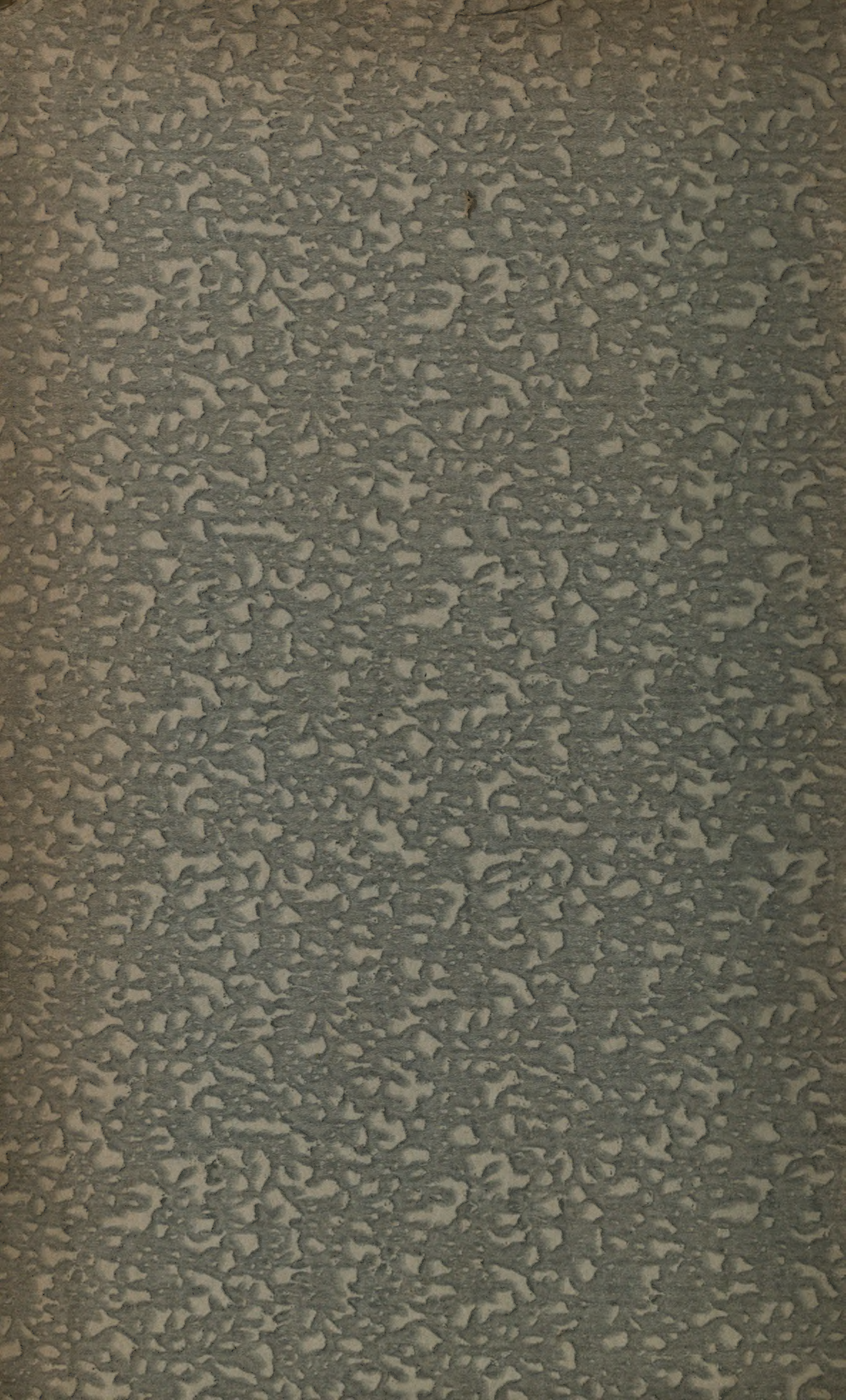
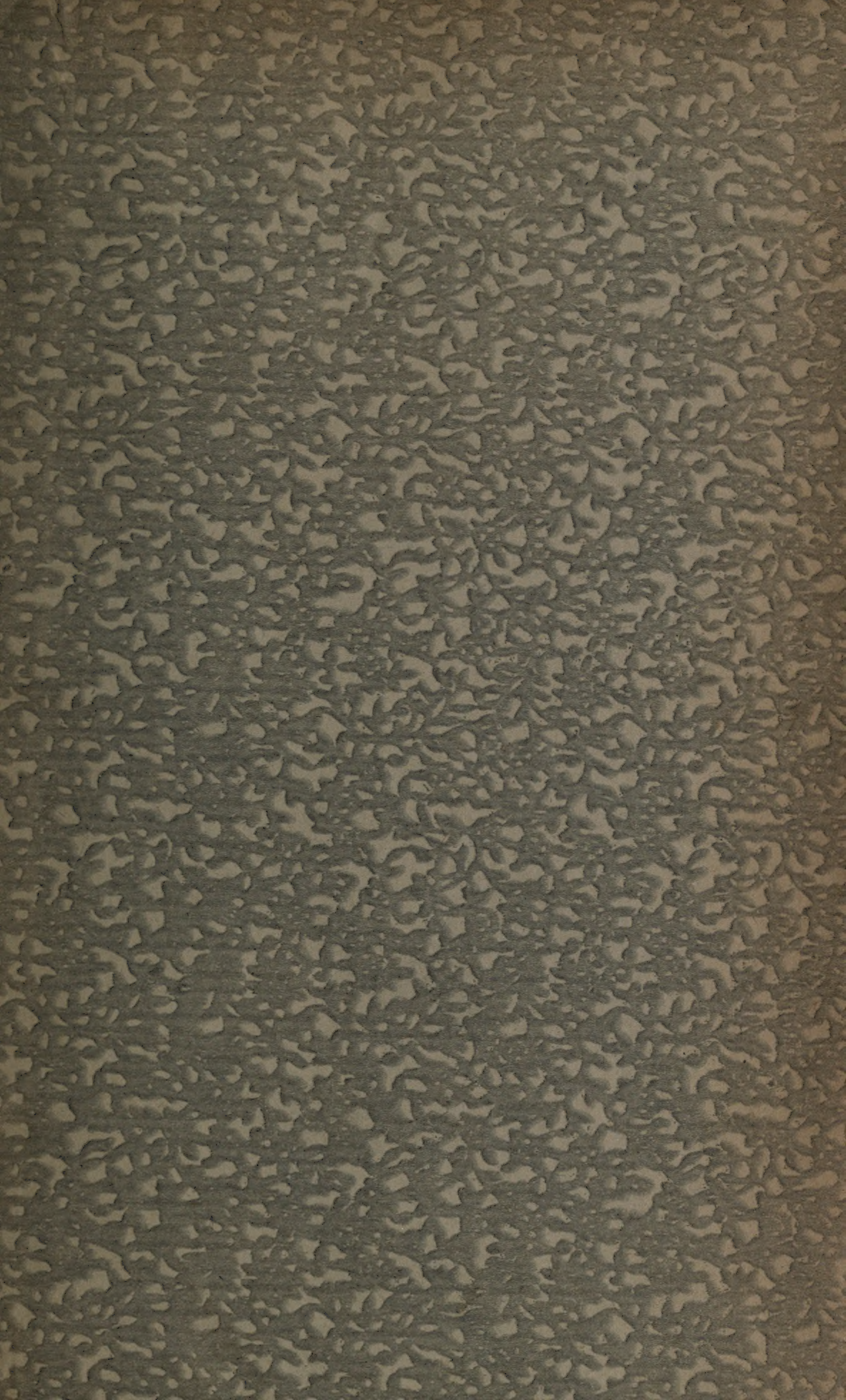
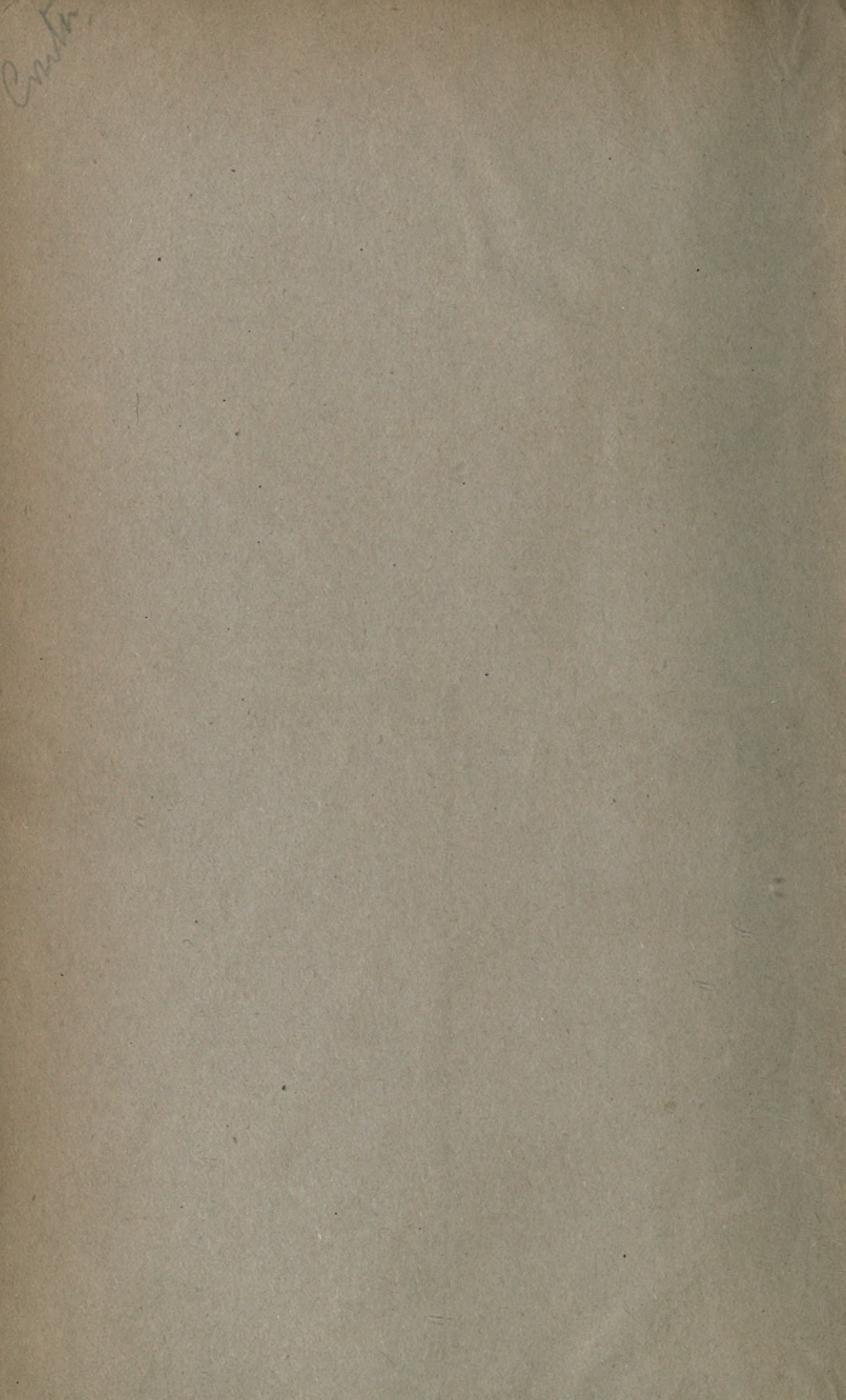

3 1761 04569020 3







OBRAS COMPLETAS DE

MIGVEL DE CERVANTES SAAVEDRA

Edicion de

LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

Facsimile de las primitiuas impresiones

TOMO IV



AÑO 1917

MADRID
Fotograbados de Laporta.
Tipografía de la Reuista de ARCHIVOS BIBLIOTECAS
Y MVSEOS



NOVELAS
EXEMPLARES

NOVELAS EXEMPLARES DE MIGVEL DE Ceruantes Saauedra.

DIRIGIDO A DON PEDRO FERNANdez de Castro, Conde de Lemos, de Andrade, y de Villalua, Marques de Sarria, Gentilhombre de la Camara de su Magestad, Virrey, Gouernador, y Capitan General del Reyno de Napoles, Comendador de la Encomienda de la Zarça de la Orden de Alcantara.

Año 

1613.

Cõ priuilegio de Castilla, y de los Reynos de la Corona de Aragõ.

EN MADRID, Por Iuan de la Cuesta.

Vendese en casa de Frãcisco de Robles, librero del Rey nr̃o Señor.

TABLA DE las Nouelas.

FEE DE ERRATAS.

VI Las doze Nouelas compueſtas por Miguel de Ceruantes, y en ellas no ay coſa digna que notar, que no correſponda con ſu original. Dada en Madrid a ſiete de Agoſto de 1613.

El Licenciado Murcia de la Llana.

TASSA.

YO Hernando de Vallejo eſcriuano de Camara del Rey nueſtro Señor, de los q̃ reſidẽ en ſu Cõſejo, doy fè, que auiendoſe viſto por los ſeñores del, vn libro, que con ſu licencia fue impreſſo, intitulado: Nouelas exemplares, compueſto por Miguel de Ceruantes Saauedra, le taſſaron a quatro marauedis el pliego, el qual tiene ſetenta y vn pliegos y medio, que al dicho precio ſuma, y monta dozientos y ochenta y ſeys marauedis en papel: y mandaron, que à eſte precio, y no mas ſe venda, y que eſta taſſa ſe ponga al principio de cada volumen del dicho libro, para que ſe ſepa, y entienda lo que por el ſe ha de pedir, y lleuar, como conſta, y parece por el auto, y decreto, que eſtâ, y queda en mi poder, à que me refiero. Y para que dello conſte, de mandamiento de los dichos ſeñores del Conſejo, y pedimiento de la parte del dicho Miguel de Ceruantes di eſta fè, en la villa de Madrid a doze dias del mes de Agoſto de mil y ſeyſcientos y treze años.

Hernando de Vallejo.

Monta ocho reales, y catorze marauedis en papel.

Vea

VEa este libro el Padre Presentado Fr. Iuan Bautista de la Orden de la santissima Trinidad, y digame si tiene cosa cōtra la Fè ô buenas costumbres, y si sera justo imprimirse. Fecho en Madrid à 2. de Iulio de 1612.

El Doctor Cetina.

APROVACION.

POR Comissiō del señor Doctor Gutierre de Cetina Vicario General por el Illustrissimo Cardenal D Bernardo de Sādoual, y Rojas, en Corte, he visto, y leydo las doze nouelas exemplares, cōpuestas por Miguel de Ceruātes Saauedra: y supuesto, q̄ es sentēcia llana del Angelico Doctor santo Thomas, q̄ la Eutropelia es virtud, la q̄ consiste en vn entretenimiēto honesto, juzgo, q̄ la verdadera Eutropelia està en estas nouelas, porq̄ entretienē con su nouedad, enseñan con sus exēplos â huyr vicios, y seguir virtudes, y el Autor cūple con su intēto, con q̄ da hōra â nuestra lēgua Castellana, y auisa â las Republicas de los daños, q̄ de algunos vicios se siguen, con otras muchas comodidades: y assi me parece se le puede, y deue dar la licencia que pide, saluo, &c. En este Cōuento de la santissima Trinidad, calle de Atocha, en 9. de Iulio de 1612.

El Padre Presentado
Fr. Iuan Bautista.

APROVACION.

POR Comission, y mandado de los señores del Consejo de su Magestad he hecho ver este libro de nouelas exemplares, y no contiene cosa contra la Fè, ni buenas costumbres, antes con semejantes argumentos nos pretende enseñar su Autor cosas de importancia, y el como nos hemos de auer en ellas: y este fin tienen los que

escriuen nouelas, y fabulas: y ansi me parece se puede dar licencia para imprimir. En Madrid â nueue de Iulio de mil y seyscientos y doze.

El Doctor Cetina.

Aprouacion.

POR Comission de vuestra Alteza he visto el libro intitulado: Nouelas exemplares de Miguel de Ceruantes Saauedra, y no hallo en el cosa contra la Fè, y buenas costumbres, por donde no se pueda imprimir, antes hallo en el cosas de mucho entretenimiento para los curiosos lectores, y auisos, y sentencias de mucho prouecho, y que proceden de la fecundidad del ingenio de su Autor, que no lo muestra en este menos que en los demas que ha sacado a luz. En este Monasterio de la santissima Trinidad en ocho de Agosto de mil y seyscientos y doze.

Fray Diego de
Hortigosa.

Apro-

Aprouacion.

POR Comiſsion de los ſeñores del ſupremo Conſejo de Aragon vi vn libro intitulado: Nouelas exemplares de honeſtiſsimo entretenimiento, ſu Autor Miguel de Ceruantes Saauedra, y no ſolo hallo en el coſa eſcrita en ofenſa de la religion Chriſtiana, y perjuyzio de las buenas coſtumbres, antes bien cõfirma el dueño deſta obra la juſta eſtimacion que en Eſpaña, y fuera della ſe haze de ſu claro ingenio, ſingular en la inuencion, y copioſo en el lenguage, que con lo vno, y lo otro enſeña, y admira, dexando deſta vez concluydos con la abundancia de ſus palabras, a los que ſiendo emulos de la lengua Eſpañola, la culpan de corta, y niegan ſu fertilidad, y aſsi ſe deue imprimir, tal es mi parecer. En Madrid a treynta y vno de Iulio de mil y ſeyſcientos y treze.

Alonſo Geronimo de
Salas Barbadillo.

EL

EL REY.



OR Quanto por parte de vos Miguel de Ceruantes nos fue fecha relacion, que auiades compuesto vn libro intitulado: Nouelas exemplares, de honestissimo entretenimiento, donde se mostraua la alteza, y fecũdidad de la lengua Castellana, q̃ os auia costado mucho trabajo el componerle, y nos suplicastes os mandassemos dar licencia, y facultad para le poder imprimir, y priuilegio por el tiempo que fuessemos seruido, ò como la nuestra merced fuesse. Lo qual visto por los del nuestro Consejo, por quãto en el dicho libro se hizo la diligencia, que la pragmatica por nos sobre ello fecha dispone, fue acordado, que deuiamos mandar dar esta nuestra cedula en la dicha razon, y nos tuuimoslo por bien. Por la qual vos damos licencia, y facultad, para que por tiempo, y espacio de diez años cumplidos primeros siguientes, que corran, y se cuenten desde el dia de la fecha desta nuestra cedula en adelante, vos, ò la persona, que para ello vuestro poder huuiere, y no otra alguna, podays imprimir, y vender el dicho libro, que de suso se haze mencion. Y por la presente damos licencia, y facultad à qualquier impressor destos nuestros Reynos, que nombraredes, para que durante el dicho tiempo lo pueda imprimir, por el original que en el nuestro Consejo se vio, que va rubricado, y firmado al fin de Antonio de

Olme-

Olmedo nueſtro eſcriuano de Camara, y vno de los que en el nueſtro Conſejo reſiden, con que antes que ſe venda le traygays ante ellos, juntamente con el dicho original, para que ſe vea, ſi la dicha impreſsion eſtà conforme a el, o traygays fee en publica forma, como por Corrector por nos nombrado ſe vio, y corrigiò la dicha impreſsion por el dicho original. Y mandamos al Impreſſor que anſi imprimiere el dicho libro, no imprima el principio, y primer pliego del, ni entregue mas de vn ſolo libro con el original al Autor, y perſona a cuya coſta lo imprimiere, ni à otra alguna, para efecto de la dicha correccion, y taſſa, haſta que antes, y primero el dicho libro eſtè corregido, y taſſado por los del nueſtro Conſejo. Y eſtando hecho, y no de otra manera pueda imprimir el dicho principio, y primer pliego: en el qual inmediatamente ſe ponga eſta nueſtra licencia, y la aprouacion, taſſa, y erratas, ni lo podays vender, ni vendays vos, ni otra perſona alguna, haſta que eſtè el dicho libro en la forma ſuſodicha, ſopena de caer, è incurrir en las penas contenidas en la dicha pragmatica, y leyes de nueſtros Reynos, que ſobre ello diſponen. Y mandamos, que durante el dicho tiempo perſona alguna, ſin vueſtra licencia no lo pueda imprimir, ni vender, ſopena que el que lo imprimiere, y vendiere, aya perdido, v pierda qualeſquier libros, moldes, y aparejos que del tuuiere: y mas incurra en pena de cinquenta mil marauedis por cada vez que lo contrario hiziere. De la qual dicha pena ſea la tercia parte para nueſtra Camara, y la otra tercia parte para el juez que lo ſentenciare, y la otra tercia parte para el que lo denunciare. Y mandamos a los del nueſtro Conſejo, Preſidente, y Oydores de las nueſtras Audiencias, Alcaldes, Alguaziles de la nueſtra Caſa, y Corte, y Chanci-

llerias, y otras qualesquier justicias de todas las ciudades, villas, y lugares destos nuestros Reynos, y Señorios, y à cada vno dellos, ansi à los que agora son, como â los que serân de aqui adelante, que vos guarden: y cumplan esta nuestra cedula, y merced, que ansi vos hazemos, y contra ella no vayan, ni passen, ni consientan yr, ni passar en manera alguna, sopena de la nuestra merced, y de diez mil marauedis para la nuestra Camara. Fecha en Madrid a veynte y dos dias del mes de Nouiẽbre de mil y seyscientos y doze años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nuestro Señor.

Jorge de Touar.

Priui-

PRIVILEGIO de Aragon.



OS Don Felipe por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de Aragon, de Leon, de las dos Sicilas, de Ierusalem, de Portugal, de Vngria, de Dalmacia, de Croacia, de Nauarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galizia, de Mallorca, de Seuilla, de Cerdeña, de Cordoua, de Corcega, de Murcia, de Iaen, de los Algarbes, de Algecira, de Gibraltar, de las islas de Canaria, de las Indias Orientales, y Occidentales, Islas, y Tierrafirme del mar Occeano, Archiduque de Austria, Duque de Borgoña, de Brauante, de Milan, de Athenas, y Neopatria, Conde de Absꝑurg, de Flandes, de Tyrol, de Barcelona, de Rosellon, y Cerdaña, Marques de Oristan, y Conde de Goceano. Por quanto por parte de vos Miguel de Ceruantes Saauedra, nos ha sido hecha relacion, que con vuestra industria, y trabajo aueys compuesto vn libro intitulado, Nouelas exemplares, de honestissimo entretenimiento, el qual es muy vtil, y prouechoso, y le desseays imprimir en los nuestros Reynos de la Corona de Aragon, suplicandonos fuessemos seruido de hazeros merced de licencia para ello. E nos, teniendo consideracion â lo sobredicho, y que ha sido el dicho libro reconocido por persona experta en letras, y por ella aprouado, para que os resulte

dello alguna vtilidad, y por la comun lo auemos tenido por bien. Porende con tenor de las presentes, de nuestra cierta ciencia, y Real autoridad, deliberadamente, y consulta, damos licencia, permisso, y facultad a vos Miguel de Ceruantes, que por tiempo de diez años contaderos desde el dia de la data de las presentes en adelãte, vos, ò la persona, ô personas, que vuestro poder tuuierẽ, y no otro alguno, podays y puedan hazer imprimir, y vẽder el dicho libro de las Nouelas exemplares de honestissimo entretenimiento en los dichos nuestros Reynos de la Corona de Aragon, prohibiendo, y vedãdo expressamente que ningunas otras personas lo puedan hazer por todo el dicho tiempo, sin vuestra licencia, permisso, y voluntad, ni le puedan entrar en los dichos Reynos, para vender de otros adõde se huuiere imprimido. Y si despues de publicadas las presentes huuiere alguno, ò algunos, que durante el dicho tiẽpo intentaren de imprimir, ò vender el dicho libro, ni meterlos impressos, para vender, como dicho es, incurran en pena de quinientos florines de oro de Aragon, diuidideros en tres partes: a saber es, vna para nuestros cofres Reales, otra para vos el dicho Miguel de Ceruantes Saauedra, y otra para el acusador. Y demas de la dicha pena, si fuere Impressor, pierda los moldes, y libros, que assi huuiere imprimido, mãdando cõ el mismo tenor de las presentes à qualesquier Lugartenientes, y Capitanes Generales, Regentes la Cãcellaria, Regente el oficio, y Portants vezes de nuestro General Gouernador, Alguaziles, Vergueros, Porteros, y otros qualesquier oficiales, y ministros nuestros mayores, y menores en los dichos nuestros Reynos, y Señorios constituydõs, y constituyderos, y à sus Lugartenientes, y y Regentes los dichos oficios, so incurrimiento de nuestra ira, è indignaciõ, y pena de mil florines de oro de Aragon de bienes del que lo contrario hiziere exigideros, y

a nues-

a nueſtros Reales cofres aplicaderos, que la preſente nueſtra licencia y prohibicion, y todo lo en ella contenido, os tengan guardar, tener, guardar, y cumplir hagan, ſin contradicion alguna, y no permitan, ni den lugar a que ſea hecho lo contrario en manera alguna, ſi demas de nueſtra ira, è indignacion, en la pena ſuſodicha deſſeã no incurrir. En teſtimonio de lo qual mandamos deſpachar las preſentes con nueſtro ſello Real comun en el dorſo ſelladas. Datt. en ſan Lorenço el Real, à nueue dias del mes de Agoſto, año del Nacimiento de nueſtro Señor Ieſu Chriſto mil y ſeyſcientos y treze.

YO EL REY.

Dominus Rex mandauit mihi D. Franciſco Gaſſol, viſa per Roig Vicecancellarium, Comitem generalem Theſaurarium, Guardiola, Fontanet, Martinez, & Perez Manrique, Regentes Cancellariam.

PROLOGO al Lector



VISIERA Yo, si fuera possible (Lector amantissimo) escusarme de escriuir este prologo, porque no me fue tan bien con el que puse en mi don Quixote, que quedasse cõ gana de segundar con este. Desto tiene la culpa algun amigo de los muchos que en el discurso de mi vida he grangeado, antes con mi condicion, que con mi ingenio: el qual amigo bien pudiera, como es vso, y costũbre, grauarme, y esculpirme en la primera hoja deste libro, pues le diera mi retrato el famoso don Iuan de Xaurigui, y con esto quedara mi ambicion satisfecha, y el desseo de algunos que querrian saber, que rostro, y talle tiene, quien se atreue a salir con tantas inuenciones en la plaça del mundo, à los ojos de las gentes, poniendo debaxo del retrato: Este que veys aqui de rostro aguileño, de cabello castaño, frente lisa, y desembaraçada, de alegres ojos, y de nariz corba, aunque bien proporcionada: las barbas de plata, que no ha veynte años que fueron de oro: los vigotes grandes, la boca pequeña, los dientes ni menudos, ni crecidos, porque no tiene sino seys, y essos mal acondicionados, y peor puestos, porque no tienen correspondencia los vnos con los otros: el cuerpo entre dos estremos, ni grande, ni pequeño: la co

lor

lor viua, antes blanca, que morena, algo cargado de espaldas, y no muy ligero de pies. Este digo que es el rostro del Autor de la Galatea, y de don Quixote de la Mancha, y del que hizo el viage del Parnaso, a imitacion del de Cesar Caporal Perusino, y otras obras que andan por ahi descarriadas, y quizà sin el nombre de su dueño. Llamase comunmente Miguel de Ceruantes Saauedra. Fue soldado muchos años, y cinco y medio cautiuo, donde aprendiò a tener paciencia en las aduersidades. Perdiò en la batalla Naual de Lepanto la mano yzquierda de vn arcabuçazo, herida, que aunque parece fea, el la tiene por hermosa, por auerla cobrado en la mas memorable, y alta ocasion que vieron los passados siglos, ni esperan ver los venideros, militando debaxo de las vencedoras vanderas del hijo del rayo de la guerra, Carlo Quinto de felize memoria. Y quando a la deste amigo, de quien me quexo, no ocurrieran otras cosas de las dichas que dezir de mi, yo me leuantara a mi mismo dos dozenas de testimonios, y se los dixera en secreto, con que estendiera mi nombre, y acreditara mi ingenio. Porque pensar que dizen puntualmente la verdad los tales Elogios, es disparate, por no tener punto preciso, ni determinado las alabanças, ni los vituperios.

En fin, pues ya esta ocasion se pasò, y yo he quedado en blanco, y sin figura, serà forçoso valerme por mi pico, que aunque tartamudo, no lo serâ para dezir verdades, que dichas por señas, suelen ser entendidas. Y asi te digo (otra vez lector amable) que destas Nouelas que te ofrezco, en ningun modo podrâs hazer pepitoria, porque no tienen pies, ni cabeça, ni entrañas, ni cosa que les parezca: quiero dezir, q̃ los requiebros amorosos que en algunos hallaràs, son tã honestos,

y tan medidos con la razon, y discurso Christiano, q̃ no podràn mouer a mal pensamiento al descuydado, ò cuydadoso que las leyere.

Heles dado nombre de exemplares, y si bien lo miras, no ay ninguna de quien no se pueda sacar algun exẽplo prouechoso: y si no fuera por no alargar este sujeto, quizâ te mostrara el sabroso, y honesto fruto que se podria sacar, assi de todas juntas, como de cada vna de por si.

Mi intento ha sido poner en la plaça de nuestra Republica vna mesa de trucos, donde cada vno pueda llegar a entretenerse, sin daño de barras: digo, sin daño del alma, ni del cuerpo, porque los exercicios honestos, y agradables, antes aprouechan, que dañan.

Si que no siempre se està en los tẽplos, no siẽpre se ocupan los oratorios: no siẽpre se assiste a los negocios, por calificados que sean. Horas ay de recreacion, donde el afligido espiritu descanse.

Para este efeto se plantan las alamedas, se buscan las fuentes, se allanan las cuestas, y se cultiuan con curiosidad los jardines. Vna cosa me atreuerè a dezirte, que si por algun modo alcançara, que la leccion destas Nouelas pudiera induzir a quien las leyera à algun mal desseo, ò pensamiento, antes me cortara la mano con q̃ las escribi, q̃ sacarlas en publico. Mi edad no estâ ya para burlarse con la otra vida, que al cinquenta y cinco de los años gano por nueue mas, y por la mano.

A esto se aplicò mi ingenio, por aqui me lleua mi inclinacion, y mas que me doy a entẽder (y es assi) q̃ yo soy el primero que he nouelado en lengua Castellana, q̃ las muchas nouelas q̃ en ella andan impressas, todas son traduzidas de lenguas estrangeras, y estas son mias propias, no imitadas, ni hurtadas: mi ingenio las engendrò, y las pariò mi pluma, y van creciendo en los braços de la estã-

pa.

pa. Tras ellas, si la vida no me dexa, te ofrezco los traba-
jos de Persiles, libro que se atreue a competir con Clio-
doro, si ya por atreuido no sale con las manos en la ca-
beça: y primero veràs, y con breuedad dilatadas las ha-
zañas de don Quixote, y donayres de Sancho Pança : y
luego las semanas del Iardin. Mucho prometo cõ fuer
ças tan pocas como las mias, pero quien pondrà rienda
a los desseos? Solo esto quiero que consideres, que pues
yo he tenido ossadia de dirigir estas Nouelas al gran Cõ
de de Lemos, algun misterio tienen escondido, q̃ las
leuãta. No mas, sino q̃ Dios te guarde, y a mi me dè
paciencia, para lleuar bien el mal que han de
dezir de mi mas de quatro sotiles,
y almidonados.
Vale.

A DON PEDRO FERNANDEZ DE Castro, Conde de Lemos, de Andrade, y de Villalua, Marques de Sarria, Gentilhombre de la Camara de su Magestad, Virrey, Gouernador, y Capitan General del Reyno de Napoles, Comendador de la Encomienda de la Zarça de la Orden de Alcantara.



N Dos errores, casi de ordinario, caẽ los que dedican sus obras à algun Principe. El primero es, que en la carta que llaman Dedicatoria, que ha de ser breue, y sucinta, muy de proposito, y espacio (ya lleuados de la verdad, ô de la lisonja) se dilatan en ella en traerle a la memoria, no solo las hazañas de sus padres, y abuelos, sino las de todos sus parientes, amigos, y bienhechores. Es el segundo dezirles, que las ponen debaxo de su proteccio͂

y am-

y amparo: porque las lenguas maldizientes, y murmuradoras no se atreuan â morderlas, y lazerarlas. Yo pues huyendo destos dos incõuenientes, passo en silencio aqui las grandezas, y titulos de la antigua, y Real casa de vuestra Excelencia, cõ sus infinitas virtudes, assi naturales, como adqueridas, dexandolas a que los nueuos Fidias, y Lissipos busquen marmoles, y bronces adonde grauarlas, y esculpirlas, para que sean emulas a la duraciõ de los tiempos. Tampoco suplico a vuestra Excelencia reciba en su tutela este libro, por que sê, que si el no es bueno, aunque le ponga debaxo de las alas del Hipogrifo de Astolfo, y a la sombra de la Claua de Hercules, no dexaràn los Zoylos, los Cinicos, los Aretinos, y los Bernias de darse vn filo en su vituperio, sin guardar respecto a nadie. Solo suplico que aduierta vuestra Excelencia, que le embio, como quien no dize nada, doze cuentos, que a no auerse labrado en la oficina de mi entendimiento, presumieran ponerse al lado de los mas pintados. Tales, quales son, allà van, y yo quedo aqui contentissimo, por parecerme

reçerme que voy moſtrando en algo el deſſeo que tengo de ſeruir a vueſtra Excelencia, como a mi verdadero ſeñor, y bienhechor mio. Guarde nueſtro Señor, &c. De Madrid a catorze de Iulio de mil y ſeyſcientos y treze.

Criado de vueſtra Excelencia.

Miguel de Ceruan-
tes Saauedra.

Del

Del Marques de Alcañizes, a Miguel de Ceruantes.

SONETO.

Si en el moral exemplo, y dulce auiso,
(Ceruantes) de la diestra graue lira,
En docta frasis el concepto mira
El Lector retratado vn parayso:

Mira mejor, que con el arte quiso
Vuestro ingenio sacar de la mentira
La verdad, cuya llama solo aspira
A lo que es voluntario hazer preciso.

Al assumpto ofrecidas las memorias
Dedica el tiempo, que en tan breue suma
Cauen todos sucintos los estremos:

Y es noble calidad de vuestras glorias,
Que el vno se le deua a vuestra pluma,
Y el otro a las grandezas del de Lemos.

De Fernando Bermudez y Carauajal, Camarero del Duque de Sesa, a Miguel de Ceruantes.

HIzo la memoria clara
De aquel Dedalo ingenioso,
El laberinto famoso,
Obra peregrina, y rara:

Mas si tu nombre alcançara
Creta en su monstro cruel,
Le diera al bronce, y pinzel,
Quando en terminos distintos
Viera en doze laberintos
Mayor ingenio que en el.

Y si la naturaleza,
En la mucha variedad,
Enseña mayor beldad,
Mas artificio, y belleza:
Celebre con mas presteza,
Ceruantes raro, y sutil,
Aqueste florido Abril,
Cuya variedad admira
La fama veloz, que mira
En el variedades mil.

De

De don Fernando de Lodeña, a Miguel de Ceruantes.

SONETO.

DExad Nereydas del aluergue vmbroſo
Las piezas de criſtales fabricadas,
De la eſpuma ligera mal techadas,
Si bien guarnidas de coral precioſo:

Salid del ſitio ameno, y deleytoſo
Driades de las ſeluas no tocadas,
Y voſotras, ò Muſas celebradas,
Dexad las fuentes del licor copioſo:

Todas juntas traed vn ramo ſolo
Del arbol en quien Dafne conuertida,
Al rubio Dios moſtrò tanta dureza,

Que quando no lo fuera para Apolo,
Oy ſe hiziera laurel, por ver ceñida
A Miguel de Ceruantes la cabeça.

De Juan de Solis Mexia, gentilhombre Cortesano, a los Lectores.

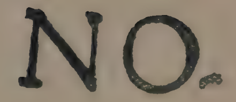
SONETO.

O Tu, que aqueſtas fabulas leyſte,
Si lo ſecreto dellas contemplaſte,
Verâs que ſon de la verdad engaſte,
Que por tu guſto tal disfraz ſe viſte.

Bien, Ceruantes inſigne, conociſte
La humana inclinacion, quando mezclaſte
Lo dulce con lo honeſto, y lo templaſte
Tambien, que plato al cuerpo, y alma hiziſte.

Rica, y pompoſa vas Filoſofia,
Ya dotrina moral, con eſte trage
No aurâ quien de ti burle, ò te deſprecie:

Si agora te faltare compañia,
Iamas eſperes del mortal linage,
Que tu virtud, y tus grandezas precie.





NOVELA de la Gitanilla.



ARECE Que los Gitanos, y Gitanas ſolamente nacieron en el mundo para ſer ladrones: nacen de padres ladrones, crianſe con ladrones, eſtudian para ladrones, y finalmente ſalen con ſer ladrones corrientes, y molientes à todo ruedo: y la gana del hurtar, y el hurtar ſon en ellos como acidentes inſeparables, que no ſe quitan ſino con la muerte. Vna pues deſta nacion, Gitana vieja (que podia ſer jubilada en la ciencia de Caco) criò vna muchacha en nombre de nieta ſuya, a quien puſo nombre Precioſa, y à quien enſeñò todas ſus gitanerias, y modos de embelecos, y trazas de hurtar. Salio la tal Precioſa la mas vnica bayladora, que ſe hallaua en todo el Gitaniſmo, y la mas hermoſa, y diſcreta, que pudiera hallarſe, no entre los Gitanos. ſino entre quantas hermoſas, y diſcretas pudiera pregonar la fama. Ni los ſoles, ni los ayres, ni todas las iſſclemencias del cielo, à quiẽ mas que otras

gentes estan sujetos,los Gitanos,pudieron deslustrar su rostro,ni curtir las manos:y lo que es mas, que la criança tosca en que se criaua,no descubria en ella,sino ser nacida de mayores prendas que de Gitana , porque era en estremo cortès,y bien razonada. Y con todo esto era algo desembuelta:pero no de modo que descubriesse algun genero de deshonestidad:antes con ser aguda , era tan honesta,que en su presencia no osaua alguna Gitana vieja,ni moça cantar cantares lasciuos,ni dezir palabras no buenas,y finalmēte la abuela conociò el tesoro que en la nieta tenia : y asi determinò el aguila vieja sacar à bolar su aguilucho , y enseñarle a viuir por sus vñas. Saliô Preciosa rica de villanzicos,de coplas,seguidillas,y çarabandas,y de otros versos, especialmente de romances,que los cantaua cō especial donayre. Por que su taymada abuela echò de ver,que tales juguetes, y gracias en los pocos años,y enla mucha hermosura de su nieta auiā de ser felicissimos,atractiuos,è incentiuos, para acrecentar su caudal,y asi se los procurò, y buscò por todas las vias que pudo, y no faltò poeta que se los diesse:que tambien ay poetas que se acomodan con Gitanos,y les venden sus obras,como los ay para ciegos, que les fingen milagros,y van a la parte de la ganancia, de todo ay en el mundo)y esto de la hambre tal vez haze arrojar los ingenios à cosas que no estàn en el Mapa.Criose Preciosa en diuersas partes de Castilla, y à los quinze años de su edad su abuela putatiua la boluiò à la Corte,y à su antiguo rancho,que es adonde ordinariamente le tienen los Gitanos en los campos de santa Barbara,pensando en la Corte vender su mercaderia, donde todo se compra,y todo se vende. Y la primera entrada que hizo Preciosa en Madrid,fue vn dia de santa Ana Patrona,y abogada de la villa, con vna dança , en que yuan ocho Gitanas,quatro ancianas,y quatro muchachas,

chas,y vn Gitano gran baylarin,que las guiaua:y aunque todas yuan limpias,y bien adereçadas, el asseo de Preciosa era tal,que poco à poco fue enamorando los ojos de quantos la mirauan:de entre el son del tamborin, y y castañetas,y fuga del bayle saliò vn rumor que encarecia la belleza,y donayre de la Gitanilla, y corrian los muchachos à verla,y los hombres à mirarla. Però quãdo la oyeron cantar,por ser la dança cantada, alli fue ello,alli si que cobrò aliento la fama de la Gitanilla,y de comun consentimiento de los Diputados de la fiesta, desde luego le señalaron el premio, y joya de la mejor dança: y quando llegaron à hazerla en la Yglesia de santa Maria, delante de la Imagen de santa Ana, despues de auer baylado todas, tomò Preciosa vnas sonajas, al son de las quales,dando en redõdo largas, y ligerissimas bueltas,cantò el Romance siguiente:

ARbol preciosissimo,
Que tardò en dar fruto
Años,que pudieron
Cubrirle de luto,
Y hazer los desseos
Del consorte puros,
Contra su esperança,
No muy bien seguros:
De cuyo tardarse
Naciò aquel disgusto,
Que lançò del Templo
Al varon mas justo.
Santa tierra esteril,
Que al cabo produxo
Toda la abundancia,
Que sustenta el mundo.
Casa de moneda

Do ſe forjò el cuño
Que dio a Dios la forma,
Que como hombre tuuo.
Madre de vna hija,
En quien quiſo,y pudo
Moſtrar Dios grandezas
Sobre humano curſo
Por vos, y por ella.
Soys Ana el refugio
Do van por remedio
Nueſtros infortunios.
En cierta manera
Teneys, no lo dudo
Sobre el nieto imperio
Piadoſo,y juſto.
A ſer comunera
Del alcaçar ſumo
Fueran mil parientes
Con vos de conſuno.
Que hija,y que nieto?
Y que yerno?al punto,
A ſer cauſa juſta,
Cantarades triunfos.
Pero vos humilde
Fuyſtes el eſtudio,
Donde vueſtra hija
Hizo humildes curſos:
Y agora à ſu lado
A Dios el mas iunto
Gozays de la alteza,
Que apenas barrunto.

EL Cantar de Preciosa fue para admirar a quantos la escuchauan: vnos dezian: Dios te bēdiga la muchacha, otros: Lastima es, que esta moçuela sea Gitana. En verdad en verdad, que merecia ser hija de vn gran Señor. Otros auia mas groseros, que dezian: Dexen crecer à la rapaza, que ella harà de las suyas, à fe que se va añudando en ella gentil red barredera, para pescar coraçones. Otro mas humano, mas basto, y mas modorro, viendola andar tan ligera en el bayle, le dixo: A ello hija, à ello: andad amores, y pisad el poluito à tan menudito. Y ella respondiò, sin dexar el bayle: Y pisarelo yo à tã menudò. Acabarõ se las visperas, y la fiesta de santa Ana, y quedò Preciosa algo cansada: pero tan celebrada de hermosa, de aguda, y de discreta, y de bayladora, que â corrillos se hablaua della en toda la Corte. De alli à quinze dias boluiò a Madrid con otras tres muchachas con sonajas, y con vn bayle nueuo, todas apercebidas de Romances, y de cantarzillos alegres: pero todos honestos, que no consentia Preciosa, que las que fuessen en su compañia cantassen cantares descompuestos, ni ella los cantò jamas, y muchos miraron en ello, y la tuuieron en mucho. Nunca se apartaua della la Gitana vieja, hecha su Argos, temerosa no se la despauilassen, y traspusiessen: llamauala nieta, y ella la tenia por abuela. Pusieronse à baylar a la sombra en la calle de Toledo, y de los que las venian siguiendo se hizo luego vn gran corro, y en tanto que baylauan, la vieja pedia limosna a los circunstãtes, y llouian en ella ochauos, y quartos, como piedras à tablado: que tambien la hermosura tiene fuerça de despertar la caridad dormida. Acabado el bayle, dixò Preciosa: Si me dan quatro quartos les cantarè vn Romance yo sola lindissimo en estremo, que trata, de quando la Reyna nuestra señora Margarita saliò a Missa de parida en Valladolid, y fue a san Llorente: digoles que es famoso,

moſo,y compueſto por vn Poeta de los del numero,como Capitan del Batallon. Apenas huuo dicho eſto,quãdo caſi todos los que en la rueda eſtauan, dixeron a vozes: Cantale Precioſa,yves aqui mis quarro quartos y aſſi granizaron ſobre ella quartos,que la vieja no ſe daua manos a cogerlos. Hecho pues ſu Agoſto,y ſuvendimia, repicò Precioſa ſus ſonajas,y al tono correntio,y loqueſco, cantò el ſiguiente Romance.

SAlio à Miſſa de parida
La mayor Reyna de Europa,
En el valor,y en el nombre
Rica,y admirable joya.
Como los ojos ſe lleua;
Se lleua las almas todas
De quantos miran,y admiran
Su deuocion,y ſu pompa.
Y para moſtrar,que es parte
Del cielo en la tierra toda,
A vn lado lleua el Sol de Auſtria,
Al otro la tierna Aurora.
A ſus eſpaldas le ſigue
Vn luzero,que à deſora
Salio la noche del dia,
Que el cielo,y la tierra lloran.
Y ſi en el cielo ay eſtrellas,
Que luzientes carros forman,
En otros carros ſu cielo
Viuas eſtrellas adornan.
Aqui el anciano Saturno
La barba pule,y remoça,
Y aunque es tardo,va ligero,
Que el plazer cura la gota.
El Dios parlero va en lenguas

Lisongeras,y amorosas,
Y Cupido en cifras varias,
Que rubies,y perlas bordan.
Alli va el furioso Marte
En la persona curiosa
Demas de vn gallardo jouen,
Que dè su sombra se assombra.
Iunto a la casa del Sol
Va Iupiter,que no ay cosa
Dificil a la priuança
Fundada en prudentes obras.
Va la Luna en las mexillas
De vna,y otra humana Diosa,
Venus casta en la belleza
De las que este cielo forman.
Pequeñuelos Ganimedes
Gruzan,van,bueluen,y tornan
Por el cinto tachonado
De esta esfera milagrosa.
Y para que todo admire,
Y todo assombre,no ay cosa
Que de liberal no passe,
Hasta el estremo de prodiga.
Milan con sus ricas telas
Alli va en vista curiosa,
Las Indias con sus diamantes,
Y Arabia con sus aromas.
Con los mal intencionados
Va la embidia mordedora,
Y la bondad en los pechos
De la lealtad Española.
La alegria vniuersal
Huyendo de la congoja,
Calles,y plaças discurre

Descompuesta,y casi loca.
A mil mudas bendiciones
Abre el silencio la boca,
Y repiten los muchachos
Lo que los hombres entonan.
Qual dize: Fecunda vid,
Crece,sube,abraça,y toca
El olmo felize tuyo,
Que mil siglos te haga sombra,
Para gloria de ti misma,
Para bien de España,y honra,
Para arrimo de la Yglesia,
Para assombro de Mahoma.
Otra lengua clāma,y dize:
Viuas,ò blanca paloma,
Que nos has de dar por crias
Aguilas de dos Coronas,
Para ahuyentar de los ayres
Las de rapiña furiosas,
Para cubrir con sus alas
A las virtudes medrosas.
Otra mas discreta,y graue,
Mas aguda,y mas curiosa,
Dize vertiendo alegria
Por los ojos,y la boca:
Esta Perla que nos diste,
Nacar de Austria,vnica,y sola,
Que de maquinas que rompe,
Que disignios que corta:
Que de esperanças que infunde,
Que de desseos mal logra,
Que de temores aumenta,
Que de preñados aborta.
En esto se llegò al Templo

del

Del Fenix ſanto, que en Roma
Fue abraſado, y quedò viuo
En la fama, y en la gloria.
A la imagen de la vida
A la del cielo ſeñora,
A la que por ſer humilde
Las eſtrellas piſa agora.
A la madre, y Virgen junto
A la hija, y a la Eſpoſa
De Dios, hincada de hinojos,
Margarita aſsi razona:
Lo que me has dado te doy
Mano ſiempre dadiuoſa,
Que a do falta el fauor tuyo,
Siempre la miſeria ſobra.
Las primicias de mis frutos
Te ofrezco, Virgen hermoſa,
Tales quales ſon las mira,
Recibe, ampara, y mejora.
A ſu padre te encomiendo,
Que humano Atlante ſe encorba
Al peſo de tantos Reynos,
Y de climas tan remotas:
Sè que el coraçon del Rey
En las manos de Dios mora,
Y ſè que puedes con Dios
Quanto quieres piadoſa.
Acabada eſta oracion,
Otra ſemejante entonan
Hymnos, y vozes, que mueſtran,
Que eſtà en el ſuelo la gloria.
Acabados los Oficios
Con Reales ceremonias,

Boluiò a ſu punto eſte ciel o,
Y esfera marauilloſa.

APenas acabò Precioſa ſu Romance, quando del illuſtre auditorio, y graue ſenado, que la oia, de muchas ſe formò vna voz ſola, que dixo: Torna a cantar Preciosica, que no faltaran quartos como tierra. Mas de doziẽtas perſonas eſtauan mirando el bayle, y eſcuchando el canto de las Gitanas: y en la ſuga del acertò a paſſar por alli vno de los Tinientes de la villa, y viendo tanta gente junta, preguntò que era? Y fuele reſpondido, que eſtauan eſcuchando a la Gitanilla hermoſa, que cantaua. Llegoſe el Tiniente, que era curioſo, y eſcuchò vn rato, y por no yr contra ſu grauedad, no eſcuchò el Romance haſta la fin: y auiendole parecido por todo eſtremo bien la Gitanilla, mandò a vn page ſuyo dixeſſe a la Gitana vieja, que al anochecer fueſſe a ſu caſa con las Gitanillas, q̃ queria, que las oyeſſe doña Clara ſu muger. Hizolo aſsi el page, y la vieja dixo, que ſi yria. Acabaron el bayle, y el canto, y mudaron lugar: y en eſto llegò vn page muy bien adereçado a Precioſa, y dandole vn papel doblado, le dixo: Precioſica canta el Romance que aqui va, porque es muy bueno, y yo te darè otros de quando en quã do, con que cobres fama de la mejor Romancera del mũ do. Eſſo aprenderè yo de muy buena gana, reſpondiò Precioſa, y mire ſeñor, que no me dexe de dar los Romã- ces que dize, con tal condicion, que ſean honeſtos, y ſi quiſiere que ſe los pague, cõcertemonos por dozenas, y dozena cantada, y dozena pagada: porque penſar que le tengo de pagar adelantado, es penſar lo impoſsible. Para papel, ſi quiera, que me dè la ſeñora Precioſica, dixo el page, eſtarè contento: y mas, que el Romance que no ſaliere bueno, y honeſto, no ha de entrar en cuenta. A la

mia

mia quede el escogerlos,respondiò Preciosa: y con esto se fueron la calle adelante , y desde vna reja llamaron vnos Caualleros a las Gitanas. Asomose Preciosa a la reja,que era baxa,y vio en vna sala muy bien adereçada , y muy fresca muchos Caualleros,q̃ vnos passeãdose, y otros jugãdo a diuersos juegos,se entreteniã. Quierenme dar barato cenores,dixo Preciosa (q̃ como Gitana hablaua ceçeoso, y esto es artificio en ellas,que no naturaleza) A la voz de Preciosa,y a su rostro, dexaron los que jugauan el juego,y el passeo los passeantes:y los vnos, y los otros acudieron a la reja,por ver la que ya tenian noticia della,y dixeron: Entren,entren las Gitanillas , que aqui les daremos barato. Caro seria ello, respondio Preciosa,si nos pellizcacen. No a fè de Caualleros,respondio vno,bien puedes entrar niña segura,que nadie te tocarà a la vira de tu çapato,no por el habito q̃ traygo en el pecho,y pusose la mano sobre vno de Calatraua. Si tu quieres entrar Preciosa,dixo vna de las tres Gitanillas, q̃ yuan con ella,entra en hora buena,que yo no piẽso entrar adonde ay tantos hombres. Mira Cristina , respondiò Preciosa,de lo que te has de guardar,es,de vn hombre solo,y à solas,y no de tantos juntos: porque antes el ser muchos quita el miedo,y el rezelo de ser ofendidas. Aduierte Cristinica,y està cierta de vna cosa,que la muger que se determina a ser hõrada,entre vn exercito de soldados lo puede ser. Verdad es,que es bueno huyr de las ocasiones:pero han de ser de las secretas, y no de las publicas. Entremos Preciosa,dixo Cristina, que tu sabes mas que vn Sabio. Animòlas la Gitana vieja , y entrarõ: y apenas huuo entrado Preciosa , quando el Cauallero del habito vio el papel que traîa en el seno, y llegandose a ella se le tomò,y dixo Preciosa: Y no me le tome señor,que es vn Romance que me acaban de dar aora,que aun no le he leydo. Y sabes tu leer hija?dixo vno. Y es-

criuir,

criuir, respondiò la vieja, que a mi nieta hela criado yo, como si fuera hija de vn Letrado. Abriò el Cauallero el papel, y vio que venia dentro del vn escudo de oro, y dixo: En verdad Preciosa, que trae esta carta el porte dentro: toma este escudo que en el Romance viene. Basta, dixo Preciosa, q̄ me ha tratado de pobre el Poeta, pues cierto que es mas milagro darme a mi vn Poeta vn escudo, que yo recebirle: si con esta añadidura han de venir sus Romances, traslade todo el Romancero general, y embiemelos vno à vno, que yo les tentarè el pulso: y si vinieren duros, serè yo blanda en recebillos. Admirados quedaron los que oian à la Gitanica, assi de su discrecion, como del donayre con que hablaua. Lea señor, dixo ella, y lea alto, veremos si es tan discreto esse Poeta, como es liberal. Y el Cauallero leyò assi:

Gitanica, que de hermosa
Te pueden dar parabienes,
Por lo que de piedra tienes,
Te llama el mundo Preciosa.
Desta verdad me assegura
Esto, como en ti veràs,
Que no se apartan jamas
La esquiueza, y la hermosura.
Si como en valor subido
Vas creciendo en arrogancia,
No le arriendo la ganancia
A la edad en que has nacido
Que vn Basilisco se cria
En ti, que mate mirando,
Y vn Imperio, que aunque blando,
Nos parezca tirania.
Entre pobres, y aduares,
Como naciò tal belleza?

O como

O como criò tal pieza
El humilde Mançanares?
Por esto serà famoso
Al par del Tajo dorado,
Y por Preciosa preciado
Mas que el Ganges caudaloso.
Dizes la buena ventura,
Y dasla mala contino,
Que no van por vn camino
Tu intencion,y tu hermosura.
Porque en el peligro fuerte
De mirarte,ò contemplarte,
Tu intencion va à desculparte,
Y tu hermosura a dar muerte.
Dizen que son hechizeras
Todas las de tu nacion,
Pero tus hechizos son
De mas fuerças,y mas veras,
Pues por lleuar los despojos
De todos quantos te ven,
Hazes,ò niña, que estèn
Tus hechizos en tus ojos.
En sus fuerças te adelantas,
Pues baylando nos admiras,
Y nos matas,si nos miras
Y nos encantas,si cantas.
De cien mil modos hechizas,
Hables,calles,cantes,mires,
O te acerques,ò retires,
El fuego de amor atizas.
Sobre el mas essento pecho
Tienes mando,y señorio,
De lo que es testigo el mio
De tu Imperio satisfecho

Pre-

Preciosa joya de amor,
Esto humildemente escriue
El que por ti muere,y viue,
Pobre,aunque humilde amador.

EN pobre acaba el vltimo verso,dixo à esta sazõ Preciosa,mala señal: nũca los enamorados hã de dezir q̃ son pobres,porq̃ a los principios,a mi parecer la pobreza es muy enemiga del amor. Quien te enseña esso rapaza,dixo vno? Quien me lo ha de enseñar? respondiò Preciosa. No tẽgo yo mi alma en mi cuerpo?no tengo ya quinze años?y no soy manca,ni renca,ni estropeada del entendimiento. Los ingenios de las Gitanas van por otro Norte,que los de las demas gentes: siempre se adelantã a sus años:no ay Gitano necio,ni Gitana lerda. Que como el sustentar su vida consiste en ser agudos, astutos, y embusteros,despauilan el ingenio a cada paso,y no dexã que crie moho en ninguna manera. Veen estas muchachas mis compañeras,que estàn callando,y parecen bobas,pues entrenles el dedo en la boca, y tientenlas las cordales,y veràn lo que veràn.No ay muchacha de doze,que no sepa lo que de veynte y cinco: porque tienen por maestros,y preceptores al diablo,y al vso,que les enseña en vna hora lo que auian de aprẽder en vn año. Cõ esto que la Gitanilla dezia,tenia suspensos a los oyentes, y los q̃ jugauã le dierõ barato,y aun los q̃ no jugauã. Cogiò la hucha de la vieja treynta reales, y mas rica, y mas alegre que vna Pascua de Flores antecogiò sus corderas,y fuesse en casa del señor Teniẽte, quedãdo que otro dia bolueria con su manada à dar cõtẽto aquellos tan liberales señores. Ya tenia auiso la señora doña Clara, muger del señor Teniente,como auian de yr a su casa las Gitanillas,y estauala esperando,como el agua de Mayo ella,y sus donzellas,y dueñas,con las de otra señora ve-

zina ſuya,que todas ſe juntaron para ver a Precioſa. Y apenas huuieron entrado las Gitanas,quando entre las demas reſplandeciò Precioſa como la luz de vna antorcha entre otras luzes menores: y aſsi corrieron todas à ella:vnas la abraçauan,otras la mirauan:eſtas la bendecian,aquellas la alabauan. Doña Clara dezia: Eſte ſi, q̃ ſe puede dezir cabello de oro:eſtos ſi que ſon ojos de eſmeraldas. La ſeñora ſu vezina la deſmenuzaua toda, y hazia pepitoria de todos ſus miembros,y coyunturas. Y llegando à alabar vn pequeño hoyo, que Precioſa tenia en la barba,dixo:Ay que hoyo,en eſte hoyo han de tropezar quantos ojos le miraren. Oyò eſto vn eſcudero de braço de la ſeñora doña Clara,que alli eſtaua, de luẽga barba,y largos años,y dixo: Eſſe llama vueſſa merced hoyo ſeñora mia? pues yo ſè poco de hoyos, ò eſſe no es hoyo,ſino ſepultura de deſſeos viuos.Por Dios tan linda es la Gitanilla,que hecha de plata, ò de alcorça no podria ſer mejor. Sabes dezir la buena ventura niña? De tres,ò quatro maneras,reſpondiò Precioſa. Y eſſo mas? dixo doña Clara,por vida del Tiniente mi ſeñor que me la has de dezir niña de oro,y niña de plata,y niña de perlas,y niña de carbuncos,y niña del cielo,que es lo mas q̃ puedo dezir. Denle,denle la palma de la mano à la niña,y con que haga la Cruz,dixo la vieja,y veràn, que de coſas les dize,que ſabe mas que vn Doctor de melecina. Echò mano a la faldriquera la ſeñora Tenienta,y hallò, que no tenia blanca.Pidio vn quarto a ſus criadas,y ninguna le tuuo,ni la ſeñora vezina tampoco.Lo qual viſto por Precioſa,dixo: Todas las Cruzes, en quanto Cruzes,ſon buenas:pero las de plata,ò de oro ſon mejores: y el ſeñalar la Cruz en la palma de la mano con moneda de cobre,ſepan vueſſas mercedes que menoſcaba la buena ventura,alomenos la mia: y aſsi tengo aficion a hazer la Cruz primera con algun eſcudo de oro, ò con al-

gun real de a ocho,ò por lo menos de a quatro, que soy como los sacristanes,que quãdo ay buena ofrenda se regozijan. Donayre tienes niña por tu vida,dixo la señora vezina:y boluiendo se al escudero le dixo: Vos señor Contreras tendreys a mano algun real de a quatro,dadmele,que en viniendo el Doctor mi marido os le boluerê. Si tengo,respondio Contreras,pero tengole empeñado en veynte y dos marauedis,que cenè anoche: denmelos,que yo irè por el en bolandas. No tenemos entre todas vn quarto,dixo doña Clara, y pedis veynte y dos marauedis? Andad Contreras, que siempre fuystes impertinente. Vna donzella de las presentes,viendo la esterilidad de la casa,dixo a Preciosa: Niña, harà algo al caso,que se haga la Cruz con vn dedal de plata? Antes, respondio Preciosa,se hazen las Cruzes mejores del mũdo con dedales de plata,como sean muchos. Vno tengo yo,replicò la donzella,si este basta,hele aqui,con cõdicion,que tambien se me ha de dezir a mi la buena ventura. Por vn dedal tantas buenas venturas, dixo la Gitana vieja? nieta acaba presto,que se haze noche. Tomò Preciosa el dedal,y la mano de la señora Teniẽta,y dixo:

Hermosita,hermosita
La de las manos de plata,
Mas te quiere tu marido,
Que el Rey de las Alpujarras.
Eres paloma sin hiel,
Pero a vezes eres braua,
Como Leona de Oran,
O como Tigre de Ocaña:
Pero en vn tras,en vn tris
El enojo se te passa,
Y quedas como alfinique,
O como cordera mansa.

Riñes

Riñes mucho,y comes poco,
Algo zeloſita andas,
Que es jugueton el Tiniente,
Y quiere arrimar la vara.
Quando donzella te quiſo
Vno de vna buena cara,
Que mal ayan los terceros,
Que los guſtos desbaratan.
Si à dicha tu fueras Monja,
Oy tu Conuento mandaras,
Porque tienes de Abadeſſa
Mas de quatrozientas rayas.
No te lo quiero dezir,
Pero poco importa,vaya,
Embiudaràs,y otra vez,
Y otras dos ſeràs caſada.
No llores ſeñora mia,
Que no ſiempre las Gitanas
Dezimos el Euangelio,
No llores ſeñora,acaba.
Como te mueras primero
Que el ſeñor Tiniente,baſta
Para remediar el daño
De la biudez que amenaza.
Has de heredar,y muy preſto,
Hazienda en mucha abundancia,
Tendràs vn hijo Canonigo,
La Yglesia no ſe ſeñala,
De Toledo no es poſsible:
Vna hija rubia,y blanca
Tendràs, que ſi es Religioſa,
Tambien vendrà a ſer Perlada.
Si tu eſpoſo no ſe muere
Dentro de quatro ſemanas,

Verasle Corregidor
De Burgos,ò Salamanca.
Vn lunar tienes,que lindo!
Ay IESVS,que Luna clara,
Que Sol,que allà en los Antipodas
Eſcuros valles aclara!
Mas de dos ciegos por verle
Dieran mas de quatro blancas,
Agora ſi es la riſica,
Ay que bien aya eſſa gracia.
Guardate de las caydas,
Principalmente de eſpaldas,
Que ſuelen ſer peligroſas
En las principales damas.
Coſas ay mas que dezirte,
Si para el Viernes me aguardas,
Las oyràs,que ſon de guſto,
Y algunas ay de deſgracias.

ACabò ſu buena ventura Precioſa, y con ella encendiò el deſſeo de todas las circunſtantes,en querer ſaber la ſuya,y aſsi ſe lo rogaron todas: pero ella las remitio para el Viernes venidero , prometiendole, que tendrian reales de plata,para hazer las Cruzes.En eſto vino el ſeñor Tiniente,a quien contaron marauillas de la Gitanilla: el las hizo baylar vn poco, y confirmò por verdaderas,y bien dadas las alabanças que a Precioſa auian dado:y poniendo la mano en la faldriquera , hizo ſeñal de querer darle algo:y auiendola eſpulgado,y ſacudido, y raſcado muchas vezes,al cabo ſacò la mano vazia,y dixo: Por Dios que no tengo blanca,dadle vos doña Clara vn real a Precioſica,que yo os le darè deſpues. Bueno es eſſo ſeñor , por cierto ſi, ay eſtà el real de manifieſto:

no hemos tenido entre todas nosotras vn quarto para hazer la señal de la Cruz, y quiere que tẽgamos vn real? Pues dadle alguna valonzica vuestra, ò alguna cosita, q̃ otro dia nos boluerà a ver Preciosa, y la regalaremos mejor. A lo qual dixo doña Clara: Pues porque otra vez venga no quiero dar nada aora à Preciosa. Antes si no me dan nada, dixo Preciosa, nunca mas boluerè acà: mas si boluere a seruir a tan principales señores: pero trayrè tragado, que no me han de dar nada, y ahorrareme la fatiga del esperallo. Coheche vuessa merced señor Tiniente, coheche, y tendrà dineros, y no haga vsos nueuos, que morirà de hambre. Mire señora, por ahi he oydo dezir, (y aunque moça, entiendo que no son buenos dichos) que de los oficios se ha de sacar dineros para pagar las condenaciones de las residencias, y para pretender otros cargos. Assi lo dizen, y lo hazen los desalmados, replicò el Teniente: pero el juez que dà buena residencia, no tendrà que pagar condenacion alguna: y el auer vsado bien su oficio, serà el valedor, para que le dẽ otro. Habla vuessa merced muy a lo santo señor Teniẽte, respondio Preciosa, andese a esso, y cortaremosle de los harapos para reliquias. Mucho sabes Preciosa, dixo el Tiniente, calla, que yo darè traza, que sus Magestades te vean: porque eres pieça de Reyes. Querranme para Truhana, respondio Preciosa, y yo no lo sabrè ser, y todo yrà perdido: si me quisiessen para discreta, aun lleuarmeìan: pero en algunos palacios mas medran los Truhanes, que los discretos. Yo me hallo bien con ser Gitana, y pobre, y corra la suerte por donde el cielo quisiere. Ea niña, dixo la Gitana vieja, no hables mas, que has hablado mucho, y sabes mas de lo que yo te he enseñado: no te assotiles tanto, que te despuntaràs: habla de aquello que tus años permiten, y no te metas en altanerias, que no ay ninguna que no amenaze cayda. El diablo tienen

nen eſtas Gitanas en el cuerpo, dixo a eſta ſazon el Tiniente. Deſpidieronſe las Gitanas,y al yrſe,dixo la donzella del dedal:Precioſa,dime la buena ventura, ò bueldueme mi dedal,que no me queda con que hazer labor. Señora donzella,reſpondio Precioſa, haga cuenta que ſe la he dicho,y proueaſe de otro dedal,ò no haga vaynillas haſta el Viernes,que yo boluerè,y le dirè mas venturas,y auẽturas,que las que tiene vn libro de Cauallerias. Fueronſe,y juntaronſe con las muchas labradoras, que a la hora de las Aue Marias ſuelen ſalir de Madrid, para boluerſe a ſus aldeas:y entre otras bueluen muchas,con quien ſiempre ſe acompañauan las Gitanas, y boluian ſeguras. Porque la Gitana vieja viuia en continuo temor, no le ſalteaſſen a ſu Precioſa. Sucedio pues, que la mañana de vn dia que boluian a madrid à coger la garrama con las demas Gitanillas,en vn valle pequeño, q̃ eſtà obra de quinientos paſos,antes que ſe llegue a la villa,vieron vn mancebo gallardo, y ricamente adereçado de camino. La eſpada,y daga que traìa erã,como dezirſe ſuele,vna aſqua de oro:ſombrero cõ rico cintillo, y con plumas de diuerſas colores adornado. Repararon las Gitanas en viendole,y puſieronſele a mirar muy de eſpacio,admiradas de que a tales horas vn tan hermoſo mancebo eſtuuieſſe en tal lugar à pie,y ſolo. El ſe llegò a ellas,y hablando con la Gitana mayor,le dixo: Por vida vueſtra amiga,que me hagays plazer, que vos, y Precioſa me oyays aqui a parte dos palabras, que ſeràn de vueſtro prouecho. Como no nos deſuiemos mucho,ni nos tardemos mucho,ſea en buenora, reſpondio la vieja,y llamando a Precioſa,ſe deſuiaron de las otras obra de veynte paſos,y aſsi en pie como eſtauan, el mancebo les dixo: Yo vengo de manera rendido a la diſcrecion, y belleza de Precioſa,que deſpues de auerme hecho mucha fuerça,para eſcuſar llegar a eſte punto, al cabo he

que-

quedado mas rendido, y mas impossibilitado de escu-
sallo: yo señoras mias, que siempre os he de dar este nõ-
bre, (si el cielo mi pretensiõ fauorece,) soy Cauallero, co
mo lo puede mostrar este Habito: y apartando el herre-
ruelo, descubriò en el pecho vno de los mas calificados
que ay en España: soy hijo de fulano, que por buenos
respectos aqui no se declara su nombre. Estoy debaxo de
su tutela, y amparo: soy hijo vnico, y el que espera vn ra
zonable mayorazgo. Mi padre està aqui en la Corte pre
tendiendo vn cargo, y ya està cõsultado, y tiene casi cier
tas esperanças de salir cõ el. Y cõ ser de la calidad, y no-
bleza que os he referido, y de la q̃ casi se os deue ya de
yr trasluziendo: con todo esso quisiera ser vn gran se-
ñor, para leuantar a mi grãdeza la humildad de Precio-
sa, haziendola mi ygual, y mi señora. Yo no la pretẽdo
para burlalla, ni en las veras del amor que la tengo pue
de caber genero de burla alguna: solo quiero seruirla
del modo que ella mas gustare, su voluntad es la mia. Pa
ra con ella es de cera mi alma, donde podrà imprimir
lo que quisiere: y para conseruarlo, y guardarlo no serà
como impresso en cera, sino como esculpido en mar-
moles, cuya dureza se opone a la duracion de los tiem-
pos. Si creeys esta verdad, no admitirà ningun desma-
yo mi esperança. Pero si no me creeys, siempre me ten-
drà temeroso vuestra duda: mi nombre es este, y dixose-
le: el de mi padre ya os le he dicho: la casa donde viue
es en tal calle, y tiene tales, y tales señas: vezinos tiene
de quien podreys informaros, y aun de los que no son ve
zinos tambien, que no es tan escura la calidad, y el
nombre de mi padre, y el mio, que no le sepan en
los patios de Palacio, y aun en toda la Corte. Cien es-
cudos traygo aqui en oro para daros en arra, y señal de
lo que pienso daros: porque no ha de negar la hazien-
da el que da el alma. En tanto que el Cauallero esto de-

zia,le eſtaua mirando Precioſa atentamente, y ſin duda que no le deuieron de parecer mal,ni ſus razones, ni ſu talle: y boluiendoſe a la vieja le dixo :Perdoneme abuela de que me tomo licencia para reſpõder a eſte tã enamorado ſeñor. Reſponde lo que quiſieres nieta, reſpõdio la vieja, que yo ſè,que tienes diſcrecion para todo. Y Precioſa dixo : Yo ſeñor Cauallero,aunque ſoy Gitana pobre,y humildemente nacida, tengo vn cierto eſpiritillo fantaſtico acà dentro,que a grandes coſas me lleua. A mi ni me mueuen promeſſas, ni me deſmoronan dadiuas,ni me inclinan ſumiſsiones, ni me eſpantan finezas enamoradas:y aunque de quinze años, que ſegũ la cuenta de mi abuela, para eſte ſan Miguel los harè, ſoy ya vieja en los penſamientos,y alcãço mas de aquello que mi edad promete,mas por mi buen natural,que por la eſperiencia. Pero con lo vno, ò con lo otro ſè, que las paſsiones amoroſas en los recien enamorados ſon como impetus indiſcretos,que hazen ſalir à la volũtad de ſus quicios:la qual atropellando inconuenientes deſatinadameute ſe arroja tras ſu deſſeo:y penſando dar con la gloria de ſus ojos,da con el infierno de ſus peſadumbres. Si alcança lo que deſſea,mengua el deſſeo cõ la poſſeſsion de la coſa deſſeada,y quiza abriendoſe entonces los ojos del entendimiento,ſevee,ſer bien que ſe aborrezca lo que antes ſe adoraua. Eſte temor engendra en mi vn recato tal,que ningunas palabras creo , y de muchas obras dudo. Vna ſola joya tengo, que la eſtimo en mas que a la vida, que es la de mi entereza , y virginidad,y no la tengo de vender a precio de promeſſas,ni dadiuas,porque en fin ſerà vendida:y ſi puedo ſer comprada,ſerà de muy poca eſtima:ni me la han de lleuar trazas,ni embelecos:antes pienſo yrme con ella à la ſepultura,y quizà al cielo, que ponerla en peligro, que quimeras,y fantaſias ſoñadas la enuiſtan, ò manoſeen.

Flor

Flor es la de la virginidad, que a ser posible, aun con la imaginacion no auia de dexar ofenderse. Cortada la rosa del rosal, con que breuedad, y facilidad se marchita. Este la toca, aquel la huele, el otro la deshoja: y finalmente entre las manos rusticas se deshaze. Si vos señor, por sola esta prenda venis, no la aueys de lleuar, sino atada con las ligaduras, y lazos del matrimonio: que si la virginidad se ha de inclinar, ha de ser a este santo yugo, que entonces no seria perderla, sino emplearla en ferias, que felizes ganancias prometen: si quisieredes ser mi esposo, yo lo serè vuestra. Pero han de preceder muchas cõdiciones, y aueriguaciones primero. Primero tengo de saber si soys el que dezis: luego, hallando esta verdad, aueys de dexar la casa de vuestros padres, y la aueys de trocar con nuestros ranchos, y tomando el trage de, Gitano, aueys de cursar dos años en nuestras escuelas, en el qual tiempo me satisfarè yo de vuestra condicion, y vos de la mia: al cabo del qual, si vos os contentaredes de mi, y yo de vos, me entregarè por vuestra esposa: pero hasta entonces tengo de ser vuestra hermana en el trato, y vuestra humilde en seruiros. Y aueys de considerar, que en el tiempo deste nouiciado podria ser, que cobrassedes la vista, que aora deueys de tener perdida, ò por lo menos turbada, y viessedes, que os conuenia huyr de lo que aora seguis con tanto ahinco: y cobrando la libertad perdida con vn buen arrepentimiento, se perdona qualquier culpa. Si con estas condiciones quereys entrar à ser soldado de nuestra milicia, en vuestra mano està, pues faltando alguna dellas, no aueys de tocar vn dedo de la mia. Pasmose el moço a las razones de Preciosa, y pusose como embelesado mirãdo al suelo, dando muestras, que consideraua lo que responder deuia. Viendo lo qual Preciosa, tornò a dezirle: No es este caso de tan poco momento, que en los que aqui nos ofrece

ce el tiempo pueda, ni deua resoluerse. Bolueos señor a la villa, y considerad de espacio lo que vieredes q̃ mas os conuenga, y en este mismo lugar me podeys hablar todas las fiestas que quisieredes, al yr, ò venir de Madrid. A lo qual respondio el gentilhombre: Quando el cielo me dispuso para quererte, Preciosa mia, determinè de hazer por ti quanto tu voluntad acertasse a pedirme (aũ que nunca cupo en mi pensamiento, que me auias de pedir lo que me pides) Pero pues es tu gusto, que el mio al tuyo se ajuste, y acomode, cuentame por Gitano desde luego, y haz de mi todas las esperiencias que mas quisieres, que siempre me has de hallar el mismo que aora te significo: mira quando quieres que mude el trage? que yo querria que fuesse luego, que con ocasion de yr a Flãdes engañarè a mis padres, y sacarè dineros para gastar algunos dias, y seràn hasta ocho los que podrè tardar en acomodar mi partida: a los que fueren conmigo yo los sabrè engañar de modo, que salga con mi determinacion. Lo que te pido es (si es que ya puedo tener atreuimiento de pedirte, y suplicarte algo) que si no es oy (donde te puedes informar de mi calidad, y de la de mis padres) que no vayas mas a Madrid: porque no querria, q̃ algunas de las demasiadas ocasiones, que alli puedẽ ofrecerse, me salteasse la buena ventura, que tanto me cuesta. Esso no, señor galan, respondio Preciosa, sèpa que conmigo ha de andar siempre la libertad desenfadada, sin que la ahogue, ni turbe la pesadumbre de los zelos: y entienda, que no la tomarè tan demasiada, q̃ no se eche de ver desde bien lexos, que llega mi honestidad a mi desemboltura: y en el primero cargo en que quiero estaros, es, en el de la confiança que aueys de hazer de mi. Y mirad, que los amantes que entran pidiendo zelos, ò son simples, ò confiados. Satanas tienes en tu pecho, muchacha, dixo à esta sazon la Gitana vieja: mira que di

zes

zes cosas,que no las diria vn Colegial de Salamãca. Tu sabes de amor:tu sabes de zelos:tu de confianças como es esto,que me tienes loca?y te estoy escuchando como a vna persona espiritada,que habla Latin sin saberlo. Calle abuela,respondio Preciosa,y sepa,que todas las cosas que me oye son nonada,y son de burlas,para las muchas que demas veras me quedan en el pecho. Todo quanto Preciosa dezia;y toda la discrecion que mostraua, era añadir leña al fuego,que ardia en el pecho del enamorado Cauallero. Finalmente quedaron,en que de alli a ocho dias se verian en aquel mismo lugar, donde el vendria à dar cuenta del termino en que sus negocios estauan , y ellas aurian tenido tiempo de informarse de la verdad,que les auia dicho, sacò el moço vna bolsilla de brocado,donde dixo que yuan cien escudos de oro , y dioselos a la vieja:pero no queria Preciosa que los tomasse en ninguna manera,a quien la Gitana dixo:Calla niña,que la mejor señal que este señor ha dado de estar rendido,es,auer entregado las armas,en señal de rendimiento:y el dar,en qualquiera ocasion que sea, siempre fue indicio de generoso pecho. Y acuerdate de aquel refran,que dize: Al cielo rogando,y con el maço dando. Y mas,que no quiero yo,que por mi pierdan las Gitanas el nombre que por luengos siglos tienen adquerido de codiciosas,y aprouechadas. Cien escudos quieres tu q̃ deseche Preciosa?y de oro en oro? que pueden andar cosidos en el alforça de vna saya,que no valga dos reales,y tenerlos alli,como quien tiene vn juro sobre las yeruas de Estremadura. Y si alguno de nuestros hijos,nietos,ò parientes cayere por alguna desgracia en manos de la justicia,aurà fauor tan bueno,que llegue a la oreja del juez,y del escriuano,como destos escudos, si llegan a sus bolsas? Tres vezes por tres delitos diferentes me he visto casi puesta en el asno,para ser açotada: y de la vna me

librò vn jarro de plata:y de la otra vna sarta de perlas: y de la otra quarenta reales de a ocho, que auia trocado por quartos,dando veynte reales mas pot el cãbio. Mira niña,que andamos en oficio muy peligroso, y lleno de tropieços,y de ocasiones forçosas:y no ay defensas q̃ mas presto nos amparen,y socorran,como las armas inuencibles del gran Filipo:no ay passar adelãte de su plus vltra.Por vn doblon de dos caras se nos muestra alegre la triste del Procurador,y de todos los ministros de la muerte,que son Arpias de nosotras las pobres Gitanas: y mas precian pelarnos,y desollarnos a nosotras, que à vn salteador de caminos:jamas por mas rotas, y desastradas que nos vean,nos tienen por pobres,que dizen q̃ somos como los jubones de los gauachos de Velmõte, rotos,y grasientos,y llenos de doblones. Por vida suya abuela,que no diga mas,que lleua termino de alegar tãtas leyes en fauor de quedarse con el dinero,que agote las de los Emperadores:quedese con ellos, y buen prouecho le hagan,y plega a Dios que los entierre en sepultura donde jamas tornen a ver la claridad del Sol, ni aya necessidad que la vean. A estas nuestras compañeras serà forçoso darles algo,que ha mucho que nos esperã, y ya deuen de estar enfadadas.Assi veràn ellas,replicò la vieja,moneda destas,como veen al Turco agora. Este buen señor verà,si le ha quedado alguna moneda de plata,ò quartos,y los repartirà entre ellas,q̃ con poco quedaran contentas. Si traygo,dixo el galan , y sacò de la faldriquera tres reales de a ocho, que repartiò entre las tres Gitanillas,con que quedaron mas alegres, y mas satisfechas,que suele quedar vn Autor de comedias, quando en competencia de otro le suelen retular por las esquinas,Victor,Victor. En resolucion concertaron, como se ha dicho,la venida de alli à ocho dias:y que se auia de llamar,quando fuesse Gitano,Andres Cauallero:por que

que tambien auia Gitanos entre ellos deste apellido. No tuuo atreuimiento Andres (que assi le llamaremos de aqui adelante) de abraçar a Preciosa: antes embiãdole cõ la vista el alma, sin ella, si assi dezirse puede, las dexò, y se entrò en Madrid, y ellas contentissimas hizieron lo mismo. Preciosa algo aficionada (mas con beneuolencia, que con amor) de la gallarda disposicion de Andres, ya desseaua informarse, si era el que auia dicho, entrò en Madrid, y a pocas calles andadas encontrò con el page Poeta de las coplas, y el escudo: y quando el la vio, se llegò à ella, diziendo: Vengas en buenora Preciosa: leyste por ventura las coplas que te di el otro dia? A lo que Preciosa respondio: Primero que le responda palabra, me ha de dezir vna verdad, por vida de lo que mas quiere. Conjuro es esse, respondio el page, que aunque el dezirla me costasse la vida, no la negarè en ninguna manera. Pues la verdad que quiero que me diga, dixo Preciosa, es, si por ventura es Poeta? A serlo, replicò el page, forçosamente auia de ser por ventura. Pero has de saber Preciosa, que esse nombre de Poeta muy pocos le merecen: y assi yo no lo soy, sino vn aficionado a la poesia: y para lo que he menester, no voy a pedir, ni a buscar versos agenos: los que te di son mios, y estos que te doy agora tambien: mas no por esto soy Poeta, ni Dios lo quiera. Tan malo es ser Poeta? replicò Preciosa. No es malo, dixo el page: pero el ser Poeta a solas no lo tengo por muy bueno. Hase de vsar de la poesia, como de vna joya preciosissima, cuyo dueño no la trae cada dia, ni la muestra a todas gentes, ni a cada paso, sino quando conuenga, y sea razon que la muestre. La poesia es vna bellissima dõzella casta, honesta, discreta, aguda, retirada, y que se cõtiene en los limites de la discrecion mas alta. Es amiga de la soledad, las fuentes la entretienen, los prados la cõsuelan, los arboles la desenojan, las flores la alegran: y final-

finalmente deleyta,y enseña a quantos con ella comunican. Con todo esso, respondio Preciosa,he oydo dezir,que es pobrissima,y que tiene algo de mendiga. Antes es al reues,dixo el page,porque no ay Poeta, que no sea rico,pues todos viuen contentos con su estado. Filosofia que la alcançan pocos:pero que te ha mouido Preciosa à hazer esta pregunta? Hame mouido, respondio Preciosa,porque como yo tengo a todos, ò los mas Poetas por pobres,causome marauilla aquel escudo de oro, que me distes entre vuestros versos embuelto:mas agora que sè que no soys Poeta,sino aficionado de la poesia,podria ser que fuessedes rico,aunque lo dudo,a causa que por aquella parte que os toca de hazer coplas, se ha de desaguar quanta hazienda tuuieredes, que no ay Poeta,segun dizen,que sepa conseruar la hazienda que tiene,ni grangear la que no tiene. Pues yo no soy dessos, replicò el page,versos hago,y no soy rico,ni pobre:y sin sentirlo,ni descontarlo,como hazen los Ginouesses sus combites, bien puedo dar vn escudo, y dos a quien yo quisiere. Tomad Preciosa perla este segundo papel,y este escudo segundo,que va en el,sin que os pongays a pensar,si soy Poeta,ò no. Solo quiero que penseys,y creays, que quien os da esto,quisiera tener para daros, las riquezas de Midas. Y en esto le dio vn papel,y tentandole Preciosa,hallò que dentro venia el escudo,y dixo: Este papel ha de viuir muchos años,porque trae dos almas consigo:vna la del escudo,y otra la de los versos,que siẽpre vienen llenos de almas,y coraçones.Pero sepa el señor page,que no quiero tantas almas conmigo : y si no saca la vna,no aya miedo que reciba la otra, por Poeta le quiero,y no por dadiuoso,y desta manera tendremos amistad que dure,pues mas ayna puede faltar vn escudo por fuerte que sea,que la hechura de vn Romance. Pues assi es,replicò el page,que quieres Preciosa que yo sea

po-

pobre por fuerça?no deseches el alma que en esse papel te embio.y buelueme el escudo,que como le toques cō la mano,le tendrè por reliquia mientras la vida me durare. Sacò Preciosa el escudo del papel, y quedose con el papel,y no le quiso leer en la calle. El page se despidio,y se fue contentissimo,creyendo , que ya Preciosa quedaua rendida,pues con tanta afabilidad le auia hablado. Y como ella lleuaua puesta la mira en buscar la casa del padre de Andres,sin querer detenerse a baylar en ninguna parte,en poco espacio se puso en la calle do estaua,que ella muy bien sabia:y auiendo andado hasta la mitad,alçò los ojos a vnos valcones de hierro dorados, que le auian dado por señas,y vio en ella a vn Cauallero de hasta edad de cinquenta años,con vn Habito de Cruz colorada en los pechos,de venerable grauedad,y presencia:el qual apenas tambien huuo visto la Gitanilla,quando dixo: Subid niñas,que aqui os daran limosna. A esta voz acudieron al valcon otros tres Caualleros, y entre ellos vino el enamorado Andres,que quando vio a Preciosa perdio la color,y estuuo a punto de perder los sentidos,tanto fue el sobresalto que recibiò con su vista. Subieron las Gitanillas todas,sino la grande , que se quedò abaxo,para informarse de los criados de las verdades de Andres. Al entrar las Gitanillas en la sala,estaua diziendo el Cauallero anciano a los demas: Esta deue de ser sin duda la Gitanilla hermosa , que dizen que anda por Madrid.Ella es,replicò Andres,y sin duda es la mas hermosa criatura que se ha visto. Assi lo dizen,dixo Preciosa,que lo oyò todo en entrando:pero en verdad que se deuen de engañar en la mitad del justo precio. Bonita bien creo que lo soy:pero tan hermosa, como dizen , ni por pienso. Por vida de don Iuanico mi hijo,dixo el anciano,que aun soys mas hermosa de lo que dizen , linda Gitana. Y quien es don Iuanico su hijo , preguntò Preciosa,

ciosa? Esse galan que està a vuestro lado,respondio el Cauallero.En verdad q̃ pensè,dixo Preciosa,q̃ juraua v.m. por algũ niño de dos años:mirad que dõ Iuanico,y que brinco. A mi verdad,que pudiera ya estar casado, y que segun tiene vnas rayas enla frente,no passaràn tres años sin que lo estê,y muy a su gusto, si es que desde aqui allà no se le pierde,ò se le trueca. Basta,dixo vno de los piesentes, que sabe la Gitanilla de rayas. En esto las tres Gitanillas que yuan con Preciosa,todas tres se arrimarõ a vn rincon de la sala, y cosiendose las bocas vnas con otras,se juntaron por no ser oydas. Dixo la Cristina: Muchachas,este es el Cauallero que nos dio esta mañana los tres reales de a ocho. Assi es la verdad, respõdieron ellas,pero no se lo mentemos, ni le digamos nada, si el no nos lo mienta:que sabemos,si quiere encubrirse. En tanto que esto entre las tres passaua, respondio Preciosa a lo de las rayas: Lo que veo con los ojos, con el dedo lo adiuino. Yo sè del señor don Iuanico,sin rayas, que es algo enamoradizo,impetuoso,y azelerado, y grã prometedor de cosas,que parecen impossibles: y plega a Dios que no sea mentirosito,que seria lo peor de todo. Vn viaje ha de hazer agora muy lexos de aqui, y vno piẽsa el vayo,y otro el que le ensilla:el hombre pone,y Dios dispone:quizà pẽsarà que va a Oñez,y darà en Gamboa. A esto respondio don Iuan:En verdad Gitanica,que has acertado en muchas cosas de mi condicion: pero en lo de ser mentiroso vas muy fuera de la verdad,porque me precio de dezirla en todo acontecimiento.En lo del viage largo has acertado,pues sin duda, siendo Dios seruido,dentro de quatro,ò cinco dias me partirè a Flandes, aunque tu me amenazas,que he de torcer el camino, y no querria,que en el me sucediesse algun desman,que lo estoruasse. Calle señorito,respondiò Preciosa, y encomiendese a Dios,que todo se harà bien:y sepa,que yo no

sè

ſè nada de lo que digo:y no es marauilla,que como hablo mucho,y à bulto,acierte en alguna coſa, y yo querria acertar en perſuadirte,a que no te partieſſes, ſino q̄ ſoſſegaſſes el pecho,y te eſtuuieſſes con tus padres, para darles buena vejez,porque no eſtoy biẽ con eſtas ydas, y venidas â Flandes,principalmente los moços de tan tierna edad como la tuya:dexate crecer vn poco,para q̄ puedas lleuar los trabajos de la guerra, quanto mas que harta guerra tienes en tu caſa:hartos combates amoroſos te ſobreſaltan el pecho. Soſsiega, ſoſsiega alborotadito,y mira lo que hazes primero que te caſes,y danos vna limoſnita por Dios,y por quien tu eres,que en verdad que creo que eres bien nacido. Y ſi â eſto ſe junta el ſer verdadero,yo cantarè la gala al vencimiento de auer acertado.En quanto te he dicho, otra vez te he dicho niña(reſpondio el don Iuan,que auia de ſer Andres Cauallero) que en todo aciertas, ſino en el temor que tienes,que no deuo de ſer muy verdadero,que en eſto te engañas ſin alguna duda:la palabra que yo doy en el cãpo,la cumplirè en la ciudad,y adonde quiera , ſin ſerme pedida:pues no ſe puede preciar de Cauallero, quien toca en el vicio de mentiroſo. Mi padre te darà limoſna por Dios,y por mi,que en verdad q̄ eſta mañana di quãto tenia â vnas damas,q̃ a ſer tã liſongeras como hermoſas,eſpecialmẽte vna d̄llas,no me arriẽdo la ganãcia. Oyẽdo eſto Criſtina,cõ el recato de la otra vez, dixo â las demas Gitanas: Ay niñas,q̄ me maten , ſi no lo dize por los tres reales de à ocho,q̃ nos dio eſta mañana. No es aſſi, reſpondio vna de las dos: porq̄ dixo q̃ eran damas , y noſotras no lo ſomos:y ſiendo el tã verdadero,como dize,no auia de mentir en eſto. No es mentira de tanta cõſideracion,reſpondio Criſtina,la que ſe dize ſin perjuyzio de nadie,y en prouecho,y credito del que la dize. Pero con todo eſto veo,que no nos dan nada,ni nos mandan

dan baylar. Subio en esto la Gitana vieja, y dixo: Nieta acaba, que es tarde, y ay mucho que hazer, y mas que dezir. Y que ay abuela, preguntò Preciosa, ay hijo, ò hija? Hijo, y muy lindo, respondio la vieja: ven Preciosa, y oyràs verdaderas marauillas. Plega a Dios, que no muera de sobreparto, dixo Preciosa. todo se mirarà muy biẽ, replicò la vieja, quãto mas, que hasta aqui todo ha sido parto derecho, y el infante es como vn oro. Ha parido alguna señora? preguntò el padre de Andres Cauallero. Si señor, respondio la Gitana: pero ha sido el parto tan secreto, que no le sabe sino Preciosa, y yo, y otra persona: y assi no podemos dezir quien es. Ni aqui lo queremos saber, dixo vno de los presentes: pero desdichada de aquella que en vuestras lenguas deposita su secreto, y y en vuestra ayuda pone su honra. Nò todas somos malas, respondio Preciosa, quizâ ay alguna entre nosotras, que se precia de secreta, y de verdadera, tanto quanto el hombre mas estirado, q̃ ay en esta sala: y vamonos abuela, que aqui nos tienen en poco: pues en verdad que no somos ladronas, ni rogamos a nadie. No os enojeys Preciosa, dixo el padre, que alomenos de vos imagino, que no se puede presumir cosa mala, q̃ vuestro buẽ rostro os acredita, y sale por fiador de vuestras buenas obras. Por vida de Preciosita, que bayleys vn poco cõ vuestras cõpañeras, que aqui tẽgo vn doblon de oro de a dos caras, que ninguna es como la vuestra, aunque son de dos Reyes. Apenas huuo oydo esto la vieja, quando dixo: Ea niñas, haldas en cinta, y dad contẽto a estos señores. Tomò las sonajas Preciosa, y dierõ sus bueltas, hizierõ, y deshizierõ todos sus lazos cõ tanto donayre, y desembolt ura, que tras los pies se lleuauan los ojos de qudtos las mirauan, especialmente los de Andres, que assi se yuan entre los pies de Preciosa, como si alli tuuieran el centro de su gloria: pero turbosela la suerte de manera, que se la

boluiò

boluiò en infierno,y fue el caſo,que en la fuga del bayle ſe le cayò à Precioſa el papel que le auia dado el page: y apenas huuo caydo,quando le alçò el que no tenia buē concepto de las Gitanas , y abriendole al punto,dixo: Bueno,ſonetico tenemos:ceſſe el bayle, y eſcuchenle, q̄ ſegun el primer verſo, en verdad q̄ no es nada necio. Peſole a Precioſa,por no ſaber lo que en el venia, y rogò,que no le leyeſſen,y que ſe le boluieſſen:y todo el ahinco que en eſto ponia,eran eſpuelas que apremiauan el deſſeo de Andres para oyrle. Finalmente el Cauallero le leyò en alta voz,y era eſte.

QVando Precioſa el panderete toca,
Y hiere el dulce ſon los ayres vanos,
Perlas ſon,que derrama con las manos,
Flores ſon,que deſpide de la boca:
Suſpenſa el alma,y la cordura loca
Queda a los dulces actos ſobrehumanos,
Que de limpios,de honeſtos,y de ſanos
Su fama al cielo leuantado toca.
Colgadas del menor de ſus cabellos,
Mil almas lleua,y a ſus plantas tiene
Amor rendidas vna,y otra flecha:
Ciega,y alumbra con ſus ſoles bellos,
Su Imperio amor por ellas le mantiene,
Y aun mas grandezas de ſu ſer ſoſpecha.

POr Dios,dixo el que leyò el ſoneto, que tiene donayre el Poeta que le eſcriuiò. No es Poeta ſeñor, ſino vn page muy galan,y muy hombre de bien, dixo Precioſa. Mirad lo que aueys dicho Precioſa , y lo q̄ vays a dezir,que eſſas no ſon alabanças del page,ſino lāças que traſpaſſan el coraçon de Andres que las eſcucha, quereyslo ver niña?pues bolued los ojos,y vereysle deſ-

mayado encima de la silla con vn trasudor de muerte: no penseys donzella, que os ama tan de burlas Andres, que no le hieran, y sobresalten el menor de vuestros descuydos. Llegaos a el en horabuena, y dezilde algunas palabras al oydo, que vayan derechas al coraçon, y le bueluan de su desmayo. No sino andaos a traer sonetos cada dia en vuestra alabança, y vereys qual os le ponen. Todo esto passò assi como se ha dicho, que Andres en oyendo el soneto, mil zelosas imaginaciones le sobresaltaron: no se desmayò, pero perdiò la color de manera q̃ viendole su padre, le dixo: Que tienes dō Iuan, que parece que te vas a desmayar, segun se te ha mudado el color. Esperense, dixo a esta sazon Preciosa, dexenmele dezir vnas ciertas palabras al oydo, y veràn como no se desmaya. Y llegandose a el, le dixo, casi sin mouer los labios: Gentil animo para Gitano: como podreys Andres sufrir el tormento de toca, pues no podeys lleuar el de vn papel: y haziendole media dozena de Cruzes sobre el coraçon, se apartò del: y entonces Andres respirò vn poco, y dio a entender, que las palabras de Preciosa le auian aprouechado: finalmente el doblon de dos caras se le dieron a Preciosa: y ella dixo a sus compañeras, que le trocaria, y repartiria con ellas hidalgamente. El padre de Andres le dixo, que le dexasse por escrito las palabras que auia dicho a dō Iuan, q̃ las queria saber en todo caso. Ella dixo, q̃ las diria de muy buena gana, y que entendiessen, que aunque parecian cosa de burla, tenian gracia especial para preseruar el mal del coraçon, y los vaguidos de cabeça, y que las palabras eran:

CAbezita, cabezita
Tente en ti no te resbales,
Y apareja dos puntales
De la paciencia bendita:

Solici-

Solicita
La bonita
Confianzita,
No te inclines
A pensamientos ruynes,
Veràs cosas,
Que toquen en milagrosas,
Dios delante,
Y san Christoual gigante.

CON la mitad destas palabras que le digan, y cõ seys Cruzes que le hagan sobre el coraçon a la persona que tuuiere vaguidos de cabeça, dixo Preciosa, quedarà como vna mançana. Quando la Gitana vieja oyò el ensalmo, y el embuste, quedò pasmada, y mas lo quedò Andres, que vio, que todo era inuencion de su agudo ingenio. Quedaronse con el soneto, porque no quiso pedirle Preciosa, por no dar otro tartago à Andres, que ya sabia ella, sin ser ensenada, lo que era dar sustos, y martelos, y sobresaltos zelosos a los rendidos amantes. Despidieronse las Gitanas, y al yrse dixo Preciosa a don Iuã: Mire señor, qualquiera dia desta semana es prospero para partidas, y ninguno es aziago, apresure el yrse lo mas presto que pudiere, que le aguarda vna vida ancha, libre, y muy gustosa, si quiere acomodarse a ella. No es tan libre la del soldado, a mi parecer, respondio don Iuan, que no tenga mas de sujecion, que de libertad: pero con todo esto harè como viere. Mas vereys de lo que pensays, respondio Preciosa, y Dios os lleue, y trayga con bien, como vuestra buena presencia merece. Con estas vltimas palabras quedò contento Andres, y las Gitanas se fuerõ contentissimas: trocaron el doblõ, repartieronle entre todas ygualmente, aunque la vieja guardiana lleuaua siẽpre parte y media de lo que se juntaua, assi por la mayo-

ridad,como por ser ella el aguja por quiẽ se guiauã en el maremagno de sus bayles,donayres,y aun de sus embustes. Llegose en fin el dia q̃ Andres Cauallero se apareciò vna mañana en el primer lugar de su aparecimiẽto, sobre vna mula de alquiler,sin criado alguno,hallò en el a Preciosa,y a su abuela,de las quales conocido, le recibieron con mucho gusto. El les dixo,que le guiassen al rancho antes que entrasse el dia,y cõ el se descubriessen las señasque lleuaua,si a caso le buscassen:ellas,q̃ como aduertidas,vinieron solas,dieron la buelta,y de alli a poco rato llegaron a sus barracas,entrò Andres en la vna, q̃ era la mayor del rancho,y luego acudieron a verle diez ò doze Gitanos todos moços,y todos gallardos, y bien hechos,a quien ya la vieja auia dado cuenta del nueuo compañero,q̃ les auia de venir, sin tener necessidad de encomẽdarles el secreto,q̃ como ya se ha dicho,ellos le guardan con sagazidad,y puntualidad nũca vista,echarõ luego ojo a la mula,y dixo vna dellos: Esta se podrà vẽder el Iueues en Toledo. Esso no,dixo Andres, porq̃ no ay mula de alquiler q̃ no sea conocida de todos los moços de mulas,q̃ traginan por España. Par Dios señor Andres, dixo vno de los Gitanos,que aunq̃ la mula tuuiera mas señales que las que han de preceder al dia tremẽdo,aqui la transformaramos de manera,q̃ no la conociera la madre què la pariò,ni el dueño q̃ la ha criado. Con todo esso,respõdio Andres,por esta vez se ha de seguir, y tomar el parecer mio. A esta mula se ha de dar muerte, y ha de ser enterrada donde aun los huesos no parezcã. Pecado grande,dixo otro Gitano:à vna inocente se ha de quitar la vida? No diga tal el buen Andres,sino haga vna cosa: mirela biẽ agora, de manera q̃ se le quedẽ estãpadas todas sus señales en la memoria, y dexenmela lleuar a mi: y si de aqui a dos horas la conociere,q̃ me lardeẽ como a vn negro fugitiuo. En ninguna manera consentirè, dixo
An-

Andres,q̃ la mula no muera, aũq̃ mas me aſſegurẽ ſu tranſformacion: yo temo ſer deſcubierto, ſi a ella no la cubre la tierra. Y ſi ſe haze por el prouecho, q̃ de vẽderla puede ſeguirſe, no vẽgo tan deſnudo a eſta cofradia, q̃ no pueda pagar de entrada mas de lo q̃ valen quatro mulas. Pues aſſi lo quiere el ſeñor Andres Cauallero, dixo otro Gitano, muera la ſin culpa, y Dios ſabe ſi me peſa, aſsi por ſu mocedad, pues aun no ha cerrado (coſa no vſada entre mulas de alquiler) como porq̃ deue ſer andariega, pues no tiene coſtras en las hijadas, ni llagas de la eſpuela. Dilatoſe ſu muerte haſta la noche, y en lo que quedaua de aquel dia, ſe hizieron las ceremonias de la entrada de Andres a ſer Gitano, que fueron: Deſembaraçaron luego vn rancho de los mejores del aduar, y adornarõle de ramos, y juncia, y ſentãdoſe Andres ſobre vn medio alcornoque, puſierõle enlas manos vn martillo, y vnas tenazas, y al ſon de dos guitarras que dos Gitanos tañian, le hizieron dar dos cabriolas, luego le deſnudaron vn braço, y cõ vna cinta de ſeda nueua, y vn garrote le dieron dos bueltas blãdamẽte. A todo ſe hallò preſente Precioſa, y otras muchas Gitanas viejas, y moças, q̃ las vnas cõ marauilla, otras cõ amor le mirauã, tal era la gallarda diſpoſicion de Andres, q̃ haſta los Gitanos le quedarõ aficionadiſsimos. Hechas pues las referidas ceremonias, vn Gitano viejo tomò por la mano a Precioſa, y pueſto delante de Andres, dixo: Eſta muchacha, q̃ es la flor y la nata de toda la hermoſura de las Gitanas que ſabemos q̃ viuẽ en Eſpaña, te la entregamos, ya por eſpoſa, ò ya por amiga, que en eſto puedes hazer lo q̃ fuere mas de tu guſto: porque la libre, y ancha vida nueſtra no eſtà ſujeta a melindres, ni a muchas ceremonias: mirala bien, y mira, ſi te agrada, ò ſi vees en ella alguna coſa que te deſcontẽte, y ſi la vees, eſcoge entre las donzellas q̃ aqui eſtàn la q̃ mas te contentare, que la que eſcogieres te daremos: pero has de ſaber, que vna vez eſcogida, no la has de dexar por otra,

ni te has de empachar,ni entremeter, ni cõ las caſadas, ni cõ las dõzellas. Noſotros guardamos inuiolablemẽte la ley de la amiſtad:ninguno ſolicita la prẽda del otro,libres viuimos de la amarga peſtilencia de los zelos entre noſotros,aũque ay muchos inceſtos,no ay ningũ adulterio: y quãdo le ay en la muger propia,ò alguna vellaqueria enla amiga,no vamos a la juſticia a pedir caſtigo, noſotros ſomos los juezes,y los verdugos de nueſtras eſpoſas, o amigas, cõ la miſma facilidad las matamos,y las enterramos por las mõtañas,y deſiertos,como ſi fuerã animales nociuos:no ay pariẽte que las vẽgue,ni padres q̃ nos pidan ſu muerte.Cõ eſte temor,y miedo ellas procurã ſer caſtas, y noſotros(como ya he dicho)viuimos ſeguros.Pocas coſas tenemos q̃ no ſeã comunes a todos,excepto la muger,ò la amiga,q̃ q̃remos,q̃ cadavna ſea del q̃ le cupo en ſuerte:entre noſotros aſsi haze diuorcio la vejez como la muerte: el q̃ quiſiere puede dexar la muger vieja,como el ſea moço,y eſcoger otra,q̃ correſpõda al guſto de ſus años. Cõ eſtas,y cõ otras leyes,y eſtatutos nos cõſeruamos,y viuimos alegres:ſomos ſeñores de los cãpos,de los ſembrados, de las ſeluas,de los mõtes,de las fuẽtes,y de los rios. Los mõtes nos ofrecẽ leña deualde,los arboles frutas, las viñas vbas,las huertas hortaliza,las fuentes agua,los rios pezes,y los vedados caça, ſombra las peñas,ayre freſco las quiebras, y caſas las cueuas. Para noſotros las inclemencias del cielo ſon oreos, refrigerio las nieues, baños la lluuia, muſicas los truenos,y hachas los relampagos. Para noſotros ſon los duros terreros colchones de blandas plumas: el cuero curtido de nueſtros cuerpos nos ſirue de arnès impenetrable, q̃ nos defiende:à nueſtra ligereza no la impidẽ grillos,ni la detienẽ barrancos,ni la cõtraſtã paredes:a nr̃o animo no le tuercen cordeles,ni le menoſcaban garruchas, ni le ahogan tocas,ni le doman potros. Del ſi al no no hazemos diferencia: quando nos conuie-

ne:ſiempre nos preciamos mas de martires, q̃ de confeſſores, Para noſotros ſe crian las beſtias de carga en los cãpos, y ſe cortã las faldriqueras en las ciudades. No ay aguila, ni ninguna otra aue de rapiña, q̃ mas preſto ſe abalance a la preſa que ſe le ofrece, q̃ noſotros nos abalãçamos a las ocaſiones, que algun interes nos ſeñalen: y finalmẽte tenemos muchas habilidades, q̃ felize fin nos prometẽ: porq̃ en la carcel cãtamos, en el potro callamos, de dia trabajamos y de noche hurtamos, ò por mejor dezir, auiſamos q̃ nadie viua deſcuydado de mirar dõde pone ſu haziẽda. No nos fatiga el temor d̃ perder la hõra, ni nos deſuela la ambiciõ de acrecẽtarla: ni ſuſtẽtamos bãdos, ni madrugamos a dar memoriales, ni acõpañar magnates, ni a ſolicitar fauores. Por dorados techos, y ſuntuoſos palacios eſtimamos eſtas barracas, y mouibles rãchos, por quadros, y Payſes de Flandes los q̃ nos da la naturaleza en eſſos leuantados riſcos, y neuadas peñas, tẽdidos prados, y eſpeſos boſques q̃ a cada paſo a los ojos ſe nos mueſtrã. Somos Aſtrologos ruſticos, porq̃ como caſi ſiẽpre dormimos al cielo deſcubierto a todas horas, ſabemos las q̃ ſon del dia, y las q̃ ſon de la noche: vemos como arrincona, y barre la aurora las eſtrellas del cielo, y como ella ſale cõ ſu cõpañera el alua, alegrãdo el ayre, enfriãdo el agua, y humedeciẽdo la tierra, y luego tras ellas el Sol dorãdo cũbres (como dixo el otro Poeta) y rizãdo mõtes: ni tememos quedar elados por ſu auſẽcia, quãdo nos hiere aſſoslayo cõ ſus rayos, ni quedar abraſados, quãdo cõ ellos particularmẽte nos toca. Vn miſmo roſtro hazemos al Sol, q̃ al yelo: a la eſterilidad, q̃ a la abũdancia. En cõcluſiõ ſomos gẽte q̃ viuimos por nueſtra induſtria, y pico, y ſin entremeternos con el antiguo refran: Ygleſia, o mar, ò caſa Real: tenemos lo q̃ queremos, pues nos cõtẽtamos cõ lo q̃ tenemos. Todo eſto os he dicho generoſo mancebo, porque no ignoreys la vida, a que aueys venido, y el trato que aueys de profeſſar, el qual os he pintado aqui en borron, que otras muchas, e infinitas coſas

yreysdeſcubriendo en el con el tiempo no menos dignas de conſideraciõ,que las q̃ aueys oydo. Callo en diziendo eſto el eloquẽte,y viejo Gitano,y el nouicio dixo, q̃ ſe hol gaua mucho de auer ſabido tan loables eſtatutos, y q̃ el pẽ ſaua hazer profeſsion en aquella ordẽ tan pueſta en razõ, y en politicos fundamentos:y que ſolo le peſaua no auer venido mas preſto en conocimiento de tan alegre vida:y que deſde aquel punto renunciaua la profeſsion de Caua llero,y la vanagloria de ſu illuſtre linage, y lo ponia todo debaxo del yugo,ò por mejor dezir,debaxo de las leyes cõ q̃ ellos viuiã,pues cõ tan alta recõpenſa le ſatisfaziã el deſ ſeo de ſeruirlos,entregãdole à la diuina Precioſa,por quiẽ el dexaria Coronas,è Impèrios, y ſolo los deſſearia, para ſeruirla. A lo qual reſpõdio Precioſa: Pueſto q̃ eſtos ſeño res legisladores hã hallado por ſus leyes,q̃ ſoy tuya,yq̃ por tuya te me hã entregado,yo he hallado por la ley đ mi vo lũtad,q̃ es la mas fuerte de todas,q̃ no quiero ſerlo, ſino es cõ las cõdiciones q̃ antes q̃ aqui vinieſſes entre los dos cõ certamos: dos años has de viuir en nueſtra cõpañia prime ro q̃ de la mia gozes: porq̃ tu no te arrepientas por ligero, ni yo quede engañada por preſuroſa: condiciones rom-pen leyes: las que te he pueſto ſabes, ſi las quiſieres guar-dar,podrà ſer q̃ ſea tuya,y tu ſeas mio:y dõde no, aũ no es muerta la mula,tus veſtidos eſtan enteros,y de tus dineros no te falta vn ardite. La auſencia q̃ has hecho no ha ſido aun de vn dia,que de lo que del falta te puedes ſeruir,y dar lugar que conſideres lo que mas te conuiene. Eſtos ſeño res bien pueden entregarte mi cuerpo, pero no mi alma, que es libre,y naciò libre,y ha de ſer libre en tanto que yo quiſiere. Si te quedas, te eſtimarè en mucho: ſi te buelues no te tendrè en menos. Porque a mi parecer los impetus amoroſos corren a rienda ſuelta,haſta q̃ encuentrã con la razon,ò con el deſengaño:y no querria yo q̃ fueſſes tu pa ra conmigo,como es el caçador,q̃ en alcançãdo la liebre,

que

que ſigue la coge,y la dexa por correr tras otra que le huye: ojos ay engañados,que a la primera viſta tābien les parece el oropel como el oro: pero a poco rato biē conocē la diferēcia q̄ ay de lo fino a lo falſo. Eſta mi hermoſura, q̄ tu dizes que tengo,q̄ la eſtimas ſobre el Sol, y la encareces ſobre el oro,que ſè yo,ſi de cerca te parecerà ſombra,y tocada cayràs en que es de alquimia. Dos años te doy de tiē po,para que tantees,y ponderes lo q̄ ſerà bien q̄ eſcojas, ò ſerà juſto que deſeches: que la prenda que vna vez cōprada,nadie ſe puede deshazer della,ſino con la muerte,bien es q̄ aya tiēpo,y mucho para miralla,y remiralla, y ver en ella las faltas,ò las virtudes q̄ tiene: que yo no me rijo por la barbara,è inſolente licencia q̄ eſtos mis pariētes ſe han tomado de dexar las mugeres, ò caſtigarlas, quādo ſe les antoja. Y como yo no pienſo hazer coſa que llame al caſtigo,no quiero tomar cōpañia q̄ por ſu guſto me deſeche. Tienes razō,ò Precioſa,dixo a eſte pūto Andres, y aſsi ſi quieres q̄ aſſegure tus temores,y menoſcabe tus ſoſpechas jurādote,q̄ no ſaldrè vn pūto đ las ordenes q̄ me puſieres: mira q̄ juramēto quieres q̄ haga,ò q̄ otra ſeguridad puedo darte,q̄ a todo me hallaràs diſpueſto. Los juramētos,y promeſſas q̄ haze el cautiuo,porq̄ le den libertad,pocas vezes ſe cūplē cō ella,dixo Precioſa: y aſsi ſon ſegū piēſo los del amāte,q̄ por cōſeguir ſu deſſeo,prometerà las alas de Mercurio,y los rayos de Iupiter,como me prometio a mi vn cierto Poeta,y juraua por la laguna Eſtigia. No quiero juramētos ſeñor Andres, ni quiero promeſſas,ſolo quiero remitirlo todo a la eſperiencia deſte nouiciado: y a mi ſe me quedarà el cargo de guardarme,quando vos le tuuieredes de ofenderme. Sea anſi,reſpondio Andres: ſola vna coſa pido a eſtos ſeñores,y cōpañeros mios,y es,q̄ no me fuercē a q̄ hurte ninguna coſa,por tiēpo đ vn mes ſiquiera: porq̄ me parece q̄ no he de acertar a ſer ladrō,ſi antes no precedē muchas liciones. Calla hijo, dixo el Gitano viejo,q̄

aqui te induſtriaremos de manera q̃ ſalgas vn aguila en el oficio: y quãdo le ſepas, has de guſtar del đ modo, q̃ te comas las manos tras el. Ya es coſa de burla ſalir vazio por la mañana, y boluer cargado a la noche al rãcho? De açotes he viſto yo boluer à algunos deſſos vazios, dixo Andres. No ſe tomã truchas, &c. replicò el viejo, todas las coſas đſta vida eſtã ſujetas a diuerſos peligros: y las acciones del ladrõ al de las galeras, açotes, y horca; pero no porq̃ corra vn nauio tormẽta, ò ſe anega, hã de dexar los otros de nauegar. Bueno ſeria, q̃ porq̃ la guerra come los hõbres, y los cauallos dexaſſe de auer ſoldados: quãto mas, q̃ el q̃ es açotado por juſticia entre noſotros, es tener vn habito en las eſpaldas, q̃ le parece mejor, q̃ ſi le truxeſſe en los pechos, y đ los buenos. El toq̃ eſtà no acabar acozeãdo el ayre en la flor de nr̃a juuẽtud, y a los primeros delitos: q̃ el moſqueo de las eſpaldas, ni el apalear el agua en las galeras, no lo eſtimamos en vn cacao. Hijo Andres, repoſad aora en el nido debaxo de nr̃as alas, q̃ a ſu tiẽpo os ſacaremos a bolar, y en parte donde no boluays ſin preſa, y lo dicho dicho, q̃ os aueys de lamer los dedos tras cada hurto. Pues para recõpẽſar, dixo Andres, lo q̃ yo podia hurtar en eſte tiẽpo q̃ ſe me da de venia, quiero repartir doziẽtos eſcudos đ oro entre todos los del rãcho. Apenas huuo dicho eſto, quãdo arremetierõ a el muchos Gitanos, y leuãtãdole en los braços, y ſobre los ombros le cãtauã el Victor, victor: y el grãde Andres añadiẽdo: Y viua, viua Precioſa, amada prẽda ſuya: las Gitanas hizierõ lo miſmo cõ Precioſa, no ſin embidia de Criſtina, y de otras Gitanillas q̃ ſe hallarõ preſẽtes: q la embidia tãbiẽ ſe aloja en los aduares đ los barbaros, y en las chozas de paſtores, como en palacios đ Principes, y eſto đ ver medrar al vezino, q̃ me parece q̃ no tiene mas meritos, q̃ yo fatiga. Hecho eſto, comierõ lautamẽte, repartioſe el dinero prometido cõ equidad, y juſticia, renouaron ſe las alabãças de Andres, ſubieron al cielo la hermoſura de

Preciosa. Llegò la noche, acocotarõ la mula, y enterrarõla de modo, q̃ quedò seguro Andres de ser por ella descubierto: y tãbiẽ enterrarõ cõ ella sus alhajas, como fuerõ silla, y freno, y cinchas, avso de los Indios, q̃ sepultã cõ ellos sus mas ricas preseas. De todo lo q̃ auia visto, y oydo, y de los ingenios de los Gitanos quedò admirado Andres, y cõ proposito de seguir, y cõseguir su empressa, sin entremeterse nada en sus costũbres, ò alomenos escusarlo por todas las vias q̃ pudiesse, pensando essentarse de la jurisdiciõ de obedecellos en las cosas injustas, q̃ le mandassen a costa de su dinero. Otro dia les rogò Andres, q̃ mudassen de sitio, y se alexassen de Madrid, porque temia ser conocido si alli estaua: ellos dixeron, que ya tenian determinado yrse a los montes de Toledo, y desde alli correr, y garramar toda la tierra circunuezina. Leuantaron pues el rancho, y dieronle à Andres vna pollina en que fuesse: pero el no la quiso, sino yrse a pie, siruiendo de lacayo a Preciosa, que sobre otra yua. Ella contentissima de ver como triunfaua de su gallardo escudero, y el ni mas ni menos de ver junto à si a la que auia hecho señora de su aluedrio. O poderosa fuerça deste q̃ llaman dulce Dios de la amargura (titulo que le ha dado la ociosidad, y el descuydo nuestro) y cõ q̃ veras nos auassallas! y quã sin respecto nos tratas! Cauallero es Andres, y moço de muy buen entẽdimiẽto, criado casi toda su vida en la Corte, y cõ el regalo de sus ricos padres, y desde ayer acà ha hecho tal mudãça, q̃ engañò a sus criados, y à sus amigos, defraudò las esperãças q̃ sus padres en el teniã! dexò el camino de Flãdes, dõde auia de exercitar el valor đ su persona, y acrecẽtar la hõra de su linage, y se vino a postrarse a los pies đ vna muchacha, y a ser su lacayo: q̃ puesto q̃ hermosissima, en fin era Gitana: priuilegio đla hermosura, q̃ trae al redopelo, y por la melena a sus pies a la volũtad mas essẽta! De alli a quatro dias llegarõ a vna aldea dos leguas de Toledo, dõde assentaron

tarõ ſu aduar, dãdo primero algunas prẽdas de plata al Alcalde del pueblo, en fiãças de q̃ en el, ni en todo ſu termino no hurtariã ninguna coſa. Hecho eſto, todas las Gitanas viejas, y algunas moças, y los Gitanos ſe eſparcierõ por todos los lugares, o alomenos apartados por quatro, ò cinco leguas de aq̃l dõde auiã aſſentado ſu Real. Fue cõ ellos Andres a tomar la primera liciõ de ladrõ: pero aunq̃ le dierõ muchas en aq̃lla ſalida, ninguna ſe le aſsẽtò: antes correſpõdiẽdo a ſu buena ſãgre, cõ cada hurto q̃ ſus maeſtros haziã ſe le arrãcaua a el el alma: y tal vez huuo, q̃ pagò de ſu dinero los hurtos q̃ ſus cõpañeros auiã hecho, cõmouido de las lagrimas đ ſus dueños: de lo qual los Gitanos ſe deſeſperauã, diziendole, q̃ era cõtrauenir a ſus eſtatutos, y ordenanças, q̃ prohiuiã la entrada a la caridad en ſus pechos, la qual en teniẽdola, auiã de dexar de ſer ladrones, coſa q̃ no les eſtaua bien en ninguna manera. Viendo pues eſto Andres, dixo, que el queria hurtar por ſi ſolo, ſin yr en cõpañia de nadie. Porq̃ para huyr del peligro tenia ligereza, y para cometelle no le faltaua el animo: aſsi q̃ el premio, ò el caſtigo de lo que hurtaſſe, queria que fueſſe ſuyo. Procuraron los Gitanos diſuadirle deſtè propoſito, diziendole, que le podriã ſuceder ocaſiones dõde fueſſe neceſſaria la compañia, aſsi para acometer, como para defenderſe: y que vna perſona ſola no podia hazer grãdes preſſas. Pero por mas que dixeron, Andres quiſo ſer ladrõ, ſolo, y ſeñero, con intencion de apartarſe de la quadrilla, y comprar por ſu dinero alguna coſa, que pudieſſe dezir que la auia hurtado. y deſte modo cargar lo que menos pudieſſe ſobre ſu cõciencia. Vſando pues deſta induſtria, en menos de vn mes truxo mas prouecho a la cõpañia, q̃ truxeron quatro đ los mas eſtirados ladrones della, de q̃ no poco ſe holgaua Precioſa, viẽdo a ſu tierno amãte tã lindo, y tã deſpejado ladrõ: pero cõ todo eſſo eſtaua temeroſa đ alguna deſgracia, q̃ no quiſiera ella verle en afrẽta, por todo el teſo-

ro de Venecia, obligada a tenerle aq̃lla buena volũtad, los muchos seruicios, y regalos q̃ su Andres le hazia. Poco mas de vn mes se estuuierõ en los terminos de Toledo, dõde hizierõ su Agosto, aunq̃ era por el mes de Setiẽbre, y desde alli se entrarõ en Estremadura, por ser tierra rica, y caliẽte. Passaua Andres cõ Preciosa honestos, discretos, y enamorados coloquios: y ella poco a poco se yua enamorãdo đ la discreciõ, y buẽ trato de su amãte: y el del mismo modo, si pudiera crecer su amor, fuera creciẽdo: tal era la honestidad, discreciõ, y belleza de su Preciosa. A do quiera q̃ llegauã el se lleuaua el precio, y las apuestas de corredor, y de saltar mas q̃ ninguno: jugaua a los bolos, y ala pelota estremadamẽte: tiraua la barra cõ mucha fuerça, y singular destreza: finalmẽte en poco tiẽ povolò su fama por toda Estremadura, y no auia lugar dõ de no se hablasse de la gallarda disposiciõ del Gitano Andres Cauallero, y de sus gracias, y habilidades, y al par desta fama corria la de la hermosura đ la Gitanilla: y no auia villa, lugar, ni aldea dõde no los llamassẽ para regozijar las fiestas votiuas suyas, ò para otros particulares regozijos. Desta manera yua el aduar rico, prospero, y cõtẽto: y los amãtes gozosos cõ solo mirarse. Sucedio pues, q̃ teniẽdo el aduar entre vnas encinas, algo apartado del camino Real, oyerõ vna noche, casi a la mitad della, ladrar sus perros cõ mucho ahinco, y mas de lo q̃ acostũbrauã: salierõ algunos Gitanos, y cõ ellos Andres, a ver a quien ladrauã, y vierõ q̃ se defendia dellos vn hõbre vestido de blãco, a quiẽ teniã dos perros asido de vna pierna: llegarõ, y quitarõle, y vno đ los Gitanos le dixo: Quiẽ diablos os truxo por aqui hõbre a tales horas, y tã fuera de camino, venis a hurtar por vẽtura? porq̃ en verdad que aueys llegado a buen puerto. No vengo a hurtar, respondiò el mordido, ni sè si vengo, ò no fuera de camino, aũq̃ biẽ veo, q̃ vengo descaminado. Pero dezidme señores, està

por aqui alguna venta,o lugar donde pueda recogerme esta noche,y curarme de las heridas que vuestros perros me han hecho?No ay lugar,ni vēta donde podamos encaminaros,respōdio Andres,mas para curar vuestras heridas,y alojaros esta noche,no os faltara comodidad en nuestros ranchos,venios con nosotros,q̃ aunque somos Gitanos,no lo parecemos en la caridad. Dios la vse con vosotros,respondio el hombre, y lleuadme donde quisieredes,q̃ el dolor desta pierna me fatiga mucho. Llegose a el Andres,y otro Gitano caritatiuo,q̃ aun entre los demonios ay vnos peores q̃ otros: y entre muchos malos hombres suele auer algun bueno, y entre los dos le lleuarō. Hazia la noche clara con la Luna, de manera q̃ pudieron ver,q̃ el hōbre era moço de gentil rostro,y talle: venia vestido todo de liēço blanco,y atrauesada por las espaldas,y ceñida a los pechos vna como camisa,ò talega de lienço. Llegarō a la barraca,ò toldo de Andres, y con presteza encendieron lumbre,y luz,y acudio luego la abuela de Preciosa a curar el herido,de quien ya le auian dado cuenta. Tomò algunos pelos de los perros, friolos en azeyte,y lauando primero cō vino dos mordeduras,q̃ tenia en la pierna yzquierda, le puso los pelos cō el azeyte en ellas,y enzima vn poco de romero verde mascado: liosela muy bien con paños limpios,y santiguole las heridas,y dixole: Dormid amigo, que con el ayuda de Dios no serà nada. En tanto que curauan al herido,estaua Preciosa delante,y estuuole mirando ahincadamēte,y lo mismo hazia el a ella,de modo q̃ Andres echò de ver en la atencion cō que el moço la miraua: pero echòlo a q̃ la mucha hermosura de Preciosa se lleuaua tras si los ojos. En resoluciō despues de curado el moço,le dexaron solo sobre vn lecho hecho de heno seco: y por entonces no quisieron preguntarle nada de su camino,ni de otra cosa. Apenas se apartaron del, quando

Pre-

Precioſa llamò à Andres a parte,y le dixo: Acuerdaſte Andres de vn papel que ſe me cayò en tu caſa, quando baylaua con mis compañeras,q̃ ſegũ creo te dio vn mal rato?Si acuerdo,reſpondio Andres, y era vn ſoneto en tu alabança,y no malo.Pues has de ſaber Andres, replicò Precioſa;q̃ el q̃ hizo aquel ſoneto es eſſe moço mordido que dexamos en la choza,yen ninguna manera me engaño:porque me hablò en Madrid dos,ò tres vezes, y aun me dio vn romance muy bueno:alli andaua a mi parecer como page,mas no de los ordinarios ,ſino de los fauorecidos de algun Principe.Y en verdad te digo Andres,que el moço es diſcreto,y bien razonado, y ſobremanera honeſto,y no ſè que pueda imaginar deſta ſu venida,yen tal trage.Que puedes imaginar Precioſa?reſpõdio Andres,ninguna otra coſa,ſino q̃ la miſma fuerça q̃ a mi me ha hechoGitano,le ha hecho a el parecer molinero,yvenir a buſcarte.Ha Precioſa,Precioſa,y como ſeva deſcubriendo,que te quieres preciar de tener mas devn rendido:yſi eſto es aſsi,acabame a mi primero, y luego mataràs a eſte otro,y no quieras ſacrificarnos juntos en las aras de tu engaño,por no dezir de tu belleza. Valame Dios,reſpondio Precioſa,Andres,y quã delicado andas,y quan de vn ſotil cabello tienes colgadas tus eſperãças,y mi credito,pues con tanta facilidad te ha penetrado el alma la dura eſpada de los zelos. Dime Andres,ſi en eſto huuiera artificio,ò engaño alguno, no ſupiera yo callar,y encubrir quien era eſte moço? Soy tan necia por ventura,que te auia de dar ocaſion de poner en duda mi bondad,y buen termino. Calla Andres por tu vida,y mañana procura ſacar del pecho deſte tu aſſombro adonde va,ò a lo que viene:podria ſer,que eſtuuieſſe engañada tu ſoſpecha,como yo no lo eſtoy, de que ſea el que he dicho.Y para mas ſatisfacion tuya, pues ya he llegado a terminos de ſatisfazerte de qualquiera manera, y

con

con qualquiera intencion que esse moço venga, despidele luego, y haz que se vaya, pues todos los de nuestra parcialidad te obedecen, y no aurà ninguno, que contra tu voluntad le quiera dar acogida en su rancho: y quãdo esto asi no suceda, yo te doy mi palabra de no salir del mio, ni dexarme ver de sus ojos, ni de todos aquellosque tu quisieres que no me vean. Mira Andres, no me pesa a mi de verte zeloso, pero pesarmeha mucho, si te veo indiscreto. Como no me veas loco Preciosa, respondio Andres, qualquiera otra demonstracion serà poca, ò ninguna para dar a entender adonde llega, y quanto fatiga la amarga, y dura presuncion de los zelos. Pero con todo esso yo harè lo que me mandas, y sabrè, si es que es possible, que es lo que este señor page Poeta quiere? donde va? ò que es lo que busca? que podria ser q̃ por algun hilo, que sin cuydado muestre, sacasse yo todo el ouillo, con que temo viene a enredarme. Nunca los zelos, a lo que imagino, dixo Preciosa, dexan el entendimiento libre, para que pueda juzgar las cosas como ellas son. Siempre miran los zelosos con antojos de allẽde, que hazen las cosas pequeñas grandes, los enanos gigantes, y las sospechas verdades. Por vida tuya, y por la mia, Andres, que procedas en esto, y en todo lo que toca re a nuestros conciertos cuerda, y discretamente, que si asi lo hizieres, sè, que me has de conceder la palma de honesta, y recatada, y de verdadera en todo estremo. Cõ esto se despidio de Andres, y el se quedò esperãdo el dia, para tomar la confession al herido, llena de turbacion el alma, y de mil contrarias imaginaciones. No podia creer, sino que aquel page auia venido alli atraydo de la hermosura de Preciosa: porque piensa el ladron, que todos son de su condicion. Por otra parte la satisfacion, que Preciosa le auia dado, le parecia ser de tanta fuerça, que le obligaua a viuir seguro, y a dexar en las manos

de ſu bondad toda ſu ventura. Llegoſe el dia, viſitò al mordido, preguntole como ſe llamaua, y adonde yua, y como caminaua tan tarde, y tan fuera de camino, aunq̃ primero le preguntò como eſtaua, y ſi ſe ſentia ſin dolor de las mordeduras? A lo qual reſpondio el moço, que ſe hallaua mejor, y ſin dolor alguno, y de manera, que podia ponerſe en camino. A lo de dezir ſu nombre, y adõde yua, no dixo otra coſa, ſino que ſe llamaua Alonſo Hurtado, y que yua a nueſtra Señora de la Peña de Francia a vn cierto negocio, y que por llegar con breuedad caminaua denoche, y que la paſſada auia perdido el camino, y a caſo auia dado con aquel aduar, donde los perros, que le guardauã, le auiã pueſto del modo que auia viſto. No le pareciò à Andres legitima eſta declaraciõ, ſino muy baſtarda, y de nueuo boluieron a hazerle coſquillas en el alma ſus ſoſpechas: y aſsi le dixo: Hermano, ſi yo fuera juez, y vos huuierades caydo debaxo de mi juriſdicion por algun delito, el qual pidiera, que ſe os hizieran las preguntas, que yo os he hecho, la reſpueſta que me aueys dado obligara, a que os apretara los cordeles. Yo no quiero ſaber quiẽ ſoys, como os llamays, ò adonde vays: pero aduiertoos, que ſi os conuiene mentir en eſte vueſtro viaje, mintays con mas apariencia de verdad. Dezis que vays a la Peña de Francia, y dexaysla a la mano derecha, mas atras deſte lugar donde eſtamos bien treynta leguas. Caminays denoche por llegar preſto, y vays fuera de camino por entre boſques, y encinares, q̃ no tienen ſendas apenas, quanto mas caminos? Amigo leuantaos, y aprended a mentir, y andad enorabuena. Pero, por eſte buen auiſo que os doy, no me direys vna verdad? que ſi direys, pues tan mal ſabeys mentir. Dezidme, ſoys por ventura vno que yo he viſto muchas vezes en la Corte entre page, y Cauallero, que tenia fama de ſer gran Poeta, vno que hizo vn Ro-

mance,y vn soneto a vna Gitanilla,que los dias passados andaua en Madrid,q̃ era tenida por singular en la belleza?dezidmelo,que yo os prometo por la fè de Cauallero Gitano de guardaros el secreto,q̃ vos vieredes q̃ os conuiene. Mirad que negarme la verdad,de que no soys el que yo digo,no lleuaria camino,porque este rostro q̃ yo veo aqui es el que vi en Madrid. Sin duda alguna, que la gran fama de vuestro entendimiento me hizo muchas vezes, que os mirasse como a hombre raro,è insigne: y asi se me quedò en la memoria vuestra figura, que os he venido a conocer por ella,aun puesto en el diferente trage en que estays agora,del en que yo os vi entonces. No os turbeys,animaos,y no penseys,que aueys llegado a vn pueblo de ladrones,sino a vn asylo,q̃ os sabrà guardar,y defender de todo el mundo. Mirad,yo imagino vna cosa,y si es ansi como la imagino,vos aueys topado con vuestra buena suerte en auer encontrado cōmigo. Lo q̃ imagino es,q̃ enamorado de Preciosa aq̃lla hermosa Gitanica, a quiē hizisteis los versos,aueys venido a buscarla,por lo q̃ yo no os tēdrè en menos,sino en mucho mas:q̃ aūq̃ Gitano,la esperiēcia me ha mostrado adōde se estiēde la poderosa fuerça de amor,y las trāsformaciones q̃ haze hazer a los que coge debaxo de su jurisdicion,y mando: si esto es asi,como creo q̃ sin duda lo es,aqui està la Gitanica. Si aqui està,q̃ yo la vi anoche, dixo el mordido:razō,cō q̃ Andres q̃dò como difūto,pareciēdole q̃ auia salido al cabo cō la cōfirmacion de sus sospechas:anoche la vi,tornò a referir el moço,pero no me atreui a dezirle quiē era,porq̃ no me cōuenia. Dessa manera,dixo Andres,vos soys el Poeta q̃ yo he dicho. Si soy,replicò el mācebo,q̃ no lo puedo, ni lo quiero negar. Quizà podia ser,q̃ dōde he pēsado perderme,huuiesse venido a ganarme. Si es q̃ ay fidelidad en las seluas,y buē acogimiēto en los mōtes. Ayle sin duda, respondio

An-

Andres, y entre nosotros los Gitanos el mayor secreto del mũdo. Cõ esta confiãça podeys señor descubrirme vuestro pecho, q̃ hallareys en el mio lo q̃ vereys sin doblez alguno: la Gitanilla es pariẽta mia, y està sujeta a lo quisiere hazer della: si la quisieredes por esposa, yo y todos sus pariẽtes gustaremos dello: y si por amiga, no vsaremos de ningũ melindre, cõ tal q̃ tẽgays dineros, porq̃ la codicia por jamas sale de nr̃os rãchos. Dineros traygo, respõdio el moço, en estas mãgas de camisa, q̃ traygo ceñida por el cuerpo, vienẽ quatroziẽtos escudos de oro. Este fue otro susto mortal, q̃ recibiò Andres, viẽdo, q̃ el traer tãto dinero, no era sino para cõquistar, ô cõprar su prẽda: y cõ lẽgua ya turbada dixo: Buena cãtidad es essa, no ay sino descubriros, y manos a labor, q̃ la muchacha, q̃ no es nada boba, verà quã biẽ le està ser vr̃a. Ay amigo, dixo a esta sazõ el moço, quiero q̃ sepays, q̃ la fuerça q̃ me ha hecho mudar de trage, no es la de amor, q̃ vos dezis, ni de dessear a Preciosa, q̃ hermosas tiene Madrid, que pueden, y saben robar los coraçones, y rendir las almas tãbien, y mejor q̃ las mas hermosas Gitanas, puesto q̃ cõfiesso, q̃ la hermosura de vr̃a pariẽta a todas las q̃ yo he visto se auẽtaja. Quiẽ me tiene en este trage a pie, y mordido de perros, no es amor, sino desgracia mia. Cõ estas razones, q̃ el moço yua diziẽdo, yua Andres cobrãdo lo espiritus perdidos, pareciẽdole q̃ se encaminauã à otro paradero del q̃ el se imaginaua, y desseoso de salir de aquella confussion, boluio a reforçarle la seguridad con que podia descubrirse, y assi el prosiguiò diziendo: Yo estaua en Madrid en casa de vn Titulo, a quien seruia, no como à señor, sino como a pariente. Este tenia vn hijo vnico heredero suyo, el qual assi por el parẽtesco, como por ser ambos de vna edad, y de vna condicion misma me trataua con familiaridad, y amistad grande, sucedio, q̃ este Cauallero se enamorò de vna dõzella

principal,a quien el eſcogiera de bonifsima gana para ſu eſpoſa,ſino tuuiera la voluntad ſujeta como buen hijo a la de ſus padres,que aſpirauan a caſarle mas altamẽte.Pero cõ todo eſſo la ſeruia a hurto de todos los ojos, que pudieran con las lenguas ſacar a la plaça ſusdeſſeos, ſolos los mios eran teſtigos de ſus intentos. Y vna noche,que deuia de auer eſcogido la deſgracia para el caſo que aora os dirè.Paſſando los dos por la puerta, y calle deſta ſeñora,vimos arrimados a ella dos hõbres,al parecer de buen talle:quiſo reconocerlos mi pariente, y apenas ſe encaminò hàzia ellos,quando echaron cõ mucha ligereza mano a las eſpadas,y a dos broqueles, y ſe vinieron a noſotros,que hizimos lo miſmo,y con yguales armas nos acometimos. Durò poco la pendencia, porque no durò mucho la vida de los dos contrarios, q̃ de dos eſtocadas que guiaron los zelos de mi pariente, y la defenſa que yo le hazia,las perdieron(caſo eſtraño, y pocas vezes viſto)Triunfando pues de lo que no quiſieramos,boluimos a caſa,y ſecretamente tomando todos los dineros que podimos,nos fuymos a ſan Geronimo,eſperando el dia,que deſcubrieſſe lo ſucedido, y las preſunciones que ſe tenian de los matadores.Supimos, que de noſotros no auia indicio alguno,y aconſejaronnos los prudentes Religioſos,que nos boluieſſemos a caſa,y que no dieſſemos,ni deſpertaſſemos con nueſtra auſencia alguna ſoſpecha contra noſotros.Y ya que eſtauamos determinados de ſeguir ſu parecer,nos auiſaron que los ſeñores Alcaldes de Corte auian preſo en ſu caſa a los padres de la donzella, y a la miſma donzella, y que entre otros criados,a quien tomaron la confeſsion, vna criada de la ſeñora dixo, como mi pariente paſſeaua a ſu ſeñora denoche, y de dia:y que con eſte indicio auian acudido a buſcarnos,y no hallandonos, ſino muchas ſeñales de nueſtra fuga,ſe confirmò en toda la Cor

te ser nosotros los matadores de aquellos dos Caualleros,q̃ lo erã,y muy principales. Finalmẽte con parecer del Conde mi pariente,y del de los Religiosos, despues de quinze dias que estuuimos escõdidos en el Monasterio:mi camarada en habito đ frayle,cõ otro frayle se fue la buelta de Aragõ,cõ intẽciõ de passarse à Italia,y desde alli a Flãdes,hasta ver en q̃ paraua el caso. Yo quise diuidir,y apartar nr̃a fortuna,y q̃ no corriesse nr̃a suerte por vna misma derrota,segui otro camino diferẽte del suyo, y en habito đ moço de frayle,a pie salì cõ vn Religioso,q̃ me dexò en Talauera:desde alli aqui he venido solo , y fuera de camino,hasta q̃ anoche lleguè a este encinal,dõde me ha sucedido lo que aueys visto. Y si preguntè por el camino de la Peña de Francia,fue por responder algo a lo q̃ se me preguntaua,q̃ en verdad q̃ no sè donde cae la Peña de Francia,puesto que sè, que està mas arriba de Salamanca. Asi es verdad, respondio Andres, y ya la dexays a mano derecha,casi veinte leguas de aqui,por q̃ veays quã derecho camino lleuauades, si allà fuerades El q̃ yo pẽsaua lleuar,replicò el moço,no es sino a Seuilla,q̃ alli tẽgo vn Cauallero Ginouès grande amigo del Conde mi pariente,que suele embiar a Genoua grã cãti dad de plata,y lleuo disignio,que me acomode cõ los q̃ la suelẽ lleuar como vno dellos:y cõ esta estratagema seguramẽte podrè passar hasta Cartagena,y de alli a Italia, porque han de venir dos galeras muy presto a embarcar esta plata. Esta es,buẽ amigo mi historia, mirad si puedo dezir,q̃ nace mas de desgracia pura,q̃ đ amores aguados. Pero si estos señores Gitanos quisiessen lleuarme en su cõpañia hasta Seuilla,si es q̃ vã alla,yo se lo pagaria muy bien, que me doy a entender,que en su compañia yria mas seguro, y no con el temor que lleuo. Si lleuaran, respondiò Andres , y sino fueredes en nuestro aduar, porque hasta aora no sè si va al Andaluzia , y reys en

otro, que creo que auemos de topar dentro de dos dias, y con darles algo de lo que lleuays, facilitareys con ellos otros impossibles mayores. Dexole Andres, y vino a dar cuenta a los demas Gitanos, de lo que el moço le auia contado, y de lo que pretendia con el ofrecimiento, que hazia de la buena paga, y recompensa. Todos fueron de parecer, que se quedasse en el aduar, solo Preciosa tuuo el contrario: y la abuela dixo, q̃ ella no podia yr a Seuilla, ni a sus contornos, a causa, que los años passados auia hecho vna burla en Seuilla a vn gorrero, llamado Triguillos, muy conocido en ella, al qual le auia hecho meter en vna tinaja de agua hasta el cuello desnudo en carnes, y en la cabeça puesta vna corona de ciprès, esperando el filo de la media noche, para salir de la tinaja, a cabar, y sacar vn gran tesoro, que ella le auia hecho creer, que estaua en cierta parte de su casa: dexo, q̃ como oyò el buen gorrero tocar a Maytines, por no perder la coyuntura, se dio tanta priessa a salir de la tinaja, que dio con ella, y con el en el suelo, y con el golpe, y con los cascos se magullò las carnes, derramose el agua, y el quedò nadando en ella, y dando vozes, que se anegaua, acudieron su muger, y sus vezinos con luzes, y hallaronle haziendo efectos de nadador, soplando, y arrastrando la barriga por el suelo, y meneando braços, y piernas con mucha priessa, y diziendo a grandes vozes: Socorro señores, que me ahogo, tal le tenia el miedo, que verdaderamente pensò, que se agogaua, Abraçaronse cõ el, sacarõle de aq̃l peligro, boluiò en si: contò la burla de la Gitana, y cõ todo esso cabò en la parte señalada mas de vn estado en hõdo, a pesar de todos quantos le dezian, que era embuste mio, y si no se lo estoruara vn vezino suyo, que tocaua ya en los cimientos de su casa, el diera con entrambas en el suelo, si le dexaran cabar todo quanto el quisiera. Supose este

cuen-

cuento por toda la ciudad, y hasta los muchachos le señalauan con el dedo, y contauan su credulidad, y mi embuste. Esto contò la Gitana vieja, y esto dio por escusa, para no yr a Seuilla. Los Gitanos que ya sabian de Andres Cauallero, que el moço traia dineros en cantidad, con facilidad le acogieron en su compañia, y se ofrecieron de guardarle, y encubrirle todo el tiẽpo que el quisiesse, y determinaron de torcer el camino a mano yzquierda, y entrarse en la Mancha, y en el Reyno de Murcia: llamaron al moço, y dieronle cuenta de lo que pensauan hazer por el, el se lo agradeciò, y dio cien escudos de oro, para q̃ los repartiessen entre todos. Con esta dadiua quedaron mas blandos q̃ vnas martas. Solo a Preciosa no contentò mucho la quedada de don Sãclio, que asi dixo el moço q̃ se llamaua. Pero los Gitanos se le mudarõ en el de Clemente: y asi le llamarõ desde alli adelãte. Tãbien quedò vn poco torzido Andres, y no biẽ satisfecho de auerse quedado Clemẽte, por parecerle, q̃ con poco fundamẽto auia dexado sus primeros designios: mas Clemẽte como si le leyera la intẽciõ, entre otras cosas le dixo, q̃ se holgaua de yr al Reyno de Murcia, por estar cerca de Cartagena, adõde si viniesẽ galeras, como el pẽsaua, q̃ auiã de venir, pudiesse cõ facilidad passar a Italia. Finalmente por traelle mas ante los ojos, y mirar sus acciones, y escudriñar sus pẽsamiẽtos, quiso Andres q̃ fuesse Clemẽte su camarada, y Clemẽte tuuo esta amistad por grã fauor, q̃ se le hazia. Andauã siẽpre jũtos, gastauã largo, llouiã escudos, corriã, saltauã, baylauã, y tirauan la barra mejor q̃ ninguno de los Gitanos, y erã de las Gitanas mas que medianamente queridos, y de los Gitanos en todo estremo respectados. Dexaron pues a Estremadura, y entraronse en la Mancha, y poco a poco fuerõ caminãdo al Reyno de Murcia. En todas las aldeas, y lugares, q̃ passauan auia desafios de pelota, de esgrima,

de correr,de ſaltar,de tirar la barra,y de otros exercicios de fuerca,maña,y ligereza,y de todos ſallã vẽcedores Andres,y Clemente,como de ſolo Andres queda dicho. Y en todo eſte tiempo,q̃ fueron mas de mes y medio,nũca tuuo Clemẽte ocaſiõ,ni el la procurò de hablar a Preciosa,haſta q̃ vn dia eſtãdo jũtos Andres,y ella,llegò el a la cõuerſaciõ,porq̃ le llamarõ,y Precioſa le dixo: Deſde la vez primera q̃ llegaſte a nr̃o aduar te conoci Clemẽte,y ſe me vinierõ a la memoria los verſos, q̃ en Madrid me diſte: pero no quiſe dezir nada,por no ſaber cõ q̃ intẽciõ venias a nr̃as eſtãcias: y quãdo ſupe tu deſgracia me pesò en el alma,y ſe aſſegurò mi pecho, q̃ eſtaua ſobreſalta do,pẽſãdo,q̃ como auia dõ Ioanes en el mũdo,y q̃ ſe mudauã en Andreſes,aſsi podia auer dõ Sãchos,q̃ ſe mudaſſen en otros nõbres. Hablote deſta manera, porq̃ Andres me ha dicho,q̃ te ha dado cuẽta de quiẽ es,y dela intenciõ co q̃ ſe ha buelto Gitano: y aſsi era la verdad, que Andres le auia hecho ſabidor de toda ſu hiſtoria,por poder comunicar con el ſus penſamientos. Y no pienſes,q̃ te fue de poco prouecho el conocerte,pues por mi reſpecto,y por lo que yo de te dixe,ſe facilitò el acogerte,y admitirte en nueſtra compañia, donde plega a Dios te ſuceda todo el bien,que acertares a deſſearte. Eſte buen deſſeo quiero que me pagues,en que no afees à Andres la baxeza de ſu intento,ni le pintes,quã mal le eſtà perſeuerar en eſte eſtado: que pueſto que yo imagino,que debaxo de los cãdados de mi volũtad eſtà la ſuya, toda via me peſaria de verle dar mueſtras,por minimas q̃ fueſsẽ, de algũ arrepẽtimiẽto. A eſto reſpõdio Clemẽte: No piẽſes Precioſa vnica,q̃ dõ Iuan con ligereza de animo me deſcubriò quiẽ era,primero le conoci yo,y primero me deſcubrierõ ſus ojos ſus intẽtos,Primero le dixe yo quiẽ era,y primero le adiuinê la priſsion de ſu voluntad, que tu ſeñalas,y el dandome el credito, que era razon que

me

me diesse, fiò de mi secreto el suyo, y el es buen testigo, si alabè su determinacion, y escogido empleo, que no soy, ò Preciosa, de tan corto ingenio, que no alcance, hasta donde se estienden las fuerças de la hermosura. Y la tuya, por passar de los limites de los mayores estremos de belleza, es disculpa bastãte de mayores yerros, si es q̃ deuẽ llamarse yerros los que se hazẽ cõ tã forçosas causas. Agradezcote señora lo q̃ en mi credito dixiste, y yo piẽso pagartelo en dessear, que estos enredos amorosos salgan a fines felizes, y q̃ tu gozes de tu Andres, y Andres de su Preciosa en cõformidad, y gusto de sus padres, porq̃ de tã hermosa junta veamos en el mũdo los mas bellos renueuos, que pueda formar la bien intecionada naturaleza. Esto dessearè yo Preciosa, y esto le dirè siẽpre a tu Andres, y no cosa alguna, que le diuierta de sus bien colocados pensamientos. Con tales afectos dixo las razones passadas Clemente, que estuuo en duda Andres, si las auia dicho como enamorado, ò como comedido, q̃ la infernal enfermedad zelosa es tã delicada, y de tal manera, q̃ en los atomos del Sol se pega, y de los q̃ tocan a la cosa amada, se fatiga el amãte, y se desespera. Pero con todo esto no tuuo zelos cõfirmados: mas fiado de la bõdad de Preciosa, q̃ de la ventura suya, q̃ siempre los enamorados se tienen por infelizes, en tãto q̃ no alcançã lo q̃ desseã. En fin Andres, y Clemẽte erã camaradas, y grandes amigos, assegurãdolo todo la buena intenciõ de Clemente, y el recato, y prudencia de Preciosa, q̃ jamas dio ocasion a que Andres tuuiesse della zelos. Tenia Clemẽte sus puntas de Poeta, como lo mostrò en los versos, q̃ dio a Preciosa, y Andres se picaua vn poco, y entrambos eran aficionados a la musica. Sucedio pues, que estãdo el aduar alojado en vn valle quatro leguas de Murcia, vna noche por entretenerse, sentados los dos, Andres al pie de vn alcornoque, Clemẽte al de vna encina, cada vno

cõ vna guitarra, cõbidados del silẽcio de la noche, comẽ çãdo Andres, y respõdiẽdo Clemẽte, cãtarõ estos versos:

And. Mira Clemente el estrellado velo,
Con que esta noche fria
Compite con el dia,
De luzes bellas adornando el cielo:
Y en esta semejança,
Si tanto tu diuino ingenio alcança,
Aquel rostro figura,
Donde asiste el estremo de hermosura.
Cle. Donde asiste el estremo de hermosura,
Y adonde la Preciosa
Honestidad hermosa,
Con todo estremo de bondad se apura,
En vn sujeto cabe,
Que no ay humano ingenio que le alabe,
Si no toca en diuino,
En alto, en raro, en graue, y peregrino.
And. En alto, en raro, en graue, y peregrino,
Estilo nunca vsado
Al cielo leuantado,
Por dulce al mundo, y sin ygual camino,
Tu nombre, ò Gitanilla.
Causando assombro, espanto, y marauilla,
La fama yo quisiera,
Que le lleuara hasta la octaua Esfera.
Cle. Que le lleuara hasta la octaua Esfera,
Fuera decente, y justo,
Dando a los cielos gusto,
Quando el son de su nombre allà se oyera,
Y en la tierra causara,
Por donde el dulce nombre resonara
Musica en los oydos,

Paz

Paz en las almas, gloria en los ſentidos.
And. Paz en las almas, gloria en los ſentidos,
Se ſiente quando canta
La Sirena que encanta,
Y adormece a los mas apercebidos,
Y tal es mi Precioſa,
Que es lo menos que tiene ſer hermoſa,
Dulce regalo mio,
Corona del donayre, honor del brio.
Cle. Corona del donayre, honor del brio,
Eres bella Gitana,
Freſcor de la mañana,
Zefiro blando en el ardiente Eſtio,
Rayo con que amor ciego
Conuierte el pecho mas de nieue en fuego,
Fuerça, que anſi la haze,
Que blandamente mata, y ſatisfaze.

SEñales yuã dãdo đ no acabar tã preſto el libre, y el cautiuo, ſino ſonara a ſus eſpaldas la voz de Precioſa, q̃ las ſuyas auia eſcuchado, ſuſpẽdiolos el oyrla, y ſin mouerſe, preſtãdo la marauilloſa atenciõ la eſcucharõ: ella (ò no ſè ſi de improuiſo, ò ſi en algun tiẽpo, los verſos q̃ cãtaua le cõpuſierõ) cõ eſtremada gracia, como ſi para reſpõderles fueran hechos, cantò los ſiguientes.

EN Eſta empreſſa amoroſa,
Donde al amor entretengo,
Por mayor ventura tengo
Ser honeſta, que hermoſa.
La que es mas humilde planta,
Si la ſubida endereza,
Por gracia, ò naturaleza
A los cielos ſe leuanta.
En eſte mi baxo cobre,

Siendo honeſtidad ſu eſmalte,
No ay buen deſſeo que falte,
Ni riqueza que no ſobre.
No me cauſa alguna pena,
No quererme, o no eſtimarme,
Que yo pienſo fabricarme
Mi ſuerte, y ventura buena.
Haga yo lo que en mi es,
Que a ſer buena me encamine,
Y haga el cielo, y determine
Lo que quiſiere deſpues.
Quiero ver, ſi la belleza
Tiene tal prerogatiua,
Que me encumbre tan arriba,
Que aſpire a mayor alteza.
Si las almas ſon yguales,
Podrà la de vn labrador
Ygualarſe por valor
Con las que ſon Imperiales.
De la mia lo que ſiento
Me ſube al grado mayor,
Porque Mageſtad, y amor
No tienen vn miſmo aſsiento.

AQui dio fin Precioſa a ſu canto, y Andres, y Clemẽte ſe leuãtaron a recebilla: paſſarõ entre los tres diſcretas razones, y Precioſa deſcubriò en las ſuyas ſu diſcreciõ ſu honeſtidad, y ſu agudeza, de tal manera, q̃ en Clemẽte hallò diſculpa la intẽcion de Andres, q̃ aũ haſta entõces no la auia hallado, juzgãdo mas a mocedad, q̃ a cordura ſu arrojada determinacion. Aquella mañana ſe leuantò el aduar, y ſe fueron à alojar en vn lugar de la juriſdicion de Murcia, tres leguas de la ciudad, donde le ſucediò à Andres vna deſgracia, que le puſo en punto de per-

perder la vida: y fue, que despues de auer dado en aquel lugar algunos vasos, y prendas de plata en fianças, como tenian de costumbre, Preciosa, y su abuela, y Cristina, con otras dos Gitanillas, y los dos, Clemente, y Andres se alojaron en vn meson de vna viuda rica, la qual tenia vna hija de edad de diez y siete, ò diez y ocho años, algo mas desembuelta, que hermosa: y por mas señas se llamaua Iuana Carducha. Esta, auiendo visto baylar a las Gitanas, y Gitanos, la tomò el diablo, y se enamorò de Andres tan fuertemente, que propuso de dezirselo, y tomarle por marido, si el quisiesse, aunque a todos sus parientes les pesasse: y assi buscò coyuntura para dezirselo, y hallola en vn corral, donde Andres auia entrado a requerir dos pollinos. Llegose a el, y con priessa, por no ser vista, le dixo: Andres (que ya sabia su nombre) yo soy donzella, y rica, que mi madre no tiene otro hijo sino a mi, y este meson es suyo: y amẽ desto tiene muchos majuelos, y otros dos pares de casas, hasme parecido biẽ: si me quieres por esposa, a ti està, respondeme presto: y si eres discreto, quedate, y veràs q̃ vida nos damos. Admirado quedò Andres de la resoluciõ de la Carducha, y cõ la presteza que ella pedia le respondio: Señora donzella, yo estoy apalabrado para casarme, y los Gitanos no nos casamos sino con Gitanas: guardela Dios por la merced que me queria hazer, de quien yo no soy digno. No estuuo en dos dedos de caerse muerta la Carducha con la azeda respuesta de Andres, a quien replicara, sino viera, que entrauan en el corral otras Gitanas. Saliose corrida, y assendereada, y de buena gana se vengara, si pudiera. Andres como discreto determinò de poner tierra en medio, y desuiarse de aquella ocasion, que el diablo le ofrecia, q̃ bien leyò en los ojos de la Carducha, q̃ sin los lazos matrimoniales se le entregara a toda su volũtad, y no quiso verse pie a pie, y solo en aquella estacada: y assi pidio

pidiò a todos los Gitanos, q̃ aquella noche se partiessen de aquel lugar. Ellos que siempre le obedeciã, lo pusierõ luego por obra, y cobrãdo sus fiãças aq̃lla tarde, se fuerõ. La Carducha q̃ vio q̃ en yrse Andres, se le yua la mitad đ su alma, y que no le quedaua tiempo para solicitar el cũplimiento de sus desseos, ordenò de hazer quedar à Andres por fuerça, ya q̃ de grado no podia: y assi cõ la industria, sagazidad, y secreto q̃ su mal intẽto le enseñò, puso entre las alhajas đ Andres, q̃ ella conociò por suyas, vnos ricos corales, y dos patenas de plata, cõ otros brincos suyos: y apenas auiã salido del meson, quãdo dio vozes, diziẽdo, q̃ aquellos Gitanos le lleuauã robadas sus joyas, a cuyas vozes acudio la justicia, y toda la gẽte del pueblo. Los Gitanos hizierõ alto, y todos jurauã, q̃ ninguna cosa lleuauã hurtada, y q̃ ellos hariã patẽtes todos los sacos, y repuestos de su aduar. Desto se cõgoxò mucho la Gitana vieja, temiendo, que en aquel escrutinio no se manifestassen los dixes de la Preciosa, y los vestidos de Andres, que ella con gran cuydado, y recato guardaua. Pero la buena de la Carducha lo remediò con mucha breuedad todo: porque al segundo emboltorio que miraron dixo, que preguntassen, qual era el de aquel Gitano gran baylador, que ella le auia visto entrar en su aposento dos vezes, y que podria ser, que aquel las lleuasse. Entendiò Andres, que por el lo dezia, y riendose dixo: Señora donzella, esta es mi recamara, y este es mi pollino: si vos hallaredes en ella, ni en el lo q̃ os falta, yo os lo pagarè con las setenas, fuera de sujetarme al castigo que la ley da a los ladrones. Acudieron luego los ministros de la justicia a desualijar el pollino, y à pocas bueltas dieron con el hurto, de que quedò tan espantado Andres, y tan absorto, que no pareciò sino estatua sin voz de piedra dura. No sospechè yo biẽ? dixo a esta sazon la Carducha: mirad con que buena

cara

cara se encubre vn ladron tan grande? El Alcalde que estaua presente, començò a dezir mil injurias à Andres, y a todos los Gitanos, llamandolos de publicos ladrones, y salteadores de caminos. A todo callaua Andres, suspẽso, è imaginatiuo, y no acabaua de caer en la trayciõ de la Carducha. En esto se llegò a el vn soldado vizarro, sobrino del Alcalde diziẽdo: No veys qual se ha q̃dado el Gitanico podrido de hurtar? apostarè yo q̃ haze melindres, y q̃ niega el hurto con auersele cogido en las manos: q̃ bien aya quien no os echa en galeras a todos. Mirad si estuuiera mejor este vellaco en ellas, siruiendo a su Magestad, que no andarse baylando de lugar en lugar, y hurtando de venta en monte. A fè de soldado que estoy por darle vna bofetada, que le derribe a mis pies, y diziendo esto, sin mas ni mas alçò la mano, y le diò vn bofetõ, tal q̃ le hizo boluer de su embelesamiẽto, y le hizo acordar, q̃ no era Andres Cauallero, sino dõ Iuã, y Cauallero: y arremetiẽdo al soldado cõ mucha presteza, y mas colera le arrãcò su misma espada d̃ la bayna, y se la embaynò en el cuerpo, dãdo cõ el muerto en tierra. Aqui fue el gritar del pueblo: aqui el amohinarse el tio Alcalde: aqui el desmayarse Preciosa, y el turbarse Andres de verla desmayada: aqui el acudir todos a las armas, y dar tras el homicida. Creciò la cõfusiõ, creciò la grita: y por acudir Andres al desmayo de Preciosa, dexò de acudir a su defensa. Y quiso la suerte, que Clemente no se hallasse al desastrado sucesso, q̃ con los vagajes auia ya salido del pueblo: finalmẽte tantos cargarõ sobre Andres, q̃ le prendieron, y le aherrojaron cõ dos muy gruessas cadenas, biẽ quisiera el Alcalde ahorcarle luego, si estuuiera en su mano: pero huuo de remitirle a Murcia, por ser de su jurisdiciõ: no le lleuarõ hasta otro dia, y en el q̃ alli estuuo passò Andres muchos martirios, y vituperios, q̃ el indignado Alcalde, y sus ministros, y todos los del lugar

le hizieron. Prendio el Alcalde todos los mas Gitanos, y Gitanas que pudo, porque los mas huyeron, y entre ellos Clemente, que temio ser cogido, y descubierto. Finalmente con la sumaria del caso, y con vna gran cafila de Gitanos entraron el Alcalde, y sus ministros cõ otra mucha gente armada en Murcia, entre los quales yua Preciosa, y el pobre Andres ceñido de cadenas sobre vn macho, y con esposas, y pie de amigo. Salio toda Murcia a ver los presos, que ya se tenia noticia de la muerte del soldado. Pero la hermosura de Preciosa aquel dia fue tanta, que ninguno la miraua: q̃ no la bendezia, y llegò la nueua de su belleza a los oydos de la señora Corregidora, que por curiosidad de verla, hizo que el Corregidor su marido mandasse, que aquella Gitanica no entrasse en la carcel, y todos los demas si: y à Andres le pusieron en vn estrecho calaboço. Cuya escuridad, y la falta de la luz de Preciosa le trataron de manera, que bien pẽsò no salir de alli, sino para la sepultura. Lleuarõ a Preciosa con su abuela, a que la Corregidora la viesse: y assi como la vio, dixo: Con razon la alaban de hermosa. y llegandola a si la abraçò tiernamẽte, y no se hartaua de mirarla: y preguntò a su abuela, que que edad tendria aquella niña? Quinze años, respondio la Gitana, dos meses mas a menos. Essos tuuiera agora la desdichada de mi Costança: ay amigas, que esta niña me ha renouado mi desuentura, dixo la Corregidora. Tomò en esto Preciosa las manos de la Corregidora, y besandoselas muchas vezes se las bañaua con lagrimas, y le dezia: Señora mia, el Gitano que està preso no tiene culpa, porq̃ fue prouocado: llamaronle ladron, y no lo es: dieronle vn bofeton en su rostro, que es tal, que en el se descubre la bondad de su animo. Por Dios, y por quien vos soys señora, que le hagays guardar su justicia, y que el señor Corregidor no se dè priessa a executar enel el castigo cõ

que

q̃ las leyes le amenazan: y si algun agrado os ha dado mi hermosura, entretenedla con entretener el preso, porque en el fin de su vida està el de la mia: el ha de ser mi esposo, y justos, y honestos impedimentos hã estornado, que aun hasta aora no nos auemos dado las manos: si dineros fueren menester, para alcançar perdon de la parte, todo nuestro aduar se venderà en publica almoneda, y se darà aun mas de lo que pidieren. Señora mia, si sabeys que es amor, y algun tiempo le tuuistes, y aora le teneys a vr̃o esposo, doleos de mi, q̃ amo tierna, y honestamente al mio. En todo el tiẽpo que esto dezia, nunca la dexò las manos, ni apartò los ojos de mirarla atentissimamente, derramãdo amargas, y piadosas lagrimas en mucha abũdancia: assimismo la Corregidora la tenia a ella assida de las suyas, mirãdola ni mas ni menos, con no menor ahinco, y cõ no mas pocas lagrimas. Estãdo en esto entrò el Corregidor, y hallãdo a su muger, y a Preciosa tã llorosas, y tã encadenadas, q̃dò suspẽso, assi de su llanto, como de la hermosura, preguntò la causa de aq̃l sentimiento: y la respuesta q̃ dio Preciosa, fue soltar las manos de la Corregidora, y assirse de los pies del Corregidor, diziẽdole: Señor, misericordia, misericordia: si mi esposo muere, yo soy muerta. El no tiene culpa: pero si la tiene, deseme a mi la pena: y si esto no puede ser, alomenos entretẽgase el pleyto, en tãto q̃ se procnrã, y buscan los medios possibles para su remedio, q̃ podrà ser, que al q̃ no pecò de malicia, le embiasse el cielo la salud de gracia. Con nueua suspensiõ quedò el Corregidor de oyr las discretas razones de la Gitanilla, y q̃ ya sino fuera por no dar indicios đ flaqueza, le acõpañara en sus lagrimas. En tanto que esto passaua, estaua la Gitana vieja considerando grandes, muchas, y diuersas cosas, y al cabo de toda esta suspẽsiõ, y imaginaciõ, dixo: Esperẽme vuessas mercedes señores mios vn poco, q̃ yo harè q̃ estos llãtos

ſe conuiertan en riſa,aunque a mi me cueſte la vida: y aſ ſi con ligero paſo ſe ſaliò de donde eſtaua,dexando alos preſentes cõfuſos cõ lo q̃ dicho auia.En tãto pues q̃ ella boluia,nũca dexò Precioſa las lagrimas,ni los ruegos de que ſe entretuuieſſe la cauſa de ſu eſpoſo,con intencion de auiſar a ſu padre,que vinieſſe a entender en ella.Boluio la Gitana cõ vn pequeño cofre debaxo del braço, y dixo al Corregidor,q̃ cõ ſu muger, y ella ſe entraſſen en vn apoſeto,q̃ tenia grãdes coſas q̃ dezirles en ſecreto.El Corregidor creyẽdo, q̃ algunos hurtos de los Gitanos queria deſcubrirle,por tenerle propicio en el pleyto del preſo,al momẽto ſe retirò cõ ella,y cõ ſu muger en ſu recamara,adõde la Gitana,hincãdoſe de rodillas ante los dos les dixo: Si las buenas nueuas q̃ os quiero dar ſeñores no merecieren alcançar en albricias el perdon de vn gran pecado mio, aqui eſtoy para recebir el caſtigo que quiſieredes darme. Pero antes que le confieſſe, quiero que me digays ſeñores primero, ſi conoceys eſtas joyas, y deſcubriendo vn cofrezico, donde veniã las de Precioſa,ſe le puſo en las manos al Corregidor y en abriẽdole vio aq̃llos dixes pueriles, pero no cayò lo q̃ podian ſignificar: miròlos tambiẽ la Corregidora, pero tampoco dio en la cuẽta, ſolo dixo: Eſtos ſon adornos de alguna pequeña criatura. Aſsi es la verdad, dixo la Gitana,y de q̃ criatura ſean lo dize eſſe eſcrito, que eſtà en eſſe papel doblado. Abriole con prieſſa el Corregidor, y leyò que dezia: Llamauaſe la niña doña Conſtança de Azeuedo,y de Meneſſes, ſu madre doña Guiomar de Meneſſes,y ſu padre don Fernando de Azeuedo,Cauallero del Habito de Calatraua: deſparecila dia de la Aſcẽſiõ del Señor,a las ocho de la mañana del año de mil y quiniẽtos y nouẽta y cinco. Traìa la niña pueſtos eſtos brincos q̃ en eſte cofre eſtã guardados. Apenas huuo oydo la Corregidora las razones del papel, quando

reconocio los brincos, se los puso a la boc.., y dandoles infinitos besos, se cayò desmayada, acudio el Corregidor a ella, antes que a pregũtar a la Gitana por su hija, y auiẽdo buelto en si, dixo: Muger buena, antes Angel q̃ Gitana, adõde està el dueño, digo la criatura cuyos erã estos dixes? Adonde señora, respondio la Gitana, en vuestra casa la teneys, aquella Gitanica q̃ os sacò las lagrimas delos ojos es su dueño, y es sin duda alguna vuestra hija, q̃ yo la hurtè en Madrid de vuestra casa el dia, y hora que esse papel dize. Oyendo esto la turbada señora, soltò los chapines, y desalada, y corriẽdo salio ala sala, adõde auia dexado a Preciosa, y hallola rodeada de sus dõzellas, y criadas toda via llorãdo, arremetiò a ella, y sin dezirle nada, con grã priessa le desabrochò el pecho, y mirò si tenia đbaxo de la teta yzquierda vna señal pequeña, a modo de lunar blãco, cõ q̃ auia nacido, y hallòle ya grãde, q̃ cõ el tiempo se auia dilatado. Luego con la misma celeridad la descalçò, y descubriò vn pie de nieue, y đ marfil hecho a torno, y vio en el lo q̃ buscaua, q̃ era, q̃ los dos dedos vltimos del pie derecho se trauauã el vno cõ el otro por medio cõ vn poquito de carne: la qual quãdo niña nũca se la auiã querido cortar, por no darle pesadumbre. El pecho, los dedos, los brincos, el dia señalado del hurto, la cõfessiõ de la Gitana, y el sobresalto, y alegria q̃ auiã recebido sus padres, quando la vieron, con toda verdad confirmaron en el alma de la Corregidora ser Preciosa su hija: y assi cogiendola en sus braços se boluio con ella adonde el Corregidor, y la Gitana estauan. Yua Preciosa confusa, que no sabia a que efeto se auian hecho con ella aquellas diligencias, y mas viendose lleuar en braços dela Corregidora, y que le daua de vn beso hasta ciẽto. Llegò en fin cõ la Preciosa carga doña Guiomar a la presencia de su marido, y trasladãdola de sus braços a los del Corregidor le dixo: Recebid señor a vr̃a hija Costãça, q̃ esta es sin

 duda,

duda,no lo dudeys señor en ningũ modo,q̃ la señal đ los dedos jũtos,y la del pecho he visto:y mas q̃ a mi me lo està diziẽdo el alma desde el instãte q̃ mis ojos la vierõ. No lo dudo,respondio el Corregidor,teniẽdo en sus braços a Preciosa,q̃ los mismos efetos han passado por la mia, q̃ por la vuestra:y mas,que tantas puntualidades juntas, como podian suceder,sino fuera por milagro? Toda la gente de casa andaua absorta , preguntando vnos a otros,que seria aquello,y todos dauan bien lexos del blanco : que quien auia de imaginar, que la Gitanilla era hija de sus señores ? El Corregidor dixo a su muger, y a su hija , y a la Gitana vieja, que aquel caso estuuiesse secreto , hasta que el le descubriesse. Y asimismo dixo a la vieja , que el la perdonaua el agrauio que le auia hecho en hurtarle el alma , pues la recompensa de auersela buelto mayores albricias recebia:y q̃ solo le pesaua de q̃ sabiendo ella la calidad de Preciosa,la huuiesse desposado con vn Gitano,y mas con vn ladron,y homicida. Ay, dixo a esto Preciosa : Señor mio,que ni es Gitano,ni ladron,puesto que es matador : pero fuelo del q̃ le quitò la honra,y no pudo hazer menos de mostrar quien era,y matarle. Como,q̃ no es Gitano hija mia?dixo doña Guiomar. Entõces la Gitana vieja cõtò breuemente la historia de Andres Cauallero,y q̃ era hijo de dõ Frãcisco đ Carcamo,Cauallero del Habito de Sãtiago,y q̃ se llamaua dõ Iuã de Carcamo,asimismo del mismo Habito,cuyos vestidos ella tenia,quãdo los mudò en los de Gitano. Cõtò tãbiẽ el cõcierto q̃ entre Preciosa,y dõ Iuã estaua hecho, de aguardar dos años đ aprouaciõ,para desposarse,ò no. Puso en su pũto la honestidad de entrãbos, y la agradable cõdicion de don Iuan. Tanto se admiraron desto,como del hallazgo de su hija,y mandò el Corregidor a la Gitana,que fuesse por los vestidos de don Iuan. Ella lo hizo ansi,y boluio cõ otro Gitano,q̃ los truxo en tãto q̃

ella yua, y boluia, hizieron sus padres a Preciosa cien mil preguntas,a quien respondio con tanta discrecion, y gracia,que aunque no la huuieran reconocido por hija,los enamorara. Preguntaronla,si tenia alguna aficiõ a don Iuan? Respondio,que no mas de aquella, que le obligaua a ser agradecida,a quien se auia querido humillar a ser Gitano por ella: pero que ya no se estenderia a mas el agradecimiento de aquello que sus señores padres quisiessẽ.Calla hija Preciosa,dixo su padre, que este nõbre de Preciosa quiero q̃ se te quede en memoria de tu perdida,y de tu hallazgo,que yo como tu padre tomo a cargo el ponerte en estado, que no desdiga de quien eres.Suspirò oyendo esto Preciosa, y su madre (como era discreta, entendiò, que suspiraua de enamorada de don Iuan, dixo a su marido: Señor, siendo tan principal don Iuan de Carcamo, como lo es, y queriendo tanto a nuestra hija, no nos estaria mal darsela por esposa. Y el Respondio: Aun oy la auemos hallado, y ya quereys que la perdamos? gozemosla algun tiempo,que en casandola no serà nuestra, sino de su marido. Razon teneys señor,respondio ella,pero dad ordẽ de sacar a don Iuan,que deue de estar en algũ calaboço. Si estarà,dixo Preciosa,que a vn ladron matador,y sobre todo Gitano,no le auràn dado mejor estãcia.Yo quiero yr a verle,como q̃ le voy a tomar la confession, respondio el Corregidor,y de nueuo os encargo,señora,q̃ nadie sepa esta historia,hasta que yo lo quiera. Y abraçando a Preciosa,fue luego a la carcel,y entrò en el calaboço dõde don Iuã estaua, y no quiso q̃ nadie entrasse cõ el.Hallole cõ entrãbos pies en vn cepo,y cõ las esposas a las manos,y que aun no le auian quitado el pie de amigo. Era la estancia escura:pero hizo,q̃ por arriba abriessen vna lũbrera, por dõde entraua luz, aunq̃ muy escasa:y assi como le vio le dixo:Como està la buena pieça,

 que

que aſsi tuuiera yo atraylllados quantos Gitanos ay en Eſpaña, para acabar con ellos en vn dia, como Neron quiſiera con Roma,ſin dar mas de vn golpe. Sabed ladron puntoſo, que yo ſoy el Corregidor deſta ciudad, y vengo a ſaber de mi a vos,ſi es verdad, que es vueſtra eſpoſa vna Gitanilla,que viene con voſotros. Oyendo eſto Andres imaginò,que el Corregidor ſe deuia de auer enamorado de Precioſa,que los zelos ſon de cuerpos ſutiles, y ſe entran por otros cuerpos,ſin romperlos, apartarlos, ni diuidirlos. Pero con todo eſto reſpondio: Si ella ha dicho que yo ſoy ſu eſpoſo,es mucha verdad: y ſi ha dicho que no lo ſoy, tambien ha dicho verdad: porque no es poſsible, que Precioſa diga mentira. Tan verdadera es?reſpondio el Corregidor,no es poco ſerlo,para ſer Gitana. Aora bien,mancebo,ella ha dicho,que es vueſtra eſpoſa:pero que nunca os ha dado la mano.Ha ſabido, que ſegun es vueſtra culpa,aueys de morir por ella:y hame pedido,que antes de vueſtra muerte la deſpoſe con vos: porque ſe quiere honrar con quedar viuda de vn tan gran ladron como vos. Pues hagalo vueſſa merced,ſeñor Corregidor,como ella lo ſuplica,que como yo me deſpoſe con ella,yrè contento a la otra vida,como parta deſta con nombre de ſer ſuyo. Mucho la deueys de querer, dixo el Corregidor. Tanto,reſpondiò el preſo,que a poderlo dezir, no fuera nada. En efeto ſeñor Corregidor,mi cauſa ſe concluya:yo matè al que me quiſo quitar la honra: yo adoro a eſſa Gitana,morirè contento,ſi muero en ſu gracia,y ſè,que no nos ha de faltar la de Dios,pues entrambos auremos guardado honeſtamente, y con puntualidad lo que nos prometimos. Pues eſta noche embiarè por vos,dixo el Corregidor,y en mi caſa os deſpoſareys con Precioſica,y mañana a medio dia eſtareys en la horca,con lo que yo aurè cumplido con lo que pide la juſticia,

ticia,y con el desseo de entrambos. Agradeciofelo Andres,y el Corregidor boluio â su casa, y dio cuenta â su muger de lo que con don Iuan auia passado, y de otras cosas que pensaua hazer. En el tiempo que el faltô dio cuenta Preciosa â su madre de todo el discurso de su vida,y de como siempre auia creydo ser Gitana,y ser nieta de aquella vieja. Pero que siempre se auia estimado en mucho mas de lo que de ser Gitana se esperaua preguntole su madre,que le dixesse la verdad,si queria bien â don Iuan de Carcamo? Ella con verguença, y con los ojos en el suelo le dixo, que por auerse considerado Gitana,y que mejoraua su suerte con casarse con vn Cauallero de Habito,y tan principal como don Iuan de Carcamo,y por auer visto por experiencia su buena condicion,y honesto trato, alguna vez le auia mirado con ojos aficionados:pero que en resolucion ya auia dicho, q̃ no tenia otra voluntad de aquella que ellos quisiessen. Llegose la noche,y siendo casi las diez, sacaron â Andres de la carcel,sin las esposas,y el pie de amigo: pero no sin vna gran cadena,que desde los pies todo el cuerpo le ceñia.Llegô desse modo,sin ser visto de nadie, sino de los que le traìan en casa del Corregidor, y con silencio, y recato le entraron en vn aposento, donde le dexaron solo:de alli â vn rato entrô vn Clerigo, y le dixo,que se confessasse,porque auia de morir otro dia. A lo qual respondiô Andres: De muy buena gana me confessarê:pero como no me desposan primero? y si me hã de desposar,por cierto que es muy malo el talamo,que me espera. Doña Guiomar,que todo esto sabia,dixo â su marido,que eran demasiados los sustos que â don Iuã daua,que los moderasse, porque podria ser perdiesse la vida con ellos. Pareciole buen consejo al Corregidor, y asi entrô â llamar al que le confessaua,y dixole, que

primero auian de desposar al Gitano con Preciosa, la Gitana : y que despues se confessaria, y que se encomendasse â Dios de todo coraçon, que muchas vezes suele llouer sus misericordias en el tiempo que estan mas secas las esperanças. En efeto Andres salio â vna sala, donde estauan solamente doña Guiomar, el Corregidor, Preciosa, y otros dos criados de casa. Pero quando Preciosa vio â don Iuan ceñido, y aherrojado con tan gran cadena, descolorido el rostro, y los ojos con muestra de auer llorado, se le cubriô el coraçon, y se arrimô al braço de su madre, que junto â ella estaua, la qual abraçandola consigo, le dixo: Buelue en ti niña, que todo lo que vees ha de redundar en tu gusto, y prouecho. Ella, que estaua ignorante de aquello, no sabia como consolarse, y la Gitana vieja estaua turbada, y los circunstantes colgados del fin de aquel caso. El Corregidor dixo: Señor Tinientecura, este Gitano, y esta Gitana son los que vuessa merced ha de desposar. Esso no podrê yo hazer, sino preceden primero las circunstancias que para tal caso se requieren: donde se han hecho las amonestaciones? adonde estâ la licencia de mi superior, para que con ellas se haga el desposorio? Inaduertencia ha sido mia, respondio el Corregidor: pero yo harê, que el Vicario la dé. Pues hasta que la vea, respondio el Timentecura, estos señores perdonen, y sin replicar mas palabra, porque no sucediesse algun escandalo, se saliô de casa, y los dexô â todos confusos. El padre ha hecho muy bien, dixo â esta sazon el Corregidor, y podria ser fuesse prouidencia del cielo esta, para que el suplicio de Andres se dilate, porque en efeto el se ha de desposar con Preciosa, y han de preceder primero las amonestaciones, donde se darâ tiempo al tiempo, q̃ suele dar dulce salida a muchas amargas dificultades,

y con todo esto queria saber de Andres, si la suerte encaminasse sus sucessos, de manera que sin estos sustos, y sobre saltos le hallasse esposo de Preciosa, (si se tendria por dichoso,) ya siendo Andres cauallero, o ya don Iuan de Carcamo? Assi como oìo Andres nombrarse por su nombre, dixo. Pues Preciosa no ha querido contenerse en los limites del silencio, y ha descubierto quien soy, aunque essa buena dicha me hallara hecho Monarca del mũdo, la tuuiera en tanto, que pusiera termino â mis dessseos, sin ossar dessear otro bien, sino el del cielo. Pues por esse buen animo que aueys mostrado señor don Iuan de Carcamo, â su tiempo harê que Preciosa sea vuestra legitima consorte, y agora os la doy, y entrego en esperança, por la mas rica joya de mi casa, y de mi vida, y de mi alma, y estimadla en lo que dezis, porque en ella os doy â doña Costança de Meneses, mi vnica hija, la qual si os iguala en el amor, no os desdize nada en el linage. Atonito quedô Andres viendo el amor que le mostrauan, y en breues razones doña Guiomar contô la perdida de su hija, y su hallazgo con las certissimas señas que la Gitana vieja auia dado de su hurto, con que acabô don Iuan de quedar atonito, y suspenso: pero alegre sobre todo encarecimiento: abraçô a sus suegros, llamolos padre, y señores suyos, besô las manos a Preciosa, que con lagrimas le pedia las suyas. Rompiose el secreto, saliô la nueua del caso con la salida de los criados, que auian estado presentes: el qual sabido por el Alcalde tio del muerto, vio tomados los caminos de su vengança, pues no auia de tener lugar el rigor de la justicia, para executarla en el yerno del Corregidor. Vistiose don Iuan los vestidos de camino, que alli auia traydo la Gitana: boluieronse las prisiones, y cadenas de hierro en libertad, y cadenas de oro. La

tristeza de los Gitanos presos en alegria, pues otro dia los dieron en fiado. Recibiô el tio del muerto la promessa de dos mil ducados, que le hizieron, porque baxasse de la querella, y perdonasse â don Iuan, el qual no oluidandose de su camarada Clemente, le hizo buscar, pero no le hallaron, ni supieron del, hasta que des de alli â quatro dias tuuo nueuas ciertas, que se auia embarcado en vna de dos galeras de Genoua, que estauan en el puerto de Cartagena, y ya se auian partido. Dixo el Corregidor â don Iuan, que tenia por nueua cierta, que su padre don Francisco de Carcamo estaua proueydo por Corregidor de aquella ciudad, y que seria bien esperalle, para que con su beneplacito, y consentimiento se hiziessen las bodas. Don Iuan dixo, que no saldria de lo que el ordenasse: pero que ante todas cosas se auia de desposar con Preciosa. Concediô licencia el Arçobispo, para que con sola vna amonestacion se hiziesse. Hizo fiestas la ciudad, por ser muy bien quisto el Corregidor, con luminarias, toros, y cañas, el dia del desposorio: quedose la Gitana vieja en casa, que no se quiso apartar de su nieta Preciosa. Llegaron las nueuas â la Corte del caso, y casamiento de la Gitanilla: supo don Francisco de Carcamo ser su hijo el Gitano, y ser la Preciosa la Gitanilla, que el auia visto, cuya hermosura disculpô con el la liuiandad de su hijo, que ya le tenia por perdido, por saber, que no auia ydo â Flandes: y mas porque vio, quan bien le estaua el casarse con hija de tan gran Cauallero, y tan rico como era don Fernando de Azeuedo: Dio priessa â su partida por llegar presto â ver a sus hijos, y dentro de veynte dias ya estaua en Murcia, con cuya llegada se renouaron los gustos, se hizieron las bodas, se contaron las vidas: y los Poetas de la ciudad, que ay algunos, y muy buenos, to-

maron

maron a cargo celebrar el eſtraño caſo, juntamente cõ la ſin ygual belleza de la Gitanilla. Y de tal manera eſcriuio el famoſo Licenciado Poço, que en ſus verſos durarà la fama de la Precioſa mientras los ſiglos duraren. Oluidauaſeme de dezir, como la enamorada meſonera deſcubriò a la juſticia no ſer verdad lo del hurto de Andres el Gitano, y confesò ſu amor, y ſu culpa, a quien no reſpondiò pena alguna, porque en la alegria del hallazgo de los deſpoſados ſe enterrò la vengança, y reſucitò la clemencia.



NOVELA del amante liberal.

O Lamentables ruynas de la deſdichada Nicoſia, apenas enjutas de la ſangre de vueſtros valeroſos, y mal afortunados defenſores, ſi como careceys de ſentido, le tuuierades aora en eſta ſoledad, donde eſtamos, pudieramos lamentar juntas nueſtras deſgracias, y quizà el auer hallado compañia en ellas, aliuiara nueſtro tormento. Eſta eſperança os puede auer quedado mal derribados torreones, que otra

otra vez(aunque no para tan justa defensa como la en q̃ os derribaron)os podeys ver leuantados. Mas yo desdichado,que bien podrè esperar en la miserable estrecheza en que me hallo?aunque buelua al estado en que estaua antes deste en que me veo. Tal es mi desdicha, que en la libertad fuy sin ventura,y en el cautiuerio ni la tẽgo,ni la espero.

Estas razones dezia vn cautiuo Christiano, mirando desde vn recuesto las murallas derribadas de la ya perdida Nicosia:y assi hablaua con ellas,y hazia comparaciõ de sus miserias a las suyas, como si ellas fueran capazes de entenderle,(propia condicion de afligidos,que lleuados de sus imaginaciones hazen, y dizen cosas agenas de toda razon,y buen discurso)En esto salio de vn pauellon,ò tienda,de quatro que estauan en aquella campaña puestas,vn Turco mancebo de muy buena disposiciõ y gallardia,y llegandose al Christiano le dixo: Apostaria yo Ricardo amigo,que te traen por estos lugares tus continuos pensamientos. Si traen,respondio Ricardo(que este era el nombre del cautiuo)mas que aprouecha, si en ninguna parte a do voy hallo tregua,ni descãso en ellos: antes me los han acrecentado estas ruynas,que desde aqui se descubren. Por las de Nicosia diràs,dixo el Turco.Pues por quales quieres que diga,repitiò Ricardo,si no ay otras,que a los ojos por aqui se ofrezcan?Bien tendràs que llorar,replicò el Turco,si en essas contemplaciones entras. Porque los que vieron aura dos años a esta nombrada,y rica isla de Chipre en su tranquilidad, y sossiego,gozando sus moradores en ella de todo aquello que la felicidad humana puede conceder a los hombres,y aora los vee,o contempla,ò desterrados della, o en ella cautiuos,y miserables,como podrà dexar de no dolerse de su calamidad,y desuentura?Pero dexemos estas cosas,pues no lleuã remedio, y vẽgamos a las tuyas,

que

que quiero ver si le tienen,y assi te ruego por lo que deues a la buena voluntad que te he mostrado, y por lo q̃ te obliga el ser entrambos de vna misma patria, y auernos criado en nuestra niñez juntos,que me digas,que es la causa que te trae tan demasiadamente triste? que puesto caso,que sola la del cautiuerio es bastante para entristezer el coraçon mas alegre del mundo,toda via imagino, que de mas atras traen la corriente tus desgracias. Porque los generosos animos como el tuyo, no suelen rendirse a las comunes desdichas tanto, que den muestras de extraordinarios sentimientos:y hazeme creer esto, el saber yo,que no eres tã pobre,que te falte para dar quanto pidieren por tu rescate: ni estàs en las torres del mar negro,como cautiuo de consideracion, que tarde, ò nunca alcança la desseada libertad. Asi,que no auiẽdote quitado la mala suerte las esperãças de verte libre, y con todo esto verte rendido a dar miserables muestras de tu desuentura,no es mucho que imagine,que tu pena procede de otra causa,que de la libertad que perdiste, la qual causa te suplico me digas,ofreciendote quanto puedo,y valgo: quizà para que yo te sirua ha traydo la fortuna este rodeo de auerme hecho vestir deste habito, q̃ aborrezco. Ya sabes Ricardo, que es mi amo el Cadi desta ciudad(que es lo mismo que ser su Obispo) Sabes tambien lo mucho que vale,y lo mucho que con el puedo. Iuntamente con esto no ignoras el desseo encendido,que tengo de no morir en este estado, que parece q̃ professo,pues quando mas no pueda tẽgo de confessar, y publicar a vozes la Fè de Iesu Christo,de quien me apartò mi poca edad,y menos entendimiento, puesto q̃ se,que tal confesion me ha de costar la vida, que a trueco de no perder la del alma,darè por bien empleado perder la del cuerpo. De todo lo dicho quiero que infieras,y que consideres,que te puede ser de algũ prouecho

mi

mi amiſtad,y que para ſaber,que remedios,ò aliuios pue de tener tu deſdicha,es meneſter que me la cuentes: como ha meneſter el medico la relacion del enfermo, aſſegurandote,que la depoſitarè en lo mas eſcondido del ſilencio. A todas eſtas razones eſtuuo callando Ricardo,y viendoſe obligado dellas,y de la neceſsidad le reſpondio con eſtas: Si aſsi como has acertado , o amigo Mahamut(que aſsi ſe llamaua el Turco)en lo que de mi deſdicha imaginas,acertaras en ſu remedio, tuuiera por bien perdida mi libertad,y no trocara mi deſgracia cō la mayor ventura que imaginarſe pudiera,mas yo ſè, que ella es tal,que todo el mundo podrà ſaber bien la cauſa de donde procede, mas no aurà en el perſona que ſe atreua,no ſolo a hallarle remedio,pero ni aun aliuio. Y para que quedes ſatisfecho deſta verdad , te la contarè en las menos razones que pudiere:pero antes que entre en el confuſo laberinto de mis males,quiero que me digas,que es la cauſa , que Azam Baxà mi amo ha hecho plantar en eſta campaña eſtas tiendas, y pauellones antes de entrar en Nicoſia,donde viene proueydo por Virrey,o por Baxà , como los Turcos llaman a los Virreyes? Yo te ſatisfarè breuemente, reſpondiò Mahamut, y aſsi has de ſaber,que es coſtumbre entre los Turcos,q̃ los que van por Virreyes de alguna prouincia,no entrā en la ciudad donde ſu anteceſſor habita,haſta que el ſalga della,y dexe hazer libremente al que viene la reſidencia:y en tanto que el Baxà nueuo la haze, el antiguo ſe eſtà en la campaña,eſperando lo que reſulta de ſus cargos,los quales ſe le hazen ſin que el pueda interuenir a valerſe de ſobornos,ni amiſtades,ſi ya primero no lo ha hecho. Hecha pues la reſidencia , ſe la dan al que dexa el cargo en vn pergamino cerrado,y ſellado , y con ella ſe preſenta a la puerta del gran ſeñor,que es como dezir en la Corte,ante el gran Conſejo del Turco.La qual viſ

ta por el Visir Baxà,y por los otros quatro Baxaes meno res,como si dixessemos ante el Presidente del RealCon sejo,y Oydores,ò le premian,ò le castigan,segun la rela cion de la residencia,puesto que si viene culpado,con di neros rescata,y escusa el castigo.Si no viene culpado, y no le premian,como sucede de ordinario,con dadiuas,y presentes alcança el cargo que mas se le antoja, porque no se dan alli los cargos,y oficios por merecimientos, sino por dineros:todo se vende,y todo se compra. Los Proueedores de los cargos robã los proueydos en ellos, y los desuellan:deste oficio comprado sale la sustancia para comprar otro,que mas ganancia promete. Todo va como digo,todo este Imperio es violento, señal que prometia no ser durable:pero a lo que yo creo,y assi de-ue de ser verdad,le tienen sobre sus ombros nuestros pe cados,quiero dezir los đ aq̃llosq̃ descaradamente,y à riẽ da suelta ofenden a Dios,como yo hago : el se acuerde de mi por quien el es.Por la causa que he dicho pues,tu amo Azam Baxà ha estado en esta campaña quatro dias: y si el de Nicosia no ha salido , como deuia, ha sido por auer estado muy malo,pero ya està mejor,y saldrà oy , ò mañana sin duda alguna,y se ha de alojar en vnas tien-das que estàn detras deste recuesto,que tu no has visto,y tu amo entrarà luego en la ciudad:y esto es lo que ay q̃ saber de lo que me preguntaste. Escucha pues, dixo Ri cardo,mas no sè,si podrè cumplir lo que antes dixe, que en breues razones te contaria mi desuẽtura, por ser ella tan larga,y desmedida,que no se puede medir con razõ alguna:con todo esto harè lo que pudiere,y lo que el tiẽ po diere lugar. Y assi te pregunto primero , si conoces en nuestro lugar de Trapana vna donzella,a quien la fa ma daua nombre de la mas hermosa muger,que auia en toda Sicilia. Vna donzella digo,por quien dezian todas las curiosas lenguas,y afirmauan los mas raros entendi-

mien-

mientos,que era la de mas perfecta hermosura,que tuuo la edad passada,tiene la presente,y espera tener la q̃ està por venir. Vna por quien los Poetas cantauan, que tenia los cabellos de oro,y que eran sus ojos dos resplã decientes Soles,y sus mexillas purpureas rosas, sus dientes perlas,sus labios rubies,su garganta alabastro : y que sus partes con el todo, y el todo con sus partes hazian vna marauillosa,y concertada armonia, esparciendo naturaleza sobre todo vna suauidad de colores, tan natural,y perfecta,que jamas pudo la embidia hallar cosa en que ponerle tacha. Que es posible Mahamut, que ya no me has dicho quiẽ es,y como se llama?sin duda creo, ò que no me oyes,ò que quando en Trapana estauas carecias de sentido. En verdad Ricardo, respondiò Mahamut,que si la que has pintado con tantos estremos de hermosura,no es Leonisa la hija de Rodolfo Florẽcio, no sè quien sea,que esta sola tenia la fama que dizes. Essa es,ò Mahamut,respondio Ricardo, essa es amigo la causa principal de todo mi bien,y de toda mi desuentura. Essa es,que no la perdida libertad, por quien mis ojos han derramado,derraman, y derramaràn lagrimas sin cuento,y la por quien mis sospiros encienden el ayre,cerca,y lexos,y la por quien mis razones cãsan al cielo,que las escucha,y alos oydosque las oyen.Essa es,por quien tu me has juzgado por loco,ò por lo menos por de poco valor,y menos animo. Esta Leonisa para mi leona, y mansa cordera para otro,es la que me tiene en este miserable estado. Porque has de saber, que desde mis tiernos años,ò alomenos desde que tuue vso de razon,no solo la amè,mas la adorè, y serui con tanta solicitud, como sino tuuiera en la tierra, ni en el cielo otra deidad a quien siruiesse,ni adorasse:sabian sus deudos, y sus padres mis desseos,y jamas dieron muestra de que les pesasse,considerando, que yuan encaminados a fin honesto,

nesto,y virtuoso:y afsi muchas vezes sè yo,que se lo dixeron a Leonisa,para disponerle la volũtad, à q̃ por su esposo me recibiesse. Mas ella,que tenia puestos losojos en Cornelio el hijo de Ascanio Rotulo,q̃ tu bien conoces(mancebo galan atildado,de blandas manos,y rizos cabellos,de voz meliflua,y de amorosas palabras : y finalmente todo hecho de ambar,y de alfeñique,guarnecido de telas,y adornado de brocados) no quiso ponerlos en mi rostro, no tan delicado como el de Cornelio, ni quiso agradecer si quiera, mis muchos, y continuos seruicios, pagando mi voluntad con desdeñarme, y aborrecerme: y a tanto llegò el estremo de amarla, que tomara por partido dichoso,que me acabara a pura fuerça de desdenes, y desagradecimientos, con que no diera descubiertos, aunque honestos, fauores a Cornelio. Mira pues, si llegandose a la angustia del desden , y aborrecimiento la mayor, y mas cruel rabia de los zelos, qual estaria mi alma de dos tan mortales pestes combatida? Disimulauan los Padres de Leonisa los fauores que a Cornelio hazia, creyendo (como estaua en razon, que creyessen) que atraydo el moço de su incomparable, y bellisima hermosura, la escogeria por su esposa, y en ello grangearian yerno mas rico que conmigo : y bien pudiera ser, si asi fuera: pero no le alcançaran (sin arrogancia sea dicho) de mejor condicion, que la mia, ni de mas altos pensamientos , ni de mas conocido valor, que el mio. Sucedio pues , que en el discurso de mi pretension alcancè a saber, que vn dia del mes passado de Mayo,que este de oy haze vn año,tres dias,y cinco horas,Leonisa, y sus padres, y Cornelio, y los suyos se yuan a solazar con toda su parentela, y criados al jardin de Ascanio, que està cercano a la marina,en el camino delas salinas. Bien lo sè,dixo Mahamut, passa adelante Ricardo, que

mas de quatro dias tuue en el,quandoDios quiſo,masde quatro buenos ratos.Supelo,replicò Ricardo , y al miſmo inſtãte q̃ lo ſupe,me ocupò el alma vna furia, vna rabia,y vn infierno de zelos,cõ tãta vehemẽcia, y rigor, q̃ me ſacò de mis ſẽtidos,como lo veràs,por lo q̃ luego hize,q̃ fue yrme al jardin dõde me dixerõ q̃ eſtauã,y hallê a la mas de la gẽte ſolazãdoſe:y debaxo de vn nogal ſentados à Cornelio,y a Leoniſa(aunq̃ deſuiados vn poco) qual ellos q̃darõ de mi viſta no lo ſè,đ mi ſè dezir,q̃ quedè tal con la ſuya,que perdi la de mis ojos , y me quedè como eſtatua ſin voz,ni mouimiento alguno. Pero no tardò mucho en deſpertar el enojo a la colera,y la colera a la ſangre del coraçon,y la ſangre a la ira,y la ira a las manos,y a la lengua.Pueſto que las manos ſe ataron cõ el reſpecto,a mi parecer,deuido al hermoſo roſtro,q̃ tenia delante. Pero la lengua rompiò el ſilencio cõ eſtas razones:Cõtenta eſtaràs(ò enemiga mortal de mi deſcãſo)en tener cõ tãto ſoſsiego delãte de tus ojos la cauſa,q̃ harà,q̃ los mios viuã en perpetuo, y doloroſo llãto. Llegate,llegate cruel vn poco mas,y enrede tu yedra a eſſe inutil trõco,q̃ te buſca.Peyna,ò enſortija aq̃llos cabellos de eſſe tu nueuo Ganimedes,q̃ tibiamente te ſolicita. Acaba ya de entregarte a los bãderizos años deſſe moço en quien contemplas : porque perdiendo yo la eſperança de alcançarte,acabe con ella la vida, que aborrezco.Pienſas por ventura,ſoberuia,y mal conſiderada donzella,que contigo ſola ſe han de romper,y faltar las leyes,y fueros,que en ſemejãtes caſos enel mũdo ſe vſan? Pienſas(quiero dezir)que eſte moço altiuo por ſu riqueza,arrogante por ſu gallardia, inexperto por ſu edad poca,confiado por ſu linage,ha de querer , ni poder,ni ſaber guardar firmeza en ſus amores ? ni eſtimar lo ineſtimable,ni conocer lo que conocẽ los maduros, y experimentados años?No lo pienſes,ſi lo pienſas, por

que

que no tiene otra cosa buena el mundo, sino hazer sus acciones siempre de vna misma manera: porque no se engañe nadie, sino por su propia ignorancia. En los pocos años està la incōstancia mucha, en los ricos la sobernia, la vanidad en los arrogantes, y en los hermosos el desden: y en los q̄ todo esto tienen la necedad, q̄ es madre de todo mal sucesso. Y tu, ò moço, que tan a tu saluo piensas lleuar el premio mas deuido a mis buenos dessseos, que a los ociōsos tuyos. Porque no te leuantas de esse estrado de flores donde yazes, y vienes a sacarme el alma, q́ tanto la tuya aborrece? Y no porque me ofēdas en lo q̄ hazes, sino porq̄ no sabes estimar el bien que la ventura te concede: y veese claro, que le tienes en poco, en que no quieres mouerte a defendelle, por no ponerte a riesgo de descomponer la afeytada compostura de tu galan vestido. Si essa tu reposada condicion tuuiera Aquiles, bien seguro estuuiera Vlisses de no salir con su empressa, aunque mas le mostrara resplandecientes armas, y azerados alfanjes. Vete, vete, y recreate entre las dōzellas de tu madre, y alli tē cuydado de tus cabellos, y de tus manos, mas despiertas a deuanar blādo sirgo, q́ a empuñar la dura espada. A todas estas razones, jamas se leuantò Cornelio del lugar dōde le hallè sentado: antes se estuuo quedo, mirādome como embelesado, sin mouerse: y a las leuātadas vozes, cō q̄ le dixe lo q̄ has oydo, se fue llegando la gente, q̄ por la huerta andaua, y se pusieron a escuchar otros mas impropios, que a Cornelio dixe. El qual tomando animo con la gente que acudio, porque todos, o los mas eran sus parientes, criados, ò allegados, dio muestras de leuantarse: mas antes que se pusiesse en pie puse mano a mi espada, y acometile, no solo a el, sino a todos quantos alli estauan. Pero apenas vio Leonisa reluzir mi espada, quando le tomò vn rezio desmayo, cosa, que me puso en mayor co

taje, y mayor despecho. Y no te sabrè dezir, si los muchos que me acometieron, atendian no mas de a defenderse, como quien se defiende de vn loco furioso: ô si fue mi buena suerte, y diligencia, ò el cielo, que para mayores males queria guardarme, porque en efeto heri siete, ò ocho de los que hallè mas a mano: a Cornelio le valio su buena diligencia, pues fue tanta la que puso en los pies huyendo, que se escapò de mis manos. Estando en este tan manifiesto peligro, cercado de mis enemigos, que ya como ofendidos procurauan vengarse, me socorriò la ventura con vn remedio, que fuera mejor auer dexado alli la vida, que no, restaurandola por tan no pensado camino, venir a perderla cada hora mil, y mil vezes. Y fue, que de improuiso dierō en el jardin mucha cantidad de Turcos de dos galeotas de Cosarios de Viserta, que en vna cala, que alli cerca estaua, auian desembarcado, sin ser sentidos de las centinelas de las torres de la marina, ni descubiertos de los corredores, ò atajadores de la costa. Quādo mis contrarios los vieron, dexandome solo, con presta celeridad se pusieron en cobro: de quantos en el jardin estauan no pudieron los Turcos cautiuar mas de a tres personas, y a Leonisa, que aun se estaua desmayada: a mi me cogieron con quatro disformes heridas, vēgadas antes por mi mano con quatro Turcos, que de otras quatro dexè sin vida tendidos en el suelo. Este assalto hizieron los Turcos con su acostumbrada diligencia, y no muy contentos del sucesso, se fueron a embarcar, y luego se hizieron a la mar, y a vela, y remo en breue espacio se pusieron en la Fabiana. Hizieron reseña, por ver que gente les faltaua: y viendo, que los muertos eran quatro soldados de aquellos, que ellos llaman Leuentes, y de los mejores, y mas estimados q̃ traìan, quisieron tomar en mi la vengança. Y assi mandò el

Arraez de la Capitana baxar la entena, para ahorcarme. Todo esto estaua mirando Leonisa, que ya auia buelto en si, y viendose en poder de los Cosarios derramaua abundancia de hermosas lagrimas, y torciendo sus manos delicadas, sin hablar palabra estaua atenta, a ver si entendia lo que los Turcos dezian. Mas vno de los Christianos del remo le dixo en Italiano, como el Arraez mandaua ahorcar à aquel Christiano (señalandome a mi) porque auiã muerto en su defensa quatro de los mejores soldados de las galeotas. Lo qual oydo, y entendido por Leonisa (la vez primera que se mostrò para mi piadosa) dixo al cautiuo, q̃ dixesse a los Turcos, q̃ no me ahorcassen, porq̃ perderian vn gran rescate, y que les rogaua boluiessen a Trapana, q̃ luego me rescatariã. Esta digo fue la primera, y aũ serà la vltima caridad q̃ vsò cõmigo Leonisa, y todo para mayor mal mio. Oyẽdo pues los Turcos lo q̃ el cautiuo les dezia, le creyerõ, y mudoles el interès la colera. Otro dia por la mañana, alçãdo vãdera de paz, boluierõ a Trapana: aquella noche la passè cõ el dolor q̃ imaginarse puede, no tãto por el q̃ mis heridas me causauan, quanto por imaginar el peligro en q̃ la cruel enemiga mia entre aquellos Barbaros estaua. Llegados pues como digo a la ciudad, entrò enel puerto la vna galeota, y la otra se quedò fuera: coronose luego todo el puerto, y la ribera toda de Christianos: y el lindo de Cornelio desde lexos estaua mirãdo lo q̃ en la galeota passaua, acudio luego vn mayordomo mio à tratar de mi rescate, al qual dixe, q̃ en ninguna manera tratasse de mi libertad, sino de la de Leonisa, y q̃ diesse por ella todo quãto valia mi hazienda, y mas le ordenè, q̃ boluiesse a tierra, y dixesse a sus padres de Leonisa, q̃ le dexassen a el tratar de la libertad de su hija, y q̃ no se pusiessẽ en trabajo por ella. Hecho esto, el Arraez principal, que era vn renegado Griego, llamado Yzuf, pidio

por Leonisa seys mil escudos,y por mi quatro mil, añadiendo,que no daria el vno sin el otro. Pidio esta gran suma(segun despues supe)porque estaua enamorado de Leonisa, y no quisiera el rescatalla,sino darle al Arraez de la otra galeota,con quien auia de partir las pressas q̃ se hiziessen por mitad,a mi en precio de quatro mil escudos, y mil en dinero, q̃ haziã cinco mil,y q̃darse cõ Leonisa por otros cinco mil. Y esta fue la causa porque nos apreciò a los dos en diez mil escudos. Los padres de Leonisa no ofreciero͂ de su parte nada,atenidos a la promesa,q̃ de mi parte mi mayordomo les auia hecho. Ni Cornelio mouiò los labios en su prouecho:y asi despues de muchas demãdas,y respuestas,cõcluyò mi mayordomo en dar por Leonisa cinco mil,y por mi tres mil escudos. Aceptò Yzuf este partido, forçado de las persuasiones de su cõpañero, y de lo que todos sus soldados le deziã. Mas como mi mayordomo no tenia junta tanta cantidad de dineros, pidio tres dias de termino para jũtarlos,con intencion de malbaratar mi hazienda,hasta cũplir el rescate. Holgose desto Yzuf, pensando hallar en este tiempo ocasion, para que el concierto no passasse adelante. Y boluiendose a la isla de la Fabiana,dixo,que llegado el termino de los tres dias bolueria por el dinero. Pero la ingrata fortuna no cansada de maltratarme, ordenò,que estando desde lo mas alto de la isla puesta a la guarda vna centinela de los Turcos, bien dentro a la mar descubriò seys velas Latinas,y entendio (como fue verdad)que deuian ser ò la esquadra de Malta,ò algunas de las de Sicilia. Baxò corriendo a dar la nueua, y en vn pensamiento se embarcaron los Turcos,que estauan en tierra,qual guisando de comer,qual lauando su ropa: y çarpando con no vista presteza diero͂ al agua los remos, y al viento las velas,y puestas las proas en Berberia, en menos de dos horas perdieron de vista las galeras: y asi

cubier-

cubiertos con la isla,y con la noche, que venia cerca, se asseguraron del miedo que auian cobrado. A tu buena cõsideracion dexo, ò Mahamut amigo, que considere, qual yria mi animo en aquel viage, tã contrario del que yo esperaua: y mas quando otro dia, auiendo llegado las dos galeotas a la isla de la Pantanalea, por la parte del Mediodia los Turcos saltaron en tierra a hazer leña, y carne (como ellos dizen) y mas quando vi, que los Arraezes saltaron en tierra, y se pusieron a hazer las partes de todas las pressas que auian hecho. Cada accion destas fue para mi vna dilatada muerte. Viniendo pues a la particiõ mia, y de Leonisa, Yzuf dio a Fetala (q̃ assi se llamaua el Arraez d̃ la otra galeota) seys Christianos, los quatro para el remo, y dos muchachos hermosissimos, de naciõ Corços, y a mi con ellos por quedarse cõ Leonisa: delo qual se contentò Fetala: y aunque estuue presente a todo esto, nunca pude entender lo que dezian, aunque sabia lo que hazian, ni entendiera por entonces el modo de la particion, si Fetala no se llegara a mi, y me dixera en Italiano: Christiano, ya eres mio, en dos mil escudos de oro te me han dado: si quisieres libertad, has de dar quatro mil, sino acà morir. Preguntele, si era tambien suya la Christiana, dixome que no, sino que Yzuf se quedaua cõ ella, cõ intẽciõ de boluerla Mora, y casarse con ella. Y assi era la verdad, porque me lo dixo vno de los cautiuos del remo, que entendia bien el Turquesco, y se lo auia oydo tratar à Yzuf, y à Fetala. Dixele a mi amo, que hiziesse de modo, como se quedasse con la Christiana, y que le daria por su rescate solo diez mil escudos de oro en oro. Respondiome no ser possible: pero que haria que Yzuf supiesse la gran suma que el ofrecia por la Christiana, quizà lleuado del interesse, mudaria de intencion, y la rescataria. Hizolo assi, y mandò, que todos los de su galeota se embarcassen luego, porque se queria yr

à Tripol de Berberia,de donde el era. Yzuf asimismo determinò yrse a Viserta, y asi se embarcaron con la misma priessa que suelen, quando descubren, ò galeras de quien temer, ò baxeles a quien robar. Mouioles a darse priessa, por parecerles que el tiempo mudaua con muestras de borrasca. Estaua Leonisa en tierra,pero no en parte, que yo la pudiesse ver, sino fue, que al tiempo del embarcarnos llegamos juntos à la marina. Lleuauala de la mano su nueuo amo, y su mas nueuo amante, y al entrar por la escala, que estaua puesta desde tierra àla galeota,boluiò los ojos a mirarme, y los mios, que no se quitauan della, la miraron con tan tierno sentimiento, y dolor, que sin saber como, se me puso vna nube ante ellos, que me quitò la vista, y sin ella, y sin sentido alguno di conmigo en el suelo. Lo mismo me dixeron despues, que auia sucedido a Leonisa, porque la vieron caer de la escala a la mar,y que Yzuf se auia echado tras della, y la sacò en braços. Esto me contaron dentro de la galeota de mi amo, donde me auian puesto, sin que yo lo sintiesse: mas quando boluì de mi desmayo, y me vi solo en la galeota: y que la otra tomando otra derrota, se apartaua de nosotros; lleuandose consigo la mitad de mi alma, ò por mejor dezir toda ella: cubriose me el coraçon de nueuo, y de nueuo maldixe mi ventura, y llamê a la muerte a vozes: y eran tales los sentimientos que hazia,que mi amo enfadado de oyrme, con vn grueso palo me amenazò, que si no callaua me maltrataria. Reprimi las lagrimas, recogi los suspiros, creyendo, que con la fuerça que les hazia, rebentarian por parte, que abriessen puerta al alma,que tanto desseaua desamparar este miserable cuerpo: mas la suerte aun no contenta de auerme puesto en tan encogido estrecho, ordenò de acabar con todo, quitandome las esperan-

ças

ças de todo mi remedio, y fue, que en vn instante se declarò la borrasca, que ya se temia, y el viento que de la parte de Mediodia soplaua, y nos enuestia por la proa, començò à reforçar con tanto brio, que fue forçoso boluerle la popa, y dexar correr el baxel por donde el viento queria lleuarle. Lleuaua designio el Arraez de despuntar la isla, y tomar abrigo en ella por la vanda del Norte, mas sucediole al reues su pensamiento, porque el viento cargò con tanta furia, que todo lo que auiamos nauegado en dos dias, en poco mas de catorze horas nos vimos a seys millas, ò siete de la propia isla de donde auiamos partido, y sin remedio alguno yuamos a enuestir en ella, y no en alguna playa, sino en vnas muy leuantadas peñas, que a la vista se nos ofrecian, amenazando de ineuitable muerte a nuestras vidas. Vimos a nuestro lado la galeota de nuestra conserua, donde estaua Leonisa, y a todos sus Turcos, y cautiuos remeros haziendo fuerça con los remos, para entretenerse, y no dar en las peñas. Lo mismo hizieron los de la nuestra cõ mas vẽtaja, y esfuerço a lo que pareciò, que los de la otra, los quales cansados del trabajo, y vencidos del teson del viẽto, y de la tormẽta, soltando los remos se abandonarõ, y se dexaron yr a vista de nuestros ojos a enuestir en las peñas, dõde dio la galeota tan grande golpe, que toda se hizo pedaços. Començaua a cerrar la noche, y fue tamaña la grita de los que se perdian, y el sobresalto de los q̃ en nuestro baxel temian perderse, que ninguna cosa de las que nuestro Arraez mandaua, se entendia, ni se hazia, solo se atendia a no dexar los remos de las manos, tomando por remedio boluer la proa al viento, y echar las dos ancoras ala mar, para entretener cõ esto algũ tiẽpo la muerte, que por cierta tenian. Y aunque el miedo de morir era general en todos, en mi era muy al cõtrario,

trario. Porque con la esperança engañosa de ver en el otro mundo a la que auia tan poco, que deste se auia partido. Cada punto que la galeota tardaua en anegarse, ò en embestir en las peñas, era para mi vn siglo de mas penosa muerte. Las leuantadas olas, que por encima del baxel, y de mi cabeça passauan, me hazian estar atento, a ver, si en ellas venia el cuerpo de la desdichada Leonisa. No quiero detenerme aora, ò Mahamut, en contarte por menudo los sobresaltos, los temores, las ansias, los pensamientos que en aquella luenga, y amarga noche tuue, y passè, por no yr contra lo que primero propuse de contarte breuemente mi desuentura, basta dezirte, que fueron tantos, y tales, que si la muerte viniera en aquel tiempo, tuuiera bien poco que hazer en quitarme la vida. Vino el dia con muestras de mayor tormenta que la passada, y hallamos, que el baxel auia virado vn gran trecho, auiendose desuiado de las peñas vn buen trecho, y llegadose a vna punta de la isla: y viendose tan a pique de doblarla, Turcos, y Christianos, con nueua esperança, y fuerças nueuas al cabo de seys horas doblamos la punta, y hallamos mas blando el mar, y mas sossegado, de modo, que mas facilmente nos aprouechamos de los remos, y abrigados con la isla, tuuierõ lugar los Turcos de saltar en tierra, para yr a ver, si auia quedado alguna reliquia de la galeota, que la noche antes dio en las peñas, mas aun no quiso el cielo cõcederme el aliuio que esperaua tener, de ver en mis braços el cuerpo de Leonisa: que aunque muerto, y despedaçado holgara de verle, por romper aquel imposible, que mi estrella me puso, de juntarme con el, como mis buenos desseos merecian: y assi roguè a vn renegado, que queria desembarcarse, que le buscasse, y viesse, si la mar lo auia arrojado a la orilla. Pero, como ya he dicho, todo esto me negò el cielo: pues al mismo instante tornò a embrauecer-

uecerſe el viento,de manera que el amparo de la isla no fue de algun prouecho. Viendo eſto Fetala, no quiſo contraſtar contra la fortuna, que tanto le perſeguia: y aſsi mandò poner el trinquete al arbol, y hazer vn poco de vela,boluiò la proa a la mar,y la popa al viento: y tomando el miſmo el cargo del timon , ſe dexò correr por el ancho mar, ſeguro que ningun impedimento le eſtoruaria ſu camino:yuan los remos ygualados en la crugia,y toda la gente ſentada por los bancos,y balleſteras,ſin que en toda la galeota ſe deſcubrieſſe otra perſona que la del comitre,que por mas ſeguridad ſuya ſe hizo atar fuertemente al Eſtanterol. Bolaua el baxel cõ tãta ligereza,que en tres dias,y tres noches,paſſando ala viſta de Trapana,de Melazo,y de Palermo,embocò por el Faro de Micina ,con marauilloſo eſpanto de los que yuan dentro,y de aquellos que deſde la tierra los mirauan. En fin por no ſer tan prolixo en contar la tormẽta,como ella lo fue en ſu porfia, digo, que canſados,hãbrientos,y farigados con tan largo rodeo,como fue baxar caſi toda la isla de Sicilia,llegamos a Tripol de Berberia,adonde a mi amo(antes de auer hecho cõ ſus Leuantes la cuenta del deſpojo,y dadoles lo que les tocaua,y ſu quinto al Rey,como es coſtumbre)le dio vn dolor de coſtado,tal,que dentro de tres dias dio con el en el infierno. Puſoſe luego el Rey de Tripol en toda ſu hazienda,y el Alcayde de los muertos,que alli tiene el gran Turco(que como ſabes es heredero de los que no le dexan en ſu muerte)eſtos dos tomaron toda la haziẽda de Fetala mi amo,y yo cupe a eſte,que entonces era Virrey de Tripol:y de alli a quinze dias le vino la patente de Virrey de Chipre,con el qual he venido haſta aqui, ſin intento de reſcatarme, porque el me ha dicho muchas vezes que me reſcate, pues ſoy hombre principal, como ſe lo dixeron los ſoldados de Fetala,jamas he acu

dido

dido a ello,antes le he dicho, que le engañaron los que le dixeron grandezas de mi posibilidad. Y si quieres Mahamut,que te diga todo mi pensamiento, has de saber que no quiero boluer a parte,donde por alguna via pueda tener cosa que me consuele, y quiero que juntandose a la vida del cautiuerio los pensamiētos, y memorias, que jamas me dexan de la muerte de Leonisa,vengan a ser parte,para que yo no la tēga jamas de gusto alguno. Y si es verdad,que los contiuos dolores forçosamente se han de acabar,ò acabar a quien los padece, los mios no podràn dexar de hazello,porque pienso darles rienda de manera,que a pocos dias den alcance a la miserable vida,que tan contra mi voluntad sostengo. Este es,ò Mahamut hermano,el triste sucesso mio: esta es la causa de mis suspiros,y de mis lagrimas: mira tu aora, y considera,si es bastante para sacarlos de lo profundo de mis entrañas,y para engendrarlos en la sequedad de mi lastimado pecho? Leonisa muriò,y con ella mi esperança, que puesto que la que tenia ella viuiendo se sustentaua de vn delgado cabello,toda via,toda via, y en este toda via se le pegò la lengua al paladar,de manera que no pudo hablar mas palabra,ni detener las lagrimas (que como suele dezirse)hilo a hilo le corrian por el rostro en tanta abundancia,que llegaron a humedecer el suelo. Acompañole en ellas Mahamut: pero passandose aquel parasismo,causado de la memoria renouada en el amargo cuento,quiso Mahamut consolar a Ricardo con las mejores razones que supo,mas el se las atajò, diziendole: Lo que has de hazer amigo, es aconsejarme,que harè yo para caer en desgracia de mi amo,y de todos aquellos con quien yo comunicare,para que siendo aborrecido del,y dellos,los vnos,y los otros me maltraten, y persigan de suerte,que añadiendo dolor a dolor, y pena a pena,alcance con breuedad lo que desseo,que es acabar

bar la vida. Aora he hallado ser verdadero(dixo Mahamut)lo q̃ suele dezirse,que lo que se sabe sentir , se sabe dezir:puesto q̃ algunas vezes el sentimiento enmudece la lengua:pero como quiera que ello sea,Ricardo (ora llegue tu dolor a tus palabras, ora ellas se le auentajen) siempre has de hallar en mi vn verdadero amigo,o para ayuda,ò para consejo:que aunque mis pocos años,y el desatino que he hecho en vestirme este habito, estan dando vozes,que de ninguna destas dos cosas, que te ofrezco,se puede fiar,ni esperar alguna,yo procurarè que no salga verdadera esta sospecha , ni pueda tenerse por cierta tal opinion.Y puesto que tu no quieras,ni ser acõsejado,ni fauorecido,no por esso dexarè de hazer lo que te conuiniere,como suele hazerse con el enfermo, que pide lo que no le dan , y le dan lo que le conuiene.No ay en toda esta ciudad, quien pueda,ni valga mas , que el Cadi mi amo,ni aun el tuyo,que viene por Visorrey della ha de poder tanto.Y siendo esto asi (como lo es) yo puedo dezir,que soy el que mas puede en la ciudad, pues puedo con mi patron todo lo q̃ quiero. Digo esto, porq̃ podria ser dar traza cõ el,para q̃ viniesses a ser suyo,y estando en mi compañia,el tiempo nos dirà lo que auemos de hazer,asi para consolarte,si quisieres, ò pudieres tener cõsuelo,y a mi para salir desta a mejor vida, ò alomenos a parte dõde la tẽga mas segura,quãdo la dexe.Yo te agradezco,respõdio Ricardo,Mahamut la amistad que me ofreces,aunque estoy cierto, que con quanto hizieres, no has de poder cosa, que en mi prouecho resulte. Pero dexemos aora esto,y vamos a las tiendas, porque a lo que veo,sale de la ciudad mucha gente , y sin duda es el antiguo Virrey , que sale a estarse en la campaña , por dar lugar a mi amo , que entre en la ciudad a hazer la residencia. Asi es,dixo Mahamut, ven pues Ricardo,y veràs las ceremonias cõ que se recibẽ,

que

que sè, que gustaràs de verlas. Vamos en buena hora, dixo Ricardo, quizà te aurè menester, si a caso el guardiã de los cautiuos de mi amo me ha echado menos, que es vn renegado Corço de nacion, y de no muy piadosas entrañas. Con esto dexaron la platica, y llegaron a las tiendas a tiempo que llegaua el antiguo Baxà, y el nueuo le salia a recebir a la puerta de la tienda. Venia acõpañado Alì Baxà (que assi se llamaua el que dexaua el gouierno) de todos los Genizaros, que de ordinario estàn de presidio en Nicosia, despues que los Turcos la ganaron, que serian hasta quinientos. Venian en dos alas, ò hileras, los vnos con escopetas, y los otros con alfanjes desnudos: llegaron a la puerta del nueuo Baxà Hazan, la rodearon todos, y Alî Baxà, inclinando el cuerpo, hizo reuerencia à Hazan, y el con menos inclinacion le saludò. Luego se entrò Ali en el pauellon de Hazan, y los Turcos le subieron sobre vn poderoso cauallo ricamẽte adereçado, y trayendole a la redonda de las tiendas, y por todo vn buen espacio de la campaña, dauan vozes, y gritos, diziendo en su lengua: Viua, viua Soliman Sultan, y Hazan Baxà en su nombre. Repitieron esto muchas vezes, reforçando las vozes, y los alaridos, y luego le boluieron a la tienda, donde auia quedado Alì Baxà: el qual con el Cadì, y Hazan se encerraron en ella, por espacio de vna hora solos. Dixo Mahamut a Ricardo, que se auian encerrado a tratar de lo que conuenia hazer en la ciudad, cerca de las obras que Alì dexaua començadas. De alli a poco tiempo saliò el Cadì a la puerta de la tienda, y dixo a vozes en lengua Turquesca, Arabiga, y Griega, que todos los que quisiessen entrar a pedir justicia, ò otra cosa contra Alì Baxà, podrian entrar libremente, que alli estaua Hazan Baxà, a quien el gran Señor embiaua por Virrey de Chipre, que les guardaria toda razon, y justicia. Con esta licencia los Genizaros

dexa-

dexaron desocupada la puerta de la tienda, y dieron lugar a que entrassen los que quisiessen. Mahamut hizo que entrasse con el Ricardo, que por ser esclauo de Hazan, no se le impidio la entrada. Entrarõ a pedir justicia, assi Griegos Christianos, como algunos Turcos, y todos de cosas de tan poca importãcia, que las mas despachò el Cadì, sin dar traslado a la parte, sin autos, demandas, ni respuestas, que todas las causas (si no son las matrimoniales) se despachan en pie, y en vn punto, mas a juyzio de buen varon, que por ley alguna. Y entre aquellos Barbaros (si lo son en esto) el Cadì es el juez competente de todas las causas, que las abreuia en la vña, y las sentencia en vn soplo, sin que aya apelacion de su sentẽcia, para otro Tribunal. En esto entrò vn Chauz (que es como Alguazil) y dixo, que estaua a la puerta de la tienda vn Iudio, que traìa a vender vna hermosissima Christiana: mandò el Cadî, que le hiziesse entrar. Salio el Chauz, y boluiò a entrar luego, y con el vn venerable Iudio, q̃ traia de la mano a vna muger vestida en habito Berberisco, tan bien adereçada, y compuesta, que no lo pudiera estar tan bien la mas rica Mora de Fez, ni de Marruecos, que en adereçarse, lleuan la ventaja a todas las Africanas, aunque entren las de Argel con sus perlas tantas. Venia cubierto el rostro con vn tafetan carmesi. Por las gargantas de los pies, que se descubrian, parecian dos carcajes (que assi se llaman las manillas en Arabigo) al parecer de puro oro: y en los braços, que assimismo por vna camisa de cendal delgado, se descubrian, ò traslu-zian, traìa otros carcajes de oro, sembrados de muchas perlas. En resolucion, en quanto el trage, ella venia rica, y gallardamente adereçada. Admirados desta primera vista el Cadì, y los demas Baxaes, antes que otra cosa dixessen, ni preguntassen, mandaron al Iudio, que hiziesse, que se quitasse el antifaz la Christiana. Hizolo as-

ſi,y deſcubriò vn roſtro,que aſsi deslumbrò los ojos, y alegrò los coraçones de los circunſtantes,como el Sol, que por entre cerradas nubes,deſpues de mucha eſcuridad ſe ofrece a los ojos de los que le deſſean. Tal era la belleza de la cautiua Chriſtiana,y tal ſu brio, y ſu gallardia. Pero en quien con mas efeto hizo impreſsion la marauilloſa luz,que auia deſcubierto,fue enel laſtimado Ricardo,como en aquel, que mejor que otro la conocia,pues era ſu cruel,y amada Leoniſa,que tantas vezes,y con tantas lagrimas por el auia ſido tenida, y llorada por muerta. Quedò a la improuiſa viſta de la ſingular belleza de la Chriſtiana traſpaſſado,y rendido el coraçon de Alì,y en el miſmo grado,y con la miſma herida ſe hallò el de Hazan,ſin quedarſe eſſento de la amoroſa llaga el del Cadi,que mas ſuſpenſo que todos no ſabia quitar los ojos de los hermoſos de Leoniſa. Y para encarecer las poderoſas fuerças de amor, ſe ha de ſaber,que en aquel miſmo punto naciò en los coraçones de los tres vna,a ſu parecer, firme eſperança,de alcançarla,y de gozarla:y aſsi,ſin querer ſaber el como, ni el donde,ni el quãdo auia venido a poder del Iudio, le preguntaron el precio que por ella queria. El codicioſo Iudio reſpondio,que quatro mil doblas,que vienẽ a ſer dos mil eſcudos.Mas apenas huuo declarado el precio, quando Alì Baxà dixo,que el los daua por ella,y q̃ fueſſe luego a contar el dinero a ſu tienda. Empero Hazan Baxà,que eſtaua de parecer de no dexarla, aunque auenturaſſe en ello la vida,dixo: Yo aſsimiſmo doy por ella las quatro mil doblas,que el Iudio pide,y no las diera,ni me puſiera a ſer contrario de lo que Ali ha dicho, ſino me forçara lo que el miſmo dirà, que es razon que me obligue,y fuerce,y es,que eſta gentil eſclaua no pertenece para ninguno de noſotros,ſino para el gran ſeñor ſolamente:y aſsi digo,que en ſu nombre la compro: veamos

mos aora,quien ferà el atreuido que me la quite?Yo ferè,replicò Alì, porque para el mifmo efeto la compro, y eftame a mi mas a cuento hazer al gran feñor efte prefente, por la comodidad de lleuarla luego a Conftantinopla, grangeando con el la voluntad del gran feñor, que como hombre que quedo (Hazan como tu vees) fin cargo alguno, he menefter bufcar medios de tenelle,de lo que tu eftàs feguro por tres años, pues oy comienças a mandar ,y à gouernar efte riquifsimo Reyno de Chipre. Afsi,que por eftas razones, y por auer fido yo el primero que ofreci el precio por la cautiua,eftà puefto en razõ,ò Hazan, q̃ me la dexes.Tanto mas es de agradecerme a mi, refpondio Hazan,el procurarla, y embiarla al gran feñor,quanto lo hago,fin mouerme a ello interès alguno. Y en lo de la comodidad de lleuarla, vna galeota armarè, con fola mi chufma, y mis efclauos,que la lleue. Açorofe con eftas razones Alì, y leuantandofe en pie, empuñò el alfange, diziendo: Siendo, ò Hazan, mis intentos vnos, que es prefentar, y lleuar efta Chriftiana al gran feñor: y auiendo fido yo el comprador primero, eftà puefto en razon, y en jufticia, que me la dexes a mi, y quando otra cofa penfares, efte alfange, que empuño, defenderà mi derecho, y caftigarà tu atreuimiento. El Cadì, que a todo eftaua atento, y que no menos que los dos ardia, temerofo de quedar fin la Chriftiana,imaginò como poder atajar el grã fuego que fe auia encendido, y juntamente quedarfe con la cautiua, fin dar alguna fofpecha de fu dañada intencion: y afsi leuantandofe en pie fe pufo entre los dos, que ya tambien lo eftauan,y dixo: Sofsiegate Hazan, y tu Alì eftate quedo, que yo eftoy aqui, que fabrè,y podrè componer vueftras diferencias de manera,

que los dos consigays vuestros intentos,y el gran señor, como desseays, sea seruido. A las palabras del Cadì obedecieron luego: y aun si otra cosa mas dificultosa les mandara,hizieran lo mismo (tanto es el respecto que tienen a sus canas los de aquella dañada secta) prosiguiò pues el Cadì, diziendo: Tu dizes Alì, que quieres esta Christiana para el gran señor,y Hazā dize lo mismo: tu alegas,q̄ por ser el primero en ofrecer el precio,ha de ser tuya: Hazan te lo contradize,y aūque el no sabe fundar su razō,yo hallo,q̄ tiene la misma que tu tienes,y es la intencion,que sin duda deuiò de nacer avn mismo tiēpo que la tuya,en querer comprar la esclaua para el mismo efeto,solo le lleuaste tu la ventaja en auerte declarado primero: y esto no ha de ser parte, para q̄ de todo en todo q̄de defraudado su buē desseo: y asi me parece ser bien cōcertaros en esta forma: Que la esclaua sea de entrambos,y pues el vso della ha de quedar a la volūtad del gran señor, para quien se comprò,a el toca disponer della: y en tanto pagaràs tu Hazan dos mil doblas, y Alì otras dos mil,y quedarase la cautiua en poder mio, para que en nombre de entrambos yo la embie a Constantinopla,porque no quede sin algun premio, si quiera por auerme hallado presente: y asi me ofrezco de embiarla a mi costa, con la autoridad, y decencia que se deue a quien se embia,escriuiendo al gran señor todo lo q̄ aqui ha passado,y la voluntad que los dos aueys mostrado a su seruicio. No supieron,ni pudieron,ni quisieron contradezirle los dos enamorados Turcos: y aunque vieron que por aquel camino no conseguian su desseo,huuieron de passar por el parecer del Cadì, formando, y criando cada vno allà en su animo vna esperança,q̄ aun que dudosa,les prometia poder llegar al fin de sus encēdidos desseos. Hazan,q̄ se quedaua por Virrey en Chipre pensaua dar tantas dadiuas al Cadì,que vencido,y obligado

gado le diesse la cautiua. Alì imaginò de hazer vn hecho que le asseguró salir con lo que desseaua, y teniendo por cierto cada qual su designio, vinieron con facilidad en lo que el Cadì quiso: y de consentimiento, y volũtad de los dos se la entregaron luego, y luego pagaron al Iudio cada vno dos mil doblas. Dixo el Iudio, que no la auia de dar con los vestidos que tenia, porque valian otras dos mil doblas: y assi era la verdad, a causa que en los cabellos (que parte por las espaldas sueltos traia, y parte atados, y enlazados por la frente) se parecian algunas hileras de perlas, q̃ cõ estremada gracia se enredauã cõ ellos. Las manillas de los pies, y manos assimismo veniã llenas de gruesas perlas. El vestido era vna almalafa de raso verde, toda bordada, y llena de trenzillas de oro, en fin les pareciò a todos, que el Iudio anduuo corto en el precio que pidio por el vestido: y el Cadì por no mostrarse menos liberal que los dos Baxaes, dixo que el queria pagarle: porque de aquella manera se presentasse al gran señor la Christiana. Tuuieronlo por bien los dos competidores, creyendo cada vno, que todo auia de venir a su poder. Falta aora por dezir lo que sintiò Ricardo, de ver andar en almoneda su alma: y los pensamientos que en aquel punto le vinieron, y los temores que le sobresaltaron, viendo que el auer hallado a su querida prenda era para mas perderla: no sabia darse a entender, si estaua dormiendo, ò despierto, no dãdo credito a sus mismos ojos de lo que veian: porque le parecia cosa impossible, ver tan impensadamente delante dellos a la que pensaua, que para siempre los auia cerrado. Llegose en esto a su amigo Mahamut, y dixole: No la conoces amigo? No la conozco, dixo Mahamut. Pues has de saber, replicò Ricardo, que es Leonisa. Que es lo que dizes Ricardo? dixo Mahamut. Lo que has oydo, dixo

Ricardo. Pues calla, y no la descubras, dixo Mahamut, que la ventura va ordenando, que la tengas buena, y prospera, porque ella va a poder de mi amo. Parecete, dixo Ricardo, q̄ serà bien ponerme en parte dōde pueda ser visto? No, dixo Mahamut, porque no la sobresaltes, o te sobresaltes, y no vengas a dar indicio de q̄ la conoces, ni que la has visto, que podria ser, que redundasse en perjuyzio de mi designio. Seguirè tu parecer, respondio Ricardo, y ansi anduuo huyendo de que sus ojos se encontrassen con los de Leonisa, la qual tenia los suyos en tanto que esto passaua clauados en el suelo, derramando algunas lagrimas. Llegose el Cadì a ella, y asiendola de la mano se la entregò a Mahamut, mandandole, que la lleuasse a la ciudad, y se la entregasse a su señora Halima, y le dixesse, la tratasse como a esclaua del gran señor. Hizolo asi Mahamut, y dexò solo a Ricardo, que con los ojos fue siguiendo a su estrella, hasta que se le encubriò con la nube de los muros de Nicosia. Llegose al Iudio, y preguntole, que adonde auia comprado, ò en que modo auia venido a su poder aquella cautiua Christiana? El Iudio le respondiò, que en la isla de la Pantanalea la auia comprado a vnos Turcos, que alli auian dado al traues. Y queriendo proseguir adelante, lo estoruò el venirle a llamar de parte de los Baxaes, que querian preguntarle, lo que Ricardo desseaua saber: y con esto se despidio del. En el camino que auia desde las tiendas a la ciudad, tuuo lugar Mahamut de preguntar a Leonisa (en lengua Italiana) que de que lugar era? La qual le respōdiò, q̄ de la ciudad de Trapana. Preguntole asimismo Mahamut, si conocia en aq̄lla ciudad a vn Cauallero rico, y noble, q̄ se llamaua Ricardo? Oyendo lo qual Leonisa dio vn grā suspiro, y dixo: Si conozco por

mi

mi mal. Como por vueſtro mal?dixo Mahamut. Porque el me conociò a mi por el ſuyo,y por mi deſuentura, reſpondio Leoniſa. Y por ventura, preguntò Mahamut, conociſtes tambien en la miſma ciudad a otro Cauallero de gentil diſpoſicion, hijo de padres muy ricos, y el por ſu perſona muy valiente, muy liberal,y muy diſcreto, que ſe llamaua Cornelio? Tambien le conozco, reſpondio Leoniſa,y podrè dezir,mas por mi mal, que no a Ricardo. Mas quien ſoys vos, ſeñor,que los conoceys,y por ellos me preguntays? Soy (dixo Mahamut)natural de Palermo, que por varios accidentes eſtoy en eſte trage, y veſtido diferente del que yo ſolia traer,y conozcolos, porque no ha muchos dias,que entrambos eſtuuieron en mi poder, que a Cornelio le cautiuaron vnos Moros de Tripol de Berberia, y le vendierõ a vn Turco, que le truxo a eſta isla, donde vino con mercancias, porque es mercader de Rodas, el qual fiaua de Cornelio toda ſu hazienda. Bien ſe la ſabrà guardar, dixo Leoniſa, porque ſabe guardar muy bien la ſuya. Pero dezidme ſeñor, como, ò con quien vino Ricardo a eſta isla? Vino (reſpondio Mahamut) con vn Coſario, que le cautiuò eſtando en vn jardin de la marina de Trapana, y con el dixo, que auian cautiuado a vna donzella, que nunca me quiſo dezir ſu nombre. Eſtuuo aqui algunos dias con ſu amo, que yua a viſitar el ſepulcro de Mahoma (que eſta en la ciudad de Almedina) y al tiempo de la partida cayò Ricardo muy enfermo, y indiſpueſto,que ſu amo me lo dexò,por ſer de mi tierra, para q̃ le curaſſe,y tuuieſſe cargo del, haſta ſu buelta, ò q̃ ſi por aqui no boluieſſe, ſe le embiaſſe a Conſtantinoplà,que el me auiſaria,quando allà eſtuuieſſe. Pero el cielo lo ordenò de otra manera, pues el ſin ventura de Ricardo, ſin tener accidente alguno, en pocos dias ſe

acabaron los de ſu vida, ſiempre llamando entre ſi a vna Leoniſa, a quien el me auia dicho, que queria mas que a ſu vida, y a ſu alma: la qual Leoniſa me dixo, que en vna galeota, que auia dado al trauès en la isla de la Pantanalea, ſe auia ahogado, cuya muerte ſiempre llo. raua, y ſiempre plañia, haſta que le truxo a termino de perder la vida, que yo no le ſenti enfermedad en el cuer po, ſino mueſtras de dolor en el alma. Dezidme señor, replicò Leoniſa, eſſe moço que dezis, en las platicas que tratò con vos (que como de vna patria deuieron ſer mu chas) nombrò alguna vez a eſſa Leoniſa, con todo el modo con que a ella, y a Ricardo cautiuaron? Si nom brò (dixo Mahamut, y me pregnntò, ſi auia aportado por eſta isla vna Chriſtiana de ſſe nombre, de tales, y ta. les ſeñas, a la qual holgaria de hallar para reſcatarla, ſi es que ſu amo ſe auia ya deſengañado, de que no era tan rica como el penſaua, aunque podia ſer, que por auerla gozado la tuuieſſe en menos, que como no paſſaſſen de trezientos, ò quatrozientos eſcudos, el los daria de muy buena gana por ella, porque vn tiempo la auia tenido alguna aficion. Bien poca deuia de ſer, dixo Leoniſa, pues no paſſaua de quatrozientos eſcudos: mas liberal es Ricardo, y mas valiente, y comedido: Dios perdone a quien fue cauſa de ſu muerte, que fuy yo, que yo ſoy la ſin ventura que el llorò por muerta: y ſabe Dios, ſi holgara de que el fuera viuo, para pagarle con el ſenti. miento que viera, que tenia de ſu deſgracia, el que el moſtrò de la mia. Yo, señor, como ya os he dicho, ſoy la poco querida de Cornelio, y la bien llorada de Ricar- do; que por muy muchos, y varios caſos he venido a eſte miſerable eſtado en que me veo: y aunque es tan pe ligroſo, ſiempre por fauor del cielo he conſeruado en el la entereza de mi honor, con la qual viuo contenta en mi miſeria, aora ni ſè donde eſtoy, ni quien es mi due

ño,

ño,ni adonde han de dar conmigo mis cõtrarios hados por lo qual os ruego señor,si quiera por la sangre, q̃ de Christiano teneys, me acõsejeys en mis trabajos,q̃ puesto que el ser muchos me han hecho algo aduertida,sobreuienen cada momento tantos,y tales, que no sè como me he de auenir con ellos. A lo qual respondio Mahamut,que el haria lo que pudiesse en seruiria, aconsejandola,y ayudandola con su ingenio,y con sus fuerças: aduirtiola de la diferencia,que por su causa auian tenido los dos Baxaes,y como quedaua en poder del Cadì su amo,para lleuarla presentada al gran Turco Selin a Constantinopla:pero que antes que esto tuuiesse efeto, tenia esperança en el verdadero Dios,en quien el creia, aunque mal Christiano,que lo auia de disponer de otra manera:y que la aconsejaua,se huuiesse bien con Halima la muger del Cadì su amo,en cuyo poder auia de estar,hasta que la embiassen a Constantinopla,aduirtiendola de la condicion deHalima,y con essas le dixo otras cosas de su prouecho,hasta que la dexò en su casa, y en poder de Halima,a quien dixo el recaudo de su amo.Recibiola bien la Mora,por verla tan bien adereçada,y tan hermosa. Mahamut se boluiò a las tiendas a contar a Ricardo lo que con Leonisa le auia passado: y hallandole,se lo contò todo punto por punto:y quando llegò al del sentimiento,que Leonisa auia hecho, quando le dixo,que era muerto,casi se le vinieron las lagrimas a los ojos. Dixole,como auia fingido el cuento del cautiuerio de Cornelio,por ver lo que ella sentia. Aduirtiole la tibieza,y la malicia con que de Cornelio auia hablado:todo lo qual fue pictima para el afligido coraçõ de Ricardo,el qual dixo a Mahamut:Acuerdome amigo Mahamut, de vn cuento,que me contò mi padre, que ya sabes quan curioso fue,y oyste, quanta honra le hizo el Emperador Carlos Quinto,a quien siempre siruiò en

honrosos cargos de la guerra. Digo, que me contò que quando el Emperador estuuo sobre Tunez, y la tomò con la fuerça de la Goleta, estando vn dia en la campaña, y en su tienda, le truxeron a presentar vna Mora, por cosa singular en belleza, y que al tiempo que se la presentaron entrauan algunos rayos del Sol por vnas partes de la tienda, y dauan en los cabellos de la Mora, que con los mismos del Sol, en ser rubios, competian, cosa nueua en las Moras, que siempre se precian de tenerlos negros, Contaua, que en aquella ocasion se hallaron en la tienda, entre otros muchos, dos Caualleros Españoles: el vno era Andaluz, y el otro era Catalan, ambos muy discretos, y ambos Poetas: y auiendola visto el Andaluz, comencò con admiracion a dezir vnos versos, que ellos llaman coplas, con vnas consonancias, ò consonantes dificultosos, y parando en los cinco versos de la copla, se detuuo sin darle fin, ni a la copla, ni a la sentencia, por no ofrecersele tan de improuiso los consonantes necessarios, para acabarla. Mas el otro Cauallero, que estaua a su lado, y auia oydo los versos, viendole suspenso, como si le hurtara la media copla de la boca, la prosiguiò, y acabò con las mismas consonancias. Y esto mismo se me vino a la memoria, quando vi entrar a la hermosissima Leonisa por la tienda del Baxà. No solamente escureciendo los rayos del Sol, si la tocaran, sino a todo el cielo con sus estrellas. Paso, no mas, dixo Mahamut, detente amigo Ricardo, que a cada paso temo, que has de passar tanto la raya en las alabanças de tu bella Leonisa, que dexando de parecer Christiano, parezcas Gentil, dime, si quieres, essos versos, ò coplas, ò como los llamas, que despues hablaremos en otras cosas, que sean de mas gusto, y aun
quiza

quizà de mas prouecho. En buenora, dixo Ricardo, y bueluote à aduertir, que los cinco versos dixo el vno, y los otros cinco el otro, todos de improuiso, y son estos:

COmo quando el Sol assoma
Por vna montaña baxa,
Y de supito nos toma,
Y con su vista nos doma
Nuestra vista, y la relaxa:
Como la piedra Balaxa,
Que no consiente carcoma,
Tal es el tu rostro Axa,
Dura lança de Mahoma,
Que las mis entrañas raxa.

BIEN Me suenan al oydo, dixo Mahamut, y mejor me suena, y me parece, que estes para dezir versos Ricardo, porque el dezirlos, ò el hazerlos, requieren animos de animos desapassionados. Tambien se suelen (respondio Ricardo) llorar endechas, como cantar hymnos, y todo es dezir versos. Pero dexando esto a parte, dime, que piensas hazer en nuestro negocio? que puesto que no entendi lo que los Baxaes trataron en la tienda, en tanto que tu lleuaste a Leonisa, me lo contò vn renegado de mi amo Veneciano, que se hallò presente, y entiende biẽ la lengua Turquesca: y lo que es menester ante todas cosas, es, buscar traza, como Leonisa no vaya a mano del gran señor. Lo primero que se ha de hazer, respondiò Mahamut, es que tu vengas a poder de mi amo, q̃ esto hecho, despues nos aconsejaremos en lo que mas nos conuiniere. En esto vino el guardiã de los cautiuos Christianos de Hazã, y lle

uò conſigo a Ricardo. El Cadì boluio a la ciudad con Hazan, que en breues dias hizo la reſidencia de Ali, y ſe la dio cerrada, y ſellada, para que ſe fueſſe a Conſtantinopla: el ſe fue luego, dexando muy encargado al Cadì, que con breuedad embiaſſe la cautiua, eſcriuiendo al gran ſeñor de modo, que le aprouechaſſe para ſus pretenſiones. Prometioſelo el Cadì con traydoras entrañas, porque lās tenia hechas ceniça por la cautiua. Ydo Ali lleno de falſas eſperanças, y quedando Hazan no vazio de ellas, Mahamut hizo de modo, que Ricardo vino a poder de ſu amo. Yuanſe los dias, y el deſſeo de ver a Leoniſa apretaua tanto a Ricardo, que no alcançaua vn punto de ſoſsiego, Mudoſe Ricardo el nombre en el de Mario, porque no llegaſſe el ſuyo a oydos de Leoniſa, antes que el la vieſſe, y el verla era muy dificultoſo, a cauſa que los Moros ſon en eſtremo zeloſos, y encubren de todos los hombres los roſtros de ſus mugeres: pueſto, que en moſtrarſe ellas a los Chriſtianos no ſe les haze de mal, quizà deue de ſer, que por ſer cautiuos no los tienen por hombres cauales, Auino pues, que vn dia la ſeñora Halima vio a ſu eſclauo Mario, y tan viſto, y tan mirado fue, que ſe le quedò grauado en el coraçon, y fixo en la memoria. Y quizà poco contenta de los abraços floxos de ſu anciano marido, con facilidad dio lugar a vn mal deſſeo: y con la miſma dio cuenta del a Leoniſa, a quien ya queria mucho, por ſu agradable condiciō, y proceder diſcreto, y tratauala con mucho reſpecto, por ſer prenda del gran ſeñor: dixole como el Cadi auia traydo a caſa vn cautiuo Chriſtiano, de tan gentil donayre, y parecer, que a ſus ojos no auia viſto mas lindo hombre en toda ſu vida: y que dezian que era Chilibi, (que quiere dezir Cauallero) y de la miſma tierra de Mahamut ſu renegado, y que no ſabia como darle a enten-
der

der su voluntad, sin que el Christiano la tuuiesse en poco, por auersela declarado. Preguntole Leonisa, como se llamaua el cautiuo, y dixole Halima, que se llamaua Mario. A lo qual replicò Leonisa: Si el fuera Cauallero y del lugar que dizen, yo le conociera, mas desse nombre Mario no ay ninguno en Trapana: pero haz señora que yo le vea, y hable, que te dirè quien es, y lo que del se puede esperar. Assi serà, dixo Halima, porque el Viernes, quando estè el Cadì haziendo la Zala en la mezquita, le harè entrar acà dentro, donde le podràs hablar a solas: y si te pareciere darle indicios de mi desseo: haraslo por el mejor modo que pudieres. Esto dixo Halima a Leonisa, y no auian passado dos horas, quando el Cadì llamò a Mahamut, y à Mario, y con no menos eficacia, que Halima auia descubierto su pecho a Leonisa, descubriò el enamorado viejo el suyo a sus dos esclauos, pidiendoles consejo en lo que haria, para gozar dela Christiana, y cumplir con el gran señor, cuya ella era: diziendoles, que antes pensaua morir mil vezes, que entregalla vna al gran Turco. Con tales afectos dezia su passion el Religioso Moro, que la puso en los coraçones de sus dos esclauos, que todo lo contrario de lo que el pensaua, pensauan. Quedò puesto entre ellos, que Mario, como hombre de su tierra (aunque auia dicho que no la conocia) tomasse la mano en solicitarla, y en declararle la voluntad suya: y quando por este modo no se pudiesse alcançar, que vsaria el de la fuerça, pues estaua en su poder. Y esto hecho, con dezir que era muerta, se escusariã de embiarla a Constantinopla. Contentissimo quedò el Cadì con el parecer de sus esclauos, y con la imaginada alegria, ofreciò desde luego libertad a Mahamut, mãdandole la mitad de su hazienda despues de sus dias: assimismo prometiò a Mario (si alcançaua lo que queria)

libertad,

libertad,y dineros con que boluiesse a su tierra rico,hõrado,y contento. Si el fue liberal en prometer, sus cautiuos fueron prodigos,ofreciendole de alcançar la Luna del cielo,quanto mas a Leonisa,como el diesse comodidad de hablarla. Essa darè yo a Mario, quanta el quisiere,respondio el Cadì,porque harè,que Halima se vaya en casa de sus padres,que son Griegos Christianos, por algunos dias,y estando fuera,mandarè al portero,q̃ dexe entrar a Mario dentro de casa todas las vezes que el quisiere,y dirè a Leonisa,que bien podrà hablar con su paysano,quando le diere gusto. Desta manera comẽçò a boluer el viento de la ventura de Ricardo, soplando en su fauor,sin saber lo que hazian sus mismos amos. Tomado pues entre los tres este apuntamiento, quien primero le puso en platica fue Halima,bien assi como muger,cuya naturaleza es facil,y arrojadiza,para todo aquello que es de su gusto. Aquel mismo dia dixo el Cadì à Halima,que quando quisiesse,podria yrse a casa de sus padres a holgarse con ellos los dias que gustasse. Pero como ella estaua alboroçada con las esperanças que Leonisa le auia dado,no solo no se fuera a casa de sus padres,sino al fingido parayso de Mahoma,no quisiera yrse,y assi le respondio,que por entonces no tenia tal voluntad:y que quando ella la tuuiesse lo diria,mas q̃ auia de lleuar consigo a la cautiua Christiana. Esso no,replico el Cadî,que no es bien,que la prenda del gran señor sea vista de nadie,y mas,que se le ha de quitar, que conuerse con Christianos,pues sabeys,que en llegãdo a poder del grã señor la han de encerrar en el Serrallo,y boluerla Turca,quiera,ò no quiera.Como ella ande cõmigo,replicò Halima,no importa,que estè en casa de mis padres,ni que comunique con ellos,que mas comunico yo,y no dexo por esso de ser buena Turca:y mas,que lo mas que pienso estar en su casa,seran hasta quatro,ò cin

eo dias, porque el amor que os tengo no me darã licencia para estar tanto ausente, y sin veros. No la quiso replicar el Cadì, por no darle ocasion de engendrar alguna sospecha de su intencion. Llegose en esto el Viernes, y el se fue a la Mezquita, de la qual no podia salir en casi quatro horas: y apenas le vio Halima apartado de los vmbrales de casa, quando mandò llamar a Mario, mas no le dexaua entrar vn Christiano Corço, que seruia de portero en la púerta del patio, si Halima no le diera vozes, que le dexasse, y assi entrò confuso, y temblando, como si fuera a pelear con vn exercito de enemigos. Estaua Leonisa del mismo modo, y trage, que quando entrò en la tienda del Baxà sentada al pie de vna escalera grande de marmol, que a los corredores subia. Tenia la cabeça inclinada sobre la palma de la mano derecha, y el braço sobre las rodillas, los ojos a la parte contraria de la puerta por donde entrò Mario, de manera que aũque el yua hàzia la parte donde ella estaua, ella no le veia. Assi como entrò Ricardo, passeò toda la casa cõ los ojos, y no vio en toda ella, sino vn mudo, y sossegado silencio, hasta que parò la vista donde Leonisa estaua. En vn instante al enamorado Ricardo le sobreuinierõ tantos pensamientos, que le suspendieron, y alegraron, considerandose veynte pasos (a su parecer) o poco, mas desuiado de su felicidad, y contento. Considerauase cautiuo, y à su gloria en poder ageno. Estas cosas reboluiẽdo entre si mismo, se mouia poco a poco, y con temor, y sobresalto, alegre, y triste, temeroso, y esforçado se yua llegando al centro donde estaua el de su alegria, quando a deshora boluiò el rostro Leonisa, y puso los ojos en los de Mario, que atentamente la miraua. Mas quãdo la vista de los dos se encontraron, con diferentes efetos dieron señal de lo que sus almas auian sentido. Ricardo se parò, y no pudo echar pie adelante. Leonisa,
que

que por la relacion de Mahamut,tenia a Ricardo por muerto,y el verle viuo tan no esperadamente,llena de temor,y espanto,sin quitar del los ojos, ni boluer las espaldas,boluiò atras quatro,ò cinco escalones, y sacando vna pequeña Cruz del seno,la besaua muchas vezes, y se santiguò infinitas,como si alguna fantasma , ò otra cosa del otro mundo estuuiera mirando. Boluio Ricardo de su embelesamiento,y conocio por lo que Leonisa hazia la verdadera causa de su temor, y assi le dixo: A mi me pesa(ò hermosa Leonisa)q̃ no ayã sido verdad las nueuas que de mi muerte te dio Mahamut, porque con ella escusara los temores que aora tengo, de pensar,si toda via està en su ser,y entereza el rigor, que con tino has vsado conmigo. Sosiegate señora,y baxa, y si te atreues a hazer lo que nunca hiziste,que es llegarte à mi, llega,y veràs que no soy cuerpo fantastico: Ricardo soy Leonisa,Ricardo el de tanta ventura, quanta tu quisieres que tenga. Pusose Leonisa en esto el dedo en la boca,por lo qual entendio Ricardo,que era señal, de q̃ callasse,ò hablasse mas quedo: y tomando algun poco de animo,se fue llegando a ella en distancia, que pudo oyr estas razones : Habla paso Mario,que assi me parece,que te llamas aora,y no trates de otra cosa de la que yo te tratare : y aduierte,que podria ser, que el auernos oydo fuesse parte para que nunca nos boluiessemos a ver. Halima nuestra ama creo que nos escucha,la qual me ha dicho,que te adora:hame puesto por intercessora de su desseo : si a el quisieres corresponder, aproucharteha mas para el cuerpo,que para el alma : y quando no quieras,es forçoso que lo finjas , si quiera porque yo te lo ruego,y por lo que merecen desseos de muger declarados. A esto respondio Ricardo : Iamas pensè,ni pude imaginar hermosa Leonisa,que cosa que me pidieras truxera consigo imposible de cumplirla: pero

la que me pides me ha desengañado. Es por ventura la voluntad tan ligera, que se pueda mouer, y lleuar donde quisieren lleuarla? ò estarleha bien al varon honrado, y verdadero fingir en cosas de tanto peso? Si a ti te parece, que alguna destas cosas se deue, ò puede hazer, haz lo que mas gustares, pues eres señora de mi voluntad: mas ya sè, que tambien me engañas en esto, pues jamas la has conocido, y assi no sabes lo que has de hazer della. Pero a trueco que no digas, que en la primera cosa q̃ me mandaste, dexaste de ser obedecida: yo perderè del derecho que deuo a ser quien soy, y satisfarè tu desseo, y el de Halima fingidamente, como dizes, si es que se ha de grangear con esto el bien de verte: y assi finge tu las respuestas a tu gusto, que desde aqui las firma, y confirma mi fingida voluntad. Y en pago desto, que por ti hago (que es lo mas que a mi parecer podrè hazer, aun q̃ue de nueuo te dè el alma, que tantas vezes te he dado) te ruego, que breuemente me digas, como escapaste de las manos de los Cosarios, y como veniste a las del Iudio, que te vendio? Mas espacio, respondio Leonisa, pide el cuento de mis desgracias: pero con todo esso te quiero satisfazer en algo. Sabràs pues, que a cabo de vn dia que nos apartamos, boluio el baxel de Yzuf con vn rezio viento a la misma isla de la Pantanalea, donde tambien vimos a vuestra galeota: pero la nuestra, sin poderlo remediar, embistio en las peñas. Viendo pues mi amo tan a los ojos su perdicion, vaciò con gran presteza dos barriles, que estauan llenos de agua, tapolos muy bien, y atolos con cuerdas el vno con el otro? pusome a mi entre ellos, desnudose luego, y tomando otro barril entre los braços, se atò con vn cordel el cuerpo, y con el mismo còrdel dio cabo a mis barriles, y con grande animo se arrojò a la mar, lleuandome tras si. Yo no tuue animo para arrojarme, que otro Turco me impeliò, y me arrojò

arrojò tras Yzuf,donde cai sin ningun sentido, ni bolui en mi,hasta que me hallè en tierra en braços de dos Turcos,que buelta la boca al suelo me tenian derramando gran cantidad de agua,que auia beuido. Abri los ojos, atonita,y espantada,y vi à Yzuf junto a mi,hecha la cabeça pedaços,que segun despues supe, al llegar a tierra dio con ella en las peñas,donde acabò la vida. Los Turcos assimismo me dixeron,que tirando de la cuerda me sacaron a tierra casi ahogada,solas ocho personas se escaparon de la desdichada galeota: ocho dias estuuimos en la isla,guardandome los Turcos el mismo respecto, que si fuera su hermana,y aun mas. Estauamos escondidos en vna cueua,temerosos ellos,que no baxassen de vna fuerça de Christianos,que està en la isla, y los cautiuassen: sustentaronse con el vizcocho mojado, que la mar echò a la orilla de lo que lleuauan en la galeota, lo qual salian a coger denoche. Ordenò la suerte para mayor mal mio,que la fuerça estuuiesse sin Capitan,que pocos dias auia que era muerto,y en la fuerça no auia sino veynte soldados. Esto se supo de vn muchacho, que los Turcos cautiuaron,que baxò de la fuerça a coger conchas a la marina. A los ocho dias llegò à aquella costa vn baxel de Moros,que ellos llaman Caramuçales, vieronle los Turcos,y salieron de donde estauan,y haziendo señas al baxel,que estaua cerca de tierra, tanto, que conociò ser Turcos los que los llamauan: ellos contaron sus desgracias,y los Moros los recibieron en su baxel,en el qual venia vn Iudio riquissimo mercader,y toda la mercancia del baxel,o la mas era suya: era de barraganes,y alquizeles,y de otras cosas, que de Berberia se lleuauan a Leuante. En el mismo baxel los Turcos se fueron a Tripol,y en el camino me vendieron al Iudio, que dio por mi dos mil doblas,precio excessiuo, si no le hiziera liberal el amor que el Iudio me descubriò. De-

xando pues los Turcos en Tripol, tornò el baxel a hazer su viage, y el Iudio dio en solicitarme descaradamente: yo le hize la cara, que merecian sus torpes desseos. Viendose pues desesperado de alcançarlos, determinò de deshazerse de mi en la primera ocasion, que se le ofreciesse. Y sabiendo que los dos Baxaes, Ali, y Hazã estauan en aquesta isla, dõde podia vẽder su mercaduria, tambien como en Xio, en quien pensaua venderla, se vino aqui con intencion de venderme à alguno de los dos Baxaes, y por esso me vistio de la manera que aora me vees, por aficionarles la voluntad a que me comprassen. He sabido, que me ha comprado este Cadi, para lleuarme a presentar al gran Turco, de que no estoy poco temerosa. Aqui he sabido de tu fingida muerte, y sete dezir (si lo quieres creer) que me pessò en el alma, y que te tuue mas embidia que lastima, y no por quererte mal, que ya que soy desamorada, no soy ingrata, ni desconocida, sino porque auias acabado con la tragedia de tu vida. No dizes mal, señora, respondio Ricardo, si la muerte no me huuiera estoruado el bien de boluer a verte, q̃ aora en mas estimo este instante de gloria, que gozo en mirarte, que otra ventura, (como no fuera la eterna) que en la vida, o en la muerte pudiera assegurarme mi desseo. El que tiene mi amo el Cadi, a cuyo poder he venido, por no menos varios accidentes, que los tuyos, es el mismo para contigo, que para conmigo lo es el de Halima. Hame puesto a mi por interprete de sus pensamientos, aceptè la empressa, no por darle gusto, sino por el q̃ grangeaua en la comodidad de hablarte, porq̃ veas Leonisa el termino a q̃ nuestras desgracias nos hã traydo, a ti a ser medianera de vn impossible, q̃ en lo q̃ me pides, conoces: a mi a serlo tambien de la cosa que menos pensè, y de la q̃

darè,por no alcançalla, la vida,que aora eſtimo en lo q̃ vale la alta ventura de verte. No ſè que te diga Ricardo, replico Leoniſa,ni que ſalida ſe tome al laberinto donde(como dizes)nueſtra corta ventura nos tiene pueſtos. Solo ſè dezir, que es meneſter vſar en eſto lo que de nueſtra condicion no ſe puede eſperar,que es el fingimiento,y engaño:y aſsi digo,que de ti darè a Halima algunas razones, que antes la entretengan, que deſeſperen. Tu de mi podràs dezir al Cadi lo que para ſeguridad de mi honor,y de ſu engaño vieres que mas conuenga. Y pues yo pongo mi honor en tus manos,biẽ puedes creer del,que le tẽgo,cõ la entereza,y verdad,q̃ podian poner en duda tantos caminos como he andado,y tantos combates como he ſufrido: el hablarnos ſerà facil,y a mi ſera de grandiſsimo guſto el hazello,cõ preſupueſto,q̃ jamas me has đ tratar coſa,q̃ a tu declarada pretẽſiõ pertenezca,q̃ en la hora q̃ tal hizieres,en la miſma me deſpedirè de verte:porq̃ no quiero que pienſes, q̃ es de tan pocos quilates mi valor,q̃ ha de hazer cõ el la cautiuidad lo que la libertad no pudo:como el oro tẽgo de ſer,cõ el fauor del cielo,q̃ mientras mas ſe acriſola,queda cõ mas pureza,y mas limpio. Cõtentate con q̃ he dicho,que no me darà,como ſolia,faſtidio tu viſta: porq̃ te hago ſaber,Ricardo,que ſiempre te tuue por deſabrido, y arrogante,y que preſumias de ti algo mas de lo q̃ deuias. Cõfieſſo tãbien,que me engañaua,y que podria ſer, que hazer aora la experiencia,me puſieſſe la verdad delãte de los ojos el deſengaño:y eſtãdo deſengañada fueſſe con ſer honeſta mas humana. Vete con Dios, q̃ temo no nos aya eſcuchado Halima,la qual entiẽde algo de la lẽgua Chriſtiana:alomenos de aq̃lla mezcla de lẽguas,q̃ ſe vſa,con que todos nos entendemos. Dizes muy biẽ ſeñora,reſpõdio Ricardo,y agradezcote infinito el deſengaño q̃ me has dado,q̃ le eſtimo en tãto como la merced

que

q̃ me hazes,en dexar verte:y como tu dizes, quizà la experiēcia te darà a entēder,quā llana es mi cōdiciō,y quā humilde,especialmēte para adorarte:y sin q̃ tu pusieras termino,ni raya a mi trato,fuera el tā honesto para cōtigo,q̃ no acertaras a dessearle mejor. En lo q̃ toca a entretener al Cadi,viue descuydada: haz tu lo mismo con Halima:y entiēde señora,q̃ despues q̃ te he visto ha nacido en mi vna esperāça tal,q̃ me assegura,q̃ presto hemos de alcāçar la libertad desseada. Y cō esto quedate a Dios, que otra vez te contarè los rodeos por donde la fortuna me truxo a este estado,despues q̃ d̃ ti me apartè,o por mejor dezir,me apartarō. Cō esto se despidierō,y quedò Leonisa contēta,y satisfecha del llano proceder de Ricardo:y el contentissimo de auer oydo vna palabra de la boca de Leonisa sin aspereza. Estaua Halima cerrada en su aposento,rogando a Mahoma truxesse Leonisa buen despacho de lo que le auia encomendado. El Cadi estaua en la mezquita,recompensando con los suyos, los desseos de su muger,teniendolos solicitos, y colgados de la respuesta que esperaua oyr de su esclauo,a quiē auia dexado encargado hablasse a Leonisa, pues para poderlo hazer, le daria comodidad Mahamut, aunque Halima estuuiesse en casa. Leonisa acrecentò en Halima el torpe desseo, y el amor, dandole muy buenas esperanças, que Mario haria todo lo que pidiesse. Pero que auia de dexar passar primero dos Lunes, antes q̃ concediesse cō lo q̃ dessaua el mucho mas que ella:y este tiempo,y termino pedia, a causa q̃ hazia vna plegaria,y oracion a Dios, para q̃ le diesse libertad. Contentose Halima de la disculpa , y de la relacion de su querido Ricardo , a quien ella diera libertad antes del termino deuoto, como el concediera con su desseo : y assi rogò a Leonisa, le rogasse, dispensasse con el tiempo , y acortasse la dilacion , que ella le ofrecia

quãto el Cadi pidiesse por su rescate. Antes q̃ Ricardo respõdiesse a su amo, se acõsejò con Mahamut, de q̃ le responderia. y acordaron entre los dos, que le desesperassen, y le aconsejassen, que lo mas presto que pudiesse la lleuasse a Constantinopla, y que en el camino, o por grado, ò por fuerça alcançaria su desseo: y que para el inconueniente, que se podia ofrecer de cumplir con el gran señor, seria bueno comprar otra esclaua: y en el viage fingir, ò hazer de modo, como Leonisa cayesse enferma, y que vna noche echarian la Christiana comprada a la mar, diziendo, que era Leonisa la cautiua del gran señor, que se auia muerto: y que esto se podia hazer, y se haria en modo, que jamas la verdad fuesse descubierta. y el quedasse sin culpa con el gran señor, y con el cuinplimiento de su voluntad. Y que para la duracion de su gusto, despues se daria traza conueniente, y mas prouechosa. Estaua tan ciego el misero, y anciano Cadi, que si otros mil disparates le dixeran (como fueran encaminados a cumplir sus esperanças) todos los creyera, quanto mas, que le pareciò, que todo lo que le dezian lleuaua buen camino, y prometia prospero sucesso: y assi era la verdad, si la intencion de los dos consejeros no fuera leuantarse con el baxel, y darle a el la muerte, en pago de sus locos pensamientos. Ofreciosele al Cadi otra dificultad, a su parecer, mayor de las que en aquel caso se le podia ofrecer: y era pensar, que su muger Halima no le auia de dexar yr a Constantinopla, si no la lleuaua consigo. Pero presto la facilitò, diziendo, que en cambio de la Christiana, q̃ auian de comprar, para que muriesse por Leonisa, seruiria Halima, de quiẽ desseaua librarse mas que de la muerte. Con la misma facilidad que el lo pensò, con la misma se lo concedieron Mahamut, y Ricardo, y

quedan-

quedando firmes en esto, aquel mismo dia dio cuenta el Cadi à Halima del viage, que pensaua hazer a Constantinopla a lleuar la Christiana al gran señor, de cuya liberalidad esperaua, que le hiziesse gran Cadi del Cayro, ò de Constantinopla. Halima le dixo, que le parecia muy bien su determinacion, creyendo que se dexaria a Ricardo en casa. Mas quando el Cadi le certificò, que le auia de lleuar consigo, y à Mahamut tambiē tornò a mudar de parecer, y a desacōsejarle lo q̄ primero le auia aconsejado. En resolucion cōcluyò, q̄ si no la lleuaua consigo, no pensaua dexarle yr en ninguna manera. Contentose el Cadi de hazer lo que ella queria, porque pensaua sacudir presto de su cuello aquella para el tan pesada carga. No se descuydaua en este tiempo Hazan Baxà de solicitar al Cadi, le entregasse la esclaua, ofreciendole montes de oro, y auiendole dado a Ricardo deualde, cuyo rescate apreciaua en dos mil escudos: facilitauale la entrega con la misma industria, q̄ el se auia imaginado, de hazer muerta la cautiua, quando el gran Turco embiasse por ella. Todas estas dadiuas, y promessas aprouecharō con el Cadi, no mas de ponerle en la volūtad, que abreuiasse su partida. Y assi solicitado de su desseo, y de las importunaciones de Hazan, y aun de las de Halima, q̄ tambien fabricaua en el ayre vanas esperanças: dentro de veynte dias adereçò vn vergantin de quinze vācos, y le armò de buenas voyas Moros, y de algunos Christianos Griegos. Embarcò en el toda su riqueza, y Halima no dexò en su casa cosa de momento, y rogò a su marido, q̄ la dexasse lleuar consigo a sus padres, para que viessen a Cōstantinopla. Era la intencion de Halima la misma que la de Mahamut, hazer con el, y cō Ricardo, q̄ en el camino se alçassen con el vergantin. Pero no les quiso declarar su pēsamiento, hasta verse embarcada, y esto cō volūtad de

yrſe a tierra de Chriſtianos,y boluerſe a lo que primero auia ſido, y caſarſe con Ricardo,pues era de creer, que lleuando tantas riquezas conſigo,y boluiendoſe Chriſtiana, no dexaria de tomarla por muger. En eſte tiempo hablò otra vez Ricardo con Leoniſa, y le declarò toda ſu intẽciõ,y ella le dixo la q̃ tenia Halima,q̃ con ella auia comunicado: encomendaronſe los dos el ſecreto, y encomendandoſe a Dios, eſperauan el dia de la partida, el qual llegado, ſaliò Hazan acompañandolos haſta la marina con todos ſus ſoldados, y no los dexò haſta que ſe hizieron a la vela,ni aun quitò los ojos del vergantin,haſta perderle de viſta. Y parece,que el ayre de los ſuſpiros,que el enamorado Moro arrojaua,impelia con mayor fuerçã las velas, que le apartauan,y lleuauan el alma. Mas como aquel a quien el amor auia tanto tiempo que ſoſſegar no le dexaua, penſando en lo que auia de hazer,para no morir a manos de ſus deſſeos, puſo luego por obra lo que con largo diſcurſo,y reſoluta determinacion tenia penſado: y aſsi en vn baxel de diez y ſiete vancos,que en otro puerto auia hecho armar,puſo en el cinquenta ſoldados, todos amigos,y conocidos ſuyos,y a quien el tenia obligados con muchas dadiuas,y promeſſas,y dioles orden, que ſalieſſen al camino,y tomaſſen el baxel del Cadi,y ſus riquezas,paſſando a cuchillo quantos en el yuan, ſino fueſſe a Leoniſa la cautiua, que a ella ſola queria por deſpojo auentajado a los muchos aueres que el vergantin lleuaua: ordenoles tambien,que le echaſſen a fondo, de manera,que ninguna coſa quedaſſe, que pudieſſe dar indicio de ſu perdicion. La codicia del ſaco les puſo alas en los pies,y esfuerço en el coraçon,aunque bien vierõ quan poca defenſa auian de hallar en los del vergantin, ſegun yuan deſarmados,y ſin ſoſpecha de ſemejãte acõtecimiento. Dos dias auia ya q̃ el vergantin caminaua,

que

que al Cadì se le hizieron dos siglos: porque luego en el primero quisiera poner en efeto su determinacion, mas aconsejaronle sus esclauos, que conuenia primero hazer de suerte, que Leonisa cayesse mala, para dar color à su muerte, y que esto auia de ser con algunos dias de enfermedad: el no quisiera sino dezir, que auia muerto de repente, y acabar presto con todo, y despachar a su muger, y aplacar el fuego, que las entrañas poco a poco le yua consumiendo: pero en efeto huuo de condecender con el parecer de los dos. Ya en esto auia Halima declarado su intento a Mahamut, y à Ricardo, y ellos estauan en ponerlo por obra, al passar de las Cruzes de Alexandria, ò al entrar de los Castillos de la Natolia. Pero fue tanta la priesa, que el Cadì les daua, que se ofrecieron de hazerlo en la primera comodidad que se les ofreciesse. Y vn dia, al cabo de seys, que nauegauan, y q̃ ya le parecia al Cadì, que bastaua el fingimiento de la enfermedad de Leonisa, importunò a sus esclauos, q̃ otro dia concluyessen con Halima, y la arrojassen al mar amortajada, diziendo ser la cautiua del gran señor. Amaneciendo pues el dia en que, segun la intencion de Mahamut, y de Ricardo auia de ser el cumplimiento de sus desseos, ò del fin de sus dias, descubrieron vn baxel, que a vela, y remo les venia dando caça: temieron fuesse de Cosarios Christianos, de los quales, ni los vnos, ni los otros podian esperar buen sucesso: porque de serlo, se temia, ser los Moros cautiuos: y los Christianos, aunque quedassen con libertad, quedarian desnudos, y robados. Pero Mahamut, y Ricardo, con la libertad de Leonisa, y de la de entrambos, se contentaran con todo esto que se imaginauan: temian la insolencia de la gente cosaria, pues jamas la que se dà a tales exercicios de qualquiera ley, ò nacion que sea, dexa de tener vn animo cruel, y vna condicion insolente: pusierõse en defensa, sin dexar los

remos de las manos, y hazer todo quanto pudiessen. Pero pocas horas tardaron, q̃ vieron q̃ les yuan entrando de modo, q̃ en menos de dos se les pusierõ a tiro de cañon: viendo esto amaynaron, soltarõ los remos, tomaron las armas, y los esperarõ, aunq̃ el Cadì dixo, q̃ no temiessen, porque el baxel era Turquesco, y que no les haria daño alguno. Mandò poner luego vna vanderita blãca de paz en el peñol de la popa, porque le viessen los que ya ciegos, y codiciosos venian con gran furia à embestir el mal defendido vergantin. Boluio en esto la cabeça Mahamut, y vio, que de la parte de Poniente venia vna galeota, a su parecer de veynte vancos, y dixoselo al Cadî: y algunos Christianos, que yuan al remo dixeron, que el baxel q̃ se descubria era de Christianos: todo lo qual les doblò la confusion, y el miedo, y estauan suspensos, sin saber lo q̃ harian, temiendo, y esperando el sucesso, q̃ Dios quisiesse darles. Pareceme q̃ diera el Cadî en aquel pũto por hallarse en Nicosia, toda la esperãça đ su gusto, tãta era la cõfusiõ en q̃ se hallaua, aunq̃ le quitò presto della el baxel primero, q̃ sin respecto de las vanderas de paz, ni de lo q̃ a su religion deuiã, embistieron con el del Cadì con tanta furia, que estuuo poco en echarle a fondo, luego conocio el Cadì los que le acometian, y vio, q̃ erã soldados de Nicosia, y adiuinò lo q̃ podia ser, y diose por perdido, y muerto: y sino fuera q̃ los soldados se dieron antes a robar, q̃ a matar, ninguno quedara con vida: mas quando ellos andauã mas encẽdidos, y mas aiẽtos en su robo, dio vn Turco vozes, diziẽdo: Arma soldados, q̃ vn baxel de Christianos nos embiste, y assi era la verdad, porq̃ el baxel q̃ descubriò el vergãtin del Cadì venia cõ insignias, y vãderas Christianescas: el qual llegò cõ toda furia a embestir el baxel de Hazan: pero antes q̃ llegasse, pregũtò vno desde la proa en lẽgua Turquesca, q̃ q̃ baxel era aquel? Respõdieronle, q̃

era de Hazan Baxà Virrey de Chipre. Pues como, replicò el Turco, siẽdo vosotros Mosolimanes, embestis, y robays a esse baxel, que nosotros sabemos q̃ va en el el Cadi de Nicosia? A lo qual respõdieron, q̃ ellos no sabiã otra cosa, mas de q̃ al baxel les auia ordenado le tomassẽ, y q̃ ellos como sus soldados, y obediẽtes auian hecho su mãdamiẽto. Satisfecho de lo q̃ saber queria el Capitã del segũdo baxel, q̃ venia a la Christianesca, dexole embestir al de Hazan, y acudiò al del Cadì, y a la primera rociada matò mas de diez Turcos de los que dentro estauan, y luego le entrò con grande animo, y presteza: mas apenas huuierõ puesto los pies dẽtro, quãdo el Cadi conociò, q̃ el q̃ le embestia no era Christiano, sino Alì Baxa, el enamorado de Leonisa: el qual cõ el mismo intẽto q̃ Hazan auia estado esperãdo su venida: y por no ser conocido auia hecho vestidos a sus soldados como Christianos, para q̃ cõ esta industria fuesse mas cubierto su hurto. El Cadì, q̃ conociò las intẽciones đ los amãtes, y traydores, comẽço a grãdes vozes a dezir su maldad, diziẽdo: Que es esto traydor Ali Baxà, como siẽdo tu Mosolimã, q̃ quiere dezir Turco, me salteas como Christiano? Y vosotros traydores soldados de Hazã, q̃ demonio os ha mouido à acometer tã grãde insulto? como por cũplir el apetito lasciuo del q̃ aqui os embia, quereys yr cõtra vr̃o natural señor? A estas palabras suspẽdierõ todos las armas, y vnos a otros se mirarõ, y se conocierõ, porq̃ todos auiã sido soldados de vn mismo Capitã, y militado debaxo de vna vãdera, y cõfundiẽdose cõ las razones del Cadì, y con su mismo maleficio, ya se les embotarõ los filos de los alfãges, y se les desmayarõ los animos: solo Ali cerrò los ojos, y los oydos à todo, y arremetiẽdo al Cadì le dio vna tal cuchillada en la cabeca, que sino fuera por la defensa que hizieron cien varas de toca, con que venia ceñida, sin duda se la partiera por medio: pero con todo

le derribò entre los bancos del baxel, y al caer dixo el Cadì: O cruel renegado, enemigo de mi Profeta,y es posible,que no ha de auer quien castigue tu crueldad,y tu grande insolencia : como maldito has osado poner las manos,y las armas en tu Cadî, y en vn ministro de Mahoma? Estas palabras añadieron fuerça a fuerça a las primeras,las quales oydas de los soldados deHazan, y mouidos de temor,que los soldados de Ali les auian de quitar la pressa(que ya ellos por suya tenian) determinaron de ponerlo todo en auentura:y començando vno,y siguiendole todos, dieron en los soldados de Ali con tanta priessa,rancor, y brio, que en poco espacio los pararon tales, que aunque eran muchos mas que ellos, los reduxeron a numero pequeño: pero los que quedaron,boluiendo sobre si,vengaron a sus compañeros, no dexando de los de Hazan apenas quatro con vida,y essos muy mal heridos. Estauanlos mirando Ricardo,y mahamut,que de quando en quando sacauan la cabeça, por el escutillon de la camara de popa, por ver en que paraua aquella grande herreria, que sonaua: y viendo como los Turcos estauan casi todos muertos,y los viuos mal heridos, y quan facilmente se podia dar cabo de todos,llamò a Mahamut, y a dos sobrinos de Halima, que ella auia hecho embarcar consigo, para que ayudassen a leuantar el baxel,y con ellos, y con su padre, tomando alfanges de los muertos, saltaron en cruxia,y apellidando, Libertad,libertad:y ayudados de las buenas voyas, Christianos Griegos,con facilidad, y sin recebir herida, los degollaron a todos: y passando sobre la galeota de Ali,que sin defensa estaua,la rindieron,y ganaron,con quanto en ella venia:de los que en el segundo encuentro murieron, fue de los primeros Ali Baxà, que vn Turco en vengança del Cadì le matò a cuchilladas. Dieronse luego todos por consejo de
Ricar-

Ricardo,a passar quantas cosas auia de precio en su baxel, y en el de Hazan a la galeota de Ali, que era baxel mayor,y acomodado para qualquier cargo, ò viage, y ser los remeros Christianos: los quales contentos con la alcançada libertad,y con muchas cosas que Ricardo repartio entre todos,se ofrecieron de lleuarle hasta Trapana,y aun hasta el cabo del mundo,si quisiesse. Y con esto Mahamut, y Ricardo llenos de gozo por el buen sucesso, se fueron a la Mora Halima,y le dixeron, que si queria boluerse a Chipre,que con las buenas voyas le armarian su mismo baxel,y le darian la mitad de las riquezas,que auia embarcado: mas ella, que en tanta calamidad aun no auia perdido el cariño, y amor que a Ricardo tenia,dixo,que queria yrse con ellos a tierra de Christianos,de lo qual sus padres se holgaron en estremo. El Cadi boluiò en su acuerdo,y le curaron, como la ocasion les dio lugar,a quien tambien dixeron, que escogiesse vna de dos: ò que se dexasse lleuar a tierra de Christianos,ò boluerse en su mismo baxel a Nicosia. El respondio,que ya que la fortuna le auia traydo a tales terminos,les agradecia la libertad que le dauan, y que queria yr a Constantinopla a quexarse al gran señor del agrauio,que de Hazan,y de Alì auia recebido. Mas quando supo que Halima le dexaua,y se queria boluer Christiana,estuuo en poco de perder el juyzio. En resolució le armaron su mismo baxel,y le proueyeron de todas las cosas necessarias para su viage,y aun le dieron algunos zequies de los que auian sido suyos: y despidiendose de todos con determinacion de boluerse a Nicosia, pidio antes que se hiziesse a la vela,que Leonisa le abraçasse, que aquella merced,y fauor seria bastante para poner en oluido toda su desuentura. Todos suplicaron a Leonisa diesse aquel fauor,a quien tanto la queria, pues en ello no yria contra el decoro de su honestidad. Hizo Leo

nisa lo que le rogaron, y el Cadi le pidio, le pusiesse las manos sobre la cabeça, porque el lleuasse esperanças de sanar de su herida: en todo le contentò Leonisa. Hecho esto, y auiendo dado vn barreno al baxel de Hazan, fauoreciendoles vn Leuante fresco, que parecia, que llamaua las velas, para entregarse en ellas, se las dieron, y en breues horas perdierō de vista al baxel del Cadi, el qual con lagrimas en los ojos estaua mirãdo, como se lleuauan los vientos su haziēda, su gusto, su muger, y su alma. Con diferentes pensamientos de los del Cadi nauegauā Ricardo, y Mahamut: y assi sin querer tocar en tierra en ninguna parte, passaron a la vista de Alexandria de golfo lançado, y sin amaynar velas, y sin tener necessidad de aprouecharse de los remos, llegaron a la fuerte isla del Corfu, donde hizieron agua, y luego sin detenerse passaron por los infamados riscos Acroceraurос: y desde lexos al segundo dia descubrieron a Paquino Promontorio de la fertilissima Tinacria, a vista de la qual, y de la insigne isla de Malta bolaron, que no con menos ligereza nauegaua el dichoso leño. En resolucion, baxando la isla, de alli a quatro dias descubrierō la Lampadosa, y luego la isla donde se perdieron, con cuya vista se estremecio toda, viniendole a la memoria el peligro en que en ella se auia visto. Otro dia vieron delante de si la desseada, y amada patria: renouòse la alegria en sus coraçones: alborotaronse sus espiritus con el nueuo cōtento, que es vno de los mayores que en esta vida se puede tener, llegar despues de luengo cautiuerio, saluo, y sano a la patria. Y al que a este se le puede ygualar, es el que se recibe de la vitoria alcançada de los enemigos. Hauiase hallado en la galeota vna caxa llena de vanderetas, y flamulas de diuersas colores de sedas, con lasquales hizo Ricardo adornar la galeota. Poco despues de amanecer seria, quando se hallaron a menos de vna legua

gua de la ciudad,y vogando a quarteles, y alçando de quando en quando alegres vozes,y gritos, se yuan llegando al puerto,en el qual en vn instante parecio infinita gente del pueblo,q̃ auiẽdo visto como aquel biẽ adornado baxel tã de espacio se llegaua a tierra, no q̃dò gẽte en toda la ciudad,que dexasse de salir a la marina. En este entretanto auia Ricardo pedido, y suplicado a Leonisa,que se adornasse,y vistiesse de la misma manera que quando entrò en la tienda de los Baxaes:porque queria hazer vna graciosa burla a sus padres. Hizolo assi,y añadiendo galas a galas,perlas a perlas, y belleza à belleza(que suele acrecentarse con el contento) se vistiò de modo,que de nueuo causò admiracion,y marauilla. Vistiose assimismo Ricardo a la Turquesca,y lo mismo hizo Mahamut,y todos los Christianos del remo, q̃ para todos huuo en los vestidos de los Turcos muertos, quãdo llegarõ al puerto,seriã las ocho de la mañana, q̃ tan serena,y clara se mostraua,q̃ parecia, q̃estaua atenta mirando aquella alegre entrada. Antes de entrar en el puerto hizo Ricardo disparar las pieças de la galeota, q̃ eran vn cañon de cruxia,y dos falconetes: respondio la ciudad con otras tantas. Estaua toda la gente confusa, esperando llegasse el vizarro baxel. Pero quando vieron de cerca que era Turquesco,porque se diuisauã los blancos turbantes de los que Moros parecian, temerosos,y con sospecha de algun engaño,tomarõ las armas, y acudieron al puerto todos los que en la ciudad son de milicia,y la gente de a cauallo se tendiò por toda la marina:de todo lo qual recibieron gran contento los que poco a poco se fuerõ llegãdo,hasta entrar en el puerto, dando fondo junto a tierra,y arrojando en ella la plancha,soltando a vna los remos,todos vno a vno, como en processiõ,salierõ a tierra,la qual con lagrimas de alegria besaron vna,y muchas vezes,señal clara, que dio a

entender ser Christianos, que con aquel baxel se auian alçado. A la postre de todos salieron el padre, y madre de Halima, y sus dos sobrinos, todos (como está dicho) vestidos a la Turquesca: hizo fin, y remate la hermosa Leonisa, cubierto el rostro con vn tafetan carmesi. Traìanla en medio Ricardo, y Mahamut, cuyo espectaculo lleuò tras si los ojos de toda aquella infinita multitud, que los miraua. En llegando a tierra, hizierõ como los demas, besandola postrados por el suelo. En esto llegò a ellos el Capitã, y Gouernador de la ciudad, que bien conociò, que erã los principales de todos: mas apenas huuo llegado, quando conociò a Ricardo, y corrio con los braços abiertos, y con señales de grandissimo contento à abraçarle. Llegaron con el Gouernador Cornelio, y su padre, y los de Leonisa, con todos sus parientes, y los de Ricardo, que todos eran los mas principales de la ciudad. Abraçò Ricardo al Gouernador, y respondio a todos los parabienes que le dauan. Trauò de la mano a Cornelio, el qual como le conociò, y se vio assido del, perdiò la color del rostro, y casi començò a temblar de miedo, y teniendo assimismo de la mano a Leonisa, dixo: Por cortesia os ruego señores, que antes que entremos en la ciudad, y en el templo a dar las deuidas gracias a nuestro Señor, de las grandes mercedes que en nuestra desgracia nos ha hecho, me escucheys ciertas razones que deziros quiero. A lo qual el Gouernador respondio, que dixesse lo que quisiesse, que todos le escucharian con gusto, y con silencio. Rodearonle luego todos los mas de los principales: y el alçando vn poco la voz, dixo desta manera: Bien se os deue acordar señores de la desgracia que algunos meses ha en el jardin de las salinas me sucedio, con la perdida de Leonisa. Tambien no se os aurà caydo de la memoria la diligencia, que yo puse en procurar su libertad, pues olui-

oluidandome del mio,ofreci por ſu reſcate toda mi hazienda(aunque eſta, que al parecer fue liberalidad, no puede, ni deue redundar en mi alabança, pues la daua por el reſcate de mi alma) lo que deſpues acà a los dos ha ſucedido,requiere para mas tiempo otra ſazon,y coyuntura,y otra lengua,no tan turbada como la mia:baſte deziros por aora,que deſpues de varios, y eſtraños acaeſcimientos:y deſpues de mil perdidas eſperanças de alcançar remedio de nueſtras deſdichas,el piadoſo cielo, ſin ningun merecimiento nueſtro,nos ha buelto a la deſſeada patria,quanto llenos de contento, colmados de riquezas,y no nace dellas,ni de la libertad alcançada, el ſin ygual guſto que tengo, ſino del que ymagino que tiene eſta en paz,y en guerra dulce enemiga mia, aſſi por verſe libre,como por ver,como vee, el retrato de ſu alma:toda via me alegro de la general alegria,que tienen los que me han ſido compañeros en la miſeria. Y aunque las deſuenturas,y triſtes acontecimientos ſuelẽ mudar las condiciones, y aniquilar los animos valeroſos:no ha ſido aſsi con el verdugo de mis buenas eſperanças. Porque con mas valor,y entereza, que buenamente dezirſe puede,ha paſſado el naufragio de ſus deſdichas, y los encuentros de mis ardientes, quanto honeſtas,importunaciones,en lo qual ſe verifica, que mudan el cielo,y no las coſtumbres,los que en ellas tal vez hizieron aſsiento. De todo eſto que he dicho, quiero inferir,que yo le ofreci mi hazienda en reſcate, y le di mi alma en mis deſſeos:di traza en ſu libertad,y auenturè por ella,mas que por la mia,la vida,y de todos eſtos,q̃ en otro ſujeto mas agradecido pudieran ſer cargos de algun momento:no quiero yo que lo ſean,ſolo quiero lo ſea eſte en que te pongo aora:y diziendo eſto,alço la mano,y con honeſto comedimiẽto quitò el antifaz del roſtro de Leoniſa,que fue como quitarſe la nube, que tal

vez

vez cubre la hermosa claridad del Sol:y prosiguiò diziẽdo: Vees aqui,o Cornelio,te entrego la prenda,que tu deues de estimar sobre todas las cosas, que son dignas de estimarse,y vees aqui tu hermosa Leonisa, te doy al que tu siempre has tenido en la memoria: esta si quiero que se tenga por liberalidad, en cuya comparacion dar la hazienda,la vida,y la honra no es nada. Recibela, ò venturoso mancebo,recibela,y si llega tu conocimiento a tanto,que llegue a conocer valor tan grande, estimate por el mas venturoso de la tierra. Con ella te darè afsimifmo todo quanto me tocare de parte en lo que a todos el cielo nos ha dado,que bien creo, que passara de treynta mil escudos. De todo puedes gozar a tu sabor con libertad,quietud,y descanso: y plega al cielo, q̃ sea por luengos,y felizes años. Yo sinventura(pues quedo sin Leonisa)gusto de quedar pobre,que a quien Leonisa le falta,la vida le sobra. Y en diziendo esto callò,como si al paladar se le huuiera pegado la lengua:pero desde alli a vn poco,antes que ninguno hablasse,dixo: Valame Dios, y como los apretados trabajos turban los entendimientos. Yo señores con el desseo que tengo de hazer bien,no he mirado lo que he dicho: porque no es posible,que nadie pueda mostrarse liberal de lo ageno. Que jurisdicion tengo yo en Leonisa,para darla a otro? ò como puedo ofrecer lo que esta tan lexos de ser mio? Leonisa es suya,y tan suya, que a faltarle sus padres (que felizes años viuan) ningun oposito tuuiera a su voluntad:y si se pudieran poner las obligaciones,que como discreta deue de pensar,que me tiene,desde aqui las borro,las cancelo,y doy por ningunas: y asi de lo dicho me desdigo,y no doy a Cornelio nada, pues no puedo,solo confirmo la manda de mi hazienda hecha a Leonisa,sin querer otra recompensa, sino que tenga por verdaderos mis honestos pensamientos, y que

crea

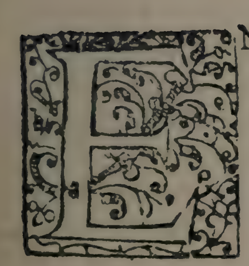
crea dellos, que nunca se encaminaron, ni miraron a otro punto, que el que pide su incomparable honestidad, su grande valor, è infinita hermosura. Callò Ricardo, en diziendo esto. a lo qual Leonisa respondio en esta manera: Si algun fauor, ò Ricardo, imaginas, que yo hize a Cornelio (en el tiempo que tu andauas de mi enamorado, y zeloso) imagina, que fue tan honesto, como guiado por la voluntad, y orden de mis padres, que atentos a que le mouiessen a ser mi esposo, permitian, que se los diesse. Si quedas desto satisfecho, bien lo estaràs de lo que de mi te ha mostrado la experiencia cerca de mi honestidad, y recato. Esto digo, por darte a entender Ricardo, que siempre fuy mia, sin estar sujeta a otro, que a mis padres, a quien aora humilmente, como es razõ, suplico, me den licencia, y libertad, para disponer la que tu mucha valentia, y liberalidad me ha dado. Sus padres dixeron, que se la dauan, porque fiauan de su discrecion, que vsaria della de modo, que siempre redundasse en su honra, y en su prouecho. Pues con essa licencia (prosiguiò la discreta Leonisa) quiero, que no se me haga de mal, mostrarme desembuelta, a trueque de no mostrarme desagradezida: y assi, o valiente Ricardo, mi voluntad hasta aqui recatada, perplexa, y dudosa, se declara en fauor tuyo: porque sepan los hombres, que no todas las mugeres son ingratas, mostrandome yo, si quiera agradecida, tuya soy Ricardo, y tuya serè hasta la muerte, si ya otro mejor conocimiento no te mueue a negar la mano, que de mi esposo te pido Quedò como fuera de si a estas razones Ricardo, y no supo, ni pudo responder con otras a Leonisa, que con hincarse de rodillas ante ella, y besarle las manos, que le tomò por fuerça, muchas vezes, bañandoselas en tiernas, y amorosas lagrimas. Derramolas Cornelio de pesar, y de

alegria los padres de Leonisa,y de admiracion,y de contento todos los circunstantes. Hallose presente el Obispo,ò Arçobispo de la ciudad,y con su bendicion,y licencia los lleuò al Templo,y dispensando en el tiempo,los desposò en el mismo punto. Derramose la alegria por toda la ciudad,de la qual dieron muestra aquella noche infinitas luminarias,y otros muchos dias la dieron muchos juegos,y regozijos,que hizieron los parientes de Ricardo,y de Leonisa. Reconciliaronse con la Yglesia Mahamut,y Halima,la qual imposibilitada de cumplir el desseo de verse esposa de Ricardo , se contentò con serlo de Mahamut. A sus padres , y a los sobrinos de Halima dio la liberalidad de Ricardo , de las partes que le cupieron del despojo suficientemente con que viuiessen . Todos en fin quedaron contentos,libres,y satisfechos:y la fama de Ricardo , saliendo de los terminos de Sicilia, se estendio por todos los de Italia , y de otras muchas partes , debaxo del nombre del amante liberal,y aun hasta oy dura en los muchos hijos que tuuo en Leonisa , que fue exemplo raro de discrecion,honestidad, recato, y hermosura.

(·;·)



NOVELA de Rinconete, y Cortadillo.



N LA Venta del Molinillo, que está puesta en los fines de los famosos campos de Alcudia, como vamos de Castilla a la Andaluzia, vn dia de los calurosos del Verano se hallaron en ella a caso dos muchachos de hasta edad de catorze a quinze años: el vno, ni el otro no passauan de diez y siete, ambos de buena gracia, pero muy descosidos, rotos, y maltratados: capa no la tenian: los calçones eran de lienço, y las medias de carne. Bien es verdad, que lo enmendauan los çapatos, porque los del vno eran alpargates, tan traydos como lleuados: y los del otro picados, y sin suelas, de manera, q̃ mas le seruiã de cormas, q̃ de çapatos. Traìa el vno montera verde de caçador, el otro vn sombrero sin toquilla, baxo de copa, y ancho de falda. A la espalda,

y ceñida por los pechos traìa elvno vna camiſa de color de camuça, encerrada, y recogida toda envna mãga: el otrovenia eſcueto, y ſin alforjas, pueſto q̃ en el ſeno ſele parecia vn grã bulto, q̃ a lo q̃ deſpues pareciò, era vn cuello de los q̃ llamã balones, almidonado cõ graſa, y tã deſhilado de roto, que todo parecia hilachas. Venian en el embueltos, y guardados vnos naypes de figura ouada, porq̃ de exercitarlos ſe les auiã gaſtado las pũtas, y porq̃ duraſſen mas ſe las cercenaron, y los dexarõ de aquel talle. Eſtauan los dos quemados del Sol: las vñas cayreladas, y las manos no muy limpias. Elvno tenia vna media eſpada: y el otrovn cuchillo d̃ cachas amarillas, q̃los ſuelẽ llamar vaq̃ros: ſalierõſe los dos a ſeſtear en vn portal, ò cobertizo, q̃ delãte de la vẽta ſe haze: y ſentãdoſe frõtero elvno del otro: el q̃ parecia de mas edad dixo al mas peq̃ño: De q̃ tierra es v.m. ſeñor gẽtilhõbre, y para adõde bueno camina? Mi tierra ſeñor cauallero, reſpõdio el preg ũtado, no la ſè, ni para dõde camino tãpoco. Pues ẽ verdad, dixo el mayor, q̃ no parece v.m. del cielo: y q̃ eſte no es lugar para hazer ſu aſsiẽto en el, q̃ por fuerça ſe ha de paſſar adelãte. Aſsi es, reſpõdio el mediano, pero yo he dicho verdad enlo q̃ he dicho: porq̃ mi tierra no es mia, pues no tẽgo en ella mas de vn padre, q̃ no me tiene por hijo, y vna madraſtra q̃ me trata como alnado: el camino q̃ lleuo es a la vẽtura, y alli le daria fin, dõde hallaſſe quiẽ me dieſſe lo neceſſario, para paſſar eſta miſerable vida. Y ſabe vueſſa merced algun oficio, preguntò el grãde, y el menor reſpõdio: No ſè otro, ſino q̃ corro como vna liebre, y ſalto como vn gamo, y corto de tigera muy delicadamẽte. Todo eſſo es muy bueno, vtil, y prouechoſo, dixo el grãde, porq̃ aurà ſacriſtan que le dè a v.m. la ofrenda de todos Santos, porque para el Iueues Santo le corte florones de papel para el monumento. No es mi corte deſſa manera, reſpondio el menor, ſino

que

que mi padre,por la misericordia del cielo,es sastre, y calcetero, y me enseñò a cortar antiparas, que como v.m.bien sabe,son medias calças con abampies,que por su propio nombre se suelen llamar polaynas, y cortolas tan bien, que en verdad que me podria examinar de maestro, sino que la corta suerte me tiene arrinconado. Todo esso,y mas acõteze por los buenos,respondio el grãde,y siẽpre he oydo dezir,q̃ las buenas habilidades son las mas perdidas:pero aũ edad tiene v.m.para enmẽdar su ventura. Mas si yo no me engaño, y el ojo no me miente,otras gracias tiene v.m.secretas, y no las quiere manifestar.Si tẽgo,respõdio el peq̃ño,pero no son para en publico,como v.m.ha muy biẽ apũtado. A lo qual replicò el grãde: Pues yo le sè dezir,q̃soy vno de los mas secretos moços q̃ en grã parte se puedã hallar:y para obligar a v.m.q descubra su pecho, y descanse conmigo, le quiero obligar con descubrirle el mio primero,porque imagino,que no sin misterio nos ha jũtado aqui la suerte:y pienso,que auemos de ser deste hasta el vltimo dia de nr̃a vida verdaderos amigos.Yo señor hidalgo,soy natural de la Fuenfrida,lugar conocido,y famoso, por los illustres passajeros,q̃ por el de contino passan.Mi nõbre es Pedro del Rincon, mi padre es persona de calidad, porq̃ es ministro d̃la santa Cruzada,quiero dezir,q̃ es bulero,ò buldero,como los llama el vulgo. Algunos dias le acõpañè en el oficio,y le aprẽdi de manera,q̃ no daria ventaja en echar las Bulas al que mas presumiesse en ello. Pero auiendome vn dia aficionado mas al dinero de las Bulas,que a las mismas Bulas,me abracè con vn talego, y di conmigo,y con el en Madrid,dõde con las comodidades,que alli de ordinario se ofrecẽ,en pocos dias saquè las entrañas al talego, y le dexè con mas doblezes,que pañiçuelo de desposado. Vino el q̃ tenia a cargo el dinero tras mi,prendieronme,tuue poco fauor,aũ

que viendo aquellos señores mi poca edad,se contentaron con que me arrimassen al aldauilla, y me mosqueassen las espaldas por vn rato,y cõ que saliesse desterrado por quatro años de la Corte:tuue paciencia, encogi los ombros,sufri la tãda,y mosqueo,y sali a cumplir mi destierro,con tanta priessa,que no tuue lugar de buscar caualgaduras. Tomè de mis alhajas las que pude,y las que me parecieron mas necessarias:y entre ellas saque estos naypes(y a este tiempo descubrio los que se han dicho, que en el cuello traia)con los quales he ganado mi vida por los mesones,y ventas,q̃ ay desde Madrid aqui, jugando a la veyntiuna:y aunque v.m. los vee tan astrosos,y maltratados,vsan de vna marauillosa virtud, con quien los entiende,que no alçarà,q̃ no quede vn as debaxo. Y si v.m.es versado en este juego,verà quanta ventaja lleua el que sabe,que tiene cierto vn as a la primera carta,que le puede seruir de vn punto,y de onze:que cõ esta ventaja,siendo la veyntiuna embidada, el dinero se queda en casa. Fuera desto,aprendi de vn cozinero de vn cierto Embaxador ciertas tretas de quinolas,y del parar,a quien tambien llamã el andaboba : que asi como mo v.m.se puede examinar en el corte de sus antiparas, assi puedo yo ser maestro en la ciencia vilhanesca , con esto voy seguro de no morir de hambre. Porque aunque llegue a vn cortijo,ay quien quiera passar tiempo, jugando vn rato:y desto hemos de hazer luego la experiencia los dos:armemos la red , y veamos si cae algun paxaro destos harrieros que aqui ay,quiero dezir,que jugaremos los dos a la veyntiuna,como si fuesse de veras, que si a guno quisiere ser tercero,el serà el primero que dexe la pecunia. Sea en buenora,dixo el otro,y en merced muy grande tengo la que v.m.me ha hecho en darme cuenta de su vida,con que me ha obligado a que yo no le encubra la mia,que diziendola mas breue,es esta:

Yo naci en el piadoso lugar puesto entre Salamanca, y Medina del Campo: mi padre es sastre, enseñome su oficio, y de corte de tisera: con mi buen ingenio saltè a cortar bolsas: enfadome la vida estrecha del aldea, y el desamorado trato de mi madrastra. Dexè mi pueblo, vine a Toledo a exercitar mi oficio, y en el he hecho marauillas: porque no pende relicario de toca, ni ay faldriquera tan escondida, que mis dedos no visiten, ni mis tiseras no corten, aunque le estèn guardando con ojos de Argos. Y en quatro meses, que estuue en aquella ciudad nunca fuy cogido entre puertas, ni sobresaltado, ni corrido de corchetes, ni soplado de ningun cañuto. Bien es verdad, que aurà ocho dias, que vna espia doble dio noticia de mi habilidad al Corregidor, el qual aficionado a mis buenas partes, quisiera verme, mas yo, que por ser humilde no quiero tratar con personas tan graues, procurê de no verme con el, y assi sali dela ciudad con tanta priessa, que no tuue lugar de acomodarme de caualgaduras, ni blancas, ni de algun coche de retorno, ò por lo menos de vn carro. Esso se borre, dixo Rincon, y pues ya nos conocemos, no ay para què aquessas grãdezas, ni altiuezes: confessemos llanamente, que no teniamos blanca, ni aun çapatos. Sea assi, respondio Diego Cortado (que assi dixo el menor que se llamaua) y pues nuestra amistad, como v.m, señor Rincõ ha dicho, ha de ser perpetua: comencemosla con santas, y loables ceremonias, y leuantandose Diego Cortado abraçò a Rincon, y Rincon a el tierna, y estrechamente: y luego se pusieron los dos a jugar a la veyntiuna con los ya referidos naypes, limpios de poluo, y de paja, mas no de grasa, y malicia: y a pocas manos alçaua tambien por el as Cortado, como Rincon su maestro. Salio en esto vn harriero a refrescarse al portal, y pidio, que queria hazer tercio. Acogieronle de buena gana, y en menos de media

dia hora le ganaron doze reales, y veynte y dos mara•uedis, que fue darle doze lançadas, y veynte y dos mil pesadumbres: y creyendo el harriero, que por ser muchachos no se lo defenderian, quiso quitalles el dinero: mas ellos, poniendo el vno mano a su media espada, y el otro al de las cachas amarillas, le dieron tanto q̃ hazer, q̃ a no salir sus cõpañeros, sin duda lo passara mal. A esta sazon passarõ a caso por el camino vna tropa de caminantes a cauallo, que yuan a sestear a la vẽta del Alcalde, que està media legua mas adelante: los quales viẽdo la pendencia del harriero cõ los dos muchachos, los apaziguaron, y les dixeron, que si a caso yuan a Seuilla, q̃ se viniessen cõ ellos. Allà vamos, dixo Rincon, y seruiremos a vs. ms. en todo quanto nos mandaren: y sin mas detenerse saltaron delante de las mulas, y se fueron cõ ellos, dexando al harriero agrauiado, y enojado, y a la ventera admirada de la buena criança de los picaros, que les auia estado oyendo su platica, sin que ellos aduirtiessen en ello: y quando dixo al harriero, que les auia oydo dezir, que los naypes que traìan eran falsos, se pelaua las barbas, y quisiera yr a la venta tras ellos a cobrar su hazienda, porque dezia, que era grandissima afrenta, y caso de menos valer, que dos muchachos huuiessen engañado a vn hombraço tan grande como el: sus compañeros le detuuieron, y aconsejaron, que no fuesse, si quiera por no publicar su inhabilidad, y simpleza. En fin tales razones le dixeron, que aunque no le consolaron, le obligaron a quedarse. En esto Cortado, y Rincon se dieron tan buena maña en seruir a los caminantes, que lo mas del camino los lleuauan a las ancas: y aunque se les ofrecian algunas ocasiones de tentar las balijas de sus medios amos, no las admitieron, por no perder la ocasion tan buena del viaje de Seuilla, donde

de ellos tenian grande desseo de verse. Con todo esto a la entrada de la ciudad, que fue a la oracion, y por la puerta de la aduana, a causa del registro, y almoxarifazgo, que se paga, no se pudo contener Cortado de no cortar la balija, ò maleta, que a las ancas traìa vn Francès de la camarada: y assi con el de sus cachas le dio tan larga, y profunda herida, que se pareciã patentemẽte las entrañas, y sutilmente le sacò dos camisas buenas, vn relox de Sol, y vn librillo de memoria, cosas, que quando las vieron no les dieron mucho gusto: y pensaron, que pues el Francès lleuaua a las ancas aquella maleta, no la auia de auer ocupado con tan poco peso, como era el que tenian aquellas presseas, y quisieran bolUer a darle otro tiento: pero no lo hizieron, imaginando, que ya lo aurian echado menos, y puesto en recaudo lo que quedaua. Auianse despedido antes que el salto hiziessen, de los que hasta alli los auian sustentado: y otro dia vendieron las camisas en el malbaratillo, que se haze fuera de la puerta del Arenal, y dellas hizieron veynte reales. Hecho esto, se fueron a ver la ciudad, y admiroles la grandeza, y sumptuosidad de su mayor Yglesia, el grã cõcurso de gente del rio, porque era en tiempo de cargazon de flota, y auia en el seys galeras, cuya vista les hizo suspirar, y aun temer el dia que sus culpas les auian de traer a morar en ellas de por vida: echaron de ver los muchos muchachos de la esportilla, que por alli andauan: informaronse de vno dellos, que oficio era aquel, y si era de mucho trabajo, y de que ganancia. Vn muchacho Asturiano, que fue a quien le hizieron la pregunta, respondio, que el oficio era descansado, y de que no se pagaua alcauala, y que algunos dias salia con cinco, y con seys reales de ganãcia, con que comia, y beuia, y triunfaua como cuerpo de Rey, libre de buscar amo, a quien dar fianças, y seguro

de comer a la hora que quiſieſſe,pues a todas lo hallaua en el mas minimo bodegon de toda la ciudad. No les parecio mal a los dos amigos la relacion del Aſturianillo,ni les deſcontentò el oficio, por parecerles que venia como de molde,para poder vſar el ſuyo,con cubierta,y ſeguridad,por la comodidad que ofrecia de entrar en todas las caſas : y luego determinaron de comprar los inſtrumentos neceſſarios para vſalle,pues lo podiã vſar ſin examen. Y preguntandole al Aſturiano , que auian de comprar,les reſpondio,que ſendos coſtales pequeños,limpios,ò nueuos,y cada vno tres eſpuertas de palma,dos grãdes,y vna peq̃ña: en las quales ſe repartia la carne,peſcado,y fruta,y en el coſtal el pã,y el lesguiò dõde lo vẽdian,y ellos del dinero de la galima del Francès lo compraron todo,y dentro de dos horas pudieran eſtar graduados en el nueuo oficio,ſegun les enſayauan las eſportillas , y aſſentauan los coſtales. Auiſoles ſu adalid de los pueſtos,donde auian de acudir:por las mañanas a la carniceria, y a la plaça de ſan Saluador : los diasde peſcado a la peſcaderia,y a la coſtanilla:todas las tardesal rio: los Iueues a la feria. Toda eſta licion tomaron bien de memoria:y otro dia bien demañana ſe plantaron en la plaça de ſan Saluador,y apenas huuieron llegado,quando los rodearon otros moços del oficio,que por lo flamante de los coſtales, y eſpuertas vieron ſer nueuos en la plaça,hizieronles mil preguntas,y a todas reſpondian con diſcrecion, y meſura. En eſto llegaron vn medio eſtudiante,y vn ſoldado, y combidados de la limpieza de las eſpuertas de los dos nouatos, el que parecia eſtudiante llamò a Cortado,y el ſoldado a Rincon. En nombre ſea de Dios,dixeron ambos , para bien ſe comience el oficio,dixo Rincon,que v.m.me eſtrena ſeñor mio. A lo qual reſpondio el ſoldado : La eſtrena no ſerà mala,porque eſtoy de ganancia , y ſoy

ena-

enamorado,y tengo de hazer oy banquete a vnas amigas de mi señora Pues cargue v.m.a su gusto, que animo tengo,y fuerças para lleuarme toda esta plaça , y aũ si fuere menester,que ayude a guisarlo , lo harè de muy buena voluntad. Contentose el soldado de la buena gracia del moço,y dixole,que si queria seruir,que el le sacaria de aquel abatido oficio. A lo qual respondio Rincon,que por ser aquel dia el primero que le vsaua, no le queria dexar tan presto , hasta ver alomenos lo q̃ tenia de malo,y bueno:y quando no le contentasse , el daua su palabra de seruirle a el,antes que a vn Canonigo. Riose el soldado,cargole muy bien, mostrole la casa de su dama,para que la supiesse de alli adelante,y el no tuuiesse necessidad,quando otra vez le embiasse,de acõpañarle. Rincon prometiò fidelidad,y buen trato:diole el soldado tres quartos,y en vn buelo boluiò a la plaça,por no perder coyuntura:porque tambien desta diligencia les aduirtio el Asturiano , y de que quando lleuassen pescado menudo,conuiene a saber, albures,ò sardinas,ò azedias,bien podian tomar algunas , y hazerles la salua,si quiera para el gasto de aquel dia:pero que esto auia de ser con toda sagazidad,y aduertimiento,porque no se perdiesse el credito,que era lo que mas importaua en aquel exercicio. Por presto que boluiò Rincon,ya hallò en el mismo puesto a Cortado. Llegose Cortado a Rincon,y preguntole,que como le auia ydo. Rincon abrio la mano,y mostrole los tres quartos.Cortado entrò la suya en el seno,y sacò vna bolsilla , q̃ mostraua auer sido de ambar en los passados tiempos:venia algo hinchada,y dixo : Con esta me pagò su reuerencia del estudiante,y con dos quartos, mas tomadla vos Rincon,por lo que puede suceder.Y auiendosela ya dado secretamente,veys aqui do buelue el estudiante trasudando,y turbado de muerte:y viendo a Cortado le di

xo,si a caso auia visto vna bolsa de tales,y tales señas,q̃ cõ quinze escudos de oro en oro,y con tres reales de a dos, y tantos marauedis en quartos,y en ochauos le faltaua, y que le dixesse, si la auia tomado en el entretanto, que con el auia andando comprando? A lo qual con estraño disimulo, sin alterarse,ni mudarse en nada, respondiò Cortado: Lo que yo sabrè dezir dessa bolsa es, que no deue de estar perdida,si ya no es, que v.m. la puso a mal recaudo. Esso es ello pecador de mi, respondio el estudiante,que la deui de poner a mal recaudo, pues me la hurtaron. Lo mismo digo yo,dixo Cortado,pero para todo ay remedio,sino es para la muerte, y el que vuessa merced podrà tomar,es,lo primero,y principal tener paciencia,que de menos nos hizo Dios, y vn dia viene tras otro dia,y donde las dan las toman:y podria ser, q̃ con el tiempo el que lleuò la bolsa se viniesse à arrepentir,y se la boluiesse a vuessa merced sahumada. El sahumerio le perdonariamos,respondio el estudiante,yCortado prosiguiò diziendo: Quanto mas, que cartas de descomunion ay,Paulinas,y buena diligencia,que es madre de la buena ventura:aunque a la verdad no quisiera yo ser el lleuador de tal bolsa:porque si es, que vuessa merced tiene alguna ordẽ sacra,parecermeia a mi, que auia cometido algun grande incesto,ò sacrilegio. Y como que ha cometido sacrilegio,dixo a esto el adolorido estudiante,que puesto que yo no soy Sacerdote,sino sacristan de vnas Monjas,el dinero de la bolsa era del tercio de vna Capellania,que me dio a cobrar vn Sacerdote amigo mio,y es dinero sagrado,y bendito. Con su pan se lo coma,dixo Rincon a este punto,no le arriendo la ganancia,dia de juyzio ay,donde todo saldrà en la colada,y entonces se verà quien fue Callejas, y el atreuido,que se atreuio a tomar,hurtar,y menoscabar el tercio de la Capellania. Y quanto renta cada año,digame señor

ſeñor ſacriſtan, por ſu vida? Renta la puta que me pario, y eſtoy yo agora para dezir lo que renta, reſpondio el ſacriſtan, con algun tanto de demaſiada colera: dezidme hermanos, ſi ſabeys algo, ſino quedad con Dios, que yo la quiero hazer pregonar. No me parece mal remedio eſſe, dixo Cortado: pero aduierta v.m. no ſe le oluiden las ſeñas de la bolſa, ni la cantidad puntualmente del dinero que va en ella, que ſi yerra en vn ardite, no parecerà en dias del mundo, y eſto le doy por hado. No ay que temer deſſo, reſpondio el ſacriſtan, que lo tẽgo mas en la memoria, que el tocar de las cãpanas, no me errarè en vn atomo. Sacò en eſto de la faldriquera vn pañuelo randado, para limpiarſe el ſudor, que llouia de ſu roſtro, como de alquitara: y apenas le huuo viſto Cortado, quando le marco por ſuyo. Y auiendoſe ydo el ſacriſtan, Cortado le ſiguiò, y le alcançò en las gradas donde le llamò, y le retirò a vna parte, y alli le començò a dezir tantos diſparates, al modo de lo que llaman bernardinas, cerca del hurto, y hallazgo de ſu bolſa, dandole buenas eſperanças, ſin concluyr jamas razon que començaſſe, que el pobre ſacriſtan eſtaua embeleſado eſcuchandole: y como no acabaua de entender lo que le dezia, hazia que le replicaſſe la razon dos, y tres vezes. Eſtauale mirando Cortado a la cara atentamente, y no quitaua los ojos de ſus ojos. El ſacriſtan le miraua de la miſma manera, eſtando colgado de ſus palabras: eſte tã grande embeleſamiento dio lugar a Cortado, que concluyeſſe ſu obra, y ſutilmente le ſacò el pañuelo de la faldriquera, y deſpidiendoſe del, le dixo, que a la tarde procuraſſe de verle en aquel miſmo lugar, porque el traìa entre ojos, que vn muchacho de ſu miſmo oficio, y de ſu miſmo tamaño, que era algo ladronzillo le auia tomado la bolſa, y que el ſe obligaua a ſaberlo, dentro de pocos, ò de muchos dias. Con eſto ſe conſolò algo el ſa-

cristan,

cristan, y se despidio de Cortado, el qual se vino donde estaua Rincon, que todo lo auia visto vn poco apartado del: y mas abaxo estaua otro moço de la esportilla, que vio todo lo que auia passado, y como Cortado daua el pañuelo a Rincon: y llegandose a ellos les dixo: Diganme señores galanes, voacedes son de mala entrada, ò no? No entendemos essa razon señor galan, respondio Rincon. Que no entreuan señores Murcios, respondio el otro? Ni somos de Teba, ni de Murcia, dixo Cortado: si otra cosa quiere, digala, sino vayase con Dios. No lo entienden, dixo el moço, pues yo se lo darè a entender, y a beuer con vna cuchara de plata. Quiero dezir señores, si son vuessas mercedes ladrones? mas no sè para que les pregunto esto, pues sè ya que lo son: mas diganme, como no han ydo a la aduana del señor Monipodio? Pagase en esta tierra almojarifazgo de ladrones señor galan? dixo Rincon. Si no se paga, respondio el moço, alomenos registranse ante el señor Monipodio, que es su padre, su maestro, y su amparo: y assi les aconsejo, que vengan conmigo a darle la obediencia, ò sino no se atreuan a hurtar sin su señal, que les costarà caro. Yo pensè, dixo Cortado, que el hurtar era oficio libre, horro de pecho, y alcauala: y que si se paga, es por junto, dando por fiadores a la garganta, y a las espaldas. Pero pues assi es, y en cada tierra ay su vso, guardemos nosotros el desta, que por ser la mas principal del mundo, serà el mas acertado de todo el: y assi puede vuessa merced guiarnos donde està esse cauallero, que dize, q̃ ya yo tengo barruntos, segun lo que he oydo dezir, que es muy calificado, y generoso, y ademas habil en el oficio. Y como que es calificado, habil, y suficiente, respondio el moço: eslo tanto, que en quatro años, que ha que tiene el cargo de ser nuestro mayor, y padre, no han padezido sino quatro en el finibusterræ, y obra de treynta

em-

embeſados, y de ſeſenta y dos en gurapas. En verdad ſeñor, dixo Rincon, que aſsi entendemos eſſos nombres como bolar: comencemos a andar, que yo los yrè declarando por el camino, reſpoudio el moço, con otros algunos, que aſsi les conuiene ſaberlos como el pan de la boca: y aſsi les fue diziendo, y declarando otros nõbres, de los que ellos llaman Germaneſcos, ò de la Germania, en el diſcurſo de ſu platica, que no fue corta, porque el camino era largo. En el qual dixo Rincon a ſu guia: Es vueſſa merced por ventura ladron? Si, reſpondio el, para ſeruir a Dios, y a las buenas gentes, aunque no de los muy curſados, que toda via eſtoy en el año del nouiciado. A lo qual reſpondio Cortado: Coſa nueua es para mi, que aya ladrones en el mundo, para ſeruir a Dios, y a la buena gente. A lo qual reſpondiò el moço? Señor, yo no me meto en Tologias: lo que ſe es, que cada vno en ſu oficio puede alabar a Dios, y mas con la orden que tiene dada Monipodio a todos ſus ahijados. Sin duda, dixo Rincon, deue de ſer buena, y ſanta, pues haze, q̃ los ladrones ſiruan a Dios. Es tan ſanta, y buena, replicò el moço, que no ſè yò, ſi ſe podrà mejorar en nueſtro arte. El tiene ordenado, que dè lo que hurtaremos demos alguna coſa, ò limoſna, para el azeyte de la lampara de vna Imagen muy deuota, que eſtà en eſta ciudad: y en verdad que hemos viſto grandes coſas por eſta buena obra: por que los dias paſſados dieron tres anſias a vn quatrero, q̃ auia murciado dos roznos, y con eſtar flaco, y quartanario, aſsi las ſufriò ſin cantar, como ſi fueran nada: y eſto atribuymos los del arte a ſu buena deuocion, porque ſus fuerças no eran baſtantes para ſufrir el primer deſcõcierto del verdugo: y porque ſe, que me han de preguntar algunos vocablos de los que he dicho, quiero curarme en ſalud, y dezirſelo antes que me lo pregunten. Sepan voacedes, que quatrero es ladron de beſtias. Anſia es el

tor-

tormento: rosnos los asnos hablando con perdon. Primer desconcierto es las primeras bueltas de cordel, que da el verdugo. Tenemos mas, que rezamos nuestro Rosario repartido en toda la semana: y muchos de nosotros no hurtamos el dia del Viernes, ni tenemos conuersacion con muger que se llame Maria el dia del Sabado. De perlas me parece todo esso, dixo Cortado: pero digame vuessa merced, hazese otra restitucion, ò otra penitencia mas de la dicha? En esso de restituyr no ay q̃ hablar, respondio el moço, porque es cosa imposible, por las muchas partes en que se diuide lo hurtado, lleuando cada vno de los ministros, y contrayentes la suya. Y asi el primer hurtador no puede restituyr nada, quanto mas, que no ay quien nos mande hazer esta diligencia, a causa que nunca nos confessamos y si sacã cartas de excomunion, jamas llegan a nuestra noticia, porque jamas vamos a la Yglesia al tiempo que se leen, sino es los dias de Iubileo, por la ganancia que nos ofrece el concurso de la mucha gente. Y con solo esso que hazẽ, dizen essos señores, dixo Cortadillo, que su vida es santa, y buena? Pues que tiene de malo, replicò el moço? No es peor ser herege, ò renegado, ò matar a su padre, y madre, ò ser solomico? Sodomita querrà dezir v.m. respondio Rincon. Esso digo, dixo el moço. Todo es malo, replicò Cortado. Pero pues nuestra suerte ha querido, que entremos en esta cofradia, vuessa merced alargue el paso, que muero por verme con el señor Monipodio, de quien tantas virtudes se cuentan. Presto se les cũplirà su desseo, dixo el moço, que ya desde aqui se descubre su casa: vuessas mercedes se queden a la puerta, que yo entrarè a ver, si està desocupado: porque estas son las horas, quando el suele dar audiencia. En buena sea, dixo Rincon, y adelantandose vn poco el moço, entrò en vna casa no muy buena, sino de muy mala aparien-

cia,

cia,y los dos se quedarõ esperãdo a la puerta:el salio luego,y los llamò, y ellos entraron, y su guia les mandò esperar en vn pequeño patio ladrillado, y de puro limpio,y algimifrado, parecia que vertia carmin de lo mas fino: al vn lado estaua vn banco de tres pies, y al otro vn cantaro desbocado con vn jarrillo encima, no menos falto que el cantaro: a otra parte estaua vna estera de Enea, y en el medio vn tiesto, que en Seuilla llaman,Maceta de aluahaca. Mirauan los moços atentamente las alhajas de la casa, en tanto que baxaua el señor Monipodio:y viendo que tardaua,se atreuio Rincon a entrar en vna sala baxa, de dos pequeñas que en el patio estauan, y vio en ella dos espadas de esgrima, y dos broqueles de corcho,pendientes de quatro clauos, y vna arca grãde sin tapa,ni cosa que la cubriesse:y otras tres esteras de Enea tendidas por el suelo. En la pared frontera estaua pegada a la pared vna Imagen de nuestra Señora,destas de mala estampa:y mas abaxo pendia vna esportilla de palma,y encaxada en la pared vna almosia blanca,por do coligiò Rincon, que la esportilla seruia de cepo para limosna,y la almosia de tener agua bendita,y assi era la verdad. Estando en esto entraron en la casa dos moços de hasta veynte años cada vno, vestidos de estudiantes,y de alli a poco dos de la esportilla,y vn ciego,y sin hablar palabra ninguno, se comen çaron a passear por el patio. No tardò mucho, quando entraron dos viejos de vayeta,con antojos,que los hazian graues,y dignos de ser respectados,cõ sendos Rosarios de sonadoras cuẽtas en las manos:tras ellos entrò vna vieja halduda,y sin dezir nada se fue a la sala: y auiendo tomado agua bendita, con grandissima deuocion se puso de rodillas ante la Imagen: y a cabo de vna buena pieça, auiendo primero besado tres vezes el suelo,y leuantados los braços,y los ojos al cielo otras

tãtas,se leuãtò,y echò su limosna en la esportilla,y se salio cõ los demas al patio. En resoluciõ en poco espacio se jũtarõ en el patio hasta catorze personas de diferẽtes trajes,y oficios. Llegaron tambien de los postreros dos brauos, y bizarros moços,de vigotes largos,sombreros de grande falda, cuellos a la valona, medias de color, ligas de gran balumba, espadas de mas de marca, sendos pistoletes cada vno en lugar de dagas, y sus broqueles pendientes de la pretina: los quales assi como entraron, pusieron los ojos de traues en Rincon, y Cortado, a modo de que los estrañauan, y no conocian. Y llegandose a ellos les preguntaron, si eran de la cofradia? Rincon respondio,que si, y muy seruidores de sus mercedes. Llegose en esto la sazon, y punto en que baxò el señor Monipodio, tan esperado, como bien visto de toda aquella virtuosa compañia. Parecia de edad de quarenta y cinco, a quarenta y seys años, alto de cuerpo, moreno de rostro, cezijunto, barbinegro, y muy espeso: los ojos hundidos. Venia en camisa, y por la abertura de delante descubria vn bosque, tanto era el bello que tenia en el pecho. Traìa cubierta vna capa de vayeta, casi hasta los pies, en los quales traìa vnos çapatos enchancletados. Cubrianle las piernas vnos çaraguelles de lienço anchos, y largos hasta los tobillos: el sombrero era de los de la hampa, campanudo de copa, y tendido de falda: atrauesauale vn tahali por espalda,y pechos, a do colgaua vna espada ancha, y corta, a modo de las del perrillo: las manos eran cortas,pelosas, y los dedos gordos, y las vñas hembras, y remachadas: las piernas no se le parecian: pero los pies eran descomunales,de anchos, y juanetudos. En efeto el representaua el mas rustico, y disforme barbaro del mundo. Baxò con el la guia de los dos, y trauan-

uandoles de las manos, los presentò ante Monipodio, diziendole: Estos son los dos buenos mancebos que a vuessa merced dixe misor Monipodio, vuessa merced los desamine, y verà como son dignos de entrar en nuestra congregacion. Esso harè yo de muy buena gana, respondio Monipodio. Oluidauaseme de dezir, q̃ asi como Monipodio baxò, al pũto todos los que aguardãdole estauan, le hizieron vna profunda, y larga reuerencia, excepto los dos brauos (que a medio magate, como entre ellos se dize) le quitaron los capelos, y luego boluieron a su passeo, por vna parte del patio, y por la otra se passeaua Monipodio: el qual preguntò a los nueuos el exercicio, la patria, y padres: a lo qual Rincon respõdio: El exercicio ya està dicho, pues venimos ante vuessa merced: la patria no me parece de mucha importancia dezilla, ni los padres tampoco, pues no se ha de hazer informacion, para recebir algun habito hõroso. Alo qual respõdio Monipodio: Vos hijo mio estais en lo cierto, y es cosa muy acertada encubrir esso que dezis: porq̃ si la suerte no corriere como deue, no es bien, que quede assentado debaxo de signo de escriuano, ni en el libro de las entradas: Fulano, hijo de fulano, vezino de tal parte, tal dia le ahorcaron, ò le açotaron, ò otra cosa semejante, que por lo menos suena mal a los buenos oydos: y asi torno a dezir, que es prouechoso documento callar la patria, encubrir los padres, y mudar los propios nombres: aunque para entre nosotros no ha de auer nada encubierto, y solo aora quiero saber los nombres de los dos. Rincon dixo el suyo, y Cortado tambien. Pues de aqui adelante, respondio Monipodio, quiero, y es mi voluntad, que vos Rincon os llameys Rinconete, y vos Cortado, Cortadillo, que son nombres, que asientan como de molde a vuestra edad, y a nuestras ordenanças, debaxo de las quales cae, tener

necefsidad de faber el nõbre de los padres de nueftros cofrades:porq̃ tenemos de coftũbre de hazer dezir cada año ciertas Miffas por las animas de nueftros difuntos, y bienhechores, facando el eftupendo para la limofna de quien las dize, de alguna parte de lo que fe garuea:y eftas tales Miffas afsi dichas, como pagadas, dizen,que aprouecha a las tales animas por via de naufragio,y caen debaxo de nueftros bienhechores:el procurador que nos defiende,el guro que nos auifa, el verdugo que nos tiene laftima, el que quando de nofotros va huyendo por la calle, y detras le van dando vozes: al ladron, al ladron,detenganle, detenganle:vno fe pone en medio,y fe opone al raudal de los que le figuen, diziendo: Dexenle al cuytado, que harta mala ventura lleua, allà fe lo aya, caftiguele fu pecado. Son tambien bienhechoras nueftras las focorridas, que de fu fudor nos focorren, anfi en la trena, como en las guras. Y tambien lo fon nueftros padres, y madres que nos echan al mundo, y el efcriuano, que fi auda de buena,no ay delito que fea culpa,ni culpa a quien fe dè mucha pena: y por todos eftos que he dicho haze nueftra hermandad cada año fu aduerfario con la mayor popa,y folenidad que podemos. Por cierto,dixo Rinconete(ya confirmado cõ efte nombre)que es obra digna del altifsimo,y profundifsimo ingenio,q̃ hemos oydo dezir,que v.m. feñor Monipodio tiene. Pero nueftros padres aun gozã de la vida,fi en ella les alcançaremos, daremos luego noticia a efta felicifsima, y abogada cõfraternidad,para q̃ por fus almas fe les haga effe naufragio, ò tormẽta,ò effe aduerfario q̃ vueffa merced dize, cõ la folenidad, y pompa acoftumbrada: fi ya no es,que fe haze mejor con popa,y foledad, como tambien apuntò v. m. en fus razones. Afsi fe harà, ò no quedarà de mi pedaço,replicò Monipodio,y llamando a la guia

le

le dixo: Ven acà Ganchuelo, eſtan pueſtas las poſtas? Si, dixo la guia, que Ganchuelo era ſu nombre, tres centi nelas quedan auiçorãdo, y no ay que temer, que nos co jan de ſobreſalto. Boluiendo pues a nueſtro propoſito, dixo Monipodio, querria ſaber hijos lo que ſabeys, para daros el oficio, y exercicio conforme a vueſtra inclina- cion, y habilidad. Yo, reſpondio Rinconete, ſè vn poqui- to de floreo de vilhan: entiendeſeme el reten: tẽgo bue- na viſta para el humillo: juego bien de la ſola, de las qua tro, y de las ocho: no ſe me va por pies el raſpadillo, berrugueta, y el colmillo. Entrome por la boca de lo- bo, como por mi caſa, y atreueriame a hazer vn tercio de chança mejor que vn tercio de Napoles, y a dar vn aſ tillazo al mas pintado, mejor que dos reales preſtados. Principios ſon, dixo Monipodio: pero todas eſſas ſon flores de cantueſo viejas, y tan vſadas, que no ay princi- piante que no las ſepa, y ſolo ſiruen para alguno, que ſea tan blanco, que ſe dexe matar de media noche abaxo: pero andarà el tiempo, y vernoshemos, que aſſentando ſobre eſſe fundamento media dozena de liciones, yo eſ pero en Dios, que aueys de ſalir oficial famoſo, y aun quizà maeſtro. Todo ſerà para ſeruir a vueſſa merced, y a los ſeñores cofrades, reſpondio Rinconete. Y vos Cor radillo, que ſabeys? preguntò Monipodio. Yo reſpõdio Cortadillo, ſè la treta q̃ dizen, mete dos, y ſaca cinco, y ſè dar tiento a vna faldriquera con mucha puntualidad, y deſtreza. Sabeys mas? dixo Monipodio. No por mis grandes pecados, reſpondio Cortadillo. No os a- flijays hijo, replicò Monipodio, que a puerto, y a eſcuela aueys llegado, donde ni os anegareys, ni de- xareys de ſalir muy bien aprouechado, en todo a- quello que mas os conuiniere. Y en eſto del animo como os va hijos? Como nos ha de yr, reſpondio Rin-

conete, ſino muy bien: animo tenemos para acometer qualquiera empreſſa de las que tocaren a nuèſtro arte, y exercicio. Eſtà bien, replicò Monipodio: pero querria yo, que tambien le tuuieſſedes para ſufrir, ſi fueſſe meneſter, media dozena de anſias, ſin deſplegar los labios, y ſin dezir eſta boca es mia. Ya ſabemos aqui, dixo Cortadillo, ſeñor Monipodio, que quiere dezir anſias, y para todo tenemos animo: porque no ſomos tan ignorantes, que no ſe nos alcance, que lo que dize la lengua paga la gorja: y harta merced le haze el cielo al hombre atreuido, por no darle otro titulo, que le dexa en ſu lengua ſu vida, o ſu muerte, como ſi tuuieſſe mas letras vn no, que vn ſi. Alto, no es meneſter mas, dixo a eſta ſazon Monipodio: Digo, que ſola eſſa razon me conuence, me obliga, me perſuade, y me fuerça, a que deſde luego aſſenteys por cofrades mayores, y que ſe os ſobrelleue el año del nouiciado. Yo ſoy deſſe parecer, dixo vno de los brauos, y a vna voz lo cõfirmaron todos los preſentes, que toda la platica auian eſtado eſcuchando: y pidieron a Monipodio, que deſde luego les concedieſſe, y permitieſſe gozar de las inmunidades de ſu cofradia, porque ſu preſencia agradable, y ſu buena platica lo merecia todo. El reſpondio, que por dalles contento a todos, deſde aquel punto ſe las concedia, y aduirtiendoles, que las eſtimaſſen en mucho, porque eran no pagar media nata del primer hurto que hizieſſen: no hazer oficios menores en todo aquel año, conuiene a ſaber, no lleuar recaudo de ningun hermano mayor a la carcel, ni a la caſa, de parte de ſus contribuyentes: piar el Turco puro, hazer banquete, quando, como, y adonde quiſieren, ſin pedir licencia a ſu mayoral: entrar a la parte deſde luego, con lo que entruxaſſen los hermanos mayores, como

vno

vno dellos,y otras cosas, que ellos tuuieron por merced señaladissima,y lo demas cõ palabras muy comedidas las agradecieron mucho. Estando en esto entrò vn muchacho corriendo,y desalentado, y dixo: El Alguazil de los vagabundos viene encaminado a esta casa, pero no trae consigo gurullada. Nadie se alborote,dixo Monipodio, que es amigo, y nunca viene por nuestro daño:sossieguense,que yo le saldrè a hablar. Todos se sossegaron,que ya estauan algo sobresaltados, y Monipodio salio a la puerta, donde hallò al Alguazil, con el qual estuuo hablando vn rato, y luego boluiò a entrar Monipodio, y preguntò: A quien le cupo oy la plaza de san Saluador? A mí,dixo el de la guia. Pues como, dixo Monipodio,no se me ha manifestado vna bolsilla de ambar, que esta mañana en aquel parage dio al traste con quinze escudos de oro, y dos reales de a dos,y no sè quantos quartos? Verdad es,dixo la guia, que oy faltò essa bolsa:pero yo no la he tomado,ni puedo imaginar quien la tomasse. No ay leuas conmigo, replicò Monipodio,la bolsa ha de parecer, porque la pide el Alguazil,que es amigo,y nos haze mil plazeres al año. Tornò a jurar el moço,que no sabia della. Començòse a encolerizar Monipodio,de manera,que parecia,que fuego viuo lançaua por los ojos,diziendo:Nadie se burle,con quebrantar la mas minima cosa de nuestra orden,que le costarà la vida:manifiestese la cica: y si se encubre por no pagar los derechos:yo le darè enteramente lo que le toca,y pondrè lo demas de mi casa: porque en todas maneras ha de yr contento el Alguazil. Tornò de nueuo a jurar el moço,y a maldezirse,diziendo,que el no auia tomado tal bolsa,ni vistola de sus ojos. Todo lo qual fue poner mas fuego a la colera de Monipodio,y dar ocasion,a que toda la junta se alborotasse,viendo,que se rompian sus estatutos,y buenas or-

denanças. Viendo Rinconete pues tanta dissension, y al boroto, pareciole que seria bien sossegalle, y dar contẽto a su mayor, que rebentaua de rabia: y aconsejandose con su amigo Cortadillo, con parecer de entrambos sacò la bolsa del sacristan, y dixo: Cesse toda question, mis señores, que esta es la bolsa, sin faltarle nada de lo que el Alguazil manifiesta, que oy mi camarada Cortadillo le dio alcance, con vn pañuelo, que al mismo dueño se le quitò por añadidura. Luego sacò Cortadillo el pañiçuelo, y lo puso de manifiesto. Viendo lo qual Monipodio, dixo: Cortadillo el bueno, que con este titulo, y renombre ha de quedar de aqui adelante, se quede con el pañuelo, y a mi cuenta se quede la satisfacion deste seruicio, y la bolsa se ha de lleuar el Alguazil, que es de vn sacristan pariente suyo, y conuiene, que se cumpla aquel refran, que dize: No es mucho, que a quien te dà la gallina entera, tu dès vna pierna della. Mas dissimula este buen Alguazil en vn dia, que nosotros le podemos, ni solemos dar en ciento. De comun consentimiento aprouaron todos la hidalguia de los dos modernos, y la sentencia, y parecer de su mayoral, el qual saliò a dar la bolsa al Alguazil, y Cortadillo se quedò cõfirmado con el renombre de bueno, bien como si fuera don Alonso Perez de Guzman el bueno, q̃ arrojò el cuchillo por los muros de Tarifa, para degollar a su vnico hijo. Al boluer, que boluiò Monipodio, entraron cõ el dos moças afeytados los rostros, llenos de color los labios, y de albayalde los pechos, cubiertas con medios mantos de anascote, llenas de desenfado, y desuerguença: señales claras por donde en viendolas Rinconete, y Cortadillo, conocierõ q̃ eran de la casa llana, y no se engañarõ en nada: y assi como entrarõ se fuerõ cõ los braços abiertos, la vna a Chiquiznaque, y la otra a Maniferro, q̃ estos eran los nombres de los dos brauos: y el de

Mani-

Maniferro,era porque traia vna mano de hierro en lugar de otra,que le auiã cortado por justicia : ellos las abraçaron cõ grande regozijo,y les preguntarõ,si traian algo con que mojar la canal maestra. Pues auia de faltar diestro mio,respondio la vna,que se llamaua la Gananciosa,no tardarà mucho a venir Siluatillo tu traynel cõ la canasta de colar,atestada de lo que Dios ha sido seruido:y assi fue verdad,porque al instante entrò vn muchacho con vna canasta de colar, cubierta con vna sabana. Alegraronse todos con la entrada de Siluato, y al momento mandò sacar Monipodio vna de las esteras de Enea, que estauan en el aposento, y tenderla en medio del patio. Y ordenò assimismo, que todos se sentassen a la redonda: porque en cortando la colera se trataria de lo que mas conuiniesse. A esto dixo la vieja, que auia rezado a la Imagen. Hijo Monipodio,yo no estoy para fiestas, porq̃ tengo vn vaguido de cabeça dos dias ha,que me trae loca:y mas,que antes que sea medio dia tengo de yr a cumplir mis deuociones,y poner mis cãdelicas a nuestra Señora de las Aguas, y al santo Cruxifixo de santo Agustin,q̃ no lo dexaria de hazer,si neuasse,y ventiscasse A lo q̃ he venido es, q̃ anoche el renegado,y cẽtopies lleuarõ a mi casa vna canasta de colar,algo mayor q̃ la presente,llena de ropa blanca,y en Dios,y en mi anima,q̃ venia con su cernada,y todo,que los pobretes no deuieron de tener lugar de quitalla,y venian sudando la gota tan gorda,q̃ era vna compassion verlos entrar hijadeando,y corriendo agua de sus rostros,que parecian vnos Angelicos. Dixeronme,q̃ yuan en seguimiẽto de vn ganadero,q̃ auia pesado ciertos carneros en la carnizeria, por ver, si le podian dar vn tiẽto en vn grãdissimo gato de reales q̃ lleuaua. No desembanastaron,ni contaron la ropa, fiados en la entereza de mi conciencia : y assi me cumpla Dios mis

buenos desseos,y nos libre a todos de poder de justicia, que no he tocado a la canasta,y que se està tan entera co mo quando naciò. Todo se le cree señora madre, respondio Monipodio,y estese asi la canasta, que yo yrè allà a boca de sorna,y harè cala, y cata de lo que tiene, y darè a cada vno lo que le tocare bien,y fielmente, co mo tengo de costumbre. Sea como vos lo ordenarcdes hijo,respondio la vieja:y porque se me haze tarde, dadme vn traguillo, si teneys,para consolar este estoma go,que tan desmayado anda de contino. Y que tal lo be uereys madre mia,dixo a esta sazon la Escalanta,que assi se llamaua la compañera de la Gananciosa: y descubriendo la canasta se manifestò vna bota a modo de cue ro,con hasta dos arrobas de vino,y vn corcho, que podria cauer sossegadamente,y sin apremio, hasta vna açumbre,y llenandole la Escalanta se le puso en las manos a la deuotisima vieja,la qual tomandole con ambas manos:y auiendole soplado vn poco de espuma, dixo: Mucho echaste hija Escalanta,pero Dios darà fuerças para todo:y aplicandosele a los labios de vn tiron, sin tomar aliento,lo trasegò del corcho al estomago, y acabò diziendo: De Guadalcanal es, y aun tiene vn es,no es de yeso el señorico. Dios te consuele hija,que asi me has consolado,sino que temo,que me ha de ha zer mal,porque no me he desayunado, no harà madre, respondio Monipodio,porque es trasanejo. Asi lo espero yo en la Virgen,respondio la vieja:y añadiò: Mirad niñas,si teneys a caso algun quarto, para comprar las candelicas de mi deuocion,porque con la priessa, y gana que tenia de venir a traer las nueuas de la canasta, se me oluidò en casa la escarcela. Yo si tengo señora, Pipota(que este era el nombre de la buena vieja)respōdio la Ganāciosa,tome,aì le doy dos quartos, del vno le ruego,que compre vna para mi,y se la ponga al señor S.

Miguel:y si puede comprar dos, ponga la otra al señor san Blas,que són mis abogados, quisiera q̃ pusiera otra a la señora santa Luzia,que por lo de los ojos tambien le tengo deuocion:pero no tengo trocado, mas otro dia aurà, donde se cumpla con todos. Muy bien haràs hija,y mira,no seas miserable,que es de mucha importã cia lleuar la persona las candelas delante de si, antes q̃ se muera, y no aguardar a que las pongan los herederos,ò albaceas. Bien dize la madre Pipota, dixo la Escalanta,y echando mano a la bolsa,le dio otro quarto, y le encargò,que pusiesse otras dos candelicas a los Santos,que a ella le pareciessen,que eran de los mas aprouechados,y agradezidos. Con esto se fue la Pipota, diziendoles: Holgaos hijos aora,que teneys tiempo,que vendrà la vejez,y llorareys en ella los ratos que perdistes en la mocedad,como yo los lloro, y encomendadme a Dios en vuestras oraciones,que yo voy a hazer lo mismo por mi,y por vosotros,porque el nos libre,y conserue en nuestro trato peligroso,sin sobresaltos de justicia,y con esto se fue. Yda la vieja,se sentaron todos al rededor de la estera,y la Gananciosa tẽdiò la sabana por manteles:y lo primero que sacò de la cesta,fue vn grãde haz de rabanos,y hasta dos dozenas de naranjas,y limones,y luego vna caçuela grande llena de tajadas de bacallao frito. Manifestò luego medio queso de Flandes,y vna olla de famosas azeytunas, y vn plato de camarones,y gran cantidad de cangrejos,con su llamatiuo de alcaparrones,ahogados en pimientos, y tres hogazas blanquissimas de Gandul. Serian los del almuerço hasta catorze,y ninguno dellos dexò de sacar su cuchillo de cachas amarillas,sino fue Rinconete, que sacò su media espada. A los dos viejos de vayeta,y a la guia tocò el escanciar con el corcho de colmena. Mas apenas auian començado a dar assalto a las naranjas, quando

do

do les dio a todos gran sobresalto, los golpes que dierõ a la puerta. Mandoles Monipodio, que se sossegassen: y entrando en la sala baxa, y descolgãdo vn broquel, puesto mano a la espada, llegò a la puerta, y con voz hueca; y espantosa preguntò: Quien llama? Respondieron de fuera: Yo soy, que no es nadie, señor Monipodio, Tagarete soy, centinela desta mañana, y vengo a dezir, que viene aqui Iuliana la Cariharta, toda desgreñada, y llorosa, que parece auerle sucedido algun desastre. En esto llegò la que dezia sollozando, y sintiendola Monipodio, abriò la puerta, y mandò a Tagarete, que se boluiesse a su posta: y que de alli adelante auisasse lo que viesse cõ menos estruendo, y ruydo. El dixo, que asi lo haria. Entrò la Cariharta, que era vna moça del jaez de las otras, y del mismo oficio. Venia descabellada, y la cara llena de tolondrones, y asi como entrò en el patio, se cayò en el suelo desmayada: acudieron a socorrerla la Ganan ciosa, y la Escalanta, y desabrochandola el pecho, la hallaron toda denegrida, y como magullada. Echaronle agua en el rostro, y ella boluio en si, diziẽdo a vozes: La justicia de Dios, y del Rey venga sobre aquel ladron desuella caras, sobre aquel cobarde baxamanero, sobre aquel picaro lendroso, que le he quitado mas vezes de la horca, que tiene pelos en las barbas. Desdichada de mi, mirad por quien he perdido, y gastado mi mocedad, y la flor de mis años, sino por vn bellaco desalmado, facinoroso, è incorregible. Sosiegate Cariharta, dixo a esta sazon Monipodio, què aqui estoy yo, que te harè justicia: cuentanos tu agrauio, que mas estaràs tu en cõtarle, que yo en hazerte vengada: dime, si has auido algo cõ tu respecto: que si asi es, y quieres vengança, no has menester mas que boquear. Que respecto, respondio Iuliana: respectada me vea yo en los infiernos, si mas lo fuere de aquel Leon con las ouejas, y cordero con los hom-

hombres: con aquel auia yo de comer mas pan a mãte les, ni yazer en vno, primero me vea yo comida de adiuas estas carnes, q̃ me ha parado de la manera q̃ aora vereys: y alçãdose al instante las faldas hasta la rodilla, y aũ vn poco mas, las descubriò llenas de cardenales, desta manera, prosiguiò, me ha parado aq̃l ingrato del repolido, deuiẽdome mas q̃ a la madre q̃ le pariò: y porq̃ pensays que lo ha hecho, montas que le di yo ocasion para ello? no por cierto, no lo hizo mas, sino porque estando jugando, y perdiendo, me embio a pedir con Cabrillas su traynel treynta reales, y no le embiè mas de veynte y quatro, que el trabajo, y afan con que yo los auia ganado, ruego yo a los cielos, que vaya en descuento de mis pecados: y en pago desta cortesia, y buena obra, creyendo el, que yo le sisaua algo de la cuenta, que el allà en su imaginacion auia hecho, de lo que yo podia tener, esta mañana me sacò al campo, detras de la guerta del Rey, y alli entre vnos oliuares me desnudò, y con la petrina, sin escusar, ni recoger los hierros, que en malos grillos, y hierros le vea yo, me dio tantos açotes, que me dexò por muerta: de la qual verdadera historia son buenos testigos estos cardenales que mirays. Aqui tornò a leuantar las vozes, aquĩ boluio a pedir justicia, y aqui se la prometiò de nueuo Monipodio, y todos los brauos que alli estauan. La Gananciosa tomò la mano a consolalla, diziendole, que ella diera de muy buena gana vna de las mejores prescas que tenia, porque le huuiera passado otro tanto con su querido: porque quiero, dixo, que sepas hermana Cariharta, si no lo sabes, que a lo que se quiere bien se castiga. Y quando estos bellacones nos dan, y açotan, y acocean, entonces nos adorã: sino cõfiessame vna verdad por tu vida, despues que te huuo Repolido castigado, y brumado, no te hizo alguna caricia? Como vna, res-

respondio la llorosa,cien mil me hizo,y diera el vn dedo de la mano, porque me fuera con el a su posada: y aun me parece,que casi se le saltaron las lagrimas de los ojos despues de auerme molido. No ay dudar en esso,replicò la Ganancíosa,y lloraria de pena de ver, qual te auia puesto,que en estos tales hombres,y en tales casos,no han cometido la culpa,quando les viene el arrepentimiento:y tu veràs hermana,si no viene a buscarte antes que de aqui nos vamos,y a pedirte perdon de todo lo passado, rindiendose te como vn cordero.En verdad,respondio Monipodio, q̃ no ha de entrar por estas puertas el cobarde embesado,si primero no haze vna manifiesta penitẽcia del cometido delito: las manos auia el de ser osado ponerlas en el rostro de la Cariharta, ni en sus carnes,siẽdo persona,que puede competir en limpieza,y gancia con la misma Ganancíosa,que està delante,que no lo puedo mas encarecer. Ay, dixo a esta sazòn la Iuliana,no diga vuessa merced señor Monipodio mal de aquel maldito,que con quan malo es,le quiero mas que a las telas de mi coraçon:y hanme buelto el alma al cuerpo las razones,que en su abono me ha dicho mi amiga la Ganancíosa:y en verdad que estoy por yr a buscarle. Esso no haràs tu por mi consejo, replicò la Ganancíosa,porque se estenderà,y ensancharà,y harà tretas en ti,como en cuerpo muerto. Sossiegate hermana,que antes de mucho le veràs venir tan arrepentido como he dicho:y sino viniere,escriuiremosle vn papel en coplas que le amargue. Esso si, dixo la Cariharta,que tengo mil cosas que escriuirle. Yo serè el Secretario,quando sea menester,dixo Monipodio: y aunque no soy nada Poeta,toda via,si el hombre se arremanga, se atreuerà a hazer dos millares de coplas en daca las pajas:y quando no salieren como deuen,yo tengo vn barbero amigo gran Poeta,que nos hinchirà las medidas a

todas horas, y en la de agora acabemos lo que teniamos començado del almuerço, que despues todo se andarà. Fue contenta la Iuliana de obedecer a su mayor: y assi todos boluieron a su gaudeamus, y en poco espacio vieron el fondo de la canasta, y las hezes del cuero. Los viejos beuieron sine fine, los moços ad vnia, las señoras los quiries: los viejos pidieron licencia para yrse, diosela luego Monipodio, encargãdoles viniessen a dar noticia con toda puntualidad de todo aquello, que viessen ser vtil, y conueniente a la comunidad. Respondieron, que ellos se lo tenian bien en cuydado, y fueronse Rinconete, que de suyo era curioso, pidiendo primero. perdon, y licencia, preguntò a Monipodio, que de que seruian en la cofradia dos personajes tan canos, tan graues, y apersonados? A lo qual respondio Monipodio, que aquellos en su Germania, y manera de hablar, se llamauan Abispones, y que seruian de andar de dia por toda la ciudad, abispando en que casas se podia dar tiento de noche, y en seguir los que sacauan dinero de la contratacion, ò casa de la moneda, para ver donde lo lleuauan, y aun donde lo ponian: y en sabiendolo, tanteauan la groseza del muro de la tal casa, y diseñauan el lugar mas conueniente, para hazer los guzpataros, que son agujeros, para facilitar la entrada. En resolucion dixo, q̃ era la gente de mas, ò de tanto prouecho, que auia en su hermandad: y que de todo aquello que por su industria se hurtaua lleuauan el quinto como su Magestad de los tesoros: y que con todo esto eran hombres de mucha verdad, y muy honrados, y de buena vida, y fama, temerosos de Dios, y de sus conciẽcias, que cada dia oìan Missa con estraña deuocion: y ay dellos tan comedidos, especialmente estos dos que de aqui se van agora, que se contentan con mucho menos de lo que por nuestros aranzeles les toca. Otros dos que ay, son Palanquines,

los

los quales como por momentos mudan casas,saben las entradas y salidas de todas las de la ciudad y quales pueden ser de prouecho,y quales no. Todo me parece de perlas,dixo Rinconete,y querria ser de algun prouecho a tan famosa cofradia. Siempre fauorece el cielo a los buenos desseos, dixo Monipodio. Estando en esta platica llamaron a la puerta :saliò Monipodio a ver quien era, y preguntandolo, respondieron: Abra voace sor Monipodio, que el Repolido soy.. Oyò esta voz Cariharta, y alçando al cielo la suya, dixo: No le abra vuessa merced señor Monipodio no le abra a esse Marinero de Tarpeya,a esse tigre de Ocaña. No dexò por esto Momipodio de abrir a Repolido: pero viendo la Cariharta,que le abria,se leuantò corriendo, y se entrò en la sala de los broqueles,y cerrando tras si la puerta, desde dentro a grandes vozes dezia: Quitenmele de delante a esse gesto de pordemas,a esse verdugo de inocẽtes,assombrador de palomas duendas. Maniferro,y Chiquiznaque tenian à Repolido, que en todas maneras queria entrar donde la Cariharta estaua. Pero como no le dexauan, dezia desde afuera: No aya mas enojada mia:por tu vida que te sossiegues,ansi te veas casada. Casada yo malino, respondio la Cariharta,mirà en que te cla toca: ya quisieras tu que lo fuera contigo,y antes lo seria yo con vna sotomia de muerte, que contigo. Ea boba,replicò Repolido,acabemos ya que es tarde,y mire no se ensanche por verme hablar tan manso,y venir tan rendido:porque viue el dador,si se me sube la colera al campanario,que sea peor la recayda,que la cayda: humillese,y humillemonos todos,y no demos de comer al diablo. Y aun de cenar le daria yo,dixo la Cariharta, porque te lleuasse, donde nunca mas mis ojos te viessen. No os digo yo,dixo Repolido, por Dios que voy oliendo señora trinquete,que lo tengo de echar todo a

doze,aunque nunca se venda. A esto dixo Monipodio: En mi presencia no ha de auer demasias: la Cariharta saldrà,no por amenazas,sino por amor mio,y todo se harà bien,que las riñas entre los que bien se quieren, son causa de mayor gusto,quando se hazen las pazes. A Iuliana, à niña, à Cariharta mia,sal acà fuera por mi amor, que yo harè, que el Repolido te pida perdon de rodillas. Como el esso haga, dixo la Escalanta, todas seremos en su fauor, y en rogar a Iuliana salga acà fuera. Si esto ha de yr por via de rendimiento, que guela à menoscabo de la persona,dixo el Repolido,no me rendirè à vn exercito formado de Esguizaros: mas si es por via de que la Cariharta gusta dello,no digo yo hincarme de rodillas, pero vn clauo me hincarè por la frente en su seruicio. Riyeronse desto Chiquiznaque, y Maniferro: de lo qual se enojò tanto el Repolido, pensando que hazian burla del,que dixo cõ muestras de infinita colera: Qualquiera que se riere,ò se pensare reyr de lo que la Cariharta,ò contra mi,ò yo contra ella hemos dicho, ò dixeremos,digo q̃ miente,y mentirà todas las vezes q̃ se riere, ò lo pẽsare,como ya he dicho. Mirarõse Chiquiznaque y Maniferro de tan mal garuo,y talle, que aduirtio Monipodio,que pararia en vn gran mal, si no lo remediaua. Y assi poniendose luego en medio dellos, dixo: No passe mas adelante Caualleros,cessen aqui palabras mayores,y deshagãse entre los diẽtes: y pues las q̃ se han dicho no llegan a la cintura, nadie las tome por si. Bien seguros estamos,respondio Chiquiznaque,q̃ no se dixeron,ni diran semejãtes monitorios por nosotros, q̃ si se huuiera imaginado q̃ se deziã, en manos estaua el pandero, que lo supiera bien tañer. Tambien tenemos acà pandero,sor Chiquiznaque,replicò el Repolido, y tambien,si fuere menester,sabremos tocar los cascabeles,y ya he dicho,q̃ el q̃ se huelga,miente: y quien otra cosa

pensare,sigame,que con vn palmo de espada menos ha rà el hombre,que sea lo dicho dicho. Y diziendo esto, se yua a salir por la puerta a fuera. Estaualo escuchando la Cariharta, y quando sintio, que se yua enojado, salio diziendo: Tenganle no se vaya,que harà de las suyas: no veen que va enojado, y es vn Iudas Macarelo en esto de la valentia. Buelue acà valenton del mundo,y de mis ojos,y cerrando cõ el le asio fuertemẽte de la capa,y acudiẽdo tambien Monipodio le detuuieron Chiquiznaque,y Maniferro no sabian si enojarse,ò sino, y estuuieronse quedos,esperando lo q̃ Repolido haria: el qual viendose rogar de la Cariharta,y de Monipodio, boluio diziẽdo: Nũca los amigos hã de dar enojo a los amigos,ni hazer burla de los amigos:y mas quãdo veẽ q̃ se enojã los amigos. No ay aqui amigo,respõdio Maniferro,q́ quiera enojar,ni hazer burla de otro amigo:y pues todos somos amigos,dẽse las manos los amigos. A esto dixo Monipodio: Todos voacedes hã hablado como buenos amigos,y como tales amigos se dẽ las manos đ amigos. Dierõselas luego,y la Escalãta,quitãdose vn chapin começò a tañer en el como en vn pãdero: la Ganãciosa tomò vna escoba de palma nueua,q̃ alli se hallò a caso,y rascãdola hizo vn son,q́ aunq̃ ronco,y aspero,se cõcerta ua cõ el đl chapin. Monipodio rõpio vn plato,y hizo dos tejoletas,q́ puestas entre los dedos,y repicadas cõ grã ligereza, lleuaua el cõtrapũto al chapin,y a la escoba. Espantarõse Rinconete, y Cortadillo de la nueua inuẽciõ dela escoba,porq́ hasta entonces nũca la auian visto. Conociolo Maniferro,y dixoles: Admiranse de la escoba, pues bien hazen: pues musica mas presta,y mas sin pesadumbre, ni mas barata no se ha inuentado en el mundo: y en verdad, que ohi dezir el otro dia a vn estudiante, que ni el Negrofeo, que sacò a la Arauz del infierno, ni el Marion, que subiò sobre el Delfin,

fin, y salio del mar, como si viniera cauallero sobre vna mula de alquiler, ni el otro gran musico, que hizo vna ciudad, que tenia cien puertas, y otros tantos postigos, nunca inuentaron mejor genero de musica, tan facil de deprender, tan mañera de tocar, tan sin trastes, clauijas, ni cuerdas, y tan sin necessidad de templarse: y aun boto a tal, que dizen, que la inuentò vn galan desta ciudad, que se pica de ser vn Hector en la musica. Esso creo yo muy bien, respondio Rinconete: pero escuchemos lo que quieren cantar nuestros musicos, que parece, que la Gananciosa ha escupido, señal de que quiere cantar: y assi era la verdad, porque Monipodio le auia rogado, que cantasse algunas seguidillas de las que se vsauan: mas la que començò primero fue la Escalãta, y con voz sutil, y quebradiza, cantò lo siguiente:

POr vn Seuillano, rufo a lo valon,
Tengo socarrado todo el coraçon.

Siguio la Gananciosa cantando:

POr vn morenico de color verde,
Qual es la fogosa que no se pierde.

Y luego Monipodio, dandose gran priessa al meneo de sus tejoletas, dixo:

RIñen dos amantes, hazese la paz,
Si el enojo es grande, es el gusto mas.

No quiso la Cariharta passar su gusto en silencio, por que tomando otro chapin, se metio en dança, y acompañò a las demas, diziendo:

DEtente enojado,no me açotes mas,
Que si bien lo miras a tus carnes das.

Cãtese à lo llano,dixo a esta sazõ Repolido,y no se toquen estorias passadas, que no ay para que:lo passado sea passado,y tomese otra vereda , y basta. Talle lleuauan de no acabar tan presto el començado cantico, sino sintieran que llamauan a la puerta apriessa , y con ella salio Monipodio , à ver quien era , y la centinela le dixo , como al cabo de la calle auia assomado el Alcalde de la justicia , y que delante del venian el Tordillo , y el Cernicalo corchetes neutrales. Oyeronlo los de dentro , y alborotaronse todos de manera , que la Cariharta , y la Escalanta se calçaron sus chapines al reuès : dexò la escoba la Gananciosa : Monipodio sus tejoletas , y quedò en turbado silencio toda la musica : enmudeciò Chiquiznaque, pasmose el Repolido , y suspendiose Maniferro , y todos , qual por vna , y qual por otra parte desaparecieron , subiendose a las açoteas , y tejados , para escaparse , y passar por ellos a otra calle. Nunca ha disparado arcabuz a deshora , ni trueno repentino espantò assi à vanda de descuydadas palomas, como puso en alboroto , y espanto à toda aquella recogida compañia , y buena gente la nueua de la venida del Alcalde de la justicia. Los dos nouicios , Rinconete , y Cortadillo no sabian que hazerse,y estuuieronse quedos, esperando ver en que paraua aquella repentina borrasca, que no parò en mas de boluer la centinela à dezir , que el Alcalde se auia passado de largo , sin dar muestra , ni resabio de mala sospecha alguna : y estando diziendo esto à Monipodio,llegò vn Cauallero moço à la puerta,vestido,como se suele dezir , de barrio : Monipodio le entrò consigo , y mandò llamar à Chiquiznaque, à Ma-

a Maniferro, y al Repolido, y que de los demas no baxasse alguno, como se auian quedado en el patio. Rinconete, y Cortadillo pudieron oyr toda la platica, que passò Monipodio con el Cauallero recien venido: el qual dixo a Monipodio, que porque se auia hecho tan mal lo que le auia encomendado Monipodio? Respondio, que aun no sabia lo que se auia hecho: pero que alli estaua el oficial, a cuyo cargo estaua su negocio, y que el daria muy buena cuenta de si. Baxò en esto Chiquiznaque, y preguntòle Monipodio, si auia cumplido con la obra que se le encomendò de la cuchillada de a catorze? Qual, respondio Chiquiznaque: es la de aquel mercader de la encruzijada? Essa es, dixo el Cauallero. Pues lo que en esso passa, respondio Chiquiznaque, es que yo le aguardè anoche a la puerta de su casa y el vino antes de la Oraciō: llegueme cerca del, marquele el rostro con la vista, y vi, que le tenia tan pequeño, que era impossible de toda impossiuilidad cauer en el cuchillada de catorze puntos, y hallandome impossibilitado de poder cumplir lo prometido, y de hazer lo que lleuaua en mi destruycion. Instruccion querrà vuessa merced dezir, dixo el Cauallero que no destruyciō. Esso quise dezir, respōdio Chiquiznaque: digo, que viēdo q̄ en la estrecheza, y poca cātidad de aq̄l rostro no cabiā los pūtos propuestos por que no fuesse mi yda en valde, di la cuchillada a vn lacayo suyo, que a buen seguro que la puedē poner por mayor de marca. Mas quisiera, dixo el Cauallero, q̄ se la huuiera dado al amo vna de a siete, q̄ al criado la de a catorze: en efeto cōmigo no se ha cūplido como era razō: pero no importa, poca mella me harā los treynta ducados q̄ dexè en señal, beso a vs. ms. las manos, y diziēdo esto se quitò el sombrero, y boluio las espaldas para yrse: pero Monipodio le assio de la capa de mezcla, q traia pues-

ta, diziendole: Voace se detenga, y cumpla su palabra, pues nosotros hemos cumplido la nuestra, con mucha honra, y con mucha ventaja, veynte ducados faltan, y no ha de salir de aqui voacé, sin darlos, ò prendas que lo valgan. Pues a esto llama vuessa merced cumplimiento de palabra, respondio el Cauallero, dar la cuchillada al moço, auiendose de dar al amo? Que bien està en la cuenta el señor, dixo Chiquiznaque, bien parece, que no se acuerda de aquel refran, que dize: Quien bien quiere a Beltran, bien quiere a su can. Pues en que modo puede venir aqui a proposito esse refran? replicò el Cauallero. Pues no es lo mismo, prosiguiò Chiquiznaque, dezir: Quien mal quiere a Beltran, mal quiere a su can: y assi Beltran es el mercader, voacé le quiere mal, su lacayo es su can, y dando al can, se da a Beltran, y la deuda queda liquida, y trae aparejada execucion: por esso no ay mas sino pagar luego sin apercebimiento de remate. Esso juro yo bien, añadio Monipodio, y de la boca me quitaste, Chiquiznaque amigo, todo quanto aqui has dicho: y assi voacé señor galán no se meta en puntillos con sus seruidores, y amigos, sino tome mi consejo, y pague luego lo trabajado: y si fuere seruido, que se le dè otra al amo, de la cantidad que pueda lleuar su rostro, haga cuenta, que ya se la estan curando. Como esso sea, respondio el galan, de muy entera voluntad, y gana pagarè la vna, y la otra por entero. No dude en esto, dixo Monipodio, mas que en ser Christiano; que Chiquiznaque se la darà pintiparada, de manera, que parezca que alli se le naciò. Pues con essa seguridad, y promessa, respondio el Cauallero, recibase esta cadena en prendas de los veynte ducados atrassados, y de quarenta que ofrezco por la venidera cuchillada: pesa mil reales, y podria ser, que se quedasse rematada, porque traygo entre ojos, que seran menester otros catorze puntos antes de mucho.

Qui-

Quitose en esto vna cadena de bueltas menudas del cuello,y diosela a Monipodio,que al colar, y al peso, bien vio que no era de alquimia. Monipodio la recibio con mucho contento,y cortesia,porque era en estremo biē criado: la execucion quedò a cargo de Chiquiznaque, que solo tomò termino de aquella noche: fuesse muy satisfecho el Cauallero, y luego Monipodio llamò a todos los ausentes,y azorados: baxaron todos, y poniendose Monipodio en medio dellos,sacò vn libro de memoria,que traìa en la capilla de la capa, y dioselo a Rinconete,que leyesse,porque el no sabia leer. Abriole Rinconete,y en la primera hoja vio que dezia:

Memoria de las cuchilladas, que se han
de dar esta semana.

LA primera al mercader de la encruzijada: vale cinquenta escudos,estan recebidos treynta a buena cuenta. Secutor Chiquiznaque.

No creo que ay otra hijo,dixo Monipodio, passa adelante,y mira donde dize: Memoria de palos : boluio la hoja Rinconete,y vio que en otra estaua escrito:

Memoria de palos. Y mas abaxo dezia:

AL bodegonero de la alfalfa doze palos de mayor quantia,a escudo cada vno. Estan dados a buena cuenta ocho. El termino seys dias. Secutor Maniferro.

BIen podia borrarse essa partida,dixo Maniferro, porque esta noche traerè finiquito della. Ay mas hijo, dixo Monipodio? Si otra, respōdio Rinconete,q̃ dize asi:

AL sastre corcobado, que por mal nombre se llama el Silguero, seys palos de mayor quantia, a pedimiento de la dama, que dexò la gargantilla. Secutor el desmochado.

MAravillado estoy, dixo Monipodio, como toda via està essa partida en ser, sin duda alguna deue de estar mal díspuesto el Desmochado, pues son dos dias passados del termino, y no ha dado puntada èn esta obra. Yo le topè ayer, dixo Maniferro, y me dixo, que por auer estado retirado por enfermo el corcobado, no auia cumplido con su debito. Esso ereo yo: bien dixo Monipodio, porque tengo por tan buen oficial al Desmochado, que sino fuera por tan justo impedimento, ya el huuiera dado al cabo con mayores empressas. Ay mas mozito? No señor, respondio Rinconete. Pues passad adelante, dixo Monipodio, y mirad donde dize memorial de agranios còmunes. Pasò adelante Rinconete, y en otra hoja hallò escrito:

Memorial de agrauios comunes, conuiene a saber, redomaços, vntos de miera, clauaçon de sambenitos, y cuernos, matracas, espantos, alborotos, y cuchilladas fingidas, publicacion de nibelos, &c.

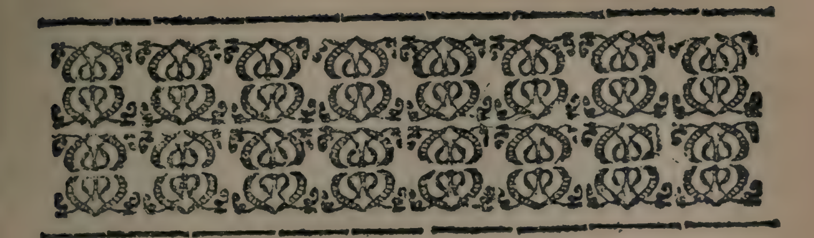
QVE dize mas abaxo? dixo Monipodio. Dize, dixo Rinconete: Vnto de Miera en la casa. No se lea la casa, que ya yo sè donde es, respondio Monipodio, y yo soy el tuautem. y esecutor dessa niñeria, y estan dados a buena cuenta quatro escudos, y el principal es ocho. Assi es la verdad, dixo Rinconete, que todo esso està aqui escrito: y aun mas abaxo dize: Clauaçon de cuernos. Tampoco se lea, dixo Monipodio, la casa, ni adonde, que

basta que se les haga el agrauio, sin que se diga en publico, que es gran cargo de conciencia. Alomenos mas querria yo clauar cien cuernos, y otros tantos sambenitos, como se me pagasse mi trabajo, que dezillo sola vna vez, aunque fuesse a la madre que me pario. El esecutor desto es, dixo Rinconete, el Narigueta. Ya està esso hecho, y pagado, dixo Monipodio, mirad si ay mas, q̃ si mal no me acuerdo, ha de auer ahì vn espanto de veynte escudos: està dada la mitad, y el esecutor es la comunidad toda, y el termino es todo el mes en que estamos: y cumplirase al pie de la letra, sin que falte vna tilde, y serà vna de las mejores cosas que ayan sucedido en esta ciudad de muchos tiempos a esta parte. Dadme el libro mancebo, que yo sè que no ay mas, y sè tambiẽ, que anda muy flaco el oficio: pero tras este tiempo vendrà otro, y aurà que hazer mas de lo que quisieremos, que no se mueue la hoja, sin la voluntad de Dios, y no hemos de hazer nosotros, que se vengue nadie por fuerça: quanto mas, que cada vno en su causa suele ser valiente, y no quiere pagar las hechuras de la obra, que el se puede hazer por sus manos. Assi es, dixo a esto el Repolido. Pero mire v.m. señor Monipodio lo que nos ordena, y manda, que se va haziendo tarde, y va entrando el calor mas que de paso. Lo que se ha de hazer, respondio Monipodio, es, que todos se vayan a sus puestos, y nadie se mude hasta el Domingo, que nos juntaremos en este mismo lugar, y se repartirà todo lo que huuiere caydo, sin agrauiar a nadie. A Rinconete el bueno, y a Cortadillo se les dà por distrito, hasta el Domingo, desde la torre del Oro, por defuera de la ciudad, hasta el postigo del alcaçar, donde se puede trabajar a sentadillas cõ sus flores: que yo he visto a otros, de menos habilidad que ellos, salir cada dia con mas de veynte reales en menudos, amen de la plata, con vna baraja sola, y essa cõ qua

tro naypes menos. Eſte diſtricto os enſeñarà Gancho-
ſo:y aunque os eſtendays haſta ſan Sebaſtian, y Santel-
mo,importa poco: pueſto que es juſticia mera,miſta,
que nadie ſe entre en pertenencia de nadie. Beſaronle
la mano los dos,por la merced que ſe les hazia, y ofre-
cieronſe a hazer ſu oficio bien,y fielmente, con toda di
ligencia,y recato. Sacò en eſto Monipodio vn papel
doblado de la capilla de la capa,donde eſtaua la liſta de
los cofrades,y dixo a Rinconete,que puſieſſe alli ſu nõ-
bre,y el de Cortadillo: mas porque no auia tintero le
dio el papel,para que lo lleuaſſe,y en el primer botica-
rio los eſcriuieſſe,poniendo: Rinconete,y Cortadillo,
cofrades:nouiciado ninguno:Rinconete floreo, Corta
dillo baxòn,y el dia,mes,y año,callando padres,y patria.
Eſtando en eſto entrò vno de los viejos Abiſpones, y di
xo: Vengo a dezir a vueſſas mercedes,como agora a-
gora topè en Gradas a Lobillo el de Malaga, y dizeme,
que viene mejorado en ſu arte,de tal manera, que con
naype limpio quitarà el dinero al miſmo Sathanas: y
que por venir mal tratado no viene luego a regiſtrarſe,
y a dar la ſolita obediencia: pero que el Domingo ſerà
aqui ſin falta. Siempre ſe me aſſentò a mi,dixo Monipo
dio,que eſte Lobillo auia de ſer vnico en ſu arte,porque
tiene las mejores,y mas acomodadas manos para ello,
que ſe pueden deſſear:que para ſer vno buen oficial en
ſu oficio, tanto ha meneſter los buenos inſtrumẽtos cõ
que le exercita, como el ingenio con que le aprende.
Tambien topè,dixo el viejo,en vna caſa de poſadas en
la calle de Tintores al Iudio,en habito de Clerigo, que
ſe ha ydo a poſſar alli,por tener noticia, que dos peru-
leros viuen en la miſma caſa, y querria ver, ſi pudieſſe
trauar juego con ellos,aunque fueſſe de poca cantidad,
que de alli podria venir a mucha. Dize tambien, que
el Domingo no faltarà de la junta, y darà cuenta de ſu
per-

perſona. Eſſe Iudio tambien,dixo Monipodio, es gran ſacre,y tiene gran conocimiento : dias ha que no le he viſto,y no lo haze bien. Pues aſe,que ſi no ſe enmienda, que yo le deshaga la corona,que no tiene mas ordenes el ladron,que las tiene el Turco,ni ſabe mas Latin que mi madre, Ay mas de nueuo? No,dixo el viejo , alomenos que yo ſepa. Pues ſea en buenora, dixo Monipodio,voacedes tomen eſta miſeria,y repartio entre todos haſta quarenta reales,y el Domingo no falte nadie, que no faltarà nada de lo corrido. Todos le boluieron las gracias:tornaronſe à abraçar Repolido, y la Cariharta: la Eſcalanta con Maniferro,y la Gananacioſa con Chiquiznaque,concertando,que aquella noche,deſpues de auer alçado de obra en la caſa,ſe vieſſen en la de la Pipota,donde tambien dixo,que yria Monipodio al regiſtro de la canaſta de colar,y que luego auia de yr a cumplir,y borrar la partida de la miera. Abraçò a Rinconete, y a Cortadillo,y echandolos ſu bendicion los deſpidio,encargãdoles,que no tuuieſſen jamas poſſada cierta,ni de aſsiento:porque aſsi conuenia a la ſalud de todos.Acõpañolos Ganchoſo,haſta enſeñarles ſus pueſtos,acordãdoles,que no faltaſſen elDomingo, porque a lo q̃ creìa, y penſaua , Monipodio auia de leer vna licion de poſicion,acerca de las coſas concernientes a ſu arte.Con eſto ſe fue,dexando a los dos compañeros admirados de lo que auian viſto. Era Rinconete,aunque muchacho, de muy buen entendimiento,y tenia vn buen natural,y como auia andado con ſu padre en el exercicio de las Bulas,ſabia algo de buen lenguaje,y dauale gran riſa,pẽſar en los vocablos,que auia oydo a Monipodio,y a los demas de ſu compañia,y bendita comunidad:y mas quãdo por dezir,per modum ſuffragij,auia dicho,per modo de naufragio,y que ſacauan el eſtupendo,por dezir eſtipendio,de lo que ſe garueaua:y quando la Cariharta dixo,

xo, que era Repolido como vn marinero de Tarpeya, y vn tigre de Ocaña, por dezir Ircania, cõ otras mil impertinencias: especialmẽte le cayò en gracia, quãdo dixo, q̃ el trabajo q̃ auia passado en ganar los veynte y quatro reales, lo recibiesse el cielo en descuẽto de sus pecados. A estas, y a otras peores semejãtes, y sobre todo le admiraua la seguridad q̃ tenian, y la confiança de yrse al cielo, con no faltar a sus deuociones, estãdo tan llenos de hurtos, y de homicidios, y de ofensas de Dios. Y reìase de la otra buena vieja de la Pipota, q̃ dexaua la canasta de colar hurtada, guardada en su casa, y se yua a poner las candelillas de cera a las Imagenes, y con ello pensaua yrse al cielo calçada, y vestida. No menos le suspẽdia la obediencia, y respecto, q̃ todos tenian a Monipodio, siẽdo vn hõbre barbaro, rustico, y desalmado. Considerana lo q̃ auia leydo en su libro de memoria, y los exercicios en que todos se ocupauan. Finalmente exageraua, quan descuydada justicia auia en aquella tan famosa ciudad de Seuilla: pues casi al descubierto viuia en ella gente tan perniciosa, y tan contraria a la misma naturaleza: y propuso en si de aconsejar a su compañero, no durassen mucho en aquella vida tan perdida, y tan mala, tan inquieta, y tan libre, y dissoluta. Pero con todo esto, lleuado de sus pocos años, y de su poca experiẽcia, passò con ella adelante algunos meses, en los quales le sucedieron cosas, que piden mas luenga escritura, y assi se dexa para otra ocasion, contar su vida, y milagros, con los de su Maestro Monipodio, y otros sucessos de aquellos de la infame academia, q̃ todos seran de grande consideracion, y q̃ podrán seruir de exẽplo, y auiso a los que las leyeren.



NOVELA de la Eſpañola Ingleſſa.

ENTRE Los deſpojos que los Ingleſſes lleuaron de la ciudad de Cadiz, Clotaldo vn Cauallero Ingles, Capitan de vna eſquadra de nauios, lleuò a Londres vna niña de edad de ſiete años, poco mas, ò menos, y eſto contra la voluntad, y ſabiduria del Conde de Leſte, que con gran diligencia hizo buſcar la niña, para boluerſela a ſus padres, que ante el ſe quexaron de la falta de ſu hija, pidiendole, que pues ſe contentaua con las haziendas, y dexaua libres las perſonas, no fueſſen ellos tan deſdichados, que ya que quedauã pobres, quedaſſen ſin ſu hija, que era la lumbre de ſus ojos, y la mas hermoſa criatura que auia en toda la ciudad. Mandò el Conde echar vando por toda ſu armada,

da,que ſopena de la vida boluieſſe la niña qualquiera q̃ la tuuieſſe, mas ningunas penas,ni temores fueron baſtantes a que Clotaldo la obedecieſſe,que la tenia eſcondida en ſu naue,aficionado,aunque Chriſtianamente, a la incomparable hermoſura de Yſabel,que aſsi ſe llamaua la niña. Finalmente ſus padres ſe quedaron ſin ella, triſtes,y deſconſolados,y Clotaldo alegre ſobre modo, llegò a Londres,y entregò por riquiſsimo deſpojo a ſu muger a la hermoſa niña. Quiſo la buena ſuerte,que todos los de la caſa de Clotaldo erã Catholicos ſecretos, aunque en lo publico moſtrauan ſeguir la opinion de ſu Reyna. Tenia Clotaldo vn hijo llamado Ricaredo, de edad de doze años,enſeñado de ſus padres a amar, y temer a Dios,y a eſtar muy entero en las verdades de la Fè Catholica. Catalina la muger de Clotaldo, noble Chriſtiana,y prudente ſeñora,tomò tanto amor a Yſabel,que como ſi fuera ſu hija la criaua,regalaua,è induſtriaua:y la niña era de tan buen natural, que con facilidad aprendia todo quanto le enſeñauan. Con el tiempo,y con los regalos fue oluidando los que ſus padres verdaderos le auian hecho:pero no tanto, que dexaſſe de acordarſe,y de ſuſpirar por ellos muchas vezes: y aũ que yua aprendiendo la lengua Ingleſſa,no perdia la Eſpañola,porque Clotaldo tenia cuydado de traerle a caſa ſecretamente Eſpañoles,que hablaſſen con ella. Deſta manera,ſin oluidar la ſuya,como eſtà dicho, hablaua la lengua Ingleſſa,como ſi huuiera nacido en Londres. Deſpues de auerle enſeñado todas las coſas de labor, q̃ puede,y deue ſaber vna donzella bien nacida,la enſeñaron a leer,y eſcriuir,mas que medianamente. Pero en lo que tuuo eſtremo,fue en tañer todos los inſtrumẽtos que a vna muger ſon licitos:y eſto con toda perfeccion de muſica,acompañandola con vna voz, que le dio el cielo,tan eſtremada,que encantaua, quando cantaua.

To-

Todas estas gracias, adqueridas,y puestas sobre la natural suya,poco a poco fueron encendiendo el pecho de Ricaredo,a quien ella como à hijo de su señor queria, y seruia:al principio le salteò amor con vn modo de agradarse,y complazerse de ver la sinygual belleza de Ysabel,y de cõsiderar sus infinitas virtudes,y gracias,amandola,como si fuera su hermana,sin que sus desseos saliessen de los terminos honrados,y virtuosos. Pero como fue creciendo Ysabel,que ya,quando Ricaredo ardia,tenia doze años,aquella beneuolencia primera, y aquella complacencia,y agrado de mirarla,se boluiò en ardentissimos desseos de gozarla,y de posseerla : no porq̃ aspirasse a esto por otros medios,que por los de ser su esposo. Pues de la incomparable honestidad de Ysabela,(que assi la llamauan ellos)no se podia esperar otra cosa,ni aun el quisiera esperarla, aunque pudiera. Porque la noble condicion suya,y la estimacion en que a Ysabela tenia,no consentian, que ningun mal pensamiento echasse rayzes en su alma. Mil vezes determinò manifestar su voluntad a sus padres,y otras tantas no aprouò su determinacion,porque el sabia,que le tenian dedicado para ser esposo de vna muy rica,y principal donzella Escozessa,assimismo secreta Christiana como ellos: y estaua claro,segun el dezia,que no auiã de querer dar a vna esclaua(si este nombre se podia dar à Ysabela)lo q̃ ya tenian concertado de dar à vna señora:y assi perplexo,y pensatiuo,sin saber que camino tomar, para venir al fin de su buen desseo,passaua vna vida tal, que le puso a punto de perderla. Pero pareciendole ser gran cobardia dexarse morir,sin intentar algun genero de remedio à su dolencia,se animò,y esforçò à declarar su intento à Ysabela. Andauan todos los de casa tristes,y alborotados,por la enfermedad de Ricaredo, que de todos era querido, y de sus padres cõ el estremo possible:

assi

aſsi por no tener otro,como porque lo merecia ſu mucha virtud,y ſu gran valor,y entendimiento, no le acertauan los medicos la enfermedad,ni el oſaua , ni queria deſcubrirſela. En fin pueſto en romper por las dificultades,q̃ el ſe imaginaua, vn dia que entro Yſabela à ſeruirle,viendola ſola,con deſmayada voz,y lengua turbada le dixo : Hermoſa Yſabela,tu valor, tu mucha virtud, y grande hermoſura me tienẽ como me vees,ſino quieres que dexe la vida en manos de las mayores penas, q̃ pueden imaginarſe , reſponda el tuyo à mi buen deſſeo, que no es otro,que el de recebirte por mi eſpoſa, à hurto de mis padres,de los quales temo, que por no conocer lo que yo conozco,que mereces,me han de negar el bien que tanto me importa : ſi me das la palabra de ſer mia,yo te la doy deſde luego como verdadero, y Catolico Chriſtiano de ſer tuyo : que pueſto que no llegue à gozarte,como no llegarè,haſta que con bendicion de la Ygleſia,y de mis padres ſea:aquel imaginar , que con ſeguridad eres mia,ſerà baſtante à darme ſalud,y à mantenerme alegre,y contento , haſta que llegue el felize punto que deſſeo. En tanto que eſto dixo Ricaredo, eſtuuo eſcuchandole Yſabela los ojos baxos , moſtrando en aquel punto,que ſu honeſtidad ſe ygualaua à ſu hermoſura,y a ſu mucha diſcrecion ſu recato. Y aſsi viẽdo que Ricaredo callaua,honeſta,hermoſa,y diſcreta,le reſpondio deſta ſuerte : Deſpues que quiſo el rigor , ò la clemencia del cielo (q̃ no ſè à qual deſtos eſtremos lo atribuya)quitarme à mis padres,ſeñor Ricaredo,ydarme à los vueſtros, agradecida à las infinitas mercedes,que me han hecho,determinè,que jamas mi voluntad ſalieſſe de la ſuya:y aſsi ſin ella tendria no por buena,ſino por mala fortuna la ineſtimable merced q̃ quereys hazerme;ſi con ſu ſabiduria fuere yo tan venturoſa,que os merezca , deſde aqui os ofrezco la voluntad que ellos me

dic.

dieren,y en tanto que esto se dilatare,ò no fuere,entretengan vuestros dessseos saber,q̄ los mios serán eternos, y limpios,en dessearos el bien,que el cielo puede daros. Aqui puso silencio Ysabela à sus honestas,y discretas razones,y alli començò la salud de Ricaredo, y començaron à reuiuir las esperāças de sus padres,q̄ en su enfermedad muertas estauan. Despidieronse los dos cortesmente: el con lagrimas en los ojos,ella con admiracion en el alma,de ver tan rendida à su amor la de Ricaredo: el qual leuantado del lecho, al parecer de sus padres,por milagro, no quiso tenerles mas tiempo ocultos sus pensamientos,y asi vn dia se los manifestò à su madre, diziēdole en el fin de su platica,q̄ fue larga, q̄ sino le casauā con Ysabela,que el negarsela, y darle la muerte, era todo vna misma cosa. Con tales razones,con tales encarecimientos subio al cielo las virtudes de Ysabela Ricaredo, que le pareciò à su madre, que Ysabela era la engañada en lleuar à su hijo por esposo. Dio buenas esperanças à su hijo, de disponer à su padre, à que con gusto viniesse en lo que ya ella tambien venia: y asi fue, que diziendo à su marido las mismas razones que à ella auia dicho su hijo, con facilidad le mouiò à querer lo que tanto su hijo desseaua, fabricando escusas, que impidiessen el casamiento, que casi tenia concertado con la donzella de Escocia. A esta sazon tenia Ysabela catorze, y Ricaredo veynte años: y en esta tan verde, y tan florida edad, su mucha discrecion, y conocida prudencia, los hazia ancianos. Quatro dias faltauan, para llegarse aquel en el qual sus padres de Ricaredo querian que su hijo inclinasse el cuello al yugo santo del matrimonio,teniendose por prudētes,y dichosissimos de auer escogido à su prisionera por su hija,teniendo en mas la dote de sus virtudes, que la mucha riqueza q̄ cō la Escozessa se les ofrecia: las galas estauā

ya a pũto los parientes,y los amigos cõbidados,y no faltaua otra cosa,sino hazer à la Reyna sabidora de aql cõcierto,porq̃ sin su volũtad , y consentimiento entre los de illustre sangre no se efetua casamiento alguno:pero no dudaron de la licencia,y asi se detuuierõ en pedirla. Digo pues,q̃ estando todo en este estado , quãdo faltauã los quatro dias,hasta el de la boda,vna tarde turbò todo su regozijo vn ministro de la Reyna, q̃ dio vn recaudo a Clotaldo,q̃ su Magestad mãdaua,q̃ otro dia por la mañana lleuassẽ à su presẽcia à su prisionera la Española đ Cadiz. Respõdiole Clotaldo,q̃ de muy buena gana haria lo que su Magestad le mandaua. Fuese el ministro,y dexò llenos los pechos de todos de turbacion, de sobresalto, y miedo. Ay,dezia la señora Catalina, si sabe la Reyna, que yo he criado à esta niña à la Catholica,y de aqui viene à inferir,que todos los desta casa somos Christianos: pues si la Reyna le pregũta,que es lo q̃ ha aprendido en ocho años,q̃ ha q̃ es prisionera,q̃ ha de respõder la cuytada,que no nos condene, por mas discrecion que tenga. Oyendo lo qual Ysabela,le dixo: No le dè pena alguna señora mia esse temor,que yo confio en el cielo,que me ha de dar palabras en aquel instante, por su diuina misericordia,que no solo no os condenen , sino que redunden en prouecho vuestro. Temblaua Ricaredo,casi como adiuino de algun mal sucesso. Clotaldo buscaua modos,que pudiessen dar animo a su mucho temor, y no los hallaua,sino en la mucha cõfiança q̃ en Dios tenia,y en la prudẽcia đ Ysabela, à quiẽ encomẽdò mucho q̃ por todas las vias q̃ pudiesse escusasse el condenallos por Catholicos,q̃ puesto q̃ estauã prõptos cõ el espiritu a recebir martirio,todavia la carne enferma rehusaua su amarga carrera. Vna, y muchas vezes les asegurò Ysabela estuuiessen seguros , q̃ por su causa no sucederia lo q̃ temian,y sospechauan. Porque aunq̃ ella entonces no

sabia

ſabia lo que auia de reſponder a las preguntas,que en tal caſo le hizieſſen, tenia tan viua,y cierta eſperança, que auia de reſponder de modo,que como otra vez auia dicho, ſus reſpueſtas les ſiruieſſen de abono. Diſcurrieron aquella noche en muchas coſas, eſpecialmente,en que ſi la Reyna ſupiera, que eran Catholicos, no les embiara recaudo tan manſo,por donde ſe podia inferir,que ſolo querria ver a Yſabela,cuya ſinygual hermoſura,y habilidades auria llegado a ſus oydos,como a todos los de la ciudad: pero ya en no auerſela preſentado ſe hallauã culpados,de la qual culpa hallarõ ſeria biẽ diſculparſe,cõ dezir,q̃ deſde el punto q̃ entrò en ſu poder, la eſcogierõ,y ſeñalaron para eſpoſa de ſu hijo Ricaredo.Pero tambien en eſto ſe culpauã, por auer hecho el caſamiẽto ſin licẽcia de la Reyna, aunque eſta culpa no les parecio digna de gran caſtigo.Con eſto ſe conſolarõ,y acordarõ,q̃ Yſabela no fueſſe veſtida humildemente como priſsionera,ſino como eſpoſa,pues ya lo era de tã principal eſpoſo como ſu hijo.Reſueltos en eſto,otro dia viſtierõ a Yſabela a la Eſpañola,cõ vna ſaya entera đ raſo verde acuchillada,y forrada en rica tela đ oro,tomadas las cuchilladas con vnas eſes de perlas, y toda ella bordada de riquiſsimas perlas:collar, y cintura de diamantes,y con auanico,a modo de las ſeñoras damas Eſpañolas:ſus miſmos cabellos,q̃ erã muchos,rubios,y largos, entretegidos,y ſembrados de diamãtes, y perlas, le ſiruian de tocado. Con eſte adorno riquiſsimo,y con ſu gallarda diſpoſiciõ,y milagroſa belleza,ſe moſtrò aquel dia a Londres ſobre vna hermoſa carroça,lleuando colgados de ſu viſta las almas,y los ojos de quãtos la mirauã. Yuã cõ ella Clotaldo,y ſu muger,y Ricaredo en la carroça,y a cauallo muchos illuſtres pariẽtes ſuyos. Toda eſta hõra quiſo hazer Clotaldo a ſu priſsionera,por obligar a la Reyna la trataſſe como a eſpoſa de ſu hijo. Llega

dos pues a palacio,y a vna grã ſala,dõde laReyna eſtaua, entrò por ella Yſabela,dãdo de ſi la mas hermoſa mueſtra,que pudo caber en vna imaginacion.Era la ſala grãde, y eſpacioſa, y a dos paſos ſe quedò el acompañamiẽto,y ſe adelantò Yſabela:y como quedò ſola, parecio lo miſmo q̃ parece la eſtrella, ò exalacion, q̃ por la regiõ del fuego en ſerena,y ſoſſegada noche ſuele mouerſe, ò biẽ anſi como rayo del Sol,que al ſalir del dia , por entre dos montañas ſe deſcubre. Todo eſto parecio y aun cometa,q̃ pronoſticò el incendio de mas de vn alma de los que alli eſtauã, a quien amor abraſò con los rayos de los hermoſos ſoles de Yſabela:la qual llena de humildad,y corteſia,ſe fue a poner de hinojos ante la Reyna, y en lẽgua Ingleſſa le dixo:Dè vueſtra Mageſtad las manos a eſta ſu ſierua,q̃ deſde oy mas ſe tendrà por ſeñora, pues ha ſido tã venturoſa ,q̃ ha llegado a ver la grãdeza vr̃a.Eſtuuola laReyna mirãdo porvn buẽ eſpacio, ſin hablarle palabra,pareciendole,como deſpues dixo a ſu Camarera,q̃ tenia delãte vn cielo eſtrellado,cuyas eſtrellas erã las muchas perlas,y diamãtes q̃ Yſabela traìa: ſu bello roſtro,y ſus ojos el Sol,y la Luna,y toda ella vna nueua marauilla de hermoſura. Las damas que eſtauan con la Reyna,quiſieran hazerſe todas ojos,porq̃ no les quedaſſe coſa por mirar en Yſabela.Qual acabaua la viueza de ſus ojos,qual la color del roſtro,qual la gallardia del cuerpo,y qual la dulçura de la habla,y tal huuo q̃ de pura embidia dixo:Buena es la Eſpañola, pero no me cõrẽta el trage.Deſpues q̃ paſsò algũ tanto la ſuſpẽſiõ de la Reyna,haziẽdo leuãtar a Yſabela le dixo:Habladme en Eſpañol dõzella,q̃ yo le entiẽdo bien,y guſtarè dello: y boluiẽdoſe a Clotaldo dixo:Clotaldo,agrauio me aueys hecho en tenerme eſte teſoro tantos años ha encubierto, mas el es tal,que os aya mouido a codicia: obligado eſtays a reſtituyrmele , porq̃ de derecho es mio. Señora,

respondio Clotaldo:Mucha verdad es lo q̃ V. Mageſtad dize: confieſſo mi culpa,ſi lo es,auer guardado eſte teſo ro,à que eſtuuieſſe en la perfeccion que cōuenia,para pa recer ante los ojos de V.M.y aora q̃ lo eſtà,pēſaua traer-le mejorado,pidiendo licencia à V.M.para que Yſabela fueſſe eſpoſa đ mi hijo Ricaredo, y daros,alta Mageſtad, en los dos todo quanto puedo daros.Haſta el nombre me contenta,reſpondio la Reyna, no le faltaua mas, ſi-no llamarſe Yſabela la Eſpañola, para que no me que-daſſe nada de perfecciō,que deſſear en ella.Pero aduer-tid Clota do,que ſè,q̃ ſin mi licencia la teniades prome tida a vr̃o hijo. Aſsi es verdad ſeñora,reſpōdio Clotaldo, pero fue en cōfiāça,q̃los muchos,y releuados ſeruicios q̃ yo,y mis paſſados tenemos hechos à eſta corona,alcāça riā de V.M otras mercedes mas dificultoſas, q̃ las deſta licencia:quāto mas,que aun no eſtà deſpoſado mi hijo. Ni lo eſtarà,dixo la Reyna,cō Yſabela, haſta q̃ por ſi miſ mo lo merezca:quiero dezir,q̃ no quiero, q̃ para eſto le aprouechē vr̃os ſeruicios,ni de ſus paſſados,el por ſi miſ mo ſe ha de diſponer a ſeruirme, y à merecer por ſi eſta prēda,q̃ ya la eſtimo como ſi fueſſe mi hija. Apenas oyò eſta vltima palabra Yſabela,quādo ſe boluiò a hincar de rodillas ante la Reyna,diziēdole en lengua Caſtellana: Las deſgracias,q̃ tales deſcuētos traē, ſereniſsima ſeño-ra,antes ſe hā đ tener por dichas,q̃ por deſuēturas:ya V. M.me ha dado nōbre de hija: ſobre tal prēda,q̃ males po dre temer,ò q̃ bienes no podrè eſperar?Cō tanta gracia, y donayre dezia quāto dezia Yſabela,q̃ la Reyna ſe le afi cionò en eſtremo,y mādò,q̃ ſe quedaſſe en ſu ſeruicio, y ſe la entregò à vna grā ſeñora ſu camarera mayor,para q̃ la enſeñaſſe el modo de viuir ſuyo.Ricaredo,q̃ ſe viò qui tar la vida,en quitarle à Yſabela, eſtuuo à pique de per-der el juyzio:y aſsi tēblando,y cō ſobreſalto ſe fue à po-ner de rodillas ante la Reyna,a quien dixo: Para ſeruir

yo a V. Mageſtad, no es meneſter incitarme con otros premios, que con aquellos, que mis padres, y mis paſſados han alcançado, por auer ſeruido à ſus Reyes. Pero pues V Mageſtad guſta, que yo la ſirua con nueuos deſſeos, y pretenſiones, querria ſaber en que modo, y en que exercicio podrè moſtrar que cumplo con la obligacion en que V. Mageſtad me pone. Dos nauios, reſpondio la Reyna, eſtàn para partirſe en corſo, de los quales he hecho General al Varon de Lanſac, del vno dellos os hago a vos Capitan: porque la ſangre de do venis me aſſegura, que ha de ſuplir la falta de vueſtros años, y aduertid a la merced que os hago, pues os doy ocaſion en ella, à que correſpondiendo a quien ſoys, ſiruiendo a vueſtra Reyna, moſtreys el valor de vueſtro ingenio, y de vueſtra perſona, y alcanceys el mejor premio, que a mi parecer vos miſmo podeys acertar a deſſearos: yo miſma os ſerè guarda de Yſabela, aunque ella da mueſtras, q̃ ſu honeſtidad ſerà ſu mas verdadera guarda. Yd con Dios, que pues vays enamorado, como imagino, grandes coſas me prometo de vueſtras hazañas: feliz fuera el Rey batallador, q̃ tuuiera en ſu exercito diez mil ſoldados amantes, que eſperaran que el premio de ſus vitorias auia de ſer gozar de ſus amadas. Leuantaos Ricaredo, y mirad, ſi teneys, ò quereys dezir algo à Yſabela, porque mañana ha de ſer vueſtra partida. Beſò las manos Ricaredo a la Reyna, eſtimando en mucho la merced que le hazia, y luego ſe fue a hincar de rodillas ante Yſabela, y queriendola hablar no pudo, porque ſe le puſo vn nudo en la garganta, que le atò la lengua, y las lagrimas acudieron a los ojos, y el acudio a diſsimularlas lo mas que le fue poſsible: pero con todo eſto no ſe pudieron encubrir a los ojos de la Reyna, pues dixo: No os afrenteys Ricaredo de llorar, ni os tengays en menos, por auer dado en eſte trãze tan tiernas mueſtras de vueſ

tro

tro coraçon,que vna cosa es pelear con los enemigos, y otra despedirse de quien bien se quiere. Abraçad Ysabela a Ricaredo,y dadle vuestra bendicion , que bien lo merece su sentimiento. Ysabela que estaua suspensa , y atonita,de ver la humildad,y dolor de Ricaredo,que como a su esposo le amaua , no entendiô lo que la Reyna le mandaua,antes començò a derramar lagrimas tã sin pensar lo que hazia,y tan sesga,y tan sin mouimiento alguno,que no parecia,sino que lloraua vna estatua de alabastro. Estos afectos de los dos amantes tan tiernos, y tan enamorados hizieron verter lagrimas a muchos de los circunstantes,y sin hablar mas palabra Ricaredo, y sin le auer hablado alguna àYsabela,haziẽdoClotaldo y los que con el venian reuerencia a la Reyna , se salieron de la sala,llenos de compassion, de despecho , y de lagrimas.Quedò Ysabela como huerfana, que acaba de enterrar sus padres y con temor, que la nueua señora quisiesse que mudasse las costumbres,en que la primera la auia criado. En fin se quedò,y de alli a dos dias Ricaredo se hizo a la vela,combatido, entre otros muchos, de dos pensamientos , que le tenian fuera de si. Era el vno considerar,q̃ le conuenia hazer hazañas,que le hiziessen merecedor deYsabela:y el otro,que no podia hazer ninguna,si auia de responder a su Catholico intento,que le impedia no desembaynar la espada contra Catholicos:y sino la desembaynaua auia de ser notado de Christiano ò de cobarde,y todo esto redundaua en perjuyzio de su vida,y en obstaculo de su pretension. Pero en fin determinò de posponer al gusto de enamorado, el que tenia de ser Catholico,y en su coraçon pedia al cielo le deparasse ocasiohes,donde con ser valiente, cũpliesse con ser Christiano , dexando a su Reyna satisfecha,y a Ysabela merecida. Seys dias nauegaron los dos nauios con prospero viento,siguiendo la derrota de las

islas Terceras, parage, donde nunca faltan, ô naues Portuguessas de las Indias Orientales, ò algunas derrotadas de las Occidentales. Y al cabo de los seys dias les dio de costado vn rezijssimo viento, que en el mar Oceano tiene otro nombre, que en el Mediterraneo, donde se llama Mediodia, el qual viento fue tan durable, y tan rezio, que sin dexarles tomar las islas, les fue forçóso correr a España, y junto a su costa, a la boca del estrecho de Gibraltar descubrieron tres nauios, vno poderoso, y grande, y los dos pequeños: arribò la naue de Ricaredo à su Capitan, para saber de su General, si queria embestir à los tres nauios, que se descubrian: y antes que a ella llegasse, vio poner sobre la gauia mayor vn estandarte negro, y llegandose mas cerca, oyò, que tocauan en la naue clarines, y trompetas roncas, señales claras, ò que el General era muerto, ò alguna otra principal persona de la naue. Con este sobresalto llegaron à poderse hablar, que no lo auian hecho despues que salieron del puerto, dieron vozes de la naue Capitana, diziendo, que el Capitan Ricaredo passasse à ella, porque el General la noche antes auia muerto de vna apoplegia. Todos se entristecieron, sino fue Ricaredo, que le alegrò, no por el daño de su General, sino por ver, que quedaua el libre, para mandar en los dos nauios, que assi fue la orden de la Reyna, que faltando el General, lo fuesse Ricaredo: el qual con presteza se passò à la Capitana, donde hallò, que vnos llorauan por el General muerto, y otros se alegrauan con el viuo: finalmente los vnos, y los otros le dieron luego la obediencia, y le aclamaron por su General con breues ceremonias, no dando lugar à otra cosa dos de los tres nauios, que auian descubierto: los quales desuiandose del grande, a las dos naues se venian. Luego conocieron ser galeras,

ras,y Turquescas,por las medias lunas que en las vãderas traian,de que recibio grã gustoRicaredo,pareciẽdole,que aquella pressa,si el cielo se la concediesse,seria de consideracion, sin auer ofendido à ningun Catholico. Las dos galeras Turquescrs llegaron à reconocer los nauios Inglesses,los quales no traian insignias de Inglaterra,sino de España,por desmentir à quien llegasse à reconocellos,y no los tuuiesse por nauios deCosarios. Creyeron los Turcos ser naues derrotadas de las Indias,y q̃ con facilidad las rendirian.Fueronse entrãdo poco a poco,y de industria los dexò llegar Ricaredo , hasta tenerlos a gusto de su artilleria:la qual mandò disparar à tan buen tiempo,que cõ cinco valas dio en la mitad de vna de las galeras con tanta furia,que la abriò por medio toda dio luego à la vanda , y començò à yrse à pique, sin poderse remediar.La otra galera,viendo tan mal sucessocon mucha priessa le dio cabo,y le lleuò a poner debaxo del costado del gran nauio.Pero Ricaredo,q̃ tenia los suyos prestos,y ligeros,y q̃ salian,y entrauã,como si tuuierã remos,mãdando cargar de nueuo toda le artilleria,los fue siguiendo hasta la naue, llouiẽdo sobre ellos infinidad de valas.Los de la galera abierta,asi como llegaron a la naue la desampararon,y cõ priessa, y celeridad procurauã acogerse à la naue.Lo qual visto por Ricaredo,y q̃ la galera sana se ocupaua cõ la rẽdida, cargò sobre ella con sus dos nauios,y sin dexarla rodear, ni valerse de los remos,la puso en estrecho , que los Turcos se aprouecharon ansimismo del refugio de acogerse àla naue,no para defenderse en ella, sino por escapar las vidas por entõces.LosChristianos,de quiẽ veniã armadas las galeras,arrãcando las brãças,y rompiendo las cadenas,mezclados con los Turcos, tãbien se acogierõ a la naue,ycomo yuã subiẽdo por su costado,cõ la arcabuzeria de los nauios,los yuã tirãdo como à blãco a los Tur

cos no mas,que a los Christianos mandò Ricaredo,que nadie los tirasse. Desta manera casi todos los mas Turcos fueron muertos, y los que en la naue entraron por los Christianos,que con ellos se mezclaron, aprouechandose de sus mismas armas,fueron hechos pedaços: que la fuerça de los valientes,quando caen, se passa a la flaqueza de los que se leuantan. Y asi con el calor q̃ les daua a los Christianos,pensò que los nauios Inglesses eran Españoles, hizieron por su libertad marauillas. Finalmente auiendo muerto casi todos los Turcos, algunos Españoles se pusieron a borde del nauio,y a grandes vozes llamaron a los que pensauan ser Españoles, entrassen a gozar el premio del vencimiento. Preguntoles Ricaredo en Espanol, que que nauio era aquel? Respondieronle que era vna naue que venia de la India de Portugal,cargada de especeria,y con tantas perlas, y diamantes que valia mas de vn millon de oro y que cõ tormenta auia arribado à aquella parte,toda destruyda, y sin artilleria,por auerla echado a la mar, la gente enferma,y casi muerta de sed,y de hambre, y que aquellas dos galeras que eran del Cosario Arnautemami, el dia antes la auian rendido, sin auerse puesto en defensa: y que a lo que auian oydo dezir,por no poder passar tanta riqueza a sus dos baxeles, la lleuauan a jorro, para meterla en el rio de Larache,que estaua alli cerca. Ricaredo les respondio,que si ellos pensauan, que aquellos dos nauios eran Espanoles, se enganauan, que no eran sino de la señora Reyna de Inglaterra, cuya nueua dio q̃ pensar,y que temer a los que la oyeron, pensando, como era razon,que pensassen,que de vn lazo auian caydo en otro. Pero Ricaredo les dixo, que no temiessen algun daño,y que estuuiessen cierros de su libertad, con tal que no se pusiessen en defensa. Ni es posible ponernos en ella,respondierõ,porque como se ha dicho,

este

eſte nauio no tiene artilleria, ni noſotros armas: aſsi, q̃ nos es forçoſo acudir a la gẽtileza, y liberalidad de vueſtro General. Pues ſerà juſto, que quien nos ha librado del inſufrible cautiuerio de los Turcos, lleue adelante tan gran merced, y beneficio, pues le podra hazer famoſo en todas las partes, que ſeran infinitas, donde llegare la nueua deſta memorable vitoria, y de ſu liberalidad, mas de noſotros eſperada, que temida. No le parecierõ mal a Ricaredo las razones del Eſpañol: y llamando a conſejo los de ſu nauio, les preguntò, como haria para embiar todos los Chriſtianos a Eſpaña, ſin ponerſe a peligro de algun ſinieſtro ſuceſſo, ſi el ſer tantos les daua animo para leuantarſe. Pareceres huuo, que los hizieſſe paſſar vno a vno a ſu nauio: y aſsi como fueſſen entrã do debaxo de cubierta, matarle, y deſta manera matarlos a todos, y lleuar la gran naue a Londres, ſin temor, ni cuydado alguno. A eſto reſpondio Ricaredo: Pues que Dios nos ha hecho tan gran merced, en darnos tanta riqueza, no quiero correſponderle con animo cruel, y deſagradezido, ni es bien, que lo que puedo remediar con la induſtria, lo remedie con la eſpada: y aſsi ſoy de parecer, que ningun Chriſtiano Catholico muera: no porque los quiero bien, ſino porque me quiero a mi muy bien, y querria que eſta hazaña de oy, ni a mi ni a voſotros, que en ella me aueys ſido compañeros, nos dieſſe mezclado con el nombre de valientes el renombre de crueles porque nunca dixo bien la crueldad con la valentia. Lo que ſe ha de hazer es, que toda la artilleria de vn nauio deſtos ſe ha de paſſar a la gran naue Portugueſſa ſin dexar en el nauio otras armas, ni otra coſa mas del baſtimento: y no lexando la naue de nueſtra gente, la lleuaremos a Inglaterra, y los Eſpañoles ſe yrã â Eſpaña. Nadie oſò contradezir lo que Ricaredo auia propueſto, y algunos le tuuieron por valiente, y magnanimo,

nimo,y de buen entendimiento: otros le juzgaron en ſus coraçones por mas Catholico que deuia. Reſuelto pues en eſto Ricaredo, paſsò con cinquenta arcabuzeros a la naue Portugueſſa, todos alerta, y con las cuerdas encendidas: hallò en la naue caſi trezientas perſonas, de las que auian eſcapado de las galeras. Pidio luego el regiſtro de la naue, y reſpondiole aquel miſmo, q̃ deſde el borde le hablò la vez primera, que el regiſtro le auia tomado el Coſario de los baxeles, que con ellos ſe auia ahogado. Al inſtante puſo el torno en orden, y acoſtando ſu ſegundo baxel à la gran naue con marauilloſa preſteza, y con fuerça de fortiſsimos cabeſtrantes, paſſaron la artilleria del pequeno baxel à la mayor naue. Luego haziendo vna breue platica a los Chriſtianos, les mãdò paſſar al baxel deſembaraçado donde hallaron baſtimento en abundancia, para mas de vn mes, y para mas gente: y aſsi como ſe yuan embarcando, dio à cada vno quatro eſcudos de oro Eſpañoles, que hizo traer de ſu nauio, para remediar en parte ſu neceſsidad, quando llegaſſen a tierra, que eſtaua tan cerca, que las altas montañas de Auila, y Calpe deſde alli ſe parecian. Todos le dieron infinitas gracias, por la merced que les hazia: y el vltimo que ſe yua à embarcar, fue aquel, que por los demas auia hablado, el qual le dixo: Por mas ventura tuuiera, valeroſo Cauallero, que me lleuaras contigo à Inglaterra, que no que me embiaras à Eſpaña: porque aunque es mi patria, y no aura ſino ſeys dias que della parti, no he de hallar en ella otra coſa, que no ſea de ocaſiones de triſtezas, y ſoledades mias. Sabras ſeñor, que en la perdida de Cadiz, que ſucedio aura quinze años, perdi vna hija, que los Ingleſſes deuieron de lleuar à Inglaterra, y con ella perdi el deſcanſo de mi vejez, y la luz de mis ojos, que deſpues que no la vieron, nunca han viſto coſa que de ſu guſto ſea, el graue deſcontento

en que me dexò ſu perdida,y la de la hazienda, que tam bien me faltò,me puſieron de manera, que ni mas quiſe,ni mas pude exercitar la mercancia,cuyo trato me auia pueſto en opinion de ſer el mas rico mercader de toda la ciudad. Y aſsi era la verdad,pues fuera del credito, que paſſaua de muchos centenares de millares de eſcudos,valia mi hazienda dentro de las puertas de mi caſa mas de cinquenta mil ducados,todo lo perdi,y no huuiera perdido nada,como no huuiera perdido a mi hija. Tras eſta general deſgracia,y tan particular mia,acudio la neceſsidad a fatigarme,haſta tanto que no pudiendola reſiſtir,mi muger,y yo,que es aquella triſte,que alli eſtà ſentada,determinamos yrnos a las Indias, comun refugio de los pobres generoſos,y auiendonos embarcado en vn nauio de auiſo ſeys dias ha, a la ſalida de Cadiz dieron con el nauio eſtos dos baxeles de Coſarios,y nos cautiuaron,donde ſe renouò nueſtra deſgracia,y ſe cõfirmò nueſtra deſuentura:y fuera mayor,ſi los Coſarios no huuieran tomado aquella naue Portugueſſa,que los entretuuo,haſta auer ſucedido lo que el auia viſto. Preguntole Ricaredo,como ſe llamaua ſu hija?Reſpondiole,que Yſabel. Con eſto acabò de confirmarſe Ricaredo en lo que ya auia ſoſpechado,que era,que el que ſe lo contaua era el padre de ſu querida Yſabela: y ſin darle algunas nueuas della,le dixo,que de muy buena gana lleuaria à el,y a ſu muger à Londres, donde podria ſer,hallaſſen nueuas de la que deſſeauan. Hizolos paſſar luego à ſu Capitana,poniendo marineros, y guardas baſtantes en la nao Portugueſſa: aquella noche alçarõ velas,y ſe dieron prieſſa à apartarſe de las coſtas de Eſpaña,porque el nauio de los cautiuos libres, entre los quales tambien yuan haſta veynte Turcos,à quien tambiẽ Ricaredo dio libertad, por moſtrar,q̃ mas por ſu buena condiciõ,y generoſo animo ſe moſtraua liberal, que

por forçarle amor,que a los Catholicos tuuiesse,rogò à los Españoles,que en la primera ocasion que se ofreciesse, diessen entera libertad à los Turcos, que ansimismo se le mostraron agradecidos. El viento, que daua señales de ser prospero,y largo,començò à calmar vn tanto,cuya calma leuantò gran tormenta de temor en los Inglesses,que culpauan à Ricaredo,y à su liberalidad,diziendole,que los libres podian dar auiso en España de aquel sucesso:y que si a caso auia galeones de armada en el puerto,podian salir en su busca,y ponerlos en aprieto, y en termino de perderse. Bien conocia Ricaredo, que tenian razon:pero venciendolos a todos con buenas razones,los sossegò:pero mas los quietò el viento, que boluiò a refrescar de modo,que dandole todas las velas,sin tener necessidad de amaynallas, ni aun de templallas, dentro de nueue dias se hallaron à la vista de Londres,y quãdo en el vitoriosos boluierõ, auria treynta, que del faltauan. No quiso Ricaredo entrar en el puerto con muestras de alegria,por la muerte de su General: y assi mezclò las señales alegres con las tristes: vnas vezes sonauan clarines regozijados,otras trompetas roncas:vnas tocauã los atambores alegres, y sobresaltadas armas,à quien con señas tristes, y lamentables, respondian los pifaros.De vna gauia colgaua,puesta al reuès,vna vandera de medias lunas sembrada:en otra se veîa vn luengo estandarte de tafetan negro, cuyas puntas besauan el agua. Finalmente con estos tan contrarios estremos entrò en el rio de Londres con su nauio, porque la naue no tuuo fondo en el,que la sufriesse:y assi se quedò en la mar a lo largo. Estas tan contrarias muestras, y señales tenian suspenso el infinito pueblo, que desde la ribera les miraua. Bien conocieron por algunas insignias,que aquel nauio menor era la Capitana del Varon de Lansae,mas no podian alcançar, como el

otro

otro nauio se huuiesse cambiado con aquella poderosa naue, que en la mar se quedaua. Pero sacolos desta duda, auer saltado en el esquife, armado de todas armas, ricas, y resplandecientes el valeroso Ricaredo, que a pie sin esperar otro acompañamiento, que aquel de vn inumerable vulgo, que le seguia, se fue à palacio, donde ya la Reyna puesta à vnos corredores estaua esperando le truxessen la nueua de los nauios, estaua con la Reyna cō las otras damas Ysabela vestida à la Inglessa, y parecia tambien como à la Castellana, antes que Ricaredo llegasse. Llegò otro que dio las nueuas a la Reyna, de como Ricaredo venia. Alboroçose Ysabela, oyendo el nōbre de Ricaredo, y en aquel instante temiò, y esperò malos, y buenos sucessos de su venida. Era Ricaredo alto de cuerpo, gentilhombre, y bien proporcionado, y como venia armado de peto, espaldar, gola, y braçaletes, y escarcelas, con vnas armas Milanessas de onze vistas, grauadas, y doradas: parecia en estremo bien à quantos le mirauan: no le cubria la cabeça morrion alguno, sino vn sombrero de gran falda de color leonado, con mucha diuersidad de plumas, terciadas à la balona: la espada ancha, los tiros ricos, las calças à la Esguizara. Con este adorno, y cō el paso brioso, que lleuaua, algunos huuo que le compararon à Marte, dios de las batallas, y otros lleuados de la hermosura de su rostro, dizen, que le compararō à Venus, que para hazer alguna burla à Marte, de aquel modo se auia disfraçado. En fin el llegò ante la Reyna: puesto de rodillas le dixo: Alta Magestad, en fuerça de vuestra ventura, y en consecucion de mi desseo, despues de auer muerto de vna apoplegia el General de Lansac, quedando yo en su lugar, merced à la liberalidad vuestra, me deparò la suerte dos galeras Turquescas, que lleuauan remolcando aquella gran naue, que alli se parece. Acometila, pelearon vuestros soldados

dos,como ſiempre:echarōſe a fondo los baxeles de los Coſarios. En el vno de los nueſtros, en vueſtro Real nombre,di libertad a los Chriſtianos, que del poder de los Turcos eſcaparon: ſolo truxe conmigo a vn hombre,y a vna muger Eſpañoles,que por ſu guſto quiſieron venir a ver la grandeza vueſtra. Aquella naue es de las que vienen de la India de Portugal, la qual por tormenta vino a dar en poder de los Turcos,que con poco trabajo,ò por mejor dezir,ſin ninguno la rindieron, y ſegũ dixeron algunos Portugueſſes de los que en ella veniã, paſſa de vn millon de oro elvalor de la eſpeceria,y otras mercancias de perlas,y diamantes,que en ella vienen: a ninguna coſa ſe ha tocado,ni los Turcos auian llegado a ella:porque todo lo dedicò el cielo,y yo lo mãde guardar para vueſtra Mageſtad,que con vna joya ſola que ſe me dè,quedarè en deuda de otras diez naues: la qual joya ya vueſtra Mageſtad me la tiene prometida, que es a mi buena Yſabela,con ella quedarè rico,y premiado,no ſolo deſte ſeruicio,qual el ſe ſea,que a vueſtra Mageſtad he hecho,ſino de otros muchos,que pienſo hazer, por pagar alguna parte del todo,caſi infinito, que en eſta joya vueſtra Mageſtad me ofrece. Leuantaos Ricaredo, reſpondio la Reyna,y creedme, que ſi por precio os huuiera de dar à Yſabela,ſegun yo la eſtimo, no la pudierades pagar,ni con lo que trae eſſa naue, ni con lo que queda en las Indias. Doyosla,porque os la prometi,y porque ella es digna de vos,y vos lo ſoys della. Vueſtro valor ſolo la merece ſi vos aueys guardado las joyas de la naue para mi,yo os he guardado la joya vueſtra para vos:y aunque os parezca,que no hago mucho en bolueros lo que es vueſtro.Yo ſè,que os hago mucha merced en ello,que las prendas que ſe compran a deſſeos,y tienen ſu eſtimacion en el alma del comprador,aquello valen,que vale vna alma, que no ay precio en la tierra

con

con que aprecialla: Ysabela es vuestra, veysla alli, quando quisieredes podeys tomar su entera possessiõ, y creo serà con su gusto, porque es discreta, y sabrà ponderar la amistad que le hazeys, que no la quiero llamar merced, sino amistad. Porq̃ me quiero alçar cõ el nõbre de q̃ yo sola puedo hazerle mercedes: ydos à descãsar, y venidme aver mañana, q́ quiero mas particularmẽte oyr v̄ras hazañas, y traedme essos dos q̃ dezis, q̃ de su volũtad hã querido venir à verme, q̃ se lo quiero agradecer. Besole las manos Ricaredo, por las muchas m̃s. q̃ le hazia. Entrose la Reyna en vna sala, y las damas rodearõ a Ricaredo, y vna dellas, q̃ auia tomado grãde amistad cõ Ysabela, llamada la señora Tãsi, tenida por la mas discreta, desembuelta, y graciosa de todas, dixo a Ricaredo: Que es esto señor Ricaredo, q̃ armas son estas? pẽsauades por vẽtura q́ veniades à pelear con vuestros enemigos? Pues en verdad que aqui todas somos vuestras amigas, sino es la señora Ysabela, que como Española està obligada à no teneros buena volũtad. Acuerdese ella señora Tãsi de tenerme alguna, q̃ como yo estè en su memoria (dixo Ricaredo) yo sè que la volũtad serà buena, pues no puede caber en su mucho valor, y entẽdimiẽto, y rara hermosura la fealdad d̄ ser desagradezida. A lo qual respõdiò Ysabela: Señor Ricaredo, pues he de ser vuestra, a vos està tomar de mi toda la satisfaciõ q̃ quisieredes, para recõpensaros de las alabanças que me aueys dado, y de las mercedes q̃ pẽsays hazerme. Estas, y otras honestas razones passò Ricaredo cõ Ysabela, y cõ las damas, entre las quales auia vna dõzella de pequeña edad, la qual no hizo sino mirar à Ricaredo mientras alli estuuo: alçauale las escarcelas, por ver, q̃ traìa debaxo dellas: tentauale la espada, y con simplicidad de niña queria, que las armas le siruiessen de espejo, llegandose a mirar de muy cerca en ellas; y quando se huuo ydo, boluiẽdose à las damas, dixo: Ao-

ra señoras yo imagino,q̃ deue de ser cosa hermosissima la guerra, pues aun entre mugeres parecen bien los hõbres armados. Y como si parecen, respondio la señora Tansi, sino mirad a Ricaredo, que no parece, sino que el Sol se ha baxado à la tierra. Y en aquel habito va caminando por la calle? Riyeron todas del dicho de la donzella, y de la disparatada semejança de Tansi: y no faltaron murmuradores, que tuuieron por impertinencia el auer venido armado Ricaredo a palacio, puesto que hallò disculpa en otros, que dixeron, que como soldado lo pudo hazer, para mostrar su gallarda vizarria. Fue Ricaredo de sus padres, amigos, parientes, y conocidas cõ muestras de entreñable amor recebido. Aquella noche se hizieron generales alegrias en Lõdres, por su buen sucesso. Ya los padres de Ysabela estauan en casa de Clotaldo, a quien Ricaredo auia dicho, quien eran: pero que no les diessen nueua ninguna de Ysabela, hasta que el mismo se la diesse. Este auiso tuuo la señora Catalina su madre, y todos los criados, y criadas de su casa. Aquella misma noche, con muchos baxeles, lanchas, y varcos, y con no menos ojos, que lo mirauan, se començò à descargar la gran naue, que en ocho dias no acabò de dar la mucha pimienta, y otras riquissimas mercaderias, que en su vientre encerradas tenia. El dia que siguiò à esta noche fue Ricaredo a palacio, lleuando consigo al padre, y madre de Ysabela, vestidos de nueuo a la Inglessa, diziendoles, que la Reyna queria verlos. Llegaron todos donde la Reyna estaua en medio de sus damas, esperando a Ricaredo, a quien quiso lisongear, y fauorecer, con tener junto a si à Ysabela, vestida con aquel mismo vestido, que lleuò la vez primera, mostrandose no menos hermosa aora, que entõces. Los padres de Ysabela quedaron admirados, y suspensos, de ver tanta grandeza, y vizarria junta. Pusieron

ron los ojos en Ysabela,y no la conocieron, aunque el coraçon,presagio del bien,que tan cerca tenian,les començò a saltar en el pecho,no con sobresalto, que les entristeciesse,sino con vn no sè que de gusto, que ellos no acertauan a entendelle. No consintio là Reyna, que Ricaredo estuuiesse de rodillas ante ella: antes le hizo leuantar,y sentar en vna silla rasa,que para solo esto alli puesta tenian,inusitada merced para la altiua condiciõ de la Reyna,y alguno dixo à otro: Ricaredo no se sienta oy sobre la silla que le han dado,sino sobre la pimienta que el truxo. Otro acudio ,y dixo: Aora se verifica lo que comunmente se dize,que dadiuas quebrantan peñas. Pues las que ha traydo Ricaredo han ablandado el duro coraçon de nuestra Reyna. Otro acudio, y dixo: Aora que està tan bien ensillado, mas de dos se atreuerán a correrle. En efeto de aquella nueua hõra, que la Reyna hizo a Ricaredo, tomò ocasion la embidia, para nacer en muchos pechos de aquellos, que mirandole estauan. Porque no ay merced que el Principe haga a su priuado,que no sea vna lança,q̃ atrauiessa el coraçõ del embidioso. Quiso la Reyna saber de Ricaredo menudamẽte,como auia passado la batalla cõ los baxeles de los Cosarios: el la cõtò de nueuo, atribuyẽdo la vitoria à Dios,y a los braços valerosos de sus soldados,encareciẽdolos a todos juntos,y particularizãdo algunos hechos de algunos,que mas que los otros se auian señalado,con que obligò a la Reyna a hazer a todos merced,y en particular a los particulares:y quando llegò a dezir la libertad,q̃ en nombre de su Magestad auia dado a los Turcos, y Christianos,dixo: Aquella muger,y aquel hõbre q̃ alli estan,señalando a los padres de Ysabela,son los q̃ dixe ayer a V.M. q̃ con desseo de ver vuestra grãdeza, encarecidamente me pidieron los truxesse cõmigo: ellos son de Cadiz,y de lo q̃ ellos me han

contado,y delo q̃ en ellos he visto,y notado sè q̃ son gẽ te principal,y de valor. Mãdoles la Reyna, q̃ se llegassen cerca. Alçò los ojos Ysabela à mirar los q̃ deziã ser Españoles,y mas de Cadiz,con desseo de saber,si por vẽtura conociã a sus padres. Ansi como Ysabela alçò los ojos, los puso en ella su madre,y detuuo el paso para mirarla mas atentamente,y en la memoria de Ysabela se comẽçarõ a despertar vnas cõfusas noticias,q̃ le q̃riã dar a entender,q̃ en otro tiẽpo ella auia visto aq̃lla muger,q̃ delãte tenia. Su padre estaua en la misma cõfusion,sin osar determinarse a dar credito a la verdad q̃ sus ojos le mostrauã. Ricaredo estaua atẽtissimo a ver los afectos, y mouimiẽtos q̃ haziã las tres dudosas,y perplexas almas,q̃ tã cõfusas estauã entre el si,y el no de conocerse. Conociò la Reyna la suspẽsiõ de entrãbos y aũ el dessassossiego de Ysabela,porq̃ la vio trasudar y leuãtar la mano muchas vezes a componerse el cabello. En esto desseaua Ysabela,q̃ hablasse la q̃ pẽsaua ser su madre,quizà los oydos la sacariã de la duda en q̃ sus ojos la auiã puesto. La Reyna dixo a Ysabela , q̃ en lengua Española dixesse à aquella muger,y â aquel hõbre,le dixessen,q̃ causa les auia mouido â no querer gozar de la libertad , que Ricaredo les auia dado,siẽdo la libertad la cosa mas amada,no solo de la gẽte de razon,mas aun de los animales,q̃ carecẽ della. Todo esto pregũtò Ysabela a su madre,la qual sin responderle palabra,desatentadamente,y medio tropeçãdo se llegò a Ysabela,y sin mirar à respecto, temores, ni miramientos cortesanos,alçò la mano a la oreja derecha de Ysabela,y descubrio vn lunar negro,que alli tenia,la qual señal acabò de certificar su sospecha:y viendo claramente ser Ysabela su hija , abraçandose con ella dio vna gran voz,diziendo: O hija de mi coraçon, ò prenda cara del alma mia,y sin poder passar adelante se cayò desmayada en los braços de Ysabela. Su padre

no

no menos tierno, que prudente, dio mueſtras de ſu ſentimiento, no con otras palabras, que con derramar lagrimas, que ſeſgamente ſu venerable roſtro, y barbas le bañaron. Iuntò Yſabela ſu roſtro con el de ſu madre, y boluiendo los ojos â ſu padre, de tal manera le mirò, que le diò à entender el guſto, y el deſcontento que de verlos alli ſu alma tenia. La Reyna admirada de tal ſuceſſo, dixo â Ricaredo: Yo pienſo Ricaredo, que en vueſtra diſcrecion ſe han ordenado eſtas viſtas, y no ſe os diga, que han ſido acertadas, pues ſabemos, que aſsi ſuele matar vna ſubita alegria, como mata vna triſteza: y diziendo eſto ſe boluio â Yſabela, y la aparrò de ſu madre, la qual auiendole echado agua en el roſtro boluio en ſi, y eſtando vn poco mas en ſu acuerdo, pueſto de rodillas delante de la Reyna, le dixo: Perdone vueſtra Mageſtad mi atreuimiento, que no es mucho perder los ſentidos con la alegria del hallazgo deſta amada prenda. Reſpondiole la Reyna, q̃ tenia razon, ſiruiendole de inteprete, para que lo entendieſſe, Yſabela, la qual de la manera que ſe ha contado conocio â ſus padres, y ſus padres à ella, à los quales mandò la Reyna quedar en palacio, para que de eſpacio pudieſſen ver, y hablar â ſu hija, y regozijarſe con ella. De lo qual Ricaredo ſe holgò mucho, y de nueuo pidio à la Reyna le cumplieſſe la palabra que le auia dado, de darſela, ſi es, que â caſo la merecia, y de no merecerla, le ſuplicaua deſde luego, le mandaſſe ocupar en coſas, que le hizieſſen digno de alcançar lo que deſſeaua. Bien entendio la Reyna, que eſtaua Ricaredo ſatisfecho de ſi miſmo, y de ſu mucho valor; que no auia neceſsidad de nueuas prueuas, para calificarle: y aſsi le dixo, que de alli à quatro dias le entregaria â Yſabela, haziendo à los dos la honra, que à ella fueſſe

posſible. Con eſto ſe deſpidio Ricaredo contentiſsimo con la eſperança propinqua, que lleuaua, de tener en ſu poder à Yſabela, ſin ſobreſalto de perderla, que es el vltimo deſſeo de los amantes. Corrio el tiempo, y no con la ligereza que el quiſiera: que los que viuen cō eſperanças de promeſſas venideras, ſiempre imaginan que no buela el tiempo, ſino que anda ſobre los pies de la pereza miſma. Pero en fin llegò el dia, no donde pēſò Ricaredo poner fin a ſus deſſeos, ſino de hallar en Yſabela gracias nueuas, que le mouieſſen a quererla mas, ſi mas pudieſſe. Mas en aquel breue tiempo, donde el penſaua, que la naue de ſu buena fortuna corria con proſpero viento hàzia el deſſeado puerto, la contraria ſuerte leuantò en ſu mar tal tormenta, que milvezes temiò anegarle. Es pues el caſo, que la Camarera mayor de la Reyna, à cuyo cargo eſtaua Yſabela, tenia vn hijo de edad de veynte y dos años, llamado el Conde Arneſto. Hazianle la grandeza de ſu eſtado, la alteza de ſu ſangre, el mucho fauor, que ſu madre con la Reyna tenia: hazianle, digo, eſtas coſas mas delo juſto, arrogante, altiuo, y confiado. Eſte Arneſto pues ſe enamorò de Yſabela tan encendidamente, que en la luz de los ojos de Yſabela tenia abraſada el alma: y aunque en el tiempo que Ricaredo auia eſtado aunſente, con algunas ſeñales le auia deſcubierto ſu deſſeo, nunca de Yſabela fue admitido. Y pueſto, que la repugnancia, y los deſdenes en los principios de los amores ſuelen hazer deſiſtir de la empreſſa a los enamorados, en Arneſto obraron lo contrario los muchos, y conocidos deſdenes, que le dio Yſabela, porque con ſu zelo ardia, y con ſu honeſtidad ſe abraſaua. Y como vio, que Ricaredo, ſegun el parecer de la Reyna, tenia merecida à Yſabela, y que en tan poco tiempo ſe la auia de entregar por muger, quiſo deſeſperarſe: pero antes que llegaſſe à tan infame, y tan co

bardc

barde remedio,hablò a ſu madre,diziendole, pidieſſe a la Reyna le dieſſe a Yſabela por eſpoſa,donde no,que pẽſaſſe,que la muerte eſtauà llamando a las puertas de ſu vida. Quedò la Camarera admirada de las razones de ſu hijo,y como conocia la aſpereza de ſu arrojada condicion,y la tenazidad con que ſe le pegauan los deſſeos en el alma,temiò,que ſus amores auian de parar en algun infelize ſucceſſo. Con todo eſſo, como madre, a quien es natural deſſear,y procurar el bien de ſus hijos, prometio al ſuyo de hablar a la Reyna,no con eſperança de alcançar della el impoſsible de romper ſu palabra, ſino por no dexar de intentar,como en ſalir deſafuziada, los vltimos remedios. Y eſtando aquella mañana Yſabela veſtida por orden de la Reyna, tan ricamente, que no ſe atreue la pluma a contarlo. Y auiendole echado la miſma Reyna al cuello vna ſarta de perlas, de las mejores que traìa la naue,que las apreciaron en veynte mil ducados,y pueſtole vn anillo de vn diamante, que ſe apreciò en ſeys mil eſcudos, y eſtando alboroçadas las damas,por la fieſta que eſperauan del cercano deſpoſorio. Entrò la Camarera mayor à la Reyna, y de rodillas le ſuplicò:ſuſpendieſſe el deſpoſorio de Yſabela por otros dos dias,q̃ cõ eſta merced ſola que ſu Mageſtad le hizieſſe,ſe tendria por ſatisfecha,y pagada de todas las mercedes,que por ſus ſeruicios merecia,y eſperaua. Quiſo ſaber la Reyna primero, porque le pedia con tanto ahinco aquella ſeſpenſion, que tan derechamente yua contra la palabra que tenia dada à Ricaredo: pero no ſe la quiſo dar la Camarera,haſta que le huuo otorgado, q̃ haria lo que le pedia,tanto deſſeo tenia la Reyna de ſaber la cauſa de aquella demanda. Y aſsi deſpues que la Camarera alcançò lo que por entonces deſſeaua, contò a la Reyna los amores de ſu hijo,y como temia, que ſi no le dauan por muger a Yſabela, ò ſe auia de deſeſ-

perar,ò hazer algun hecho escandaloso:y que si auia pedido aquellos dos dias, era por dar lugar à su Magestad, pensasse, que medio seria à proposito,y conueniẽte para dar à su hijo remedio. La Reyna respondio, que si su Real palabra no estuuiera de por medio,q̃ ella hallara salida à tã cerrado laberinto:pero q̃ no la quebrantaria, ni defraudaria las esperãças de Ricaredo por todo el interès del mũdo. Esta respuesta dio la Camarera à su hijo, el qual,sin detenerse vn pũto,ardiẽdo en amor, y en zelos,se armò de todas armas,y sobre vn fuerte,y hermoso cauallo se presentò ante la casa de Clotaldo,y à grãdes vozes pidio,q̃ se assomasse Ricaredo à la vẽtana, el qual à aquella sazõ estaua vestido de galas de desposado, y à punto para yr à palacio con el acõpañamiento que tal acto requeria:mas auiendo oydo las vozes,y siendole dicho,quien las daua,y del modo que venia,cõ algũ sobre salto,se assomò à vna vẽtana y como le vio Arnesto, dixo:Ricaredo estame atento à lo que dezirte quiero. La Reyna mi señora te mãdò fuesses à seruirla,y à hazer hazañas,q̃ te hiziessen merecedor de la sin par Ysabela: tu fuyste,y boluiste cargadas las naues de oro, con el qual piẽsas auer cõprado,y merecido à Ysabela:y aũq̃ la Reyna mi señora te la ha prometido,ha sido, creyẽdo, q̃ no ay ninguno en su Corte,q̃ mejor que tu la sirua,ni quien con mejor titulo merezca à Ysabela:y en esto biẽ podrà ser,se aya engañado:y assi llegãdome à esta opiniõ, q̃ yo tengo por verdad aueriguada,digo,q̃ ni tu has hecho cosas tales,q̃ te hagã merecer à Ysabela,ni ninguna podràs hazer,que à tanto bien te leuantẽ:y en razõ de que no la mereces,si quisieres contradezirme,te desafio à todo tranze de muerte. Callò el Cõde,y desta manera le respondio Ricaredo: En ninguna manera me toca salir à vuestro desafio,señor Cõde,porq̃ yo cõfiesso, no solo q̃ no merezco à Ysabela,sino q̃ no la merece ninguno de

los

losq̃ oy viuẽ ẽel mũdo: asſi q̃ cõfeſſãdo yo lo q̃vos dezis, otra vez digo, q̃ no me toca vr̃o deſafio: pero yo le accep to, por el atreuimiẽto q̃ aueys tenido en deſafiarme. Cõ eſto ſe quitò de la vẽtana, y pidio aprieſſa ſus armas. Alborotarõſe ſus pariẽtes y todos aq̃llos q̃ para yr à palacio auiã venido à acõpañarle: dela mucha gẽte q̃ auia viſto al Cõde Arneſto armado, y le auia oydo las vozes del deſafio, no faltò quiẽ lo fue à cõtar â la Reyna: la qual mãdò al Capitã đ ſu guarda, q̃ fueſſe â prẽder al Cõde. El Capitã ſe diò tãta prieſſa, q̃ llegò à tiẽpo, q̃ ya Ricaredo ſalia đ ſu caſa, armado cõ las armas cõq̃ ſe auia deſẽbar cado, pueſto ſobre vn hermoſo cauallo Quãdo el Cõde vio al Capitã, luego imaginò à lo q̃ venia, y determinò đ no dexar prẽderſe, y alçãdo la voz contra Ricaredo, dixo: Ya vees Ricaredo el impedimento que nos viene, ſi tuuieres gana de caſtigarme, tu me buſcaràs: y por la q̃ yo tengo de caſtigarte, tãbien te buſcarè: y pues dos q̃ ſe buſcã, facilmẽte ſe hallã, dexemos para entõces la execuciõ de nr̃os deſſeos. Soy cõtento, reſpõdio Ricaredo. En eſto llegò el Capitã cõ toda ſu guarda, y dixo al Cõde, q̃ fueſſe preſo en nõbre de ſu Mageſtad. Reſpõdio el Cõ de, q̃ ſi daua: pero no para q̃ le lleuaſsẽ à otra parte, q̃ ala preſẽcia đla Reyna. Cõtẽtoſe cõ eſto el Capitã, y cogiẽdole en medio đ la guarda le lleuò a palacio ante la Reynr, la qual ya de ſu Camarera eſtaua informada del amor grãde q̃ ſu hijo tenia à Yſabela, y cõ lagrimas auia ſuplica do à la Reyna perdonaſſe al Cõde, q̇ como moço, y enamorado, à mayores yerros eſtaua ſujeto. Llego Arneſto ante la Reyna, la qual ſin entrar cõ el en razones le mãdo quitar la eſpada, y lleuaſsẽ preſo â vna torre. Todas eſtas coſas atormẽtauã el coraçõ de Yſabela, y de ſus padres, q̃ tã preſto veìã turbado el mar de ſu ſoſsiego. Acõſejò la Camarera a la Reyna, q̃ para ſoſſegar el mal, q̃ podia ſuceder entre ſu parentela, y la de Ricaredo, que ſe

quitasse la causa de por medio, que era Ysabela, embiandola à España, y asi cessarian los efetos, que deuian de temerse: añadiendo à estas razones dezir, que Ysabela era Catholica, y tan Christiana, que ninguna de sus persuasiones, que auian sido muchas, la auian podido torcer en nada de su Catholico intento. A lo qual respondio la Reyna, que por esso la estimaua en mas, pues tan bien sabia guardar la ley que sus padres la auian enseñado: y que en lo de embiarla a España no tratasse, porque su hermosa presencia, y sus muchas gracias, y virtudes le dauan mucho gusto: y que sin duda, sino aquel dia, otro se la auia de dar por esposa à Ricaredo, como se lo tenia prometido. Con esta resolucion de la Reyna, quedò la Camarera tan desconsolada, que no le replicò palabra: y pareciendole lo que ya le auia parecido, que sino era quitando àYsabela de por medio, no auia de auer medio alguno, que la rigurosa condicion de su hijo ablandasse, ni reduxesse a tener paz con Ricaredo, determinò de hazer vna de las mayores crueldades, que pudo cauer jamas en pensamiẽto de muger principal, y tanto como ella lo era: y fue su determinacion matar con tosigo à Ysabela: y como por la mayor parte sea la condiciõ de las mugeres ser prestas, y determinadas, aquella misma tarde atosigò à Ysabela en vna conserua que le dio, forçandola que la tomasse, por ser buena contra las ansias de coraçon que sentia. Poco espacio passò despues de auerla tomado, quando à Ysabela se le començò à hinchar la lengua y la garganta, y à ponersele denegridos los labios y à enronquezersele la voz, turbarsele los ojos, y apretarsele el pecho: todas conocidas señales de auerle dado veneno. Acudieron las damas à la Reyna, contandole lo que passaua, y certificandole, que la Camarera auia hecho aquel mal recaudo. No fue menester mucho, para que la Reyna lo creyesse, y asi fue a ver

â Yſabela,que ya caſi eſtaua eſpirando. Mandò llamar la Reyna con prieſſa â ſus medicos,y en tanto que tardauan, la hizo dar cantidad de poluos de Vnicornio, cõ otros muchos antidotos,que los grandes Principes ſuelen tener preuenidos,para ſemejantes neceſsidades. Vinieron los medicos,y esforçaron los remedios, y pidieron â la Reyna hizieſſe dezir â la Camarera,que genero de veneno le auia dado:porque no ſe dudaua, que otra perſona alguna ſino ella la huuieſſe auenenado. Ella lo deſcubriò,y con eſta noticia los medicos aplicaron tãtos remedios,y tan eficazes,que con ellos,y con el ayuda de Dios,quedò Yſabela con vida,ò alomenos con eſperança de tenerla. Mandò la Reyna prender â ſu Camarera,y encerrarla en vn apoſento eſtrecho de palacio,con intenciõ de caſtigarla,como ſu delito merecia: pueſto que ella ſe diſculpaua,diziendo, que en matar a Yſabela hazia ſacrificio al cielo,quitando de la tierra â vna Catholica, y con ella la ocaſion de las pendencias de ſu hijo. Eſtas triſtes nueuas oydas de Ricaredo,le puſieron en terminos de perder el juyzio:tales eran las coſas que hazia,y las laſtimeras razones con que ſe quexaua. Finalmente Yſabela no perdio la vida, que el quedar con ella, la naturaleza lo comutò en dexarla ſin cejas,peſtañas,y ſin cabello:el roſtro hinchado, la tez perdida,los cueros leuantados,y los ojos lagrimoſos.Finalmente quedò tan fea,que como haſta alli auia parecido vn milagro de hermoſura,entonces pareciavn mõſtruo de fealdad. Por mayor deſgracia tenian los que la conocian auer quedado de aquella manera,que ſi la huuiera muerto el veneno. Con todo eſto Ricaredo ſe la pidio â la Reyna,y le ſuplicò,ſe la dexaſſe lleuar â ſu caſa, porque el amor que la tenia paſſaua del cuerpo al alma:y que ſi Yſabela auia perdido ſu belleza,no podia auer perdido ſus infinitas virtudes.Aſsi es,dixo la Reyna,

lleuaosla

lleuaosla Ricaredo,y hazed cuenta,que lleuays vna riquissima joya,encerrada en vna caxa de madera tosca: Dios sabe,si quisiera darosla como me la entregastes: pero pues no es possible,perdonadme,quizâ el castigo que diere à la cometedora de tal delito , satisfarâ en algo el desseo de la vengança. Muchas cosas dixo Ricaredo â la Reyna,desculpando â la Camarera,y suplicandola, la perdonasse,pues las desculpas q̃ daua erã bastãtes para perdonar mayores insultos. Finalmẽte le entregaron â Ysabela,y â sus padres,y Ricaredo los lleuò â su casa , digo â la de sus padres: â las ricas perlas,y al diamãte añadio otras joyas la Reyna,y otros vestidos tales ,q̃ descubrieron el mucho amor,que â Ysabela tenia,la qual durò dos meses en su fealdad,sin dar indicio alguno de poder reduzirse â su primera hermosura: pero al cabo deste tiempo començò â caersele el cuero,y â descubrirsele su hermosa tez. En este tiempo los padres de Ricaredo,pareciendoles no ser possible,que Ysabela en si bolniesse,determinaron embiar por la dõzella de Escocia, con quien primero que con Ysabela tenian concertado de casar â Ricaredo,y esto sin que el lo supiesse , no dudando,que la hermosura presente de la nueua esposa hiziesse oluidar â su hijo la ya passada de Ysabela : â la qual pensauan embiar â España con sus padres, dandoles tanto auer,y riquezas,que recompensassen sus passadas perdidas. No passò mes y medio,quando sin sabiduria de Ricaredo la nueua esposa se le entrò por las puertas,acompañada como quien ella era,y tan hermosa , q̃ despues de la Ysabela que solia ser,no auia otra tan bella en toda Londres. Sobresaltose Ricaredo con la improuisa vista de la donzella,y temio,que el sobresalto de su venida auia de acabar la vida à Ysabela: y assi,para tẽplar este temor,se fue al lecho donde Ysabela estaua , y hallola en compañia de sus padres,delante de los qua-

les

les dixo: Ysabela de mi alma, mis padres con el grande amor que me tienen aun no bien enterados del mucho que yo te tẽgo, han traydo à casa vna dõzella Escocessa, con quien ellos tenian concertado de casarme, antes q̃ yo conociesse lo q̃ vales: y esto, a lo q̃ creo, cõ intẽciõ, q̃ la mucha belleza desta dõzella, borrède mi alma la tuya, q̃ en ella estampada tengo. Yo Ysabela desde el pũto que te quise, fue con otro amor de aquel que tiene su fin, y paradero en el cumplimiento del sensual apetito, que puesto, que tu corporal hermosura me cautiuò los sentidos: tus infinitas virtudes me aprisionaron el alma, de manera, que si hermosa te quise, fea te adoro: y para confirmar esta verdad, dame essa mano, y dandole ella la derecha, y asiendola el con la suya, prosiguiò diziendo: Por la Fè Catholica, que mis Christianos padres me enseñaron, la qual si no està en la entereza que se requiere, por aquella juro, que guarda el Põtifice Romano, que es la que yo en mi coraçon confiesso, creo, y tẽgo. Y por el verdadero Dios, q̃ nos està oyẽdo, te prometo, ò Ysabela, mitad de mi alma, de ser tu esposo, y lo soy desde luego, si tu quieres leuãtarme a la alteza de ser tuyo. Quedò suspẽsa Ysabela cõ las razones de Ricaredo y sus padres atonitos, y pasmados. Ella no supo q̃ dezir, ni hazer otra cosa, que besar muchas vezes la mano de Ricaredo, y dezirle cõ voz mezclada cõ lagrimas, q̃ ella le aceptaua por suyo, y se entregaua por su esclaua. Besola Ricaredo en el rostro feo, no auiẽdo tenido jamas atreuimiẽto de llegarse a el, quãdo hermoso. Los padres de Ysabela solenizaron cõ tiernas, y muchas lagrimas las fiestas del desposorio. Ricaredo les dixo, q̃ el dilataria el casamiẽto de la Escocessa, q̃ ya estaua en casa del modo que despues verian: y quãdo su padre los quisiesse embiar à España à todos tres, no lo rehusassen; sino q̃ se fuessen, y le aguardassen en Cadiz, ò en Seuilla

dos años,dentro de los quales les daua su palabra de ser con ellos,si el cielo tanto tiempo le concedia de vida:y que si deste termino passasse, tuuiesse por cosa certissima,que algun grande impedimento,ò la muerte, q̃ era lo mas cierto,se auia opuesto a su camino. Ysabela le respondio,que no solos dos años le aguardaria, sino todos aquellos de su vida,hasta estar enterada que el no la tenia:porque en el punto que esto supiesse, seria el mismo de su muerte. Con estas tiernas palabras se renouaron las lagrimas en todos,y Ricaredo salio a dezir a sus padres,como en ninguna manera se casaria, ni daria la mano a su esposa la Escocessa,sin auer primero ydo a Roma à assegurar su conciencia. Tales razones supo dezir a ellos,y a los parientes,que auian venido con Clisterna,que assi se llamaua la Escocessa,que como todos erã Catholicos,facilmente las creyeron,y Clisterna se contentô de quedar en casa de su suegro,hasta que Ricaredo boluiesse,el qual pidio de termino vn año. Esto ansi puesto,y concertado,Clotaldo dixo a Ricaredo, como determinaua embiar a España a Ysabela,y a sus padres,si la Reyna le daua licencia:quizà los ayres de la patria apressurarian,y facilitarian la salud, que ya começaua a tener. Ricaredo, por no dar indicio de sus designios,respõdio tibiamẽte a su padre,q̃ hiziesse lo q̃ mejor le pareciesse:solo le suplicò, q̃ no quitasse a Ysabela ninguna cosa de las riquezas que la Reyna le auia dado.Prometioselo Clotaldo,y aquel mismo dia fue a pedir licencia a la Reyna,assi para casar a su hijo con Clisterna,como para embiar a Ysabela,y a sus padres a España.De todo se contento la Reyna,y tuuo por acertada la determinacion de Clotaldo:y aquel mismo dia, sin acuerdo de Letrados, y sin poner a su Camarera en tela de juyzio,la condenò en que no siruiesse mas su oficio, y en diez mil escudos de oro para Ysabela:y al Conde Arnes

to,por el deſſafio,le deſterrò por ſeys años de Inglaterra. No paſſaron quatro dias,quando ya Arneſto ſe puſo a punto de ſalir a cumplir ſu deſtierro , y los dineros eſtuuieron juntos. La Reyna llamò a vn mercader rico,que habitaua en Londres,y era Frances,el qual tenia correſpondencia en Francia,Italia,y Eſpaña:al qual entregò los diez mil eſcudos,y le pidio cedulas , para que ſe los entregaſſen al padre de Yſabela en Seuilla , ò en otra playa de Eſpaña.El mercader,deſcontados ſus intereſſes,y ganancias,dixo a la Reyna,que las daria ciertas, y ſeguras para Seuilla, ſobre otro mercader Frances ſu correſpondiente,en eſta forma : Que el eſcriuiria a Paris,para que alli ſe hizieſſen las cedulas, por otro correſpondiente ſuyo,a cauſa que rezaſſen las fechas de Francia,y no de Inglaterra,por el contrauando de la comunicacion de los dos Reynos,y que baſtaua lleuar vna letra de auiſo ſuya ſin fecha,con ſus contraſeñas,para que luego dieſſe el dinero el mercader de Seuilla,que ya eſtaria auiſado del de Paris. En reſolucion la Reyna tomò tales ſeguridades del mercader,que no dudò de no ſer cierta la partida. Y no contenta con eſto,mandò llamar a vn patron de vna naue Flamenca,que eſtaua para partirſe otro dia a Francia,a ſolo tomar en algun puerto della teſtimonio,para poder entrar en Eſpaña , a titulo de partir de Frãcia,y no de Inglaterra:al qual pidio encarecidamente lleuaſſe en ſu naue a Yſabela, y a ſus padres,y con toda ſeguridad , y buen tratamiento los puſieſſe en vn puerto de Eſpaña,el primero â do llegaſſe. El patron,que deſſeaua contentar a la Reyna, dixo , que ſi haria,y que los pondria en Liſboa,Cadiz,ò Seuilla. Tomados pues los recaudos del mercader,embiò la Reyna a dezir a Clotaldo,no quitaſſe a Yſabela todo lo que ella la auia dado,aſsi de joyas, como de veſtidos. Otro dia vino Yſabela,y ſus padres a deſpedirſe de la Reyna,

que

que los recibio con mucho amor. Dioles la Reyna la carta del mercader,y otras muchas dadiuas,aſsi de dineros,como de otras coſas de regalo para el viage:con tales razones ſe lo agradeciò Yſabela,que de nueuo dexò obligada ala Reyna , para hazerle ſiempre mercedes. Deſpidioſe de las damas,las quales,como ya eſtaua fea, no quiſieran que ſe partiera,viendoſe libres de la embidia,que a ſu hermoſura tenian:y contentas de gozar de ſus gracias,y diſcreciones. Abraçò la Reyna a los tres, y encomendandolos a la buena ventura, y al patron de la naue,y pidiendo a Yſabela la auiſaſſe de ſu buena llegada a Eſpaña,y ſiempre de ſu ſalud por la via del mercader Frances,ſe deſpidio de Yſabela,y de ſus padres : los quales aquella miſma tarde ſe embarcaron,no ſin lagrimas de Clotaldo,y de ſu muger,y de todos los de ſu caſa,de quien era en todo eſtremo bien querida. No ſe hallò a eſta deſpedida preſente Ricaredo , que por no dar mueſtras de tiernos ſentimientos, aquel dia hizo con vnos amigos ſuyos le lleuaſſen a caça. Los regalos que la ſeñora Catalina dio a Yſabela para el viage, fuerõ muchos,los abraços infinitos,las lagrimas en abundancia, las encomiendas de que la eſcriuieſſe ſin numero: y los agradezimientos de Yſabela,y de ſus padres correſpondieron a todo,de ſuerte que aunque llorando, los dexaron ſatisfechos. Aquella noche ſe hizo el baxel a la vela,y auiendo con proſpero viento tocado en Francia, y tomado en ella los recados neceſſarios,para poder entrar en Eſpaña. De alli a treynta dias entrò por la barra de Cadiz,donde ſe deſembarcaron Yſabela,y ſus padres: y ſiendo conocidos de todos los de la ciudad , los recibieron con mueſtras de mucho contento. Recibieron mil parabienes del hallazgo de Yſabela , y de la libertad que auian alcançado , anſi de los Moros, que los auian cautiuado : auiendo ſabido todo ſu ſucceſſo de

los

los cautiuos que dio libertad, la liberalidad de Ricaredo, como de la que auian alcançado de los Inglesses. Ya Ysabela en este tiempo començaua a dar grandes esperanças de boluer a cobrar su primera hermosura. Poco mas de vn mes estuuieron en Cadiz, restaurando los trabajos de la nauegacion, y luego se fueron à Seuilla, por ver, si salia cierta la paga de los diez mil ducados, que librados sobre el mercader Francès traìan. Dos dias despues de llegar a Seuilla le buscaron, y le hallaron y le dieron la carta del mercader Francès de la ciudad de Londres. El la conocio, y dixo, que hasta que de Paris le viniessen las letras, y carta de auiso, no podia dar el dinero: pero que por momentos aguardaua el auiso, Los padres de Ysabela alquilaron vna casa principal, frontero de santa Paula, por ocasion q̃ estaua monja en aquel santo Monasterio vna sobrina suya, vnica, y estremada en la voz: y asi por tenerla cerca, como por auer dicho Ysabela a Ricaredo, que si viniesse a buscarla, la hallaria en Seuilla, y le diria su casa su prima la monja de santa Paula, y que para conocella, no auia menester mas de preguntar por la monja, que tenia la mejor voz en el Monasterio: porque estas señas no se le podian oluidar. Otros quarenta dias tardaron de venir los auisos de Paris: y a dos que llegaron, el mercader Francês entregò los diez mil ducados a Ysabela, y ella a sus padres, y con ellos, y con algunos mas, que hizieron, vendiendo algunas de las muchas joyas de Ysabela, boluiò su padre a exercitar su oficio de mercader, no sin admiracion de los que sabian sus grandes perdidas. En fin en pocos meses fue restaurando su perdido credito, y la belleza de Ysabela boluiò a su ser primero, de tal manera, que en hablando de hermosas, todos dauan el lauro a la Española Inglessa, que tanto por este

nõbre,como por ſu hermoſura,era de toda la ciudad co nocida. Por la ordẽ del mercader Frãces de Seuilla eſcriuieron Yſabela,y ſus padres à la Reyna de Inglaterra ſu llegada,con los agradecimientos,y ſumiſsiones, que requerian las muchas mercedes della recebidas: aſsimiſmo eſcriuieron à Clotaldo,y à ſu ſeñora Catalina, llamandolos Yſabela padres, y ſus padres ſeñores. De la Reyna no tuuieron reſpueſta, pero de Clotaldo, y de ſu muger ſi, donde les dauan el parabien de la llegada à ſaluo, y los auiſauan, como ſu hijo Ricaredo, otro dia deſpues que ellos ſe hizieron à la vela, ſe auia partido à Francia, y de alli a otras partes, donde le conuenia â yr, para ſeguridad de ſu conciencia, añadiendo a eſtas otras razones, y coſas de mucho amor, y de muchos ofrecimientos. A la qual carta reſpondieron con otra, no menos cortès, y amoroſa, que agradecida. Luego imaginò Yſabela, que el auer dexado Ricaredo à Inglaterra, ſeria para venirla à buſcar à Eſpaña: y alentada con eſta eſperança viuia la mas contenta del mundo, y procuraua viuir, de manera que quando Ricaredo llegaſſe à Seuilla, antes le dieſſe en los oydos la fama de ſus virtudes, que el conocimiento de ſu caſa. Pocas, ò ninguna vez ſalia de ſu caſa, ſino para el Monaſterio: no ganaua otros Iubileos, que aquellos que en el Monaſterio ſe ganauan. Deſde ſu caſa, y deſde ſu Oratorio andaua con el penſamiento: los Viernes de Quareſma la ſantiſsima eſtacion de la Cruz, y los ſiete venideros del Eſpiritu Santo. Iamas viſitò el rio, ni paſsò à Triana, ni vio el comun regozijo en el campo de Tablada, y puerta de Xerez el dia, ſe le haze claro, de ſan Sebaſtian, celebrado de tanta gente, que apenas ſe puede reduzir à numero. Finalmente no vio regozijo publico, ni otra fieſta en Seuilla. Todo lo libra-

ua en ſu recogimiento,y en ſus oraciones, y buenos deſ ſeos,eſperando à Ricaredo. Eſte ſu grande retraymien to tenia abraſados,y encendidos los deſſeos, no ſolo de los piſauerdes del barrio,ſino de todos aquellos que vna vez la huuieſſen viſto:de aqui nacieron muſicas de noche en ſu calle,y carreras de dia.Deſte no dexar verſe,y deſſearlo muchos,crecieron las alhajas de las terceras, q̃ prometieron moſtrarſe primas,y vnicas en ſolicitar à Yſabela:y no faltò quien ſe quiſo aprouechar de lo q̃ llaman hechizos,q̃ no ſon ſino embuſtes,y diſparates:pero à todo eſto eſtaua Yſabela como roca en mitad del mar, q̃ la tocan,pero no la mueuen las olas,ni los viẽtos.Año y medio era ya paſſado, quãdo la eſperança propinqua de los dos años por Ricaredo prometidos,comẽçò con mas ahinco,que haſta alli à fatigar el coraçon de Yſabela:y quando ya le parecia,que ſu eſpoſo llegaua,y que le tenia ante los ojos,y le pregũtaua, que impedimẽtos le auiã detenido tanto. Quãdo ya llegauan a ſus oydos las diſculpas de ſu eſpoſo:y quando ya ella le perdonaua, y le abraçaua,y como a mitad de ſu alma le recebia, llegò â ſus manos vna carta de la ſeñora Catalina, fecha en Londres cinquenta dias auia:venia en lengua Ingleſſa: pero leyendola en Eſpañol,vio que aſsi dezia:

Hija de mi alma, biẽ conociſte âGuillarte el page deRicaredo: eſte ſe fue cõ el alviage,q̃ por otra te auiſe, que Ricaredo â Francia,y â otras partes auia hecho el ſegundo dia de tu partida.Pues eſte miſmoGuillarte,a cabo de diez y ſeys meſes,que no auiamos ſabido de mi hijo, entrò ayer por nr̃a puerta cõ nueuas, que el Conde Arneſto auia muerto a traycion en Francia a Ricaredo.Conſidera hija,qual quedariamos ſu padre,y yo,y ſu eſpoſa cõ tales nueuas: tales digo,que aun no nos dexaron poner en duda nueſtra deſuentura.Lo q̃ Cloraldo,y yo te rogamos otra vez,hija de mi alma,es, q̃ encomiẽdes muy de

veras a Dios la de Ricaredo,q̃ bien mereçe este benefi-cio el q̃ tãto te quiso, como tu sabes. Tãbien pedirâs a nr̃o Señor nos dè a nosotros paciẽcia, y buena muerte, a quien nosotros tambien pediremos,y suplicaremos te dè a ti,y a tus padres largos años de vida.

Por la letra,y por la firma no le quedò q̃ dudar a Ysa-bela,para no creer la muerte de su esposo:conocia muy bien al page Guillarte,y sabia,q̃ era verdadero,y q̃ de su-yo no auria querido,ni tenia para que fingir aq̃lla muer te,ni menos su madre la señora Catalina la auria fingi-do, por no importarle nada,embiarle nueuas de tanta tristeza.Finalmente ningun discurso q̃ hizo,ninguna co sa q̃ imaginò le pudo quitar del pensamiẽto no ser ver-dadera la nueua de su desuentura. Acabada de leer la carta, sin derramar lagrimas, ni dar señales de dolo-roso sentimiento, con sesgo rostro,y al parecer con sos segado pecho se leuãtò de vn estrado donde estaua sen-tada, y se entrò en vn Oratorio, y hincandose de rodi-llas ante la Imagen de vn deuoto Crucifixo hizo voto de ser monja,pues lo podia ser,teniẽdose por viuda.Sus padres dissimularon,y encubrierõ con discrecion la pe na que les auia dado la triste nueua,por poder consolar a Ysabela en la amarga que sentia: la qual casi como sa-tisfecha de su dolor, templandole con la santa,y Chris-tiana resolucion, que auia tomado, ella consolaua à sus padres: a los quales descubriò su intento, y ellos le aconsejaron, que no le pusiesse en execucion, hasta que passassen los dos años,que Ricaredo auia puesto por termino a su venida,que con esto se confirmaria la ver-dad de la muerte de Ricaredo,y ella con mas seguridad podia mudar de estado. Ansi lo hizo Ysabela, y los seys meses y medio que quedauan,para cumplirse los dos a-ños,los passò en exercicios de Religiosa,y en concertar la entrada del Monasterio,auiendo elegido el de santa

Paula,

Paula donde estaua su prima. Passose el termino de los dos años, y llegose el dia de tomar el habito, cuya nueua se estẽdio por la ciudad, y de los q̃ conociã de vista à Ysabela, y de aquellos, que por sola su fama se lleuò el Monasterio, y la poca distancia, q̃ del à la casa de Ysabela auia, y combidãdo su padre â sus amigos, y aquellos à otros, hizieron à Ysabela vno de los mas honrados acompañamientos, que en semejantes actos se auia visto en Seuilla. Hallose en el el Assistente, y el Prouisor de la Yglesia, y Vicario del Arçobispo, con todas las señoras, y señores de titulo, que auia en la ciudad: tal era el desseo, que en todos auia, de ver el Sol de la hermosura de Ysabela, que tantos meses se les auia eclypsado: y como es costumbre de las donzellas, que van à tomar el habito, yr lo possible galanas, y bien compuestas, como quien en aquel punto echa el resto de la vizarria, y se descarta della. Quiso Ysabela ponerse la mas vizarra, que le fue possible: y assi se vistio con aquel vestido mismo, que lleuò, quando fue à ver la Reyna de Inglaterra, que ya se ha dicho, quan rico, y quan vistoso era. Salieron â luz las perlas, y el famoso diamante, con el collar, y cintura, que assimismo era de mucho valor. Cõ este adorno, y cõ su gallardia, dãdo ocasiõ, para q̃ todos alabassen â Dios en ella: salio Ysabela de su casa à pie, que el estar tã cerca el Monasterio, escusò los coches, y carrozas. El cõcurso de la gẽte fue tãto, q̃ les pesò đ no auer entrado en los coches, q̃ no les dauã lugar de llegar al Monasterio: vnos bẽdeciã a sus padres, otros al cielo, q̃ de tãta bermosura la auia dotado: vnos se empinauã por verla, otros auiẽdola visto vna vez corriã adelante por verla otra: y el q̃ mas solicito se mostrò en esto, y tãto, q̃ muchos echaron de ver en ello, fue vn hõbre vestido en habito de los q̃ vienẽ rescatados de cautiuos, con vna insignia de la Trinidad en el pecho,

en ſeñal que han ſido reſcatados por la limoſna de ſus Redemptores. Eſte cautiuo pues, al tiempo que ya Yſa bela tenia vn pie dentro de la porteria del Conuento, donde auian ſalido a recebirla, como es vſo, la Priora, y las monjas con la Cruz, â grandes vozes dixo: Detente Yſabela, detente, que mientras yo fuere viuo, no puedes tu ſer Religioſa. A eſtas vozes Yſabela, y ſus padres bol uieron los ojos, y vieron, que hendiendo por toda la gẽ te hâzia ellos, venia aquel cautiuo, que auiendoſele cay do vn bonete açul redondo, que en la cabeça traìa, deſcubriò vna confuſa madexa de cabellos de oro enſortijados, y vn roſtro como el carmin, y como la nieue colorado, y blanco, ſeñales que luego le hizieron conocer, y juzgar por eſtrangero de todos. En efeto cayendo, y leuantando, llegò dōde Yſabela eſtaua, y aſsiendola de la mano le dixo: Conoceſme Yſabela? Mira que yo ſoy Ricaredo tu eſpoſo. Si conozco, dixo Yſabela, ſi ya no eres fantaſma, que viene a turbar mi repoſo. Sus padres le aſsieron, y atentamente le miraron, y en reſolucion conocieron ſer Ricaredo el cautiuo: el qual cō lagrimas en los ojos, hincando las rodillas delante de Yſabela, le ſuplicò, que no impidieſſe la eſtrañeza del trage en que eſtaua ſu buen conocimiento, ni eſtoruaſſe ſu baxa fortuna, que ella no correſpondieſſe â la palabra, que entre los dos ſe auian dado. Yſabela, â peſar de la impreſsion, que en ſu memoria auia hecho la carta de ſu madre de Ricaredo, dandole nueuas de ſu muerte. Quiſo dar mas credito â ſus ojos, y â la verdad, que preſente tenia: y aſsi abraçandoſe con el cautiuo le dixo: Vos ſin duda, ſeñor mio, ſoys aquel, que ſolo podrà impedir mi Chriſtiana determinacion: vos ſeñor ſoys ſin duda la mitad de mi alma, pues ſoys mi verdadero eſpoſo: eſtampado os tengo en mi memoria, y guardado en mi alma: las nueuas que de vueſtra muerte me eſcriuiò

mi señora,y vuestra madre,ya que no me quitaron la vida,me hizieron escoger la de la Religion, que en este punto queria entrar â viuir en ella: mas pues Dios cõ tan justo impedimento muestra querer otra cosa,ni podemos,ni conuiene,que por mi parte se impida: venid señor â la casa de mis padres,que es vuestra, y alli os entregarè mi possession,por los terminos que pide nuestra santa Fè Catholica. Todas estas razones oyerõ los circunstantes,y el Assistente,y Vicario, y Prouisor del Arçobispo,y de oyrlas se admiraron,y suspendieron, y quisieron,que luego se les dixesse,que historia era aquella,que estrangero aquel,y de que casamiento tratauan. A todo lo qual respondio el padre de Ysabela,diziendo, que aquella historia pedia otro lugar, y algun termino, para dezirse:y assi suplicaua â todos aquellos, que quisiessen saberla,diessen la buelta â su casa,pues estaua tan cerca,que alli se la contarian,de modo que con la verdad quedassen satisfechos,y con la grandeza, y estrañeza de aquel sucesso admirados En esto vno de los presentes alçò la voz,diziendo: Señores,este mancebo es vn gran cosario Ingles,que yo le conozco y es aquel, q̃ aurà poco mas de dos años tomò à los cosarios de Argel la naue de Portugal,que venia de las Indias: no ay duda,sino que es el,que yo le conozco: porque el me dio libertad,y dineros,para venirme a España: y no solo à mi,sino â otros trezientos cautiuos. Con estas razones se alborotò la gente,y se auiuò el desseo, que todos tenian de saber,y ver la claridad de tan intricadas cosas. Finalmente la gente mas principal con el Assistente, y aquellos dos señores Eclesiasticos boluieron à acompañar à Ysabela â su casa,dexando à las monjas tristes, confusas,y llorando,por lo que perdian en tener en su compañia à la hermosa Ysabela:la qual estando en su casa en vna gran sala della,hizo, que aquellos señores se sentassen:

ſen. Y aunque Ricaredo quiſo tomar la mano en contar ſu hiſtoria, toda via le pareciô, que era mejor fiarlo de la lengua, y diſcrecion de Yſabela, y no de la ſuya, que no muy expertamente hablaua la lengua Caſtellana. Callaron todos los preſentes, y teniendo las almas pendientes de las razones de Yſabela, ella aſsi començò ſu cuento: el qual le reduzgo yo, à que dixo todo aquello, que deſde el dia que Clotaldo la robò de Cadiz, haſta que entro, y boluiò à el, le auia ſucedido, contando aſsimiſmo la batalla, que Ricaredo auia tenido con los Turcos: la liberalidad que auia vſado cõ los Chriſtianos: la palabra que entrambos ados ſe auiã dado de ſer marido, y muger: la promeſſa đ lòs dos anos: las nueuas q̃ auia tenido de ſu muerte, tan ciertas à u parecer, que la puſieron en el termino que auiã viſto de ſer Religioſa. Engrãdeciò la liberalidad đ la Reyna: la Chriſtiãdad de Ricaredo, y de ſus padres: y acabò con dezir, q̃ dixeſſe Ricaredo lo q̃ le auia ſucedido deſpues q̃ ſalio de Londres, haſta el punto preſente, donde le veìan cõ habito de cautiuo, y cõ vna ſeñal đ auer ſido reſcatado por limoſna. Aſsi es, dixo Ricaredo, y en breues razones ſumarè los inmẽſos trabajos mios. Deſpues q̃ me parti de Lõdres, por eſcuſar el caſamiẽto, q̃ no podia hazer con Cliſterna, aq̃lla dõzella Eſcoceſſa Catholica, cõ quiẽ ha dicho Yſabela, q̃ mis padres me queriã caſar, lleuãdo en mi cõpañia à Guillarte aquel page q̃ mi madre eſcriue, q̃ lleuò à Lõdres las nueuas de mi muerte atraueſado por Francia lleguè à Roma, dõde ſe alegrò mi alma, y ſe fortaleciò mi Fè: beſè los pies al Sumo Pontifice: confeſſè mis pecados con el mayor Penitenciero, abſoluiome dellos, y diome los recaudos neceſſarios q̃ dieſſen fè de mi cõfeſsion, y penitẽcia: y de la reduccion q̃ auia hecho à nueſtra vniuerſal madre la Ygleſia. Hecho eſto, viſitè los lugares tã ſantos, como inumerables, q̃ ay en aq̃-
lla

lla ciudad ſanta: y de dos mil eſcudos q̃ tenia en oro, di los mil y ſeyſciẽtos à vn cãbio, q̃ me los librò en eſta ciudad, ſobre vn tal Roqui Florẽtin, cõ los quatroziẽtos, q̃ me quedarõ, cõ intenciõ de venir à Eſpaña, me parti para Genoua, donde auia tenido nueuas que eſtauan dos galeras de aquella Señoria de partida para Eſpaña. Lleguè con Guillarte mi criado à vn lugar, q̃ ſe llama Aquapendente, q̃ viniendo de Roma à Florẽcia es el vltimo que tiene el Papa, y en vna hoſteria, ò poſada donde me apeè, hallè al Conde Arneſto, mi mortal enemigo, que cõ quatro criados disfraçado y encubierto, mas por ſer curioſo, q̃ por ſer Catholico, entiẽdo, que yua à Roma, creì ſin duda, q̃ no me auia conocido, encerreme en vn apoſento con mi criado, y eſtuue con cuydado, y cõ determinacion de mudarme à otra poſada en cerrando la noche. No lo hize anſi, porq̃ el deſcuydo grãde, q̃ no ſe q̃ tenian el Conde, y ſus criados, me aſſegurò, q̃ no me auiã conocido: cenè en mi apoſento, cerrè la puerta, apercebi mi eſpada, encomendeme à Dios, y no quiſe acoſtarme. Durmioſe mi criado, y yo ſobre vna ſilla me q̃dè medio dormido: mas poco deſpues de la media noche me deſpertarõ, para hazerme dormir el eterno ſueño: quatro piſtoleres, como deſpues ſupe, diſpararõ cõtra mi el Conde, y ſus criados, y dexandome por muerto, teniẽdo ya â pũto los cauallos ſe fuerõ, diziẽdo al hueſped de la poſada, q̃ me enterraſſe, porq̃ era hõbre principal: y con eſto ſe fuerõ. Mi criado, ſegun dixo deſpues el hueſped, deſpertò al ruydo, y cõ el miedo ſe arrojò por vna vẽtana, q̃ caia à vn patio, y diziẽdo: Deſuẽturado de mi, q̃ hã muerto à mi ſeñor, ſe ſalio del meſõ, y deuio de ſer cõ tal miedo, q̃ no deuiò de parar haſta Londres, pues el fue el que lleuò las nueuas de mi muerte. Subieron los de la hoſteria, y hallaronme atraueſado con quatro valas,

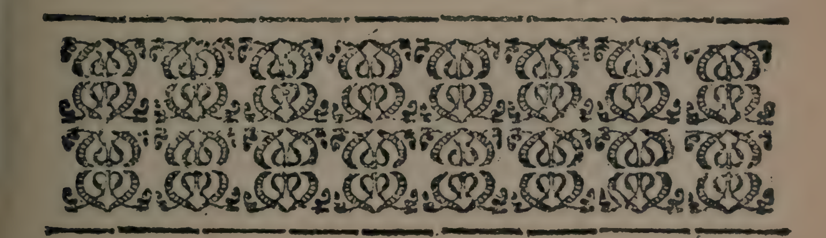
y con muchos perdigones,pero todas por partes, que de ninguna fue mortal la herida. Pedi confesſion, y y todos los Sacramentos,como Catholico Chriſtiano: dieronmelos,curaronme,y no eſtuue para ponerme en camino en dos meſes,al cabo de los quales vine à Genoua,donde no hallè otro paſſage,ſino en dos falugas,q̃ fletamos yo,y otros dos principales Eſpañoles: la vna, para que fueſſe delante deſcubriendo, y la otra donde noſotros fueſſemos. Con eſta ſeguridad nos embarcamos,nauegando tierra à tierra,con intencion de no engolfarnos: pero llegando à vn parage,que llamã las tres Marias,que es en la coſta de Francia,yendo nueſtra primer faluga deſcubriendo, à deſora ſalieron de vna cala dos galeotas Turqueſcas,y tomandonos la vna la mar, y la otra la tierra,quãdo yuamos â embeſtir en ella, nos cortaron el camino,y nos cautiuaron: en entrando en la galeota nos deſnudarõ,haſta dexarnos en carnes: deſpojaron las falugas de quanto lleuauan, y dexaronlas embeſtir en tierra,ſin echallas à fondo,diziendo,que aquellas les ſeruirian otra vez de traer otra galima, que con eſte nõbre llamã ellos à los deſpojos,q̃ de los Chriſtianos tomã. Bien ſe me podrà creer, ſi digo, que ſentì en el alma mi cautiuerio: y ſobre todo la perdida de los recaudos de Roma,donde en vna caxa de lata los traìa, con la cedula de los mil y ſeyſcientos ducados: mas la buena ſuerte quiſo,que vinieſſe â manos de vn Chriſtiano cautiuo Eſpañol,que las guardò,que ſi vinieran à poder de los Turcos,por lo menos auia de dar por mi reſcate lo que rezaua la cedula,que ellos aueriguaran cuya era. Truxeronnos à Argel,donde hallè,que eſtauan reſcatando los Padres de la ſantiſsima Trinidad: hableles, dixeles quien era,y mouidos de caridad,aunque yo era eſtrangero me reſcataron en eſta forma: Que dierõ

por

por mi trezientos ducados,los ciento luego, y los dozientos,quando boluiesse el baxel de la limosna à rescatar al padre de la Redempcion, que se quedaua en Argel empeñado en quatro mil ducados, que auia gastado mas de los que traìa: porque â toda esta misericordia, y liberalidad se estiende la caridad destos Padres,que dan su libertad por la agena,y se quedan cautiuos, por rescatar los cautiuos. Por añadidura del bien de mi libertad hallè la caxa perdida con los recaudos, y la cedula mostresela al bendito Padre,que me auia rescatado, y ofrecile quinientos ducados mas de los de mi rescate, para ayuda de su empeño. Casi vn año se tardò en boluer la naue de la limosna: y lo que en este año me passò, à poderlo contar aora,fuera otra nueua historia,solo dirè,que fuy conocido de vno de los veynte Turcos, que di libertad,con los demas Christianos ya referidos: y fue tan agradezido,y tan hombre de bien,que no quiso descubrirme: porque à conocerme los Turcos,por aquel q̃ auia echado à fondo sus dos baxeles,y quitadoles de las manos la gran naue de la India, ò me presentaran al grã Turco,ò me quitaran la vida. Y de presentarme al gran señor redundara no tener libertad en mi vida. Finalmẽte el Padre Redemptor vino â España conmigo, y con otros cinquenta Christianos rescatados. En Valencia hizimos la procesion general,y desde alli cada vno se partio donde mas le plugo,con las insignias de su libertad, que son estos habiticos. Oy lleguè à esta ciudad,cõ tanto desseo de ver à Ysabela mi esposa,que sin detenerme à otra cosa,preguntè por este Monasterio, donde me auian de dar nueuas de mi esposa: lo que en el me ha sucedido ya se ha visto: lo que queda por ver,son estos recaudos,para que se pueda tener por verdadera mi historia,que tiene tanto de milagrosa,como de verdadera. Y luego en diziendo esto, sacò de vna caxa de lata los recaudos,

caudos,que dezia,y ſe los puſo en manos del Prouiſor, que los vio,junto con el ſeñor Aſsiſtente,y no hallò en ellos coſa que le hizieſſe dudar de la verdad,que Ricare do auia contado. Y para mas confirmacion della,orde nò el cielo,que ſe hallaſſe preſente a todo eſto el merca der Florentin,ſobre quien venia la cedula de los mil y ſeyſcientos ducados,el qual pidio, que le moſtraſſen la cedula:y moſtrandoſela,la reconocio, y la aceptò para luego,porque el muchos meſes auia,què tenia auiſo deſ ta partida. Todo eſto fue añadir admiracion à admiracion,y eſpanto à eſpanto. Ricaredo dixo, que de nue uo ofrecia los quiniẽtos ducados, que auia prometido. Abraçò el Aſsiſtente â Ricaredo, y à ſus padres de Yſabela,y à ella,ofreciendoſeles â todos con corteſes razones.Lo miſmo hizieron los dos ſeñores Ecleſiaſticos, y rogarõ â Yſabela,que puſieſſe toda aquella hiſtoria por eſcrito,para que la leyeſſe ſu ſeñor el Arçobiſpo, y ella lo prometio. El grande ſilencio,que todos los circunſtantes auian tenido,eſcuchando el eſtraño caſo, ſe rom pio en dar alabanças â Dios por ſus grandes marauillas, y dando deſde el mayor haſta el mas pequeño el parabien à Yſabela, à Ricaredo,y â ſus padres los dexaron : y ellos ſuplicaron al Aſsiſtente honraſſe ſus bodas, que de alli à ocho dias penſauan hazerlas.Holgò de hazerlo aſsi el Aſsiſtente,y de alli à ocho dias, acompañado de los mas principales de la ciudad, ſe hallò en ellas. Por eſtos rodeos,y por eſtas circunſtancias los padres de Yſa bela cobraron ſu hija,y reſtauraron ſu hazienda, y ella fauorecida del cielo,y ayudada de ſus muchas virtudes à deſpecho de tantos inconuenientes, ha lò marido tan principal como Ricaredo,en cuya compañia ſe pienſa, que aun oy viue en las caſas que alquilaron, frontero de ſanta Paula,que deſpues las compraron de los here deros de vn hidalgo Burgalès,que ſe llamaua Hernan-

do de Cifuentes. Esta nouela nos podria enseñar, quanto puede la virtud, y quanto la hermosura, pues son bastantes juntas, y cada vna de por si â enamorar aun hasta los mismos enemigos, y de como sabe el cielo sacar de las mayores aduersidades nuestras nuestros mayores prouechos.



NOVELA del Licenciado Vidriera.

PASSEANDOSE Dos Caualleros estudiantes por las riberas de Tormes, hallaron en ellas debaxo de vn arbol durmiendo a vn muchacho de hasta edad de onze años, vestido como labrador, mandaron avn criado, que le despertasse: despertò, y preguntaronle de adonde era, y que hazia dur-

durmiendo en aquella ſoledad? A lo qual el muchacho reſpondio, que el nombre de ſu tierra ſe le auia oluidado, y que yua a la ciudad de Salamãca a buſcar vn amo, a quien ſeruir, por ſolo que le dieſſe eſtudio. Preguntaronle, ſi ſabia leer? reſpondio, que ſi, y eſcriuir tambien. Deſſa manera, dixo vno de los Caualleros, no es por falta de memoria auerſete oluidado el nombre de tu patria. Sea por lo que fuere, reſpondio el muchacho, que ni el della, ni del de mis padres ſabrâ ninguno, haſta que yo pueda honrarlos a ellos, y a ella. Pues de que ſuerte los pienſas honrar? preguntò el otro Cauallero. Cõ mis eſtudios, reſpondio el muchacho, ſiendo famoſo por ellos: porque yo he oydo dezir, que de los hombres ſe hazen los Obiſpos. Eſta reſpueſta mouio a los dos Caualleros, a que le recibieſſen, y lleuaſſen conſigo, como lo hizieron, dandole eſtudio de la manera que ſe vſa dar en aquella Vniuerſidad a los criados, que ſiruen. Dixo el muchacho, que ſe llamaua Tomas Rodaja, de donde infirieron ſus amos por el nombre, y por el veſtido, que deuia de ſer hijo de algun labrador pobre. A pocos dias le viſtierõ de negro, y a pocas ſemanas dio Tomas mueſtras de tener raro ingenio, ſiruiendo a ſus amos con tãta fidelidad, puntualidad, y diligencia, que con no faltar vn punto a ſus eſtudios, parecia, que ſolo ſe ocupaua en ſeruirlos. Y como el buen ſeruir del ſieruo mueue la voluntad del ſeñor a tratarle bien, ya Tomas Rodaja no era criado de ſus amos, ſino ſu compañero. Finalmente en ocho años que eſtuuo con ellos, ſe hizo tan famoſo en la Vniuerſidad por ſu buen ingenio, y notable habilidad, que de todo genero de gentes era eſtimado, y querido. Su principal eſtudio fue de leyes: pero en lo que mas ſe moſtraua, erà en letras humanas: y tenia tan felize memoria, que era coſa de eſpanto: è illuſtrauala tanto con ſu buen entendimiento, que no era menos famo

ſo por el que por ella. Sucedio,que ſe llego el tiempo,q̃ ſus amos acabarõ ſus eſtudios,y ſe fuerõ a ſu lugar, q̃ era vna de las mejores ciudades de la Andaluzia. Lleuarõſe conſigo a Tomas,y eſtuuo cõ ellos algunos dias: pero como le fatigaſſen los deſſeos de boluer a ſus eſtudios, y à Salamanca (que enhechiza la voluntad de boluer a ella a todos los que de la apazibilidad de ſu viuienda han guſtado) pidio a ſus amos licencia,para boluerſe. Ellos corteſes,y liberales ſe la dieron,acomodandole de ſuerte,que con lo que le dieron,ſe pudiera ſuſtentar tres años. Deſpidioſe dellos,moſtrãdo en ſus palabras ſu agradecimiẽto,y ſalio de Malaga (q̃ eſta era la patria de ſus ſeñores) y al baxar de la cueſta de la Zãbra, camino de Antequera ſe topò con vn gentilhõbre a cauallo , veſtido vizarramente de camino,con dos criados tambien a cauallo. Iuntoſe con el,y ſupo como lleuaua ſu miſmo viage: hizierõ camarada,departierõ de diuerſas coſas, y a pocos lances dio Tomas mueſtras de ſu raro ingenio,y el Cauallero las dio de ſu vizarria,y corteſano trato : y dixo,que era Capitan de Infanteria por ſu Mageſtad , y que ſu Alferez eſtaua haziendo la compañia en tierra de Salamanca. Alabò la vida de la ſoldadeſca: pintole muy al viuo la belleza de la ciudad de Napoles , las holguras de Palermo,la abundancia de Milan , los feſtines de Lombardia,las eſplendidas comidas de las hoſterias: dibuxole dulce,y puntualmẽte el: Aconcha patron,paſſa acà Manigoldo,venga la macarela,li polaſtri, è li macarroni. Puſo las alabanças en el cielo de la vida libre del ſoldado , y de la libertad de Italia. Pero no le dixo nada del frio de las cẽtinelas,del peligro de los aſſaltos, del eſpanto de las batallas , de la hambre de los cercos, de la ruyna de las minas,con otras coſas deſte jaez , que algunos las toman,y tienen por añadiduras del peſo de la ſoldadeſca,y ſon la carga principal della. En reſolu-

cion

cion tantas cosas le dixo, y tan bien dichas, que la discre cion de nuestro Tomas Rodaja començò a titubear, y la voluntad à aficionarse â aquella vida, que tan cerca tiene la muerte. El Capitan, que don Diego de Valdiuia se llamaua, contentissimo de la buena presencia, ingenio, y desemboltura de Tomas, le rogò, que se fuesse con el a Italia, si queria por curiosidad de verla, que el le ofrecia su mesa: y aun si fuesse necessario, su vandera, por que su Alferez la auia de dexar presto. Poco fue menester, para que Tomas tuuiesse el embite, haziendo consigo en vn instante vn breue discurso, de que seria bueno ver a Italia, y Flandes, y otras diuersas tierras, y payses: pues las luengas peregrinaciones hazen a los hombres discretos: y que en esto a lo mas largo podia gastar tres, ò quatro años, que añadidos a los pocos que el tenia, no serian tantos, que impidiessen boluer a sus estudios. Y como si todo huuiera de suceder a la medida de su gusto, dixo al Capitan que era contento de yrse con el a Italia: pero auia de ser condicion, que no se auia de sentar debaxo de vandera, ni poder en lista de soldado, por no obligarse a seguir su vandera. Y aunque el Capitan le dixo, que no importaua ponerse en lista, que ansi gozaria de los socorros, y pagas, que a la compañia se diessen, porque el le daria licencia todas las vezes que se la pidiesse. Esso seria, dixo Tomas, yr contra mi conciencia, y contra la del señor Capitan, y assi mas quiero yr suelto, que obligado. Conciencia tan escrupulosa, dixo don Diego, mas es de Religioso, que de soldado: pero como quiera que sea, ya somos camaradas. Llegaron aquella noche à Antequera, y en pocos dias, y grandes jornadas se pusieron donde estaua la compañia, ya acabada de hazer, y que començaua a marchar la buelta de Cartagena, aloxandose ellas, y otras quatro por los lugares que le venian a mano. Alli notò Tomas la autori-

dad de los Comissarios, la incomodidad de algunos Capitanes, la solicitud de los Aposentadores, la industria, y cuenta de los Pagadores, las quexas de los pueblos, el rescatar de las boletas, las insolencias de los visoños, las pendencias de los huespedes, el pedir vagages mas de los necessarios: y finalmente la necessidad, casi precisa, de hazer todo aquello que notaua, y mal le parecia. Auiase vestido Tomas de papagayo, renunciando los habitos de estudiante, y pusose a lo de Dios es Christo, como se suele dezir, Los muchos libros que tenia, los reduxo à vnas horas de nuestra Señora, y vn Garcilasso, sin comento, que en las dos faldriqueras lleuaua. Llegaron mas presto de lo que quisieran à Cartagena: porque la vida de los aloxamientos es ancha, y varia, y cada dia se topan cosas nueuas, y gustosas. Alli se embarcaron en quatro galeras de Napoles, y alli notò tambien Tomas Rodaja la estraña vida de aquellas maritimas casas, adonde lo mas del tiempo maltratan las chinches, roban los forçados, enfadan los marineros, destruyen los ratones, y fatigan las maretas. Pusieronle temor las grandes borrascas, y tormentas, especialmente en el golfo de Leon, que tuuieron dos: que la vna los echò en Corcega, y la otra los boluiò a Tolon en Francia. En fin trasnochados, mojados, y con ojeras llegaron à la hermosa, y bellissima ciudad de Genoua, y desembarcandose en su recogido Mandrache, despues de auer visitado vna Yglesia, dio el Capitan con todas sus camaradas en vna hosteria, donde pusieron en oluido todas las borrascas passadas, con el presente gaudeamus. Alli conocieron la suauidad del Treuiano, el valor del Monte Frascon, la Ninerca del Asperino, la generosidad de los dos Griegos, Candia, y Soma, la grandeza del de las cinco viñas, la dulçura, y apa-

zibilidad de la ſeñora Guarnacha, la ruſtizidad de la Chentola, ſin que entre todos eſtos ſeñores oſaſſe parecer la baxeza del Romaneſco. Y auiendo hecho el hueſped la reſeña de tantos, y tan diferentes vinos, ſe ofreciò de hazer parecer alli, ſin vſar de tropelia, ni como pintados en Mapa, ſino real, y verdaderamente à Madrigal, Coca, Alaexos, y à la Imperial, mas que Real ciudad, Recamara del Dios de la Riſa: ofreciò à Eſquiuias, â Alanis, â Caçalla, Guadalcanal, y la Membrilla, ſin que ſe le oluidaſſe de Ribadauia, y de Deſcargamaria. Finalmente mas vinos nombrò el hueſped, y mas les dio, que pudo tener en ſus bodegas el miſmo Baco. Admiraronle tambien al buen Tomas los rubios cabellos de las Ginoueſſas, y la gentileza, y gallarda diſpoſicion de los hombres, la admirable belleza de la ciudad, que en aquellas peñas parece, que tiene las caſas engaſtadas, como diamantes en oro. Otro dia ſe deſembarcaron todas las compañias, que auian de yr al Piamonte: pero no quiſo Tomas hazer eſte viage, ſino yrſe deſde alli por tierra à Roma, y â Napoles, como lo hizo, quedando de boluer por la gran Venecia, y por Loreto à Milan, y al Piamonte, donde dixo don Diego de Valdiuia que le hallaria ſi ya no los huuieſſen lleuado a Flandes, ſegun ſe dezia. Deſpidioſe Tomas del Capitan de alli à dos dias, y en cinco llegò à Florencia, auiendo viſto primero â Luca, ciudad pequeña, pero muy bien hecha, y en la que mejor que en otras partes de Italia ſon bien viſtos, y agaſajados los Eſpañoles. Contèntole Florencia en eſtremo, aſsi por ſu agradable aſsiento, como por ſu limpieza, ſumptuoſos edificios, freſco rio, y apazibles calles. Eſtuuo en ella quatro dias, y luego ſe partiò à Roma, Reyna de las ciudades, y ſeñora del mundo. Viſitò ſus Templos, adorò ſus re-

reliquias, y admirò su grandeza: y assi como por las vñas del Leon se viene en conocimiento de su grandeza, y ferocidad, assi el sacò la de Roma por sus despedaçados marmoles, medias, y enteras estatuas, por sus rotos arcos, y derribadas termas, por sus magnificos Porticos, y Anphiteatros grandes, por su famoso, y santo rio, que siempre llena sus margenes de agua, y las beatifica con las infinitas reliquias de cuerpos de Martires, que en ellas tuuieron sepultura: por sus puentes, que parece, que se estàn mirando vnas â otras, y por sus calles, que con solo el nombre cobran autoridad sobre todas las de las otras ciudades del mundo: la via Apia, la Flaminia, la Iulia, con otras deste jaez. Pues no le admiraua menos la diuision de sus montes dentro de si misma: el Celio, el Quirinal, y el Vaticano, con los otros quatro, cuyos nombres manifiestan la grandeza, y magestad Romana. Notò tambien la autoridad del Colegio de los Cardenales, la Magestad del Sumo Pontifice, el concurso, y variedad de gentes, y naciones. Todo lo mirò, y notò, y puso en su punto. Y auiendo andado la estacion de las siete Yglesias, y confessadose con vn Penitenciario, y besado el pie â su Santidad, lleno de Agnusdeis, y cuentas determinò yrse â Napoles: y por ser tiempo de mutacion, malo, y dañoso para todos los que en el entran, ò salen de Roma, como ayan caminado por tierra, se fue por mar â Napoles, donde â la admiracion que traia de auer visto à Roma, añadiò la que le causô ver à Napoles, ciudad à su parecer, y al de todos quantos la han visto, la mejor de Europa, y aun de todo el mundo. Desde alli se fue à Sicilia, y vio a Palermo, y despues à Micina: de Palermo le pareciò

P 2 bien

bien el asiento, y belleza: y de Micina el puerto, y de toda la isla la abundancia, por quien propiamente, y con verdad es llamada granero de Italia. Boluiose à Napoles, y à Roma, y de alli fue â nuestra Señora de Loreto, en cuyo santo Templo no vio paredes, ni murallas, porque todas estauan cubiertas de muletas, de mortajas; de cadenas, de grillos, de esposas, de cabelleras, de medios bultos de cera, y de pinturas, y retablos, que dauan manifiesto indicio de las inumerables mercedes, que muchos auian recebido de la mano de Dios, por intercession de su diuina Madre, que aquella sacrosanta Imagen suya quiso engrandecer, y autorizar con muchedumbre de milagros, en recompensa de la deuocion que le tienen aquellos que con semejantes doseles tienen adornados los muros de su casa. Vio el mismo aposento, y estancia, donde se relatò la mas alta embaxada, y de mas importancia, que vieron, y no entendieron todos los cielos, y todos los Angeles, y todos los moradores de las moradas sempiternas. Desde alli embarcandose en Ancona, fue à Venecia, ciudad, que â no auer nacido Colō en el mundo, no tuuiera en el semejante: merced al cielo, y al gran Hernando Cortès, que conquistò la gran Mexico, para que la gran Venecia tuuiesse en alguna manera quiē se le opusiesse. Estas dos famosas ciudades se parecen en las calles, que son todas de agua: la de Europa admiracion del mundo antiguo: la de America espanto del mundo nueuo. Pareciole, que su riqueza era infinita, su gouierno prudēte, su sitio inexpugnable, su abundancia mucha, sus contornos alegres: y finalmēte toda ella en si, y en sus partes digna de la fama, que de su valor, por todas las partes del orbe, se estiende, dando causa de acreditar mas esta verdad, la maquina de su famoso Arsenal, que es el lugar donde se fabri-

ſabrican las galeras, con otros baxeles, que no tienen numero. Por poco fueran los de Calipſo los regalos, y paſſatiempos, que hallò nueſtro curioſo en Venecia, pues caſi le hazian oluidar de ſu primer intento. Pero auiendo eſtado vn mes en ella, por Ferrara, Parma, y Plaſencia boluiò à Milan, oficina de Vulcano, ogeriza del Reyno de Francia, ciudad en fin de quien ſe dize, que puede dezir, y hazer, haziendola magnifica la grandeza ſuya, y de ſu Templo, y ſu marauilloſa abundancia de todas las coſas à la vida humana neceſſarias. Deſde alli ſe fue à Aſte, y llegò à tiempo, que otro dia marchaua el tercio à Flandes. Fue muy bien recebido de ſu amigo el Capitan, y en ſu compañia, y camarada paſsò à Flandes, y llegò â Amberes, ciudad no menos para marauillar, que las que auia viſto en Italia. Vio à Gante, y à Bruſelas, y vio que todo el pays ſe diſponia à tomar las armas, para ſalir en campaña el Verano ſiguiente. Y auiendo cumplido con el deſſeo, que le mouio â ver lo que auia viſto, determinò boluerſe à, Eſpaña, y à Salamanca à acabar ſus eſtudios: y como lo penſò lo puſo luego por obra, con peſar grandiſsimo de ſu camarada, que le rogò al tiempo del deſpedirſe, le auiſaſſe de ſu ſalud, llegada, y ſuceſſo. Prometioſelo anſi como lo pedia, y por Francia boluio à Eſpaña, ſin auer viſto à Paris, por eſtar pueſta en armas. En fin llegò à Salamanca, donde fue bien recebido de ſus amigos: y con la comodidad, que ellos le hizieron, proſiguio ſus eſtudios, haſta graduarſe de Licēciado en leyes. Sucedio que en eſte tiempo llegò á aquella ciudad vna dama de todo rumbo, y manejo. Acudieron luego à la añagaza, y reclamo todos los paxaros del lugar, ſin quedar vademecum, q̃ no la viſitaſſe. Dixeronle â Tomas, que aquella dama dezia, q̃ auia

eſtado en Italia,y en Flandes, y por ver ſi la conocia, fue a viſitarla,de cuya viſita,y viſta quedò ella enamorada de Tomas:y el ſin echar de ver en ello, ſino era por fuerça,y lleuado de otros,no queria entrar en ſu caſa. Finalmente ella le deſcubriò ſu voluntad, y le ofrecio ſu hazienda. Pero como el atendia mas a ſus libros,que a otros paſſatiempos, en ninguna manera reſpondia al guſto de la ſeñora,la qual viendoſe deſdeñada, y a ſu parecer aborrecida,y que por medios ordinarios, y comunes no podia conquiſtar la roca de la volunta d de Tomas,acordò de buſcar otros modos,a ſu parecer mas eficazes,y baſtantes,para ſalir con el cumplimiento de ſus deſſeos. Y aſsi acõſejada de vna Moriſca,en vn mẽbrillo Toledano dio a Tomas vnos deſtos, q̃ llamã hechiços, creyẽdo q̃ le daua coſa, q̃ le forçaſſe la voluntad a quererla,como ſi huuieſſe en el mundo yeruas,encantos,ni palabras ſuficientes a forçar el libre aluedrio : y aſsi las que dan eſtas beuidas,ò comidas amatorias, ſe llaman veneficios:porque no es otra coſa lo que hazen, ſino dar veneno a quien las toma,como lo tiene moſtrado la experiencia en muchas,y diuerſas ocaſiones.Comio en tan mal punto Tomas el membrillo, que al momento començò a herir de pie,y de mano,como ſi tuuiera alferezia,y ſin boluer en ſi eſtuuo muchas horas,al cabo de las quales boluio como atontado, y dixo con lengua turbada,y tartamuda,que vn membrillo que auia comido le auia muerto, y declarò quien ſe le auia dado. La juſticia,que tuuo noticia del caſo,fue a buſcar la malhechora:pero ya ella viendo el mal ſuceſſo, ſe auia pueſto en cobro,y no pareciò jamas. Seys meſes eſtuuo en la cama Tomas,en los quales ſe ſecò,y ſe puſo,como ſuele dezirſe,en los hueſos,y moſtraua tener turbados todos los ſentidos. Y aunq̃ le hizierõ los remedios poſsibles, ſolo le ſanaron la enfermedad del cuerpo,pero no delo

del

del entendimiento: porque quedò sano, y loco dela mas estraña locura, que entre las locuras hasta entonces se auia visto. Imaginose el desdichado, que era todo hecho de vidrio, y cō esta imaginacion, quando alguno se llegaua a el, daua terribles vozes pidiendo, y suplicando con palabras, y razones concertadas, que no se le acercassen, porque le quebrarian, que real, y verdaderamente el no era como los otros hombres, que todo era de vidrio de pies a cabeça. Para sacarle desta estraña imaginacion, muchos, sin atender a sus vozes, y rogatiuas arremetieron a el, y le abraçaron, diziendole, que aduirtiesse, y mirasse, como no se quebraua. Pero lo que se grangeaua en esto era, que el pobre se echaua en el suelo, dando mil gritos, y luego le tomaua vn desmayo, del qual no boluia en si en quatro horas: y quando boluia, era renouando las plegarias, y rogatiuas, de que otra vez no le llegassen. Dezia, que le hablassen desde lexos, y le preguntassen lo que quisiessen, porque a todo les respō deria con mas entendimiento, por ser hombre de vidrio, y no de carne, que el vidrio, por ser de materia sutil, y delicada, obraua por ella el alma con mas promptitud, y eficacia, que no por la del cuerpo pesada, y terrestre. Quisieron algunos experimentar, si era verdad lo que dezia y asi le preguntarō muchas, y dificiles cosas, a las quales respondio espontaneamente con grandissima agudeza de ingenio: cosa que causò admiracion a los mas letrados de la Vniuersidad, y a los professores de la medicina, y filosofia, viendo, que en vn sujeto, donde se contenia tan extraordinaria locura, como era el pensar, que fuesse de vidrio, se encerrasse tan grande entendimiento, que respondiesse a toda pregunta con propiedad, y agudeza. Pidio Tomas, le diessen alguna funda, donde pusiesse aquel vaso quebradizo de su cuerpo, porque al vestirse algun vestido estrecho no se quebrasse: y

aſsi le dieron vna ropa parda,y vna camiſa muy ancha, que el ſe viſtio con mucho tiento,y ſe ciñò con vna cuerda de algodon. No quiſo calçarſe çapatos en ninguna manera,y el orden que tuuo,para que le dieſſen de comer,ſin que a el llegaſſen,fue poner en la punta de vna vara vna vaſera de orinal,en la qual le ponian alguna cosa de fruta,de las que la ſazon del tiempo ofrecia.Carne ni peſcado no lo queria: no beuia,ſino en fuente , ò en rio,y eſto con las manos. Quando andaua por las calles,yua por la mitad dellas,mirando a los tejados , temeroſo no le cayeſſe alguna teja encima, y le quebraſſe. Los Veranos dormia en el campo al cielo abierto,y los Inuiernos ſe metia en algun meſon , y en el pajar ſe enterraua haſta la garganta,diziendo,que aquella era la mas propia,y mas ſegura cama,que podian tener los hõbres de vidrio. Quando tronaua , temblaua como vn azogado,y ſe ſalia al campo , y no entraua en poblado, haſta auer paſſado la tempeſtad. Tuuieronle encerrado ſus amigos mucho tiempo:pero viendo,que ſu deſgracia paſſaua adelante , determinaron de condecẽder con lo que el les pedia que era le dexaſſen andar libre, y aſsi le dexaron,y el ſalio por la ciudad, cauſando admiracion,y laſtima a todos los que le conociã. Cercaronle luego los muchachos:pero el cõ la vara los detenia, y les rogaua le hablaſſen apartados , porque no ſe quebraſſe,que por ſer hombre de vidrio era muy tierno , y quebradizo. Los muchachos, que ſon la mas trauieſſa generacion del mundo,a deſpecho de ſus ruegos, y vozes le començaron a tirar trapos,y aun piedras por ver, ſi era de vidrio,como el dezia Pero el daua tantas vozes,y hazia tales eſtremos,que mouia a los hombres a que riñeſſen,y caſtigaſſen a los muchachos , porque no le tiraſſen. Mas vn dia,que le fatigaron mucho , ſe boluio a ellos,diziendo: Que me quereys muchachos porfiados

fiados como moscas, suzios como chinches, atreuidos como pulgas: soy yo por ventura el monte Testacho de Roma, para que me tireys tãtos tiestos, y tejas? Por oyrle reñir, y responder a todos, le seguiã siempre muchos, y los muchachos tomaron, y tuuieron por mejor partido, antes oylle, que tiralle. Passando pues vna vez por la roperia de Salamanca, le dixo vna ropera: En mi anima señor Licenciado, que me pesa de su desgracia: pero que harè, que no puedo llorar? El se boluiò a ella, y muy mesurado le dixo: Filiæ Hierusalẽ plorate super vos, & super filios vestros. Entẽdio el marido de la ropera la malicia del dicho, y dixole: Hermano Licẽciado Vidriera (q̃ asi dezia el que se llamaua) mas teneys de vellaco, que de loco. No se me da vn ardite, respondio el, como no tenga nada de necio. Passando vn dia por la casa llana, y venta comun, vio que estauã à la puerta della muchas de sus moradoras, y dixo, que eran bagajes del exercito de Sathanas, que estauan aloxados en el meson del infierno. Preguntole vno, que que consejo, ò consuelo daria â vn amigo suyo, que estaua muy triste, porque su muger se le auia ydo con otro. A lo qual respondio: Dile, que dè gracias à Dios, por auer permitido le lleuassen de casa â su enemigo. Luego no yrâ à buscarla? dixo el otro. Ni por pienso replicò Vidriera, porque seria el hallarla, hallar vn perpetuo, y verdadero testigo de su deshonra. Ya que esso sea asi, dixo el mismo, que harè yo para tener paz con mi muger? Respondiole: Dale lo que huuiere menester: dexala que mande à todos los de su casa: pero no sufras que ella te mande á ti. Dixole vn muchacho: Señor Licenciado Vidriera, yo me quiero desgarrar de mi padre, porque me açota muchas vezes. Y respondiole: Aduierte niño, que los açotes q̃ los padres dan â los hijos, honran: y los del verdugo afrẽtan. Estando à la puerta de vna Yglesia, vio que entra-

ua en ella vn labrador de los que ſiempre blaſonan de Chriſtianos viejos,y detras del venia vno,que no eſtaua en tan buena opinion como el primero , y el Licenciado dio grandes vozes al labrador, diziendo : Eſperad Domingo à que paſſe el Sabado. De los maeſtros de eſcuela dezia,que eran dichoſos , pues tratauan ſiempre con Angeles:y que fueran dichoſiſsimos, ſi los Angelitos no fueran mocoſos. Otro le preguntò,que que le parecia de las alcahuetas? Reſpondio , que no lo eran las apartadas,ſino las vezinas. Las nueuas de ſu locura, y de ſus reſpueſtas,y dichos ſe eſtendio por toda Caſtilla,y llegando à noticia de vn Principe,ò ſeñor, que eſtaua en laCorte quiſo embiar por el,y encargoſelo â vn Cauallero amigo ſuyo,que eſtaua en Salamanca, que ſe lo embiaſſe. Y topandole el Cauallero vn dia, le dixo: Sepa el ſeñor Licenciado Vidriera , que vn gran perſonage de la Corte le quiere ver,y embia por el. A lo qual reſpondio : Vueſſa merced me eſcuſe con eſſe ſeñor, q̃ yo no ſoy bueno para palacio,porque tengo verguẽça, y no ſè liſongear. Con todo eſto el Cauallero le embiò à la Corte,y para traerle vſaron con el deſta inuencion : Puſieronle en vnas argenas de paja,como aquellas donde lleuan el vidrio,ygualando los tercios cõ piedras,y entre paja pueſtos algunos vidrios,porque ſe dieſſe à entender,que como vaſo de vidrio le lleuauan. Llegò à Valladolid : entrò denoche,y deſembanaſtaronle en la caſa del ſeñor,que auia embiado por el, de quien fue muy bien recebido,diziendole : Sea muy bien venido el ſeñor Licenciado Vidriera,como ha ydo en el camino ? Como va de ſalud? A lo qual reſpondio: Ningun camino ay malo,como ſe acabe,ſino es el que va à la horca. De ſalud eſtoy neutral,porque eſtan encontrados mis pulſos con mi celebro. Otro dia , auiendo viſto en muchas alcandaras,muchos neblies,y açores.y

otros

otros paxaros de bolateria, dixo, que la caça de altaneria era digna de Principes y de grandes señores: pero que aduirtiessen, que con ella echaua el gusto censo sobre el prouecho à mas de dos mil por vno. La caça de liebres dixo, que era muy gustosa, y mas quando se caçaua con galgos prestados. El Cauallero gustò de su locura, y dexole salir por la ciudad, debaxo del amparo, y guarda de vn hombre, que tuuiesse cuenta, que los muchachos no le hiziessen mal, de los quales, y de toda la Corte fue conocido en seys dias, y â cada paso, en cada calle, y en qualquiera esquina, respondia à todas las preguntas que le hazian. Entre las quales le preguntò vn estudiante, si era Poeta, porque le parecia, que tenia ingenio para todo? A lo qual respondio: Hasta aora no he sido tan necio, ni tan venturoso. No entiendo esso de necio, y venturoso, dixo el estudiante: y respondio Vidriera: No he sido tan necio, que diesse en Poeta malo, ni tan venturoso, que aya merecido serlo bueno. Preguntole otro estudiante, que en que estimacion tenia à los Poetas? Respondio, que à la ciencia en mucha: pero q̃ â los Poetas en ninguna. Replicaronle, que porque dezia aquello? Respondio, que del infinito numero de Poetas, que auia, eran tan pocos los buenos, que casi no hazian numero: y assi como si no huuiesse Poetas no los estimaua. Pero que admiraua, y reuerenciaua la ciẽcia de la poesia, porque encerraua en si todas las demas ciencias: porque de todas se sirue, de todas se adorna, y pule, y saca à luz sus marauillosas obras, con que llena el mundo de prouecho, de deleyte, y de marauilla. Añadio mas: Yo bien sè en lo que se deue estimar vn buen Poeta, porque se me acuerda de aquellos versos de Ouidio, que dizen:

Cum Ducum fuerant olim Regnumquè, Poeta,
Premiaquè antiqui magna tulere chori,
Sanctaquê Maiestas, & erat venerabile nomen,
Vatibus, & largè ſapè dabantur opes.

Y menos ſe me oluida la alta calidad de los Poetas, pues los llama Platon interpretes de los dioſes, y dellos dize Ouidio:

Est Deus in nobis agitante caleſcimus illo.

Y tambien dize:

At ſacri vates, & diuum cura vocamus.

Eſto ſe dize de los buenos Poetas: que de los malos, de los churrulleros, que ſe ha de dezir, ſino que ſon la idiotez, y la arrogancia del mundo? Y añadio mas: Que es ver â vn Poeta deſtos de la primera impreſsion, quando quiere dezir vn ſoneto â otros, que le rodean, las ſaluas que les haze, diziendo: Vueſſas mercedes eſcuchen vn ſonetillo, que anoche à cierta ocaſion hize, que à mi parecer, aunque no vale nada, tiene vn no ſè que de bonito: y en eſto tuerce los labios, pone en arco las cejas, y ſe raſca la faldriquera, y de entre otros mil papeles mugrientos, y medio rotos, donde queda otro millar de ſonetos, ſaca el que quiere relatar, y al fin le dize con to-

no

no melifluo,y alfeñicado. Y ſi a caſo los que le eſcuchan de ſocarrones, ò de ignorantes,no ſe le alaban,dize: O vueſſas mercedes no han entendido el ſoneto, ò yo no le he ſabido dezir, y aſsi ſerà bien recitarle otra vez, y que vueſſas mercedes le preſten mas atencion, porque en verdad en verdad que el ſoneto lo merece, y buelue como primero a recitarle con nueuos ademanes, y nueuas pauſas. Pues que es verlos cẽſurar los vnos a los otros?q̃ dirè del ladrar,que hazẽ los cachorros,y modernos à los maſtinazos antiguos,y graues?y q̃ de los q̃ murmuran de algunos illuſtres,y excelẽtes ſujetos, dõde reſplãdeze la verdadera luz de la poeſia,q̃ tomãdola por aliuio,y entretenimiẽto de ſus muchas,y graues ocupaciones,mueſtran la diuinidad de ſus ingenios, y la alteza de ſus conceptos,â deſpecho,y peſar del circũſpecto ignorante,q̃ juzga de lo q̃ no ſabe, y aborrece lo q̃ no entiẽde?y del q̃ quiere,q̃ ſe eſtime,y tẽga en precio la necedad q̃ ſe ſienta debaxo de doſeles,y la ignorãcia,q̃ ſe arrima à los ſitiales?Otra vez le pregũtarõ,q̃ era la cauſa de q̃ los Poetas por la mayor parte erã pobres.Reſpõdio,q̃ porq̃ ellos querian,pues eſtaua en ſu mano ſer ricos,ſi ſe ſabiã aprouechar de la ocaſion,q̃ por momẽtos traìan entre las manos,que erã las de ſus damas, que todas eran riquiſsimas en eſtremo,pues teniã los cabellos de oro, la frẽte de plata bruñida,los ojos de verdes eſmeraldas,los diẽtes de marfil,los labios de coral,y la gargãta de criſtal trãſparẽte:y q̃ lo que llorauan erã liquidas perlas:y mas, q̃ lo que ſus plantas piſauan, por dura,y eſteril tierra q̃ fueſſe,al momẽto produzia jazmines,y roſas: y q̃ ſu aliẽto era de puro ambar,almizcle, y algalia:y q̃ todas eſtas coſas erã ſeñales,y mueſtras de ſu mucha riqueza.Eſtas, y otras coſas dezia de los malos Poetas,q̃ delos buenos ſiẽpre dixo biẽ,y los leuãtò ſobre el cuerno đla luna.Vio vn dia en la azera de S.Frãciſco vnas figuras pintadas de mala

mala mano,y dixo, que los buenos pintores imitauan à naturaleza: pero que los malos la vomitauan. Arrimose vn dia con grandissimo tiento,porque no se quebrasse,à la tienda de vn librero,y dixole: Este oficio me cõtentara mucho,si no fuera por vna falta que tiene. Preguntole el librero se la dixesse. Respondiole: Los melindres que hazen, quando compran vn priuilegio de vn libro,y de la burla que hazen a su autor,si à caso le imprime a su costa,pues en lugar de mil y quinientos, imprimen tres mil libros:y quando el autor piensa, que se venden los suyos,se despachan los agenos. Acaeciò este mismo dia,que passaron por la plaça seys açotados, y diziendo el pregon: Al primero por ladron, dio grandes vozes â los que estauan delante del, diziendoles: Apartaos hermanos,no comience aquella cuenta por alguno de vosotros. Y quando el pregonero llegò a dezir al trasero,dixo: Aquel deue de ser el fiador de los muchachos. Vn muchacho le dixo:Hermano Vidriera,mañana sacan à açotar a vna alcagueta. Respondiole: Si dixeras,que sacauan à açotar à vn alcaguete,entẽdiera que sacauan à açotar vn coche. Hallose alli vno destos que lleuan sillas de manos, y dixole: De nosotros,Licenciado,no teneys que dezir?No, respondio Vidriera, sino que sabe cada vno de vosotros mas pecados que vn Confessor:mas es con esta diferencia,que el Cõfessor los sabe, para tenerlos secretos, y vosotros para publicarlos por las tabernas. Oyò esto vn moço de mulas,porque de todo genero de gente le estaua escuchando contino,y dixole: De nosotros señor redoma, poco,ò nada ay que dezir, porque somos gente de bien, y necessaria en la Republica. A lo qual respõdio Vidriera: La hõra del amo descubre la del criado,segũ esto mira à quiẽ sirues,y verâs,quã honrado eres. Moços soys vosotros de la mas ruyn canalla,que sustenta la tierra. Vna vez

vez,quando no era de vidrio, caminè vna jornada en vna mula de alquiler,tal,que le contè ciento y veynte y vna tachas,todas capitales,y enemigas del genero humano. Todos los moços de mulas tienen su punta de rufianes,su punta de Cacos,y su es no es de truhanes. Si sus amos(que assi llaman ellos a los que lleuan en sus mulas)son boquimuelles,hazen mas suertes en ellos, q̃ las que echaron en esta ciudad los años passados. Si son estrangeros los roban, si estudiantes los maldizen, y si Religiosos los reniegan,y si soldados los tiemblan. Estos,y los marineros,y carreteros,y harrieros tienen vn modo de viuir extraordinario,y solo para ellos. El carretero passa lo mas de la vida en espacio de vara y media de lugar,que poco mas deue de auer del yugo de las mulas â la boca del carro. Canta la mitad del tiempo, y la otra mitad reniega:y en dezir: Haganse a çaga,se les passa otra parte. Y si à caso les queda por sacar alguna rueda de algun atolladero,mas se ayudan de dos pesetes,que de tres mulas. Los marineros son gente Gentil inurbana,que no sabe otro lenguaje,que el que se vsa en los nauios. En la bonança son diligentes,y en la borrasca pereçosos. En la tormenta mandan muchos, y obedecen pocos. Su Dios es su arca, y su rancho: y su passatiempo ver mareados a los passageros. Los harrieros son gente que ha hecho diuorcio con las sabanas,y se ha casado con las enxalmas. Son tan diligentes,y pressurosos,que a trueco de no perder la jornada, perderàn el alma. Su musica es la del mortero: su salsa la hambre, sus Maytines leuantarse a dar sus piensos,y sus Missas no oyr ninguna. Quando esto dezia estaua a la puerta de vn boticario,y boluiendose al dueño, le dixo: Vuessa merced tiene vn saludable oficio,si no fuesse tan enemigo de sus candiles. En que modo soy enemigo de mis candiles,preguntò el boticario? y respondio Vidriera:

Esto

Esto digo, porque en faltando qualquiera azeyte, la suple la del candil, que està mas a mano: y aun tiene otra cosa este oficio, bastante a quitar el credito al mas acertado medico del mundo. Preguntandole porque? Respondio, que auia boticario, que por no dezir, que faltaua en su botica lo que recetaua el medico, por las cosas que le faltauan, ponia otras, que a su parecer tenian la misma virtud, y calidad, no siendo assi: y con esto la medicina mal compuesta obraua al reuès de lo que auia de obrar la bien ordenada. Preguntole entonces vno, que que sentia de los medicos, y respondio esto: Honora medicum propter necessitatem, etenim creauit eum altissimus: à Deo enim est omnis medela, & à Rege accipiet donationem. Disciplina medici exaltauit caput illius, & in conspectu Magnatum collaudabitur. Altissimus de terra creauit medicinam, & vir prudens nō aborrebit illam. Esto dize, dixo el Eclesiastico, de la medicina, y de los buenos medicos, y de los malos se podria dezir todo al reuès: porque no ay gente mas dañosa à la Republica, que ellos. El juez nos puede torcer, ò dilatar la justicia. El Letrado sustentar por su interès nuestra injusta demanda. El mercader chuparnos la hazienda: finalmente todas las personas, con quien de necessidad tratamos, nos pueden hazer algun daño: pero quitarnos la vida, sin quedar sujetos al temor del castigo, ninguno. Solo los medicos nos pueden matar, y nos matan sin temor, y à pie quedo, sin desembaynar otra espada, que la de vn recipe: y no ay descubrirse sus delictos; porque al momento los meten debaxo dela tierra. Acuerdaseme, que quando yo era hombre de carne, y no de vidrio, como agora soy, que âvn medico destos de segunda clase le despidio vn enfermo, por curarse con otro, y el primero de alli â quatro dias acertò à passar por la botica, donde receptaua el segundo, y preguntò

al

al boticario, que como le yua al enfermo que el auia dexado, y que si le auia receptado alguna purga el otro medico? El boticario le respondio, que alli tenia vna recepta de purga, que el dia siguiente auia de tomar el enfermo: dixo, que se la mostrasse, y vio, que al fin della estaua escrito: Sumat diluculo, y dixo: Todo lo que lleua esta purga me contenta, sino es este diluculo, porque es humido demasiadamente. Por estas, y otras cosas que dezia de todos los oficios, se andauan tras el, sin hazerle mal, y sin dexarle sossegar. Pero con todo esto, no se pudiera defender de los muchachos, si su guardian no le defendiera. Pregũtole vno, q̃ haria para no tener embidia â nadie? Respõdiole: Duerme, q̃ todo el tiẽpo que durmieres, serâs ygual al que embidias. Otro le preguntò, que remedio tendria para salir con vna comission, que auia dos años que la pretendia? Y dixole: Parte à cauallo, y à la mira de quien la lleua, y acompañale, hasta salir de la ciudad, y assi saldrâs con ella. Passo à caso vna vez por delante donde el estaua vn juez de comission, que yua de camino à vna causa criminal, y lleuaua mucha gente consigo, y dos alguaziles, pregũtò quiẽ era? Y como se lo dixeron, dixo: Yo apostarè, q̃ lleua aq̃l juez viuoras en el seno, pistoletes en la tinta, y rayos en las manos, para destruyr todo lo q̃ alcãçare su comissiõ. Yo me acuerdo auer tenido vn amigo, q̃ en vna comissiõ criminal, q̃ tuuo, dio vna sentẽcia tã exorbitãte, q̃ excedia en muchos quilates â la culpa d̃ los delinquẽtes. Pregũtele, q̃ porq̃ auia dado aq̃lla tã cruel sentẽcia, y hecho tã manifiesta injusticia? Respondiome, que pensaua otorgar la apelacion, y que con esto dexaua campo abierto à los señores del Consejo, para mostrar su misericordia, moderãdo, y poniendo aq̃lla su rigurosa sentẽcia en su pũto, y deuida proporciõ. Yo le respõdi, q̃ mejor fuera auerla dado de manera, q̃ les quitara de aquel trabajo,

pues con esto le tuuieran à el por juez recto, y acertado. En la rueda de la mucha gẽte, q̃ como se ha dicho, siẽpre le estaua oyẽdo, estaua vn conocido suyo, en habito de Letrado, al qual otro le llamò señor Licẽciado y sabiẽdo Vidriera, q̃ el tal à quiẽ llamarõ Licẽciado no tenia ni aũ titulo de Bachiller, le dixo: Guardaos cõpadre no encuẽtren cõ vuestro titulo los Frayles de la Redẽpciõ de cautiuos, q̃ os le lleuarã por mostrẽco. A lo qual dixo el amigo: Tratemonos biẽ señor Vidriera, pues ya sabeys vos, q̃ soy hombre de altas, y de profundas letras. Respondiole Vidriera: Ya yo sè que soys vn Tãtalo en ellas, porq̃ se os vã por altas, y no las alcãçays de profundas. Estãdo vna vez arrimado â la tiẽda de vn sastre, viole, q̃ estaua mano sobre mano, y dixole: Sin duda señor maesso, q̃ estays en camino de saluaciõ. En q̃ lo veys? pregũtò el sastre. En q̃ lo veo, respõdio Vidriera, veolo en q̃ pues no teneys q̃ hazer, no tẽdreys ocasiõ de mẽtir: y añadio: Desdichado del sastre q̃ no miente, y cose las fiestas: cosa marauillosa es, q̃ casi en todos los deste oficio apenas se hallarâ vno que haga vn vestido justo, auiẽdo tantos q̃ los hagan pecadores. De los çapateros dezia, que jamas hazian, cõforme à su parecer, çapato malo: porq̃ si al q̃ se le calçauan venia estrecho, y apretado, le deziã, que assi auia de ser, por ser de galanes calçar justo: y que en trayendolos dos horas vendrian mas anchos, q̃ alpargates: y si le venian anchos, deziã, que asi auian de venir, por amor de la gota. Vn muchacho agudo, q̃ escriuia en vn oficio de Prouincia le apretaua mucho cõ pregũtas, y demandas, y le traìa nueuas de lo que en la ciudad passaua, porque sobre todo discantaua, y à todo respondia. Este le dixo vna vez: Vidriera, esta noche se murio en la carcel vn Vanco, que estaua condenado ahorcar. A lo qual respondio: El hizo biẽ a darse priessa à morir, antes q̃ el verdugo se sentara sobre el. En la hazera de S. Frãcisco esta-

ua

ua vn corro de Ginoueſſes,y paſsãdo por alli,vno dellos le llamò,diziẽdole: Lleguese aca el ſeñor Vidriera,y cuẽtenos vn cuẽto. El reſpõdio: No quiero, porq̃ no me le paſſeys à Genoua. Topò vna vez â vna tẽdera, q̃ lleuaua delãte de ſi vna hija ſuya muy fea, pero muy llena de dixes,de galas,y de perlas,y dixole à la madre: Muy bien aueys hecho en empedralla, porque ſe pueda paſſear. De los paſteleros dixo, que auia muchos años que jugauan à la dobladilla, ſin que les lleuaſſen la pena, porque auian hecho el paſtel de à dos de à quatro, el de â quatro de â ocho,y el de â ocho de â medio real,por ſolo ſu aluedrio,y beneplacito. De los titereros dezia mil males: dezia,q̃ era gẽte vagamũda, y q̃ trataua cõ indecencia de las coſas diuinas,porque con las figuras, que moſtrauan en ſus retratos, boluian la deuocion en riſa, y que les acontezia embaſar en vn coſtal todas, ò las mas figuras del teſtamento viejo, y nueuo, y ſentarſe ſobre el â comer,y beuer en los bodegones,y tabernas. En reſoluciõ dezia,q̃ ſe marauillaua,de como quien podia, no les ponia perpetuo ſilencio en ſus retablos,ò los deſterraua del Reyno. Acertò à paſſar vna vez por donde el eſtaua vn comediãte veſtido como vn Principe,y en viẽdole,dixo: Yo me acuerdo auer viſto à eſte ſalir al teatro enharinado el roſtro,y veſtido vn çamarro del reuès: y cõ todo eſto a cada paſo fuera del tablado jura à fe de hijodalgo. Deuelo de ſer,reſpõdio vno, porq̃ ay muchos comediãtes,q̃ ſon muy biẽ nacidos, y hijoſdalgo. Aſsi ſerâ verdad,replicò Vidriera, pero lo q̃ menos ha meneſter la farſa,es perſonas biẽ nacidas. galanes ſi,gentileshõbres,y de eſpeditas lẽguas. Tãbiẽ ſe dezir dellos,q̃ en el ſudor de ſu cara ganan ſu pã,cõ inlleuable trabajo,tomando contino de memoria,hechos perpetuos gitanos de lugar en lugar,y de meſon en venta, deſuelandoſe en contentar a otros: porque en el guſto

 ageno

ageno consiste su bien propio. Tienen mas, que con su oficio no engañan â nadie, pues por momentos sacan su mercaduria à publica plaça, al juyzio y à la vista de todos. El trabajo de los autores es increyble, y su cuydado extraordinario, y hã de ganar mucho, para q̃ al cabo del año no salgan tan empeñados, q̃ les sea forçoso hazer pleyto de acreedores: y cõ todo esto son necessarios en la Republica, como lo son las florestas, las alamedas, y las vistasde recreaciõ, y como lo son las cosas q̃ honesta mẽte recreã. Dezia, q̃ auia sido opiniõ de vn amigo suyo q̃ el q̃ seruia â vna comediãta, en sola vna seruia à muchas damas juntas, como era à vna Reyna, â vna ninfa, â vna Diosa, â vna fregona, â vna pastora, y muchas vezes caìa la suerte en que seruiesse en ella à vn paje y à vn lacayo, q̃ todas estas, y mas figuras suele hazer vna farsãta. Pregũtole vno, q̃ qual auia sido el mas dichoso del mundo? Respõdio, q̃ nemo: porq̃ nemo nouit patrẽ, nemo sine crimine viuit, nemo sua sorte cõtentus, nemo ascẽdit in cœlũ. De los diestros dixo vna vez, q̃ erã maestros devna ciẽcia, ò arte, q̃ quãdo la auiã menester no la sabiã, y q̃ tocauã algo en presumptuosos, pues queriã reduzir â demostraciones matematicas, q̃ son infalibles los mouimiẽtos, y pẽsamiẽtos colericos de sus cõtrarios. Con los q̃ se teñian las barbas tenia particular enemistad. Y riñendo vna vez delãte del dos hõbres, q̃ el vno era Portugues: este dixo al Castellano, asiẽdose de las barbas, q̃ tenia muy teñidas: Por istas barbas q̃ teño no rostro. A lo qual acudio Vidriera: Ollay home, naõ digays teño, sino tiño. Otro traìa las barbas jaspeadas, y de muchas colores, culpa dela mala tinta, à quiẽ dixo Vidriera, q̃ tenia las barbas de muladar ouero. A otro, q̃ traìa las barbas por mitad blancas, y negras, por auerse descuydado, y los cañones crecidos, le dixo, que procurasse de no porfiar, ni reñir cõ nadie, porque estaua aparejado à q̃ le dixessẽ,

que

que mentia por la mitad de la barba. Vna vez contò que vna donzella discreta,y bien entendida, por acudir â la voluntad de sus padres, dio el si de casarse con vn viejo todo cano,el qual la noche antes del dia del desposorio se fue,no al rio Iordã,como dizẽ las viejas,sino àla redomilla del agua fuerte,y plata,cõ q̃ renouò de manera su barba,que la acostò de nieue,y la leuãtò de pez. Llegose la hora de darse las manos , y la donzella conocio por la pinta,y por la tinta la figura,y dixo a sus padres,q̃ le diessẽ el mismo esposo,q̃ ellos le auiã mostrado, q̃ no queria otro. Ellos le dixerõ,q̃ aquel q̃ tenia delãte era el mismo,que le auian mostrado,y dado por esposo. Ella replicò,que no era,y truxo testigos,como el q̃ sus padres le dieron era vn hombre graue,y lleno de canas, y q̃ pues el presẽte no las tenia,no era el,y se llamaua à engaño. Atubose a esto,corriose el teñido,y deshizose el casamiẽto. Con las dueñas tenia la misma ojeriza, q̃ con los escauechados: dezia marauillas de su permafoy,de las mortajas de sus tocas,de sus muchos melindres,de sus escrupulos,y de su extraordinaria miseria. Amohinauãle sus flaquezas de estomago,sus vaguidos de cabeça,su modo de hablar,cõ mas repulgos q̃ sus tocas. Y finalmente su inutilidad,y sus vaynillas. Vno le dixo: Que es esto señor Licenciado,que os he oydo dezir mal de muchos oficios, y jamas lo aueys dicho de los escriuanos, auiendo tanto que dezir? A lo qual respondio: Aunque de vidrio, no soy tan fragil , que me dexe yr con la corriente del vulgo, las mas vezes engañado. Pareceme a mi, q̃ la gramatica de los murmuradores , y el la, la, la de los q̃ cantan,son los escriuanos: porq̃ assi como no se puede passar à otras ciẽcias, sino es por la puerta de la gramatica,y como el musico primero murmura,q̃ canta, assi los maldiziẽtes,por dõde comiẽçã à mostrar la malignidad de sus lẽguas,es por dezir mal de los escriuanos, y

alguaziles,y de los otros ministros de la justicia, siendo vn oficio el del escriuano, sin el qual andaria la verdad por el mundo à sombra de tejados,corrida, y maltratada:y assi dize el Ecclesiastico:In manu Dei potestas hominis est,& super faciem scribe imponet honorem. Es el escriuano persona publica , y el oficio del juez no se puede exercitar comodamente sin el suyo. Los escriuanos han de ser libres,y no esclauos,ni hijos de esclauos, legitimos,no bastardos,ni de ninguna mala raza nacidos:juran de secreto,fidelidad,y que no harân escritura vsuraria:que ni amistad,ni enemistad,prouecho, ò daño les mouerâ à no hazer su oficio con buena , y Christiana conciencia. Pues si este oficio tantas buenas partes requiere,porque se ha de pensar,que de mas de veynte mil escriuanos que ay en España,se lleue el diablo la cosecha,como si fuessen cepas de su majuelo ? no lo quiero creer,ni es bien que ninguno lo crea : porque finalmente digo,que es la gente mas necessaria, que auia en las Republicas bien ordenadas:y que si lleuauan demasiados derechos,tambien hazian demasiados tuertos , y que destos dos estremos podia resultar vn medio , que les hiziesse mirar por el virote. De los alguaziles dixo, que no era mucho que tuuiessen algunos enemigos, siẽdo su oficio,o prenderte,ò sacarte la hazienda de casa, ò tenerte en la suya en guarda,y comer a tu costa. Tachaua la negligencia,è ignorancia de los Procuradores, y solicitadores,comparandolos a los medicos, los quales,que sane,ò no sane el enfermo,ellos lleuan su propina:y los procuradores,y solicitadores lo mismo, salgan, ò no salgan con el pleyto que ayudan. Preguntole vno, qual era la mejor tierra ? Respondio,que la temprana, y agradecida. Replicò el otro : No pregunto esso,sino que qual es mejor lugar Valladolid ò Madrid? Y respondio:De Madrid los estremos:de Valladolid los medios.

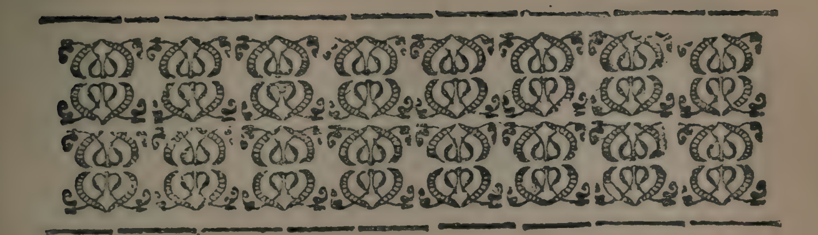
No

No lo entiendo, repitiò el que se lo preguntaua: y dixo: De Madrid cielo, y suelo: de Valladolid los entresuelos. Oyò Vidriera, que dixo vn hombre a otro, que assi como auia entrado en Valladolid auia caydo su muger muy enferma, porque la auia prouado la tierra. A lo qual dixo Vidriera: Mejor fuera que se la huuiera comido, si a caso es zelosa. De los musicos, y de los correos de a pie dezia, que tenian las esperanças, y las suertes limitadas: porq̃ los vnos la acabauan con llegar a serlo de a cauallo, y los otros con alcāçar a ser musicos del Rey. De las damas, que llaman Cortesanas dezia, que todas, ò las mas tenian mas de corteses, que de sanas. Estando vn dia en vna Yglesia vio, que traìan a enterrar a vn viejo, a bautizar a vn niño, y a velar vna muger, todo a vn mismo tiempo, y dixo, que los templos eran campos de batalla, donde los viejos acaban, los niños vencen, y las mugeres triunfan. Picauale vna vez vna abispa en el cuello, y no se la osaua sacudir, por no quebrarse: pero con todo esso se quexaua. Preguntole vno, que como sentia aquella abispa, si era su cuerpo de vidrio? Y respōdio, que aquella abispa deuia de ser murmuradora, y q̃ las lenguas, y picos de los murmuradores eran bastantes à desmoronar cuerpos de bronze, no que de vidrio. Passando a caso vn Religioso muy gordo, por donde el estaua, dixo vno de sus oyentes: De etico no se puede mouer el padre. Enojose Vidriera, y dixo: Nadie se oluide de lo que dize el Espiritu santo: Nolite tangere Christos meos: y subiendose mas en colera, dixo, que mirassen en ello, y verian, que de muchos Santos, que de pocos años a esta parte auia canonizado la Yglesia, y puesto en el numero de los bienauenturados, ninguno se llamaua el Capitan don fulano, ni el secretario don tal, de don tales, ni el Conde, Marques, ò Duque de tal parte, sino Fray Diego, Fray Iacinto, Fray Raymundo:

todos Frayles,y Religiosos: porque las Religiones son los Aranjuezes del cielo, cuyos frutos de ordinario se ponen en la mesa de Dios. Dezia, que las lenguas de los murmuradores eran como las plumas del Aguila, q̃ roen,y menoscaban todas las de las otras aues, que a ellas se juntan. De los gariteros,y tahures dezia milagros:dezia, que los gariteros eran publicos preuaricadores,porque en sacando el barato del que yua haziendo suertes,desseauan que perdiesse, y passasse el naype adelante,porque el contrario las hiziesse, y el cobrasse sus derechos. Alabaua mucho la paciencia de vn tahur, que estaua toda vna noche jugando,y perdiendo:y con ser de condicion colerico,y endemoniado, a trueco de que su contrario no se alçasse,no descosia la boca,y sufria lo que vn martir de Barrabas. Alabaua tambiẽ las conciencias de algunos honrados gariteros, que ni por imaginacion consentian,que en su casa se jugasse otros juegos,que polla,y cientos:y con esto a fuego lento, sin temor,y nota de malsines,sacauan al cabo del mes mas barato, que los que consentian los juegos de estocada, del reparolo,siete y lleuar,y pinta en la del puto. En resolucion el dezia tales cosas, que si no fuera por los grã des gritos que daua,quando le tocauan, ò à el se arrimauan,por el habito que traìa,por la estrecheza de su comida,por el modo con que beuia,por el no querer dormir,sino al cielo abierto en el Verano,y el Inuierno en los pajares,como queda dicho,con que daua tan claras señales de su locura,ninguno pudiera creer, sino q̃ era vno de los mas cuerdos del mundo.Dos años, ò poco mas durò en esta enfermedad, porque vn Religioso de la Orden de san Geronymo,que tenia gracia, y ciencia particular,en hazer,que los mudos entendiessen, y en cierta manera hablassen,y en curar locos: tomò à su cargo de curar à Vidriera,mouido de caridad, y le curò,

y ſanò,y boluiò a ſu primer juyzio,entendimiento,y diſcurſo. Y aſsi como le vio ſano, le viſtio como Letrado,y le hizo boluer à la Corte, adonde con dar tantas mueſtras de cuerdo,como las auia dado de loco, podia vſar ſu oficio,y hazerſe famoſo por el. Hizolo aſsi,y llamandoſe el Licenciado Rueda,y no Rodaja, boluio à la Corte,donde apenas huuo entrado,quando fue conocido de los muchachos:mas como le vieron en tan diferente habito del que ſolia,no le oſaron dar grita,ni hazer preguntas:pero ſeguianle,y dezian vnos à otros:Eſte no es el loco Vidriera? afè que es el.Ya viene cuerdo: pero tambien puede ſer loco bien veſtido, como mal veſtido. Preguntemosle algo,y ſalgamos deſta confuſsion.Todo eſto ohia el Licenciado, y callaua,y yua mas confuſo,y mas corrido, que quando eſtaua ſin juyzio. Paſsò el conocimiento de los muchachos à los hõbres, y antes que el Licenciado llegaſſe al patio de los Conſejos,lleuaua tras de ſi mas de dozientas perſonas de todas ſuertes. Con eſte acompañamiento, que era mas que de vn Cathedratico,llegò al patio,donde le acabaron de circundar quantós en el eſtauan.El viẽdoſe con tanta turba â la redonda,alçò la voz, y dixo: Señores, yo ſoy el Licenciado Vidriera,pero no el que ſolia: ſoy aora el Licenciado Rueda:ſuceſſos,y deſgracias que acontecen en el mundo, por permiſsion del cielo me quitaron el juyzio, y las miſericordias de Dios me le hã buelto. Por las coſas que dizen que dixe,quando loco, podeys conſiderar las que dirè, y harè quando cuerdo. Yo ſoy graduado en leyes por Salamanca,adonde eſtudie con pobreza,y adonde lleuè ſegundo en licencias, de do ſe puede inferir,que mas la virtud que el fauor me dio el grado que tengo. Aqui he venido à eſte gran mar de la Corte,para abogar,y ganar la vida: pero ſi no me dexays,aurè venido à bogar,y grangear la muerte. Por

amor de Dios,q̃ no hagays q̃ el ſeguirme,ſea perſeguir me:y que lo q̃ alcancè por loco,q̃ es el ſuſtento, lo pierda por cuerdo. Lo q̃ ſoliades preguntarme en las plaças, preguntadmelo aora en mi caſa,y vereys, que el que os reſpondia bien,ſegun dizen,de improuiſo,os reſponderà mejor de penſado. Eſcucharonle todos, y dexaronle algunos. Boluioſe à ſu poſada con poco menos acõpañamiento que auia lleuado. Salio otro dia, y fue lò miſmo : hizo otro ſermon,y no ſiruiò de nada. Perdia mucho,y no ganaua coſa,y viendoſe morir de hambre, determinò de dexar la Corte,y boluerſe a Flandes,donde penſaua valerſe de las fuerças de ſu braço pues no ſe podia valer de las de ſu ingenio. Y poniendolo en efeto,dixo al ſalir de la Corte : O Corte,que alargas las eſperanças de los atreuidos pretendientes, y acortas las de los virtuoſos encogidos! Suſtentas abundantemente à los truhanes deſuergonçados,y matar de hambre à los diſcretos vergonçoſos! Eſto dixo,y ſe fue à Flandes, donde la vida que auia començado à eternizar por las letras, la acabò de eternizar por las armas,en compañia de ſu buen amigo el Capitan Valdiuia,dexando fama en ſu muerte de prudente, y valentiſsimo ſoldado.



NOVELA de la fuerça de la ſangre.

VNA Noche de las caluroſas del Verano boluian de recrearſe del rio en Toledo, vn anciano hidalgo con ſu muger, vn niño pequeño, vna hija de edad de diez y ſeys años, y vna criada. La noche era clara, la hora las onze, el camino ſolo, y el paſo tardo, por no pagar con canſancio la penſion, que traen conſigo las holguras, que en el rio, ò en la vega ſe toman en Toledo. Con la ſeguridad, que promete la mucha juſticia, y bien inclinada gente de aquella ciudad, venia el buen hidalgo con ſu honrada familia, lexos de penſar en deſaſtre, que ſucederles pudieſſe. Pero como las mas de las deſdichas que vienen, no ſe pienſan, contra todo ſu penſamiento les ſucediò vna, que les turbò la holgura, y les dio que llorar muchos años. Haſta veynte y dos ten-

tendria vn Cauallero de aquella ciudad, a quien la riqueza, la sangre illustre, la inclinacion torzida, la libertad demasiada, y las compañias libres le hazian hazer cosas, y tener atreuimientos, que desdezian de su calidad, y le dauan renombre de atreuido.

Este Cauallero pues (que por aora, por buenos respectos encubriendo su nombre, le llamaremos con el de Rodolfo) con otros quatro amigos suyos, todos moços, todos alegres, y todos insolentes, baxaua por la misma cuesta que el hidalgo subia. Encontraronse los dos esquadrones, el de las ouejas con el de los lobos: y con deshonesta desemboltura Rodolfo, y sus camaradas, cubiertos los rostros, miraron los de la madre, y de la hija, y de la criada. Alborotose el viejo, y reprocholes, y afeoles su atreuimiento: ellos le respondieron cõ muecas, y burla, y sin desmandarse a mas passaron adelante. Pero la mucha hermosura del rostro, que auia visto Rodolfo, q̃ era el de Leocadia, que assi quieren que se llamasse la hija del hidalgo, començò de tal manera â imprimirsele en la memoria, que le lleuò tras si la voluntad, y despertò en el vn desseo de gozarla, à pesar de todos los inconuenientes, que sucederle pudiessen: y en vn instante comunicò su pensamiento con sus camaradas, y en otro instante se reso uieron de boluer, y robarla, por dar gusto a Rodolfo, que siempre los ricos, que dàn en liberales, hallan quien canonize sus desafueros, y califique por buenos sus malos gustos. Y assi el nacer el mal proposito, el comunicarle, y el aprouarle, y el determinarse de robar à Leocadia, y el robarla, casi todo fue en vn punto. Pusieronse los pañiçuelos en los rostros, y desembaynadas las espadas, boluieron, y â pocos pasos alcançaron à los que no auian acabado de dar gracias à Dios, que de las manos de aquellos atreuidos es auia librado. Arremetiò Rodolfo con Leocadia, y cogiendola

dola en braços,dio a huyr con ella,la qual no tuuo fuerças para defenderse,y el sobresalto le quitò la voz, para quexarse,y aun la luz de los ojos,pues desmayada, y sin sentido, ni vio quien la lleuaua,ni adonde la lleuauan. Dio vozes su padre,gritò su madre,llorò su hermanico, arañose la criada:pero ni las vozes fueron oydas, ni los gritos escuchados,ni mouio à cōpassiō el llanto, ni los araños fueron de prouecho alguno:porque todo lo cubria la soledad del lugar,y el callado silencio de la noche,y las crueles entrañas de los malhechores. Finalmēte alegres se fueron los vnos, y tristes se quedaron los otros. Rodolfo llegò à su casa,sin impedimento alguno, y los padres de Leocadia llegaron a la suya lastimados,afligidos,y desesperados. Ciegos,sin los ojos de su hija,que eran la lumbre de los suyos:solos, porque Leocadia era su dulce, y agradable compania:confusos, sin saber,si seria bien dar noticia de su desgracia àla justicia, temerosos no fuessen ellos el principal instrumento de publicar su deshonra. Veîanse necessitados de fauor, como hidalgos pobres:no sabian de quien quexarse, sino de su corta vētura. Rodolfo en tāto,sagaz,y astuto,tenia ya en su casa,y en su aposento à Leocadia, à la qual puesto que sintiò,que yua desmayada, quando la lleuaua,la auia cubierto los ojos con vn pañuelo, porq no viesse las calles por donde la lleuaua,ni la casa,ni el aposento dōde estaua,en el qual sin ser visto de nadie,â causa,que el tenia vn quarto à parte en la casa de su padre, que aun viuia,y tenia de su estancia la llaue, y las de todo el quarto(inaduertencia de padres,que quierē tener sus hijos recogidos)

Antes que de su desmayo boluiesse Leocadia,auia cūplido su desseo Rodolfo,que los impetus no castos de la mocedad pocas vezes, ò ninguna reparan en comodidades,y requisitos,que mas los inciten,y leuanten. Ciego

go de la luz del entendimiento, à escuras robò la mejor prenda de Leocadia, y como los pecados de la sensualidad por la mayor parte no tiran mas allá la barra del termino del cumplimiento dellos, quisiera luego Rodolfo, que de alli se desapareciera Leocadia, y le vino a la imaginacion de ponella en la calle, assi desmayada como estaua: y yendolo a poner en obra, sintio que boluia en si, diziendo: Adonde estoy desdichada? que escuridad es esta? que tinieblas me rodean? Estoy en el limbo de mi inocencia, ò en el infierno de mis culpas? Iesus, quien me toca? Yo en cama, yo lastimada? Escuchasme madre, y señora mia? Oyesme querido padre? Ay sin vētura de mi, que bien aduierto, que mis padres no me escuchan, y que mis enemigos me tocan. Venturosa seria yo, si esta escuridad durasse para siempre, sin que mis ojos boluiessen a ver la luz del mundo: y que este lugar donde aora estoy, qualquiera que el se fuesse, siruiesse de sepultura a mi honra, pues es mejor la deshonra que se ignora, que la honra que està puesta en opinion de las gentes. Ya me acuerdo, que nunca yo me acordara, q̄ ha poco que venia en la compañia de mis padres: ya me acuerdo que me saltearon: ya me imagino, y veo, que no es bien que me vean las gentes. O tu, qualquiera que seas, que aqui estàs comigo (y en esto tenia asido de las manos a Rodolfo) si es que tu alma admite genero de ruego alguno, te ruego, que ya que has triunfado de mi fama, triunfes tambien de mi vida: quitamela al momento, que no es bien que la tenga la que no tiene honra. Mira que el rigor de la crueldad, que has vsado conmigo en ofenderme, se templarà con la piedad que vsaràs en matarme: y assi en vn mismo punto vendrâs à ser cruel, y piadoso.

Confuso dexaron las razones de Leocadia à Rodolfo, y como moço poco experimentado, ni sabia que dezir,

zir,ni que hazer, cuyo ſilencio admiraua mas a Leocadia: la qual con las manos procuraua deſengañarſe, ſi era fantaſma,ò ſombra la que con ella eſtaua. Pero como tocaua cuerpo,y ſe le acordaua de la fuerça, que ſe le auia hecho,viniendo con ſus padres, caia en la verdad del cuento de ſu deſgracia. Y con eſte penſamiento tornò à añudar las razones,que los muchos ſollozos, y ſuſpiros auian interrumpido,diziendo. Atreuido mancebo,que de poca edad hazē tus hechos que te juzgue, yo te perdono la ofenſa que me has hecho, con ſolo q̃ me prometas,y jures,que como la has cubierto con eſta eſcuridad,la cubrirâs con perpetuo ſilēcio, ſin dezirla â nadie. Poca recompenſa te pido de tan grande agrauio:pero para mi ſerà la mayor,que yo ſabrê pedirte, ni tu querrâs darme. Aduierte en que yo nunca he viſto tu roſtro,ni quiero vertele:porque ya que ſe me acuerde de mi ofenſa,no quiero acordarme de mi ofenſor, ni guardar en la memoria la imagen del autor de mi daño: entre mi, y el cielo paſſarân mis quexas, ſin querer que las oyga el mundo,el qual no juzga por los ſuceſſos las coſas,ſino conforme à el ſe le aſsienta en la eſtimacion. No ſè como te digo eſtas verdades, que ſe ſuelen fundar en la experiencia de muchos caſos, y en el diſcurſo de muchos años, no llegando los mios a diez y ſiete: por do me doy a entender,que el dolor de vna miſma manera ata, y deſata la lengua del afligido: vnas vezes exagerando ſu mal, para que ſe le crean:otras vezes no diziendole,porque no ſe le remedien. De qualquiera manera que yo calle,ò hable,creo que he de mouerte a que me creas,ò que me remedies: pues el no creerme ſerà ignorancia, y el remediarme impoſsible de tener algun aliuio:no quiero deſeſperarme, porque te coſtarà poco el darmele:y es eſte, mira no aguardes, ni confies,que el diſcurſo del tiempo temple la juſta ſa-

ña,

ña, que contra ti tengo, ni quieras amontonar los agrauios mientras menos me gozares: y auiendome ya gozado, menos se encenderàn tus malos desseos. Haz cuẽta, que me ofendiste por accidente, sin dar lugar a ningun buen discurso, yo la harè de que no naci en el mundo: ò que si naci, fue para ser desdichada. Ponme luego enla calle, ò alomenos junto a la Yglesia mayor, porque desde alli bien sabrè boluerme a mi casa. Pero tambiẽ has de jurar de no seguirme, ni saberla, ni preguntarme el nombre de mis padres, ni el mio, ni de mis parientes, que a ser tan ricos como nobles, no fueran en mi tã desdichados. Respondeme a esto, y si temes que te pueda conocer en la habla, hagote saber, que fuera de mi padre, y de mi confessor, no he hablado con hombre alguno en mi vida, y â pocos he oydo hablar con tanta comunicacion, que pueda distinguirles por el sonido de la habla. La respuesta que dio Rodolfo a las discretas razones de la lastimada Leocadia, no fue otra, que abraçarla, dando muestras que queria boluer a confirmar en el su gusto, y en ella su deshonra. Lo qual visto por Leocadia, con mas fuerças de las que su tierna edad prometian, se defendio con los pies, con las manos, con los dientes, y con la lengua, diziendole: Haz cuenta traydor, y desalmado hombre, quien quiera que seas, que los despojos que de mi has lleuado son los que podiste tomar de vn tronco, ò de vna coluna sin sentido, cuyo vẽcimiento, y triunfo ha de redundar en tu infamia, y menosprecio. Pero el que aora pretendes no le has de alcançar, sino con mi muerte Desmayada me pisaste, y aniquilaste: mas aora que tengo brios, antes podràs matarme, que vencerme: que si aora despierta sin resistencia concediesse con tu abominable gusto, podrias imaginar, que mi desmayo fue fingido, quando te atreuiste â destruyrme. Finalmente tan gallarda, y porfiadamen-

te se resistio Leocadia, que las fuerças, y los desseos de Rodolfo se enflaquezieron; y como la insolencia, que con Leocadia auia vsado, no tuuo otro principio, que de vn impetu lasciuo, del qual nunca nace el verdadero amor, que permanece en lugar del impetu, que se passa, queda, sino el arrepentimiento, alomenos vna tibia voluntad de segundalle. Frio pues, y cansado Rodolfo, sin hablar palabra alguna, dexò à Leocadia en su cama, yen su casa, y cerrando el aposento, se fue â buscar â sus camaradas, para aconsejarse con ellos de lo q̃ hazer deuia. Sintiò Leocadia, que quedaua sola, y encerrada, y leuantandose del lecho anduuo todo el aposento, tentando las paredes con las manos, por ver si hallaua puerta por do yrse, ò ventana por do arrojarse, hallò la puerta, pero bien cerrada, y topò vna ventana, que pudo abrir, por donde entrò el resplandor de la Luna, tan claro, que pudo distinguir Leocadia las colores de vnos damascos, que el aposento adornauan. Vio que era dorada la cama, y tan ricamente compuesta, que mas parecia lecho de Principe, que de algun particular Cauallero. Contò las sillas, y los escritorios: notò la parte donde la puerta estaua, y aũque vio pendientes de las paredes algunas tablas, no pudo alcançar à ver las pinturas que contenian. La ventana era grande, guarnecida, y guardada de vna gruessa reja: la vista caìa â vn jardin, que tambien se cerraua con paredes altas: dificultades, que se opusierou à la intencion, que de arrojarse â la calle tenia. Todo lo que vio, y notò de la capazidad, y ricos adornos de aquella estancia, le dio à entender, que el dueño della deuia de ser hombre principal, y rico, y no como quiera, sino auentajadamente. En vn escritorio, que estaua junto à la ventana, vio vn Cruzifixo pequeño todo de plata, el qual tomò, y se le puso en la manga de la ropa, no

por deuociō, ni por hurto, ſino lleuada de vn diſcreto deſignio ſuyo. Hecho eſto cerrò la vētana, como antes eſtaua, y boluioſe al lecho, eſperando, q̄ fin tendria el mal principio de ſu suceſſo. No auria paſſado, à ſu parecer, media hora, quādo ſintio abrir la puerta del apoſento, y q̄ à ella ſe llegò vna perſona, y ſin hablarle palabra, con vn pañuelo le vēdò los ojos, y tomādola del braço, la ſacò fuera de la eſtancia, y ſintiò, q̄ boluia à cerrar la puerta. Eſta perſona era Rodolfo, el qual aunq̄ auia ydo â buſcar à ſus camaradas, no quiſo hallarlas, pareciendole, q̄ no le eſtaua bien hazer teſtigos de lo que con aquella donzella auia paſſado, antes ſe reſoluiò en dezirles, q̄ arrepentido del mal hecho, y mouido de ſus lagrimas la auia dexado en la mitad del camino. Con eſte acuerdo boluiò tan preſto à poner à Leocadia jūto à la Yglesia mayor, como ella ſe lo auia pedido, antes q̄ amanecieſſe, y el dia le eſtoruaſſe de echalla, y le forçaſſe à tenerla en ſu apoſento haſta la noche venidera, en el qual eſpacio de tiēpo, ni el queria boluer â vſar de ſus fuerças, ni dar ocaſion à ſer conocido. Lleuola pues haſta la plaça, q̄ llaman de Ayuntamiento, y alli en voz trocada, y en lē gua medio Portugueſſa, y Caſtellana, le dixo, q̄ ſeguramente podia yrſe â ſu caſa: porque de nadie ſeria ſeguida: y antes que ella tuuieſſe lugar de quitarſe el pañuelo, ya el ſe auia pueſto en parte donde no pudieſſe ſer viſto. Quedò ſola Leocadia, quitoſe la venda, reconociò el lugar donde la dexaron. Mirò â todas partes no vio à perſona: pero ſoſpechoſa, q̄ deſde lexos la ſiguieſſen, â cada paſo ſe detenia, dādolos hàzia ſu caſa, que no muy lexos de alli eſtaua. Y por deſmentir las eſpias, ſi à caſo la ſeguian, ſe entrò en vna caſa, que hallò abierta, y de alli à poco ſe fue â la ſuya, donde hallò à ſus padres atonitos, y ſin deſnudarſe, y aun ſin tener penſamiēto de tomar deſcāſo alguno. Quādo la vieron, corrierō â ella cō

braços abiertos y cõ lagrimas en los ojos la recibieron. Leocadia, llena de sobresalto, y alboroto, hizo à sus padres, q̃ se tirassen con ella à parte, como lo hizierõ, y alli en breues palabras les dio cuenta de todo su desastrado sucesso, cõ todas las circũstãcias del, y de la ninguna noticia que traia del salteador, y robador de su hõra. Dixoles lo q̃ auia visto en el teatro dõde se representò la tragedia de su desuentura: la vẽtana, el jardin, la reja, los escritorios, la cama los damascos: y à lo vltimo les mostrò el Cruzifixo, q̃ auia traido. Ante cuya Imagẽ se renouarõ las lagrimas, se hizierõ deprecaciones, se pidierõ vengãças, y dessearõ milagrosos castigos. Dixo ansimismo, q̃ aũ q̃ ella no desseaua venir en conocimiẽto de su ofensor, q̃ si â sus padres les parecia ser biẽ conocelle, q̃ por medio de aquella Imagen podriã, haziendo, q̃ los sacristanes dixessen enlos pulpitos de todas las Parroquias dela ciudad, que el q̃ huuiesse perdido tal Imagen, la hallaria en poder del Religioso, q̃ ellos señalassen: y q̃ ansi, sabiendo el dueño de la Imagẽ, se sabria la casa, y aũ la persona de su enemigo. A esto replicò el padre: Biẽ auias dicho hija, si la malicia ordinaria no se opusiera à tu discreto discurso, pues està claro, q̃ esta Imagẽ oy en este dia se ha de echar menos en el aposẽto q̃ dizes, y el dueño della ha de tener por cierto, q̃ la persona q̃ cõ el estuuo se la lleuò. y de llegar à su noticia, q̃ la tiene algũ Religioso, antes ha de seruir de conocer, quiẽ se la dio al tal q̃ la tiene; q̃ no de declarar el dueño q̃ la perdio: porq̃ puede hazer q̃ venga por ella otro, a quien el dueño aya dado las señas. Y siendo esto ansi, antes quedaremos cõfusos, q̃ informados, puesto q̃ podamos vsar del mismo artificio, q̃ sospechamos, dãdola al Religioso por tercera persona. Lo q̃ has đ hazer hija, es guardarla, y encomẽdarte à ella, q̃ pues ella fue testigo de tu desgracia, permitirà que aya juez q̃ buelua por tu justicia. Y aduierte hija, q̃ mas lasti-

ma vna onza de deshōra publica,q̄ vna arroba đ infamia secreta: y pues puedes viuir hōrada cō Dios en publico, no te pene de estar deshōrada cōtigo en secreto. La verdadera deshōra està en el pecado, y la verdadera hōra en la virtud: cō el dicho, cō el desseo, y cō la obra se ofende à Dios: y pues tu, ni en dicho, ni en pēsamiēto, ni en hecho le has ofēdido, tēte por hōrada, q̄ yo por tal te tēdrè, sin q̄ jamas te mire, sino como verdadero padre tuyo. Cō estas prudētes razones cōsolò su padre à Leocadia, y abraçādola de nueuo su madre, procurò tābiē cōsolarla: ella gimiò, y llorò de nueuo, y se reduxo à cubrir la cabeça, como dizē, y à viuir recogidamēte, debaxo del amparo de sus padres, cō vestido tan honesto como pobre. Rodolfo en tāto, buelto à su casa, echādo menos la Imagē del Cruzifixo, imaginò, quiē podia auerla lleuado: pero no se le dio nada, y como rico no hizo cuēta dello, ni sus padres se la pidierō: quādo de alli a tres dias, q̄ el se partiò à Italia, entregò por cuēta â vna Camarera de su madre todo lo que en el aposento dexaua. Muchos dias auia, que tenia Rodolfo determinado de passar a Italia, y su padre, que auia estado en ella, se lo persuadia, diziendole, que no eran Caualleros los que solamente lo eran en su patria, que era menester serlo tambien en las agenas. Por estas, y otras razones se dispuso la voluntad de Rodolfo de cumplir la de su padre, el qual le dio credito de muchos dineros, para Barcelona, Genoua, Roma y, Napoles, y el cō dos de sus camaradas se partiò luego, goloso de lo q̄ auia oydo dezir à algunos soldados de la abūdācia de las hosterias de Italia, y Frācia: de la libertad q̄ ē los alojamiētos teniā los Españoles. Soñauale biē aquel, Ecoli buoni polastri, picioni, presuto, & salcicie, cō otros nōbres deste jaez, de quiē los soldados se acuerdā, quādo de aq̄llas partes vienē a estas, y passā por la estrecheza, è incomodidades de las vētas, y mesones de España.

paña. Finalmente el se fue con tan poca memoria de lo que con Leocadia le auia sucedido, como si nũca huuiera passado. Ella en este entretanto passaua la vida en casa de sus padres con el recogimiento possible, sin dexarverse de persona alguna, temerosa, q̃ su desgracia se la auiã de leer enla frẽte. Pero à pocos mesesvio serle forçoso hazer por fuerça lo q̃ hasta alli de grado hazia, vio q̃ le conuenia viuir retirada, y escondida, porq se sintio preñada, sucesso por el qual las en algũ tãto oluidadas lagrimas boluierõ a sus ojos, y los suspiros, y lamẽtos comẽçarõ de nueuo à herir los viẽtos, sin ser parte la discreciõ de su buena madre à cõsolalla. Bolò el tiẽpo, y llegose el punto del parto, y con tãto secreto, que aun no se osò fiar de la partera, vsurpãdo este oficio la madre, dio à la luz del mundo vn niño de los hermosos que pudieran imaginarse. Con el mismo recato, y secreto que auia nacido, le lleuaron à vna aldea, donde se criò quatro años, al cabo de los quales, con nombre de sobrino le truxo su abuelo à su casa, donde se criaua, si no muy rica, alomenos muy virtuosamente. Era el niño (à quien pusieron nombre Luys, por llamarse asi su abuelo) de rostro hermoso, de condicion mansa, de ingenio agudo, y en todas las acciones q̃ en aquella edad tierna podia hazer, daua señales de ser de algun noble padre engendrado, y de tal manera su gracia, belleza, y discrecion, enamoraron a sus abuelos, que vinieron a tener por dicha la desdicha de su hija, por auerles dado tal nieto. Quando yua por la calle, llouian sobre el millares de bendiciones. Vnos bendecian su hermosura, otros la madre que lo auia parido: estos el padre que le engendrò, aquellos a quien tambien criado le criaua. Con este aplauso de los que le conocian, y no conocian, llegò el niño à la edad de siete años, en la qual ya sabia leer Latin, y Romance, y escriuir for-

mada ,y muy buena letra. Porque la intencion de sus abuelos era hazerle virtuoso , y sabio , ya que no le podian hazer rico,como si la sabiduria,y la virtud no fuessen las riquezas sobre quien no tienen jurisdicion los ladrones ni la que llaman fortuna. Sucedio pues, que vn dia,que el niño fue con vn recaudo de su abuela à vna parienta suya,acertò à passar por vna calle , donde auia carrera de Caualleros,pusose a mirar , y por mejorarse de puesto,pasò de vna parte a otra,a tiempo que no pudo huyr de ser atropellado de vn cauallo,a cuyo dueño no fue posible detenerle en la furia de su carrera. Pasò por encima del,y dexole como muerto , tendido en el suelo,derramando mucha sangre de la cabeça. Apenas esto huuo sucedido:quando vn Cauallero anciano,que estaua mirando la carrera,con no vista ligereza se arrojò de su cauallo,y fue donde estaua el niño,y quitandole de los braços de vno,que ya le tenia,le puso en los suyos,y sin tener cuenta con sus canas,ni con su autoridad, que era mucho,a paso largo se fue a su casa , ordenando a sus criados,qne le dexassen,y fuessen a buscar vn cirujano,que al niño curasse. Muchos Caualleros le siguieron,lastimados de la desgracia de tan hermoso niño,por que suego salio la voz.que el atropellado era Luysico, el sobrino del tal Cauallero,nombrando a su abuelo.Esta vóz corriò de voca en voca,hasta que llegò a los oydos de sus abuelos,y de su encubierta madre : los quales certificados bien del caso,como desatinados,y locos salieron a buscar a su querido,y por ser tan conocido , y tan principal el Cauallero,que le auia lleuado, muchos de los que encontraron, les dixeron su casa,a la qual llegaron a tiempo,que ya estaua el niño en poder del cirujano. El Cauallero,y su muger,dueños de la casa, pidieron a los que pensaron ser sus padres,que no llorassen, ni alçassen la voz à quexarse,porque no le seria al niño

de

de ningun prouecho. El cirujano,que era famoſo,auiendole curado con grandiſsimo tiento,y maeſtria,dixo, q̃ no era tan mortal la herida, como el al principio auia temido. En la mitad de la cura boluio Luys en ſu acuerdo,que haſta alli auia eſtado ſin el,y alegroſe en ver a ſus tios,los quales le preguntaron llorando , que como ſe ſentia? Reſpondio,que bueno,ſino que le dolia mucho el cuerpo,y la cabeça. Mandò el medico,que no hablaſſen con el,ſino que le dexaſſen repoſar. Hizoſe anſi , y ſu abuelo començò à agradecer al ſeñor de la caſa la gran caridad que con ſu ſobrino auia vſado. A lo qual reſpondio el Cauallero,que no tenia que agradecelle: porque le hazia ſaber,que quando vio al niño caydo , y atropellado,le pareciò que auia viſto el roſtro de vn hijo ſuyo,a quien el queria tiernamente,y que eſto le mouiò a tomarle en ſus braços,y traerle a ſu caſa,donde eſtaria todo el tiempo,que la cura duraſſe, con el regalo que fueſſe poſsible,y neceſſario. Su muger,que era vna noble ſeñora,dixo lo miſmo,y hizo aun mas encarecidas promeſſas. Admirados quedaron de tanta Chriſtiandad los abuelos : pero la madre quedò mas admirada: porque auiendo con las nueuas del cirujano ſoſſegadoſe algun tanto ſu alborotado eſpiritu,mirò atentamente el apoſento donde ſu hijo eſtaua,y claramente , por muchas ſeñales conocio,que aquella era la eſtancia dõde ſe auia dado fin a ſu honra,y principio a ſu deſuentura:y aunque no eſtaua adornada de los damaſcos, que entonces tenia , conocio la diſpoſicion della,vio la vẽtana de la reja,q̃ caìa al jardin,y por eſtar cerrada a cauſa del herido, preguntò,ſi aquella ventana reſpondia à algun jardin?y fuele reſpondido que ſi. Pero lo q̃ mas conocio, fue,que aquella era la miſma cama, que tenia por tumba de ſu ſepultura:y mas,que el propio eſcritorio,ſobre el qual eſtaua la Imagen,que auia traydo , ſe

eſtaua en el miſmo lugar. Finalmēte ſacaron a luz la verdad de todas ſus ſoſpechas los eſcalones que ella auia contado, quando la ſacaron del apoſento tapados los ojos digo los eſcalones que auia deſde alli a la calle, que con aduertencia diſcreta contò. Y quando boluio a ſu caſa, dexando a ſu hijo, los boluio a contar, y hallò caual el numero. Y confiriendo vnas ſeñales con otras, de todo punto certificò por verdadera ſu imaginacion, de la qual dio por eſtenſo cuenta a ſu madre, que como diſcreta, ſe informò, ſi el Cauallero donde ſu nieto eſtaua, auia tenido, ò tenia algun hijo: y hallò, que el que llamamos Rodolfo lo era, y que eſtaua en Italia, y tanteando el tiempo, que le dixeron que auia faltado de Eſpaña, vio que eran los miſmos ſiete años, que el nieto tenia. Dio auiſo de todo eſto a ſu marido, y entre los dos, y ſu hija acordaron de eſperar lo que Dios hazia del herido, el qual dētro de quinze dias eſtuuo fuera de peligro, y a los treynta ſe leuantò, en todo el qual tiempo fue viſitado de la madre, y de la abuela, y regalado de los dueños de la caſa, como ſi fuera ſu miſmo hijo: y algunas vezes hablando con Leocadia doña Eſtefania, q̃ aſsi ſe llamaua la muger del Cauallero, le dezia, que aquel niño parecia tanto a vn hijo ſuyo, que eſtaua en Italia, que ninguna vez le miraua, que no le parecieſſe ver a ſu hijo delante. Deſtas razones tomò ocaſion de dezirle vna vez, que ſe hallò ſola con ella, las que cō acuerdo de ſus padres auia determinado de dezille, que fueron eſtas, ò otras ſemejantes: El dia, ſeñora, que mis padres oyeron dezir, que ſu ſobrino eſtaua tan mal parado, creyeron, y penſaron, que ſe les auia cerrado el cielo, y caydo todo el mundo acueſtas, imaginaron, que ya les faltaua la lumbre de ſus ojos, y el vaeulo de ſu vejez, faltando es eſte ſobrino, a quien ellos quieren, cō amor de tal manera, que con muchas ventajas excede al que

ſuelen tener otros padres a ſus hijos : mas como dezirſe ſuele,que quando Dios da la llaga,da la medicina, la hallò el niño en eſta caſa,yyo en ella el acuerdo de vnas memorias , que no las podrè oluidar mientras la vida me durare. Yo, ſeñora,ſoy noble, porque mis padres lo ſon,y lo han ſido todos mis antepaſſados, que cõ vna mediania de los bienes de fortuna,han ſuſtentado ſu hõra felizmente, donde quiera que han viuido. Admirada,y ſuſpenſa eſtaua doña Eſtefania , eſcuchando las razones de Leocadia,y no podia creer,aunque lo veia, q̃ tanta diſcrecion pudieſſe encerrarſe en tan pocos años, pueſto que a ſu parecer la juzgaua por de veynte, poco mas a menos,y ſin dezirle,ni replicarle palabra, eſperò todas las que quiſo dezirle,que fueron aquellas que baſtaron,para contarle la traueſura de ſu hijo,la deshonra ſuya,el robo,el cubrirle los ojos,el traerla à aquel apoſento,las ſeñales en que auia conocido ſer aquel miſmo que ſoſpechaua. Para cuya confirmacion ſacò del pecho la Imagen del Cruzifixo,que auia lleuado, a quien dixo. Tu Señor, que fuyſte teſtigo de la fuerça que ſe me hizo, ſe juez de la enmienda que ſe me deue hazer: de encima de aquel eſcritorio te lleuè,con propoſito de acordarte ſiempre mi agrauio,no para pedirte vengança del(que no la pretendo)ſino para rogarte,me dieſſes algun conſuelo,con que lleuar en paciencia mi deſgracia. Eſte niño, ſeñora, cõ quiẽ aueys moſtrado el eſtremo de vr̃a caridad,es vueſtro verdadero nieto:permiſſion fue del cielo el auerle atropellado,para que trayendole a vueſtra caſa,hallaſſe yo en ella,como eſpero, que he de hallar,ſino el remedio que mejor conuenga yquãdo no,con mi deſuentura, alomenos el medio con que pueda ſobrelleuarla. Diziendo eſto, abraçada con el Cruzifixo,cayò deſmayada en los braços de Eſtefania: la qual en fin,como muger,y noble, en quien la compaſ-

ſion,y miſericordia ſuele ſer tan natural como la crueldad en el hombre: apenas vio el deſmayo de Leocadia, quando juntò ſu roſtro con el ſuyo, derramando ſobre el tantas lagrimas, que no fue meneſter eſparcirle otra agua encima,para que Leocadia en ſi boluieſſe. Eſtando las dos deſta manera, acertò â entrar el Cauallero, marido de Eſtefania,que traìa a Luyſico de la mano, y viendo el llanto de Eſtefania, y el deſmayo de Leocadia, preguntò à gran prieſſa le dixeſſen la cauſa de do procedia. El niño abraçaua â ſu madre por ſu prima, y a ſu abuela por ſu bienhechora: y aſsimiſmo preguntaua,porque llorauan? Grandes coſas,ſeñor, ay que deziros,reſpondio Eſtefania a ſu marido, cuyo remate ſe acabarâ con deziros,que hagays cuenta,que eſta deſmayada es hija vueſtra,y eſte niño vueſtro nieto. Eſta verdad que os digo me ha dicho eſta niña,y la ha confirmado,y confirma el roſtro deſte niño, en el qual entrambos auemos viſto el de nueſtro hijo. Si mas no os declarays,ſeñora,yo no os entiendo, replicò el Cauallero. En eſto boluio en ſi Leocadia,y abraçada del Cruzifixo,parecia eſtar conuertida en vn mar de llanto. Todo lo qual tenia pueſto en gran confuſsion al Cauallero,de la qual ſaliò,contandole ſu muger todo aquello q̃ Leocadia le auia contado:y el lo creyò por diuina permiſsion del cielo,como ſi con muchos,y verdaderos teſtigos ſe lo huuieran prouado. Conſolò,y abraçò a Leocadia,beſò à ſu nieto,y aquel miſmo dia deſpacharon vn correo à Napoles,auiſando à ſu hijo ſe vinieſſe luego, porque le tenian concertado caſamiento con vna muger hermoſa ſobre manera, y tal qual para el conuenia. No conſintierõ que Leocadia,ni ſu hijo boluieſſen mas a la caſa de ſus padres, los quales contentiſsimos del buen ſuceſſo de ſu hija,dauan ſin ceſſar infinitas gracias à Dios por ello. Llegò el correo à Napoles,y Rodolfo

con

con la golosina de gozar tan hermosa muger, como su padre le significaua, de alli à dos dias que recibiò la carta, ofreciendosele ocasion de quatro galeras, que estauan à punto de venir a España, se embarcò en ellas con sus dos camaradas, que aun no le auian dexado, y con prospero sucesso en doze dias llegò à Barcelona, y de alli por la posta en otros siete se puso en Toledo, y entrò en casa de su padre tan galan, y tan vizarro, que los estremos de la gala, y de la vizarria estauan en el todos juntos. Alegraronse sus padres con la salud, y bienuenida de su hijo. Suspendiose Leocadia, que de parte escondida le miraua, por no salir de la traza, y orden, que doña Estefania le auia dado. Las camaradas de Rodolfo quisieran yrse à sus casas luego: pero no lo consintio Estefania, por auerlos menester para su designio. Estaua cerca la noche, quando Rodolfo llegò, y en tanto que se adereçaua la cena, Estefania llamò à parte las camaradas de su hijo, creyendo sin duda alguna, que ellos deuian de ser los dos de los tres, que Leocadia auia dicho, que yuã con Rodolfo la noche que la robaron, y con grandes ruègos les pidio le dixessen, si se acordauan, que su hijo auia robado à vna muger tal noche, tantos años auia: porque el saber la verdad desto, importaua la honra, y el sosiego de todos sus parientes: y con tales, y tantos encarecimientos se lo supo rogar, y de tal manera les assegurar, que de descubrir este robo, no les podia suceder daño alguno, que ellos tuuieron por bien de confessar ser verdad, que vna noche de Verano, yendo ellos dos, y otro amigo con Rodolfo, robaron en la misma que ella señalaua, a vna muchacha, y que Rodolfo se auia venido con ella, mientras ellos deteniã à la gente de su familia, que con vozes la querian defender, y que otro dia les auia dicho Rodolfo, que la auia lleuado â su casa: y solo esto era lo que podian responder

à lo

à lo que les preguntauan. La confesſion deſtos dos fue echar la llaue à todas las dudas, que en tal caſo le podiã ofrecer: y aſsi determinò de lleuar al cabo ſu buen penſamiento, que fue eſte: Poco antes que ſe ſentaſſen à cenar, ſe entrò en vn apoſento à ſolas ſu madre con Rodolfo, y poniendole vn retrato en las manos, le dixo: Yo quiero Rodolfo hijo darte vna guſtoſa ecna, con moſtrarte à tu eſpoſa: eſte es ſu verdadero retrato: pero quierote aduertir, que lo que le falta de belleza, le ſobra de virtud: es noble, y diſcreta, y medianamente rica. Y pues tu padre, y yo te lá hemos eſcogido, aſſegurate, que es la que te conuiene. Atentamente mirò Rodolfo el retrato, y dixo: Si los pintores, que ordinariamente ſuelen ſer prodigos de la hermoſura con los roſtros que retratan, lo han ſido tambien con eſte, ſin duda creo, que el original deue de ſer la miſma fealdad: à la Fè ſeñora, y madre mia, juſto es, y bueno, que los hijos obedezcan â ſus padres, en quanto les mandaren: pero tambien es cõueniente, y mejor, que los padres den a ſus hijos el eſtado de que mas guſtaren, y pues el del matrimonio es nudo, que no le deſata ſino la muerte, bien ſerà, que ſus lazos ſean yguales, y de vnos miſmos hilos fabricados. La virtud, la nobleza, la diſcrecion, y los bienes de la fortuna, bien pueden alegrar el entendimiento de aquel â quien le cupieron en ſuerte con ſu eſpoſa. Pero que la fealdad della alegre los ojos del eſpoſo, pareceme impoſsible. Moço ſoy, pero bien ſe me entiende, que ſe compadece con el Sacramento del matrimonio el juſto, y deuido deleyte, que los caſados gozan, y que ſi el falta, cojea el matrimonio, y deſdize de ſu ſegunda intencion. Pues penſar, que vn roſtro feo, que ſe ha de tener à todas horas delante de los ojos, en la ſala, en la meſa, y en la cama, pueda deleytar, otra vez digo, que lo tengo por caſi impoſsible. Por vida de vueſſa merced ma-

dre mia, que me dè compañera que me entretenga, y no enfade: porque sin torcer â vna, ò a otra parte, ygualmẽte, y por camino derecho lleuemos ambos a dos el yugo donde el cielo nos pusiere. Si esta señora es noble, discreta, y rica, como vuessa merced dize, no le faltarà esposo, que sea de diferente humor que el mio. Vnos ay, que buscan nobleza, otros discrecion, otros dineros, y otros hermosura: y yo soy destos vltimos. Porque la nobleza, gracias al cielo, y à mis passados, y à mis padres, q̃ me la dexaron por herencia. Discrecion, como vna muger no sea necia, tonta, ò boba, bastale, que ni por aguda despunte, ni por boba no aproueche. De las riquezas, tambien las de mis padres me hazen no estar temeroso de venir a ser pobre. La hermosura busco, la belleza quiero, no con otra dote, que con la de la honestidad, y buenas costumbres: que si esto trae mi esposa, yo seruirè a Dios con gusto, y darè buena vejez a mis padres. Contẽtissima quedò su madre de las razones de Rodolfo, por auer conocido por ellas, que yua saliendo biẽ con su designio. Respondiole, que ella procuraria casarle cõforme su desseo, que no tuuiesse pena alguna, que era facil deshazerse los conciertos, que de casarle con aquella señora estauan hechos: agradecioselo Rodolfo, y por ser llegada la hora de cenar, se fueron â la mesa: y auiendose ya sentado à ella el panre, y la madre, Rodolfo, y sus dos camaradas, dixo doña Estefania al descuydo: Pecadora de mi, y que bien que trato â mi huespeda: andad vos, dixo à vn criado, dezid à la señora doña Leocadia, que sin entrar en cuentas con su mucha honestidad, nos venga â honrar esta mesa, que los que à ella estan todos son mis hijos, y sus seruidores. Todo esto era traza suya, y de todo lo que auia de hazer estaua auisada, y aduertida Leocadia. Poco tardò en salir Leocadia, y dar de si la improuisa, y mas hermosa muestra, que pudo dar jamas

mas compuesta, y natural hermosura. Venia vestida, por ser Inuierno de vna saya entera de terciopelo negro, llouida de botones de oro, y perlas, cintura, y collar de diamantes: sus mismos cabellos, que eran luengos, y no demasiadamente rubios, le seruian de adorno, y tocas, cuya inuencion de lazos, y rizos, y vislumbres de diamantes, que con ellas se entretexian, turbauan la luz de los ojos que los mirauan. Era Leocadia de gentil disposicion, y brio: traìa de la mano a su hijo, y delante della venian dos donzellas, alumbrandola con dos velas de cera en dos candeleros de plata. Leuantaronse todos a hazerla reuerencia, como si fuera à alguna cosa del cielo, que alli milagrosamente se auia aparecido. Ninguno de los que alli estauan embeuezidos mirãdola, parece que de atonitos no acertaron a dezirle palabra. Leocadia con ayrosa gracia, y discreta criança se humillò à todos, y tamandola de la mano Estefania, la sentò junto a si, frontero de Rodolfo. Al niño sentaron junto a su abuelo. Rodolfo, que desde mas cerca miraua la incomparable belleza de Leocadia, dezia entre si: Si la mitad desta hermosura tuuiera la que mi madre me tiene escogida por esposa, tuuierame yo por el mas dichoso hombre del mundo. Valame Dios, que es esto que veo! es por ventura algun Angel humano el que estoy mirando? Y en esto se le yua entrando por los ojos a tomar possession de su alma la hermosa imagẽ de Leocadia: la qual en tanto que la cena venia, viendo tãbien tan cerca de si al que ya queria mas que à la luz de los ojos, con que alguna vez a hurto le miraua, començò a reboluer en su imaginacion lo que con Rodolfo auia passado, començaron a enflaquezerse en su alma las esperanças, que de ser su esposo su madre le auia dado, temiendo, que a la cortedad de su ventura, auian de corresponder las promessas de su madre. Consideraua, quan

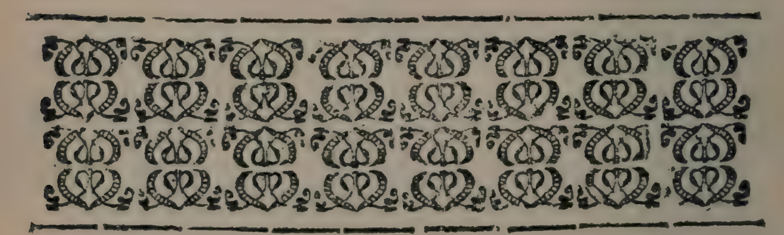
cerca eſtaua de ſer dichoſa,ò ſin dicha,para ſiempre. Y fue la conſideracion tan intenſa,y los penſamientos tã rebueltos,que le apretaron el coraçon de manera, que començò a ſudar,y a perderſe de color en vn punto,ſobreuiniendole vn deſmayo,que le forçò a reclinar la cabeça en los braços de doña Eſtefania, que como anſi la vio,con turbacion la recibio en ellos. Sobreſaltaronſe todos,y dexando la meſa,acudieron a remediarla. Pero el q̃ dio mas mueſtras de ſentirlo,fue Rodolfo, pues por llegar preſto â ella tropeçò,y cayò dos vezes,ni por deſabrocharla,ni echarla agua en el roſtro boluia en ſi: antes el leuantado pecho,y el pulſo,que no ſe le hallauan,yuan dando preciſas ſeñales de ſu muerte,y las criadas,y criados de caſa,como menos conſiderados, dierõ vozes,y la publicaron por muerta. Eſtas amargas nueuas llegaron a los oydos de los padres de Leocadia,que para mas guſtoſa ocaſion los tenia doña Eſtefania eſcõdidos. Los quales con el Cura de la Parroquia,que anſimiſmo con ellos eſtaua,rompiendo el orden de Eſtefania,ſalieron a la ſala. Llegò el Cura preſto,por ver, ſi por algunas ſeñales daua indicios de arrepentirſe de ſus pecados,para abſoluerla dellos : y donde penſò hallar vn deſmayado,hallò dos,porq̃ ya eſtaua Rodolfo pueſto el roſtro ſobre el pecho de Leocadia .Diole ſu madre lugar que a ella llegaſſe,como a coſa que auia de ſer ſuya : pero quando vio,que tambien eſtaua ſin ſentido, eſtuuo a pique de perder el ſuyo,y le perdiera, ſino viera que Rodolfo tornaua en ſi,como boluiò, corrido de que le huuieſſen viſto hazer tan eſtremados eſtremos: pero ſu madre,caſi como adiuina de lo que ſu hijo ſentia,le dixo : No te corras hijo de los eſtremos que has hecho,ſino correte delos que no hizieres,quando ſepas lo que no quiero tenerte mas encubierto,pueſto que pẽſaua dexarlo haſta mas alegre coyuntura. Has de ſaber
hijo

hijo de mi alma, que esta desmayada, que en los braços tengo es tu verdadera esposa: llamo verdadera, porque yo, y tu padre te la teniamos escogida, que la del retrato es falsa. Quando esto oyò Rodolfo, lleuado de su amoroso, y encendido desseo, y quitandole el nombre de esposo todos los estoruos, que la honestidad, y decencia del lugar le podian poner, se abalançò al rostro de Leocadia, y juntando su voca con la della, estaua como esperando que se le saliesse el alma, para darle acogida en la suya. Pero quando mas las lagrimas de todos, por lastima crecian, y por dolor las vozes se aumentauan, y los cabellos, y barbas de la madre, y padre de Leocadia arrãcados venian a menos, y los gritos de su hijo penetrauã los cielos, boluio en si Leocadia, y con su buelta boluio la alegria, y el contento que de los pechos de los circũstantes se auia ausentado. Hallose Leocadia entre los braços de Rodolfo, y quisiera con honesta fuerça desasirse dellos: pero el le dixo: No señora, no ha de ser ansi, no es bien que puneys por apartaros de los braços de aquel que os tiene en el alma. A esta razon acabo de todo en todo de cobrar Leocadia sus sentidos, y acabò doña Estefania de no lleuar mas adelante su determinacion primera, diziendo al Cura, que luego luego desposasse a su hijo con Leocadia: el lo hizo ansi, que por auer sucedido este caso en tiempo, quando con sola la voluntad de los contrayentes, sin las diligencias, y preuenciones justas, y santas, que aora se vsan, quedaua hecho el matrimonio, no huuo dificultad que impidiesse el desposorio, el qual hecho, dexese a otra pluma, y a otro ingenio mas delicado que el mio el contar la alegria vniuersal de todos los que en el se hallaron: los abraços q̃ los padres de Leocadia dierõ a Rodolfo, las gracias que dieron al cielo, y a sus padres: los ofrecimientos de las partes, la admiracion de las camaradas de Rodolfo, que

tan

tan impensadamente vierõ la misma noche de mi llegada tan hermoso desposorio, y mas quando supieron, por contarlo delante de todos doña Estefania, que Leocadia era la dõ zella, q̃ en su cõpañia su hijo auia robado, de que no menos suspenso quedò Rodolfo: y por certificarse mas de aquella verdad, preguntò â Leocadia, le dixesse alguna señal por donde viniesse en conocimiento entero, de lo que nò dudaua, por parecerles, que sus padres lo tendrian bien aueriguado. Ella respondio: Quando yo recordè, y bolui en mi de otro desmayo, me hallè señor en vuestros braços, sin honra, pero yo lo doy por bien empleado, pues al boluer del que aora he tenido, ansimismo me hallè en los braços de entonces, pero honrada. Y si esta señal no basta, baste la de vna Imagen de vn Cruzifixo, que nadie os la pudo hurtar, sino yo: si es que por la mañana le echastes menos: y si es el mismo que tiene mi señora, vos lo soys de mi alma, y lo sereys los años, que Dios ordenare bien mio, y abraçandola de nueuo, de nueuo boluieron las bendiciones, y parabienes, que les dieron. Vino la cena, y vinieron musicos, que para esto estauan preuenidos. Viose Rodolfo à si mismo en el espejo del rostro de su hijo: lloraron sus quatro abuelos de gusto: no quedò rincon en toda la casa que no fuesse visitado del jubilo, del contento, y de la alegria. Y aunque la noche bolaua con sus ligeras, y negras alas, le parecia à Rodolfo, que yua, y caminaua no con alas, sino con muletas, tan grande era el desseo de verse a solas con su querida esposa. Llegose en fin la hora desseada, porque no ay fin que no le tenga. Fueronse â acostar todos, quedò toda la casa sepultada en silencio, en el qual no quedara la verdad deste cuento, pues no lo consentiràn los muchos hijos,

y la illuſtre deſcendencia que en Toledo dexaron, y agora viuen eſtos dos venturoſos deſpoſados, que muchos, y felizes años gozaron de ſi miſmos, de ſus hijos, y de ſus nietos, permitido todo por el cielo, y por la fuerça de la ſangre, que vio derramada en el ſuelo el valeroſo, illuſtre, y Chriſtiano abuelo de Luyſico.



NOVELA del Zeloſo Eſtremeño.

NO Ha muchos años que de vn lugar de Eſtremadura ſalio vn hidalgo nacido de padres nobles, el qual como vn otro prodigo, por diuerſas partes de Eſpaña, Italia, y Flandes, anduuo gaſtando, aſsi los años, como la hazienda: y al fin de muchas peregrinaciones (muertos ya ſus padres, y gaſtado ſu patrimonio) vino a parar a la grã

ciudad

ciudad de Seuilla, donde hallò ocaſion muy baſtante, para acabar de conſumir lo poco que le quedaua. Viendoſe pues tan falto de dineros, y aun no con muchos amigos ſe acogio al remedio, a que otros muchos perdidos en aquella ciudad ſe acogen, que es el paſſarſe â las Indias, refugio, y amparo de los deſeſperados de Eſpaña, Ygleſia de los alçados, ſaluoconduto de los homicidas, pala, y cubierta de los jugadores (à quien llaman ciertos los peritos en el arte) añagaza general de mugeres libres, engaño comun de muchos, y remedio particular de pocos. En fin llegado el tiempo en que vna flota ſe partia para Tierrafirme, acomodandoſe con el Almirante della: aderezo ſu matalotage, y ſu mortaja de eſparto, y embarcandoſe en Cadiz, echando la bendicion à Eſpaña, çarpò la flota, y con general alegria dieron las velas al viento, que blando, y proſpero ſoplaua, el qual en pocas horas les encubriò la tierra, y les deſcubriò las anchas, y eſpacioſas llanuras del gran padre de las aguas el mar Occeano. Yua nueſtro paſſagero penſatiuo, reboluiendo en ſu memoria los muchos, y diuerſos peligros, que en los años de ſu peregrinacion auia paſſado, y el mal gouierno que en todo el diſcurſo de ſu vida auia tenido: y ſacaua de la cuenta, que à ſi miſmo ſe yua tomando vna firme reſolucion de mudar manera de vida, y de tener otro eſtilo, en guardar la hazienda, que Dios fueſſe ſeruido de darle, y de proceder con mas recato, que haſta alli con las mugeres. La flota eſtaua como en calma, quando paſſaua conſigo eſta tormenta Felipo de Carrizales, que eſte es el nombre del que ha dado materia â nueſtra Nouela, tornò à ſoplar el viento, impeliendo con tanta fuerça los nauios, que no dexò à nadie en ſus aſsientos, y aſsi le fue forçoſo à Carrizales dexar ſus imaginaciones, y dexarſe lleuar de ſo-

los los cuydados que el viage le ofrecia: el qual viage fue tan prospero, que sin recebir algun reuês, ni contraste, llegaron al puerto de Cartagena. Y por concluyr con todo lo que no haze â nuestro proposito, digo, que la edad que tenia Filipo, quando passò à las Indias, seria de quarenta y ocho años, y en veynte que en ellas estuuo, ayudado de su industria, y diligencia, alcançò à tener mas de ciento y cinquenta mil pesos ensayados. Viendose pues rico, y prospero, tocado del natural desseo, que todos tienen de boluer à su patria, pospuestos grandes interesses que se le ofrecian, dexando el Pirù, donde auia grangeado tanta hazienda, trayendola toda en barras de oro, y plata, y registrada, por quitar inconuenientes, se boluiò à España, desembarcò en Sanlucar: llegò à Seuilla tan lleno de años, como de riquezas, sacò sus partidas sin çoçobras: buscò sus amigos, hallolos todos muertos: quiso partirse à su tierra, aunque ya auia tenido nueuas, que ningun pariente le auia dexado la muerte. Y si quando yua à Indias pobre, y menesteroso, le yuan combatiendo muchos pensamientos, sin dexarle sossegar vn punto en mitad de las ondas del mar, no menos aora en el sossiego de la tierra le combatian, aunque por diferente causa, que si entonces no dormia por pobre, aora no podia sossegar de rico, que tan pesada carga es la riqueza al que no està vsado à tenerla, ni sabe vsar della, como lo es la pobreza al que continuo la tiene. Cuydados acarrea el oro, y cuydados la falta del: pero los vnos se remediã con alcançar alguna mediana cantidad, y los otros se aumentan, mientras mas parte se alcançan. Contẽplaua Carrizales en sus barras, no por miserable, porq̃ en algunos años que fue soldado, aprendio à ser liberal, sino en lo que auia de hazer dellas, à causa, q̃ tenerlas en ser, era cosa infrutuosa: y tenerlas en casa, cebo para los

codiciosos, y despertador para los ladrones. Auiase muerto en el la gana de boluer al inquieto trato de las mercancias, y pareciale, que conforme a los años que tenia, le sobrauan dineros para passar la vida, y quisiera passarla en su tierra, y dar en ella su hazienda à tributo passando en ella los años de su vejez en quietud, y sossiego, dando a Dios lo que podia, pues auia dado al mundo mas de lo que deuia. Por otra parte considera-ua, que la estrecheza de su patria era mucha, y la gente muy pobre, y que el yrse â viuir â ella, era ponerse por blanco de todas las importunidades que los pobres suelen dar al rico, que tienen por vezino: y mas quando no ay otro en el lugar, à quien acudir con sus miserias. Quisiera tener â quien dexar sus bienes despues de sus dias: y con este desseo tomaua el pulso à su fortaleza, y pareciale, que aun podia lleuar la carga del matrimonio: y en viniendole este pensamiento, le sobresaltaua vn tan gran miedo, que assi se le desbarataua, y deshazia, como haze a la niebla el viento, porque de su natural condicion era el mas zeloso hombre del mundo, aun sin estar casado, pues con solo la imaginacion de serlo, le començauan â ofender los zelos, à fatigar las sospechas, y â sobresaltar las imaginaciones: y esto con tanta eficacia, y vehemencia, que de todo en todo propuso de no casarse. Y estando resuelto en esto, y no lo estando en lo que auia de hazer de su vida, quiso su suerte, que passando vn dia por vna calle alçasse los ojos, y viesse a vna ventana puesta vna donzella, al parecer de edad de treze à catorze años, de tan agradable rostro, y tan hermosa, que sin ser poderoso para defenderse el buen viejo Carrizales, rindiò la flaqueza de sus muchos años â los pocos de Leonora, q̃ assi era el nõbre de la hermosa dõzella. Y luego sin mas detenerse, comẽçò a hazer vn grã mõtõ de discursos, y hablãdo cõsigo mis-

mo dezia. Eſta muchacha es hermoſa, y â lo q̄ mueſtra la preſencia deſta caſa, no deue de ſer rica, ella es niña, ſus pocos años pueden aſſegurar mis ſoſpechas: caſarme-he con ella, encerrarela, y harela à mis mañas: y con eſto no tendra otra condicion, que aquella que yo le enſeñare. Y no ſoy tan viejo, que pueda perder la eſperança de tener hijos, que me hereden. De que tenga dote, ò no, no ay para que hazer caſo, pues el cielo me dio para todos: y los ricos no han de buſcar en ſus matrimonios hazienda, ſino guſto, que el guſto alarga la vida, y los diſguſtos entre los caſados la acortan. Alto pues, echada eſtà la ſuerte, y eſta es la que el cielo quiere que yo tenga. Y aſsi hecho eſte ſoliloquio, no vna vez, ſino ciento, al cabo de algunos dias hablò con los padres de Leonora, y ſupo como, aunque pobres, eran nobles, y dandoles cuenta de ſu intencion, y de la calidad de ſu perſona, y hazienda, les rogò le dieſſen por muger â ſu hija. Ellos le pidieron tiempo para informarſe de lo q̄ dezia, y que el tambien le tendria para enterarſe, ſer verdad lo que de ſu nobleza le auian dicho. Deſpidieronſe, informaronſe las partes, y hallaron ſer anſi lo que entrambos dixeron: y finalmente Leonora quedò por eſpoſa de Carrizales, auiendola dotado primero en veynte mil ducados: tal eſtaua de abraſado el pecho del zeloſo viejo. El qual apenas dio el ſi de eſpoſo, quando de golpe le embiſtiò vn tropel de rabioſos zelos, y començò ſin cauſa alguna a temblar, y a tener mayores cuydados, que jamas auia tenido. Y la primera mueſtra que dio de ſu condicion zeloſa, fue no querer, que ſaſtre alguno tomaſſe la medida a ſu eſpoſa de los muchos veſtidos q̄ penſaua hazerle: y aſsi anduuo mirando, qual otra muger tendria poco mas a menos el talle, y cuerpo de Leonora, y hallò vna pobre, a cuya medida hizo hazer vna ropa, y prouandoſela ſu eſpoſa, hallò que le venia bien:

y por aquella medida hizo los demas veſtidos,que fuerõ tantos,y tan ricos,que los padres de la deſpoſada ſe tuuieron por mas que dichoſos,en auerlacertado con tan buen yerno,para remedio ſuyo,y de ſu hija. La niña eſtaua aſſombrada de ver tantas galas,a cauſa, que las que ella en ſu vida ſe auia pueſto no paſſauan de vna ſaya de raja , y vna ropilla de tafetan. La ſegunda ſeñal que dio Filipo,fue no querer juntarſe con ſu eſpoſa,haſta tenerla pueſta caſa a parte:la qual adereçò en eſta forma:Cõprò vna en doze mil ducados en vn barrio principal de la ciudad,que tenia agua de pie,y jardin con muchos naranjos:cerrò todas las ventanas,que mirauan a la calle, y dioles viſta al cielo, y lo miſmo hizo de todas las otras de caſa. En el portal de la calle , que en Seuilla llaman caſapuerta,hizo vna caualleriza,para vna mula, y enzima della vn pajar,y apartamiento,donde eſtuuieſſe el q̃ auia de curar della,que fue vn negro viejo,y eunuco:leuantò las paredes de las açuteas,de tal manera, que el q̃ entraua en la caſa auia de mirar al cielo por linea recta, ſin que pudieſſen ver otra coſa. Hizo torno , que de la caſapuerta reſpondia al patio.Comprò vn rico menaje, para adornar la caſa, de modo,que por tapizerias,eſtrados,y doſeles ricos,moſtraua ſer de vn gran ſeñor. Comprò aſsimiſmo quatro eſclauas blancas,y herrolas en el roſtro,y otras dos negras bozales. Concertoſe con vn deſpenſero,que le truxeſſe,y compraſſe de comer , con condicion,que no durmieſſe en caſa,ni entraſſe en ella, ſino haſta el torno,por el qual auia de dar lo que truxeſſe. Hecho eſto,dio parte de ſu hazienda a cenſo , ſituada en diuerſas,y buenas partes: otra puſo en el vanco, y quedoſe con alguna,para lo que ſe le ofrecieſſe. Hizo aſſimiſmo llaue maeſtra para toda la caſa,y encerrò en ella todo o que ſuele comprarſe en junto,y en ſus ſazones,para la prouiſion de todo el año:y teniendolo todo

aſsi aderezado,y compueſto,ſe fue a caſa de ſus ſuegros, y pidio a ſu muger,que ſe la entregaron , no con pocas lagrimas,porque les pareciò,que la lleuauan a la ſepultura. La tierna Leonora , aun no ſabia lo que la auia acontecido,y aſsi llorando con ſus padres , les pidiò ſu bendicion,y deſpidiendoſe dellos,rodeada de ſus eſclauas,y criadas aſsida de la mano de ſu marido, ſe vino a ſu caſa,y en entrando en ella les hizo Carrizales vn ſermon a todas,encargandoles la guarda de Leonora: y q̃ por ninguna via,ni en ningun modo dexaſſen entrar â nadie de la ſegunda puerta adentro,aunque fueſſe al negro eunuco. Y a quien mas encargò la guarda, y regalo de Leonora,fue à vna dueña de mucha prudencia , y grauedad que recibiò,como para aya de Leonora, y para que fueſſe ſuperintendente de todo lo que en la caſa ſe hizieſſe,y para que mandaſſe a las eſclauas, y â otras dos donzellas de la miſma edad de Leonora , que para que ſe entretuuieſſe con las de ſus miſmos años, aſsimiſmo auia recebido. Prometioles,que las trataria, y regalaria a todas de manera,que no ſintieſſen ſu encerramiẽto:y que los dias de fieſta todos,ſin faltar ninguno yrian à oyr Miſſa:pero tan demañana, que apenas tuuieſſe la luz lugar de verlas. Prometieronle las criadas,y eſclauas,de hazer todo aquello que les mandaua, ſin peſadũbre,con prompta voluntad,y buen animo. Y la nueua eſpoſa,encogiendo los ombros,baxò la cabeça , y dixo, que ella no tenia otra voluntad,que la de ſu eſpoſo, y ſeñor,a quien eſtaua ſiempre obediente. Hecha eſta preuencion,y recogido el buen Eſtremeño en ſu caſa, començò a gozar como pudo los frutos del matrimonio: los quales à Leonora,como no tenia experiencia de otros,ni eran guſtoſos,ni deſabridos:y aſsi paſſaua el tiẽpo con ſu dueña,donzellas,y eſclauas,y ellas por paſſarle mejor,dieron en ſer goloſas,y pocos dias ſe paſſauan

ſin hazer mil coſas,a quien le miel,y el açucar hazen ſabroſas. Sobrauales para eſto en grande abundancia lo que auian meneſter, y no menos ſobraua en ſu amo la voluntad de darſelo,pareciendole,que con ello las tenia entretenidas,y ocupadas,ſin tener lugar donde ponerſe a penſar en ſu encerramiento. Leonora andaua à lo ygual con ſus criadas,y ſe entretenia en lo miſmo que ellas,y aun dio con ſu ſimplizidad en hazer muñecas, y en otras niñerias,que moſtrauan la llaneza de ſu condicion,y la terneza de ſus años:todo lo qual era de grandiſsima ſatisfacion para el zeloſo marido,pareciendole que auia acertado a eſcoger la vida mejor que ſe la ſupo imaginar,y que por ninguna via la induſtria, ni la malicia humana podia perturbar ſu ſoſsiego: y aſsi ſolo ſe deſuelaua en traer regalos a ſu eſpoſa,y en acordarle le pidieſſe todos quantos le vinieſſen al penſamiento,que de todos ſeria ſeruida. Los dias que yua a Miſſa, que como eſtà dicho,era entre dos luzes, venian ſus padres, y en la Ygleſia hablauan a ſu hija delante de ſu marido, el qual les daua tantas dadiuas,que aunque tenian laſtima a ſu hija,por la eſtrecheza en que viuia, la templauā con las muchas dadiuas que Carrizales ſu liberal yerno les daua. Leuantauaſe demañana, y aguardaua a que el deſpenſero vinieſſe,a quiē de la noche antes por vna cedula, que ponian en el torno le auiſauan lo que auia de traer otro dia: y en viniendo el deſpenſero, ſalia de caſa Carrizales, las mas vezes a pie, dexando cerradas las dos puertas,la de la calle,y la de en medio,y entre las dos quedaua el negro. Yuaſe a ſus negocios, que eran pocos, y con breuedad daua la buelta, y encerrandoſe, ſe entretenia en regalar a ſu eſpoſa,y acariciar a ſus criadas,que todas le querian bien,por ſer de condicion llana,y agradable: y ſobre todo,por moſtrarſe tan liberal con todas. Deſta manera paſſaron vn año de nouicia-

 do,

do,y hizieron profesſion en aquella vida, determinandoſe de lleuarla,haſta el fin de la ſuyas: y aſsi fuera,ſi el ſagaz perturbador del genero humano no lo eſtoruara,como aora oyreys.

Digame aora el que ſe tuuiere por mas diſcreto, y recatado,que mas preuenciones para ſu ſeguridad podia auer hecho el anciano Felipo, pues aun no conſintio, que dentro de ſu caſa huuieſſe algun animal que fueſſe varon? A los ratones della jamas los perſiguio gato, ni en ella ſe oyò ladrido de perro: todos eran del genero femenino. De dia penſaua, de noche no dormia: el era la ronda, y centinela de ſu caſa, y el Argos de lo que bien queria: jamas entrò hombre de la puerta adentro del patio.Con ſus amigos negociaua en la calle. Las figuras de los paños, que ſus ſalas, y quadras adornauan, todas eran hembras, flores, y boſcages. Toda ſu caſa olia à honeſtidad,recogimiento, y recato, aun haſta en las conſejas, que en las largas noches del Inuierno en la chimenea ſus criadas contauan, por eſtar el preſente, en ninguna ningun genero de laſciuia ſe deſcubria. La plata de las canas del viejo a los ojos de Leonora parecian cabellos de oro puro,porque el amor primero, que las donzellas tienen,ſe les imprime en el alma, como el ſello en la cera. Su demaſiada guarda le parecia aduertido recato. Penſaua, y creia,que lo que ella paſſaua, paſſauan todas las recien caſadas. No ſe deſmandauan ſus penſamientos à ſalir de las paredes de ſu caſa,ni ſu voluntad deſſeaua otra coſa, mas de aquella que la de ſu marido queria: ſolo los dias que yua à Miſſa veìa las calles,y eſto era tan demañana, que ſi no era al boluer de la Yglesia no auia luz para mirallas. No ſe vio Monaſterio tan cerrado, ni Monjas mas recogidas, ni mançanas de oro tan guardadas: y con todo eſto no pudo en ninguna manera preuenir, ni eſcuſar de

caer

caer en lo que rezelaua : alomenos en pensar que auia caydo.

Ay en Seuilla vn genero de gente ociosa , y holgazana, à quien comunmente suelen llamar gēte de barrio: estos son los hijos de vezino de cada Colacion , y de los mas ricos della, gente valdia, atildada, y meliflua: de la qual, y de su trage, y manera de viuir, de su condicion, y de las leyes que guardan entre si, auia mucho que dezir: pero por buenos respectos se dexa. Vno destos galanes pues, que entre ellos es llamado virote (moço soltero, que à los recien casados llaman mantones) assestò à mirar la casa del recatado Carrizales, y viendola siempre cerrada, le tomò gana de saber, quien viuia dentro: y con tanto ahinco, y curiosidad hizo la diligencia , que de todo en todo vino à saber lo que desseaua. Supo la condicion del viejo, la hermosura de su esposa, y el modo que tenia en guardarla. Todo lo qual le encendio el desseo de ver, si seria posible expunar por fuerça, ò por industria fortaleza tan guardada. Y comunicandolo con dos virotes, y vn manton sus amigos, acordaron, que se pusiesse por obra, que nunca para tales obras faltan consejeros, y ayudadores. Dificultauan el modo que se tēdria, para intentar tan dificultosa hazaña: y auiendo entrado en bureo muchas vezes, cōuinieron en esto: Que fingiendo Loaysa, que assi se llamaua el virote, que yua fuera de la ciudad por algunos dias, se quitasse de los ojos de sus amigos, como lo hizo: y hecho esto , se puso vnos calçones de lienço limpio, y camisa limpia : pero enzima se puso vnos vestidos tan rotos , y remendados, que ningun pobre en toda la ciudad los traìa tan astrosos. Quitose vn poco de barba, que tenia: cubriose vn ojo con vn parche, vendose vna pierna estrechamēte, y arrimandose a dos muletas, se conuirtiò en vn pobre tullido, tal, que el mas verdadero estropeado no se le ygualaua.

laua. Con este talle se ponia cada noche à la oracion à la puerta de la casa de Carrizales, que ya estaua cerrada, quedando el negro, que Luys se llamaua, cerrado entre las dos puertas. Puesto alli Loaysa, sacaua vna guitarrilla, algo grasienta, y falta de algunas cuerdas, y como el era algo musico, començaua à tañer algunos sones alegres, y regozijados, mudando la voz por no ser conocido. Con esto se daua priessa â cantar Romances de Moros, y Moras à la loquesca, con tanta gracia, que quantos passauan por la calle se ponian à escucharle, y siempre en tanto que cãtaua, estaua rodeado de muchachos: y Luys el negro, poniendo los oydos por entre las puertas, estaua colgado de la musica del virote, y diera vn braço por poder abrir la puerta, y escucharle mas â su plazer: tal es la inclinacion que los negros tienen à ser musicos. Y quando Loaysa queria, que los que le escuchauan le dexassen, dexaua de cantar, y recogia su guitarra, y acogiendose à sus muletas, se yua. Quatro ò cinco vezes auia dado musica al negro (q̃ por solo el la daua) pareciendole, que por donde se auia de començar à desmoronar aquel edificio, auia, y deuia ser por el negro, y no le salio vano su pensamiento: porque llegandose vna noche, como solia, â la puerta, començò à templar su guitarra, y sintiò, que el negro estaua ya atento: y llegãdose al quicio de la puerta, con voz baxa, dixo: Serà possible Luys darme vn poco de agua, que perezco de sed, y no puedo cantar? No, dixo el negro, porque no tengo la llaue desta puerta, ni ay agujero por donde pueda darosla. Pues quien tiene la llaue? preguntò Loaysa. Mi amo, respondio el negro, que es el mas zeloso hombre del mundo. Y si el supiesse, que yo estoy aora aqui hablando con nadie, no seria mas mi vida: pero quien soys vos, que me pedis el agua? Yo, respondio Loaysa, soy vn pobre estropeado de vna pierna, que gano mi vi-

da,pidiendo por Dios à la buena gente: y juntamente con esto enseño a tañer à algunos morenos, y à otra gēte pobre,y ya tengo tres negros esclauos de tres Veyntiquatros,à quien he enseñado de modo,que puedē cantar,y tañer en qualquier bayle,y en qualquier taberna,y me lo han pagado muy rebien. Harto mejor os lo pagara yo,dixo Luys,à tener lugar de tomar licion, pero no es posible,à causa,que mi amo en saliēdo por la mañana cierra la puerta de la calle, y quando buelue haze lo mismo,dexandome emparedado entre dos puertas. Por Dios Luys,replicò Loaysa(que ya sabia el nombre del negro)que si vos diessedes traza,à que yo entrasse algunas noches à daros liciō,en menos de quinze dias os sacaria tan diestro en la guitarra, que pudiessedes tañer sin verguença alguna en qualquiera esquina:porque os hago saber,que tengo grandissima gracia en el enseñar, y mas,que he oydo dezir,que vos teneys muy buena habilidad:y à lo que siento,y puedo juzgar por el organo de la voz,que es atiplada,deueys de cātar muy bien. No canto mal,respondio el negro: pero que aprouecha, pues no sè tonada alguna,sino es la de la estrella de Venus,y la de,Por vn verde prado, y aquella que aora se vsa,que dize:A los hierros de vna reja la turbada mano assida. Todas essas son ayre,dixo Loaysa, para las que yo os podria enseñar,porque sè todas las del Moro Abindarraez,con las de su dama Xarifa,y todas las que se cantan de la historia del gran Sofi Tomunibeyo, con las de la Zarabanda à lo diuino,que son tales, que hazen pasmar à los mismos Portuguesses: y esto enseño con tales modos,y con tanta facilidad, que aunque no os deys priessa à aprender, apenas aureys comido tres,ò quatro moyos de sal,quando ya os veays musico corriente, y moliente en todo genero de guitarra. A esto suspirò el negro,y dixo: Que aprouecha todo esso, si no se como

mo meteros en casa. Buen remedio, dixo Loaysa, procurad vos tomar las llaues à vuestro amo, y yo os darè vn pedaço de cera, donde las imprimireys de manera, q̃ queden señaladas las guardas en la cera, que por la aficion que os he tomado, yo harè que vn cerragero amigo mio haga las llaues, y asi podrè entrar dentro denoche, y enseñaros mejor que al Preste Iuan de las Indias, porque veo ser gran lastima, que se pierda vna tal voz como la vuestra, faltandole el arrimo de la guitarra, que quiero que sepays hermano Luys, que la mejor voz del mundo pierde de sus quilates, quando no se acompaña con el instrumento, ora sea de guitarra, ò clauizimbano, de organos, ò de harpa: pero el que mas à vuestra voz le conuiene, es el instrumẽto de la guitarra, por ser el mas mañero, y menos costoso de los instrumentos. Bien me parece esso, replicò el negro, pero no puede ser, pues jamas entran las llaues en mi poder, ni mi amo las suelta de la mano: de dia, y denoche duermen debaxo de su almohada. Pues hazed otra cosa Luys, dixo Loaysa, si es, que teneys gana de ser musico consumado: que si no la teneys, no ay para que cansarme en aconsejaros. Y como si tengo gana, replicò Luys, y tanta, que ninguna cosa dexarè de hazer, como sea posible salir cõ ella, a trueco de salir con ser musico. Pues ansi es, dixo el virote, yo os darè por entre estas puertas, haziendo vos lugar, quitando alguna tierra del quicio, digo que os darè vnas tenazas, y vn martillo, con que podays denoche quitar los clauos de la cerradura de loba con mucha facilidad, y con la misma bolueremos à poner la chapa, de modo que no se eche de ver que ha sido desclauada: y estando yo dentro encerrado con vos en vuestro pajar, ò adonde dormis, me darè tal priessa à lo que tengo de hazer, q̃ vos veays aun mas de lo que os he dicho, con aprouechamiento de mi persona, y aumento de vuestra suficiẽ
cia:

cia:y de lo que huuieremos de comer no tengays cuyda do, q̃ yo lleuarè matalotage para entrambos,y para mas de ocho dias,que diſcipulos tengo yo,y amigos, que no me dexaràn malpaſſar. De la comida,replicò el negro, no aurà de que temer,que con la racion que me da mi amo,y con los relieues que me dan las eſclauas, ſobrarâ comida para otros dos. Venga eſſe martillo, y tenazas que dezis,que yo harè por junto à eſte quicio lugar por donde quepa,y le boluerè à cubrir,y tapar con barro, q̃ pueſto que dè algunos golpes en quitar la chapa, mi amo duerme tan lexos deſta puerta,que ſerâ milagro, ò gran deſgracia nueſtra, ſi los oye. Pues à la mano de Dios,dixo Loayſa,que de aqui à dos dias tendreys Luys todo lo neceſſario,para poner en execuciõ nueſtro virtuoſo propoſito:y aduertid en no comer coſas flemoſas,porque no hazen ningun prouecho, ſino mucho daño à la voz. Ninguna coſa me enronqueze tanto, reſpondiò el negro,como el vino, pero no me lo quitarè yo por todas quantas vozes tiene el ſuelo. No digo tal, dixo Loayſa,ni Dios tal permita:beued hijo Luys, beued,y buen prouecho os haga, que el vino que ſe beue con medida,jamas fue cauſa de daño alguno. Con medida lo beuo,replicò el negro,aqui tengo vn jarro, que cabe vna açumbre juſta,y cabal:eſte me llenan las eſclauas,ſin que mi amo lo ſepa,y el deſpenſero à ſolapo me trae vna botilla,que tambien cabe juſtas dos açumbres, con que ſe ſuplen las faltas del jarro. Digo,dixo Loayſa,que tal ſea mi vida como eſſo me parece, porq̃ la ſeca garganta, ni gruñe,ni canta. Andad con Dios,dixo el negro,pero mirad,que no dexeys de venir à cantar aqui las noches que tardaredes en traer lo que aueys de hazer para entrar acà dentro,que ya me comen los dedos por verlos pueſtos en la guitarra. Y como ſi vendrè, replicò Loayſa,y aun con tonadicas nueuas. Eſſo pido,
dixo

dixo Luys,y aora no me dexeys de cantar algo, porque me vaya à acoſtar con guſto:y en lo de la paga entienda el ſeñor pobre, que le he de pagar mejor que vn rico. No reparo en eſſo,dixo Loayſa,que ſegun yo os enſeñare,aſsi me pagareys,y por aora eſcuchad eſta tonadilla, que quando eſtè dentro vereys milagros. Sea en buenora,reſpōdio el negro:y acabado eſte largo coloquio, cantò Loayſa vn Romanzito agudo, con que dexò al negro tan contento,y ſatisfecho,que ya no veìa la hora de abrir la puerta. Apenas ſe quitò Loayſa de la puerta,quando con mas ligereza que el traer de ſus muletas prometia,ſe fue â dar cuenta à ſus conſejeros de ſu buen comienço,adiuino del buen fin,que por el eſperaua: hallolos,y contò lo que con el negro dexaua concertado, y otro dia hallaron los inſtrumentos tales,que rompian qualquier clauo,como ſi fuera de palo. No ſe deſcuydò el virote de boluer â dar muſica al negro,ni menos tuuo deſcuydo el negro en hazer el agujero por donde cupieſſe lo que ſu maeſtro le dieſſe,cubriendolo de manera,que â no ſer mirado con malicia,y ſoſpechoſamente, no ſe podia caer en el agujero.La ſegunda noche le dio los inſtrumentos Loayſa,y Luys prouò ſus fuerças, y caſi ſin poner alguna ſe hallò rompidos los clauos, y con la chapa de la cerradura en las manos,abriò la puerta, y recogiò dentro à ſu Orfeo,y maeſtro: y quando le vio con ſus dos muletas,y tan handrajoſo, y tan ſajada ſu pierna,quedò admirado. No lleuaua Loayſa el parche en el ojo,por no ſer neceſſario,y aſsi como entrò abraçò â ſu buen d ſcipulo,y le beſò en el roſtro, y luego le puſo vna gran bota de vino en las manos, y vna caxa de conſerua,y otras coſas dulces,de que lleuaua vnas alforjas bien proueydas. Y dexando las muletas,como ſi no tuuiera mal alguno,començò â hazer cabriolas: de lo qual ſe admirò mas el negro,â quien Loayſa dixo: Sabed

her-

hermano Luys, que mi cojera, y estropeamiento no nace de enfermedad, sino de industria: con la qual gano de comer, pidiendo por amor de Dios, y ayudandome della, y de mi musica, passo la mejor vida del mundo: en el qual todos aquellos que no fueren industriosos, y trazistas morirán de hambre: y esto lo vereys en el discurso de nuestra amistad. Ello dirá, respondio el negro. pero demos orden de boluer esta chapa a su lugar, de modo, que no se eche de ver su mudança. En buen ora, dixo Loaysa, y sacando clauos de sus alforjas assentaron la cerradura de suerte, que estaua tambien como de antes: de lo qual quedò cõtentissimo el negro, y subiendose Loaysa al aposento, que en el pajar tenia el negro, se acomodò lo mejor que pudo. Encẽdio luego Luys vn torçal de cera, y sin mas aguardar sacò su guitarra Loaysa, y tocandola baxa, y suauemente suspẽdio al pobre negro de manera, que estaua fuera de si escuchandole: auiendo tocado vn poco sacò de nueuo colacion, y diola à su discipulo, y aunque con dulce, beuiò cõ tan buen talante de la bota, q̃ le dexò mas fuera de sentido, q̃ la musica. Passado esto ordenò, q̃ luego tomasse liciõ Luys, y como el pobre negro tenia quatro dedos de vino sobre los sesos, no acertaua traste, y cõ todo esso le hizo creer Loaysa, que ya sabia por lo menos dos tonadas, y era lo bueno, q̃ el negro se lo creìa, y en toda la noche no hizo otra cosa que tañer con la guitarra destemplada, y sin las cuerdas necessarias. Durmieron lo poco que de la noche les quedaua: y â obra de las seys de la mañana baxò Carrizales, y abrio la puerta de en medio, y tambien la de la calle, y estuuo esperando al despensero, el qual vino de alli â vn poco, y dando por el torno la comida, se boluio à yr, y llamò al negro, que baxasse à tomar cebada, para la mula, y su racion, y en tomandola se fue el viejo

Carrizales, dexando cerradas ambas puertas, ſin echar de ver lo que en la de la calle ſe auia hecho, de que no poco ſe alegraron maeſtro, y diſcipulo. Apenas ſalio el amo de caſa, quando el negro arrebatò la guitarra, y començò à tocar de tal manera, que todas las criadas le oyeron, y por el torno le preguntaron: Que es eſto Luys, de quando acà tienes tu guitarra, ò quien te la ha dado? Quien me la ha dado? reſpondio Luys, el mejor muſico que ay en el mundo, y el que me ha de enſeñar en menos de ſeys dias mas de ſeys mil ſones. Y donde eſtà eſſe muſico? preguntò la dueña. No eſtâ muy lexos de aqui, reſpondio el negro, y ſi no fuera por verguença, y por el temor que tengo à mi ſeñor, quizà os le enſeñara luego, y à fè, que os holgaſſedes de verle. Y adonde puede el eſtar, que noſotras le podamos ver? replicò la dueña, ſi en eſta caſa jamas entrò otro hombre, que nueſtro dueño? Aora bien, dixo el negro, no os quiero dezir nada, haſta que veays lo que yo ſè, y el me ha enſeñado en el breue tiempo que he dicho. Por cierto, dixo la dueña, que ſi no es algun demonio el que te ha de enſeñar, que yo no ſè quien te pueda ſacar muſico con tanta breuedad. Andad, dixo el negro, que lo oyreys, y lo vereys algun dia. No puede ſer eſſo, dixo otra donzella, porque no tenemos ventanas a la calle, para poder ver, ni oyr a nadie. Bien eſtâ, dixo el negro, que para todo ay remedio, ſino es para eſcuſar la muerte: y mas, ſi voſotras ſabeys, ò quereys callar. Y como que callaremos hermano Luys, dixo vna de las eſclauas, callaremos mas que ſi fueſſemos mudas: porque te prometo amigo, que me muero por oyr vna buena voz, que deſpues que aqui nos emparedaron, ni aun el canto de los paxaros auemos oydo. Todas eſtas platicas eſtaua eſcuchando Loayſa con grandiſsimo contento, pareciendo-

ciendole, que todas se encaminauan à la consecuciõ de su gusto, y que la buena suerte auia tomado la mano en guiarlas a la medida de su voluntad. Despidieronse las criadas con prometerles el negro, que quando menos se pensassen las llamaria à oyr vna muy buena voz: y cõ temor que su amo boluiesse, y le hallasse hablando con ellas, las dexò, y se recogio à su estancia, y clausura. Quisiera tomar licion, pero no se atreuiò à tocar de dia, por que su amo no le oyesse, el qual vino de alli à poco espacio, y cerrando las puertas, segun su costumbre, se encerrò en casa. Y al dar aquel dia de comer por el torno al negro, dixo Luys à vna negra, que se lo daua, que aquella noche, despues de dormido su amo, baxassen todas al torno à oyr la voz que les auia prometido, sin falta alguna. Verdad es, que antes que dixesse esto, auia pedido cõ muchos ruegos à su maestro fuesse contento de cantar, y tañer aquella noche al torno, porque el pudiesse cumplir la palabra que auia dado, de hazer oyr à las criadas vna voz estremada, assegurandole, que seria en estremo regalado de todas ellas. Algo se hizo de rogar el maestro de hazer lo que el mas desseaua: pero al fin dixo, que haria lo que su buen discipulo pedia, solo por darle gusto, sin otro interes alguno. Abraçole el negro, y diole vn beso en el carrillo, en señal del contento que le auia causado la merced prometida, y aquel dia dio de comer â Loaysa tambien, como si comiera en su casa, y aun quizâ mejor, pues pudiera ser, que en su casa le faltara. Llegose la noche, y en la mitad della, ò poco menos, comẽçaron â cecear en el torno, y luego entendio Luys, que era la cafila que auia llegado: y llamando â su maestro, baxaron del pajar con la guitarra bien encordada, y mejor templada. Preguntò Luys, quien, y quantas eran las que escuchauã? Respondierõle, q̃ todas, sino su señora, que quedaua durmiendo con su marido, de que le pesò

 à Loay-

à Loaysa: pero con todo esso quiso dar principio á su disignio, y contentar â su discipulo, y tocando mansamente la guitarra, tales sones hizo, que dexò admirado al negro, y suspẽso el rebaño de las mugeres, que le escuchaua. Pues que dirè de lo que ellas sintieron, quando le oyeron tocar el pesame dello, y acabar con el endemoniado son de la çarabanda, nueuo entonces en España. No quedò vieja por baylar, ni moça que no se hiziesse pedaços, todo â la sorda, y con silencio estraño, poniendo centinelas, y espias, que auisassen, si el viejo despertaua. Cantò asimismo Loaysa coplillas de la seguida, con que acabò de echar el sello al gusto de las escuchãtes, que ahincadamente pidieron al negro les dixesse, quien era tan milagroso musico? El negro les dixo, que era vn pobre mendigante, el mas galan, y gentilhombre que auia en toda la pobreria de Seuilla. Rogaronle, que hiziesse de suerte, que ellas le viessen, y que no le dexasse yr en quinze dias de casa, que ellas le regalarian muy bien, y darian quanto huuiesse menester. Preguntaronle, que modo auia tenido, para meterle en casa? A esto no les respondio palabra: à lo demas dixo, que para poderle ver hiziessen vn agujero pequeño en el torno, que despues lo taparian con cera: y que â lo de tenerle en casa, que el lo procuraria. Hablolas tambien Loaysa, ofreciendoseles â su seruicio, con tan buenas razones, que ellas echaron de ver, que no salian de ingenio de pobre mendigante. Rogaronle, que otra noche viniesse al mismo puesto, que ellas harian con su señora, que baxasse à escucharle, â pesar del ligero sueño de su señor, cuya ligereza no nacia de sus muchos años, sino de sus muchos zelos. A lo qual dixo Loaysa, que si ellas gustauan de oyrle, sin sobresalto del viejo, que el les daria vnos poluos, que le echassen en el vino,

que

que le harian dormir con pesado sueño mas tiempo del ordinario. Iesus valme, dixo vna de las donzellas, y si esso fuesse verdad, que buena ventura se nos auria entrado por las puertas, sin sentillo, y sin merecerllo. No serian ellos poluos de sueño para el, sino poluos de vida para todas nosotras, y para la pobre de mi señora Leonora su muger, que no la dexa a sol, ni a sombra, ni la pierde de vista vn solo momento. Ay señor mio de mi alma, trayga essos poluos, asi Dios le dè todo el bien que dessea: vaya, y no tarde, traygalos señor mio, que yo me ofrezco à mezclarlos en el vino, y à ser la escanciadora: y pluguiesse à Dios, que durmiesse el viejo tres dias con sus noches, que otros tantos tendriamos nosotras de gloria. Pues yo los trayrè, dixo Loaysa, y son tales, que no hazen otro mal, ni daño à quien los toma, sino es prouocarle à sueño pesadissimo. Todas le rogaron que los truxesse con breuedad, y quedando de hazer otra noche con vna barrena el agujero en el torno, y de traer à su señora, para que le viesse, y oyesse, se despidieron, y el negro, aunque era casi el alua, quiso tomar licion, la qual le dio Loaysa, y le hizo entender, que no auia mejor oydo que el suyo, en quantos discipulos tenia, y no sabia el pobre negro, ni lo supo jamas hazer vn cruzado. Tenian los amigos de Loaysa cuydado de venir de noche à escuchar por entre las puertas de la calle, y ver si su amigo les dezia algo, ò si auia menester alguna cosa, y haziendo vna señal, que dexaron concertada, conocio Loaysa, que estauan à la puerta, y por el agujero del quicio les dio breue cuenta del buen termino en q̃ estaua su negocio, pidiendoles encarecidamente buscassen alguna cosa q̃ prouocasse à sueño, para darselo à Carrizales, q̃ el auia oydo dezir, q̃ auia vnos poluos para este efeto: dixerõle, que tenian vn medico amigo, q̃ les daria el mejor remedio, q̃ supiesse,

ſi es que le auia,y animandole â proſeguir la empreſſa,y prometiendole de boluer la noche ſiguiente con todo recaudo,aprieſſa ſe deſpidieron. Vino la noche,y la vã da de las palomas acudio al reclamo de la guitarra: con ellas vino la ſimple Leonora,temeroſa, y temblando, de que no deſpertaſſe ſu marido:que aunque ella venci da deſte temor,no auia querido venir,tantas coſas le dixeron ſus criadas,eſpecialmente la dueña, de la ſuauidad de la muſica,y de la gallarda diſpoſiciõ del muſico pobre,que ſin auerle viſto le alabaua,y le ſubia ſobre Ab ſalon,y ſobre Orfeo,que la pobre ſeñora conuencida,y perſuadida dellas,huuo de hazer lo que no tenia, ni tuuiera jamas en voluntad. Lo primero que hizierõ, fue barrenar el torno,para ver al muſico, el qual no eſtaua ya en habitos de pobre,ſino convnos calçones grandes de tafetan leonado,anchos â la marineréſca,vn jubõ de lo miſmo con trenzillas de oro,y vna montera de raſo de la miſma color,con cuello almidonado con grãdes puntas,y encaje,que de todo vino proueydo en las alforjas,imaginando,que ſe auia de ver en ocaſion,que le conuinieſſe mudar de trage. Era moço,y de gentil diſpoſicion,y buen parecer:ycomo auia tanto tiempo que todas tenian hecha la viſta â mirar al viejo de ſu amo,parecioles,que mirauan â vn Angel. Poniaſe vna al agugero,para verle,y luego otra:y porque le pudieſſen ver mejor,andaua el negro paſſeandole el cuerpo de arriba â baxo con el torçal de cera encẽdido. Y deſpues que todas le huuieron viſto, haſta las negras boçales, tomò Loayſa la guitarra,y cantò aquella noche tan eſtremada mente,que las acabò de dexar ſuſpenſas, y atonitas à todas,aſsi à la vieja,como à las moças, y todas rogaron à Luys dieſſe orden,y traza como el ſeñor ſu maeſtro entraſſe allà dentro,para oyrle,y verle de mas cerca, y no tan por bruxula,como por el agujero,y ſin el ſobreſalto

de

de eſtar tan apartadas de ſu ſeñor,que podia cogerlas de ſobreſalto,y con el hurto en las manos: lo qual no ſucederia anſi,ſi le tuuieſſen eſcondido dentro. A eſto contradixo ſu ſeñora con muchas veras,diziendo, que no ſe hizieſſe la tal coſa,ni la tal entrada, porque le peſaria en el alma,pues deſde alli le podian ver,y oyr â ſu ſaluo, y ſin peligro de ſu honra. Que honra?(dixo la dueña)el Rey tiene harta:eſteſe vueſſa merced encerrada con ſu Matuſalen,y dexenos â noſotras holgar como pudieremos. Quanto mas,que eſte ſeñor parece tan honrado, que no querrà otra coſa de noſotras,mas de lo que noſotras quiſieremos. Yo ſeñoras mias(dixo à eſto Loayſa)no vine aqui,ſino con intenciõ de ſeruir à todas vueſſas mercedes con el alma,y con la vida, condolido de ſu no viſta clauſura,y de los ratos que en eſte eſtrecho genero de vida ſe pierden. Hombre ſoy yo por vida de mi padre tan ſenzillo,tan manſo,y de tan buena condicion,y tan obediente,que no harè masde aquello que ſe me mandare:y ſi qualquiera de vueſſas mercedes dixere: Maeſtro ſienteſe aqui,maeſtro paſſeſe alli, echaos acà,paſſaos acullà,aſsi lo harè,como el mas domeſtico, y enſeñado perro,que ſalta por el Rey de Francia. Si eſſo ha de ſer aſsi,dixo la ignorante Leonora, que medio ſe darà para que entre acà dentro el ſeñor maeſſo?Bueno,dixo Loayſa,vueſſas mercedes pugnen por ſacar en cera la llaue deſta puerta de en medio,que yo harè, que mañana en la noche venga hecha otra tal,que nos pueda ſeruir. En ſacar eſſa llaue,dixo vna donzella,ſe ſacan las de toda la caſa,porque es llaue maeſtra. No por eſſo ſerâ peor,replicò Loayſa. Aſsi es verdad, dixo Leonora,pero ha de jurar eſte ſeñor primero, que no ha de hazer otra coſa,quando eſtè acâ dentro, ſino cantar, y tañer,quando ſe lo mandaren,y que ha de eſtar encerrado,y quedito,donde le puſieremos. Si juro, dixo Loay-

ſa. No vale nada eſſe juramento, reſpondio Leonora, q̃ ha de jurar por vida de ſu padre, y ha de jurar la Cruz, y beſalla, que lo veamos todas. Por vida de mi padre juro, dixo Loayſa, y por eſta ſeñal de Cruz, que la beſo cõ mi boca ſuzia, y haziendo la Cruz con dos dedos, la beſò tres vezes. Eſto hecho, dixo otra de las dõzellas, mire ſeñor, q̃ no ſe le oluide aq̃llo de los poluos, q̃ es el tuauten de todo. Con eſto ceſſò la platica de aquella noche, quedando todos muy contentos del concierto. Y la fuerte, que de bien en mejor encaminaua los negocios de Loayſa, truxo à aquellas horas, q̃ erã dos deſpues de la media noche, por la calle â ſus amigos, los quales haziẽdo la ſeñal acoſtũbrada, q̃ era tocar vna trõpa de Paris. Loayſa los hablò, y les dio cuenta del termino en q̃ eſtaua ſu pretenſion, y les pidio, ſi traîan los poluos, ò otra coſa, como ſe la auia pedido, para q̃ Carrizales durmieſſe: dixoles aſsimiſmo lo de la llaue maeſtra. Ellos le dixeron, q̃ los poluos, ò vn vnguẽto vẽdria la ſiguiẽte noche de tal virtud, q̃ vntados los pulſos, y las ſienes cõ el, cauſaua vn ſueño profundo, ſin q̃ del ſe pudieſſe deſpertar en dos dias, ſino era lauãdoſe cõ vinagre todas las partes, q̃ ſe auian vntado, y q̃ ſe les dieſſe la llaue en cera, q̃ aſſimiſmo la hariã hazer cõ facilidad. Cõ eſto ſe deſpidieron, y Loayſa, y ſu diſcipulo durmierõ lo poco q̃ de la noche les quedaua, eſperãdo Loayſa cõ grã deſſeo la venidera, por ver, ſi ſe le cumplia la palabra prometida de la llaue. Y pueſto, que el tiempo parece tardio, y pereçoſo à los q̃ enel eſperã, en fin corre â las parejas cõ el miſmo pẽſamiẽto, y llega el termino q̃ quiere, porq̃ nũca para, ni ſoſsiega. Vino pues la noche, y la hora acoſtumbrada de acudir al torno, donde vinieron todas las criadas de caſa, grãdes, y chicas, negras, y blãcas, porq̃ todas eſtauã deſſeoſas de ver dẽtro de ſu Serrallo al ſeñor muſico: pero no vino Leonora: y pregũtãdo Loayſa por ella, le reſpondie-

pondierõ:q̃ estaua acostada cõ su velado, el qual tenia cerrada la puerta del aposento dõde dormia cõ llaue, y despues de auer cerrado, se la ponia debaxo de la almohada, y q̃ su señora les auia dicho, q̃ en durmiẽdose el viejo, haria por tomarle la llaue maestra, y sacarla en cera, q̃ ya lleuaua preparada, y blãda, y q̃ de alli à vn poco auian de yr â requerirla por vna gatera. Marauillado quedò Loaysa del recato del viejo, pero no por esto se le desmayò el desseo. Y estãdo en esto oyò la trõpa de Paris, acudio al puesto, hallò à sus amigos, q̃ le dierõ vn botezico de vnguẽto, dela propiedad q̃ le auiã significado: tomolo Loaysa, y dixoles, q̃ esperassen vn poco, q̃ les daria la muestra de la llaue: boluiose al torno, y dixo à la dueña, q̃ era la que con mas ahinco mostraua dessear su entrada, q̃ se lo lleuasse àla señora Leonora, diziẽdole la propiedad q̃ tenia, y q̃ procurasse vntar a su marido cõ tal tiẽto, q̃ no lo sintiesse, y q̃ veria marauillas. Hizolo assi la dueña, y llegãdose a la gatera hallò, q̃ estaua Leonora esperãdo tẽdida en el suelo de largo a largo, puesto el rostro en la gatera. Llegò la dueña, y tendiẽdose de la misma manera, puso la boca en el oydo de su señora, y con voz baxa le dixo, que traia el vn vnguento, y de la manera que auia de prouar su virtud. Ella tomò el vnguento, y respondio a la dueña, como en ninguna manera podia tomar la llaue a su marido, porque no la tenia debaxo de la almohada, como solia, sino entre los dos colchones, y casi debaxo de la mitad de su cuerpo: pero que dixesse al maesso, que si el vnguento obraua, como el dezia, con facilidad sacarian la llaue todas las vezes que quisiessen, y ansi no seria necessario sacarla en cera: dixo, que fuesse a dezirlo luego, y boluiesse a ver lo que el vnguento obraua, porque luego luego le pensaua vntar a su velado. Baxò la dueña a dezirlo al maesso Loaysa, y el despidio a sus amigos, que esperando

la llaue estauan. Temblando, y pasito, y casi sin osar despedir el aliento de la boca, llegò Leonora â vntar los pulsos del zeloso marido, y asimismo le vntò las ventanas de las narizes: y quãdo â ellas le llegò le parecia, q̃ se estremecia, y ella quedò mortal, pareciendole, que la auia cogido en el hurto. En efeto, como mejor pudo, le acabò de vntar todos los lugares, que le dixeron ser necessarios, que fue lo mismo, que auerle embalsamado para la sepultura. Poco espacio tardò el alopiado vnguẽto en dar manifiestas señales de su virtud, porque luego començò à dar el viejo tan grandes ronquidos, que se pudieran oyr en la calle, musica â los oydos de su esposa, mas acordada que la del maesso de su negro. Y aun mal segura de lo que veìa, se llegò à el, y le estremecio vn poco, y luego mas, y luego otro poquito mas, por ver si despertaua: y à tanto se atreuio, que le boluio de vna parte à otra, sin que despertasse. Como vio esto, se fue â la gatera de la puerta, y con voz no tan baxa como la primera, llamò à la dueña, que alli la estaua esperando, y le dixo: Dame albricias hermana, que Carrizales duerme mas que vn muerto. Pues à que aguardas â tomar la llaue, señora, dixo la dueña, mira que està el musico aguardandola mas ha de vna hora. Espera hermana, q̃ ya voy por ella, respondio Leonora, y boluiendo à la cama, metiò la mano por entre los colchones, y sacò la llaue de en medio dellos, sin que el viejo lo sintiesse: y tomandola en sus manos, començò à dar brincos de contento, y sin mas esperar abriò la puerta, y la presentò a la dueña, que la recibio con la mayor alegria del mundo. Mandò Leonora, que fuesse à abrir al musico, y que le truxesse â los corredores, porque ella no osaua quitarse de alli, por lo que podia suceder: pero que ante todas cosas hiziesse, que de nueuo ratificasse el juramento, q̃ auia hecho, de no hazer mas de lo que ellas le ordenassen, y

que si no le quisiesse confirmar, y hazer de nueuo, en ninguna manera le abriessen. Assi serà, dixo la dueña, y â fè que no ha de entrar, si primero no jura, y rejura, y besa la Cruz seys vezes. No le pongas tassa, dixo Leonora, besela el, y sean las vezes que quisiere: pero mira que jure la vida de sus padres, y por todo aquello que biẽ quiere, porque con esto estaremos seguras, y nos hartaremos de oyrle cantar, y tañer, que en mi anima que lo haze delicamente, y anda no te detengas mas, porque no se nos passe la noche en platicas. Alçose las faldas la buena duena, y con no vista ligereza se puso en el torno, dõde estaua toda la gente de casa esperandola: y auiendoles mostrado la llaue que traîa, fue tanto el contento de todas, que la alçaron en peso como â Catredatico, diziendo: Viua, viua: y mas quando les dixo, que no auia necessidad de contrahazer la llaue: porque segun el vntado viejo dormia, bien se podian aprouechar de la de casa todas las vezes que la quisiessen. Ea pues amiga, dixo vna de las donzellas, abrase essa puerta, y entre este señor, que ha mucho que aguarda, y demonos vn verde de musica, que no aya mas que ver. Mas ha de auer que ver, replicò la dueña, que le hemos de tomar juramento como la otra noche. El es tan bueno, dixo vna de las esclauas, que no repararà en juramentos. Abriò en esto la dueña la puerta, y teniendola entreabierta, llamò â Loaysa, que todo lo auia estado escuchando por el agujero del tornò: el qual llegandose à la puerta, quiso entrarse de golpe, mas poniendole la dueña la mano en el pecho le dixo: Sabrâ vuessa merced señor mio, que en Dios, y en mi conciencia todas las que estamos dentro de las puertas desta casa somos donzellas como las madres que nos parieron, excepto mi señora: y aunque yo deuo de parecer de quarenta años, no teniendo treynta cumplidos, porque les faltan dos meses y medio, tambiẽ
lo

lo ſoy mal pecado:y ſi a caſo parezco vieja, corrimien-tos,trabajos,y deſabrimientos echã vn cero a los años, y a vezes dos,ſegun ſe les antoja. Y ſiendo eſto anſi,como lo es,no ſeria razon,que a trueco de oyr dos, o tres, ò quatro cantares,nos puſieſſemos a perder tanta virginidad,como aqui ſe encierra:porque haſta eſta negra, q̃ ſe llama Guiomar,es donzella. Aſsi,que ſeñor de mi coraçon, vueſſa merced nos ha de hazer primero que entre en nueſtro Reyno vn muy ſolene juramento, de q̃ no ha de hazer mas de lo que noſotras le ordenaremos: y ſi le parece,que es mucho lo que ſe le pide, conſidere, que es mucho mas lo que ſe auentura. Y ſi es, que vueſſa merced viene con buena intencion,poco le ha de doler el jurar,que al buen pagador no le duelen prendas. Bien,y rebien ha dicho la ſeñora Marialonſo, dixo vna de las donzellas,en fin como perſona diſcreta, y que eſtâ en las coſas como ſe deue:y ſi es que el ſeñor no quiere jurar,no entre acâ dentro. A eſto dixo Guiomar la negra,que no era muy ladina: Por mi,mas que nunca jura,entre con todo diablo,que aunque mas jura, ſi acâ eſtas,todo oluida. Oyò con gran ſoſsiego Loayſa la arẽga de la ſeñora Marialonſo,y con graue repoſo,y autoridad reſpondio: Por cierto ſeñoras hermanas, y compañeras mias,que nunca mi intento fue,es, ni ſerâ otro, que daros guſto,y contento,en quanto mis fuerças alcãçaren:y aſsi no ſe me harâ cueſta arriba eſte juramento, que me piden:pero quiſiera yo, que ſe fiara algo de mi palabra,porque dada de tal perſona como yo ſoy,era lo miſmo que hazer vna obligacion guarentigia, y quiero hazer ſaber a vueſſa merced,que debaxo del ſayal ay al, y que debaxo de mala capa ſuele eſtar vn buen beuedor. Mas para que todas eſten ſeguras de mi buẽ deſſeo, determino de jurar como Catholico,y buen varon,y aſſi juro por la intemerata eficacia,donde mas ſanta,y lar

gamen-

gamente se contiene: y por las entradas, y salidas del santo Libano monte, y por todo aquello que en su prohemio encierra la verdadera historia de Carlomagno, con la muerte del Gigante Fierabras, de no salir, ni passar del juramento hecho, y del mandamiento de la mas minima, y desechada destas señoras, sopena, que si otra cosa hiziere, ò quisiere hazer desde aora para entonces, y desde entonces para aora lo doy por nulo, y no hecho, ni valedero. Aqui llegaua con su juramento el buen Loaysa, quando vna de las dos donzellas, que con atencion le auia estado escuchando, dio vna gran voz, diziendo: Este si que es juramento para enternezer las piedras: mal aya yo, si mas quiero que jures, pues con solo lo jurado podias entrar en la misma sima de Cabra: y asiendole de los greguescos le metio dentro, y luego todas las demas se le pusieron â la redonda, luego fue vna à dar las nueuas à su señora, la qual estaua haziendo centinela al sueño de su esposo: y quando la mensagera le dixo, que ya subia el musico, se alegrò, y se turbò en vn punto: y preguntò, si auia jurado? respondiole que si, y cõ la mas nueua forma de juramento, que en su vida auia visto. Pues si ha jurado, dixo Leonora, asido le tenemos: ò que auisada que anduue en hazelle que jurasse! En esto llegò toda la caterba junta, y el musico en medio, alumbrandolos el negro, y Guiomar la negra. Y viẽdo Loaysa â Leonora, hizo muestras de arrojarsele à los pies, para besarle las manos. Ella callando, y por señas le hizo leuantar, y todas estauan como mudas, sin osar hablar, temerosas, que su señor las oyesse: lo qual considerado por Loaysa, les dixo, que bien podian hablar alto, porque el vnguento con que estaua vntado su señor, tenia tal virtud, que fuera de quitar la vida, ponia à vn hombre como muerto. Asi lo creo yo, dixo Leonora, que si asi no fuera, ya el huuiera despertado veynte ve-

zes,ſegun le hazen de ſueño ligero ſus muchas indiſpoſiciones:pero deſpues que le vntè,ronca como vn animal. Pues eſſo es aſsi,dixo la dueña,vamonos à aquella ſala frontera,donde podremos oyr cantar aqui al ſeñor, y regozijarnos vn poco. Vamos, dixo Leonora , pero quedeſe aqui Guiomar por guarda,que nos auiſe , ſi Carrizales deſpierta . A lo qual reſpondio Guiomar: Yo negra quedo,blancas van Dios perdone â todas. Quedoſe la negra,fueronſe a la ſala , donde auia vn rico eſtrado,y cogiendo al ſeñor en medio ſe ſentaron todas. Y tomando la buena Marialonſo vna vela, començò â mirar de arriba â baxo al bueno del muſico,y vna dezia: Ay que copete que tiene tan lindo,y tan rizado. Otra : Ay que blancura de dientes,mal año para piñones mondados,que mas blancos,ni mas lindos ſean. Otra: Ay que ojos tan grandes,y tan raſgados:y por el ſiglo de mi madre,que ſon verdes,que no parecen ſino que ſon de eſmeraldas. Eſta alabaua la boca,aquella los pies,y todas juntas hizieron del vna menuda anotomia, y petitoria: ſola Leonora callaua,y le miraua , y le yua pareciendo de mejor talle que ſu velado. En eſto la dueña tomò la guitarra,que tenia el negro,y ſe la puſo en las manos de Loayſa,rogandole,que la tocaſſe,y que cantaſſe vnas coplillas,que entonces andauan muy validas en Seuilla , q̃ dezian : Madre la mi madre guardas me poneys. Cumpliole Loayſa ſu deſſeo. Leuantaronſe todas , y ſe començaron a hazer pedaços baylando. Sabia la dueña las coplas , y cantolas con mas guſto,que buena voz , y fueron eſtas:

MAdre la mi madre
Guardas me poneys,
Que ſi yo no me guardo,
No me guardareys.

Di-

DIzen que eſtâ eſcrito,
Y con gran razon,
Ser la priuacion
Cauſa de apetito:
Crece en infinito
Encerrado amor,
Por eſſo es mejor,
Que no me encerreys,
Que ſi yo,&c.
Si la voluntad
Por ſi no ſe guarda,
No la harán guarda
Miedo, ò calidad:
Romperà en verdad
Por la miſma muerte,
Haſta hallar la ſuerte,
Que vos no entendeys,
Que ſi yo,&c.
Quien tiene coſtumbre
De ſer amoroſa,
Como mariposa
Se yrâ tras ſu lumbre,
Aunque muchedumbre
De guardas le pongan,
Y aunque mas propongan
De hazer lo que hazeys,
Que ſi yo,&c.
Es de tal manera
La fuerça amoroſa,
Que a la mas hermoſa
La buelue en quimera:
El pecho de cera,
De fuego la gana,

Las manos de lana,
De fieltro los pies,
Que si yo no me guardo
Mal me guardareys.

AL fin llegauan de su canto, y bayle el corro de las moças, guiado por la buena dueña, quando llego Guiomar la centinela, toda turbada, hiriendo de pie, y de mano, como si tuuiera alferezia, y con voz entre ronca, y baxa dixo: Despierto señor, señora, y señora despierto señor, y leuantas, y viene. Quien ha visto vanda de palomas estar comiendo en el campo, sin miedo lo q̃ agenas manos sembraron, que al furioso estrepito de disparada escopeta se azora, y leuanta, y oluidada del pasto, confusa, y atonita cruza por los ayres, tal se imagine que quedò la vanda, y corro de las bayladoras, pasmadas, y temerosas, oyendo la no esperada nueua, que Guiomar auia traydo, y procurando cada vna su disculpa, y todas juntas su remedio, qual por vna, y qual por otra parte se fueron à esconder por los desuanes, y rincones de la casa, dexando solo al musico, el qual dexando la guitarra, y el canto, lleno de turbacion, no sabia que hazerse. Torcia Leonora sus hermosas manos: abofeteauase el rostro, aunque blandamente, la señora Marialonso. En fin todo era confussion, sobresalto, y miedo. Pero la dueña, como mas astuta, y reportada, dio orden, que Loaysa se entrasse en vn aposento suyo, y que ella, y su señora se quedarian en la sala, que no faltaria escusa que dar à su señor, si alli las hallasse. Escondiose luego Loaysa, y la dueña se puso atenta â escuchar, si su amo venia, y no sintiendo rumor alguno, cobrò animo, y poco à poco, paso ante paso se fue llegando al aposento donde su señor dormia, y oyò que roncaua como primero: y assegurada de que dormia, alçò las faldas, y boluio corriendo

do à pedir albricias à su señora del sueño de su amo, la qual se las mandò de muy entera voluntad. No quiso la buena dueña perder la coyũtura q̃ la suerte le ofrecia, de gozar primero q̃ todas las gracias, que esta se imaginaua, que deuia tener el musico: y assi diziendole à Leonora, que esperasse en la sala, en tanto que yua à llamarlo, la dexò, y se entrò donde el estaua, no menos cõfuso, que pensatiuo, esperando las nueuas de lo q̃ hazia el viejo vntado. Maldezia la falsedad del vnguẽto, y quexauase de la credulidad de sus amigos, y del poco aduertimiento que auia tenido, en no hazer primero la experiencia en otro, antes de hazerla en Carrizales. En esto llegò la dueña, y se assegurò, q̃ el viejo dormia à mas, y mejor, sosegò el pecho, y estuuo atẽto â muchas palabras amorosas, q̃ Marialõso le dixo, de las quales coligiò la mala intẽciõ suya, y propuso en si de ponerla por ançuelo, para pescar â su señora. Y estãdo los dos en sus platicas las demas criadas q̃ estauã escõdidas por diuersas partes de la casa, vna de aqui, y otra de alli boluierõ á ver, si era verdad, q̃ su amo auia despertado: y viẽdo, q̃ todo estaua sepultado en silẽcio, llegarõ à la sala, dõde auiã dexado a su señora, de la qual supieron el sueño de su amo: y preguntandole por el musico, y por la dueña, les dixo donde estauan, y todas con el mismo silencio, que auian traydo, se llegaron a escuchar por entre las puertas lo que entrambos tratauan: no faltò de la junta Guiomar la negra, el negro si, porque assi como oyò, que su amo auia despertado, se abraçò con su guitarra, y se fue à esconder en su pajar, y cubierto con la manta de su pobre cama sudaua, y trasudaua de miedo: y con todo esso no dexaua de tentar las cuerdas de la guitarra, tanta era (encomendado el sea à Sathanas) la aficion que tenia â la musica. Entreoyeron las moças los requiebros de la vieja, y cada vna le dixo el nombre de las Pasquas:

ninguna la llamò vieja,que no fuesse con su epitecto, y adjetiuo de hechizera,y de barbuda,de antojadiza, y de otros,q̃ por buẽ respecto se callã: pero lo q̃ mas risa causara,à quiẽ entõces las oyera,erã las razones đ Guiomar la negra,que por ser Portuguessa, y no muy ladina, era estraña la gracia con que la vituperaua. En efeto la cõclusion de la platica de los dos fue,que el condecenderia con la voluntad della, quando ella primero le entregasse à toda su voluntad â su señora. Cuesta arriba se le hizo à la dueña ofrezer lo que el musico pedia, pero a trueco de cumplir el desseo, que ya se le auia apoderado del alma,y de los huessos, y medulas del cuerpo, le prometiera los impossibles,q̃ pudierã imaginarse. Dexole,y salio â hablar â su señora: y como vio su puerta rodeada de todas las criadas,les dixo,q̃ se recogiessen à sus aposentos,que otra noche auria lugar, para gozar con menos,ò con ningun sobresalto del musico, que ya aquella noche el alboroto les auia aguado el gusto. Bien entendieron todas, que la vieja se queria quedar sola: pero no pudieron dexar de obedecerla,porque las mandaua a todas. Fueronse las criadas, y ella acudio â la sala a persuadir à Leonora acudiesse â la voluntad de Loaysa, con vna larga, y tan concertada arenga, que pareciò,que de muchos dias la tenia estudiada. Encareciole su gentileza, su valor, su donayre, y sus muchas gracias. Pintole, de quanto mas gusto le serian los abraços del amante moço,que los del marido viejo, assegurandole el secreto,y la duracion del deleyte,cõ otras cosas semejantes â estas,q̃ el demonio le puso en la lẽgua, llenas de colores retoricos,tã demõstratiuos,y eficazes, que mouieran,no solo el coraçon tierno,y poco aduertido de la simple,e incauta Leonora,sino el de vn endurecido marmol. O dueñas nacidas,y vsadas en el mũdo, para perdicion de mil recatadas,y buenas intenciones!

O luen

O luengas,y repulgadas tocas escogidas para autorizar las salas,y los estrados de señoras principales, y quan al reues de lo que deuiades vsays de vuestro casi ya forçoso oficio! En fin tãto dixo la dueña,tãto persuadio la dueña, q̃ Leonora se rindio,Leonora se engañò,y Leonora se perdio,dando en tierra cõ todas las preuẽciones del discreto Carrizales,que dormia el sueño de la muerte de su hõra. Tomò Marialonso por la mano â su señora,y casi por fuerça, preñados de lagrimas los ojos, la lleuò donde Loaysa estaua,y echãdoles la bendicion cõ vna risa falsa de demonio,cerrãdo tras si la puerta,los dexò encerrados,y ella se puso à dormir enel estrado,ò por mejor dezir,â esperar su contento de recudida. Pero como el desuelo de las passadas noches la venciesse, se quedò dormida en el estrado. Bueno fuera en esta sazon preguntar â Carrizales, à no saber que dormia, que adonde estauan sus aduertidos recatos? sus rezelos? sus aduertimientos? sus persuasiones? los altos muros de su casa, el no auer entrado en ella,ni aun en sombra,alguien que tuuiesse nombre de varon? el torno estrecho? las gruesas paredes? las ventanas sin luz? el encerramiento notable? la gran dote en que â Leonora auia dotado? los regalos continuos que la hazia? el buen tratamiento de sus criadas, y esclauas? el no faltar vn punto à todo aquello que el imaginaua, que auian menester que podian dessear?. Pero ya queda dicho, que no auia para que preguntarselo, por que dormia mas de aquello que fuera menester? Y si el lo oyera, y a caso respondiera, no podia dar mejor respuesta, que encoger los ombros, y enarcar las cejas, y dezir: Todo aquesso derribò por los fundamentos la astucia, a lo que yo creo, de vn moço holgazan, y vicioso, y la malicia de vna falsa dueña, con la inaduertencia de vna muchacha rogada, y persuadida. Libre Dios â cada vno

de tales enemigos, contra los quales no ay escudo de prudencia que defienda, ni espada de recato que corte: pero con todo esto el valor de Leonora fue tal, que en el tiempo que mas le conuenia, le mostrò contra las fuerças villanas de su astuto engañador, pues no fueron bastantes à vencerla, y el se cansò embalde, y ella quedò vencedora, y entrambos dormidos. Y en esto ordenò el cielo, q̃ à pesar del vnguento Carrizales despertasse, y como tenia de costumbre, tento la cama por todas partes, y no hallando en ella a su querida esposa, saltò de la cama despauorido, y atonito, con mas ligereza, y denuedo que sus muchos años prometian: y quando en el aposento no hallò â su esposa, y le vio abierto, y que le faltaua la llaue de entre los colchones, pensò perder el juyzio. Pero reportandose vn poco, salio al corredor, y de alli andando pie ante pie, por no ser sentido, llegò à la sala, donde la dueña dormia, y viendola sola, sin Leonora, fue al aposento de la dueña, y abriendo la puerta muy quedo, vio lo que nunca quisiera auer visto, vio lo que diera por bien empleado no tener ojos para verlo: vio à Leonora en braços de Loaysa durmiendo tan à sueño suelto, como si en ellos obrara la virtud del vnguento, y no en el zeloso anciano. Sin pulsos quedò Carrizales con la amarga vista de lo que miraua, la voz se le pegò a la garganta, los braços se le cayeron de desmayo y quedô hecho vna estatua de marmol frio: y aunque la colera hizo su natural oficio, auiuandole los casi muertos espiritus, pudo tanto el dolor, que no le dexò tomar aliento: y con todo esso tomara la vengança, que aquella grande maldad requeria, si se hallara con armas, para poder tomarla: y assi determinò boluerse à su aposento à tomar vna daga, y boluer à sacar las manchas de su honra con sangre de sus dos enemigos:

y aun con toda aquella de toda la gente de su casa. Con esta determinacion honrosa, y necessaria boluio con el mismo silencio, y recato, que auia venido a su estancia, donde le apretò el coraçon tanto el dolor, y la angustia, q̃ sin ser poderoso à otra cosa, se dexò caer desmayado sobre el lecho. Llegose en esto el dia, y cogio à los nueuos adulteros enlazados en la red đ sus braços: despertò Marialõso, y quiso acudir por lo q̃ à su parecer le tocaua: pero viẽdo, q̃ era tarde, quiso dexarlo para la venidera noche. Alborotose Leonora, viẽdo tã entrado el dia, y maldixo su descuydo, y el de la maldita dueña, y las dos con sobresaltados pasos fuerõ dõde estaua su esposo, rogãdo entre diẽtes al cielo, q̃ le hallassen toda via roncãdo, y quãdo le vierõ encima de la cama callãdo, creyerõ q̃ toda via obraua la vntura, pues dormia, y cõ grã regozijo se abraçarõ la vna a la otra. Llegose Leonora a su marido, y asiẽdole de vn braço le boluio de vn lado a otro, por ver, si despertaua, sin ponerles en necessidad de lauarle cõ vinagre, como deziã era menester, para q̃ en si boluiesse. Pero con el mouimiẽto boluio Carrizales de su desmayo, y dãdo vn profũdo suspiro, cõ vna voz lamẽtable, y desmayada dixo: Desdichado de mi, y a q̃ tristes terminos me ha traydo mi fortuna. No entendio bien Leonora lo q̃ dixo su esposo, mas como le vio despierto, y q̃ hablaua, admirada de ver, q̃ la virtud del vnguẽto no duraua tanto, como auiã significado, se llegò a el, y poniendo su rostro con el suyo, teniẽdole estrechamente abraçado, le dixo: Que teneys señor mio, q̃ me parece q̃ os estays quexãdo? Oyò la voz de la dulce enemiga suya el desdichado viejo, y abriẽdo los ojos desencasadamẽte, como atonito, y embelesado los puso en ella, y cõ grande ahinco, sin mouer pestaña la estuuo mirãdo vna grã pieça, al cabo de la qual le dixo: Hazedme plazer señora, q̃ luego luego embieys à llamar a ṽros padres de

mi parte porque ſiento no ſè que en el coraçon,que me da grandiſsima fatiga,y temo, que breuemente me ha de quitar la vida,y querrialos ver antes que me murieſſe. Sin duda creyò Leonora ſer verdad lo que ſu marido le dezia,penſando antes,que la fortaleza del vnguẽto, y no lo que auia viſto,le tenia en aquel trance,y reſpondiendole,que haria lo que la mandaua, mandò al negro,que luego al punto fueſſe â llamar à ſus padres: y abraçandoſe con ſu eſpoſo, le hazia las mayores caricias que jamas le auia hecho,preguntandole, que era lo que ſentia,con tan tiernas,y amoroſas palabras, como ſi fuera la coſa del mundo que mas amaua. El la miraua con el embeleſamiento que ſe ha dicho, ſiendole cada palabra,ò caricia,que le hazia vna lançada, que le atraueſaua el alma. Ya la dueña auia dicho â la gente de caſa,y â Loayſa la enfermedad de ſu amo, encareciendoles,que deuia de ſer de momento,pues ſe le auia oluidado de mandar cerrar las puertas de la calle, quando el negro ſalio à llamar à los padres de ſu ſeñora: de la qual embaxada aſsimiſmo ſe admiraron, por no auer entrado ninguno dellos en aquella caſa,deſpues que caſaron à ſu hija. En fin todos andauan callados,y ſuſpenſos no dando en la verdad de la cauſa de la indiſpoſiciõ de ſu amo,el qual de rato en rato tan profunda, y doloroſamente ſuſpiraua,que con cada ſuſpiro parecia arrãcarſele el alma. Lloraua Leonora por verle de aquella ſuerte,y reîaſe el con vna riſa de perſona que eſtaua fuera de ſi,conſiderando la falſedad de ſus lagrimas. En eſto llegaron los padres de Leonora, y como hallaron la puerta de la calle,y la del patio abiertas,y la caſa ſepultada en ſilencio,y ſola,quedaron admirados, y con no pequeño ſobreſalto. Fueron al apoſento de ſu yerno,y hallaronle como ſe ha dicho ſiempre,clauados los ojos en ſu eſpoſa,à la qual tenia aſsida de las manos, derra-

mando los dos muchas lagrimas, ella con no mas ocasion de verlas derramar à su esposo el por ver, quan fingidamente ella las derramaua. Asi como sus padres entraron hablò Carrizales, y dixo: Sientense aqui vuessas mercedes, y todos los demas dexen desocupado este aposento, y solo quede la señora Marialonso. Hiziérōlo asi, y quedando solos los cinco. Sin esperar que otro hablasse, con sossegada voz, limpiandose los ojos, desta manera dixo Carrizales: Bien seguro estoy padres, y señores mios, que no serà menester traeros testigos, para que me creays vna verdad, que quiero deziros. Bien se os deue acordar (que no es posible se os aya caydo de la memoria) con quanto amor, con quan buenas entrañas haze oy vn año, vn mes, cinco dias, y nueue horas, q̃ me entregastes à vuestra querida hija por legitima muger mia. Tambien sabeys con quanta liberalidad la dotê, pues fue tal la dote, que mas de tres de su misma calidad se pudieran casar con opinion de ricas Asimismo se os deue acordar la diligencia que puse en vestirla, y adornarla de todo aquello que ella se acertò à dessear, y yo alcancè â saber, que le conuenia. Ni mas, ni menos aueys visto, señores, como lleuado de mi natural cō dicion, y temeroso del mal, de que sin duda he de morir, y experimentado por mi mucha edad en los estraños, y varios acaescimientos del mundo, quise guardar esta joya, que yo escogi, y vosotros me distes, con el mayor recato que me fue posible, alcè las murallas desta casa, quitè la vista â las ventanas de la calle, doblè las cerraduras de las puertas, pusele torno como â Monasterio, desterrè perpetuamēte della todo aquello que sombra, ò nombre de varon tuuiesse: dile criadas, y esclauas que la siruiessen, ni les neguè à ellas, ni à ella, quanto quisieron pedirme: hizela mi ygual, comuniquele mis mas secretos pensamientos, entreguela toda mi hazienda. To

das eſtas eran obras,para que ſi bien lo conſiderara,yo vi uiera ſeguro de gozar ſin ſobreſalto lo que tanto me a. uia coſtado,y ella procurara no darme ocaſion , à que ningun genero de temor zeloſo entrara en mi penſa. miento. Mas como no ſe puede preuenir con diligen. cia humana el caſtigo,que la voluntad diuina quiere dar à los que en ella no ponen del todo en todo ſus deſſeos, y eſperanças,no es mucho que yo quede defraudado en las mias. Y que yo miſmo aya ſido el fabricador del ve neno,que me va quitando la vida. Pero porque veo la ſuſpenſion en que todos eſtays colgados de las palabras de mi boca,quiero concluyr los largos preambulos deſ ta platica,con deziros en vna palabra lo que no es poſ ſible dezirſe en millares dellas. Digo pues ſeñores, que todo lo que he dicho,y hecho ha parado en que eſta ma drugada hallê à eſta nacida en el mundo para perdicion de mi ſoſsiego,y fin de mi vida (y eſto ſeñalando à ſu eſ. poſa)en los braços de vn gallardo mancebo, que en la eſtancia deſta peſtifera dueña aora eſtâ encerrado. Ape. nas acabò eſtas vltimas palabras Carrizales , quando à Leonora ſe le cubriò el coraçon , y en las miſmas rodi. llas de ſu marido ſe cayò deſmayada. Perdio la color Marialonſo,y à las gargantas de los padres de Leonora ſe les atraueſò vn nudo ,que no les dexaua hablar pala. bra. Pero proſiguiendo adelante Carrizales, dixo : La vengança que pienſo tomar deſta afrenta no es,ni ha de ſer delas que ordinariamente ſuelen tomarſe.Pues quie ro que aſsi como yo fuy eſtremado en lo que hize , aſsi ſea la vengança que tomare,tomandola de mi miſmo, como del mas culpado en eſte delito, que deuiera con. ſiderar,que mal podian eſtar,ni compadecerſe en vno los quinze años deſta muchacha con los caſi ochenta mios. Yo fuy el que como el guſano de ſeda me fabri. què la caſa donde murieſſe,y à ti no te culpo,ò niña mal

acon-

aconſejada (y diziendo eſto ſe inclinò, y beſò el roſtro de la deſmayada Leonora) no te culpo digo, porq̃ perſuaſiones de viejas taymadas, y requiebros de moços enamorados facilmente vencen, y triunfan del poco ingenio, que los pocos años encierran. Mas porque todo el mundo vea el valor de los quilates de la voluntad, y fè con que te quiſe, en eſte vltimo tranze de mi vida quiero moſtrarlo de modo, que quede en el mundo por exemplo, ſino de bondad, almenos de ſimplicidad jamas oyda, ni viſta: y aſsi quiero que ſe trayga luego aqui vn eſcriuano, para hazer de nueuo mi teſtamento, en el qual mandarè doblar la dote à Leonora, y le rogarè, que deſpues de mis dias, que ſeràn bien breues, diſponga ſu voluntad, pues lo podrà hazer ſin fuerça, à caſarſe con aquel moço, â quien nunca ofendieron las canas deſte laſtimado viejo: y aſsi verà, que ſi viuiendo jamas ſali vn punto de lo que pude penſar ſer ſu guſto, en la muerte hago lo miſmo, y quiero que le tenga cō el que ella deue de querer tanto. La demas hazienda mandarè â otras obras pias: y à voſotros, ſeñores mios, dexarè con q̃ podays viuir honradamente loq̃ de la vida os queda. La venida del eſcriuano ſea luego, porque la paſsion q̃ tengo me aprieta de manera, que à mas andar me va acortando los paſos de la vida. Eſto dicho le ſobreuino vn terrible deſmayo, y ſe dexò caer tan junto de Leonora, que ſe juntaron los roſtros, eſtraño, y triſte eſpectaculo, para los padres que à ſu querida hija, y à ſu amado yerno mirauan. No quiſo la mala dueña eſperar à las reprehenſiones, que penſò le darian los padres de ſu ſeñora: y aſsi ſe ſalio del apoſento, y fue â dezir à Loayſa todo lo que paſſaua, aconſejandole, que luego al punto ſe fueſſe de aquella caſa, que ella tendria cuydado de auiſarle cō el negro lo que ſucedieſſe, pues ya no auia puertas, ni lla

ues que lo impidiessen. Admirose Loaysa con tales nueuas, y tomãdo el consejo boluio à vestirse como pobre, y fuesse à dar cuenta à sus amigos del estraño, y nunca visto sucesso de sus amores. En tanto pues que los dos estauan transportados, el padre de Leonora embiò â llamar à vn escriuano amigo suyo, el qual vino â tiempo q̃ ya auian buelto hija, y yerno en su acuerdo. Hizo Carrizales su testamento en la manera que auia dicho, sin declarar el yerro de Leonora, mas de q̃ por buenos respectos le pedia, y rogaua se casasse, si à caso el muriesse, con aquel mancebo, q̃ el la auia dicho en secreto. Quãdo esto oyò Leonora, se arrojò à los pies de su marido, y saltandole el coraçon en el pecho le dixo: Viuid vos muchos años mi señor, y mi bien todo, que puesto caso, que no estays obligado à creerme ninguna cosa de las q̃ os dixere, sabed que no os he ofendido, sino con el pensamiento, y començando à disculparse, y â contar por estenso la verdad del caso, no pudo mouer la lẽgua, y boluio à desmayarse. Abraçola assi desmayada el lastimado viejo: abraçaronla sus padres: l oraron todos tan amargamente, que obligaron, y aun forçaron à q̃ en ellas les acompañasse el escriuano, que hazia el testamento, en el qual dexò de comer à todas las criadas de casa, horras las esclauas, y el negro, y â la falsa de Marialonso no le mandò otra cosa que la paga de su sa ario: mas sea lo que fuere, el dolor le apretò de manera, que al seteno dia le lleuaron â la sepultura. Quedò Leonora viuda, llorosa, y rica: y quando Loaysa esperaua que cumpliesse lo que ya el sabia que su marido en su testamento dexaua mandado, vio, que dentro de vna semana se entrò Monja en vno de los mas recogidos Monasterios de la ciudad: el despechado, y casi corrido se passò à las Indias. Quedaron los padres de Leonora tristissimos,

aun-

aunque se consolaron con lo que su yerno les auia dexado, y mandado por su testamento. Las criadas se consolaron con lo mismo, y las esclauas, y esclauo con la libertad. Y la maluada de la dueña pobre, y defraudada de todos sus malos pensamientos, y yo quedè con el desseo de llegar al fin deste sucesso, exemplo, y espejo de lo poco que ay que fiar de llaues, tornos, y paredes, quando queda la voluntad libre: y de lo menos que ay que confiar de verdes, y pocos años, si les andan al oydo exortaciones destas dueñas de mongil negro, y tendido, y tocas blancas, y luengas. Solo no sè que fue la causa, que Leonora no puso mas ahinco en desculparse, y dar à entender â su zeloso marido, quan limpia, y sin ofensa auia quedado en aquel sucesso: pero la turbacion le atò la lengua, y la priessa que se dio à morir su marido, no dio lugar à su disculpa.

(·¿·)

NO.



NOVELA de la illuſtre Fregona.



N Burgos, ciudad illuſtre, y famoſa, no ha muchos años que en ella viuiā dos Caualleros principales, y ricos: el vno ſe llamaua don Diego de Carriazo, y el otro don Iuan de Auendaño. El dō Diego tuuo vn hijo, à quien llamò de ſu miſmo nombre: y el dō Iuan otro, à quien puſo don Tomas de Auendaño. A eſtos dos Caualleros moços, como quien han de ſer las principales perſonas deſte cuento, por eſcuſar, y ahorrar letras, les llamaremos con ſolos los nombres de Carriazo, y de Auendaño. Treze años, ò poco mas tendria Carriazo, quando lleuado de vna inclinacion picareſca, ſin forçarle à ello algun mal tratamiento, que ſus padres le hizieſſen, ſolo por ſu guſto, y antojo ſe deſgarrò, como dizen los muchachos, de caſa de ſus padres, y ſe fue por eſ-

ſe mundo adelante,tan contento de la vida libre , que en la mitad de las incomodidades , y miſerias,que trae conſigo , no echaua menos la abundancia de la caſa de ſu padre , ni el andar â pie le canſaua , ni el frio le ofendia,ni el calor le enfadaua. Para el todos los tiempos del año le eran dulce,y templada Primauera. Tambien dormia en paruas,como en colchones:con tanto guſto ſe ſoterraua en vn pajar de vn meſon,como ſi ſe acoſtara entre dos ſabanas de olanda.Finalmente el ſalio tã bien con el aſſumpto de picaro,q̃ pudiera leer cathedra en la facultad al famoſo de Alfarache.

En tres años que tardò en parecer,y boluer â ſu caſa aprendio à jugar â la taba en Madrid,y al Rentoy enlasvẽtillas de Toledo,y a preſſa y pinta en pie en las barbacanas de Seuilla.Pero cõ ſerle anejo a eſte genero de vida la miſeria,y eſtrecheza,moſtraua Carriazo ſer vn Principe en ſus coſas:â tiro de eſcopeta en mil ſeñales deſcubria ſer biẽ nacido,porq̃ era generoſo,y biẽ partido cõ ſus camaradas.Viſitaua pocas vezes las hermitas de Baco:y aũq̃ beuia vino,era tã poco,q̃ nũca pudo entrar en el numero de losq̃ llamã deſgraciados,q̃ cõ alguna coſa q̃ beuan demaſiada,luego ſe les pone el roſtro,como ſi ſe le huuieſſen xaluegado con bermellon,y almagre.En fin enCarriazo vio el mũdo vn picaro virtuoſo,limpio, bien criado,y mas que medianamente diſcreto. Paſsò por todos los grados de picaro,haſta que ſe graduò de maeſtro en las almadrauas de Zahara , donde es el finibuſterræ de la picareſca. O picaros de cozina , ſuzios, gordos,y luzios: pobres fingidos, tullidos falſos,cicateruelos de Zocodouer , y de la plaça de Madrid , viſtoſos oracioneros,eſportilleros deSeuilla, mãdilejos de la hãpa,cõ toda la caterua inumerable,q̃ ſe encierra debaxo deſte nõbre picaro, baxad el toldo,amaynad el brio,no os llameys picaros , ſino aueys curſado dos curſos en

la

la academia de la pesca de los atunes. Alli, alli, que està en su centro el trabajo junto con la poltroneria. Alli està la suziedad limpia, la gordura rolliza, la hambre prompta, la hartura abundante, sin disfraz el vicio, el juego siempre, las pendencias por momentos, las muertes por puntos, las pullas â cada paso, los bayles como en bodas, las seguidillas como en estampa, los Romances con estriuos, la poesia sin acciones. Aqui se canta, alli se reniega: acullà se riñe, acà se juega, y por todo se hurta. Alli campea la libertad, y luze el trabajo: alli van, ò embian muchos padres principales à buscar â sus hijos, y los hallan: y tanto sienten sacarlos de aquella vida, como si los lleuaran à dar la muerte. Pero toda esta dulçura, que he pintado, tiene vn amargo azibar, que la amarga: y es no poder dormir sueño seguro, sin el temor de que en vn instante los trasladan de Zahara à Berberia. Por esto las noches se recogen â vnas torres de la marina, y tienen sus atajadores, y centinelas, en confiança de cuyos ojos cierran ellos los suyos, puesto que tal vez ha sucedido, que centinelas, y atajadores, picaros mayorales, barcos, y redes, con toda la turbamulta que alli se ocupa, han anochezido en España, y amanecido en Tetuan. Pero no fue parte este temor, para que nuestro Carriazo dexasse de acudir alli tres Veranos à darse buen tiempo. El vltimo Verano le dixo tan bien la suerte, que ganò à los naypes cerca de setecientos reales, con los quales quiso vestirse, y boluerse a Burgos, y a los ojos de su madre, que auian derramado por el muchas lagrimas. Despidiose de sus amigos, q̃ los tenia muchos, y muy buenos. Prometioles, que el Verano siguiente seria con ellos, si enfermedad, ò muerte no lo estoruasse. Dexò cõ ellos la mitad de su alma, y todos sus desseos entregò â aquellas secas arenas, que à el le parecian mas frescas, y verdes, que los campos

Eli-

Eliſeos. Y por eſtar ya acoſtumbrado de caminar á pie, tomò el camino en la mano, y ſobre dos alpargates ſe llegò deſde Zahara haſta Valladolid, cantando, Tres ana des madre. Eſtuuoſe alli quinze dias, para reformar la color del roſtro, ſacandola de mulata â Flamenca, y para traſtejarſe, y ſacarſe del borrador de picaro, y ponerſe en limpio de Cauallero. Todo eſto hizo, ſegun, y como le dieron comodidad quinientos reales cõ que llegò a Valladolid, y aun dellos reſeruò ciento, para alquilar vna mula, y vn moço, con que ſe preſentò à ſus padres honrado, y contento. Ellos le recibieron con mucha alegria, y todos ſus amigos, y parientes vinieron à darles el parabien de la buena venida del ſeñor don Diego de Carriazo ſu hijo. Es de aduertir, que en ſu peregrinacion don Diego mudò el nombre de Carriazo en el de Vrdiales, y con eſte nombre ſe hizo llamar de los que el ſuyo no ſabian.

Entre los que vinieron á ver el rezien llegado, fuerõ don Iuan de Auendaño, y ſu hijo don Tomas, con quien Carriazo, por ſer ambos de vna miſma edad, y vezinos, trauò, y confirmò vna amiſtad eſtrechiſsima. Contò Carriazo a ſus padres, y à todos mil magnificas, y luengas mentiras, de coſas que le auiã ſucedido en los tres años de ſu auſencia. Pero nunca tocò, ni por pienſo en las almadrauas, pueſto que en ellas tenia de contino pueſta la imaginacion, eſpecialmente, quando vio que ſe llegaua el tiempo donde auia prometido â ſus amigos la buelta, ni le entretenia la caça en que ſu padre le ocupaua, ni los muchos, honeſtos, y guſtoſos combites, que en aquella ciudad ſe vſan, le dauan guſto: todo paſſatiempo le canſaua, y â todos los mayores que ſe le ofrecian, anteponia el que auia recebido en las Almadrauas. Auẽdaño ſu amigo, viendole muchas vezes melancolico, è imaginatiuo, fiado en ſu amiſtad, ſe atreuio a preguntarle

le la causa, y se obligò â remediarla, si pudiesse, y fuesse menester, con su sangre misma. No quiso Carriazo tenersela encubierta, por no hazer agrauio a la grande amistad que professauan: y assi le contò punto por punto la vida de la xauega: y como todas sus tristezas, y pensamientos naciã del desseo que tenia de boluer a ella: pintosela de modo, que Auendaño, quando le acabò de oyr antes alabò, que vituperò su gusto. En fin el de la platica fue disponer Carriazo la voluntad de Auendaño de manera, que determinò de yrse con el a gozar vn Verano de aquella felicissima vida, que le auia descrito, de lo qual quedò sobre modo contento Carriazo, por parecerle, que auia ganado vn testigo de abono, que califi casse su baxa determinacion. Trazaron ansimismo de juntar todo el dinero que pudiessen: y el mejor modo q̃ hallaron fue, que de alli a dos meses auia de yr Auendaño a Salamanca, donde por su gusto tres años auia estado estudiando las lenguas Griega, y Latina, y su padre queria que passasse adelante, y estudiasse la facultad que el quisiesse: y que del dinero que le diesse auria para lo q̃ desseauan. En este tiempo propuso Carriazo a su padre, que tenia voluntad de yrse con Auendaño a estudiar a Salamanca. Vino su padre con tanto gusto en ello, que hablando al de Auendaño, ordenaron de ponerles juntos casa en Salamanca, con todos los requisitos que pedian ser hijos suyos. Llegose el tiempo de la partida: proueyeronles de dineros, y embiaron con ellos vn ayo que los gouernasse, que tenia mas de hombre de bien, q̃ de discreto. Los padres dieron documentos a sus hijos de lo que auian de hazer, y de como se auian de gouernar, para salir aprouechados en la virtud, y en las ciẽcias, que es el fruto, que todo estudiante deue pretender sacar de sus trabjos, y vigilias, principalmente los biẽ nacidos. Mostraronse los hijos humildes, y obedientes: llo

raron las madres,recibieron la bendicion de todos: pusieronse en camino con mulas propias, y con dos criados de casa, amen del ayo, que se auia dexado crecer la barba, porque diesse autoridad a su cargo. En llegando à la ciudad de Valladolid, dixeron al ayo,que querian estarse en aquel lugar dos dias, para verle, porque nunca le auian visto, ni estado en el. Reprehendiolos mucho el ayo seuera, y asperamente la estada, diziendoles, que los que yuan à estudiar con tanta priessa como ellos, no se auian de detener vna hora â mirar niñerias, quanto mas dos dias, y que el formaria escrupulo, si los dexaua detener vn solo punto, y que se partiessen luego, y sino, que sobre esso morena. Hasta aqui se estendia la habilidad del señor ayo, ò mayordomo, como mas nos diere gusto llamarle. Los mancebitos, que tenian ya hecho su Agosto, y su vendimia, pues auian ya robado quatrocientos escudos de oro,que lleuaua su mayor: dixeron, que solo los dexasse aquel dia,en el qual querian yr a ver la fuente de Argales,que la començauan â conduzir à la ciudad por grandes,y espaciosos aqueductos. En efeto, aunque con dolor de su anima,les dio licencia, porque el quisiera escusar el gasto de aquella noche, y hazerle en Valdeastillas, y repartir las diez y ocho leguas, que ay desde Valdeastillas â Salamanca en dos dias, y no las veynte y dos, que ay desde Valladolid. Pero como vno piensa el bayo, y otro el que le ensilla, todo le sucedio al reues de lo que el quisiera. Los mancebos con solo vn criado, y a cauallo en dos muy buenas, y caseras mulas salieron a ver la fuente de Argales, famosa por su antiguedad,y sus aguas,a despecho del caño Dorado,y de la reuerenda Priora, con paz sea dicho de Leganitos, y de la estremadissima fuente Castellana,en cuya competencia pueden callar Corpa, y la Pizarra

zarra de la Mancha. Llegaron â Argales, y quando creyò el criado, que sacaua Auendaño de las bolsas del cogin alguna cosa con que beuer, vio que sacò vna carta cerrada, diziendole, q̃ luego al punto boluiesse a la ciudad, y se la diesse â su ayo, y que en dandosela, les esperasse en la puerta del Cãpo. Obedeciò el criado, tomò la carta, boluio a la ciudad, y ellos boluieron las riendas, y aquella noche durmierõ en Mojados, y de alli à dos dias en Madrid, y en otros quatro se vendieron las mulas en publica plaça, y huuo quiẽ les fiasse por seys escudos de prometido, y aun quien les diesse el dinero en oro por sus cabales. Vistierõse à lo payo, con capotillos de dos haldas, çahones, ò çaraguelles, y medias de paño pardo. Ropero huuo, q̃ por la mañana les cõprò sus vestidos, y àla noche los auia mudado, de manera, que no los conociera la propia madre q̃ los auia parido. Puestos pues âla ligera, y del modo q̃ Auẽdaño quiso, y supo, se pusierõ en camino de Toledo ad pedẽ literæ, y sin espadas, q̃ tãbien el ropero, aunq̃ no atañia à su menester, se las auia cõprado. Dexemoslos yr por aora, pues vã cõtẽtos, y alegres, y boluamos à cõtar lo que el ayo hizo, quando abrio la carta, q̃ el criado le lleuò, y hallò q̃ dezia desta manera: V.m. serâ seruido, señor Pedro Alonso, de tener paciencia, y dar la buelta à Burgos, dõde dirâ a nr̃os padres, que auiendo nosotros sus hijos cõ madura cõsideraciõ considerado, quan mas propias son de los Caualleros las armas que las letras, auemos determinado, de trocar à Salãmanca por Bruselas, y à España por Flandes: los quatrocientos escudos lleuamos, las mulas pẽsamos vẽder. Nuestra hidalga intenciõ, y el largo camino es bastante disculpa de nuestro yerro, aunq̃ nadie le juzgara por tal, si no es cobarde. Nuestra partida es aora, la buelta serâ, quando Dios fuere seruido, el qual guarde a vuessa merced como puede, y estos sus menores discipulos

dessea-

desseamos.De la fuente de Argales, puesto ya el pie en el estriuo,para caminar a Flandes,Carriazo, y Auendaño. Quedò Pedro Alonso suspenso en leyendo la epistola,y acudio presto â su balixa,y el hallarla bazia le acabò de confirmar la verdad de la carta, y luego al punto, en la mula que le auia quedado,se partiò a Burgos a dar las nueuas à sus amos con toda presteza,porque cō ella pusiessen remedio : y diessen traza de alcançar a sus hijos:pero destas cosas no dize nada el Autor desta Nouela,porque asi como dexo puesto a cauallo â Pedro Alōso, boluio â contar de lo que les sucedio â Auendaño,y a Carriazo a la entrada de Illescas,diziendo, que al entrar de la puerta de la villa encontraron dos moços de mulas,al parecer Andaluzes,en calçones de lienço anchos,jubones acuchillados de angeo,sus coletos de Ante,dagas de ganchos,y espadas sin tiros,al parecer el vno venia de Seuilla,y el otro yua â ella:el que yua estaua diziendo al otro: Si no fueran mis amos tan adelante, toda via me detuuiera algo mas à preguntarte mil cosas que desseo saber,porque me has marauillado mucho cō lo que has contado,de que el Conde ha ahorcado à Alōso Genis,y à Ribera,sin querer otorgarles la apelaciō:O pecador de mi,replicò el Seuillano,armoles el Cōde çācadilla,y cogiolos debaxo đ su jurisdiciō,q̄ erā soldados, y por cōtrabādo se aprouechò dellos, sin q̄ la Audiēcia se los pudiesse quitar.Sabete amigo,q̄ tiene vn Berzebu en el cuerpo este Cōde de Puñonrostro, q̄ nos mete los dedos de su puno en el alma:barrida està Seuilla,y diez leguas à la redōda de xacaros, no para ladrō en sus cōtornos:todos le temen como al fuego,aunq̄ ya se suena, q̄ dexarâ presto el cargo de Asistente,porq̄ no tiene cōdicion,para verse à cada paso en dimes,ni diretes cō los señores de la Audiencia. Viuan ellos mil años, dixo el q̄ yua à Seuilla,que son padres de los miserables, y ampa

ro de los desdichados: quantos pobretes estàn mascãdo barro, no mas de por la colera de vn juez absoluto, de vn Corregidor, ò mal informado, ò bien apassionado? Mas veẽ muchos ojos, q̃ dos: no se apodera tã presto el veneno de la injusticia de muchos coraçones, como se apodera de vno solo. Predicador te has buelto, dixo el đ Seuilla, y segũ lleuas la retahila, no acabaràs tã presto, y yo no te puedo aguardar, y esta noche no vayas a posar dõde sueles, sino en la posada del Seuillano, porq̃ veràs en ella la mas hermosa fregona q̃ se sabe: Marinilla la đ la vẽta Tejada es asco en su cõparacion: no te digo mas, sino que ay fama, que el hijo del Corregidor beue los vientos por ella: vno dessos mis amos, que allà van jura, que al boluer que buelua al Andaluzia, se ha de estar dos meses en Toledo, y en la misma posada, solo por hartarse de mirarla. Ya le dexo yo en señal vn pellizco, y me lleuo en cõtracambio vn gran torniscõ: es dura como vn marmol, y çahareña como villana de Sayago, y aspera como vna hortiga: pero tiene vna cara de Pasqua, y vn rostro de buen año: en vna mexilla tiene el Sol, y en la otra la Luna: la vna es hecha de rosas, y la otra de claueles, y en entrambas ay tambien açuzenas, y jazmines: no te digo mas, sino que la veas, y veràs, que no te he dicho nada, segun lo que te pudiera dezir, acerca de su hermosura. En las dos mulas ruzias, que sabes, que tengo mias, la dotara de buena gana, si me la quisieran dar por muger: pero yo sè, que no me la daràn, que es joya para vn Arcipreste, ò para vn Conde. Y otra vez torno â dezir, que allà lo veràs, y à Dios, que me mudo. Con esto se despidieron los dos moços de mulas, cuya platica, y conuersacion dexò mudos a los dos amigos, que escuchado la auian, especialmente Auendaño, en quien la simple relacion, que el moço de mulas auia hecho de la hermosura de la fregona, desperto en el

vn

vn intenso desseo de verla, tambien le despertò en Carriazo: pero no de manera, que no dessease mas llegar a sus Almadrauas, que detenerse a ver las piramides de Egypto, ò otra de las siete marauillas, ò todas juntas. En repetir las palabras de los moços, y en remedar, y contrahazer el modo, y los ademanes, con que las dezian, entretuuieron el camino hasta Toledo, y luego, siendo la guia Carriazo, que ya otra vez auia estado en aquella ciudad, baxando por la sangre de Christo, dieron con la posada del Seuillano: pero no se atr euieron â pedirla alli, porque su trage no lo pedia. Era ya anochezido, y aunque Carriazo importunaua à Auendaño, que fuessen â otra parte à buscar posada, no le pudo quitar de la puerta de la del Seuillano, esperando, si a.caso parecia la tan celebrada fregona. Entrauase la noche, y la fregona no salia: desesperauase Carriazo, y Auendaño se estaua quedo: el qual por salir con su intencion, con escusa de preguntar por vnos Caualleros de Burgos, que yuan â la ciudad de Seuilla, se entrò hasta el patio de la posada: y apenas huuo entrado, quando de vna sala que en el patio estaua, vio salir vna moça, al parecer de quinze años, poco mas o menos, vestida como labradora, con vna vela encendida en vn candelero. No puso Auendaño los ojos en el vestido, y trage de la moça, sino en su rostro, q̃ le parecia ver en el los que suelen pintar de los Angeles: quedò suspenso, y atonito de su hermosura, y no acertò a preguntarle nada, tal era su suspẽsion, y embelesamiento. La moça viendo aquel hombre delante de si, le dixo: Que busca hermano, es por ventura criado de alguno de los huespedes de casa? No soy criado de ninguno, sino vr̃o, respondio Auendaño, todo lleno de turbaciõ, y sobresalto. La moça, q́ de aquel modo se vio responder, dixo: Vaya hermano norabuena,

que las que seruimos no hemos menester criados: y llamando à su señor le dixo: Mire señor lo, que busca este mancebo. Salio su amo, y preguntole, que buscaua? El respondio, que â vnos Caualleros de Burgos, que yuan à Seuilla, vno de los quales era su señor, el qual le auia embiado delante por Alcala de Henares donde auia de hazer vn negocio que les importaua: y que junto con esto le mandò, que se viniesse à Toledo, y le esperasse en la posada del Seuillano, donde vendria à apearse, y que pensaua que llegaria aquella noche, ò otro dia à mas tardar. Tan buen color dio Auendaño â su mentira, que à la cuenta del huesped passò por verdad, pues le dixo: Quedese amigo en la posada, que aqui podrà esperar à su señor, hasta que venga. Muchas mercedes señor huesped, respondio Auendaño, y mande vuessa merced, que se me dè vn aposento para mi, y vn compañero, que viene conmigo, que está alli fuera, que dineros traemos para pagarlo tan bien como otro. En buenora, respondio el huesped, y boluiendose à la moça, dixo: Costanzica, di à Arguello, que lleue à estos galanes al aposento del rincon, y que les eche sabanas limpias. Si harè señor, respondiò Costança, que assi se llamaua la donzella, y haziendo vna reuerencia à su amo, se les quitò delante, cuya ausencia fue para Auendaño lo que suele ser al caminante ponerse el Sol, y sobreuenir la noche lobrega, y escura. Con todo esto salio à dar cuenta â Carriazo de lo que auia visto, y de lo que dexaua negociado. El qual por mil señales conocio como su amigo venia herido de la amorosa pestilencia, pero no le quiso dezir nada por entonces, hasta ver si lo merecia la causa, de quien nacian las extraordinarias alabanças, y grandes hiperboles, con que la belleza de Costança sobre los mismos cielos leuantaua. Entraron en fin en la posada, y la Arguello, que era vna muger de hasta quarenta y
cinco

cinco años, superintendente de las camas, y adereço de los aposentos, los lleuò â vno, que ni era de Caualleros, ni de criados, sino de gente, que podia hazer medio entre los dos estremos. Pidieron de cenar, respondioles Arguello, que en aquella posada no dauan de comer à nadie, puesto que guisauan, y adereçauan lo que los huespedes traîan de fuera comprado: pero que bodegones, y casas de estado auia cerca, donde sin escrupulo de conciencia podian yr à cenar lo que quisiessen. Tomaron los dos el consejo de Arguello, y dieron con sus cuerpos en vn bodego, donde Carriazo cenò lo que le dieron, y Auendaño lo que con el lleuaua que fueron pensamientos, è imaginaciones. Lo poco, ò nada, que Auēdano comia, admiraua mucho à Carriazo. Por enterarse del todo de los pensamientos de su amigo, al boluerse a la posada, le dixo: Conuiene que mañana madruguemos, porque antes que entre la calor estemos ya en Orgaz. No estoy en esso, respondio Auendaño, porque pienso antes que desta ciudad me parta ver lo que dizen que ay famoso en ella, como es el sagrario, el artificio de Iuanelo, las vistillas de san Agustin, la huerta del Rey, y la Vega. Norabuena, respondio Carriazo, esso en dos dias se podrà ver. En verdad, que lo he de tomar de espacio, que no vamos a Roma à alcançar alguna vacante. Ta ra, replicò Carriazo, a mi me maten amigo, si no estays vos con mas desseo de quedaros en Toledo, que de seguir nuestra començada romeria. Assi es la verdad, respondio Auendaño, y tan imposible serà apartarme de ver el rostro desta donzella, como no es possible yr al cielo, sin buenas obras. Gallardo encarecimiento, dixo Carriazo, y determinacion digna de vn tan generoso pecho como el vuestro! Bien quadra vn don Temas de Auendaño, hijo de don Iuan de Anendaño Cauallero lo que es bueno, rico lo que basta, moço lo que

alegra,discreto lo que admira,con enamorado , y perdido por vna fregona, que sirue en el meson del Seuillano. Lo mismo me parece a mi que es, respondio Auendaño, considerar vn don Diego de Carriazo, hijo del mismo Cauallero del Habito de Alcantara el padre, y el hijo à pique de heredarle con su mayorazgo, no menos gentil en el cuerpo,que en el animo , y con todos estos generosos atributos, verle enamorado, de quien si pensays,de la Reyna Ginebra?no por cierto,sino de la Almadraua de Zahara , que es mas fea a lo que creo,que vn miedo de santo Anton. Pata es la trauiessa amigo, respondio Carriazo, por los filos que te heri me has muerto, quedese aqui nuestra pendencia, y vamonos a dormir, y amanecerà Dios, y medraremos. Mira Carriazo, hasta aora no has visto a Costança , en viendola te doy licencia,para que me digas todas las injurias,ò reprehensiones que quisieres. Ya sè yo en q̃ ha de parar esto,dixo Carriazo. En que?replicò Auẽdaño. En q̃ yo me yrè cõ mi Almadraua, y tu te quedarâs con tu fregona,dixo Carriazo. No serè yo tan venturoso,dixo Auendaño. Ni yo tan necio,respondio Carriazo , q̃ por seguir tu mal gusto,dexe de cõseguir el bueno mio? En estas platicas llegaron a la posada,y aũ se les passò en otras semejantes la mitad de la noche. Y auiẽdo dormido,a su parecer, poco mas de vna hora,los despertò el son de muchas chirimias,q̃ en la calle sonauã. Sentarõse en la cama,y estuuieron atẽtos,y dixo Carriazo: Apostarè que es ya de dia,y que deue de hazerse alguna fiesta en vn Monasterio de nuestra Señora del Carmen,que estâ aqui cerca,y por esso tocan estas chirimias. No es esso,respondio Auendaño,porque no ha tanto que dormimos, que pueda ser ya de dia. Estando en esto,sintieron llamar a la puerta de su aposento, y preguntando, quien llamaua? respondieron de fuera, diziendo: Mancebos,

rebos, si quereys oyr vna braua musica, leuantaos, y assomaos a vna reja, que sale à la calle, que està en aquella sala frontera, que no ay nadie en ella. Leuantaronse los dos, y quando abrieron, no hallaron persona, ni supieron quien les auia dado el auiso: mas porque oyeron el son de vna harpa, creyeron ser verdad la musica, y assi en camisa como se hallaron, se fueron a la sala donde ya estauan otros tres, ò quatro huespedes puestos a las rejas, hallaron lugar, y de alli à poco, al son de la harpa, y de vna vihuela, con marauillosa voz, oyeron cantar este soneto, que no se le passò de la memoria à Auendaño:

RAro humilde sujeto, que leuantas
A tan excelsa cumbre la belleza,
Que en ella se excedio naturaleza
A si misma, y al cielo la adelantas:
Si hablas, ò si ries, ò si cantas,
Si muestras mansedumbre, ò aspereza,
(Efeto solo de tu gentileza)
Las potencias del alma nos encantas.
Para que pueda ser mas conocida
La sin par hermosura que contienes,
Y la alta honestidad de que blasonas,
Dexa el seruir, pues deuer ser seruida
De quantos veen sus manos, y sus sienes
Resplandecer por cetros, y Coronas.

NO fue menester que nadie les dixesse a los dos, que aquella musica se daua por Costança, pues bien claro lo auia descubierto el soneto, que sonò de tal manera en los oydos de Auendaño, que diera por bien empleado, por no auerle oydo, auer nacido sordo, y estarlo todos los dias de la vida, q̃ le quedaua, a causa q̃ desde aq̃l

punto la començò à tener tan mala,como quien ſe hallò traſpaſſado el coraçon de la riguroſa lança de los zelos,y era lo peor,que no ſabia de quien deuia,ò podia tenerlos. Pero preſto le ſacò deſte cuydado vno de los q̃ a la reja eſtauan,diziendo: Que tan ſimple ſea eſte hijo del Corregidor,que ſe ande dando muſicas â vna fregona? verdad es, que ella es de las mas hermoſas muchachas,que yo he viſto,y he viſto muchas, mas no por eſto auia de ſolicitarla con tanta publicidad. A lo qual añadio otro de los de la reja: Pues en verdad, que he oydo yo dezir por coſa muy cierta que aſsi haze ella cuenta del,como ſi no fueſſe nadie:apoſtarè,que ſe eſtà ella agora durmiendo a ſueño ſuelto detras de la cama de ſu ama,donde dizen que duerme, ſin acordarſe e de muſicas,ni canciones. Aſsi es la verdad,replicò el otro, porque es la mas honeſta donzella que ſe ſabe, y es marauilla,que con eſtar en eſta caſa de tanto trafago,y donde ay cada dia gente nueua,y andar por todos los apoſentos, no ſe ſabe della el menor deſman del mundo. Con eſto que oyò Auendaño tornò a reuiuir,y a cobrar aliento,para poder eſcuchar otras muchas coſas,que al ſon de diuerſos inſtrumentos los muſicos cantaron,todas encaminadas a Coſtança,la qual,como dixo el hueſped,ſe eſtaua durmiendo,ſin ningun cuydado. Por venir el dia ſe fueron los muſicos,deſpidiendoſe cõ las chirimias. Auendaño,y Carriazo ſe boluieron a ſu apoſento,donde durmio el que pudo haſta la mañana: la qual venida,ſe leuantaron los dos,entrambos con deſſeo de ver a Coſtança:pero el deſſeo del vno era deſſeo curioſo,y el del otro deſſeo enamorado. Pero a entrambos ſe los cumplio Coſtança,ſaliendo de la ſala de ſu amo, tan hermoſa,que a los dos les pareciò,que todas quantas alabanças le auia dado el moço de mulas eran cortas,y de ningun encarecimiento. Su veſtido era vna ſaya,

ya,y corpiños de paño verde,con vnos ribetes del mismo paño. Los corpiños eran baxos, pero la camisa alta,plegado el cuello, con vn cabeçon labrado de seda negra, puesta vna gargantilla de estrellas de azabache, sobre vn pedaço de vna coluna de alabastro,que no era menos blanca su garganta: ceñida con vn cordon de san Francisco,y de vna cinta pendiente al lado derecho vn gran manojo de llaues: no traìa chinelas, sino çapatos de dos suelas colorados, con vnas calças, que no se le parecian, sino quanto por vn perfil mostrauan tambien ser coloradas. Traìa trançados los cabellos con vnas cintas blancas de hiladillo: pero tan largo el trançado,que por las espaldas le passaua de la cintura: el color salia de castaño,y tocaua en rubio,pero al parecer tã limpio,tan ygual,y tan peynado,que ninguno, aunque fuera de hebras de oro se le pudiera comparar. Pendiãle de las orejas dos calabazillas de vidrio, que parecian perlas: los mismos cabellos le seruian de garbin, y de tocas. Quando salio de la sala se persignò, y santiguò, y con mucha deuocion,y sosiego hizo vna profunda reuerencia â vna imagen de nuestra Señora, que en vna de las paredes del patio estaua colgada: y alçando los ojos vio a los dos,que mirandola estauan, y apenas los huuo visto,quando se retirò,y boluio a entrar en la sala, desde la qual dio vozes à Arguello, que se leuantasse. Resta aora por dezir,que es lo que le pareciò a Carriazo de la hermosura de Costança: que de lo que le pareciò â Auendaño,ya està dicho,quando la vio la vez primera: no digo mas, sino que a Carriazo le pareciò tan bien como a su compañero: pero enamorole mucho menos,y tan menos,que quisiera no anochezer en la posada,sino partirse luego para sus Almadrauas En esto a las vozes de Costança salio a los corredores la Arguello,con otras dos mozetonas,tambien criadas de casa,

de

de quien se dize,que eran Gallegas,y el auer tantas lo re
queria la mucha gente que acude â la posada del Seuillano,que es vna de las mejores,y mas frequentadas, q̃ ay en Toledo. Acudieron tambien los moços de los huespedes a pedir cebada,salio el huesped de casa â darsela,maldiziẽdo â sus moças,que por ellas se le auia ydo vn moço que la solia dar,con muy buena cuenta, y razon,sin que le huuiesse hecho menos,a su parecer,vn solo grano. Auendaño que oyò esto, dixo, no se fatigue señor huesped,deme el libro de la cuenta, que los dias que huuiere de estar aqui,yo la tendrè tan buena en dar la cebada,ypaja,que pidieren,que no eche menos al moço,que dize,que se le ha ydo. En verdad que os lo agradezca mancebo, respondio el huesped, porque yo no puedo atender a esto,que tengo otras muchas cosas â q̃ acudir fuera de casa. Baxad daroshe el libro, y mirad, que estos moços de mulas son el mismo diablo,y hazen trampantojos vn celemin de cebada, con menos conciencia,que si fuesse de paja. Baxò al patio Auendaño, y entregose en el libro,y començò a despachar celemines como agua,y à assentarlos por tan buena orden, q̃ el huesped que lo estaua mirando, quedò contento, y tanto, que dixo: Pluguiesse a Dios, que vuestro amo no viniesse, y que à vos os diesse gana de quedaros en casa,que a fe,que otro gallo os cantasse: porque el moço que se me fue vino à mi casa aurâ ocho meses roto,y flaco,y aora lleua dos pares de vestidos muy buenos, y va gordo como vna nutria. Porque quiero que sepays hijo,que en esta casa ay muchos prouechos amen de los salarios. Si yo me quedasse,replicò Auendaño,no repararia mucho en la ganancia, que con qualquiera cosa me contentaria,â trueco de estar en esta ciudad,que me dizen que es la mejor de España. Alomenos, respondio el huesped,es de las mejores,y mas abundantes, que ay

en

en ella: mas otra cosa nos falta aora, que es buscar quiẽ vaya por agua al rio, que tambien se me fue otro moço, que con vn asno que tengo famoso me tenia rebosando las tinajas, y hecha vn lago de agua la casa. Y vna de las causas porque los moços de mulas se huelgã de traer sus amos a mi posada, es por la abundancia de agua, que hallan siempre en ella, porque no lleuan su ganado al rio, sino dentro de casa beuen las caualgaduras en grandes barreños. Todo esto estaua oyendo Carriazo, el qual viendo, que ya Auendaño estaua acomodado, y cõ oficio en casa, no quiso el quedarse à buenas noches, y mas, que considerò el gran gusto que haria à Auendaño, si le seguia el humor: y assi dixo al huesped: Venga el asno señor huesped, que tambien sabrè yo cinchalle, y cargalle, como sabe mi compañero assentar en el libro su mercancia. Si, dixo Auendaño, mi compañero Lope Asturiano seruirà de traer agua como vn Principe, y yo le fio. La Arguello, que estaua atenta desde el corredor à todas estas platicas, oyendo dezir â Auendaño, que el fiaua à su compañero, dixo: Digame gentilhombre, y quiẽ le ha de fiar â el, que en verdad que me parece, que mas necessidad tiene de ser fiado, que de ser fiador? Calla Arguello, dixo el huesped, no te metas donde no te llaman, yo los fio â entrambos, y por vida de vosotras, que no tengays dares, ni tomares con los moços de casa, que por vosotras se me van todos. Pues que (dixo otra moça) ya se quedan en casa estos mancebos? para mi santiguada, que si yo fuera camino con ellos, que nunca les fiara la bota. Dexese de chocarrerias señora Gallega, respondio el huesped, y haga su hazienda, y no se entremeta con los mocos, que la molerè à palos. Por cierto si, replicò la Gallega, mirad que joyas para codiciallas? pues en verdad que no me ha hallado el señor mi amo tan juguetona con los moços de casa, ni de fuera, para

tener-

tenerme en la mala piñon que me tiene: ellos ſon vellacos, y ſe van, quando ſe les antoja, ſin que noſotras les demos ocaſion alguna: bonica gente es ella por cierto, para tener neceſsidad de apetites, que les inciten à dar vn madrugon a ſus amos, quando menos ſe percatan. Mucho hablays Gallega hermana, reſpondio ſu amo, punto en boca, y atended a lo que teneys a vueſtro cargo. Ya en eſto tenia Carriazo enjaezado el aſno, y ſubiendo en el de vn brinco, ſe encaminò al rio, dexando â Auendaño muy alegre, de auer viſto ſu gallarda reſolucion. He aqui tenemos ya (en buena hora ſe cuente) â Auendaño hecho moço del meſon, con nombre de Tomas Pedro, que aſsi dixo que ſe llamaua: y â Carriazo con el de Lope Aſturiano hecho aguador. Transformaciones dignas de anteponerſe à las del narigudo Poeta. A malas penas acabò de entender la Arguello, que los dos ſe quedauan en caſa, quando hizo deſignio ſobre el Aſturiano, y le marcò por ſuyo, determinandoſe â regalarle de ſuerte, que aunque el fueſſe de condicion eſquiua, y retirada, le boluieſſe mas blando que vn guante. El miſmo diſcurſo hizo la Gallega melindroſa ſobre Auendaño: y como las dos, por trato, y conuerſacion, y por dormir juntas, fueſſen grandes amigas, al pūto declarò la vna a la otra ſu determinacion amoroſa, y deſde aquella noche determinaron de dar principio â la conquiſta de ſus dos deſapaſsionados amantes: pero lo primero que aduirtieron fue, en que les auian de pedir, que no las auiā de pedir zelos, por coſas que las vieſſen hazer de ſus perſonas: porque mal pueden regalar las moças a los de dentro, ſi no hazē tributarios a los de fuera de caſa. Callad hermanos, dezian ellas (como ſi los tuuieran preſentes, y fueran ya ſus verdaderos mancebos, ò amancebados) callad, y tapaos los ojos, y dexad tocar el pandero à quien ſabe, y que guie la dança quien

la entiende,y no aurà par de Canonigos en esta ciudad mas regalados,que vosotros lo sereys destas tributarias vuestras. Estas, y otras razones desta sustancia, y jaez dixeron la Gallega,y la Arguello:y en tanto caminaua nuestro buen Lope Asturiano la buelta del rio por la cuesta del Carmen,puestos los pensamientos en sus Almadrauas,y en la subita mutacion de su estado: ò ya fuesse por esto, ò porque la suerte assi lo ordenasse, en vn paso estrecho al baxar de la cuesta encontrò con vn asno de vn aguador,que subia cargado,y como el descendia,y su asno era gallardo,bien dispuesto,y poco trabajado,tal encuentro dio al cansado,y flaco,que subia,que dio con el en el suelo,y por auerse quebrado los cantaros,se derramò tambien el agua, por cuya desgracia el aguador antiguo despechado,y lleno de colera arremetio al aguador moderno,que aun se estaua cauallero, y antes que se desemboluiesse,y apeado,le auia pegado, y assentado vna dozena de palos tales,que no le supieron bien al Asturiano. Apeose en fin, pero con tan malas entrañas,que arremetio à su enemigo,y asiendole con ambas manos por la garganta dio con el en el suelo, y tal golpe dio con la cabeça sobre vna piedra, que se la abriò por dos partes,saliendo tanta sangre,que pensò q̃ le auia muerto. Otros muchos aguadores que alli venian,como vieron a su compañero tan mal parado,arremetieron à Lope,y tuuieronle asido fuertemente, gritando: Iusticia, justicia, que este aguador ha muerto â vn hombre:y à buelta destas razones,y gritos le molian à moxicones,y à palos: otros acudieron al caydo,y vieron,que tenia hendida la cabeça,y que casi estaua espirã do. Subieron las vozes de boca en boca por la cuesta arriba,y en la plaça del Carmen dieron en los oydos de vn Alguazil,el qual con dos corchetes,con mas ligereza,que si bolarà,se puso en el lugar de la pendencia à tiẽ

po

po que ya el herido estaua atrauesado sobre su asno, y el de Lope asido, y Lope rodeado de mas de veynte aguadores, que no le dexauan rodear, antes le brumauan las costillas de manera, que mas se pudiera temer de su vida, que de la del herido, segun menudeauan sobre el los puños, y las varas aquellos vengadores de la agena injuria. Llegò el Alguazil, apartò la gente, entregò à sus corchetes al Asturiano, y antecogiendo à su asno, y al herido sobre el suyo, dio con ellos en la carcel, acompañado de tanta gente, y de tantos muchachos, que le seguiã, que apenas podia hender por las calles. Al rumor de la gente salio Tomas Pedro, y su amo à la puerta de casa à ver de que procedia tanta grita, y descubrieron â Lope entre los dos corchetes, lleno de sangre el rostro, y la boca: mirò luego por su asno el huesped, y viole en poder de otro corchete, que ya se les auia juntado. Preguntò la causa de aquellas prisiones, fuele respondida la verdad del sucesso, pesole por su asno, temiendo, que le auia, ò alomenos hazer mas costas por cobrarle, que el valia. Tomas Pedro siguiò à su compañero, sin que le dexassen llegar à hablarle vna palabra, tanta era la gente que lo impedia, y el recato de los corchetes, y del Alguazil, que le lleuaua. Finalmente no le dexò hasta verle poner en la carcel, y en vn calaboço con dos pares de grillos, y al herido en la enfermeria, donde se hallò à verle curar, y vio, que la herida era peligrosa, y mucho, y lo mismo dixo el cirujano. El Alguazil se lleuò à su casa los dos asnos, y mas cinco reales de a ocho, que los corchetes auian quitado a Lope. Boluiose a la posada lleno de confussion, y de tristeza, hallò al que ya tenia por amo con no menos pesadumbre que el traia, à quiẽ dixo de la manera que quedaua su compañero, y del peligro de muerte en que estaua el herido, y del sucesso de su asno. Dixole mas, que a su desgracia se le auia añadi-

do otra de no menor fastidio, y era, q̃ vn grãde amigo de su señor le auia encõtrado en el camino, y le auia dicho que su señor, por yr muy de priessa, y ahorrar dos leguas de camino, desde Madrid auia passado por la barca de Azeca, y que aquella noche dormia en Orgaz, y que le auia dado doze escudos, que le diesse, con orden de que se fuesse à Seuilla, donde le esperaua. Pero no puede ser assi, añadio Tomas, pues no serà razon, que yo dexe a mi amigo, y camarada en la carcel, y en tanto peligro: mi amo me podrâ perdonar por aora, quanto mas que el es tan bueno, y honrado, que darà por bien qualquier falta, q̃ le hiziere, a trueco q̃ no la haga a mi camarada. Vuessa merced, señor amo, me la haga de tomar este dinero, y acudir a este negocio: y en tanto que esto se gasta, yo escriuirè a mi señor lo que passa, y sè que me embiarâ dineros, que basten à sacarnos de qualquier peligro. Abrio los ojos de vn palmo el huesped, alegre de ver, que en parte yua saneando la perdida de su asno. Tomò el dinero, y consolò a Tomas, diziendole, que el tenia personas en Toledo de tal calidad, que valian mucho con la justicia, especialmente vna señora monja, parienta del Corregidor, q̃ le mãdaua con el pie, y que vna lauandera del Monasterio de la tal monja tenia vna hija, que era grandissima amiga de vna hermana de vn Frayle muy familiar, y conocido del Confessor de la dicha monja: la qual lauandera lauaua la ropa en casa, y como esta pida â su hija, que si pedirà, hable a la hermana del Frayle, que hable â su hermano, que hable al Confessor, y el Cõfessor a la mõja, y la mõja guste de dar vn villete (q̃ serà cosa facil) para el Corregidor, donde le pida encarecidamente mire por el negocio de Tomas, sin duda alguna se podrà esperar buen sucesso. Y esto ha de ser con tal, que el aguador no muera, y con que no falte vnguento

para vntar a todos los miniſtros de la juſticia, porque ſi no eſtan vntados, gruñen mas que carretas de bueyes. En gracia le cayò à Tomas los ofrecimientos del fauor, que ſu amo le auia hecho, y los infinitos, y rebueltos arcaduzes por donde le auia deriuado: y aunque conocio que antes lo auia dicho de ſocarron, que de inocente, con todo eſſo le agradecio ſu buen animo, y le entregò el dinero, cõ promeſſa q̃ no faltaria mucho mas, ſegũ el tenia la confiança en ſu ſeñor, como ya le auia dicho. La Arguello que vio atrayllado â ſu nueuo cuyo, acudio luego a la carcel a lleuarle de comer, mas no ſe le dexaron ver, de que ella boluio muy ſentida, y mal contẽta, pero no por eſto diſiſtiò de ſu buen propoſito. En reſolucion dentro de quinze dias eſtuuo fuera de peligro el herido, y à los veynte declarò el cirujano, que eſtaua del todo ſano: y ya en eſte tiẽpo auia dado traza Tomas como le vinieſſen cinquẽta eſcudos de Seuilla, y ſacãdolos el de ſu ſeno, ſe los entregò al hueſped cõ cartas, y cedula fingida de ſu amo: y como al hueſped le yua poco en aueriguar la verdad de aq̃lla correſpõdẽcia, cogia el dinero, q̃ por ſer en eſcudos de oro le alegraua mucho. Por ſeys ducados ſe apartò đ la q̃rella el herido: en diez y en el aſno, y las coſtas ſentẽciarõ al Aſturiano, ſalio de la carcel, pero no quiſo boluer â eſtar cõ ſu cõpañero, dãdole por diſculpa, q̃ en los dias q̃ auia eſtado preſo le auia viſitado la Arguello, y requeridole de amores, coſa para el de tanta moleſtia, y enfado, que antes ſe dexara ahorcar, que correſponder con el deſſeo de tan mala hembra, que lo que penſaua hazer era, ya que el eſtaua determinado de ſeguir, y paſſar adelante con ſu propoſito, comprar vn aſno, y vſar el oficio de aguador, en tanto que eſtuuieſſen en Toledo, que con aquella cubierta no ſeria juzgado, ni preſo por vagamundo: y que con ſola vna carga de agua ſe podia andar todo el
dia

dia por la ciudad a ſus anchuras, mirando bobas. Antes miraràs hermoſas que bobas en eſta ciudad, que tiene fama de tener las mas diſcretas mugeres de Eſpaña, y que andan a vna ſu diſcrecion con ſu hermoſura: y ſino miralo por Coſtanzica, de cuyas ſobras de belleza puede enriquezer, no ſolo a las hermoſas deſta ciudad, ſino â las de todo el mũdo. Paſo ſeñor Tomas, replicò Lope, vamonos poquito a poquito en eſto de las alabãças de la ſeñora fregona, ſi no quiere, q̃ como le tẽgo por loco, le tẽga por herege. Fregona has llamado a Coſtãça hermano Lope? reſpõdio Tomas, Dios te lo perdone, y te trayga àverdadero conocimiẽto de tu yerro. Pues no es fregona? replicò el Aſturiano. Haſta aora le tẽgo porver fregar el primer plato. No importa, dixo Lope, no auerle viſto fregar el primer plato, ſi le has viſto fregar el ſegundo, y aun el centeſimo. Yo te digo hermano, replicò Tomas, que ella no friega, ni entiende en otra coſa, que en ſu labor, y en ſer guarda de la plata labrada, que ay en caſa, que es mucha. Pues como la llaman por toda la ciudad? dixo Lope. La fregona illuſtre, ſi es que no friega: mas ſin duda deue de ſer, que como ftiega plata, y no loza, la dan nombre de illuſtre. Pero dexando eſto â parte, dime Tomas, en que eſtado eſtan tus eſperanças? En el de perdicion, reſpondio Tomas: porque en todos eſtos dias que has eſtado preſo, nunca la he podido hablar vna palabra, y â muchas que los hueſpedes le dizen, con ninguna otra coſa reſponde, que con baxar los ojos, y no deſplegar los labios, tal es ſu honeſtidad, y ſu recato, que no menos enamora con ſu recogimiento, que con ſu hermoſura. Lo que me trae alcançado de paciencia, es ſaber, que el hijo del Corregidor, que es moço brioſo, y algo atreuido, muere por ella, y la ſolicita con muſicas, que pocas noches ſe paſſan ſin darſela, y tan al deſcubierto, que en lo que

cantan,la nombran,la alaban, y la ſolenizan. Pero ella no las oye, ni deſde que anocheze, haſta la mañana no ſale del apoſento de ſu ama, eſcudo, que no dexa,que me paſſe el coraçon la dura ſaeta de los zelos. Pues que pienſas hazer con el impoſsible que ſe te ofreze en la conquiſta deſta Porcia, deſta Minerua, y deſta nueua Penelope, que en figura de donzella, y de fregona te enamora, te acobarda, y te deſuanece? Haz la burla que de mi quiſieres, amigo Lope,que yo ſè que eſtoy enamorado del mas hermoſo roſtro,que pudo formar naturaleza,y de la mas incomparable honeſtidad,q̃ aora ſe puede vſar en el mundo.Coſtança ſe llama,y no Porcia,Minerua,ò Penelope:en vn meſon ſirue,que no lo puedo negar,pero que puedo yo hazer, ſi me parece, que el deſtino con oculta fuerça me inclina y la elecciõ con claro diſcurſo me mueue a que la adore? Mira amigo, no ſè como te diga (proſiguiò Tomas) de la manera con que amor el baxo ſujeto deſta fregona (que tu llamas)me le encumbra,y leuanta tan alto,que viendole no le vea, y conociendole, le deſconozca. No es poſsible,q̃ aunque lo procuro pueda vn breue termino contemplar, ſi aſsi ſe puede dezir,en la baxeza de ſu eſtado,porque luego acuden à borrarme eſte penſamiento ſu belleza, ſu donayre,ſu ſoſsiego,ſu honeſtidad,y recogimiento,y me dan à entender,q̃ debaxo de aq̃lla ruſtica corteza deue de eſtar encerrada, y eſcõdida alguna mina de grã valor,y de merecimiẽto grãde. Finalmẽte ſea lo q̃ ſe fuere,yo la quiero bien,y no con aq̃l amor vulgar con q̃ à otras he querido,ſino con amor tan limpio, que no ſe eſtiende à mas,que à ſeruir,y à procurar,q̃ ella me quiera,pagandome con honeſta voluntad lo q̃ a la mia, tambien honeſta, ſe deue. A eſte pũto dio vna gran voz el Aſturiano,y como exclamando dixo: O amor platonico! ò fregona illuſtre! ò felicisſimos tiẽpos los nr̃os!

don-

donde vemos, que la belleza enamora ſin malicia, la honeſtidad enciende ſin que abraſe, el donayre da guſto ſin que incite, y la baxeza del eſtado humilde obliga, y fuerça à que le ſuban ſobre la rueda de la que llaman Fortuna. O pobres atunes mios, que os paſſays eſte año ſin ſer viſitados deſte tan enamorado, y aficionado vueſtro! pero el que viene, yo harè la enmienda, de manera que no ſe quexen de mi los mayorales de las mis deſſeadas Almadrauas. A eſto dixo Tomas: Ya veo, Aſturiano, quan al deſcubierto te burlas de mi: lo que podias hazer, es yrte norabuena à tu peſqueria, que yo me quedarè en mi caza, y aqui me hallaràs a la buelta: ſi quiſieres lleuarte contigo el dinero que te toca, luego te lo darè, y ve en paz, y cada vno ſiga la ſenda por donde ſu deſtino le guiare. Por mas diſcreto te tenia, replicò Lope, y tu no vees, que lo que digo es burlando? Pero ya que ſe, que tu hablas de veras, de veras te ſeruirè en todo aquello que fuere de tu guſto. Vna coſa ſola te pido, en recompenſa de las muchas que pienſo hazer en tu ſeruicio, y es, que no me pongas en ocaſion de que la Arguello me requiebre, ni ſolicite: porque antes romperè con tu amiſtad, que ponerme à peligro de tener la ſuya. Viue Dios amigo, que habla mas que vn Relator, y que le huele el aliento a raſuras deſde vna legua: todos los dientes de arriba ſon poſtizos, y tengo para mi, que los cabellos ſon cabellera, y para adobar, y ſuplir eſtas faltas, deſpues q̃ me deſcubriò ſu mal penſamiento, ha dado en afeytarſe con aluayalde, y aſsi ſe xaluega el roſtro, que no parece, ſino maſcaron de yeſo puro. Todo eſſo es verdad, replicò Tomas, y no es tan mala la Gallega, q̃ a mi me martiriza: lo q̃ ſe podrâ hazer es, que eſta noche ſola eſtès en la poſada, y mañana compraràs el aſno que dizes, y buſcarâs dōde eſtar, y aſsi huyràs los encuẽtros de Arguello,

ſugeto a los de la Gallega, y a los irreparables de los rayos de la viſta de mi Coſtança. En eſto ſe conuinierõ los dos amigos, y ſe fueron à la poſada, adonde de la Arguello fue con mueſtras de mucho amor recebido el Aſturiano. Aquella noche huuo vn bayle â la puerta de la poſada de muchos moços de mulas, que en ella, y en las conuezinas auia. El que tocò la guitarra fue el Aſturiano: las bayladoras, amen de las dos Gallegas, y de la Arguello, fueron otras tres moças de otra poſada: juntaronſe muchos emboçados, con mas deſſeo de ver â Coſtança, que el bayle: pero ella no pareciò, ni ſaliò â verle, con que dexò burlados muchos deſſeos. De tal manera tocaua la guitarra Lope, que dezian, que la hazia hablar. Pidieronle las moças, y con mas ahinco la Arguello, que cantaſſe algun Romance: el dixo, que como ellas le baylaſſen al modo como ſe canta, y bayla en las comedias, que le cantaria, y que para que no lo erraſſen, que hizieſſen todo aquello que el dixeſſe cantando, y no otra coſa. Auia entre los moços de mulas baylarines, y entre las moças ni mas ni menos. Mõdò el pecho Lope, eſcupiendo dos vezes, en el qual tiempo penſò lo que diria, y como era de preſto, facil, y lindo ingenio, cõ vna felizißima corriente de improuiſo començò â cantar deſta manera:

SAlga la hermoſa Arguello,
Moça vna vez, y no mas,
Y haziendo vna reuerencia
Dê dos paſos hàzia tras.
De la mano la arrebate
El que llaman Barrabas,
Andaluz moço de mulas,
Canonigo del compàs.
De las dos moças Gallegas,

Que en esta posada estan,
Salga la mas carigorda
En cuerpo, y sin debantal:
Engarrafela Torote,
Y todos quatro a la par,
Con mudanças, y meneos
Den principio â vn contrapas.

TOdo lo que yua cantando el Asturiano hizieron al pie de la letra ellos, y ellas: mas quando llegò à dezir, que diessen principio a vn contrapàs, respondio Barrabas, que assi le llamauan por mal nombre al baylarin moço de mulas: Hermano musico mire lo que canta, y no moteje â nayde de mal vestido, porque aqui no ay nayde con trapos, y cada vno se viste como Dios le ayuda. El huesped que oyò la ignorancia del moço, le dixo: Hermano moço, contrapâs es vn bayle estrangero, y no motejo de mal vestidos. Si esso es, replicò el moço, no ay para que nos metan en dibuxos: toquen sus çarabandas, chaconas, y folias al vso, y escudillen como quisieren, q̃ aqui ay presonas que les sabràn llenar las medidas hasta el gollete. El Asturiano, sin replicar palabra prosiguio su canto, diziendo:

ENtren pues todas las ninfas,
Y los ninfos que han de entrar
Que el bayle de la chacona
Es mas ancho que la mar:
Requieran las castañetas,
T baxense a refregar
Las manos por essa arena,
O tierra del muladar.
Todos lo han hecho muy bien,
No tengo que les rectar,

Santiguense,y den al diablo
Dos higas de su higueral.
Escupan al hideputa,
Porque nos dexe holgar,
Puesto,que de la chacona
Nunca se suele apartar.
Cambio el son diuina Arguello,
Mas bella que vn hospital,
Pues eres mi nueua Musa,
Tu fauor me quieras dar.
El bayle de la chacona
Encierra la vida bona.
Hallase alli el exercicio,
Que la salud acomoda,
Sacudiendo de los miembros
A la pereza poltrona.
Bulle la risa en el pecho,
De quien bayla,y de quien toca,
Del que mira,y del que escucha,
Bayle,y musica sonora.
Vierten açogue los pies,
Derritese la persona,
Y con gusto de sus dueños
Las mulillas se descorchan.
El brio,y la ligereza
En los viejos se remoça,
Y en los mancebos se ensalça,
Y sobre modo se entona.
Que el bayle de la chacona
Encierra la vida bona.
Que de vezes ha intentado
Aquesta noble señora
Con la alegre çarabanda,
El pesame,y perra Mora,

Entrarse por los resquicios
De las casas Religiosas,
A inquietar la honestidad,
Que en las santas celdas mora.
Quantas fue vituperada
De los mismos que la adoran,
Porque imagina el lasciuo,
Y al que es necio se le antoja,
Que el bayle de la chacona
Encierra la vida bona.
Esta Indiana amulatada,
De quien la fama pregona,
Que ha hecho mas sacrilegios,
E insultos, que hizo Aroba.
Esta, â quien es tributaria,
La turba de las fregonas,
La caterba de los pages,
Y de lacayos las tropas,
Dize, jura, y no rebienta,
Que a pesar de la persona
Del soberuio çambapalo,
Ella es la flor de la olla.
Y que sola la chacona
Encierra la vida bona.

EN tanto que Lope cantaua, se hazian rajas bayládo la turbamulta de los mulantes, y fregatrizes del bayle, que llegauan a doze, y en táto q̄ Lope se acomodaua a passar adelante cantádo, otras cosas de mas tomo, sustancia, y consideracion de las cantadas: vno de los muchos emboçados, que el bayle mirauan dixo, sin quitarse el emboço: Calla borracho, calla cuero, calla odrina, Poeta đ viejo, musico falso. Tras esto acudierõ otros diziendole tantas injurias, y muecas, que Lope tuuo por bien de callar: pero los moços de mulas lo tuuieron tan

mal,que si no fuera por el huesped,que con buenas razones los sossegò,alli fuera la de Maçagatos, y aun con todo esso no dexaran de menear las manos, si à aquel instante no llegara la justicia, y los hiziera recoger â todos. Apenas se auian retirado,quando llegò à los oydos de todos,los que en el barrio despiertos estauan,vna voz de vn hombre,que sentado sobre vna piedra frontero de la posada del Seuillano cantaua con tan marauillosa,y suaue armonia,que los dexò suspensos, y les obligò â que le escuchassen hasta el fin. Pero el q̃ mas atēto estuuo fue Tomas Pedro,como aquel a quiē mas le tocaua,no solo el oyr la musica, sino entender la letra,que para el no fue oyr canciones, sino cartas de excomunion,que le acongoxauan el alma,porque lo que el musico cantò,fue este Romance:

DOnde estâs que no pareces
Esfera de la hermosura,
Belleza à la vida humana,
De diuina compostura.
Cielo Impireo,donde amor
Tiene su estancia segura,
Primer moble,que arrebata
Tras si todas las venturas.
Lugar cristalino donde
Transparentes aguas puras
Enfrian de amor las llamas,
Las acrecientan,y apuran.
Nueuo hermoso firmamento,
Donde dos estrellas juntas,
Sin tomar la luz prestada,
Al cielo,y al suelo alumbran.
Alegria que se opone
A las tristezas confusas

Del

Del padre,que dà à ſus hijos
En ſu vientre ſepultura..
Humildad que ſe reſiſte
De la alteza con que encumbran
El gran Ioue,à quien influye
Su benignidad,que es mucha.
Red inuiſible,y ſutil,
Que pone en priſiones duras
Al adultero guerrero,
Que de las batallas triunfa.
Quarto cielo,y Sol ſegundo,
Que el primero dexa a eſcuras,
Quando â caſo dexa verſe,
Que el verle es caſo,y ventura.
Graue Embaxador que hablas
Con tan eſtraña cordura,
Que perſuades callando,
Aun mas de lo que procuras.
Del ſegundo cielo tienes
No mas que la hermoſura,
Y del primero no mas,
Que el reſplandor de la Luna.
Eſta Esfera ſoys Coſtança,
Pueſta por corta fortuna,
En lugar,que por indigno
Vueſtras venturas deslumbra.
Fabricad vos vueſtra ſuerte,
Conſintiendo ſereduzga
La entereza a trato al vſo,
La eſquiuidad à blandura.
Con eſto vereys ſeñora,
Que embidian vueſtra fortuna,
Las ſoberuias por linage,
Las grandes por hermoſura.

Si.

Si quereys ahorrar camino,
La mas rica,y la mas pura
Voluntad en mi os ofrezco,
Que vio amor en alma alguna.

EL acabar estos vltimos versos,y el llegar bolãdo dos medios ladrillos,fue todo vno, que si como dieron junto à los pies del musico,le dieran en mitad de la cabeça,con facilidad le sacaran de los cascos la musica, y la poesia. Assombrose el pobre,y dio a correr por aquella cuesta arriba,con tanta priessa, que no le alcançara vn galgo,infelize estado de los musicos,murciegalos, y lechuzos,siempre sujetos à semejantes lluuias,y desmanes. A todos los que escuchado auian la voz del apedreado,les parecio bien, pero à quien mejor,fue à Tomas Pedro,que admirò la voz,y el Romance: mas quisiera el,que de otra que Costança naciera la ocasion de tantas musicas,puesto que à sus oydos jamas llegò ninguna. Contrario deste parecer fue Barrabas el moço de mulas,que tambien estuuo atento à la musica, porq̃ asi como vio huyr al musico,dixo: Allâ yrâs mentecato,trobador de Iudas, que pulgas te coman los ojos: y quien diablos te enseñò â cantar à vna fregona cosas de Esferas,y de cielos,llamandola Lunes,y Martes,y de ruedas de fortuna: dixerasla noramala para ti, y para quien le huuiere parecido bien tu troba, que es tiesa como vn esparrago,entonada como vn plumage, blanca como vna leche,honesta como vn frayle nouicio, melindrosa,y çahareña como vna mula de alquiler,y mas dura q̃ vn pedaço de argamasa,que como esto le dixeras,ella lo entendiera,y se holgara: pero llamarla Embaxador, y red,y moble,y alteza,y baxeza,mas es para dezirlo à vn niño de la dotrina,que à vna fregona. Verdaderamente que ay Poetas en el mundo,que escriuen trobas, que

no ay diablo que las entienda: yo alomenos aunque soy Barrabas, estas que ha cantado este musico, de ninguna manera las entreuo, miren que harà Costanzica: pero ella lo haze mejor, que se està en su cama haziendo burla del mismo Preste Iuan de las Indias. Este musico a lo menos no es de los del hijo del Corregidor, que aquellos son muchos, y vna vez que otra se dexan entender: pero este, boto a tal, que me dexa mohino. Todos los que escucharon a Barrabas recibieron gran gusto, y tuuierõ su cẽsura, y parecer por muy acertado. Con esto se acostaron todos, y apenas estaua sossegada la gente, quã do sintio Lope que llamauan à la puerta de su aposento muy paso. Y preguntando: Quien llamaua? Fuele respõ dido con voz baxa: La Arguello, y la Gallega somos, abrannos, que mos morimos de frio. Pues en verdad, respondio Lope, que estamos en la mitad de los caniculares. Dexate de gracias Lope, replicò la Gallega, leuantate, y abre, que venimos hechas vnas Archiduquessas. Archiduquessas, y à tal hora? respondio Lope, no creo en ellas, antes entiendo que soys bruxas, ò vnas grandissimas bellacas: ydos de ahì luego, sino por vida de hago juramento, que si me leuanto, que con los hierros de mi pretina os tengo de poner las posaderas como vnas amapolas. Ellas, que se vieron responder tan acerbamẽte, y tan fuera de aquello, que primero se imaginaron, temieron la furia del Asturiano, y defraudadas sus esperanças, y borrados sus designios, se boluieron tristes, y malauenturadas à sus lechos: aunque antes de apartarse de la puerta, dixo la Arguello, poniẽdo los hozicos por el agujero de la llaue: No es la miel para la boea del asno: y con esto, como si huuiera dicho vna gran sentencia, y tomado vna justa vengança, se boluio, como se ha dicho, à su triste cama. Lope que sintio, que se auian buelto, dixo à Tomas Pedro, que estaua despierto: Mi-

rad

rad Tomas,ponedme vos â pelear con dos Gigantes, y en ocaſion que me ſea forçoſo deſquixarar por vueſtro ſeruicio media dozena,ò vna de Leones,que yo lo harè con mas facilidad,que beuer vna taza de vino:pero que me pongays en neceſsidad,que me tome â braço partido con la Arguello,no lo conſentirè,ſi me aſſaetean. Mirad que donzellas de Dinamarca nos auia ofrecido la ſuerte eſta noche? Aora bien,amanecerà Dios,y medraremos. Ya te he dicho amigo,reſpondio Tomas, q̃ puedes hazer tu guſto,ò ya en yrte à tu romeria,ò ya en comprar el aſno,y hazerte aguador,como tienes determinado. En lo de ſer aguador me afirmo, reſpondio Lope, y durmamos lo poco que queda, haſta venir el dia,que tengo eſta cabeça mayor que vna cuba:y no eſtoy para ponerme aora a departir contigo. Durmierõſe,vino el dia,leuantaronſe,y acudio Tomas a dar cebada,y Lope ſe fue al mercado de las beſtias, que es alli jũto,a comprar vn aſno,que fueſſe tal como bueno.Sucedio pues,que Tomas lleuado de ſus penſamientos, y de la comodidad, que le daua la ſoledad de las ſieſtas,auia compueſto en algunas vnos verſos amoroſos, y eſcritolos en el miſmo libro,do tenia la cuenta de la cebada, con intencion de ſacarlos â parte en limpio, y romper, ò borrar aquellas hojas. Pero antes que eſto hizieſſe,eſtando el fuera de caſa,y auiendoſe dexado el libro ſobre el caxon dela cebada,le tomo ſu amo,y abriendole para ver como eſtaua la cuenta,dio con los verſos, que leydos le turbaron, y ſobreſaltaron. Fueſe con ellos â ſu muger,y antes que ſe los leyeſſe llamò a Coſtança,y cõ grandes encarecimientos,mezclados con amenazas,le dixo,le dixeſſe,ſi Tomas Pedro el moço de la cebada le auia dicho algun requiebro, ò alguna palabra deſcompueſta,ò que dieſſe indicio de tenerla aficion. Coſtança jurò,que la primera palabra en aquella,ò en otra mate-

ria alguna,estaua aun por hablarla,y que jamas, ni aun con los ojos le auia dado muestras de pensamiento malo alguno. Creyeronla sus amos,por estar acostumbrados a oyrla siempre dezir verdad en todo quanto le preguntauan. Dixeronla,que se fuesse de alli, y el huesped dixo â su muger: No se que me diga desto. Aureys de saber señora,que Tomas tiene escritas en este libro dela cebada vnas coplas, que me ponen mala espina, que estâ enamorado de Costanzica. Veamos las coplas, respondio la muger,que yo os dirè lo que en esso deue de auer. Assi serâ sin duda alguna,replicò su marido, que como soys Poeta, luego dareys en su sentido. No soy Poeta,respondio la muger,pero ya sabeys vos, que tengo buen entendimiento,y que sè rezar en Latin las quatro oraciones. Mejor hariades de rezallas en Romance, que ya os dixo vuestro tio el Clerigo, que deziades mil gazafatones,quando rezauades en Latin, y que no rezauades nada. Essa flecha de la ahijada de su sobrina ha salido,que està embidiosa de verme tomar las Horas de Latin en la mano, y yrme por ellas como por viña vendimiada. Sea como vos quisieredes, respondio el huesped,estad atenta,que las coplas son estas:

QVien de amor venturas halla?
  El que calla.
Quien triunfa de su aspereza?
  La firmeza.
Quien dà alcance a su alegria?
  La porfia.
Desse modo bien podria
  Esperar dichosa palma,
  Si en esta empressa mi alma
  Calla,està firme,y porfia.
Con quien se sustenta amor?

Con

Con fauor.
Y con que mengua ſu furia?
Con la injuria.
Antes con deſdenes crece?
Desfalleze.
Claro en eſto ſe parece,
Que mi amor ſerâ inmortal,
Pues la cauſa de mi mal
Ni injuria, ni fauorece.
Quien deſeſpera que eſpera?
Muerte entera.
Pues que muerte el mal remedia?
La que es media.
Luego bien ſerà morir?
Mejor ſufrir.
Porque ſe ſuele dezir,
Y eſta verdad ſe reciba,
Que tras la tormenta eſquiua
Suele la calma venir.
Deſcubrirè mi paſsion?
En ocaſion.
Y ſi jamas ſe me dâ?
Si harà.
Llegarà la muerte en tanto,
Llegue a tanto
Tu limpia fê, y eſperança,
Que en ſabiendolo Coſtança
Conuierta en riſa tu llanto.

AY mas? dixo la hueſpeda. No, reſpondio el marido: pero que os parece deſtos verſos? Lo primero, dixo ella, es meneſter aueriguar, ſi ſon de Tomas. En eſſo no ay que poner duda, replicò el marido, porque la letra de la cuenta de la cebada, y la de las coplas, toda es vna, ſin

ſin que ſe pueda negar. Mirad marido, dixo la hueſpeda, à lo que yo veo, pueſto que las coplas nombran à Coſtanzica, por donde ſe puede penſar, que ſe hizieron para ella, no por eſſo lo auemos de afirmar noſotros por verdad, como ſi ſe los vieramos eſcriuir, quāto mas que otras Coſtanças que la nueſtra ay en el mundo: pero ya que ſea por eſta, ahi no le dize nada, q̃ la deſhonre, ni la pide coſa que le importe. Eſtemos a la mira, y auiſemos a la muchacha, que ſi el eſtâ enamorado della, â buen ſeguro que el haga mas coplas, y que procure darſelas. No ſeria mejor, dixo el marido, quitarnos deſſos cuydados, y echarle de caſa. Eſſo, reſpōdio la hueſpeda, en vr̃a mano eſtâ: pero en verdad, q̃ ſegū vos dezis, el moço ſirue de manera, q̃ ſeria cōciēcia el deſpedille por tan liuiana ocaſiō. Aora bien, dixo el marido, eſtaremos alerta, como vos dezis, y el tiempo nos dirâ lo que auemos de hazer. Quedarō en eſto, y tornò a poner el hueſped el libro dōde le auia hallado. Boluio Tomas anſioſo â buſcar ſu libro, hallole, y porq̃ no le dieſſe otro ſobreſalto, trasladò las coplas, y raſgò aq̃llas hojas, y propuſo de auēturarſe à deſcubrir ſu deſſeo à Coſtāça en la primera ocaſiō, q̃ ſe le ofrecieſſe. Pero como ella andaua ſiēpre ſobre los eſtriuos de ſu honeſtidad, y recato, à ninguno daua lugar de miralla, quāto mas de ponerſe a platicas cō ella: y como auia tāta gēte, y tātos ojos de ordinario en la poſada, aumētaua mas la dificultad de hablarla, de q̃ ſe deſeſperaua el pobre enamorado. Mas auiēdo ſalido aq̃l dia Coſtāça cō vna toca ceñida por las mexillas, y dicho à quiē ſe lo pregūtò, q̃ porq̃ ſe la auia pueſto, q̃ tenia vn grā dolor de muelas. Tomas, à quien ſus deſſeos auiuauan el entendimiento, en vn inſtante diſcurriò lo q̃ ſeria bueno que hizieſſe, y dixo: Señora Coſtāça, yo le darè vna oració en eſcrito, q̃ a dos vezes q̃ la reze, ſe le quitarà como cō la mano ſu dolor. Norabuena, reſpondio

Costança, que yo la rezare, porque se leer. Ha de ser con condiciō, dixo Tomas, que no la ha de mostrar a nadie, porque la estimo en mucho, y no serà bien, que por saberla muchos se menosprecie. Yo le prometo, dixo Costança, Tomas, que no la dè â nadie, y demela luego, porque me fatiga mucho el dolor. Yo la trasladarè de la memoria, respondio Tomas, y luego se la darè. Estas fueron las primeras razones, que Tomas dixo à Costança, y Costança a Tomas, en todo el tiempo que auia que estaua en casa, que ya passauan de veynte y quatro dias. Retirose Tomas, y escriuio la oracion, y tuuo lugar de darsela a Costança, sin que nadie lo viesse, y ella con mucho gusto, y mas deuocion se entro en vn aposento a solas, y abriendo el papel, vio que dezia desta manera:

Señora de mi alma, yo soy vn Cauallero natural de Burgos: si alcanço de dias a mi padre, heredo vn mayorazgo de seys mil ducados de renta. A la fama de vuestra hermosura, que por muchas leguas se estiende, dexè mi patria, mudè vestido, y en el trage que me veys vine a seruir a vuestro dueño: si vos lo quisieredes ser mio, por los medios que mas a vuestra honestidad conuengan, mirad que prueuas quereys que haga, para enteraros desta verdad: y enterada en ella, siendo gusto vuestro, serè vuestro esposo, y me tendrè por el mas bien afortunado del mundo. Solo por aora os pido, que no echeys tan enamorados, y limpios pensamientos como los mios en la calle: que si vuestro dueño los sabe, y no los cree, me condenarà à destierro de vuestra presencia, que seria lo mismo, que condenarme a muerte. Dexadme señora, que os vea, hasta que me creays considerando, que no merece el riguroso castigo de no veros, el que no ha cometido otra culpa, q̃ adoraros, con los ojos podreys responderme, a hurto

de

de los muchos, que siempre os estàn mirando, que ellos son tales, que ayrados matan, y piadosos resucitan. En tanto que Tomas entendiò, que Costança se auia ydo a leer su papel, le estuuo palpitando el coraçon, temiendo, y esperando, ò ya la sentencia de su muerte, ò la restauracion de su vida. Salio en esto Costança tan hermosa, aunque rebozada, que si pudiera recebir aumento su hermosura, con algũ accidente se pudiera juzgar, que el sobresalto de auer visto en el papel de Tomas otra cosa tan lexos de la q̃ pẽsaua, auia acrecẽtado su belleza. Salio cõ el papel entre las manos hecho menudas piezas, y dixo à Tomas, q̃ apenas se podia tener en pie. Hermano Tomas, esta tu oraciõ mas parece hechizeria, y embuste, q̃ oraciõ santa, y assi yo no la quiero creer, ni vsar della, y por esso la he rasgado: porq̃ no la vea nadie, q̃ sea mas credula q̃ yo: aprẽde otras oraciones mas faciles, porq̃ esta sera imposible q̃ te sea de prouecho. En diziẽdo esto se entrò cõ su ama, y Tomas quedò suspẽso: pero algo cõsolado, viẽdo, q̃ en solo el pecho de Costança quedaua el secreto de su desseo, pareciẽdole, q̃ pues no auia dado cuenta del a su amo, por lo menos no estaua en peligro de que le echassen de casa. Pareciole, q̃ en el primero paso que auia dado en su pretension, auia atropellado por mil montes de inconuenientes, y que en las cosas grandes, y dudosas la mayor dificultad està en los principios.

En rãto q̃ esto sucedio en la posada, andaua el Asturia no cõprando el asno dõde los vẽdian: y aunq̃ hallò muchos, ninguno le satisfizo, puesto q̃ vn Gitano anduuo muy solicito por encaxalle vno, que mas caminaua por el açogue que le auia echado en los oydos, que por ligereza suya: pero lo que contentaua con el paso, desagradaua con el cuerpo, que era muy pequeño, y no del grandor, y talle, que Lope queria, que le buscaua su-

ſiciẽte para lleuarle â el por añadidura,ora fueſsẽ vazios ò llenos los cãtaros. Llegoſe a el en eſto vn moço, y dixole al oydo: Galã,ſi buſca beſtia comoda para el oficio d aguador,yo tẽgo vn aſno aqui cerca en vn prado,q̃ no le ay mejor,ni mayor en la ciudad,y acõſejole,q̃ no cõpre beſtia de Gitanos,porq̃ aũq̃ parezcã ſanas,y buenas, todas ſon falſas,y llenas de dolamas: ſi quiere cõprar la que le cõuiene,vẽgaſe cõmigo,y calle la boca. Creyole el Aſturiano,y dixole,q̃ guiaſe adonde eſtaua el aſno, q̃ tanto encarecia. Fuerõſe los dos mano a mano,como dizen,haſta que llegaron a la huerta del Rey, donde a la ſombra de vna azuda hallaron muchos aguadores, cuyos aſnos pacian en vn prado,que alli cerca eſtaua. Moſtrò el vendedor ſu aſno, tal que le hinchò el ojo al Aſturiano, y de todos los que alli eſtauan fue alabado el aſno, de fuerte, de caminador,y comedor ſobre manera. Hizieron ſu concierto,y ſin otra ſeguridad,ni informacion, ſiendo corredores, y medianeros los demas aguadores, dio diez y ſeys ducados por el aſno, con todos los aderentes del oficio. Hizo la paga real en eſcudos de oro. Dieronle el parabien de la compra, y de la entrada en el oficio, y certificaronle, que auia comprado vn aſno dichoſiſsimo, porque el dueño que le dexaua, ſin que ſe le mancaſſe, ni mataſſe,auia ganado con el en menos tiempo de vn año,deſpues de auerſe ſuſtentado a el, y al aſno honradamente, dos pares de veſtidos, y mas aquellos diez y ſeys ducados, con que penſaua boluer a ſu tierra,donde le tenian cõcertado vn caſamiento, con vna media parienta ſuya. Amen de los corredores del aſno, eſtauan otros quatro aguadores jugando à la primera, tendidos en el ſuelo,ſiruiendoles de bufete la tierra,y de ſobremeſa ſus capas. Puſoſe el Aſturiano à mirarlos,y vio que no jugauã como aguadores,ſino como Arcedianos, porq̃ tenia

de

de resto cada vno mas de cien reales en quartos, y en plata. Llegò vna mano de echar todos el resto: y si vno no diera partido a otro, el hiziera mesa Gallega. Finalmente a los dos en aquel resto se les acabò el dinero, y se leuantaron. Viendo lo qual el vendedor del asno dixo, que si huuiera quarto, que el jugara, porque era enemigo de jugar en tercio. El Asturiano que era de propiedad del açucar, que jamas gastò menestra, como dize el Italiano, dixo, que el haria quarto. Sentaronse luego, anduuo la cosa de buena manera, y queriendo jugar antes el dinero, que el tiempo, en poco rato perdio Lope seys escudos, que tenia: y viēdose sin blanca, dixo, que si le querian jugar el asno, que el le jugaria. Acetaronle el embite, y hizo de resto vn quarto del asno, diziendo, que por quartos queria jugarle. Dixole tan mal, que en quatro restos consecutiuamente perdio los quatro quartos del asno, y ganoselos el mismo, que se le auia vendido: y leuantandose para boluerse à entregarse en el, dixo el Asturiano, que aduirtiessen, que el solamente auia jugado los quatro quartos del asno, pero la cola que se la diessen, y se le lleuassen norabuena. Causoles risa a todos la demanda de la cola: y huuo Letrados, que fueron de parecer, que no tenia razon en lo que pedia, diziendo, que quando se vende vn carnero, ò otra res alguna, no se saca, ni quita la cola, que con vno de los quartos traseros ha de yr forçosamēte. A lo qual replicò Lope, q̄ los carneros de Berberia ordinariamente tienen cinco quartos, y que el quinto es de la cola: y quando los tales carneros se quartean, tanto vale la cola, como qualquier quarto: y que a lo de yr la cola junto con la res que se vende viua, y no se quartea, que lo concedia: pero que la suya no fue vendida, sino jugada: y que nunca su intencion fue jugar la cola, y que al punto

ſe la boluieſſen luego,con todo lo a ella anejo,y cõcerniente,que era deſde la punta del celebro, contada la oſamenta del eſpinazo, donde ella tomaua principio y decendia, haſta parar en los vltimos pelos della. Dadme vos,dixo vno, que ello ſea aſsi como dezis, y que os la den como la pedis, y ſentaos junto à lo que del aſno queda. Pues aſsi es,replicò Lope, venga mi cola, ſi no por Dios que no me lleuen el aſno, ſibien vinieſſen por el quantos aguadores ay en el mundo:y no pienſen,que por ſer tantos los que aqui eſtân,me han de hazer ſupercheria, porque ſoy yo vn hombre,que me ſabrè llegar â otro hombre, y meterle dos palmos de daga por las tripas, ſin que ſepa de quien, por donde, ò como le vino: y mas, que no quiero,que me paguen la cola rata por cantidad, ſino que quiero que me la den en ſer,y la corten del aſno, como tengo dicho. Al ganancioſo, y à los demas les parecio no ſer bien lleuar aquel negocio por fuerça, porque juzgaron ſer de tal brio el Aſturiano, que no conſentiria, que ſe la hizieſſen: el qual como eſtaua hecho al trato de las Almadrauas, donde ſe exercita todo genero de rumbo,y xacara,y de extraordinarios juramentos, y boatos, voleò alli el capelo, y empuñò vn puñal, que debaxo del capotillo traìa, y puſoſe en tal poſtura, que infundio temor,y reſpecto en toda aquella aguadora compañia. Finalmente vno dellos, que parecia de mas razon, y diſcurſo los concertò, en que ſe echaſſe la cola contra vn quarto del aſno à vna quinola, ò â dos y paſſante. Fueron contentos, ganò la quinola Lope: picoſe el otro,echò el otro quarto,y a otras tres manos quedò ſin aſno. Quiſo jugar el dinero,no queria Lope: pero tanto le porfiaron todos,que lo huuo de hazer, con que hizo el viage del deſpoſado, dexandole ſin vn ſolo marauedi: y fue tanta la peſadumbre, que deſto recibiò el

per-

perdidoſo,que ſe arrojò en el ſuelo,y començò à darſe de calabaçadas por la tierra. Lope,como bien nacido, y como liberal,y compaſsiuo,le leuantò,y le boluiò todo el dinero,que le auia ganado,y los diez y ſeys ducados del aſno,y aun de los que el tenia repartio con los circunſtantes, cuya eſtraña liberalidad paſmò a todos:y ſi fueran los tiempos,y las ocaſiones del Tamorlan, le alçaran por Rey de los aguadores. Con grande acompañamiento boluio Lope à la ciudad, donde contò â Tomas lo ſucedido, y Tomas aſsimiſmo le dio cuenta de ſus buenos ſuceſſos. No quedò taberna, ni bodegõ, ni junta de picaros,donde no ſe ſupieſſe el juego del aſno,el eſquite por la cola,y el brio,y la liberalidad del Aſturiano. Pero como la mala beſtia del vulgo por la mayor parte es mala,maldita,y maldiziente, no tomò de memoria la liberalidad,brio, y buenas partes del gran Lope,ſino ſolamente la cola. Y aſsi,apenas huuo andado dos dias por la ciudad echando agua, quando ſe vio ſeñalar de muchos con el dedo,que dezian: Eſte es el aguador de la cola. Eſtuuieron los muchachos atẽtos, ſupieron el caſo,y no auia aſſomado Lope por la entrada de qualquiera calle,quando por toda ella le gritauã, quien de aqui,y quien de alli: Aſturiano, daca la cola, daca la cola Aſturiano.Lope que ſe vio aſſaetear de tãtas lenguas,y con tantas vozes,dio en callar, creyendo, que en ſu mucho ſilencio ſe anegara tanta inſolencia. Mas ni por eſſas,pues mientras mas callaua,mas los muchachos gritauan:y aſsi prouò a mudar ſu paciencia en colera,y apeandoſe del aſno dio a palos tras los muchachos,que fue afinar el poluorin,y ponerle fuego, y fue otro cortar las cabeças de la ſerpiente,pues en lugar de vna que quitaua,apaleando à algun muchacho, nacian en el miſmo inſtante no otras ſiete,ſino ſetecientas que con mayor ahinco,y menudeo le pedian la cola. Final-

mente tuuo por bien de retirarse a vna posada, que auia tomado, fuera de la de su compañero, por huyr de la Arguello, y de estarse en ella, hasta que la influencia de aquel mal planeta passasse, y se borrasse de la memoria de los muchachos aqlla demãda mala de la cola, q̃ le pediã. Seys dias se passarõ, sin q̃ saliesse de casa, si no era de noche, q̃ yua a ver à Tomas, y a pregũtarle del estado en q̃ se hallaua, el qual le cõtò, q̃ despues q̃ auia dado el papel â Costãça, nũca mas auia podido hablarla vna sola palabra, y q̃ le parecia, que andaua mas recatada q̃ solia, puesto que vna vez tuuo lugar de llegar a hablarla, y viẽdolo ella le auia dicho antes q̃ llegasse: Tomas, no me duele nada, y asi ni tẽgo necessidad de tus palabras, ni de tus oraciones: cõtentate, q̃ no te acuso a la Inquisiciõ, y no te cãses: pero q̃ estas razones las dixo sin mostrar ira en los ojos, ni otro desabrimiẽto, q̃ pudiera dar indicio de reguridad alguna. Lope le cõtò â el la priessa q̃ le dauan los muchachos, pidiẽdole la cola, porq̃ el auia pedido la de su asno, con que hizo el famoso esquite. Aconsejole Tomas, que no saliesse de casa, alomenos sobre el asno: y q̃ si saliesse, fuesse por calles solas, y apartadas: y que quando esto no bastasse, bastaria dexar el oficio, vltimo remedio de poner fin à tan poco honesta demãda. Preguntole Lope, si auia acudido mas la Gallega? Tomas dixo que no: pero que no dexaua de sobornarle la voluntad con regalos, y presentes de lo que hurtaua en la cozina a los huespedes. Retirose con esto a su posada Lope, con determinacion de no salir della en otros seys dias, alomenos con el asno. Las onze serian de la noche, quando de improuiso, y sin pensarlo vieron entrar en la posada muchas varas de justicia, y al cabo el Corregidor. Alborotose el huesped, y aun los huespedes: porq̃ asi como los cometas, quãdo se muestrã, siẽpre causã temores de desgracias, è infortunios: ni

mas ni menos la justicia, quando de repente, y de tropel se entra en vna casa, sobresalta, y atemoriza, hasta las conciencias no culpadas. Entrose el Corregidor en vna sala, y llamò al huesped de casa, el qual vino temblando, â ver lo que el señor Corregidor queria. Y assi como le vio el Corregidor, le pregũtô cõ mucha grauedad: Soys vos el huesped? Si señor, respõdio el, para lo q̃ v.m. me quisiere mãdar. Mãdò el Corregidor, q̃ saliessẽ de la sala todos los q̃ en ella estauã, y q̃ le dexassen solo cõ el huesped. Hizierõlo assi, y quedãdose solos, dixo el Corregidor al huesped: Huesped, q̃ gente de seruicio teneys en esta vr̃a posada: Señor, respondio el, tengo dos moças Gallegas, y vna ama, y vn moço, que tiene cuenta cõ dar la cebada, y paja. No mas? replicò el Corregidor, No señor, respondio el huesped. Pues dezidme huesped, dixo el Corregidor, donde estâ vna muchacha, q̃ dizẽ q̃ sirue en esta casa, tan hermosa, q̃ por toda la ciudad la llamã la illustre fregona? Y aũ me hã llegado à dezir, q̃ mi hijo don Periquito es su enamorado, y q̃ no ay noche q̃ no le dâ musicas. Señor, respõdio el huesped, essa fregona illustre, q̃ dizẽ, es verdad que està en esta casa: pero ni es mi criada, ni dexa de serlo. No entiendo lo que dezis huesped, en esso de ser, y no ser vr̃a criada la fregona? Yo he dicho bien, añadio el huesped: y si v.m. me dà licẽcia le dirè lo q̃ ay en esto: lo qual jamas he dicho a persona alguna. Primero quiero ver a la fregona, q̃ saber otra cosa, llamadla acâ, dixo el Corregidor. Assomose el huesped a la puerta đ la sala, y dixo: Oyslo señora, hazed, q̃ entre aqui Costãzica. Quãdo la huespeda oyò, q̃ el Corregidor llamaua a Costãça, turbose, y comẽçò a torcerse las manos, diziẽdo: Ay đsdichada de mi, el Corregidor à Costãça, y à solas, algũ gran mal deue de auer sucedido, q̃ la hermosura desta muchacha trae encãtados los hõbres. Costãça q̃ lo ohia, dixo: Señora no se congoje, q̃ yo yrè

a ver lo que el señor Corregidor quiere, y si algun mal huuiere sucedido, estè segura vuessa merced, que no tẽdrè yo la culpa, y en esto sin aguardar que otra vez la llamassen, tomò vna vela encendida sobre vn candelero de plata, y con mas verguença que temor fue donde el Corregidor estaua. Asi como el Corregidor la vio, mãdò al huesped, que cerrasse la puerta de la sala: lo qual hecho, el Corregidor se leuantò, y tomando el candelero, que Costança traia, llegandole la luz al rostro, la anduuo mirando toda de arriba a baxo: y como Costança estaua con sobresalto, auiasele encendido la color del rostro, y estaua tan hermosa, y tan honesta, que al Corregidor le pareciò, que estaua mirando la hermosura de vn Angel en la tierra: y despues de auerla bien mirado, dixo: Huesped, esta no es joya para estar en el baxo engaste de vn meson desde aqui digo, que mi hijo Periquito es discreto, pues tambien ha sabido emplear sus pensamientos. Digo, donzella, que no solamente os pueden, y deuen llamar illustre, sino illustrisima: pero estos titulos no auian de caer sobre el nombre de fregona, sino sobre el de vna Duquessa. No es fregona señor, dixo el huesped, que no sirue de otra cosa en casa, que de traer las llaues de la plata, que por la bondad de Dios tẽgo alguna, con que se siruen los huespedes honrados, q̃ a esta posada vienen. Con todo esso, dixo el Corregidor: Digo huesped, que ni es decente, ni conuiene que esta donzella estè en vn meson. Es parienta vuestra por ventura? Ni es mi parienta, ni es mi criada: y si vuessa merced gustare de saber quien es, como ella no estè delante, oyrà vuessa merced cosas, que juntamente con darle gusto, le admiren. Si gustarè, dixo el Corregidor, y salgase Costanzica allà fuera, y prometase de mi lo que de su mismo padre pudiera prometerse, que su mucha honestidad, y hermosura obligan, â que todos los que la

vieren

vieren ſe ofrezcan à ſu ſeruicio. No reſpondio palabra Coſtança, ſino con mucha meſura hizo vna profunda reuerencia al Corregidor, y ſalioſe de la ſala, y hallò à ſu ama deſalada eſperandola, para ſaber della, que era lo q̃ el Corregidor la queria. Ella le contò lo que auia paſſado, y como ſu ſeñor quedaua con el, para contalle no ſè que coſas, que no queria que ella las oyeſſe. No acabò de ſoſſegarſe la hueſpeda, y ſiempre eſtuuo rezando, haſta que ſe fue el Corregidor, y vio ſalir libre a ſu marido, el qual en tanto que eſtuuo con el Corregidor, le dixo: Oy hazen ſeñor, ſegun mi cuenta, quinze años, vn mes, y quatro dias, que llego a eſta poſada vna ſeñora en habito de peregrina en vna litera, acompañada de quatro criados de a cauallo, y de dos dueñas, y vna donzella, q̃ en vn coche venian. Traìa aſsimiſmo dos azemilas cubiertas con dos ricos repoſteros, y cargadas con vna rica cama, y con adereços de cozina Finalmente el aparato era principal, y la peregrina repreſentaua ſer vna grã ſeñora: y aũq̃ en la edad moſtraua ſer de quarenta, ò pocos mas años, no por eſſo dexaua de parecer hermoſa en todo eſtremo. Venia enferma, y deſcolorida, y tan fatigada, que mandò, que luego luego le hizieſſen la cama, y en eſta miſma ſala ſe la hizieron ſus criados. Preguntaronme, qual era el medico de mas fama deſta ciudad? Dixeles, que el Doctor de la Fuente. Fueron luego por el, y el vino luego: comunicò à ſolas con el ſu enfermedad: y lo que de ſu platica reſultò fue, que mandò el medico, que ſe le hizieſſe la cama en otra parte, y en lugar donde no le dieſſen ningun ruydo. Al momento la mudaron a otro apoſento, que eſtà aqui arriba apartado, y con la comodidad que el Doctor pedia. Ninguno de los criados entrauan donde ſu ſeñora, y ſolas las dos dueñas, y la donzella la ſeruian. Yo, y mi muger preguntamos a los criados, quien era la tal ſeñora, y como ſe llamaua,

maua,de adonde venia,y adonde yua?si era casada, viuda, ò donzella?y porque causa se vestia aquel habito de peregrina?A todas estas preguntas, que le hizimos vna, y muchas vezes,no huuo alguno que nos respondiesse otra cosa,sino q̄ aquella peregrina era vna señora principal, y rica de Castilla la vieja,y que era viuda, y que no tenia hijos que la heredassen:y que porque auia algunos meses que estaua enferma de hidropesia, auia ofrecido de yr a nuestra Señora de Guadalupe en Romeria: por la qual promessa yua en aquel habito. En quanto a dezir su nombre,traìan orden de no llamarla,sino la señora peregrina. Esto supimos por entonces:pero a cabo de tres dias,que por enferma la señora peregrina se estaua en casa,vna de las dueñas nos llamo â mi,y a mi muger de su parte:fuymos a ver lo que queria,y a puerta cerrada,y delante de sus criadas, casi con lagrimas en los ojos nos dixo, creo que estas mismas razones: Señores mios,los cielos me son testigos,que sin culpa mia me hallo en el riguroso trance,que aora os dirè.Yo estoy preñada,y tan cerca del parto,que ya los dolores me van apretando. Ninguno de los criados que vienen conmigo saben mi necessidad,ni desgracia: a estas mis mugeres,ni he podido,ni he querido encubrirselo, por huyr de los maliciosos ojos de mi tierra: y porque esta hora no me tomasse en ella,hize voto de yr a nuestra Señora de Guadalupe:ella deue de auer sido seruida,que en esta vuestra casa me tome el parto:à vosotros està aora el remediarme,y acudirme con el secreto, que merece la que su hōra pone en vuestras manos. La paga de la merced,que me hizieredes,que assi quiero llamarla,si no respondiere al gran beneficio que espero, responderâ alomenos a dar muestra de vna voluntad muy agradezida, y quiero que comiencen a dar muestras de mi volūtad, estos duzientos escudos de oro,que van en este bolsillo, y sa-

y sacando debaxo de la almohada de la cama vn bolsillo de aguja, de oro, y verde, se le puso en las manos de de mi muger, la qual como simple, y sin mirar lo que hazia, porque estaua suspensa, y colgada de la peregrina, tomò el bolsillo, sin responderle palabra de agradecimiento, ni de comedimiento alguno. Yo me acuerdo, que le dixe, que no era menester nada de aquello, q̃ no eramos personas, q̃ por interès mas q̃ por caridad nos mouiamos à hazer biẽ, quãdo se ofrecia. Ella prosiguio diziendo: Es menester amigos, q̃ busqueys dõde lleuar lo q̃ pariere luego luego, buscando tambien mẽtiras q̃ dezir a quien lo entregaredes, q̃ por aora serâ en la ciudad, y despues quiero q̃ se lleue a vna aldea. De lo q̃ despues se huuiere de hazer, siẽdo Dios seruido de alũbrarme, y de lleuarme à cũplir mi voto, quãdo de Guadalupe buelua, lo sabreys, porq̃ el tiẽpo me aurâ dado lugar, de q̃ piense, y escoja lo mejor que me conuenga. Partera no la he menester, ni la quiero, que otros partos mas honrados, que he tenido me assegurã, q̃ cõ sola la ayuda destas mis criadas facilitarè sus dificultades, y ahorrarè de vn testigo mas de mis sucessos. Aqui dio fin a su razonamiento la lastimada peregrina, y principio a vn copioso llanto, que en parte fue consolado por las muchas, y buenas razones, que mi muger, ya buelta en mas acuerdo, le dixo: Finalmente yo salî luego a buscar donde lleuar lo que pariesse, à qualquier hora que fuesse: y entre las doze, y la vna de aquella misma noche, quando toda la gente de casa estaua entregada al sueño, la buena señora pario vna niña la mas hermosa, que mis ojos hasta entonces auian visto, que es esta misma que vuessa merced acaba de ver aora. Ni la madre se quexò en el parto, ni la hija naciò llorando: en todos auia sossiego, y silencio marauilloso, y tal qual conuenia para el secreto de aquel estraño caso. Otros seys dias

estuuo en la cama, y en todos ellos venia el medico à vi sitarla, pero no porque ella le huuiesse declarado, de q̃ procedia su mal: y las medicinas que le ordenaua, nunca las puso en execucion, porque solo pretendiò engañar a sus criados con la visita del medico. Todo esto me dixo ella misma, despues que se vio fuera de peligro, y à los ocho dias se leuantò con el mismo vulto, ò con otro que se parecia â aquel con que se auia echado. Fue à su romeria, y boluio de alli a veynte dias, ya casi sana, porque poco a poco se yua quitando del artificio, con que despues de parida se mostraua hidropica. Quando boluio estaua ya la niña dada a criar por mi orden, con nombre de mi sobrina en vna aldea dos leguas de aqui: en el Bautismo se le puso por nombre Costança, que assi lo dexò ordenado su madre, la qual contenta de lo que yo auia hecho, al tiempo de despedirse me dio vna cadena de oro, que hasta agora tengo, de la qual quito seys trozos, los quales dixo, que trayria la persona que por la niña viniesse. Tambien cortò vn blãco pergamino a bueltas, y a ondas, à la traza, y manera como quando se enclauijan las manos, y en los dedos se escriuiesse alguna cosa, que estando enclauijados los dedos se puede leer: y despues de apartadas las manos queda diuidida la razõ, porque se diuiden las letras, que en boluiendo a enclauijar los dedos se juntan, y corresponden de manera, q̃ se pueden leer continuadamente: digo, que el vn pergamino sirue de alma del otro, y encajados se leeran, y diuididos no es possible, sino es adiuinando la mitad del pergamino: y casi toda la cadena quedò en mi poder, y todo lo tengo esperando el contraseño. Hasta aora, puesto que ella me dixo, que dentro de dos años embiaria por su hija, encargandome, que la criasse, no como quiẽ ella era, sino del modo que se suele criar vna labradora. Encargome tambien, que si por algun sucesso no le fues-
se

se posible embiar tan presto por su hija, que aunque creciesse, y llegasse a tener entendimiento, no la dixesse del modo que auia nacido: y que la perdonasse el no dezirme su nombre, ni quien era, que lo guardaua para otra ocasion mas importante. En resolucion, dandome otros quatrozientos escudos de oro, y abraçando a mi muger con tiernas lagrimas, se partio, dexandonos admirados de su discreciõ, valor, hermosura, y recato. Costança se criò en el aldea dos años, y luego la truxe conmigo, y siempre la he traydo en habito de labradora, como su madre me lo dexò mandado. Quinze años, vn mes, y quatro dias ha que aguardo, â quien ha de venir por ella, y la mucha tardança me ha consumido la esperança de ver esta venida, y si en este año en que estamos no vienen, tengo determinado de prohijalla, y darle toda mi hazienda, que vale mas de seys mil ducados, Dios sea bendito. Resta aora señor Corregidor dezir a vuessa merced, si es posible que yo sepa dezirlas, las bondades, y las virtudes de Costanzica. Ella, lo primero, y principal, es deuotissima de nuestra Señora: confiessa, y comulga cada mes: sabe escriuir, y leer: no ay mayor randera en Toledo: canta a la almohadilla como vnos Angeles: en ser honesta no ay quien la yguale. Pues en lo que toca â ser hermosa, ya vuessa merced lo ha visto. El señor don Pedro hijo de vuessa merced en su vida la ha hablado: bien es verdad, que de quando en quando le da alguna musica, que ella jamas escucha. Muchos señores, y de titulo, han posado en esta posada, y à posta, por hartarse de verla han detenido su camino muchos dias: pero yo sè bien, que no aurâ ninguno, que con verdad se pueda alabar que ella le aya dado lugar de dezirle vna palabra sola, ni acompañada. Esta es, señor, la verdadera historia de la illustre fregona, que no friega, en la qual no he salido de la verdad vn punto. Callò el huesped,
y tar-

y tardò vn gran rato el Corregidor en hablarle, tan ſuſpenſo le tenia el ſuceſſo que el hueſped le auia contado. En fin le dixo, que le truxeſſe alli la cadena, y el pergamino que queria verlo. Fue el hueſped por ello, y trayendoſelo, vio, que era aſsi como le auia dicho: la cadena era de trozos, curioſamente labrada. En el pergamino eſtauan eſcritas vna debaxo de otra en el eſpacio que auia de hinchir el vazio de la otra mitad eſtas letras: E, T, E, L, S, N, V, D, D, R., Por las quales letras vio ſer forçoſo, que ſe juntaſſen con las de la mitad del otro pergamino, para poder ſer entendidas. Tuuo por diſcreta la ſeñal del conocimiento, y juzgò por muy rica â la ſeñora peregrina, que tal cadena auia dexado al hueſped: y teniendo en penſamiento de ſacar de aquella poſada la hermoſa muchacha, quando huuieſſe concertado vn Monaſterio donde lleuarla, por entonces ſe contentò de lleuar ſolo el pergamino, encargando al hueſped, que ſi a caſo vinieſſen por Coſtança, le auiſaſſe, y dieſſe noticia, de quien era el que por ella venia, antes que le moſtraſſe la cadena, que dexaua en ſu poder. Con eſto ſe fue tan admirado del cuento, y ſuceſſo de la illuſtre fregona, como de ſu incomparable hermoſura. Todo el tiempo que gaſtò el hueſped en eſtar con el Corregidor, y el que ocupò Coſtança, quando la llamaron, eſtuuo Tomas fuera de ſi, combatida el alma de mil varios penſamientos, ſin acertar jamas con ninguno de ſu guſto: pero quando vio que el Corregidor ſe yua, y q̃ Coſtança ſe quedaua, reſpirò ſu eſpiritu, y boluieronle los pulſos, que ya caſi deſamparado le tenian. No oſò preguntar al hueſped lo que el Corregidor queria, ni el hueſped lo dixo a nadie, ſino a ſu muger, con que ella tambien boluio en ſi, dando gracias a Dios, que de tan grande ſobreſalto la auia librado. El dia ſiguiente cerca de la vna entraron en la poſada con quatro hombres

de a cauallo,dosCaualleros ancianos de venerables pre
ſencias,auiēdo primero preguntado vno de dos moços,
que à pie con ellos venian, ſi era aquella la poſada del
Seuillano? Y auiendole reſpondido que ſi, ſe entraron
todos en ella. Apearonſe los quatro, y fueron â apear
à los dos ancianos, ſeñal por do ſe conociò, que aque-
llos dos eran ſeñores de los ſeys. Salio Coſtança con
ſu acoſtumbrada gentileza à ver los nueuos hueſpe-
des. Y apenas la huuo viſto vno de los dos ancianos,
quando dixo al otro: Yo creo ſeñor don Iuan, q̃ hemos
hallado todo aquello que venimos a buſcar. Tomas, q̃
acudiò â dar recado à las caualgaduras, conociò luego
à dos criados de ſu padre,y luego conociò â ſu padre,yal
padre de Carriazo,q̃ erã los dos ancianos,â quiē los de-
mas reſpectauã:y aunq̃ ſe admirò de ſu venida,cõſiderò
q̃ deuiã de yr à buſcar â el,y àCarriazo â lasAlmadrauas,
q̃ no auria faltado quiē les huuieſſe dicho,q̃ en ellas,yno
en Flãdes los hallariã:pero no ſe atreuiò â dexarſe cono
cer en aq̃l trage,antes auēturãdolo todo,pueſta la mano
en el roſtro,paſsò por delãte dellos,y fue â buſcar â Coſ
tãça,y quiſo la buena ſuerte,q̃ la hallaſſe ſola, y â prieſſa,
y cõ lēgua turbada,temeroſo,q̃ ella no le daria lugar pa
ra dezirle nada,le dixo: Coſtança,vno deſtos dos Caua
lleros ancianos,q̃ aqui hã llegado aora es mi padre, q̃ es
aquel que oyeres llamar don Iuã deAuendaño,informa
te de ſus criados,ſi tiene vn hijo,q̃ ſe llama dõ Tomasde
Auēdaño,q̃ ſoy yo,y de aqui podrâs yr coligiēdo,y aueri
guãdo,q̃ te he dicho verdad en quãto a la calidad de mi
perſona,y q̃ te la dirè en quanto de mi parte te tengo o-
frezido: y quedate â Dios, que haſta que ellos ſe vayan,
no pienſo boluer a eſta caſa. No le reſpondio nada Coſ-
tança, ni el aguardò à que le reſpondieſſe, ſino bol-
uiendoſe a ſalir, cubierto como auia entrado, ſe fue a
dar cuenta à Carriazo, de como ſus padres eſtauan

en la posada. Dio vozes el huesped a Tomas, que viniesse a dar cebada: pero como no pareciò, diola el mismo. Vno de los dos ancianos llamò a parte a vna de las dos moças Gallegas, y preguntole, como se llamaua aquella muchacha hermosa, q̃ auian visto, y q̃ si era hija, ò parienta del huesped ò huespeda de casa? La Gallega le respondio: La moça se llama Costança, ni es parienta del huesped, ni de la huespeda, ni sè lo que es: solo digo, que la doy a la mala landre, que no sè que tiene, que no dexa hazer baza a ninguna de las moças, que estamos en esta casa. Pues en verdad que tenemos nuestras faciones como Dios nos las puso: no entra huesped q̃ no pregunte luego, quiẽ es la hermosa, y que no diga: Bonita es, bien parece, a fè que no es mala: mal año para las mas pintadas: nũca peor me la depare la fortuna: y à nosotras no ay quiẽ nos diga, que teneys ahi diablos, ò mugeres, ò lo q̃ soys? Luego esta niña a essa cuẽta, replicò el Cauallero deue de dexarse manosear, y requebrar de los huespedes? Si, respõdio la Gallega, tenedle el pie al herrar, bonita es la niña para esso: par Dios señor, si ella se dexara mirar, si quiera, manara en oro: es mas aspera que vn erizo: es vna traga Aue Marias, labrando està todo el dia, y rezando. Para el dia que ha de hazer milagros, quisiera yo tener vn cuẽto de rẽta. Mi ama dize, que trae vn silencio pegado a las carnes, tome que? mi padre. Contentissimo el Cauallero de lo que auia oydo a la Gallega, sin esperar a que le quitassen las espuelas, llamò al huesped, y retirandose con el a parte en vna sala, le dixo: Yo señor huesped vengo a quitaros vna prenda mia, que ha algunos años que teneys en vuestro poder: para quitarosla os traygo mil escudos de oro, y estos trozos d̃ cadena, y este pergamino: y diziẽdo esto, sacò los seys de la señal de la cadena, q̃ el tenia. Assimismo conocio el pergamino, y alegre sobre

manera

manera cõ el ofrecimiẽto de los mil eſcudos, reſpõdio: Señor, la prẽda, q̃ quereys quitar eſtâ en caſa, pero no eſ tã en ella la cadena, ni el pergamino cõ q̃ ſe ha de hazer la prueua de la verdad, q̃ yo creo q̃ v.m. trata: y aſsi le ſu plico tẽga paciẽcia, q̃ yo bueluo luego: y al momẽto fue à auiſar al Corregidor de lo que paſſaua, y de como eſta uã dos Caualleros en ſu poſada, q̃ veniã por Coſtãça. Aca baua de comer el Corregidor, y cõ el deſſeo q̃ tenia de ver el fin de aq̃lla hiſtoria, ſubiò luego a cauallo, y vino à la poſada del Seuillano, lleuãdo cõſigo el pergamino de la mueſtra. Y apenas huuo viſto a los dos Caualleros, quando abiertos los braços fue à abraçar al vno, diziendo: Valame Dios, que buena venida es eſta, ſeñor don Iuan de Auendaño, primo, y ſeñor mio? El Cauallero le abraçò aſsimiſmo, diziẽdole: Sin duda ſeñor primo aurà ſido buena mi venida, pues os veo, y cõ la ſalud, q̃ ſiẽpre os deſſeo. Abraçad primo a eſte Cauallero, q̃ es el ſeñor dõ Diego de Carriazo, grã ſeñor, y amigo mio. Ya conoz co al ſeñor dõ Diego, reſpondio el Corregidor, y le ſoy muy ſeruidor: y abraçãdoſe los dos, deſpues de auerſe re cebido cõ grande amor, y grandes corteſias ſe entrarõ en vna ſala, donde ſe quedaron ſolos con el hueſped, el qual ya tenia conſigo la cadena, y dixo: Ya el ſeñor Co rregidor ſabe a lo que vueſſa merced viene ſeñor dõ Die go de Carriazo: v.m. ſaque los trozos, q̃ faltan a eſta cade na, y el ſeñor Corregidor ſacarà el pergamino, q̃ eſtà en ſu poder, y hagamos la prueua, que ha tantos años que eſpero à que ſe haga. Deſſa manera, reſpondio don Diego, no aurá neceſsidad de dar cuenta de nueuo al ſeñor Corregidor de nueſtra venida, pues bien ſe verà que ha ſido, a lo que vos ſeñor hueſped aureys dicho. Algo me ha dicho, pero mucho me quedò por ſaber. El pergamino hele aqui: ſacò don Diego el otro, y juntando las dos partes, ſe hizieron vna, y â las letras

del que tenia el huefped, que como fe ha dicho, eran E, T, E, L, S, N, V, D, D, R, refpondian en el otro pergamino eftas: S, A, S, A, E, A I, E R, A, E, A, Que todas juntas dezian: Efta es la feñal verdadera. Cotejaronfe luego los trozos de la cadena, y hallaron fer las feñas verdaderas. Efto eftà hecho, dixo el Corregidor, refta aora faber, fi es pofsible quien fon los padres defta hermofifsima prenda. El padre, refpondiò don Diego, yo lo foy, la madre ya no viue, bafta faber, que fue tan principal, que pudiera yo fer fu criado. Y porque como fe encubre fu nombre, no fe encubra fu fama, ni fe culpe lo que en ella parece manifiefto error, y culpa conocida, fe ha de faber, que la madre defta prenda, fiendo viuda de vn gran Cauallero, fe retirò â viuir â vna aldea fuya, y alli con recato, y con honeftidad grandifsima paffaua con fus criados, y vaffallos vna vida foffegada, y quieta. Ordenò la fuerte, q̃ vn dia yendo yo à caça por el termino de fu lugar, quife vifitarla, y era la hora de fiefta: quando lleguè à fu alcazar, que afsi fe puede llamar fu gran cafa, dexè el cauallo âvn criado mio: fubi fin topar à nadie, hafta el mifmo apofento donde ella eftaua durmiendo la fiefta fobre vn eftrado negro. Era por eftremo hermofa, y el filencio, la foledad, la ocafion defpertaron en mi vn deffeo mas atreuido, q̃ honefto, y fin ponerme à hazer difcretos difcurfos, cerrè tras mi la puerta, y llegandome â ella la defpertè, y teniendola afsida fuertemẽte, le dixe: V.m. feñora mia no grite, que las vozes que diere feràn pregoneras de fu deshonra: nadie me ha vifto entrar en efte apofento q̃ mi fuerte, par q̃ la tẽga bonifsima en gozaros, ha llouido fueño en todos vr̃os criados, y quãdo ellos acudã â vr̃as vozes, no podrã mas q̃ quitarme la vida: y efto ha de fer en vr̃os mifmos braços: y no por mi muerte dexarâ de quedar en opiniõ vueftra fama. Finalmente yo
la

la gozè contra ſu voluntad, y à pura fuerça mia: ella canſada, rendida, y turbada, o no pudo, o no quiſo hablarme palabra, y yo, dexandola como atontada, y ſuſpenſa, me bolui a ſalir por los miſmos paſos donde auia entrado, y me vine a la aldea de otro amigo mio, que eſtaua dos leguas de la ſuya. Eſta ſeñora ſe mudò de aquel lugar a otro, y ſin que yo jamas la vieſſe, ni lo procuraſſe, ſe paſſaron dos años, al cabo de los quales ſupe, que era muerta: y podra auer veynte dias, que con grandes encarecimientos, eſcriuiendome, que era coſa que me importaua en ella el contento, y la honra me embiò à llamar vn mayordomo deſta ſeñora: fuy a ver lo que me queria, bien lexos de penſar en lo que me dixo: halle le a punto de muerte: y por abreuiar razones, en muy breues me dixo, como al tiempo que murio ſu ſeñora le dixo, todo lo que conmigo le auia ſucedido, y como auia quedado preñada de aquella fuerça, y que por encubrir el bulto auia venido en romeria a nueſtra Señora de Guadalupe, y como auia parido en eſta caſa vna niña, que ſe auia de llamar Coſtança: diome las ſeñas, con que la hallaria, que fueron las que aueys viſto de la cadena, y pergamino. Y diome anſimiſmo treynta mil eſcudos de oro, que ſu ſeñora dexò, para caſar a ſu hija. Dixome anſimiſmo, que el no auermelos dado luego como ſu ſeñora auia muerto, ni declaradome lo que ella encomendò a ſu confiança, y ſecreto, auia ſido por pura codicia, y por poderſe aprouechar de aquel dinero: pero que ya que eſtaua a punto de yr a dar cuēta a Dios, por deſcargo de ſu conciencia me daua el dinero, y me auiſaua adonde, y como auia de hallar mi hija. Recebi el dinero, y las ſeñales, y dando cuenta deſto al ſeñor don Iuan de Auēdaño nos puſimos en camino deſta ciudad. A eſtas razones llegaua don Diego, quando oyerō que

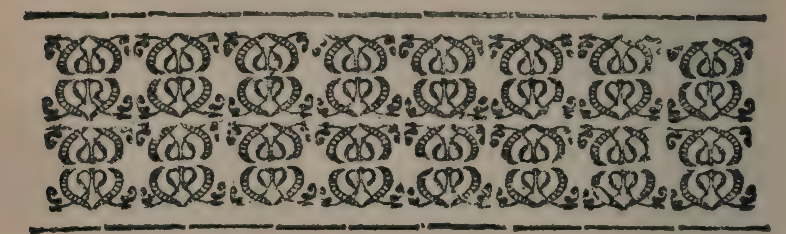
en la puerta de la calle dezian a grandes vozes: Diganle a Tomas Pedro el moço de la cebada, como lleuan a ſu amigo el Aſturiano preſo, que acuda a la carcel, que alli le eſpera. A la voz de carcel, y de preſo, dixo el Corregidor, que entraſſe el preſo, y el Alguazil, que le lleuaua. Dixeron al Alguazil, que el Corregidor, que eſtaua alli le mandaua entrar con el preſo, y aſsi lo huuo de hazer. Venia el Aſturiano todos los dientes bañados en ſangre, y muy mal parado, y muy bien aſsido del Alguazil: y aſsi como entro en la ſala conociò a ſu padre, y al de Auẽdaño. Turboſe, y por no ſer conocido, con vn paño como que ſe limpiaua la ſangre, ſe cubriò el roſtro: Preguntò el Corregidor, que que auia hecho aquel moço, que tan mal parado le lleuauan? Reſpondio el Alguazil, que aquel moço era vn aguador, que le llamauan el Aſtutiano, a quien los muchachos por las calles deziã: Daca la cola Aſturiano, daca la cola: y luego en breues palabras conto la cauſa porque le pedian la tal cola, de que no riyeron poco todos. Dixo mas, que ſaliendo por la puente de Alcantara, dandole los muchachos prieſa con la demanda de la cola, ſe auia apeado del aſno, y dando tras todos, alcançò a vno, à quien dexaua medio muerto a palos: y que queriendole prender, ſe auia reſiſtido, y que por eſſo yua tan mal parado. Mandò el Corregidor, que ſe deſcubrieſſe el roſtro, y porfiando à no querer deſcubrirſe, llegò el Alguazil, y quitole el pañuelo, y al punto le conocio ſu padre, y dixo todo alterado: Hijo don Diego, como eſtàs deſta manera? que trage es eſte? aun no ſe te han oluidado tus picardias? Hincò las rodillas Carriazo, y fueſe a poner a los pies de ſu padre, que con lagrimas en los ojos le tuuo abraçado vn buen eſpacio. Don Iuan de Auendaño, como ſabia, que don Diego auia venido con don Tomas ſu hijo, preguntole por el: a lo qual reſpondio, que don Tomas de Auendaño

ño era el moço que daua cebada, y paja en aquella posada. Con esto que el Asturiano dixo, se acabò de apoderar la admiracion en todos los presentes, y mandò el Corregidor al huesped, que truxesse alli al moço de la cebada. Yo creo, que no està en casa, respondio el huesped, pero yo le buscarè, y assi fue a buscalle. Preguntò don Diego a Carriazo, que que transformaciones eran aquellas, y que les auia mouido a ser el aguador, y don Tomas moço de meson? A lo qual respondio Carriazo, que no podia satisfazer â aquellas preguntas tan en publico, que el responderia à solas. Estaua Tomas Pedro escondido en su aposento, para ver desde alli, sin ser visto, lo que hazian su padre, y el de Carriazo. Teniale suspenso a venida del Corregidor, y el alboroto, que en toda la casa andaua. No falto quien le dixesse al huesped, como estaua alli escondido, subio por el, y mas por fuerça, que por grado, le hizo baxar: y aun no baxara, si el mismo Corregidor no saliera al patio, y le llamara por su nombre, diziendo: Baxe vuessa merced señor pariẽte, que aqui no le aguardan osos, ni Leones. Baxo Tomas, y con los ojos baxos, y sumission grande, se hincò de rodillas ante su padre, el qual le abraçò con grandissimo contento, a fuer del que tuuo el padre del hijo prodigo, quando le cobrò de perdido. Ya en esto auia venido vn coche del Corregidor, para boluer en el, pues la gran siesta no permitia boluer a cauallo. Hizo llamar a Costança, y tomandola de la mano se la presentò a su padre, diziendo: Recebid señor don Diego esta prenda, y estimalda por la mas rica, que acertarades a dessear, y vos hermosa donzella besad la mano a vuestro padre, y dad gracias a Dios, que con tan honrado sucesso ha enmendado subido, y mejorado la baxeza de vuestro estado. Costança, que no sabia, ni imaginaua lo que le auia acontecido, toda turbada, y temblando no supo hazer

otra cosa,que hincarse de rodillas ante su padre, y tomandole las manos se las començò a besar tiernamente,bañandoselas con infinitas lagrimas,que por sus hermosissimos ojos derramaua. En tanto que esto passaua, auia persuadido el Corregidor a su primo don Iuan,que se viniessen todos con el à su casa:y aunq̃ don Iuan lo rehusaua, fueron tantas las persuasiones del Corregidor, que lo huuo de conceder : y assi entraron en el coche todos, pero quando dixo el Corregidor a Costança, que entrasse tambien en el coche, se le anublò el coraçon,y ella,y la huespeda se assieron vna a otra, y començaron a hazer tan amargo llanto,que quebraua los coraçones de quātos le escuchauā.Dezia la huespeda:Como es esto hija de mi coraçō,q̃ te vas,y me dexas? como tienes animo de dexar à esta madre , q̃ cō tāto amor te ha criado.Costāça lloraua,y la respōdia cō no menos tiernas palabras.Pero el Corregidor enternecido,mādò, q́ assimismo la huespeda entrasse en el coche,y q̃ no se apartasse de su hija,pues por tal la tenia,hasta q́ saliesse de Toledo.Assi la huespeda,y todos entraron en el coche, y fueron a casa del Corregidor,donde fuerō bien recebidos de su muger,que era vna principal señora. Comieron regalada,y sumptuosamēte,y despues de comer cōtò Carriazo â su padre,como por amores deCostāça dō Tomas se auia puesto a seruir en el mesō, y q̃ estaua enamorado de tal manera della,que sin que le huuiera descubierto ser tā principal como era,siendo su hija, la tomara por muger en el estado de fregona. Vistio luego la muger del Corregidor a Costança con vnos vestidos de vna hija que tenia de la misma edad,y cuerpo de Costança. Y si parecia hermosa con los de labradora, con los cortesanos parecia cosa del cielo:tan bien la quadrauā, q́ daua a entēder,que desde que nacio auia sido señora, y vsado los mejores trages,que el vso trae consigo. Pero

ro entre tantos alegres, no pudo faltar vn triste, q̃ fue don Pedro el hijo del Corregidor, que luego se imaginò, que Costança no auia de ser suya: y assi fue la verdad: porque entre el Corregidor, y don Diego de Carriazo y dõ Iuan de Auendaño se concertarõ, en que dõ Tomas se casasse con Costança, dãdole su padre los treynta mil escudos, que su madre le auia dexado, y el aguador don Diego de Carriazo casasse con la hija del Corregidor, y don Pedro el hijo del Corregidor con vna hija de don Iuan de Auendaño, que su padre se ofrecia a traer dispensacion del parentesco. Desta manera quedarõ todos cõtẽtos, alegres, y satisfechos: y la nueua de los casamiẽtos, y de la vẽtura de la fregona illustre se estẽdio por la ciudad, y acudia infinita gẽte â ver a Costãça en el nueuo habito, enel qual tã señora se mostraua como se ha dicho. Vierõ al moço đla cebada Tomas Pedro buelto en dõ Tomas de Auẽdaño, y vestido como señor: notarõ, q̃ Lope Asturiano era muy gẽtilhõbre despues q̃ auia mudado vestido, y dexado el asno, y las aguaderas: pero con todo esso no faltaua quiẽ en el medio de su põpa, quãdo yua por la calle no le pidiesse la cola. Vn mes se estuuierõ en Toledo, al cabo del qual se boluierõ a Burgos dõ Diego de Carriazo, y su muger, su padre, y Costãça cõ su marido don Tomas, y el hijo del Corregidor, q̃ quiso yr a ver su parienta, y esposa. Quedò el Seuillano rico con los mil escudos, y con muchas joyas, que Costãça dio a su señora q̃ siẽpre cõ este nõbre llamaua a la que la auia criado. Dio ocasiõ la historia de la fregona illustre, â q̃ los Poetas del dorado Tajo exercitassen sus plumas, en solenizar, y en alabar la simpar hermosura de Costança, la qual aun viue en compañia de su buen moço de meson, y Carriazo ni mas ni menos con tres hijos, que sin tomar el estilo del padre, ni acordarse, si ay Almadrauas en el mundo, oy estan todos estudiando en Sala-

lamanca,y ſu padre apenas vee algun aſno de aguador, quando ſe le repreſenta,y viene a la memoria el que tuuo en Toledo:y teme,que quando menos ſe cate, ha de remanecer en alguna ſatira el daca la cola Aſturiano, Aſturiano daca la cola.



NOVELA de las dos Donzellas

CINCO Leguas de la ciudad de Seuilla eſtâ vn lugar, que ſe llama Caſtilblanco,y en vno,de muchos meſones que tiene,a la hora que anochezia,entrò vn caminante, ſobre vn hermoſo quartago eſtrangero, no traìa criado alguno, y ſin eſperar que le tuuieſsē el eſtriuo ſe arrojò de la ſilla con gran ligereza. Acudio luego el hueſped(que era hombre diligente, y de recado)

do) mas no fue tan presto, que no estuuiesse ya el caminãte sentado en vn poyo, que en el portal auia, desabrochandose muy apriessa los botones del pecho, y luego dexò caer los braços a vna, y a otra parte, dando manifiesto indicio de desmayarse. La huespeda, que era caritatiua, se llegò a el, y roziandole con agua el rostro, le hizo boluer en su acuerdo: y el dando muestras, que le auia pesado, de que asi le huuiessen visto, se boluio a abrochar, pidiendo, que le diessen luego vn aposento, donde se recogiesse: y que si fuesse posible, fuesse solo. Dixole la huespeda, que no auia mas de vno en toda la casa, y q̃ tenia dos camas, y que era forçoso, si algun huesped acudiesse, acomodarle en la vna. A lo qual respondio el caminante, que el pagaria los dos lechos, viniesse, ò no huesped alguno: y sacando vn escudo de oro, se le dio a la huespeda, con condicion que a nadie diesse el lecho vazio. No se descontentò la huespeda de la paga, antes se ofreciò de hazer lo que le pedia, aunque el mismo Dean de Seuilla llegasse aquella noche a su casa. Pregũtole, si queria cenar? y respondio que no, mas que solo queria, que se tuuiesse gran cuydado con su quartago. Pidio la llaue del aposento, y lleuando consigo vnas bolsas grãdes de cuero, se entrò en el, y cerrò tras si la puerta con llaue, y aun (a lo que despues pareciò) arrimò a ella dos sillas. Apenas se huuo encerrado, quando se jũtaron a consejo el huesped, y la huespeda, y el moço q̃ daua la cebada, y otros dos vezinos, que a caso alli se hallaron y todos trataron de la grande hermosura, y gallarda disposicion del nueuo huesped, concluyendo, que jamas tal belleza auian visto. Tantearonle la edad, y se resoluieron, que tẽdria de diez y seys a diez y siete años. Fueron, y vinieron, y dieron, y tomaron (como suele dezirse) sobre que podia auer sido la causa del desmayo q̃ le dio: pero como no la alcançaron, quedaronse con la

ad-

admiracion de ſu gentileza. Fueronſe los vezinos a ſus caſas,y el hueſped a penſar el quartago,y la hueſpeda â aderezar algo de cenar, por ſi otros hueſpedes viniesſē: y no tardò mucho,quādo entrò otro de poca mas edad, que el primero,y no de menos gallardia:y apenas le huuo viſto la hueſpeda,quando dixo: Valame Dios,y que es eſto? vienen por ventura eſta noche a poſar Angeles a mi caſa?Porque dize eſſo la ſeñora hueſpeda ? dixo el Cauallero. No lo digo por nada ſeñor,reſpondio la meſonera,ſolo digo,que vueſſa merced no ſe apee, porque no tengo cama que darle,que dos que tenia las ha tomado vn Cauallero, que eſtâ en aquel apoſento , y me las ha pagado entrambas,aunque no auia meneſter mas de la vna ſola,porque nadie le entre en el apoſento, y es, q̄ deue de guſtar de la ſoledad:y en Dios,y en mi anima, q̄ no ſè yo porque,que no tiene el ca a,ni diſpoſicion, para eſconderſe,ſino para que todo el mundo le vea , y le bendiga. Tan lindo es ſeñora hueſpeda? replicò el Cauallero. Y como ſi es lindo,dixo ella,y aun mas que relindo. Ten aqui moço,dixo a eſta ſazon el Cauallero, que aunque duerma en el ſuelo,tengo de ver hombre tā alabado:y dando el eſtriuo a vn moço de mulas, que cō el venia,ſe apeò,y hizo que le dieſſen luego de cenar , y aſsi fue hecho,y eſtando cenando entrò vn Alguazil del pueblo (como de ordinario en los lugares pequeños ſe vſa)y ſentoſe a conuerſacion con elCauallero,en tanto que cenaua y no dexò entre razon,y razon de echar abaxo tres cubiletes de vino,y de roer vna pechuga,yvua cadera de perdiz,que le dio el Cauallero,y todo ſe lo pagò el Alguazil,con preguntarle nueuas de laCorte,y de las guerras de Flandes,y baxada del Turco,no oluidandoſe de los ſuceſſos del Traſiluano , que nueſtro Señor guarde.El Cauallero cenaua,y callaua,porque no venia de parte,que le pudieſſe ſatisfazer a ſus preguntas.Ya en

eſto

eſto auia acabado el meſonero de dar recado al quartago, y ſentoſe à hazer tercio en la conuerſacion, y à prouar de ſu miſmo vino, no menos tragos, que el Alguazil, y a cada trago que embaſaua, boluia, y derribaua la cabeça ſobre el ombro yzquierdo, y alabaua el vino, que le ponia en las nubes, aunque no ſe atreuia a dexarle mucho en ellas, porque no ſe aguaſſe. De lance en lance boluieron a las alabanças del hueſped encerrado, y contaron de ſu deſmayo, y encerramiento, y de que no auia querido cenar coſa alguna. Ponderaron el aparato de las bolſas, y la bondad del quartago, y del veſtido viſtoſo, que de camino traîa. Todo lo qual requeria no venir ſin moço que le ſiruieſſe. Todas eſtas exageraciones puſierõ nueuo deſſeo de verle, y rogo al meſonero hizieſſe de modo como el entraſſè a dormir en la otra cama, y le daria vn eſcudo de oro. Y pueſto que la codicia del dinero acabò con la voluntad del meſonero de darſela, hallò ſer impoſsible, a cauſa que eſtaua cerrado por de dẽtro, y no ſe atreuia à deſpertar al que dentro dormia, y q̃ tambien tenia pagados los dos lechos Todo lo qual facilitò el Alguazil, diziendo: Lo que ſe podrà hazer, es, que yo llamarè à la puerta, diziendo, que ſoy la juſticia, que por mandado del ſeñor Alcalde traygo à apoſentar à eſte Cauallero à eſte meſon, y que no auiendo otra cama, ſe le manda dar aquella: a lo qual ha de replicar el hueſped, que ſe le haze agrauio, porque ya eſtâ alquilada, y no es razon quitarla al que la tiene. Con eſto quedarà el meſonero deſculpado, y vueſſa merced conſiguirà ſu intento. A todos les pareciò bien la traza del Alguazil, y por ella le dio el deſſeoſo quatro reales. Puſoſe luego por obra: y en reſolucion, moſtrando gran ſentimiento el primer hueſped abriò à la juſticia, y el ſegundo, pidiendole perdon del agrauio, que al parecer ſe le auia hecho, ſe fue acoſtar en el lecho deſocupado: pero

ni el otro le respondio palabra, ni menos se dexò ver el rostro: porque apenas huuo abierto, quando se fue a su cama, y buelta la cara â la pared, por no responder hizo que dormia. El otro se acostò, esperando cumplir por la mañana su desseo, quando se leuantassen. Eran las noches de las pereçosas, y largas de Diziembre, y el frio, y el cansancio del camino forçaua à procurar passarlas cõ reposo: pero como no le tenia el huesped primero, â poco mas de la media noche començò â suspirar tan amargamente, que con cada suspiro parecia despedirsele el alma, y fue de tal manera, que aunque el segũdo dormia, huuo de despertar al lastimero son del que se quexaua. Y admirado de los sollozos, con que acompañaua los suspiros, atentamente se puso â escuchar lo que al parecer entre si murmuraua. Estaua la sala escura, y las camas bien desuiadas: pero no por esto dexò de oyr, entre otras razones, estas, que con voz debilitada, y flaca el lastimado huesped primero dezia: Ay sin ventura, adõde me lleua la fuerça incontrastable de mis hados? Que camino es el mio, ò que salida espero tener del intricado laberinto donde me hallo? Ay pocos, y mal experimentados años, incapazes de toda buena consideraciõ, y consejo. Que fin ha de tener esta no sabida peregrinacion mia? Ay honra menospreeciada! Ay amor mal agradezido! Ay respectos de honrados padres, y parientes atropellados! Y ay de mi vna, y mil vezes, que tan a rienda suelta me dexe lleuar de mis desseos! O palabras fingidas, que tan de veras me obligastes, à que con obras os respondiesse. Pero de quien me quexo cuytada? Yo no soy la que quise engañarme? No soy yo la que tomo el cuchillo con sus mismas manos, con que cortè, y echè por tierra mi credito, con el que de mi valor tenian mis ancianos padres? O fementido Marco Antonio, como es possible, que en las dulces palabras que me dezias viniesse

nieſſe mezclada la hiel de tus deſcorteſias , y deſdenes? Adonde eſtàs ingrato? Adonde te fuyſte deſconocido? Reſpondeme,que te hablo:eſperame que te ſigo: ſuſtẽtame,que deſcaezco:pagame,que me deues: ſocorreme , pues por tantas vias te tengo obligado. Callò en diziendo eſto,dando mueſtra en los ayes,y ſuſpiros,que no dexauan los ojos de derramar tiernas lagrimas. Todo lo qual con ſoſſegado ſilencio eſtuuo eſcuchando el ſegundo hueſped,coligiẽdo por las razones, que auia oydo,que ſin duda alguna era muger la que ſe quexaua, coſa que le auiuò mas el deſſeo de conozella , y eſtuuo muchas vezes determinado de yrſe à la cama de la que creĩa ſer muger:y huuieralo hecho,ſi en aquella ſazon no le ſintiera leuantar : y abriendo la puerta de la ſala , dio vozes al hueſped de caſa,que le enſillaſſe el quartago,porque queria partirſe. A lo qual al cabo de vn buẽ rato, q̃ el meſonero ſe dexò llamar,le reſpondio, que ſe ſoſſegaſſe,porque aun no era paſſada la media noche, y que la eſcuridad era tanta,que ſeria temeridad ponerſe en camino. Quietoſe con eſto,y boluiendo a cerrar la puerta,ſe arrojò en la cama de golpe,dando vn rezio ſuſpiro. Pareciole al que eſcuchaua,que ſeria bien hablarle,y ofrecerle para ſu remedio lo que de ſu parte podia, por obligarle con eſto,â que ſe deſcubrieſſe,y ſu laſtimera hiſtoria le contaſſe, y aſsi le dixo: Por cierto ſeñor gentilhombre,que ſi los ſuſpiros que aueys dado , y las palabras que aueys dicho no me huuieran mouido à cõdolerme del mal de que os quexays,entendiera que carecia de natural ſentimiento,ò que mi alma era de piedra,y mi pecho de bronce duro: y ſi eſta compaſsion q̃ os tengo,y el preſupueſto que en mi ha nacido de poner mi vida por vueſtro remedio(ſi es que vueſtro mal le tiene)merece alguna corteſia en recompenſa,ruego os, q̃ la vſeys conmigo,declarandome, ſin encubrirme coſa,

la

la caufa de vueftro dolor. Si el no me huuiera facado de fentido (refpondio el que fe quexaua) bien deuiera yo de acordarme, que no eftaua folo en efte apofento, y afsi huuiera puefto mas freno a mi lengua, y mas tregua à mis fufpiros: pero en pago de auerme faltado la memoria, en parte donde tanto me importaua tenerla, quiero hazer lo que me pedis, porque renouando la amarga hiftoria de mis defgracias, podria fer, que el nueuo fentimiento me acabaffe. Mas fi quereys, que haga lo que me pedis, aueyfme de prometer, por la fè que me aueys moftrado, en el ofrecimiento que me aueys hecho, y por quien vos foys (que a lo que en vueftras palabras moftrays, prometeys mucho) que por cofas que de mi oyays en lo que os dixere, no os aueys de mouer de vueftro lecho, ni venir al mio, ni pregũtarme mas de aquello que yo quifiere deziros: porque fi al contrario defto hizieredes, en el punto que os fienta mouer, con vna efpada, que à la cabecera tengo me paffarê el pecho. Effotro (que mil impofsibles prometiera, por faber lo que tãto deffeaua) le refpondio, que no faldria vn punto de lo que le auia pedido, afirmandofelo con mil juramentos. Cõ effe feguro pues, dixo el primero, yo harè lo que hafta aora no he hecho, que es dar cuenta de mi vida a nadie, y afsi efcuchad.

Aueys de faber, feñor, que yo que en efta pofada entrè (como fin duda os auràn dicho) en trage de varon, foy vna defdichada donzella, alomenos vna, que lo fue no ha ocho dias, y lo dexò de fer por inaduertida, y loca, y por creerfe de palabras compueftas, y afeytadas de fementidos hombres. Mi nombre es Teodofia, mi patria vn principal lugar defta Andaluzia, cuyo nombre callo (porq̃ no os importa a vos tanto el faberlo como à mi el encubrirlo) mis padres fon nobles, y mas q̃ medianamente ricos: los quales tuuieron vn hijo, y vna hija:

el

el para descanso, y honra suya, y ella para todo lo contrario: â el embiaron à estudiar â Salamanca: â mi me tenian en su casa, adonde me criauan con el recogimiẽto, y recato, que su virtud, y nobleza pediã, y yo sin pesadũbre alguna, siempre les fuy obediente, ajustando mi voluntad a la suya, sin discrepar vn solo punto, hasta que mi suerte menguada, ò mi mucha demasia me ofreciò à los ojos vn hijo de vn vezino nuestro, mas rico que mis padres, y tan noble como ellos. La primera vez, que le mirè, no senti otra cosa, que fuesse mas de vna complacencia de auerle visto, y no fue mucho, porque su gala, gentileza, rostro, y costumbres eran de los alabados, y estimados del pueblo, con su rara discrecion, y cortesia. Pero de que me sirue alabar a mi enemigo? ni yr alargando con razones el sucesso tan desgraciado mio, ò por mejor dezir, el principio de mi locura? Digo en fin, que el me vio vna y muchas vezes desde vna ventana, que frontero de otra mia estaua, desde alli (a lo que me pareciò) me embiò el alma por los ojos, y los mios (con otra manera de contento, que el primero) gustaron de miralle, y aun me forçaron à que creyesse, que eran puras verdades, quanto en sus ademanes, y en su rostro leìa. Fue la vista la intercessora, y medianera de la habla, la habla de declarar su desseo, su desseo de encender el mio, y de dar fè al suyo. Llegose a todo esto las promessas, los juramẽtos las lagrimas, los suspiros, y todo aquello que à mi parecer puede hazer vn firme amador, para dar a entender la entereza de su volũtad, y la firmeza de su pecho, y en mi desdichada (que jamas en semejãtes ocasiones, y trãzes me auia visto) cada palabra era vn tiro de artilleria, q̃ derribaua parte de la fortaleza de mi hõra: cada lagrima era vn fuego en q̃ se abrasaua mi honestidad: cada suspiro vn furioso viẽto, q̃ el incendio aumentaua,

de tal ſuerte, que acabò de conſumir la virtud, que haſta entõces aun no auia ſido tocada: y finalmente cõ la promeſſa de ſer mi eſpoſo, a peſar de ſus padres (q̃ para otra le guardauã) di con todo mi recogimiẽto en tierra, y ſin ſaber como, me entreguè en ſu poder a hurto de mis padres, ſin tener otro teſtigo de mi deſatino, que vn page de Marco Antonio (que eſte es el nõbre del inquietador de mi ſoſsiego) y apenas huuo tomado de mi la poſſeſsiõ que quiſo, quando de alli a dos dias deſapareciò del pueblo, ſin que ſus padres, ni otra perſona alguna ſupieſſen dezir, ni imaginar donde auia ydo. Qual yo quedè, digalo quien tuuiere poder para dezirlo, que yo no ſè, ni ſupe mas de ſentillo. Caſtiguè mis cabellos, como ſi ellos tuuieran la culpa de mi yerro: martirizè mi roſtro, por parecerme, que el auia dado toda la ocaſion a mi deſuentura: maldixe mi ſuerte, acuſè mi preſta determinacion: derramè muchas, è infinitas lagrimas: vime caſi ahogada entre ellas, y entre los ſuſpiros, que de mi laſtimado pecho ſalian. Quexeme en ſilencio al cielo: diſcurri con la imaginacion, por ver, ſi deſcubria algun camino, ò ſenda a mi remedio: y la que hallê, fue veſtirme en habito de hombre, y auſentarme de la caſa de mis padres, y yrme à buſcar a eſte ſegundo engañador Eneas, à eſte cruel, y fementido Vireno, â eſte defraudador de mis buenos penſamientos, y legitimas, y bien fundadas eſperanças: y aſsi ſin ahondar mucho en mis diſcurſos, ofreciendome la ocaſion vn veſtido de camino de mi hermano, y vn quartago de mi padre, que yo enſillè, vna noche eſcuriſsima me ſali de caſa, con intencion de yr a Salamanca, donde (ſegun deſpues ſe dixo) creîan, que Marco Antonio podia auer venido: porque tambien es eſtudiante, y camarada del hermano mio, que os he dicho. No dexè aſsimiſmo
de

de sacar cantidad de dineros en oro, para todo aquello que en mi impensado viage pueda sucederme. Y lo que mas me fatiga es, que mis padres me han de seguir, y hallar por las señas del vestido, y del quartago, que traygo: y quando esto no tema, temo a mi hermano, que està en Salamanca, del qual, si soy conocida, ya se puede entender el peligro en que està puesta mi vida: porque aunque el escuche mis disculpas, el menor punto de su honor passa â quantas yo pudiere darle. Con todo esto mi principal determinacion es (aunque pierda la vida) buscar al desalmado de mi esposo, que no puede negar el serlo, sin que le desmientan las prendas, que dexò en mi poder, que son, vna sortija de diamantes con vnas cifras, que dizen: Es Marco Antonio espôso de Teodosia. Si le hallo sabrè del, que hallò en mi, que tan presto le mouio a dexarme?y en resolucion harè, que me cumpla la palabra, y fè prometida, ò le quitarè la vida, mostrandome tan presta a la vengança, como fuy facil al dexar agrauiarme: porque la nobleza de la sangre, que mis padres me han dado, va despertando en mi brios, que me prometen, ò ya remedio, ò ya vengança de mi agrauio. Esta es, señor Cauallero, la verdadera, y desdichada historia, que desseauades saber, la qual serà bastante disculpa de los suspiros, y palabras, que os despertaron. Lo que os ruego, y suplico, es, que ya que no podays darme remedio, alomenos me deys consejo con que pueda huyr los peligros q̃ me cõtrastan, y templar el temor que tengo de ser hallada, y facilitar los modos que he de vsar, para conseguir lo q̃ tanto desseo, y he menester. Vn gran espacio de tiempo estuuo sin responder palabra el que auia estado escuchando la historia de la enamorada Teodosia, y tanto, q̃ ella pensò, que estaua dormido, y q̃ ninguna cosa lo auia oydo: y para certificarse de lo q̃ sospechaua, le dixo: Dor-

mis señor?y no seria malo q̃ durmiessedes,porq̃ el apassionado,q̃ cuẽta sus desdichas,à quiẽ no las siente, biẽ es q̃ causen en quien las escucha mas sueño q̃ lastima No duermo,respõdiò el Cauallero,antes estoy tã despierto, y siento tanto vuestra desuentura,q̃ no sè, si diga que en el mismo grado me aprieta,y duele,q̃ a vos misma,y por esta causa el consejo que me pedis, no solo ha de parar en aconsejaros,sino en ayudaros con todo aquello que mis fuerças alcançaren: que puesto que en el modo, que aueys tenido en cõtarme vuestro sucesso,se ha mostrado el raro entendimiento de que soys dotado, y que conforme à esto os deuiò de engañar mas vuestra voluntad rendida, que las persuasiones de Marco Antonio, toda via quiero tomar por disculpa de vuestro yerro vuestros pocos años, en los quales no cabe tener experiencia de los muchos engaños de los hombres. Sossegad señora, y dormid (si podeys) lo poco que deue de quedar de la noche, que en viniendo el dia nos aconsejaremos los dos, y veremos, que salida se podrà dar a vuestro remedio. Agradecioselo Teodosia lo mejor que supo,y procurò reposar vn rato, por dar lugar, a que el Cauallero durmiesse, el qual no fue posible sossegar vn punto, antes començò à bolcarse por la cama, y à suspirar de manera,que le fue forçoso à Teodosia pregũtarle,que era lo que sentia,que si era alguna pasion,a quien ella pudiesse remediar, lo haria con la voluntad misma, que el a ella se le auia ofrecido. A esto respondio el Cauallero, puesto que soys vos señora la que causa el desasossiego,que en mi aueys sentido, no soys vos la que podays remedialle, que a serlo, no tuuiera yo pena alguna. No pudo entender Teodosia adonde se encaminauan aquellas confusas razones: pero toda via sospechò, que alguna pasion amorosa le fatigaua, y aun pensò ser ella la causa; y era

de

de ſoſpechar, y de penſar, pues la comodidad del apoſento, la ſoledad, y la eſcuridad, y el ſaber q̃ era muger, no fuera mucho auer deſpertado en el algũ mal pẽſamiẽto, y temeroſa deſto ſe viſtio cõ grãde prieſa, y cõ mucho ſilencio, y ſe ciñò ſu eſpada, y daga, y de aquella manera, ſentada ſobre la cama, eſtuuo eſperãdo el dia, q̃ de alli a poco eſpacio dio ſeñal de ſu venida, cõ la luz q̃ entraua por los muchos lugares, y entradas, que tienen los apoſentos de los meſones, y ventas: y lo miſmo que Teodoſia auia hecho el Cauallero. y apenas vio eſtrellado el apoſento con la luz del dia, quando ſe leuantò de la cama, diziendo: Leuãtaos ſeñora Teodoſia, q̃ yo quiero acõpañaros en eſta jornada, y no dexaros de mi lado, haſta q̃ como legitimo eſpoſo tẽgays en el vr̃o à Marco Antonio, ò q̃ el, ò yo perdamos las vidas, y aqui vereys la obligaciõ, y voluntad en q̃ me ha pueſto vr̃a deſgracia: y diziẽdo eſto abriò las vẽtanas, y puertas del apoſẽto. Eſtaua Teodoſia deſſeãdo ver la claridad, para ver cõ la luz, q̃ talle, y parecer tenia aq̃l cõ quiẽ auia eſtado hablãdo toda la noche: mas quando le mirò, y le conociò, quiſiera, q̃ jamas huuiera amanecido, ſino que alli en perpetua noche ſe le huuieran cerrado los ojos: porq̃ apenas huuo el Cauallero buelto los ojos à mirarla (q̃ tãbien deſſeaua verla) quãdo ella conociò q̃ era ſu hermano, de quiẽ tãto ſe temia, â cuya viſta caſi perdiò la de ſus ojos, y quedò ſuſpenſa, y muda, y ſin color en el roſtro: pero ſacando del temor esfuerço, y del peligro diſcrecion, echãdo mano â la daga, la tomò por la pũta, y ſe fue à hincar de rodillas delãte de ſu hermano, diziẽdo cõ voz turbada, y temeroſa: Toma ſeñor, y querido hermano mio, y haz con eſte hierro el caſtigo del que he cometido, ſatisfaziendo tu enojo, que para tan grande culpa como la mia, no es biẽ q̃ ninguna miſericordia me valga: yo cõfieſſo mi pecado, y no quiero q̃ me ſirua de diſculpa mi arrepẽtimiẽto:

ſolo te ſuplico, que la pena ſea de ſuerte, que ſe eſtienda â quitarme la vida, y no la honra, que pueſto que yo la he pueſto en manifieſto peligro, auſentandome de caſa de mis padres, toda via quedarâ en opiniō, ſi el caſtigo q̄ me dieres fuere ſecreto. Mirauala ſu hermano, y aūq̄ la ſoltura de ſu atreuimiento le incitaua à la vengança, las palabras tan tiernas, y tan eficazes, con que manifeſtaua ſu culpa, le ablandaron de tal ſuerte las entrañas, que con roſtro agradable, y ſemblante pazifico la leuantò del ſuelo, y la cōſolò lo mejor que pudo, y ſupo, diziēdole entre otras razones, q̄ por no hallar caſtigo ygual a ſu locura, le ſuſpendia por entonces: y aſsi por eſto, como por parecerle, que aū no auia cerrado la fortuna de todo en todo las puertas a ſu remedio: queria antes procurarſele po todas las vias poſsibles, que no tomar vengança del agrauio, que de ſu mucha liuiandad en el redūdaua. Con eſtas razones boluio Teodoſia a cobrar los perdidos eſpiritus: tornò la color a ſu roſtro, y reuiuieron ſus caſi muertas eſperanças. No quiſo mas don Rafael (que aſsi ſe llamaua ſu hermano) tratarle de ſu ſuceſſo: ſolo le dixo, que mudaſſe el nombre de Teodoſia en Teodoro, y que dieſſen luego la buelta a Salamanca los dos juntos a buſcar a Marco Antonio, pueſto que el imaginaua, que no eſtaua en ella: porque ſiendo ſu camarada, le huuiera hablado, aunque podia ſer, que el agrauio, que le auia hecho, le enmudecieſſe, y le quitaſſe la gana de verle. Remitioſe el nueuo Teodoro à lo que ſu hermano quiſo. Entrò en eſto el hueſped, al qual ordenaron, que les dieſſe algo de almorçar, porque querian partirſe luego. Entre tanto que el moço de mulas enſillaua, y el almuerço venia, entrò en el meſon vn hidalgo, que venia de camino, que de don Rafael fue conocido luego. Conociale tambien Teodoro, y no oſsò ſalir del apoſento, por no ſer viſto. Abraçaronſe los dos, y preguntò

guntò don Rafael al recien venido, que nueuas auia en su lugar. A lo qual respondio, que el venia del puerto de Santa Maria, adonde dexaua quatro galeras de partida para Napoles, y que en ellas auia visto embarcado â Marco Antonio Adorno, el hijo de dō Leonardo Adorno, con las quales nueuas se holgò don Rafael, pareciendole, que pues tan sin pensar auia sabido nueuas de lo q̃ tanto le importaua, era señal, que tendria buen fin su sucesso. Rogole â su amigo, que trocasse con el quartago de su padre (que el muy bien conocia) la mula que el traìa, no diziendole, que venia, sino que yua à Salamanca, y que no queria lleuar tan buen quartago en tan largo camino. El otro, que era comedido, y amigo suyo, se contentò del trueco, y se encargò de dar el quartago à su padre. Almorçaron juntos, y Teodoro solo, y llegado el punto de partirse, el amigo tomò el camino de Cazalla, donde tenia vna rica heredad. No partio don Rafael con el, que por hurtarle el cuerpo le dixo, que le conuenia boluer aquel dia a Seuilla: y assi como le viò ydo, estando en orden las caualgaduras, hecha la cuenta, y pagado al huesped, diziendo: A Dios, se salieron de la posada, dexando admirados a quantos en ella quedauan de su hermosura, y gentil disposicion, que no tenia para hombre menor gracia, brio, y compostura don Rafael, que su hermana belleza, y donayre. Luego en saliendo contò don Rafael a su hermana las nueuas, que de Marco Antonio le auian dado, y que le parecia, que con la diligencia posible caminassen la buelta de Barcelona, donde de ordinario suelen parar algun dia las galeras, que passan â Italia, ò vienen â España, y que sino huuiessen llegado, podian esperarlas, y alli sin duda hallarian â Marco Antonio. Su hermana le dixo, que hiziesse todo aquello que mejor le pareciesse, porque ella no tenia mas voluntad que la suya. Dixo don Rafael al mo-

ço de mulas,que consigo lleuaua, que tuuiesse paciencia,porque le conuenia passar â Barcelona, asseguran-dole la paga à todo su contento,del tiempo que con el anduuiesse. El moço,que era de los alegres del oficio, y que conocia,que don Rafael era liberal,respondio, q̃ hasta el cabo del mundo le acompañaria,y seruiria. Preguntò don Rafael à su hermana, que dineros lleuaua? Respondio,que no los tenia contados, y que no sabia mas,de que en el escritorio de su padre auia metido la mano siete,ò ocho vezes,y sacadola llena de escudos de oro,y segun aquello imaginò don Rafael,que podia lleuar hasta quinientos escudos,que con otros dozientos, que el tenia,y vna cadena de oro que lleuaua,le pareciò no yr muy desacomodado:y mas persuadiendose, que auia de hallar en Barcelona à Marco Antonio. Con esto se dieron priessa à caminar,sin perder jornada, y sin acaescerles desman,ò impedimento alguno, llegaron à dos leguas de vn lugar,que està nueue de Barcelona, q̃ se llama Ygualada. Auian sabido en el camino, como vn Cauallero,que passaua por Embaxador à Roma, estaua en Barcelona esperando las galeras,que aun no auian llegado, nueua que les dio mucho contento.Con este gusto caminaron hasta entrar en vn bosquezillo, q̃ en el camino estaua,del qual vieron salir vn hombre corriendo,y mirando atras,como espantado. Pusosele dõ Rafael delante,diziendole: Porque huys buẽ hombre? ò que cosa os ha acontezido,que con muestras de tanto miedo os haze parecer tan ligero? No quereys que corra apriessa,y con miedo,respondio el hombre,si por milagro me he escapado de vna compañia de vandoleros, que queda en esse bosque? Malo,dixo el moço de mulas,malo viue Dios,vandoleritos a estas horas, para mi santiguada que ellos nos pongan como nueuos. No os congojeys hermano,replicò el del bosque,que ya los vã dole-

doleros se han ydo, y han dexado atados à los arboles deste bosque mas de treynta passageros, dexandolos en camisa: à solo vn hombre dexaron libre, para que desatasse à los demas, despues que ellos huuiessen traspuesto vna montañuela, que le dieron por señal. Si esso es, dixo Caluete, (que asi se llamaua el moço de mulas) seguros podemos passar, a causa, que al lugar donde los vandoleros hazen el salto no bueluē por algunos dias, y puedo assegurar esto, como aquel que ha dado dos vezes en sus manos, y sabe de molde su vsança, y costumbres. Asi es, dixo el hombre, lo qual oydo por don Rafael, determinò passar adelante, y no anduuieron mucho, quando dieron en los atados, que passauan de quarenta, que los estaua desatando el que dexaron suelto. Era estraño espectaculo el verlos vnos desnudos del todo, otros vestidos con los vestidos astrosos de los vādoleros: vnos llorando de verse robados, otros riendo de ver los estranos trages de los otros: este contaua por menudo lo que le lleuauan: aquel dezia, que le pesaua mas de vna caxa de Agnus, que de Roma traìa, que de otras infinitas cosas que lleuauan. En fin todo quanto alli passaua eran llantos, y gemidos de los miserables despojados. Todo lo qual mirauā, no sin mucho dolor los dos hermanos, dando gracias al cielo, que de tan grande, y tan cercano peligro los auia librado. Pero lo que mas compasion les puso (especialmente a Teodoro) fue ver al tronco de vna enzina atado vn muchacho de edad al parecer de diez y seys años, con sola la camisa, y vnos calçones de lienço: pero tan hermoso de rostro, que forçaua, y mouia â todos que le mirassen. Apeose Teodoro a desatarle, y el le agradeciò con muy corteses razones el beneficio: y por hazersele mayor, pidiò â Caluete el moço de mulas le prestasse su capa, hasta que en el primer lugar comprassen otra, para aquel gentil mancebo.

Diola Caluete,y Teodoro cubriò con ella al moço, preguntandole de donde era,de donde venia,y adonde caminaua? A todo esto estaua presente don Rafael, y el moço respondio,que era del Andaluzia, y de vn lugar, que en nombrandole,vieron que no distaua del suyo, sino dos leguas. Dixo,que venia de Seuilla,y que su designio era passar à Italia à prouar ventura en el exercicio de las armas,como otros muchos Españoles acostumbrauan:pero que la suerte suya auia salido azar,con el mal encuentro de los vandoleros, que le lleuauã vna buena cantidad de dineros,y tales vestidos,que no se cõpraran tan buenos con trezientos escudos:pero q̃ cõ todo esso pensaua proseguir su camino: porque no venia de casta,que se le auia de elar al primer mal sucesso el calor de su feruoroso desseo. Las buenas razones del moço(junto con auer oydo,que era tan cerca de su lugar, y mas con la carta de recomendacion, que en su hermosura traia)pusieron voluntad en los dos hermanos de fauorecerle en quanto pudiessen. Y repartiendo entre los que mas necessidad, à su parecer,tenian algunos dineros,especialmente entre Frayles,y Clerigos,que auia mas de ocho. Hizieron,que subiesse el mancebo en la la mula de Caluete,y sin detenerse mas,en poco espacio se pusieron en Ygualada,donde supieron, que las galeras el dia antes auian llegado à Barcelona, y que de alli à dos dias se partirian,si antes no les forçaua la poca seguridad de la playa. Estas nueuas hizieron, que la mañana siguiente madrugassen antes que el Sol, puesto q̃ aquella noche no la durmieron toda,sino con mas sobresalto de los dos hermanos,que ellos se pensaron,causado,de que estando a la mesa, y con ellos el mancebo, que auian desatado,Teodoro puso ahincadamente los ojos en su rostro,y mirandole algo curiosamente, le pareciò,que tenia las orejas horadadas:y en esto, y en vn

mirar

mirar vergonçoso que tenia, sospechò, que deuia de ser muger, y desseaua acabar de cenar, para certificarse à solas de su sospecha: y entre la cena le preguntò don Rafael, que cuyo hijo era, porque el conocia toda la gente principal de su lugar. (si era aquel que auia dicho) A lo qual respondio el mancebo, que era hijo de don Enrique de Cardenas, Cauallero bien conocido. A esto dixo don Rafael, que el conocia bien a don Enrique de Cardenas: pero que sabia, y tenia por cierto, que no tenia hijo alguno, mas que si lo auia dicho por no descubrir sus padres, que no importaua, y que nunca mas se lo preguntaria. Verdad es, replicò el moço, que don Enrique no tiene hijos, pero tienelos vn hermano suyo, que se llama don Sancho. Esse tampoco (respondio don Rafael) tiene hijos, sino vna hija sola, y aun dizen que es de las mas hermosas donzellas que ay en la Andaluzia: y esto no lo sè, mas de por fama: que aunque muchas vezes he estado en su lugar jamas la he visto. Todo lo que señor dezis es verdad, respondio el mancebo, que don Sãcho no tiene mas de vna hija, pero no tan hermosa como su fama dize: y si yo dixe, que era hijo de don Enrique, fue porque me tuuiessedes señores el algo, pues no lo soy, sino de vn mayordomo de don Sancho, que ha muchos años que le sirue, y yo naci en su casa: y por cierto enojo, que di a mi padre, auiendole tomado buena cantidad de dineros, quise venirme à Itàlia, como os he dicho, y seguir el camino de la guerra, por quien vienen, segun he visto, à hazerse illustres aun los de escuro linage. Todas estas razones, y el modo con que las dezia, notaua atentamente Teodoro, y siempre se yua confirmando en su sospecha. Acabose la cena, alçaron los mãteles, y en tanto que don Rafael se desnudaua, auiendole dicho lo que del mancebo sospechaua, con su parecer, y licencia, se apartò con el mancebo a vn valcon de

vna

vna ancha ventana,que à la calle salia, y en el puestos los dos de pechos,Teodoro asi començò a hablar con el moço: Quisiera señor Francisco(que asi auia dicho el que se llamaua)aueros hecho tantas buenas obras, q̃ os obligaran a no negarme qualquiera cosa que pudiera,ò quisiera pediros:pero el poco tiempo, que ha que os conozco,no ha dado lugar a ello:podria ser, que en el que està por venir, conociessedes lo que merece mi desseo: y si al que aora tengo no gustaredes de satisfazer,no por esso dexarè de ser vuestro seruidor, como lo soy tambien,que antes que os le descubra sepays,que aũ que tengo tan pocos años como los vuestros, tẽgo mas experiencia de las cosas del mundo,que ellos prometẽ, pues con ella he venido à sospechar,que vos no soys varon,como vuestro trage lo muestra,sino muger, y tambien nacida,como vuestra hermosura publica: y quizà tan desdichada como lo da â entender la mudança del trage(pues jamas tales mudanças son por bien de quien las haze.) Si es verdad lo que sospecho,dezidmelo,que os juro por la fè deCauallero,que professo,de ayudaros, y seruiros en todo aquello que pudiere. De q̃ no seays muger,no me lo podeys negar, pues por las ventanas de vuestras orejas se vee esta verdad bien clara: y aueys andado descuydada en no cerrar,y disimular essos agujeros con alguna cera encarnada, que pudiera ser, que otro tan curioso como yo,y no tan honrado, sacara a luz lo que vos tan mal aueys sabido encubrir. Digo,que no dudeys de dezirme quien soys,con presupuesto, que os ofrezco mi ayuda,yo os asseguro el secreto, que quisieredes que tenga. Con grande atencion estaua el mãcebo escuchando lo que Teodoro le dezia:y viendo, q̃ ya callaua,antes que le respondiesse palabra,le tomò las manos,y llegandoselas a la boca,se las besò por fuerça, y aun se las bañò con gran cantidad de lagrimas, que de

sus

ſus hermoſos ojos derramaua, cuyo eſtraño ſentimiento le cauſò en Teodoro, de manera que no pudo dexar de acompañarle en ellas(propia,y natural condiciõ de mugeres principales enternecerſe de los ſentimientos.y trabajos agenos)pero deſpues que cõ dificultad retirò ſus manos de la boca del mãcebo,eſtuuo atẽta a ver lo q̃ le reſpõdia,el qual dando vn profundo gemido, acompañado de muchos ſuſpiros, dixo: No quiero, ni puedo negaros, ſeñor, que vueſtra ſoſpecha no aya ſido verdadera, muger ſoy, y la mas deſdichada, que echaron al mũdo las mugeres:y pues las obras, que me aueys hecho,y los ofrecimiẽtos q̃ me hazeys, me obligã â obedezeros en quãto me mandaredes, eſcuchad, q̃ yo os dirè quiẽ ſoy (ſi ya no os cãſa oyr agenas deſuẽturas) En ellas viua yo ſiẽpre,replicò Teodoro, ſino llegue el el guſto de ſaberlas,à la pena que me darã el ſer vueſtras, que ya las voy ſintiendo como propias mias, y tornandole à abraçar, y â hazer nueuos, y verdaderos ofrecimientos,el mancebo (algo mas ſoſſegado) començò a dezir eſtas razones:

En lo que toca a mi patria la verdad he dicho:en lo q̃ toca a mis padres no la dixe:porque don Enrique no lo es,ſino mi tio,y ſu hermano don Sancho mi padre, que yo ſoy la hija deſuenturada, que vueſtro hermano dize, que don Sancho tiene tan celebrada de hermoſa, cuyo engaño, y deſengaño ſe echa de ver en la ninguna hermoſura que tengo.Mi nõbre es Leocadia: la ocaſion de la mudança de mi trage oyreys aora: Dos leguas de mi lugar eſtà otro de los mas ricos,y nobles de la Andaluzia, en el qual viue vn principal Cauallero, que trae ſu origẽ de los nobles,y antiguos Adornos de Genoua.Eſte tiene vn hijo(q̃ ſi no es q̃ la fama ſe adelãta en ſus alabancas, como en las mias) es de los gentiles hombres. que deſſearſe puedẽ.Eſte pues, aſsi por la vezindad

de

de los lugares,como por ser aficionado al exercicio de la caça, como mi padre, algunas vezes venia a mi casa, y en ella se estaua cinco,ò seys dias,que todos, y aun parte de las noches el,y mi padre las passauan en el campo. Desta ocasion tomò la fortuna,ò el amor,ò mi poca aduertencia, la que fue bastante para derribarme de la alteza de mis buenos pensamientos a la baxeza del estado en que me veo. Pues auiendo mirado(mas de aquello que fuera licito a vna recatada donzella) la gentileza,y discrecion de Marco Antonio,y considerado la calidad de su linage,y la mucha cantidad de los bienes que llaman de fortuna,que su padre tenia,me pareciò,que si le alcançaua por esposo,era toda la felicidad que podia caber en mi desseo. Con este pensamiento le comencè a mirar con mas cuydado,y deuiò de ser sin duda con mas descuydo,pues el vino a caer en que yo le miraua: y no quiso,ni le fue menester al traydor otra entrada para entrarse en el secreto de mi pecho,y robarme las mejores prendas de mi alma. Mas no sè para que me pongo à contaros,señor,punto por punto las menudencias de mis amores(pues hazen tan poco al caso) sino deziros de vna vez lo que el con muchas de solicitud grangeò conmigo,que fue,que auiendome dado su fè,y palabra,debaxo de grandes,y a mi parecer,firmes, y Christianos juramentos,de ser mi esposo,me ofrecì a que hiziesse de mi todo lo que quisiesse:pero aun no bien satisfecha de sus juramentos,y palabras,porque no se las lleuasse el viento,hize,que las escriuiesse en vna cedula,que el me dio firmada de su nombre,con tantas circunstancias,y fuerças escrita,que me satisfizo. Recebida la cedula, di traza como vna noche viniesse de su lugar al mio,y entrasse por las paredes de vn jardin a mi aposento,donde sin sobresalto alguno podia coger el fruto, q̃ para el solo estaua destinado Llegose en fin la noche

por

por mi tan desseada. Hasta este punto auia estado callando Teodoro teniendo pendiente el alma de las palabras de Leocadia, que con cada vna dellas le traspassaua el alma, especialmente, quando oyò el nombre de Marco Antonio, y vio la peregrina hermosura de Leocadia, y considerò la grandeza de su valor con la de su rara discrecion, que bien lo mostraua en el modo de cōtar su historia. Mas quando llegò à dezir: Llegò la noche por mi tan desseada, estuuo por perder la paciencia, y sin poder hazer otra cosa, le salteò la razon, diziendo: Y bien? asi como llegò essa felicissima noche, que hizo? entrò por dicha? gozastesle ? confirmò de nueuo la cedula? quedò contento en auer alcançado de vos lo q̃ dezis que era suyo? supolo vuestro padre? ò en que pararon tan honestos, y sabios principios? Pararon (dixo Leocadia) en ponerme de la manera que veys, porque no le gozè, ni me gozò, ni vino al concierto señalado. Respirò con estas razones Teodosia, y detuuo los espiritus, que poco a poco la yuan dexando, estimulados, y apretados de la rabiosa pestilencia de los zelos, que a mas andar se le yuan entrando por los huessos, y medulas, para tomar entera possession de su paciencia, mas no la dexò tan libre, que no boluiesse â escuchar con sobresalto lo que Leocadia prosiguiò, diziendo: No solamente no vino, pero de alli â ocho dias supe por nueua cierta, que se auia ausentado de su pueblo, y lleuado de casa de sus padres â vna donzella de su lugar, hija de vn principal Cauallero, llamada Teodosia, donzella de estremada hermosura, y de rara discrecion: y por ser de tan nobles padres, se supo en mi pueblo el robo, y luego llegò à mis oydos, y con el la fria, y temida lança de los zelos, que me pasò el coraçon, y me abrasò el alma en fuego, tal, que en el se hizo ceniça mi honra, y se consumiò mi credito, se secò mi paciencia, y se acabò mi cordura. Ay

de

de mi desdichada, que luego se me figurò en la imagina cion, Teodosia mas hermosa que el Sol, y mas discreta que la discrecion misma: y sobre todo mas venturosa q̃ yo sin ventura, leì luego las razones de la cedula, vilas firmes, y valederas, y que no podian faltar en la fè, que publicauan: y aunque a ellas (como a cosa sagrada) se acogiera mi esperança, en cayendo en la cuenta dela sospechosa compañia, que Marco Antonio lleuaua consigo, daua con todas ellas en el suelo. Maltratè mi rostro, arranquè mis cabellos, maldixe mi suerte: y lo q̃ mas sentia, era, no poder hazer estos sacrificios a todas horas, por la forçosa presencia de mi padre. En fin, por acabar de quexarme, sin impedimento, ò por acabar la vida, que es lo mas cierto, determinè dexar la casa de mi padre. Y como para poner por obra vn mal pensamiento, parece, que la ocasion facilita, y allana todos los inconuenientes, sin temer alguno, hurtè a vn page de mi padre sus vestidos, y a mi padre mucha cantidad de dineros, y vna noche cubierta con su negra capa, sali de casa, y a pie caminè algunas leguas, y lleguè a vn lugar, q̃ se llama Osuna, y acomodandome en vn carro, de alli à dos dias entrè en Seuilla, que fue auer entrado en la seguridad posible, para no ser hallada, aunque me buscassen. Alli comprè otros vestidos, y vna mula, y con vnos Caualleros, que venian a Barcelona con priessa, por no perder la comodidad de vnas galeras, que passauan â Italia, caminè hasta ayer, que me sucediò lo que ya aureys sabido de los vandoleros, que me quitarõ quanto traia, y entre otras cosas la joya, que sustentaua mi salud, y aliuiaua la carga de mis trabajos, que fue la cedula de Marco Antonio, que pensaua con ella passar a Italia, y hallando à Marco Antonio presentarsela por testigo de su poca fe, y a mi por abono de mi mucha firmeza? y hazer de suerte, que me cumpliesse la promessa. Pero junta-

men-

mente con esto he considerado, que con facilidad negarà las palabras, que en vn papel estàn escritas, el que niega las obligaciones, que deuian estar grauadas en el alma, que claro està, que si el tiene en su compañia a la sin par Teodosia, no ha de querer mirar à la desdichada Leocadia: aunque con todo esto pienso morir, ò ponerme en la presencia de los dos, para que mi vista les turbe su sosiego. No piense aquella enemiga de mi descanso gozar tan a poca costa lo que es mio: yo la buscarè, yo la hallarè, y yo la quitarè la vida, si puedo. Pues q̃ culpa tiene Teodosia, dixo Teodoro, si ella quizâ tambien fue engañada de Marco Antonio, como vos señora Leocadia lo aueys sido? Puede ser esso assi, dixo Leocadia, si se la lleuò consigo, y estando juntos los que biẽ se quierẽ, q̃ engaño puede auer? Ninguno por cierto: ellos estã cõtentos, pues estã jũtos, ora estẽ, como suele dezirse, en los remotos, y abrasados desiertos de Libia, ò en los solos, y apartados de la elada Scitia. Ella le goza sin duda, sea dõde fuere, y ella sola ha de pagar lo q̃ he sentido, hasta q̃ le halle. Podia ser, q̃ os engañassedes, replicò Teodosia, que yo conozco muy biẽ a essa enemiga vuestra, que dezis, y sè de su condicion, y recogimiento, que nunca ella se auenturaria â dexar la casa de sus padres, ni acudir a la voluntad de Marco Antonio: y quando lo huuiesse hecho, no conociendoos, ni sabiendo cosa alguna de lo que con el teniades, no os agrauiò en nada, y donde no ay agrauio, no viene bien la vengança. Del recogimiento, dixo Leocadia, no ay que tratarme, que tan recogida, y tan honesta era yo como quantas donzellas hallarse pudieran, y con todo esso hize lo que aueys oydo. De que el la lleuasse, no ay duda: y de que ella no me aya agrauiado (mirandolo sin passion) yo lo confiesso: mas el dolor que siento de los zelos, me la representa en la memoria: bien

aſsi como eſpada,que atraueſada tengo por mitad delas entrañas, y no es mucho,que como a inſtrumento que tanto me laſtima,le procurè arrancar dellas, y hazerle pedaços. Quanto mas,que prudencia es apartar de noſotros las coſas q̃ nos dañan, y es natural coſa aborrecer las que nos hazen mal,y aquellas que nos eſtoruã el biẽ. Sea como vos dezis,ſeñora Leocadia,reſpõdio Teodoſia,q̃ aſsi como veo,q̃ la paſsiõ q̃ ſentis no os dexa hazer mas acertados diſcurſos,veo,q̃ no eſtays en tiempo de admitir conſejos ſaludables. De mi os ſè dezir lo q̃ ya os he dicho,q̃ os he de ayudar,y fauorecer en todo aquello q̃ fuere juſto,y yo pudiere:y lo miſmo os prometo đ mi hermano,q̃ ſu natural cõdiciõ,y nobleza no le đxarã hazer otra coſa Nr̃o camino es â Italia, ſi guſtaredes venir cõ noſotros,ya poco mas à menos ſabeys el trato đ nr̃a cõpañia:lo q̃ os ruego es,me deys licencia, q̃ diga a mi hermano lo q̃ ſè de vr̃a haziẽda,para q̃ os trate cõ el comedimiẽto,y reſpecto q̃ ſe os deue,y para q̃ ſe obligue à mirar por vos,como es razon. Iunto cõ eſto me parece, no ſer biẽ,q̃ mudeys de trage: y ſi en eſte pueblo ay comodidad de veſtiros,por la mañana os cõprarè los veſtidos mejores q̃ huuiere,y q̃ mas os cõuengã,y en lo demas de vr̃as pretẽſiones,dexad el cuydado al tiẽpo, q̃ es grã maeſtro de dar,y hallar remedio a los caſos mas deſeſperados. Agradeciò Leocadia à Teodoſia, q̃ ella pẽſaua ſer Teodoro,ſus muchos ofrecimiẽtos,y diole licencia de dezir à ſu hermano todo lo q̃ quiſieſſe, ſuplicandole,que no la deſamparaſſe,pues veia â quantos peligros eſtaua pueſta, ſi por muger fueſſe conocida. Con eſto ſe deſpidieron,y ſe fueron â acoſtar, Teodoſia al apoſento de ſu hermano, y Leocadia à otro, que junto del eſtaua. No ſe auia aun dormido don Rafael, eſperando â ſu hermana, por ſaber lo que le auia paſſado con el que penſaua ſer muger,y en entrando, antes que

ſe

ſe acoſtaſſe, ſe lo preguntò: la qual punto por punto le contò todo quanto Leocadia le auia dicho, cuya hija era, ſus amores, la cedula de Marco Antonio, y la intencion que lleuaua. Admiroſe don Rafael, y dixo â ſu hermana: Si ella es la que dize, ſeos dezir hermana, que es de las mas principales de ſu lugar, y vna de las mas nobles ſeñoras de toda la Andaluzia. Su padre es bien conocido del nueſtro, y la fama que ella tenia de hermoſa, correſponde muy bien a lo que aora vemos en ſu roſtro. Y lo que deſto me parece es, que deuemos andar con recato, de manera que ella no hable primero con Marco Antonio que noſotros, que me dà algun cuydado la cedula que dize que le hizo, pueſto que la aya perdido: pero ſoſſegaos, y acoſtaos hermana, que para todo ſe buſcarà remedio. Hizo Teodoſia lo que ſu hermano la mandaua, en quanto al acoſtarſe, mas en lo de ſoſſegarſe no fue en ſu mano, que ya tenia tomada poſſeſsion de ſu alma la rabioſa enfermedad de los zelos. O quanto mas de lo que ella era ſe le repreſentaua en la imaginacion la hermoſura de Leocadia, y la deslealtad de Marco Antonio! O quantas vezes leìa, ò fingia leer la cedula que la auia dado! Que de palabras, y razones la añadia, que la hazian cierta, y de mucho efecto? Quantas vezes no creyò que ſe le auia perdido? Y quantas imaginò, que ſin ella Marco Antonio no dexara de cumplir ſu promeſſa, ſin acordarſe de lo que a ella eſtaua obligado? Paſſoſele en eſto la mayor parte de la noche, ſin dormir ſueño. Y no la paſsò con mas deſcanſo don Rafael ſu hermano: porque aſsi como oyò dezir, quien era Leocadia, aſsi ſe le abraſò el coraçon en ſus amores, como ſi de muchos antes para el miſmo efeto la huuiera comunicado: que eſta fuerça tiene la hermoſura, que en vn punto, en vn momento lleua tras ſi el deſſeo de

quien la mira la conoce: y quando descubre, ó promete alguna via de alcançarse, y gozarse, enciende con poderosa vehemencia el alma de quien la contempla, bien assi del modo, y facilidad con que se enciende la seca, y dispuesta poluora, con qualquiera centella que la toca. No la imaginaua atada al arbol, ni vestida en el roto trage de varon, sino en el suyo de muger, y en casa de sus padres ricos, y de tan principal, y rico linage como ellos eran. No detenia, ni queria detener el pensamiento en la causa que la auia traydo a que la conociesse, desseaua que el dia llegasse, para proseguir su jornada, y buscar à Marco Antonio, no tanto para hazerle su cuñado, como para estoruar, que no fuesse marido de Leocadia, y ya le tenian el amor, y el zelo de manera, que tomara por buen partido ver a su hermana sin el remedio que le procuraua, y à Marco Antonio sin vida, à trueco de no verse sin esperança de alcançar â Leocadia: la qual esperança ya le yua prometiendo felize sucesso en su desseo, ò ya por el camino de la fuerça, ò por el de los regalos, y buenas obras, pues para todo le daua lugar el tiempo, y la ocasion. Con esto, que el a si mismo se prometia, se sossegò algun tanto, y de alli à poco se dexò venir el dia, y el os dexaron las camas, y llamando don Rafael al huesped le preguntò, si auia comodidad en aquel pueblo, para vestir à vn page, a quien los vandoleros auian desnudado? El huesped dixo, que el tenia vn vestido razonable que vender: truxole, y vinole biē à Leocadia: pagole don Rafael, y ella se le vistiò, y se ciñò vna espada, y vna daga con tāto donayre, y brio, que en aquel mismo trage suspendio los sentidos de don Rafael, y doblò los zelos en Teodosia. Ensillò Caluete, y a las ocho del dia partieron para Barcelona, sin querer subir

por

por entonces al famoso Monasterio de Monserrat, dexãdolo para quando Dios fuese seruido de boluerlos con mas sossiego a su patria. Nos podrà contar buenamẽte los pensamientos que los dos hermanos, lleuauan, ni con quan diferentes animos los dos yuan mirando â Leocadia, desseandola Teodosia la muerte, y don Rafael la vida, entrãbos zelosos, y apassionados. Teodosia buscando tachas que ponerla, por no desmayar en su esperança, don Rafael hallandole perfecciones, que de punto en punto le obligauan â mas amarla. Cõ todo esto no se descuydarõ de darse priesa, de modo, q̃ llegarõ a Barcelona poco antes q̃ el Sol se pusiesse. Admiroles el hermoso sitio de la ciudad, y la estimarõ por flor d̃ las bellas ciudades del mũdo, hõra de España, temor, y espãto de los circũuezinos, y apartados enemigos, regalo, y delicia de sus moradores, amparo de los estrãgeros, escuela de la Caualleria, exemplo de lealtad, y satisfacion de todo aquello que de vna grande, famosa, rica, y bien fundada ciudad puede pedir vn discreto, y curioso desseo. En entrando en ella, oyeron grandissimo ruydo, y vierõ correr grã tropel de gẽte con grãde alboroto, y pregũtando la causa de aquel ruydo, y mouimiento, les respõdierõ, q̃ la gente de las galeras, que estauan en la playa, se auia rebuelto, y trabado con la de la ciudad. Oyendo lo qual don Rafael, quiso yr a ver lo que passaua, aunque Caluete le dixo, que no lo hiziesse, por no ser cordura yrse a meter en vn manifiesto peligro, que el sabia bien, quan mal librauan los que en tales pendencias se metian, que eran ordinarias en aquella ciudad, quando â ella llegauan galeras. No fue bastante el buen consejo de Caluete, para estoruar a dõ Rafael la yda, y assi le siguierõ todos. Y en llegãdo a la marina, vierõ muchas espadas fuera de las vaynas, y mucha gẽte acuchillãdose sin piedad alguna. Con todo esto sin apearse, llegaron

tan cerca, que distintamente veìan los rostros de los que peleauan (porq̄ aun no era puesto el Sol) Era infinita la gente, q̄ de la ciudad acudia, y mucha la que de las galeras se desembarcaua, puesto, que el que las traia a cargo (que era vn Cauallero Valenciano, llamado don Pedro Vique) desde la popa de la galera Capitana amenazaua a los que se auian embarcado en los esquifes, para yr â socorrer à los suyos. Mas viendo, que no aprouechauan sus vozes, ni sus amenazas, hizo boluer las proas de las galeras à la ciudad, y disparar vna pieça sin vala (señal, de q̄ si no se apartassen, otra no yria sin ella) En esto estaua don Rafael atentamēte mirādo la cruel, y bien trabada riña: y viò, y notò, que de parte de los que mas se señalauan de las galeras, lo hazia gallardamente vn mā cebo de hasta veynte y dos, ò pocos mas años, vestido de verde, con vn sombrero de la misma color, adornado con vn rico trenzillo, al parecer de diamantes, la destreza con que el moço se combatia, y la vizarria del vestido hazia que boluiessen à mirarle todos quantos la pēdencia mirauan: y de tal manera le miraron los ojos de Teodosia, y de Leocadia, que ambas a vn mismo punto y tiempo dixeron: Valame Dios, ò yo no tengo ojos, ò aquel de lo verde es Marco Antonio? Y en diziendo esto, con gran ligereza saltaron de las mulas, y poniendo mano a sus dagas, y espadas, sin temor alguno se entraron por mitad de la turba, y se pusieron la vna â vn lado, y la otra al otro de Marco Antonio (que el era el mancebo de lo verde, que se ha dicho.) No temays, dixo assi como llegò Leocadia, señor Marco Antonio, q̄ a vuestro lado teneys quien os harà escudo con su propia vida, por defender la vuestra. Quien lo duda, replicò Teodosia, estando yo aqui? Don Rafael, que vio, y oyò lo que passaua, las siguiò assimismo, y se puso de su parte. Marco Antonio ocupado en ofender, y defenderse, no aduir-

aduirtiò en las razones,que las dos le dixeron: antes cebado en la pelea,hazia cosas,al parecer, increybles. Pero como la gente de la ciudad por momentos crecia, fueles forçoso à los de las galeras retirarse,hasta meterse en el agua. Retirauase Marco Antonio de mala gana, y a su mismo compàs se yuan retirando a sus lados las dos valientes,y nueuas Bradamante,y Marfisa, ò Hipolita,y Pantasilea. En esto vino vn Cauallero Catalan de la famosa familia de los Cardonas, sobre vn poderoso cauallo,y poniendose en medio de las dos partes, hazia retirar los de la ciudad,los quales le tuuieron respecto en conociendole. Pero algunos desde lexos tirauan piedras â los que ya se yuan acogiendo al agua: y quiso la mala suerte,que vna acertasse en la sien a Marco Antonio,con tanta furia, que diò con el en el agua, que ya le daua à la rodilla:y apenas Leocadia le vio caydo,quando se abraçò con el,y le sostuuo en sus braços,y lo mismo hizo Teodosia. Estaua don Rafael vn poco desuiado,defendiendose de las infinitas piedras que sobre el llouian:y queriendo acudir al remedio de, su alma,y al de su hermana,y cuñado, el Cauallero Catalan se le puso delante,diziendole: Sossegaos señor,por lo que deueys a buen soldado,y hazedme merced de poneros à mi lado,que yo os librarè de la insolencia, y demasia deste desmandado vulgo. A señor, respondiò don Rafael,dexadme passar, que veo en gran peligro puestas las cosas que en esta vida mas quiero. Dexole passar el Cauallero,mas no llegò tan â tiempo, que ya no huuiessen recogido en el esquife de la galera Capitana â Marco Antonio, y à Leocadia, que jamas le dexò de los braços:y queriendose embarcar con ellos Teodosia,ò ya fuesse por estar cansada,ò por la pena de auer visto herido à Marco Antonio,ò por ver que se yua con el su mayor enemiga, no tuuo fuerças para subir en el

eſquiſe,y ſin duda cayera deſmayada en el agua,ſi ſu hermano no llegara à tiempo de ſocorrerla,el qual no ſintiò menor pena,de ver,que con Marco Antonio ſe yua Leocadia,que ſu hermana auia ſentido (q̃ ya tambien el auia conocido a Marco Antonio) El Cauallero Catalan , aficionado de la gentil preſencia de don Rafael , y de ſu hermana (que por hombre tenia) los llamo deſde la orilla , y les rogò , que con el ſe viniessen : y ellos forçados de la neceſsidad,y temeroſos de que la gẽte,que aun no eſtaua pazifica,les hizieſſe algun agrauio, huuieron de aceptar la oferta que ſe les hazia. El Cauallero ſe apeò , y tomandolos à ſu lado,con la eſpada deſnuda paſsò por medio de la turba alborotada , rogandoles , que ſe retiraſſen , y aſsi lo hizieron. Mirò don Rafael a todas partes,por ver ſi veria a Caluete con las mulas,y no le vio,a cauſa que el aſsi como ellos ſe apearon,las antecogiò,y ſe fue à vn meſon , donde ſolia poſar otras vezes. Llegò el Cauallero a ſu caſa , que era vna de las principales de la ciudad,y pregũtãdo a dõ Rafael,en qual galera venia,le reſpondio,que en ninguna, pues auia llegado a la ciudad al miſmo punto q̃ ſe comẽçaua la pendencia,y que por auer conocido en ella al Cauallero que lleuaron herido de la pedrada en el eſquife, ſe auia pueſto en aquel peligro,y que le ſuplicaſſe dieſſe orden , como ſacaſſen a tierra al herido,que en ello le importaua el contento,y la vida. Eſſo harè yo de buena gana,dixo el Cauallero,y ſè q̃ me le darà ſeguramente el General q̃ es principal Cauallero,y pariẽte mio. Y ſin detenerſe mas,boluio à la galera,y hallò,q̃ eſtauã curando â Marco Antonio,y la herida q̃ tenia era peligroſa , por ſer en la ſiẽ yzquierda, y dezir el cirujano ſer de peligro, alcãçò cõ el General ſe le dieſſe para curarle en tierra,y pueſto cõ grã tiẽto en el eſquife , le ſacarõ , ſin quererle dexar Leocadia,q̃ ſe embarcò cõ el como en ſeguimiẽ-

to

ro del Norte đ ſu eſperāça. En llegādo a tierra hizo el Cauallero traer de ſu caſa vna ſilla de manos, dōde le lleuaſſen. En tāto q̃ eſto paſſaua, auia embiado dō Rafael à buſcar à Caluete, q̃ en el meſon eſtaua cō cuydado de ſaber lo q̃ la ſuerte auia hecho de ſus amos: y quādo ſupo, q̃ eſtauā buenos, ſe alegro en eſtremo, y vino adōde dō Rafael eſtaua. En eſto llegarō el ſeñor de la caſa, Marco Antonio, y Leocadia, y â todos aloxò en ella cō mucho amor, y magnificiencia. Ordenò luego como ſe llamaſſe vn cirujano famoſo de la ciudad, para q̃ dè nueuo curaſſe a Marco Antonio: vino, pero no quiſo curarle haſta otro dia, diziēdo, q̃ ſiēpre los cirujanos de los exercitos, y armadas eran muy experimentados, por los muchos heridos que a cada paſo tenian entre las manos, y aſsi no conuenia curarle, haſta otro dia. Lo que ordenò, fue le puſieſſē en vn apoſēto abrigado, dōde le dexaſſen ſoſſegar. Llegò en aq̃l inſtāte el cirujano de las galeras, y diò cuenta al de la ciudad de la herida, y de como la auia curado, y del peligro, que de la vida à ſu parecer tenia el herido: con lo qual ſe acabò de enterar el de la ciudad, q̃ eſtaua bien curado. Y anſimiſmo (ſegun la relacion que ſe le auia hecho) exagerò el peligro de Marco Antonio. Oyeron eſto Leocadia, y Teodoſia cō aquel ſentimiēto, q̃ ſi oyerā la ſentēcia de ſu muerte, mas por no dar mueſtras de ſu dolor, le reprimierō, y callarō, y Leocadia determinò de hazer lo q̃ le pareciò cōuenir para ſatisfaciō de ſu hōra: y fue, que aſsi como ſe fuerō los cirujanos, ſe entrò en el apoſento de Marco Antonio, y delante del ſeñor de la caſa de dō Rafael, Teodoſia, y de otras perſonas, ſe llegò a la cabezera del herido, y aſsiendole de la mano, le dixo eſtas razones: No eſtays en tiempo, ſeñor Marco Antonio Adorno, en que ſe puedan, ni deuā gaſtar con vos muchas palabras, y aſsi ſolo querria, q̃ me oyeſſedes algunas, q̃ conuienen, ſino para la ſalud

de vuestro cuerpo conuendràn para la de vuestra alma, y para deziroslas es menester, que me deys licēcia, y me aduirtays, si estays con sujeto de escucharme, que no seria razon, que auiendo yo procurado desde el punto q̃ os conoci, no salir de vuestro gusto en este instante, q̃ le tengo por el postrero, seros causa de pesadumbre. A estas razones abriò Marco Antonio los ojos, y los puso atentamente en el rostro de Leocadia, y auiēdola casi conocido mas por el organo de la voz, q̃ por la vista, con voz debilitada, y doliēte le dixo: Dezid señor lo q̃ quisieredes, que no estoy tan al cabo, que no pueda escucharos, ni essa voz me es tan desagradable, que me cause fastidio el oyrla. Atentissima estaua â todo este coloquio Teodosia, y cada palabra que Leocadia dezia, era vna aguda saeta, que le atrauesaua el coraçon, y aun el alma de don Rafael, que assimismo la escuchaua. Y prosiguiē do Leocadia, dixo: Si el golpe de la cabeça (ò por mejor dezir, el que â mi me han dado en el alma) no os ha lleuado señor Marco Antonio de la memoria la imagē de aquella, que poco tiempo ha, que vos deziades ser vuestra gloria, y vuestro cielo, bien os deueys acordar, quien fue Leocadia, y qual fue la palabra que le distes firmada en vna cedula de vuestra mano, y letra, ni se os aurà oluidado el valor de sus padres, la entereza de su recato, y honestidad, y la obligacion en que le estays, por auer acudido à vuestro gusto en todo lo que quisistes. Si esto no se os ha oluidado, aunque me veays en este trage tan diferente, conocereys con facilidad, que yo soy Leocadia, que temerosa que nueuos acidentes, y nueuas ocasiones no me quitassen lo que tan justamente es mio, assi como supe, que de vuestro lugar os auiades partido, atropellando por infinitos inconuenientes, determinè seguiros en este habito, con intencion de buscaros por todas las partes de la tierra, hasta hallaros: de lo qual

no

no os deueys marauillar, si es que alguna vez aueys sentido hasta donde llegan las fuerças de vn amor verdadero, y la rabia de vna muger engañada. Algunos trabajos he passado en esta mi demanda, todos los quales los juzgo, y tengo por descanso con el descuento, que han traydo de veros, que puesto que esteys de la manera que estays, si fuere Dios seruido de lleuaros desta à mejor vida, con hazer lo que deueys a quien soys antes de la partida, me juzgarè por mas que dichosa, prometiendoos, como os prometo, de darme tal vida despues de vuestra muerte, que bien poco tiempo se passe, sin que os siga en esta vltima, y forçosa jornada: y assi os ruego primeramente por Dios (a quien mis desseos, y intentos van encaminados) luego por vos (que deueys mucho à ser quien soys) vltimamente por mi, à quiẽ deueys mas que à otra persona del mundo, que aqui luego me recibays por vuestra legitima esposa, no permitiendo haga la justicia lo que con tantas veras, y obligaciones la razon os persuade. No dixo mas Leocadia, y todos los que en la sala estauan guardaron vn marauilloso silencio, en tanto que estuuo hablando, y con el mismo silencio esperauan la respuesta de Marco Antonio, que fue esta: No puedo negar, señora, el conoceros, que vuestra voz, y vuestro rostro no consentiràn, q̃ lo niegue. Tampoco puedo negar lo mucho que os deuo, ni el gran valor de vuestros padres, junto con vuestra incomparable honestidad, y recogimiento, ni os tengo, ni os tendrè en menos por lo que aueys hecho, en venirme à buscar en trage tan diferente del vuestro: antes por esto os estimo, y estimarè en el mayor grado que ser pueda. Pero pues mi corta suerte me ha traydo a termino (como vos dezis) que creo que serà el postrero de mi vida, y son los semejantes trances los apurados de las verdades, quiero deziros vna verdad, que si no os fuere

re aora de gusto,podria ser,que despues os fuesse de pro uecho. Confiesso hermosa Leocadia,que os quise biẽ, y me quisistes,y juntamẽte con esto confiesso,que la cedula que os hize,fue mas por cumplir con vuestro desseo,que con el mio:porque antes que la firmasse cō muchos dias tenia entregada mi voluntad,y mi alma a otra donzella de mi mismo lugar,que vos bien conoceys, llamada Teodosia,hija de tã nobles padres como los vuestros:y si â vos os di cedula firmada de mi mano, à ella le di la mano firmada,y acreditada con tales obras, y testigos,que quedè imposibilitado de dar mi libertad a otra persona en el mundo. Los amores que con vos tuue fueron de passatiempo, sin que dellos alcançasse otra cosa,sino las flores que vos sabeys,las quales no os ofendieron,ni pueden ofender en cosa alguna. Lo que con Teodosia me pasò,fue alcançar el fruto que ella pudo darme,y yo quise que me diesse, con fè, y seguro de ser su esposo,como lo soy. Y si a ella,y a vos os dexè en vn mismo tiempo,â vos suspensa,y engañada,y a ella temerosa,y à su parecer sin honra,hizelo con poco discurso, y con juyzio de moço,como lo soy,creyendo, que todas aquellas cosas eran de poca importancia, y que las podia hazer sin escrupulo alguno:con otros pensamiẽtos,que entonces me vinieron,y solicitaron lo que queria hazer,que fue venirme â Italia,y emplear en ella algunos de los años de mi juuentud,y despues boluer a ver lo que Dios auia hecho de vos,y de mi verdadera esposa.Mas dòliendose de mi el cielo, sin duda creo, que ha permitido ponerme de la manera que me veys, para q̃ confessando estas verdades,nacidas de mis muchas culpas, pague en esta vida lo que deuo, y vos quedeys desengañada, y libre, para hazer lo que mejor os pareciere. Y si en algun tiempo Teodosia supiere mi muerte,sabrà de vos,y de los que estan presentes, como en la

muerte,le cumpli la palabra que le di en la vida. Y si en el poco tiempo que de ella me queda,señora Leocadia, os puedo seruir en algo,dezidmelò , que como no sea recebiros por esposa,pues no puedo,ninguna otra cosa dexarê de hazer,que a mi sea possible, por daros gusto. En tanto que Marco Antonio dezia estas razones,tenia la cabeça sobre el codo,y en acabandolas, dexò caer el braço,dando muestras que se desmayaua. Acudio luego don Rafael , y abraçandole estrechamente le dixo : Bolued en vos señor mio,y abraçad a vuestro amigo y à vuestro hermano,pues vos quereys que lo sea:conoced à don Rafael vuestro camarada,que serâ el verdadero testigo de vuestra voluntad,y de la merced que a su hermana quereys hazer,con admitirla por vuestra. Boluio en si Marco Antonio,y al momẽto conociò a don Rafael, y abraçandole estrechamente,y besandole en el rostro le dixo : Aora digo hermano,y señor mio , que la suma alegria,que he recebido en veros , no puede traer menos descuento , que vn pesar grandissimo,pues se dize, q̃ tras el gusto se sigue la tristeza:pero yo darè por bien empleada qualquiera que me viniere, â trueco de auer gustado del contento de veros. Pues yo os le quiero hazer mas cumplido,replicò don Rafael,con presentar os esta joya,que es vuestra amada esposa,y buscando a Teodosia la hallò llorando detras de toda la gente,suspensa, y atonita entre el pesar,y la alegria,por lo que veìa , y por lo que auia oydo dezir. Assiola su hermano de la mano, y ella sin hazer resistencia se dexô lleuar donde el quiso,que fue ante Marco Antonio,que la conociò,y se abraçò con ella,llorando los dos tiernas , y amorosas lagrimas. Admirados quedaron quantos en la sala estauan,viẽdo tan estraño acontecimiento:mirauanse vnos à otros,sin hablar palabra,esperando en que auian de parar aquellas cosas. Mas la desengañada , y sin ventura

Leo-

Leocadia,que vio por ſus ojos lo que Marco Antonio hazia,y vio al que penſaua ſer hermano de don Rafael, en braços del que tenia por ſu eſpoſo, viendo junto cõ eſto burlados ſus deſſeos,y perdidas ſus eſperanças, ſe hurtò de los ojos de todos(que atentos eſtauan mirãdo lo que el enfermo hazia con el page q̃ abraçado tenia) y ſe ſalio de la ſala,ò apoſento, y en vn inſtante ſe puſo en la calle,con intencion de yrſe deſeſperada por el mũdo,ò adonde gentes no la vieſſen:mas apenas auia llegado a la calle,quando don Rafael la echò menos,y como ſi le faltara el alma,preguntò por ella, y nadie le ſupo dar razon donde ſe auia ydo:y aſsi, ſin eſperar mas, deſeſperado ſaliò a buſcarla,y acudio adonde le dixerõ, que poſſaua Caluete,por ſi auia ydo allà à procurar alguna caualgadura en que yrſe:y no hallandola alli,andaua como loco por las calles buſcandola,y de vnas partes à otras,y penſando,ſi por ventura ſe auia buelto à las galeras,llegò a la marina,y vn poco antes que llegaſſe, oyò que a grandes vozes llamauan deſde tierra el eſquife de la Capitana,y conociò,que quien las daua era la hermoſa Leocadia,la qual rezeloſa de algun deſman,ſintiendo paſos a ſus eſpaldas,empuñò la eſpada,y eſperò apercebida,que llegaſſe don Rafael, a quien ella luego conociò,y le peſo de que la huuieſſe hallado, y mas en parte tan ſola,que ya ella auia entẽdido por mas de vna mueſtra,que don Rafael le auia dado, que no la queria mal, ſino tambien,que tomara por buen partido,que Marco Antonio la quiſiera otro tanto. Con que razones podrè yo dezir aora las que don Rafael dixo a Leocadia? declarandole ſu alma,que fueron tantas,y tales, que no me atreuo a eſcriuirlas,mas pues es forçoſo dezir algunas,las q̃ entre otras le dixo, fuerõ eſtas:Si cõ la vẽtura q̃ me falta me faltaſſe aora (ò hermoſa Leocadia) el atreuimiento de deſcubriros los ſecretos de mi alma, quedaria

daria enterrada en los ſenos del perpetuo oluido, la mas enamorada, y honeſta voluntad, que ha nacido, ni puede nacer en vn enamorado pecho. Pero por no hazer eſte agrauio a mi juſto deſſeo (vengame lo que viniere) quiero ſeñora que aduirtays (ſi es que os da lugar vueſtro arrebatado penſamiẽto) que en ninguna coſa ſe me auentaja Marco Antonio, ſino es en el bien de ſer de vos querido. Mi linage es tan bueno como el ſuyo, y en los bienes que llaman de fortuna, no me haze mucha ventaja, en los de naturaleza me conuiene, que me alabe, y mas ſi a los ojos vueſtros no ſon de eſtima. Todo eſto digo apaſsionada ſeñora, porque tomeys el remedio, y el medio que la ſuerte os ofrece en el eſtremo de vueſtra deſgracia. Ya veys, que Marco Antonio no puede ſer vueſtro, porque el cielo le hizo de mi hermana, y el miſmo cielo, que oy os ha quitado a Marco Antonio, os quiere hazer recompenſa conmigo, que no deſſeo otro bien en eſta vida, que entregarme por eſpoſo vueſtro. Mirad, que el buen ſuceſſo eſtâ llamando à las puertas del malo, que haſta aora aueys tenido: y no penſeys, que el atreuimiento que aueys moſtrado en buſcar a Marco Antonio, ha de ſer parte para que no os eſtime, y tenga en lo que merecierades, ſi nunca le huuierades tenido, que en la hora que quiero, y determino ygualarme con vos (eligiendoos por perpetua ſeñora mia) en aquella miſma ſe me ha de oluidar, y ya ſe me ha oluidado, todo quanto en eſto he ſabido, y viſto: que bien ſè, que las fuerças que a mi me han forçado, a que tan de rondon, y a rienda ſuelta me diſponga à adoraros, y â entregarme por vueſtro, eſſas miſmas os han traydo a vos al eſtado en que eſtays, y aſsi no aurà neceſsidad de buſcar diſculpa, donde no ha auido yerro alguno. Callando eſtuuo Leocadia â todo quanto don Rafael le dixo, ſino que de quando en quando daua vnos profundos ſuſpiros, ſa-

lidos

lidos de lo intimo de ſus entrañas. Tuuo atreuimiento don Rafael de tomarle vna mano, y ella no tuuo esfuerço para eſtoruarſelo, y aſsi beſandoſela muchas vezes le dezia: Acabad ſeñora de mi alma de ſerlo del todo à viſta deſtos eſtrellados cielos, que nos cubren, y deſte ſoſſegado mar, que nos eſcucha, y deſtas bañadas arenas que nos ſuſtentan. Dadme ya el ſi, que ſin duda conuiene tanto a vueſtra honra, como a mi contento. Bueluoos à dezir, que ſoy Cauallero como vos ſabeys, y rico, y que os quiero bien (que es lo que mas aueys de eſtimar) y que en cambio de hallaros ſola, y en trage que deſdize mucho del de vueſtra honra, lexos de la caſa de vueſtros padres, y parientes, ſin perſona que os acuda a lo que meneſter huuieredes, y ſin eſperança de alcançar lo q̃ buſcauades. Podeys boluer a vueſtra patria en vueſtro propio, hõrado, y verdadero trage, acompañada de tan buẽ eſpoſo como el que vos ſupiſtes eſcogeros, rica, contenta, eſtimada, y ſeruida, y aũ loada de todos aquellos à cuya noticia llegaren los ſuceſſos de vueſtra hiſtoria. Si eſto es aſsi, como lo es, no ſè en que eſtays dudando. Acabad (que otra vez os lo digo) de leuantarme del ſuelo de mi miſeria al cielo del mereceros, que en ello hareys por vos miſma, y cumplireys con las leyes de la corteſia, y del buen conocimiento, moſtrandoos en vn miſmo punto agradecida, y diſcreta. Ea pues, dixo a eſta ſazon la dudoſa Leocadia, pues aſsi lo ha ordenado el cielo, y no es en mi mano, ni en la de viuiente alguno, oponerſe a lo que el determinado tiene, hagaſe lo que el quiere, y vos quereys, ſeñor mio: y ſabe el miſmo cielo con la verguença que vengo à condecender con vueſtra voluntad, no porque no entienda lo mucho, que en obedeceros gano, ſino porque temo, que en cumpliẽdo vueſtro guſto me aueys de mirar con otros ojos de los que quizâ haſta agora, mirandome, os han engañado.

Mas

Mas ſea como fuere,qu en fin el nombre de ſer muger legitima de don Ra ael de Villauicencio no ſe podia perder: y con eſte titulo ſolo viuirè contenta. Y ſi las coſtumbres,que en mi vieredes(deſpues de ſer vueſtra) fueren parte para q̃ me eſtimeys en algo,darè al cielo las gracias de auerme traydo por tã eſtraños rodeos, y por tãtos males â los bienes de ſer vr̃a.Dadme ſeñor dõ Rafael la mano de ſer mio,y veys aqui os la doy de ſervr̃a,y ſiruã đ teſtigos los q̃ vos dezis,el cielo,la mar,las arenas, y eſte ſilencio ſolo interrumpido de mis ſuſpiros, y de vr̃os ruegos.Diziẽdo eſto ſe dexò abraçar,y le dio la mano,y don Rafael le dio la ſuya, celebrãdo el noturno, y nueuo deſpoſorio ſolas las lagrimas,q̃ el cõtẽto(à peſar de la paſſada triſteza)ſacaua de ſus ojos.Luego ſe boluierõ a caſa del Cauallero,que eſtaua cõ grandiſsima pena de ſu falta,y lo miſmo teniã Marco Antonio,y Teodoſia: los quales ya por mano de Clerigo eſtauã deſpoſados,q̃ à perſuaſiõ de Teodoſia(temeroſa, q̃ algũ cõtrario acidente no le turbaſſe el bien,q̃ auia hallado) el Cauallero embiò luego por quiẽ los deſpoſaſſe,de modo,q̃ quãdo dõ Rafael,y Leocadia entrarõ,y dõ Rafael contò lo q̃ con Leocadia le auia ſucedido,aſsi les aumẽtò el gozo,como ſi ellos fueran ſus cercanos parientes (que es condiciõ natural,y propia de la nobleza Catalana,ſaber ſer amigos,y fauorecer a los eſtrangeros, q̃ dellos tienẽ neceſsidad alguna)El Sacerdote,q̃ preſente eſtaua,ordenò q̃ Leocadia mudaſſe el habito,y ſe viſtieſſe en el ſuyo: y el Cauallero acudio a ello con preſteza, viſtiẽdo a las dos de dos ricos veſtidos de ſu muger, q̃ era vna principal ſeñora,del linage de los Granolleques,famoſo,y antiguo en aquel Reyno.Auiſò al cirujano (quiẽ por caridad ſe dolia đl herido)como hablaua mucho,y no le dexauã ſolo,el qual vino,y ordenò lo q̃ primero,q̃ fue, q̃ le dexaſsẽ en ſilẽcio.Pero Dios,q̃ aſsi lo tenia ordenado,to

mãdo por medio,è instrumẽto đ sus obras(quãdo a nr̃os ojos quiere hazer alguna marauilla)lo q̃ la misma naturaleza no alcãça,ordenò q̃ el alegria,y poco silẽcio que Marco Antonio auia guardado,fuesse parte para mejorarle,de manera,q̃ otro dia,quãdo le curarõ, le hallaron fuera de peligro : y de alli a catorze se leuantò tan sano q̃ un temor alguno se pudo poner en camino. Es de saber,q̃ en el tiẽpo q̃ Marco Antonio estuuo en el lecho,hizo voto(si Dios le sanasse)de yr en romeria a pie à Sãtiago de Galizia en cuya promessa le acõpañarõ dõ Rafael, Leocadia,y Teodosia,y aun Caluete el moço de mulas (obra pocas vezes vsada de los de oficios semejãtes) Pero la bõdad,y llaneza,q̃ auia conocido en dõ Rafael , le obligò à no dexarle,hasta q̃ boluiesse a su tierra:y viẽdo, q̃ auiã de yr a pie,como peregrinos,embiò las mulas à Salamãca(cõ la q̃ era de dõ Rafael) q̃ no faltò cõ quiẽ embiarlas. Llegose pues el dia de la partida y acomodados đ sus esclauinas,y de todo lo necessario,se despidierõ đl liberal Cauallero,q̃ tãto les auia fauorecido , y agasajado,cuyo nõbre era dõ Sancho de Cardona,i lustrisimo por sagre,y famoso por su persona : ofrecierõsele todos de guardar perpetuamẽte ellos,y sus decẽdiẽtes (a quiẽ se lo dexariã mãdado)la memoria đ las mercedes tã singulares del recebidas,para agradezelles siquiera,ya q̃ no pudiesẽ seruirlas. Dõ Sãcho los abraçò à todos, diziendoles,q̃ de su natural cõdicion nacia hazer aquellas obras,ò otras,que fuessen buenas à todos los q̃ conocia,ò imaginaua ser hidalgos Castellanos. Reyteraronse dos vezes los abraços,y cõ alegria mezclada cõ algũ sẽtimiẽto triste se despidierõ,y caminãdo con la comodidad q̃ permitia la delicadeza de las dos nueuas peregrinas, en tres dias llegaron a Monserrat,y estando alli otros tantos(haziẽdo lo q̃ a buenos, y Catholicos Christianos deuiã)con el mismo espacio boluierõ a su camino: y sin su

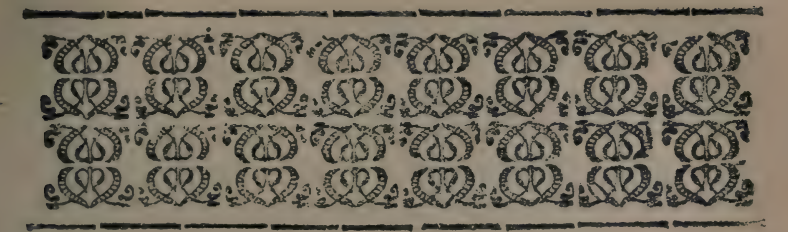
ceder-

cederles reuès,ni desmã alguno,llegaron à Santiago. Y despues de cumplir su voto(cõ la mayor deuociõ q̃ pudieron)no quisierõ dexar el habito de peregrinos hasta entrar en sus casas,à las quales llegarõ poco à poco, des cãsados,y cõtẽtos:mas antes q̃ llegassẽ,estãdo avista del lugar de Leocadia(q̃ como se ha dicho,era vna legua del de Teodosia)desde encima de vn recuesto los descubrierõ a entrãbos,sin poder encubrir las lagrimas, q̃ el cõtẽto de verlos les truxo a los ojos,alomenos a las dos despossadas,q̃ cõ su vista renouarõ la memoria de los passados sucessos.Descubriase desde la parte dõ le estauã vn ancho valle,q̃ los dos pueblos diuidia,en el qual vierõ â la sombra de vn oliuo vn dispuesto Cauallero , sobre vn poderoso cauallo,cõ vna blanquissima adarga en el braço yzquierdo,y vna gruesa,y larga lãça terciada en el derecho:y mirãdole con atencion, vieron que assimismo por entre vnos oliuares venian otros dos Caualleros con las mismas armas,y con el mismo donayre ,y apostura,y de alli a poco vieron,que se juntarõ todos tres: y auiendo estado vn pequeño espacio juntos,se apartarõ, y vno de los que a lo vltimo auian venido se apartò con el q̃ estaua primero debaxo del oliuo: los quales poniẽdo las espuelas à los cauallos,arremetierõ el vno al otro cõ inuestras de ser mortales enemigos, comẽçando â tirarse brauos,y diestros botes de lãça,ya hurtãdo los golpes,ya recogiẽdolos en las adargas cõ tãta destreza,q̃ dauã bien a entẽder ser maestros en aquel exercicio.El tercero los estaua mirãdo,sin mouerse de vn lugar: mas no pudiendo don Rafael sufrir estar tã lexos,mirãdo aq̃lla tan reñida,y singular batalla,a todo correr baxò del recuesto,siguiẽdole su hermana,y su esposa,yen poco espacio se puso jũto â los dos cõbatiẽtes,a tiẽpo,q̃ ya los dos Caualleros andauã algo heridos : y auiẽdosele caydo al vno el sombrero,y con el vn casco de azero. Al boluer

el rostro conociò dō Rafael ser su padre, y Marco Antonio conociò q̄ el otro era el suyo, Leocadia, q̄ cō atēciō auia mirado al q̄ no se cōbatia, conociò, q̄ era el padre q̄ la auia engēdrado, de cuya vista todos quatro suspēsos, atonitos, y fuera đ si q̄darō: pero dādo el sobresalto lugar al discurso đ la razō, los dos cuñados, sin detenerse, se pusierō en medio đ los q̄ peleauā, diziēdo a vozes: No mas Caualleros, no mas, q̄ los q̄ esto os piden, y suplican son vr̃os propios hijos: yo soy Marco Antonio padre, y señor mio, dezia Marco Antonio: yo soy aq̄l por quiē, a lo q̄ imagino estā vr̃as canas venerables puestas en este riguroso trāze: tēplad la furia, y arrojad la lāça, ò boluedla cōtra otro enemigo, q̄ el q̄ teneys delāte ya de oy mas ha đ ser vr̃o hermano. Casi estas mismas razones dezia dō Rafael a su padre, a lasquales se đtuuierō los Caualleros, y atētamēte se pusierō â mirar a los q̄ se las deziā, y boluiēdo la cabeça, vierō q̄ dō Enriq̄, el padre đ Leocadia se auia apeado, y estaua abraçado cō el q̄ pēsauan ser peregrino: y era, q̄ Leocadia se auia llegado a el, y dādosele a conocer le rogò, q̄ pusiesse en paz â los q̄ se cōbatiā, cōtādole en breues razones, como don Rafael era su esposo, y Marco Antonio lo era de Teodosia. Oyēdo esto su padre, se apeò, y la tenia abraçada, como se ha dicho: pero dexādola, acudiò â ponerlos en paz, aunq̄ no fue menester, pues ya los dos auiā conocido â sus hijos, y estauā en el suelo, teniēdolos abraçados, llorādo todos lagrimas de amor, y de cōtēto nacidas. Iūtarōse todos, y boluierō a mirar â sus hijos, y no sabian q̄ dezirse. Atētauāles los cuerpos, por ver, si erā fātasticos, q̄ su improuisa llegada esta, y otras sospechas engēdraua: pero desengañados algū tanto, boluierō a las lagrimas, y â los abraços. Y en esto assomò por el mismo valle grā cātidad de gēte armada, de a pie, y đ a cauallo, los quales veniā â defēder al Cauallero de su lugar. Pero como llegarō, y los vierō abra-

çados de aquellos peregrinos, y preñados los ojos de lagrimas se apearon, y admiraron, estando suspensos, hasta tanto que don Enrique les dixo breuemente lo que Leocadia su hija le auia contado. Todos fueron à abraçar a los peregrinos con muestras de contento, tales, que no se pueden encarecer. Don Rafael de nueuo contò à todos con la brauedad que el tiẽpo requeria todo el sucesso de sus amores, y de como venia casado cõ Leocadia, y su hermana Teodosia con Marco Antonio, nueuas, q̃ de nueuo causarõ nueua alegria. Luego đ los mismos cauallos de la gẽte q̃ llegò al socorro tomarõ los q̃ huuierõ menester para los cinco peregrinos, y acordarõ de yrse al lugar de Marco Antonio, ofreciẽdoles su padre de hazer alli las bodas de todos: y cõ este parecer se partierõ: y algunos de los q̃ se auiã hallado presẽtes se adelãtarõ à pedir albricias a los pariẽtes, y amigos de los desposados. En el camino supierõ dõ Rafael, y Marco Antonio la causa de aq̃lla pẽdẽcia, q̃ fue, q̃ el padre de Teodosia, y el de Leocadia auiã desafiado al padre de Marco Antonio, en razõ de q̃ el auia sido sabidor de los engaños de su hijo, y auiẽdo venido los dos, y hallãdole solo, no quisierõ cõbatirse cõ alguna vẽtaja, sino vno à vno, como Caualleros, cuya pendencia parara en la muerte de vno, ò en la de entrambos, si ellos no huuieran llegado. Dieron gracias a Dios los quatro peregrinos del sucesso felize. Y otro dia, despues q̃ llegarõ, con real, y esplendida magnificẽcia, y sũptuoso gasto, hizo celebrar el padre de Marco Antonio las bodas de su hijo, y Teodosia, y las de dõ Rafael, y đ Leocadia: los quales luẽgos, y felizes años viuierõ en cõpañia de sus esposas, dexando de si illustre generaciõ, y decẽdẽcia, q̃ hasta oy dura en estos dos lugares, q̃ sõ đ los mejores đ la Andaluzia: y si no se nõbrã, es por guardar el decoro âlas dos dõzellas, a quiẽ, quiza las lẽguas maldiziẽtes, ò neciamẽte

eſcrupuloſas les eran cargo de la ligereza de ſus deſ-ſeos, y del ſubito mudar de trages: a los quales ruego, que no ſe arrojen â vituperar ſemejantes libertades, haſta que miren en ſi, ſi alguna vez han ſido tocados deſtas que llaman flechas de Cupido, que en efeto es vna fuerça (ſi aſsi ſe puede llamar) incontraſtable, que haze el apetito â la razon. Caluete el moço de mulas ſe quedò con la que de don Rafael auia embiado à Salamanca, y con otras muchas dadiuas, que los dos deſpoſados le dieron: y los Poetas de aquel tiempo tuuieron ocaſion donde emplear ſus plumas, exagerando la hermoſura, y los ſuceſſos de las dos tan atreuidas, quanto honeſtas donzellas, ſugeto principal deſte eſtraño ſuceſſo.



NOVELA de la ſeñora Cornelia



ON Antonio de Yſunça, y don Iuan de Gamboa, Caualleros principales de vna edad, muy diſcretos, y grandes amigos, ſiendo eſtudiantes en Salamanca, determinaron de dexar ſus eſtudios por yrſe â Flandes, lleuados del heruor de la ſangre moça, y del deſſeo (como dezirſe ſuele) de ver mundo, y por parecerles, que el exercicio de las armas, aunque arma, y dize bien a todos, principalmente aſsienta, y dize mejor en los bien nacidos, y de illuſtre ſangre. Llegarō pues à Flandes à tiempo, que eſtauan las coſas en paz, ò en conciertos, y tratos de tenerla preſto. Recibieron en Amberes cartas de ſus padres, donde les eſcriuieron el grande enojo que auian recebido, por auer dexado ſus eſtudios, ſin auiſarſelo, para que huuieran venido con la

comodidad que pedia el ſer quien eran. Finalmente conociendo la peſadumbre de ſus padres, acordaron de boluerſe a Eſpaña, pues no auia que hazer en Flandes, pero antes de boluerſe quiſieron ver todas las mas famoſas ciudades de Italia: y auiendolas viſto todas, pararon en Bolonia, y admirados de los eſtudios de aquella inſigne Vniuerſidad, quiſieron en ella proſeguir los ſuyos. Dieron noticia de ſu intento a ſus padres, de que ſe holgaron infinito, y lo moſtraron con proueerles magnificamente, y de modo, que moſtraſſen en ſu tratamiento, quien eran, y que padres tenian. Y deſde el primero dia que ſalieron a las eſcuelas, fueron conocidos de todos por Caualleros, galanes, diſcretos, y bien criados. Tendria don Antonio haſta veynte y quatro años, y don Iuã no paſſaua de veynte y ſeys: y adornauan eſta buena edad con ſer muy gẽtileshombres, muſicos, Poetas, dieſtros, y valientes: partes que los hazian amables, y bien queridos de quantos los comunicauan. Tuuieron luego muchos amigos, aſsi eſtudiantes Eſpañoles, de los muchos que en aquella Vniuerſidad curſauan, como de los miſmos de la ciudad, y de los eſtrangeros. Moſtrauanſe con todos liberales, y comedidos, y muy agenos de la arrogancia, que dizen que ſuelen tener los Eſpañoles. Y como eran moços, y alegres, no ſe deſguſtauã de tener noticia de las hermoſas de la ciudad: y aunque auia muchas ſeñoras donzellas, y caſadas, con gran fama de ſer honeſtas, y hermoſas, à todas ſe auentajaua la ſeñora Cornelia Bentibolli, de la antigua, y generoſa familia de los Bentibollis, que vn tiempo fueron ſeñores de Bolonia. Era Cornelia hermoſiſsima en eſtremo, y eſtaua debaxo de la guarda, y amparo de Lorenço Bentibolli ſu hermano, honradiſsimo, y valiente Cauallero, huerfanos de padre, y madre: que aunque los dexaron ſolos, los dexaron ricos: y la riqueza es grande aliuio de

horfa-

horfanidad. Era el recato de Cornelia tanto, y la solicitud de su hermano tanta en guardarla, que ni ella se dexaua ver, ni su hermano consentia que la viessen. Esta fama traìan desseosos a don Iuan, y a dõ Antonio de verla, aunque fuera en la Yglesia. Pero el trabajo que en ello pusieron fue enualde, y el desseo, por la impossibilidad cuchillo de la esperança, fue menguando: y assi cõ solo el amor de sus estudios, y el entretenimiento de algunas honestas moc dades, passauan vna vida tan alegre, como honrada. Pocas vezes salian de noche, y si salian, yuan juntos, y bien armados. Sucedio pues, que auiendo de salir vna noche, dixo don Antonio â dõ Iuã, que el se queria quedar a rezar ciertas deuociones, que se fuesse, que luego le seguiria. No ay para que, dixo dõ Iuan, que yo os aguardarè, y sino salieremos esta noche, importa poco. No por vida vuestra, replicò don Antonio, salid a coger el ayre, que yo serè luego con vos, si es que vays por donde solemos yr. Hazed vuestro gusto, dixo don Iuan, quedaos en buenora, y si salieredes, las mismas estaciones andarè esta noche, que las passadas. Fuesse don Iuan, y quedose don Antonio. Era la noche entre escura, y la hora las onze: y auiendo andado dos, ò tres calles, y viendose solo, y que no tenia con quien hablar, determinò boluerse a casa, y poniendolo en efeto, al passar por vna calle que tenia portales, sustentados en marmoles, oyò, que de vna puerta le ceceauan. La escuridad de la noche, y la que causauan los portales, no le dexauan atinar al ceceo. Detuuose vn poco, estuuo atento, y vio entreabrir vna puerta: llegose a ella, y oyò vna voz baxa, que dixo: Soys por ventura Fabio? Don Iuan, por si, o por no, respondio: Si. Pues tomad, respondieron de dentro, y ponedlo en cobro, y bolued luego, que importa. Alargò la mano dõ Iuan, y topò vn bulto, y queriendolo tomar, vio que erã

menester las dos manos, y asi le huuo de asir con entrambas: y apenas se le dexaron en ellas, quando le cerraron la puerta, y el se hallò cargado en la calle, y sin saber de que. Pero casi luego començò a llorar vna criatura, al parecer recien nacida, à cuyo lloro quedò don Iuan confuso, y suspenso, sin saber que hazerse, ni q̃ corte dar en aquel caso: porq̃ en boluer a llamar a la puerta, le pareciò, que podia correr algun peligro cuya era la criatura, y en dexarla alli, la criatura misma: pues el lleuarla a su casa, no tenia en ella quien la remediasse, ni el conocia en toda la ciudad persona adonde poder lleuarla. Pero viendo, que le auian dicho, que la pusiesse en cobro, y que boluiesse luego, determinò de traerla a su casa, y dexarla en poder de vna ama, que los seruia, y boluer luego a ver, si era menester su fauor en alguna cosa, puesto que bien auia visto, que le auian tenido por otro, y que auia sido error darle a el la criatura. Finalmente sin hazer mas discursos se vino a casa con ella, à tiempo que ya don Antonio no estaua en ella. Entrose en vn aposento, y llamò al ama, descubriò la criatura, y vio que era la mas hermosa, que jamas huuiesse visto. Los paños en que venia embuelta mostrauā ser de ricos padres nacida. Desemboluiola el ama, y hallaron, que era varon. Menester es, dixo don Iuan, dar de mamar a este niño, y ha de ser desta manera: Que vos ama le aueys de quitar estas ricas mantillas, y ponerle otras mas humildes, y sin dezir, que yo le he traydo, la aueys de lleuar en casa de vna partera, que las tales siempre suelen dar recado, y remedio à semejantes necessidades: lleuareys dineros con que la dexeys satisfecha, y dareysle los padres que quisieredes, para encubrir la verdad de auerlo yo traydo. Respondio el ama, que asi lo haria, y don Iuan con la priessa que pudo boluiò a ver, si le ceceauan otra vez: pero vn poco antes que llegasse a la casa adon

de le auian llamado, oyò gran ruydo de espadas, como de mucha gente, que se acuchillaua. Estuuo atento, y no sintiò palabra alguna; la herreria era â la sorda, y à la luz de las centellas, que las piedras heridas de las espadas leuantauan, casi pudo ver, que eran muchos los que à vno solo acometian, y confirmose en esta verdad, oyẽdo dezir: A traydores, que soys muchos, y yo solo: pero con todo esso no os ha de valer vuestra supercheria. Oyendo, y viendo lo qual don Iuan, lleuado de su valeroso coraçon, en dos brincos se puso al lado, y metiendo mano â la espada, y â vn broquel, que lleuaua, dixo al que defendia en lengua Italiana, por no ser conocido por Español: No temays, que socorro os ha venido, q̃ no os faltarâ hasta perder la vida: menead los puños, q̃ traydores pueden poco, aunque sean muchos. A estas razones respondiò vno de los contrarios: Mientes, q̃ aqui no ay ningun traydor, que el querer cobrar la honra perdida, â toda demasia da licencia. No le hablò mas palabras, porque no les daua lugar à ello la priessa que se dauan a herirse los enemigos, que al parecer de don Iuan deuian de ser seys. Apretaron tanto à su compañero, que de dos estocadas, que le dieron â vn tiempo en los pechos, dieron con el en tierra. Don Iuan creyò, q̃ le auian muerto, y con ligereza, y valor estraño se puso delante de todos, y los hizo arredrar à fuerça de vna lluuia de cuchilladas, y estocadas. Pero no fuera bastante su diligencia, para ofender, y defenderse, sino le ayudara la buena suerte, con hazer, que los vezinos de la calle sacassen lumbres a las ventanas, y a grandes vozes llamassen à la justicia: lo qual visto por los contrarios, dexaron la calle, y à espaldas bueltas se ausentaron. Ya en esto se auia leuantado el caydo, porque las estocadas hallaron vn peto como de diamante en que toparon. Auiasele caydo à don Iuan el sombrero en la refriega, y buscandole

dole,hallò otro,que se puso à caso,sin mirar si era el suyo,ò no. El caydo se llegò à el,y le dixo:Señor Cauallero,quien quiera que seays,yo confiesso, que os deuo la vida que tengo,la qual con lo que valgo,y puedo gastarè a vuestro seruicio:hazedme merced de dezirme quiẽ soys, y vuestro nombre,para que yo sepa â quien tengo de mostrarme agradecido. A lo qual respõdio don Iuã: No quiero ser descortès,ya que soy desinteressado. Por hazer señor lo que me pedis,y por daros gusto solamente os digo,que soy vn Cauallero Español,y estudiante en esta ciudad: si el nombre os importara saberlo, os le dixera: mas por si â caso os quisieredes seruir de mi en otra cosa,sabed,que me llamo don Iuan de Gamboa. Mucha merced me aueys hecho,respondio el caydo, pero yo, señor don Iuan de Gamboa,no quiero deziros quiẽ soy,ni mi nombre,porque he de gustar mucho, de q̃ lo sepays de otro,que de mi, y yo tendrè cuydado de que os hagan sabidor dello. Auiale preguntado primero dõ Iuan,si estaua herido,porque le auia visto dar dos grandes estocadas:y auiale respondido,que vn famoso peto, que traìa puesto,despues de Dios,le auia defendido:pero que con todo esso sus enemigos le acabaran, si el no se hallara a su lado. En esto vieron venir hàzia ellos vn vulto de gente,y don Iuan dixo: Si estos son los enemigos que bueluen, apercebios señor, y hazed como quien soys. A lo que yo creo no son enemigos, sino amigos los que aqui vienen,y assi fue la verdad: porque los que llegaron,que fueron ocho hombres, rodearon al caydo,y hablaron con el pocas palabras,pero tan calladas,y secretas,que don Iuan no las pudo oyr. Boluiò luego el defendido â don Iuan,y dixole:A no auer venido estos amigos,en ninguna manera,señor don Iuan,os dexara hasta que acabarades de ponerme en saluo:pero aora os suplico con todo encarecimiento, que os vays,

y me

y me dexeys,que me importa. Hablando esto, se tentò la cabeça,y vio,que estaua sin sombrero , y boluiendose a los que auian venido,pidio que le diessen vn sombrero,que se le auia caydo el suyo. Apenas lo huuo dicho, quando don Iuan le puso el que auia hallado en la cabeça.Tentole el caydo,y boluiendosele a don Iuan, dixo: Este sombrero no es mio:por vida del señor don Iuan, que se le lleue por trofeo desta refriega,y guardele , que creo que es conocido. Dieronle otro sombrero al defendido.y don Iuan por cumplir lo que le auia pedido, passando otros algunos,aunque breues comedimiẽtos, le dexò,sin saber quien era,y se vino a su casa, sin querer llegar a la puerta donde le auian dado la criatura,por parecerle,que todo el barrio estaua despierto, y alborotado con la pendencia. Sucedio pues,que boluiendose à su posada,en la mitad del camino encontrò con dõ Antonio de Ysunça su camarada,y conociendose,dixo don Antonio: Bolued conmigo don Iuan hasta aqui arriba,y en el camino os contarè vn estraño cuẽto, que me ha sucedido,que no le aureys oydo tal en toda vuestra vida. Como essos cuentos os podrè contar yo, respondiò don Iuan,pero vamos donde quereys , y contadme el vuestro. Guiò don Antonio,y dixo: Aueys de saber , q̃ poco mas de vna hora despues que salistes de casa , sali a buscaros,y no treynta pasos de aqui vi venir, casi a encontrarme vn vulto negro de persona, que venia muy aguijando:y llegãdose cerca,conoci ser muger en el habito largo,la qual con voz interrumpida de sollozos , y de suspiros me dixo : Por ventura,señor,soys estrangero,ò de la ciudad? Estrangero soy,y Español , respondi yo:Y ella:Gracias al cielo,que no quiere que muera sin Sacramentos.Venis herida,señora,repliquè yo,ò traeys algun mal de muerte. Podria ser , que el que traygo lo fuesse,si presto no se me da remedio.Por la cortesia, que siem-

ſiempre ſuele reynar en los de vueſtra nacion, os ſuplico ſeñor Eſpañol, que me ſaqueys deſtas calles, y me lleueys a vueſtra poſada, con la mayorprieſſa que pudieredes, que allâ, ſi guſtaredes dello, ſabreys el mal que lleuo, y quien ſoy, aunque ſea a coſta de mi credito. Oyendo lo qual, pareciendome, que tenia neceſsidad de lo q̃ pedia, ſin replicarla mas, la aſsi de la mano, y por calles deſuiadas, la lleuè a la poſada. Abriome Santiſteuan el page, hizele que ſe retiraſſe, y ſin que el la vieſſe, la lleuè a mi eſtancia, y ella en entrando ſe arrojò encima de mi lecho deſmayada. Llegueme a ella, y deſcubrila el roſtro, que con el manto traia cubierto, y deſcubri en el la mayor belleza, que humanos ojos han viſto: ſerà a mi parecer de edad de diez y ocho años, antes menos, que mas. Quedè ſuſpenſo de ver tal eſtremo de belleza. Acudi a echarle vn poco de agua en el roſtro, con que boluiò en ſi, ſuſpirando tiernamente. Y lo primero que me dixo fue: Conoceyſme ſeñor? No, reſpondi yo, ni es bien, que yo aya tenido ventura de auer conocido tanta hermoſura. Deſdichada de aquella, reſpondio ella, à quien ſe la da el cielo, para mayor deſgracia ſuya: pero ſeñor, no es tiempo eſte de alabar hermoſuras, ſino de remediar deſdichas: por quien ſoys que me dexeys aqui encerrada, y no permitays, que ninguno me vea, y bolued luego al miſmo lugar, que me topaſtes, y mirad, ſi riñe alguna gente, y no fauorezcays a ninguno de los q̃ riñeren, ſino poned paz, que qualquier daño de las partes ha de reſultar en acrecentar el mio. Dexola encerrada, y vengo a poner en paz eſta pendencia. Teneys mas que dezir don Antonio? preguntò don Iuan. Pues no os parece que he dicho harto, reſpondio don Antonio, pues he dicho, que tengo debaxo de llaue, y en mi apoſento la mayor belleza, que humanos ojos han viſto. El caſo es eſtraño ſin duda, dixo don Iuan, pero oyd
el

el mio, y luego le contò todo lo que le auia ſucedido, y como la criatura que le auian dado eſtaua en caſa en poder de ſu ama, y la orden que le auia dexado de mudarle las ricas mantillas en pobres, y de lleuarle adonde le criaſſen, ò alomenos ſocorrieſſen la preſente neceſsidad. Y dixo mas, que la pendēcia que el venia a buſcar, ya era acabada, y pueſta en paz, que el ſe auia hallado en ella: y que a lo que el imaginaua, todos los de la riña deuian de ſer gentes de prendas, y de grā valor. Quedaron entrambos admirados del ſuceſſo de cada vno, y con prieſſa ſe boluieron a la poſada, por ver lo que auia meneſter la encerrada. En el camino dixo don Antonio a don Iuan, que el auia prometido à aquella ſeñora, que no la dexaria ver de nadie, ni entraria en aquel apoſento ſino el ſolo, en tanto que ella no guſtaſſe de otra coſa. No importa nada, reſpondio don Iuan, que no faltara orden para verla, que ya lo deſſeo en eſtremo, ſegū me la aueys alabado de hermoſa. Llegaron en eſto, y à la luz que ſacò vno de tres pages que tenian, alçò los ojos don Antonio al ſombrero que don Iuan traia, y viole reſplandeciente de diamantes: quitoſele, y vio, que las luzes ſalian de muchos, que en vn cintillo riquiſsimo traia. Miraronle, y remiraronle entrambos, y concluyeron, que ſi todos eran finos, como parecian, valia mas de doze mil ducados. Aqui acabaron de conocer ſer gente principal la de la pendencia, eſpecialmente el ſocorrido de don Iuan, de quien ſe acordò auerle dicho, q̄ truxeſſe el ſombrero, y le guardaſſe, porque era conocido. Mandaron retirar los pages, y don Antonio abriò ſu apoſento, y hallò a la ſeñora ſentada en la cama, con la mano enla mexilla, derramando tiernas lagrimas. Dō Iuan, con el deſſeo q̄ tenia de verla, ſe aſſomò a la puerta tanto, quanto pudo entrar la cabeça, y al punto la lūbre de los diamantes dio en los ojos de la que lloraua, y
alçan-

alçandolos, dixo: Entrad señor Duque, entrad, para q̃ me quereys dar con tanta escaseza el bien de vuestra vista. A esto dixo don Antonio: Aqui señora no ay ningun Duque, que se escuse de veros. Como no? replicò ella, el que alli se assomò aora es el Duque de Ferrara, q̃ mal le puede encubrir la riqueza de su sombrero. En verdad señora, que el sombrero que vistes no le trae ningun Duque: y si quereys desengañaros con ver quien le trae, dadle licencia que entre. Entre enorabuena, dixo ella, aunque sino fuesse el Duque, mis desdichas seriã mayores. Todas estas razones auia oydo don Iuan, y viendo que tenia licencia de entrar, con el sombrero en la mano entrò en el aposento, y asi como se le puso delãte, y ella conociò no ser quiẽ dezia el del rico sombrero, cõ voz turbada, y lengua presurosa dixo: Ay desdichada de mi, señor mio, dezidme luego sin tenerme mas suspensa: conoceys el dueño desse sombrero? donde le dexastes, ò como vino a vuestro poder? es viuo por ventura? ò son essas las nueuas que me embia de su muerte? Ay bien mio, que sucessos son estos? Aqui veo tus prendas! aqui me veo sin ti encerrada, y en poder (que a no saber que es de gentileshombres Españoles) el temor de perder mi honestidad, me huuiera quitado la vida. Sossegaos señora, dixo don Iuan, que ni el dueño deste sombrero es muerto, ni estays en parte donde se os ha de hazer agrauio alguno, sino seruiros con quanto las fuerças nuestras alcançaren, hasta poner las vidas por defenderos, y ampararos: que no es bien, que os salga vana la fè que teneys de la bondad de los Españoles: y pues nosotros lo somos, y principales, (que aqui viene bien esta que parece arrogancia) estad segura, que se os guardarà el decoro, q̃ vuestra presencia merece. Asi lo creo yo, respondio ella: pero con todo esso dezidme señor, como vino a vuestro poder esse rico sombrero, ò adonde

estâ ſu dueño,que por lo menos es Alfonſo de Eſte,Duque de Ferrara? Entonces don Iuan,por no tenerla mas ſuſpenſa,le contò como le auia hallado en vna pendencia,y en ella auia fauorecido,y ayudado à vn Cauallero, que por lo que ella dezia,ſin duda deuia de ſer el Duque de Ferrara,y que en la pendencia auia perdido el ſombrero,y hallado aquel:y que aquel Cauallero le auia dicho,que le guardaſſe,que era conocido,y que la refriega ſe auia concluydo,ſin quedar herido el Cauallero, ni el tampoco:y que deſpues de acabada auia llegado gente, que al parecer deuian de ſer criados,ò amigos del q̃ el penſaua ſer el Duque,el qual le auia pedido le dexaſſe,y ſe vinieſſe,moſtrandoſe muy agradecido al fauor q̃ yo le auia dado. De manera, ſeñora mia,que eſte rico ſombrero vino à mi poder por la manera que os he dicho:y ſu dueño,ſi es el Duque,como vos dezis,no ha vna hora que le dexè bueno,ſano,y ſaluo:ſea eſta verdad parte para vueſtro conſuelo,ſi es,que le tendreys con ſaber del buen eſtado del Duque. Para que ſepays ſeñores, ſi tengo razon,y cauſa para preguntar por el, eſtadme atẽtos, y eſcuchad la, no ſè ſi diga,mi deſdichada hiſtoria. Todo el tiempo en que eſto paſsò,le entretuuo el ama, en paladear al niño con miel, y en mudarle las mantillas de ricas en pobres:y ya que lo tuuo todo adereçado, quiſo lleuarla en caſa de vna partera,como don Iuã ſe lo dexò ordenado:y al paſſar con ella por iunto a la eſtancia donde eſtaua la que queria començar ſu hiſtoria, llorò la criatura,de modo,que lo ſintio la ſeñora,y leuantandoſe en pie,puſoſe atentamente a eſcuchar, y oyò mas diſtintamente el llanto de la criatura, y dixo: Señores mios, que criatura es aquella, que parece reciẽ nacida? Don Iuan reſpondiò: Es vn niño, que eſta noche nos han echado a la puerta de caſa,y va el ama a buſcar,quien le dè de mamar.Trayganmele aqui por amor

de Dios,dixo la ſeñora,que yo harè eſſa caridad a los hijos agenos,pues no quiere el cielo que la haga con los propios. Llamò don Iuan al ama, y tomole el niño, y entroſele a la que le pedia,y puſoſele en los braços, diziendo: Veys aqui ſeñora el preſente que nos han hecho eſta noche,y no ha ſido eſte el primero, que pocos meſes ſe paſſan,que no hallamos â los quicios de nueſtras puertas ſemejantes hallazgos. Tomole ella en los braços,y mirole atentamente, aſsi el roſtro, como los pobres,aunque limpios paños en que venia embuelto, y luego ſin poder tener las lagrimas ſe echò la toca de la cabeça encima de los pechos,para poder dar con honeſtidad de mamar a la criatura,y aplicandoſela à ellos, juntò ſu roſtro con el ſuyo,y con la leche le ſuſtentaua, y con las lagrimas le bañaua el roſtro:y deſta manera eſtuuo,ſin leuantar el ſuyo,tanto eſpacio, quanto el niño no quiſo dexar el pecho. En eſte eſpacio guardauan todos quatro ſilencio: el niño mamaua, pero no era anſi, porque las recien paridas no pueden dar el pecho,y aſsi cayendo en la cuenta la que ſe lo daua,ſe le boluiò a dõ Iuan, diziendo: En valde me he moſtrado caritatiua, bien parezco nueua en eſtos caſos:hazed ſeñor,que a eſte niño le paladeen con vn poco de miel, y no conſintays,que a eſtas horas le lleuen por las calles: dexad llegar el dia,y antes que le lleuen,bueluanmele a traer,que me conſuelo en verle. Boluio el niño don Iuan al ama, y ordenole le entretuuieſſe haſta el dia,y que le puſieſſe las ricas mantillas con que le auia traydo,y que no le lleuaſſe,ſin primero dezirſelo. Y boluiendo a entrar,y eſtando los tres ſolos,la hermoſa dixo: Si quereys que hable,dadme primero algo que coma,que me deſmayo, y tengo baſtante ocaſion para ello. Acudio preſtamente don Antonio a vn eſcritorio,y ſacò del muchas conſeruas,y de algunas comiò la deſmayada,y beuiò vn vidrio

drio de agua fria,con que boluiò en ſi, y algo ſoſſegada dixo: Sentaos ſeñores,y eſcuchadme. Hizieronlo anſi,y ella recogiendoſe encima del lecho, y abrigandoſe bien con las faldas del veſtido,dexò deſcolgar por las eſpaldas vn velo,que en la cabeça traîa,dexando el roſtro eſſento,y deſcubierto,moſtrando en el el miſmo de la Luna,ò por mejor dezir,del miſmo Sol,quãdo mas hermoſo,y mas claro ſe mueſtra: llouianle liquidas perlas de los ojos,y limpiauaſelas con vn lienço blãquiſsimo, y con vnas manos tales,que entre ellas,y el lienço fuera de buen juyzio el que ſupiera diferenciar la blancura. Finalmente deſpues de auer dado muchos ſuſpiros,y deſpues de auer procurado ſoſſegar algun tanto el pecho,con voz algo doliente,y turbada dixo: Yo ſeñores ſoy aquella,que muchas vezes aureys ſin duda alguna oydo nombrar por ahi, porque la fama de mi belleza,tal qual ella es,pocas lenguas ay,que no la publiquẽ. Soy en efeto Cornelia Bentibolli,hermana de Lorenço Bentibolli,que con deziros eſto, quizà aurè dicho dos verdades: la vna de mi nobleza: la otra de mi hermoſura. De pequeña edad quedè huerfana de padre, y madre en poder de mi hermano,el qual deſde niña puſo en mi guarda al recato miſmo,pueſto que mas confiaua de mi honrada condicion,que de la ſolicitud que ponia en guardarme. Finalmente entre paredes,y entre ſoledades,acompañadas no mas que de mis criadas,fuy creciẽdo,y juntamente conmigo crecia la fama de mi gentileza,ſacada en publico de los criados, y de aquellos que en ſecreto me tratauan: y de vn retrato, que mi hermano mandò hazer a vn famoſo pintor,para que, como el dezia, no quedaſſe ſin mi el mundo,ya que el cielo a mejor vida me lleuaſſe: pero todo eſto fuera poca parte, para apreſurar mi perdicion,ſi no ſucediera venir el Duque de Ferrara à ſer padrino de vnas bodas de vna pri-

ma mia,donde me lleuò mi hermano con ſana intencion,y por honra de mi parienta:alli mirè,y fuy viſta:alli,ſegun creo,rendi coraçones,auaſſallè volũtades, alli ſenti,que dauan guſto las alabanças,aunque fueſſen dadas por liſongeras lenguas:alli finalmente vi al Duque, y el me vio a mi,de cuya viſta ha reſultado verme aora como me veo. No os quiero dezir ſeñores(porque ſeria proceder en infinito)los terminos, las trazas, y los modos por donde el Duque,y yo venimos a conſeguir al cabo de dos años los deſſeos que en aquellas bodas nacieron:porque ni guardas,ni recatos,ni honroſas amoneſtaciones,ni otra humana diligencia fue baſtante, para eſtoruar el juntarnos, que en fin huuo de ſer debaxo de la palabra,que el me dio de ſer mi eſpoſo, porque ſin ella fuera impoſsible rendir la roca de la valeroſa,y hõrada preſuncion mia. Mil vezes le dixe, que publicamente me pidieſſe a mi hermano,pues no era poſsible, que me negaſſe, y que no auia que dar diſculpas al vulgo de la culpa,que le pondriã de la deſygualdad de nueſtro caſamiento,pues no deſmentia en nada la nobleza del linage Bentibolli a la ſuya Eſtenſe. A eſto me reſpondio con eſcuſas,que yo las tuue por baſtantes, y neceſſarias,y confiada como rendida, crey como enamorada,y entregueme de toda mi voluntad a la ſuya, por interceſsion de vna criada mia,mas blanda a las dadiuas y promeſſas del Duque,que lo que deuia a la confiança, que de ſu fidelidad mi hermano hazia. En reſolucion à cabo de pocos dias me ſenti preñada, y antes que mis veſtidos manifeſtaſſen mis libertades (por no darles otro nombre)me fingi enferma,y malencolica,y hize cõ mi hermano me truxeſſe en caſa de aquella mi prima,de quien auia ſido padrino el Duque. Alli le hize ſaber el termino en que eſtaua,y el peligro que me amenazaua:y la poca ſeguridad que tenia de mi vida, por tener

ba-

barruntos de que mi hermano sospechaua mi desembol tura. Quedò de a cuerdo entre los dos, que en entrando en el mes mayor, se lo auisasse, que el vendria por mi con otros amigos suyos, y me lleuaria a Ferrara, dõde en la sazon que esperaua, se casaria publicamente cõmigo: esta noche en que estamos fue la del concierto de su venida, y esta misma noche, estandole esperando, sentì passar a mi hermano con otros muchos hombres, al parecer armados, segun les cruxian las armas, de cuyo sobresalto, de improuiso me sobreuino el parto, y en vn instante pari vn hermoso niño. Aquella eriada mia, sabidora, y medianera de mis hechos, que estaua ya preuenida para el caso, emboluiò la criatura en otros paños, que no los que tiene la que a vuestra puerta echaron: y saliendo a la puerta de la calle la dio (a lo que ella dixo) â vn criado del Duque. Yo desde alli a vn poco, acomodandome lo mejor que pude (segun la presente necessidad) sali de la casa, creyendo, que estaua en la calle el Duque, y no lo deuiera hazer hasta q̃ el llegara â la puerta: mas el miedo que me auia puesto la quadrilla armada de mi hermano, creyendo, que ya esgrimia su espada sobre mi cuello, no me dexò hazer otro mejor discurso, y assi desatentada, y loca sali donde me sucedio lo que aueys visto. Y aunque me veo sin hijo, y sin esposo, y con temor de peores sucessos, doy gracias al cielo, que me ha traydo a vuestro poder, de quien me prometo todo aquello, que de la cortesia Española puedo prometerme, y mas de la vuestra, q̃ la sabreys realçar, por ser tan nobles como pareceys. Diziendo esto, se dexò caer del todo encima del lecho, y acudiendo los dos à ver, si se desmayaua, vieron que no, sino que amargamente lloraua, y dixole don Iuan: Si hasta aqui, hermosa señora, yo, y don Antonio mi camarada os teniamos compassion, y lastima, por ser muger, aora que sabemos vuestra

calidad, la laſtima, y compaſsion paſſa à ſer obligacion preciſa de ſeruiros: cobrad animo, y no deſmayeys, y aũque no acoſtumbrada â ſemejantes caſos, tãto mas moſtrareys quien ſoys, quanto mas con paciencia ſupieredes lleuarlos: creed ſeñora que imagino, que eſtos tã eſtraños ſuceſſos han de tener vn felize fin, que no han de permitir los cielos, que tanta belleza ſe goze mal, y tan honeſtos penſamientos ſe mal logren. Acoſtaos ſeñora, y curad de vueſtra perſona, que lo aueys meneſter, q̃ aqui entrarà vna criada nueſtra que os ſirua, de quien podeys hazer la miſma confiança, que de nueſtras perſonas: tan bien ſabrà tener en ſilencio vueſtras deſgracias, como acudir a vueſtras neceſsidades. Tal es la que tengo, que à coſas mas dificultoſas me obliga, reſpondio ella, entre ſeñor quien vos quiſieredes, que encaminada por vueſtra parte, no puedo dexar de tenerla muy buena en la que meneſter huuiere: pero con todo eſſo os ſuplico, que no me vean mas que vueſtra criada. Aſsi ſerà, reſpondio don Antonio, y dexandola ſola, ſe ſalierõ: y don Iuan dixo al ama, que entraſſe dentro, y lleuaſſe la criatura con los ricos paños, ſi ſe los auia pueſto: el ama, dixo que ſi, y que ya eſtaua de la miſma manera que el la auia traydo. Entrò el ama aduertida de lo que auia de reſponder, à lo que acerca de aquella criatura la ſeñora que hallarla alli dentro, le preguntaſſe. En viendola Cornelia le dixo: Vengays en buenora, amiga mia, dadme eſſa criatura, y llegadme aqui eſſa vela. Hizolo aſsi el ama, y tomando el niño Cornelia en ſus braços, ſe turbò toda, y le mirò ahincadamente, y dixo al ama: Dezidme ſeñora, eſte niño, y el que me traxiſtes, ò me truxeron poco ha, es todo vno? Si ſeñora, reſpondio el ama. Pues como trae tan trocadas las mantillas? replicò Cornelia: en verdad amiga, que me parece, ò que eſtas ſon otras mantillas, o que eſta no es la miſma criatura. Todo

podia ſer,reſpondio el ama. Pecadora de mi, dixo Cornelia,como todo podia ſer?. Como es eſto ama mia , q̃ el coraçon me rebiẽta en el pecho, haſta ſaber eſte trueco : dezidmelo amiga, por todo aquello que bien quereys,digo,que me digays de donde aueys auido eſtas tan ricas mantillas,porq̃ os hago ſaber q̃ ſon mias , ſi la viſta no me miẽte,o la memoria no ſe acuerda.Cõ eſtas miſmas, ò otras ſemejantes entreguè yo â mi donzella la prenda querida de mi alma: quien ſe las quitò,ay deſdichada,y quien las truxo aqui?ay ſin ventura. Don Iuã, y don Antonio,que todas eſtas quexas eſcuchauan , no quiſieron que mas adelante paſſaſſe en ellas,ni permitieron que el engaño de las trocadas mantillas mas la tuuieſſe en pena,y aſsi entraron,y don Iuan le dixo : Eſſas mantillas,y eſſe niño ſon coſa vueſtra ſeñora Cornelia, y luego le contò punto por punto,como el auia ſido la perſona à quien ſu donzella auia dado el niño , y de como le auia traydo â caſa,con la orden que auia dado al ama del trueco de las mantillas,y la ocaſion porque lo auia hecho: aunque deſpues que le contò ſu parto, ſiempre tuuo por cierto,que aquel era ſu hijo: y que ſi no ſe lo auia dicho,auia ſido porq̃ tras el ſobreſalto del eſtar en duda de conocerle,ſobreuinieſſe la alegria de auerle conocido, Alli fueron infinitas las lagrimas de alegria de Cornelia,infinitos los beſos que dio à ſu hijo , infinitas las gracias que rindiò à ſus fauorecedores , llamãdolos Angeles humanos de ſu guarda,y otros titulos , que de ſu agradecimiento dauan notoria mueſtra. Dexaronla con el ama,encomendandola miraſſe por ella , y la ſiruieſſe,quanto fueſſe poſsible , aduirtiendola en el termino en que eſtaua,para que acudieſſe a ſu remedio, pues ella por ſer muger ſabia mas de aquel meneſter, q̃ no ellos.Con eſto ſe fueron â repoſar lo que faltaua de la noche,con intencion de no entrar en el apoſento de

Cornelia,ſi no fueſſe, ò que ella los llamaſſe, ò à neceſſidad preciſa. Vino el dia,y el ama truxo à quien ſecretamente, y à eſcuras dieſſe de mamar al niño,y ellos preguntaron por Cornelia,dixo el ama, que repoſaua vn poco. Fueronſe à las eſcuelas, y paſſaron por la calle de la pendencia, y por la caſa de donde auia ſalido Cornelia, por ver, ſi era ya publica ſu falta, ò ſi ſe hazian corrillos della: pero en ningun modo ſintieron,ni oyeron coſa , ni de la riña, ni de la auſencia de Cornelia. Con eſto, oydas ſus lecciones, ſe boluieron a ſu poſada. Llamolos Cornelia con el ama,â quien reſpondieron,que tenian determinado de no poner los pies en ſu apoſento,para q̃ cõ mas decoro ſe guardaſſe el q̃ a ſu honeſtidad ſe deuia: pero ella replicô cõ lagrimas,y cõ ruegos,q̃ entraſſen à verla,q̃ aquel era el decoro mas cõueniente,ſino para ſu remedio alomenos para ſu cõſuelo. Hizierõlo aſsi,y ella los recibiò cõ roſtro alegre, y con mucha corteſia: pidioles le hizieſsẽ md.đ ſalir por la ciudad,y ver,ſi oìan algunas nueuas de ſu atreuimiẽto: reſpondieronle , que ya eſtaua hecha aquella diligencia cõ toda curioſidad: pero q̃ no ſe dezia nada. En eſto llegò vn page,de tres q̃ tenian , â la puerta del apoſento,y deſde fuera , dixo: A la puerta eſtà vn Cauallero con dos criados, que dize ſe llama Lorençò Bentibolli,y buſca à mi ſeñor don Iuan de Gamboa. A eſte recado cerrò Cornelia ambos puños , y ſe los puſo en la boca , y por entre ellos ſaliò la voz baxa, y temeroſa,y dixo: Mi hermano ſeñores,mi hermano es eſſe,ſin duda deue de auer ſabido q̃ eſtoy aqui,y viene à quitarme la vida. Socorro ſeñores,y amparo. Soſſegaos ſeñora,le dixo dõ Antonio, q̃ en parte eſtays,y en poder de quiẽ no os dexarâ hazer el menor agrauio del mũdo. Acudid vos ſeñor dõ Iuã, y mirad lo q̃ quiere eſſe Cauallero,y yo me q̃darè aqui â defender,ſi meneſter fuere,à Cornelia. Dõ Iuã, ſin mudar

ſẽblãte,baxò â baxo,y luego dõ Antonio hizo traer dos piſtoletes armados,y mãdò à los pages,q̃ tomaſsẽ ſus eſpadas,y eſtuuieſsẽ apercebidos. El ama,viẽdo aq̃llas preuẽciones,tẽblaua: Cornelia temeroſa de algũ mal ſuceſſo tremia: ſolos dõ Antonio,y dõ Iuã eſtauã en ſi,y muy bien pueſtos en lo q̃ auian de hazer. En la puerta de la calle hallò dõ Iuã â dõ Lorẽço, el qual en viẽdo â dõ Iuã, le dixo: Suplico â V.S.(q̃ eſta es la md. de Italia) me haga md. de venirſe cõmigo,à aq̃lla Ygleſia q̃ eſtà alli frõtero, q̃ tengo vn negocio,q̃ comunicar cõ V.S. en q̃ me va la vida,y la hõra. De muy buena gana,reſpõdio dõ Iuã,vamos ſeñor dõde quiſieredes. Dicho eſto, mano à mano ſe fuerõ â la Ygleſia,y ſentãdoſe en vn eſcaño,y en parte dõde no pudieſsẽ ſer oydos. Lorẽço hablò primero, y dixo: Yo ſeñor Eſpañol ſoy Lorẽço Bẽtibolli, ſi no de los mas ricos,đ los mas principales deſta ciudad: ſer eſta verdad tã notoria ſeruirà de diſculpa del alabarme yo propio: q̃dè huerfano algunos años ha, y q̃dò en mi poder vna mi hermana,tã hermoſa,q̃ à no tocarme tãto, quizà os la alabara đ manera,q̃ me faltarã encarecimiẽtos,por no poder ningunos correſpõder del todo a ſu belleza. Ser yo hõrado,y ella muchacha,y hermoſa,me haziã andar ſolicito en guardarla: pero todas mis preuẽciones,y diligẽcias las ha defraudado la volũtad arrojada de mi hermana Cornelia,q̃ eſte es ſu nõbre. Finalmẽte,por acortar,por no cãſaros,eſte q̃ pudiera ſer cuẽto largo, digo,q̃ el Duq̃ de Ferrara Alfonſo de Eſte,cõ ojos de lince vẽcio â los de Argos,derribò,y triũfò de mi induſtria, vẽciẽdo a mi hermana,y anoche me la lleuò,y ſacò de caſa de vna parienta nueſtra,y aun dizen, que recien parida. Anochelo ſupe, y anoche le ſali â buſcar, y creo, que le hallè, y acuchillè: pero fue ſocorrido de algun Angel,que no cõſintiò,q̃ con ſu ſangre ſacaſſe la mãcha de mi agrauio. Hame dicho mi parienta, que es la que

todo esto me ha dicho, que el Duque engañò a mi hermano, debaxo de palabra de recebirla por muger: esto yo no lo creo, por ser desygual el matrimonio en quanto a los bienes de fortuna, que en los de naturaleza, el mundo sabe la calidad de los Bentibollis de Bolonia. Lo que creo es, que el se atuuo à lo que se atienen los poderosos, que quieren atropellar vna donzella temerosa, y recatada, poniendole à la vista el dulce nombre de esposo, haziendola creer, que por ciertos respectos no se desposa luego: mentiras aparentes de verdades, pero falsas, y mal intencionadas. Pero sea lo què fuere, yo me veo sin hermana, y sin honra, puesto que todo esto hasta agora, por mi parte lo tengo puesto debaxo de la llaue del silēcio, y no he querido cōtar à nadie este agrauio, hasta ver si le puedo remediar, y satisfazer en alguna manera, q̃ las infamias mejor es q̃ se presumā, y sospechē, q̃ no que se sepan de cierto, y distintamente, q̃ entre el si, y el no de la duda, cada vno puede inclinarse â la parte q̃ mas quisiere, y cada vna tendrà sus valedores. Finalmēte yo tengo determinado de yr à Ferrara, y pedir al mismo Duque la satisfacion de mi ofensa: y si la negare, desafiarle sobre el caso: y esto no ha de ser con esquadrones de gente pues no los puedo, ni formar, ni sustentar, sino de persona â persona: para lo qual querria el ayuda de la vuestra, y que me acompañassedes en este camino, confiado en que lo hareys, por ser Español, y Cauallero, como ya estoy informado. Y por no dar cuēta à ningū pariente, ni amigo mio, de quien no espero, sino consejos, y disuasiones, y de vos puedo esperar los que seā buenos, y honrosos, aunque rompan por qualquier peligro. Vos, señor, me aueys de hazer merced de venir conmigo, que lleuando vn Español â mi lado, y tal como vos me pareceys, harè cuenta que lleuo en mi guarda los exercitos de Xerges. Mucho os pido, pero â mas obliga

la

la deuda de responder a lo que la fama de vuestra nació pregona. No mas señor Lorenço, dixo à esta sazon dō Iuan (que hasta alli, sin interrumpirle palabra, le auia estado escuchando) no mas, que desde aqui me constituyo por vuestro defensor, y consejero y tomo à mi cargo la satisfacion, ò vengança de vuestro agrauio: y esto no solo por ser Español, sino por ser Cauallero, y serlo vos tan principal como aueys dicho, y como yo sè, y como todo el mundo sabe. Mirad quādo quereys que sea nuestra partida, y seria mejor que fuesse luego, porque el hierro se ha de labrar mientras estuuiere encendido, y el ardor de la colera acrecienta el animo, y la injuria reciēte despierta la vengança. Leuantose Lorenço, y abraçò apretadamente à don Iuan, dixo: A tan generoso pecho como el vuestro, señor don Iuan, no es menester mouerle, con ponerle otro interês delante, que el de la honra, que ha de ganar en este hecho, la qual desde aqui os la doy, si salimos felizemente deste caso, y por añadidura os ofrezco quanto tengo, puedo, y valgo: la yda quiero que sea mañana, porque oy pueda preuenir lo necessario para ella. Bien me parece, dixo don Iuan, y dadme licencia señor Lorenço, que yo pueda dar cuēta deste hecho à vn Cauallero camarada mia, de cuyo valor, y silencio os podeys prometer harto mas q̄ del mio. Pues vos señor don Iuan, segun dezis, aueys tomado mi honra a vuestro cargo disponed della como quisieredes, y dezid della lo que quisieredes, y à quien quisieredes, quāto mas, que camarada vuestra, quien puede ser, que muy bueno no sea. Con esto se abraçaron, y despidieron, quedando que otro dia por la mañana le embiaria à llamar, para que fuera de la ciudad se pusiessen acauallo, y siguiessen disfraçados su jornada. Boluiò don Iuan, y dio cuenta à don Antonio, y à Cornelia de lo que con Lorenço auia passado, y el concierto que quedaua hecho,

cho. Valame Dios dixo Cornelia, grande es señor vuestra cortesia, y grande vuestra confiança: como, y tã presto os aueys arrojado à emprender vna hazaña llena de inconuenientes? Y que sabeys vos señor, si os lleua mi hermano à Ferrara, o â otra parte? Pero donde quiera que os lleuare, bien podeys hazer cuenta que va cõ vos la fidelidad misma, aunque yo como desdichada, en los atomos del Sol tropieço, de qualquier sombra temo, y no quereys que tema, si està puesta en la respuesta del Duque mi vida, ò mi muerte: y que sè yo, si responderà tã atentadamente, que la colera de mi hermano se contenga en los limites de su discrecion: y quando salga, pareceos que tiene flaco enemigo? Y no os parece, que los dias que tardaredes, he de quedar colgada, temerosa, y suspensa, esperãdo las dulces, ò amargas nueuas del sucesso? Quiero yo tan poco al Duque, ò à mi hermano, que de qualquiera de los dos no tema las desgracias, y las sienta en el alma. Mucho discurris, y mucho temeys, señora Cornelia, dixo don Iuan, pero dad lugar entre tãtos miedos a la esperãça, y fiad en Dios, en mi industria, y buen desseo, que aueys de ver, con toda felizidad, cumplido el vuestro: la yda de Ferrara no se escusa, ni el dexar de ayudar yo à vuestro hermano tampoco. Hasta agora no sabemos la intencion del Duque, ni tampoco, si el sabe vuestra falta, y todo esto se ha de saber de su boca, y nadie se lo podrâ preguntar como yo. Y entended señora Cornelia, que la salud, y contento de vuestro hermano, y el del Duque lleuo puestos en las niñas de mis ojos: yo mirarè por ellos, como por ellas. Si assi os dà el cielo, señor don Iuan, respondiò Cornelia, poder para remediar, como gracia para consolar en medio destos mis trabajos, me cuento por bien afortunada, ya querria veros yr, y boluer, por mas que el temor me afliia en vuestra ausencia, ò la esperança me suspenda. Don

Antonio aprouo la determinacion de don Iuan, y le alabò la buena correſpondencia, que en el auia hallado la confiança de Lorenço Bentibolli. Dixole mas, que el queria yr â acompañarlos, por lo que podia ſuceder. Eſſo no, dixo don Iuan, aſsi porque no serà bien, que la ſeñora Cornelia quede ſola, como porque no pienſe el ſeñor Lorenço, que me quiero valer de esfuerços agenos. El mio es el vueſtro miſmo, replicò don Antonio, y aſsi, aunque ſea deſconocido, y deſde lexos os tengo de ſeguir, que la ſeñora Cornelia ſè que guſtarâ dello, y no queda tan ſola, que le falte quien la ſirua, la guarde, y acõpañe. A lo qual Cornelia dixo: Gran conſuelo ſerâ para mi, ſeñores, ſi ſè que vays jũtos, ò alomenos de modo, que os fauorezcays el vno al otro, ſi el caſo lo pidiere: y pues al que vays â mi ſe me ſemeja ſer de peligro, hazedme merced, ſeñores, de lleuar eſtas reliquias con voſotros, y diziendo eſto, ſacò del ſeno vna Cruz de diamãtes de ineſtimable valor, y vn Agnus de oro, tan rico como la Cruz. Miraron los dos las ricas joyas, y apreciaronlas aun mas que lo que auian apreciado el cintillo: pero boluieronſelas, no queriendo tomarlas en ninguna manera, diziẽdo, que ellos lleuarian reliquias conſigo, ſi no tan bien adornadas, alomenos en ſu calidad tã buenas. Peſole à Cornelia el no aceptarlas, pero al fin huuo de eſtar à lo que ellos querian. El ama tenia gran cuydado de regalar à Cornelia, y ſabiendo la partida de ſus amos, de que le dieron cuenta, pero no a lo que yuã, ni adonde yuan, ſe encargò de mirar por la ſeñora (cuyo nõbre aũ no ſabia) de manera, q̃ ſus mercedes no hizieſſen falta. Otro dia bien demañana ya eſtaua Lorenço à la puerta, y dõ Iuã de camino, cõ el ſombrero del cintillo, à quiẽ adornò de plumas negras, y amarillas, y cubriò el cintillo con vna toquilla negra. Deſpidioſe de Cornelia, la qual imaginando, que tenia à ſu hermano tan cerca,

ca, estaua tan temerosa, que no acertò à dezir palabra a los dos, que della se despidieron. Salio primero dõ Iuã, y con Lorenço se fue fuera de la ciudad, y en vna huerta algo desuiada hallaron dos muy buenos cauallos cõ dos moços, que de diestro los tenian. Subieron en ellos, y los moços delante, por sendas, y caminos desusados caminaron à Ferrara. Don Antonio sobre vn quartago suyo, y otro vestido, y disimulado, los seguia: pero pareciole que se recatauan del, especialmente Lorenço, y asi acordò de seguir el camino derecho de Ferrara, con seguridad que alli los encontraria. Apenas huuieron salido de la ciudad, quando Cornelia dio cuenta al ama de todos sus sucessos, y de como aquel niño era suyo, y del Duque de Ferrara, con todos los puntos que hasta aqui se han contado, tocantes a su historia, no encubriendole como el viage que lleuauã sus señores era â Ferrara, acompañando à su hermano, que yua â desafiar al Duque Alfonso. Oyendo lo qual el ama (como si el demonio se lo mandara, para intricar, estoruar, ò dilatar el remedio de Cornelia) dixo: Ay señora de mi alma, y todas essas cosas han passado por vos, y estaysos aqui descuydada, y à pierna tendida? ò no teneys alma, ò teneysla tan desmazalada, que no siente: como, y pensays vos por ventura, que vuestro hermano va â Ferrara? no lo penseys, sino pensad, y creed que ha querido lleuar à mis amos de aqui, y ausentarlos desta casa, para boluer a ella, y quitaros la vida, que lo podrâ hazer, como quien beue vn jarro de agua. Mirà debaxo de que guarda, y amparo quedamos, sino en la de tres pages, que harto tienen ellos que hazer en rascarse la sarna de que estàn llenos, que en meterse en dibuxos: alomenos de mi sè dezir, que no tendrè animo para esperar el sucesso, y ruyna, que â esta casa amenaza. El señor Lorenço Italiano, y que se fie de Españoles, y les pida fauor, y ayuda,

para mi ojo,si tal crea(ydiose ella misma vna higa)si vos hija mia quisiessedes tomar mi cõsejo,yo os le daria tal, que os luziesse. Pasmada,atonita,y confusa estaua Cornelia,oyendo las razones del ama,que las dezia con tanto ahinco,y con tantas muestras de temor, que le pareciò ser todo verdad lo q̃ le dezia,y quizà estauan muertos don Iuan,y don Antonio,y que su hermano entraua por aquellas puertas,y la cosia à puñaladas. Y asi le dixo: Y que consejo me dariades vos amiga, que fuesse saludable, y que preuiniesse la sobrestante desuentura? Y como que le darè,tal,y tan bueno,que no pueda mejorarse,dixo el ama. Yo señora he seruido â vn Piouano,à vn Cura digo de vna aldea, que està dos millas de Ferrara:es vna persona santa,y buena,yque harâ por mi todo lo que yo le pidiere, porque me tiene obligacion mas que de amo:vamonos allà, que yo buscarè quien nos lleue luego,y la que viene à dar de mamar al niño es muger pobre,y se yrâ con nosotras al cabo del mundo:y ya señora,que presupongamos que has de ser hallada,mejor serà que te hallen en casa de vn Sacerdote de Missa, viejo,y honrado,que en poder de dos estudiãtes moços,y Españoles,que los tales(como yo soy buen testigo)no desechan ripio:y agora, señora, como estàs mala,te han guardado respecto: pero si sanas, y conualezes en su poder, Dios lo podrà remediar. Porque en verdad,que si â mi no me huuieran guardado mis repulsas,desdenes,y enterezas,ya huuieran dado conmigo, y con mi honra al traste:porque no es todo oro lo que en ellos reluze:vno dizen,y otro piensan : pero hanlo auido conmigo,que soy taymada,y sè do me aprieta el çapato,y sobre todo soy bien nacida,que soy de los Cribelos de Milan, y tengo el punto de la honra diez millas mas allà de las nubes:y en esto se podra echar de ver, señora miâ,las calamidades,que por mi han passado,pues

con ser quien soy,he venido a ser masara de Españoles, à quien ellos llaman ama:aunque à la verdad no tengo de que quexarme de mis amos,porque son vnos benditos,como no estèn enojados:y en esto parecen Vizcaynos,como ellos dizen que lo son. Pero quizà para consigo seràn Gallegos,que es otra nacion, segun es fama, algo menos puntual,y bien mirada que la Vizcayna. En efeto tantas,y tales razones le dixo,que la pobre Cornelia se dispuso à seguir su parecer:y asi en menos de quatro horas,disponiendolo el ama,y consintiendolo ella, se vieron dentro de vna carroza las dos,y la ama del niño,y sin ser sentidas de los pages,se pusieron en camino para la aldea del Cura:y todo esto se hizo à persuasion del ama,y con sus dineros,porque auia poco que la auian pagado sus señores vn año de su sueldo, y asi no fue menester empeñar vna joya,que Cornelia le daua. Y como auian oydo dezir â don Iuan,que el,y su hermano no auian de seguir el camino derecho de Ferrara, sino por sendas apartadas,quisieron ellas seguir el derecho,y poco à poco,por no encontrarse con ellos, y el dueño de la carroza se acomodò al paso de la voluntad de ellas, porque le pagaron al gusto de la suya. Dexemoslas yr,que ellas van tan atreuidas,como bien encaminadas,y sepamos,que les sucediò à don Iuan de Gamboa,y al señor Lorenço Bentibolli:de los quales se dize, que en el camino supieron,que el Duque no estaua en Ferrara,sino en Bolonia:y asi,dexando el rodeo que lleuauan,se vinieron al camino Real, ò à la estrada maestra,como allà se dize,considerando,que aquella auia de traer el Duque,quando de Bolonia boluiesse. Y â poco espacio,que en ella auian entrado, auiendo tendido la vista hâzia,Bolonia,por ver,si por el alguno venia, vierõ vn tropel de gente de à cauallo,y entonces dixo don Iuan â Lorenço,que se desuiasse del camino,porque si à

caso

caſo entre aquella gente vinieſſe el Duque, le queria ha blar alli antes q̃ ſe encerraſſe en Ferrara, que eſtaua poco diſtãte. Hizolo aſsi Lorenço, y aprouò el parecer de don Iuan. Aſsi como ſe apartò Lorenço, quitò don Iuan la toquilla, que encubria el rico cintillo, y eſto no ſin falta de diſcreto diſcurſo, como el deſpues lo dixo. En eſto llegò la tropa de los caminantes, y entre ellos venia vna muger ſobre vna pia, veſtida de camino, y el roſtro cubierto con vna maſcarilla, ò por mejor encubrirſe, ò por guardarſe del Sol, y del ayre. Parò el cauallo don Iuan en medio del camino, y eſtuuo con el roſtro deſcubierto, à que llegaſſen los caminãtes: y en llegando cerca, el talle, el brio, el poderoſo cauallo, la bizarria del veſtido, y las luzes đ los diamãtes, lleuarõ tras ſi los ojos de quãtos alli veniã: eſpecialmẽte los del Duque de Ferrara, que era vno dellos, el qual como puſo los ojos en el cintillo, luego ſe dio à entẽder, q̃ el q̃ le traia era dõ Iuã de Gamboa, el que le auia librado en la pendencia, y tan de veras aprehendiò eſta verdad, q̃ ſin hazer otro diſcurſo, arremetiò ſu cauallo hâzia dõ Iuã, diziendo: No creo q̃ me engañarè en nada, ſeñor Cauallero, ſi os llamo don Iuan de Gamboa, que vueſtra gallarda diſpoſicion, y el adorno deſſe capelo me lo eſtã diziẽdo. Aſsi es la verdad reſpondio don Iuan, porque jamas ſupe, ni quiſe encubrir mi nombre: pero dezidme ſeñor quiẽ ſoys, porque yo no cayga en alguna deſcorteſia. Eſſo ſerà impoſsible, reſpondio el Duque, que para mi tengo, que no podeys ſer deſcortès en ningun caſo: con todo eſſo os digo, ſeñor don Iuã, que yo ſoy el Duque de Ferrara, y el q̃ eſtâ obligado â ſeruiros todos los dias de ſu vida, pues no ha quatro noches, que vos ſe la diſtes. No acabò de dezir eſto el Duque, quãdo dõ Iuan cõ eſtraña ligereza ſaltò del cauallo, y acudiò â beſar los pies del Duque: pero por preſto q̃ llegò, ya el Duq̃ eſtaua fuera de la ſilla, de modo

que le acabò de apear en braços don Iuan. El señor Lorenço, que desde algo lexos miraua estas ceremonias, no pensando que lo erã de cortesia, sino de colera, arremetiò su cauallo: pero en la mitad del repelon le detuuo, porq̃ vio abraçados muy estrechamẽte al Duque, y à don Iuã (q̃ ya auia conocido al Duque) el Duq̃ por cima de los ombros de dõ Iuan mirò à Lorẽço, y conociole, de cuyo conocimiẽto algun tãto se sobresaltò, y asſi como estaua abraçado pregũtò a dõ Iuã, si Lorẽço Bentibolli, que alli estaua, venia cõ el, o no. A lo qual don Iuan respondio: Apartemonos algo de aqui, y cõtarele à V. Excelẽcia grãdes cosas. Hizolo asſi el Duq̃, y dõ Iuã le dixo: Señor Lorẽço Bentibolli, q̃ alli veys, tiene vna quexa de vos no pequeña: dize, que aurà quatro noches que le sacastes à su hermana la señora Cornelia de casa de vna prima suya, y q̃ la aueys engañado, y deshõrado, y quiere saber de vos, q̃ satisfaciõ le pẽsays hazer, para q̃ el vea lo q̃ le cõuiene. Pidiome, que fuesse su valedor, y medianero: yo se lo ofreci, porq̃ por los barrũtos q̃ el me dio de la pẽdencia, conoci, q̃ vos señor erades el dueño deste cintillo, q̃ por liberalidad, y cortesia vuestra quisistes, q̃ fuesse mio: y viẽdo q̃ ninguno podia hazer vr̃as partes mejor q̃ yo, como ya he dicho, le ofreci mi ayuda. Querria yo agora, señor, me dixessedes lo q̃ sabeys acerca deste caso, y si es verdad lo q̃ Lorẽço dize. Ay amigo, respõdio el Duq̃, es tã verdad, q̃ no me atreueria à negarla, aũq̃ quisiesse: yo no he engañado, ni sacado à Cornelia, aũq̃ sè q̃ falta de la casa q̃ dize: no la he engañado, porq̃ la tẽgo por mi esposa: no la he sacado, porq̃ no sè della: si publicamẽte no celebrè mis desposorios, fue porq̃ aguardaua q̃ mi madre, (q̃ està ya en lo vltimo) passasse desta à mejor vida q̃ tiene, desseo q̃ sea mi esposa la señora Liuia, hija del Duque de Mãtua, y por otros incõueniẽtes, quizâ mas eficazes q̃ los dichos, y no cõuiene q̃ aora se digã. Lo
que

q̃ passa es,q̃ la noche q̃ me socorristes la auia de traer â Ferrara,porq̃ estaua ya en el mes de dar à luz la prēda q̃ ordenò el cielo q̃ en ella depositasse,ò ya fuesse por la riña,ò ya por mi descuydo , quãdo lleguè à su casa, hallè q̃ salia della la secretaria de nr̃os cõciertos.Pregũtele por Cornelia,dixome q̃ ya auia salido,y q̃ aquella noche auia parido vn niño el mas bello del mũdo,y q̃ se le auia dado à vn Fabio mi criado.La donzella es aquella que alli viene:el Fabio està aqui,y el niño,y Cornelia no parecen. Yo he estado estos dos dias en Bolonia,esperãdo,y escudriñãdo oyr algunas nueuas de Cornelia,pero no he sentido nada.De modo señor,dixo dõ Iuã,quãdo Cornelia, y vr̃o hijo pareciessẽ,no negareys ser vr̃a esposa,y el vr̃o hijo?No por cierto, porq̃ aũq̃ me precio de Cauallero, mas me precio de Christiano:y mas, q̃ Cornelia es tal, q̃ merece ser señora de vn Reyno. Pareciesse ella, y viua,ò muera mi madre,q̃ el mũdo sabrà,q̃ si supe ser amãte,supe la fè q̃ di en secreto,guardarla en publico. Luego biē direys,dixo dõ Iuã, lo q̃ a mi me aueys dicho a vr̃o hermano el señor Lorēço?Antes me pesa,respõdio el Duq̃, de que tarde tanto en saberlo. Al instãte hizo dõ Iuan de señas à Lorēço,que se apeasse,y viniesse dõde ellos estauan,como lo hizo,bien ageno de pensar la buena nueua que le esperaua. Adelantose el Duque à recebirle cõ los braços abiertos,y la primera palabra que le dixo,fue llamarle hermano.Apenas supo Lorēço respõder â salutacion tan amorosa,ni à tan cortès recibimiento: y estando assi suspēso, antes que hablasse palabra,dõ Iuã le dixo:El Duque(señor Lorēço)cõfiessa la cõuersaciõ secreta que ha tenido con vuestra hermana la señora Cornelia.Confiessa assimismo,que es su legitima esposa , y que como lo dize aqui,lo dirà publicamente,quando se ofreciere. Concede assimismo, que fue quatro noches à sacarla de casa de su prima, para traerla a Ferrara,y a-

guardar coyuntura de celebrar ſus bodas,que las ha dilatado por juſtiſsimas cauſas,que me ha dicho. Dize aſsimiſmo la pendencia,que con vos tuuo,y que quãdo fue por Cornelia encontrò con Sulpicia ſu donzella,que es aquella muger que alli viene,de quien ſupo queCornelia no auia vna hora que auia parido, y que ella dio la criatura â vn criado del Duque, y que luego Cornelia, creyendo que eſtaua alli el Duque, auia ſalido de caſa medroſa, porque imaginaua, que ya vos ſeñor Lorenço ſabiades ſus tratos. Sulpicia no dio el niño al criado del Duque,ſino â otro en ſu cambio. Cornelia no parece, el ſe culpa de todo,y dize, que cada y quando que la ſeñora Cornelia parezca, la recebirá como a ſu verdadera eſpoſa. Mirad ſeñor Lorẽço,ſi ay mas que dezir, ni mas que deſſear,ſino es el hallazgo de las dos tan ricas, como deſgraciadas prendas. A eſto reſpondio el ſeñor Lorenço(arrojandoſe à los pies del Duque, que porfiaua por leuantarlo)de vueſtra Chriſtiandad,y grãdeza,ſereniſsimo ſeñor,y hermano mio, no podiamos mi hermana,y yo eſperar menor biẽ del que à entrãbos nos hazeys:a ella en yguallarla con vos, y à mi en ponerme en el numero de vueſtro. Ya en eſto ſe le arraſauã los ojos de lagrimas,y al Duque lo miſmo enternecidos: el vno con la perdida de ſu eſpoſa,y el otro con el hallazgo de tan buẽ cuñado.Pero conſiderarõ,que parecia flaqueza dar mueſtras con lagrimas de tanto ſentimiento, las reprimieron,y boluieron â encerrar en los ojos: y los de don Iuan alegres, caſi les pedian las albricias, de auer parecido Cornelia, y ſu hijo, pues los dexaua en ſu miſma caſa.En eſto eſtauan,quãdo ſe deſcubrio dõ Antonio de Yſunça,ꝗ fue conocido de dõ Iuã en el quartago,deſde algo lexos:pero quãdo llegò cerca,ſe parò, y vio los cauallos de dõ Iuã,y đ Lorẽço,ꝗ los moços teniã de dieſtro,y acullà deſuiados conocio à dõ Iuã,y â Lorẽço:pero

no al Duque,y no ſabia que hazerſe,ſi llegaria,ò no adõ de don Iuan eſtaua, llegandoſe à los criados del Duque les preguntò,ſi conocian aquel Cauallero, q̃ cõ los otros dos eſtaua(ſeñalãdo al Duq̃)fuele reſpõdido,ſer el Duque de Ferrara,cõ q̃ quedò mas cõfuſo, y menos ſin ſaber q̃ hazerſe:pero ſacole de ſu perplexidad dõ Iuã,llamãdole por ſu nõbre.Apeoſe dõ Antonio, viẽdo q̃ todos eſtauã à pie,y llegoſe à ellos:recibiole elDuq̃ cõ mucha corteſia,porque don Iuan le dixo, q̃ era ſu camarada.Finalmente dõ Iuã contò à don Antonio todo lo q̃ con el Duque le auia ſucedido,haſta q̃ el llegò. Alegroſe en eſtremo don Antonio,y dixo a dõ Iuã:Porq̃ ſeñor dõ Iuan no acabays de poner la alegria,y el cõtento deſtos ſeñores en ſu pũto,pidiẽdo las albricias del hallazgo de la ſeñoraCornelia,y de ſu hijo?Si vos no llegarades ſeñor dõ Antonio,yo las pidiera,pero pedidlas vos, q̃ yo ſeguro q̃ os las dẽ đ muy buena gana.Como elDuq̃,yLorẽço oyerõ tratar del hallazgo deCornelia,yđ albricias, pregũtaron,q̃ era aq̃llo?Que ha de ſer, reſpõdio dõ Antonio,ſino que yo quiero hazervn perſonage en eſta tragicacomedia ,yha de ſer el q̃ pide las albricias del hallazgo dela ſeñora Cornelia,y de ſu hijo,q̃ q̃dã en mi caſa, y luego les cõtò pũto por pũto todo lo q̃ haſta aqui ſe ha dicho:de lo qual el Duq̃,y el ſeñor Lorẽço, recibierõ tãto plazer,y guſto,q̃ dõ Lorẽço ſe abraçò cõ dõ Iuan,y el Duque cõ dõ Antonio.El Duque prometiò todo ſu Eſtado en albricias,y el ſeñor Lorẽço ſu haziẽda, ſu vida,y ſu alma. Llamaron â la donzella,que entregò à don Iuã la criatura, la qual auiendo conocido â Lorenço, eſtaua tẽblando.Preguntarõle,ſi conoceria al hõbre a quiẽ auia dado el niño,dixo que no,ſino que ella le auia preguntado, ſi era Fabio,y el auia reſpondido,que ſi, y con eſta buena fè ſe le auia entregado. Aſsi es la verdad,reſpõdiò don Iuã,y vos ſeñora cerraſtes la puerta luego, y me

dixiſtes,que la puſieſſe en cobro,y dieſſe luego la buelta? Aſsi es ſeñor,reſpondio la donzella llorando: y el Duque dixo: Ya no ſon meneſter lagrimas aqui, ſino jubilos,y fieſtas. El caſo es,que yo no tengo de entrar en Ferrara,ſino dar la buelta luego a Bolonia, porque todos eſtos contentos ſon en ſombra, haſta que los haga verdaderos la viſta de Cornelia. Y ſin mas dezir, de comun conſentimiento,dieron la buelta à Bolonia. Adelantoſe don Antonio,para apercebir à Cornelia,por no ſobreſaltarla con la improuiſa llegada del Duque, y de ſu hermano. Pero como no la hallò,ni los pages le ſupieron dezir nueuas della,quedò el mas triſte,y confuſo hombre del mundo:y como vio,que faltaua el ama,imaginò,que por ſu induſtria faltaua Cornelia. Los pages le dixeron,que faltò el ama el miſmo dia que ellos auiã faltado,y que la Cornelia por quien preguntaua nunca ellos la vieron. Fuera de ſi quedò don Antonio con el no penſado caſo,temiendo, que quizà el Duque los tendria por mentiroſos,ò embuſteros,ò quizà imaginaria otras peores coſas,que redundaſſen en perjuyzio de ſu honra,y del buen credito de Cornelia. En eſta imaginacion eſtaua, quando entraron el Duque,y don Iuã, y Lorenço,que por calles deſuſadas,y encubiertas, dexando la demas gente fuera de la ciudad. Llegaron à la caſa de don Iuan,y hallaron à don Antonio ſentado en vna ſilla,con la maño en la mexilla,y con vna color de muerto. Preguntole don Iuan,que mal tenia, y adonde eſtaua Cornelia? Reſpondio don Antonio: Que mal quereys que no tenga,pues Cornelia no parece, que cõ el ama que le dexamos para ſu compañia, el miſmo dia que de aqui faltamos,faltò ella. Poco le faltò al Duque para eſpirar,y â Lorenço para deſeſperarſe, oyendo tales nueuas. Finalmente todos quedaron turbados, ſuſpenſos,è imaginatiuos. En eſto ſe llegò vn page à don

An-

Antonio, y al oydo le dixo: Señor, Santisteuan el page del señor don Iuan, desde el dia que vuessas mercedes se fueron, tiene vna muger muy bonita encerrada en su aposento, y yo creo, que se llama Cornelia, que asi la he oydo llamar. Alborotose de nueuo don Antonio, y mas quisiera que no huuiera parecido Cornelia, que sin duda pensò que era la que el page tenia escondida, que no que la hallaran en tal lugar. Con todo esso no dixo nada, sino callando se fue al aposento del page, y hallò cerrada la puerta, y que el page no estaua en casa. Llegose à la puerta, y dixo con voz baxa: Abrid señora Cornelia, y salid à recebir â vuestro hermano, y al Duque vuestro esposo, que vienen â buscaros. Respondieronle de dentro: Hazen burla de mi? pues en verdad que no soy tan fea, ni tan desechada, que no podian buscarme Duques, y Condes, y esso se merece la presona que trata cõ pages. Por las quales palabras entendiò don Antonio, que no era Cornelia la que respondia. Estando en esto vino Santisteuan el page, y acudiò luego à su aposento, y hallando alli â don Antonio, que pedia, que le truxessen las llaues que auia en casa, por ver, si alguna hazia â la puerta. El page, hincado de rodillas, y con la llaue en la mano le dixo: El ausencia de vuessas mercedes, y mi bellaqueria por mejor dezir, me hizo traer vna muger estas tres noches â estar conmigo: suplico â vuessa merced, señor dõ Antonio de Ysunça, asi oyga buenas nueuas de Espana, que si no lo sabe mi señor don Iuan de Gamboa que no se lo diga, que yo la echarè al momento. Y como se llama la tal muger? pregunto don Antonio. Llamase Cornelia, respondio el page. El page, que auia descubierto la zelada, que no era muy amigo de Sãtisteuan, ni se sabe, si simplemente, ò con malicia, baxò donde estauan el Duque, don Iuan, y Lorenço, diziendo: Tomame es page, por Dios que le han hecho gor-

mar â la señora Cornelia: escondidita la tenia: â buen seguro, que no quisiera el que huuieran venido los señores, para alargar mas el gaudeamus tres, ô quatro dias mas. Oyò esto Lorenço, y preguntole: Que es lo q̃ dezis gentilhombre, donde està Cornelia? Arriba, respondio el page. Apenas oyò esto el Duque, quãdo como vn rayo subio la escalera arriba à ver â Cornelia, q̃ imaginò q̃ auia parecido, y dio luego cõ el aposento dõde estaua dõ Antonio, y entrãdo dixo: Dõde està Cornelia, adõde està la vida de la vida mia? Aqui està Cornelia, respõdio vna muger, q̃ estaua embuelta en vna sabana đ la cama, y cubierto el rostro, y prosiguiò diziẽdo: Valamos Dios, es este algũ buey de hurto? es cosa nueua dormir vna muger cõ vn page, para hazer tãtos milagrones. Lorẽço, q̃ estaua presẽte, cõ despecho, y colera, tirò de vn cabo đla sabana, y descubriò vna muger moça, y no de mal parecer, la qual de verguẽça se puso las manos delãte del rostro, y acudiò à tomar sus vestidos, q̃ le seruiã de almohada, porq̃ la cama no la tenia, y en ellos vierõ, q̃ deuia de ser alguna picara de las perdidas del mũdo. Pregũtole el Duq̃, q̃ si era verdad, q̃ se llamaua Cornelia? respõdio, q̃ si, y q̃ tenia muy honrados pariẽtes en la ciudad, y q̃ nadie dixesse, đsta agua no beuerè. Quedò tã corrido el Duque, q̃ casi estuuo por pẽsar, si haziã los Españoles burla del: pero por no dar lugar ã tã mala sospecha, boluiò las espaldas, y sin hablar palabra, siguiẽdole Lorẽço, subierõ en sus cauallos, y se fuerõ, dexãdo à dõ Iuã, y à dõ Antonio harto mas corridos q̃ ellos yuã, y determinarõ de hazer las diligẽcias possibles, y aũ impossibles en buscar à Cornelia, y satisfazer al Duq̃ de su verdad, y buen desseo. Despidierõ a Sãtisteuã por atreuido, y echarõ à la picara Cornelia, y en aq̃l pũto se les vino à la memoria, q̃ se les auia oluidado de dezir al Duq̃ las joyas del Agnus, y la Cruz de diamãtes, q̃ Cornelia les auia ofrecido, pues cõ

estas señas creeria, q̃ Cornelia auia estado en su poder, y q̃ si faltaua, no auia estado en su mano. Salierõ â dezirle esto, pero no le hallarõ en casa đ Lorẽço, dõde creyerõ, q̃ estaria: â Lorẽço si, el qual les dixo, q̃ sin detenerse vn pũto se auia buelto à Ferrara, dexãdole ordẽ de buscar â su hermana. Dixerõle lo q̃ yuã â dezirle: pero Lorẽço les dixo, q̃ el Duq̃ yua muy satisfecho de su buẽ proceder, y q̃ entrãbos auiã echado la falta đ Cornelia à su mucho miedo, y q̃ Dios seria seruido de q̃ pareciesse, pues no auia đ auer tragado la tierra al niño, y al ama, y à ella. Cõ esto se cõsolarõ todos, y no quisierõ hazer la inquisiciõ de buscalla por vados publicos, sino por diligencias secretas, pues đ nadie sino de su prima se sabia su falta: y entre los q̃ no sabian la intenciõ del Duque, correria riesgo el credito de su hermana, si la pregonassẽ, y ser grã trabajo andar satisfaziẽdo à cada vno de las sospechas, q̃ vna vehemẽte presũpciõ les infunde. Siguiò su viage el Duq̃, y la buena suerte q̃ yua disponiẽdo su vẽtura, hizo que llegasse à la aldea đl Cura, dõde ya estauã Cornelia, el niño, y su ama, y la cõsejera: y ellas le auiã dado cuẽta de su vida, y pedidole cõsejo de lo q̃ hariã. Era el Cura grãde amigo del Duq̃, en cuya casa acomodada à lo de Clerigo rico, y curioso, solia el Duque venirse desde Ferrara muchas vezes, y desde alli salia à caza, porq̃ gustaua mucho, assi de la curiosidad del Cura, como de su donayre, q̃ le tenia en quãto dezia, y hazia. No se alborotò, por ver al Duq̃ en su casa, porq̃ como tẽgo dicho, no èra la vez primera: pero descõtẽtole verle venir triste: porq̃ luego echò de ver, q̃ cõ alguna passiõ traìa ocupado el animo. Entreoyò Cornelia, que el Duque de Ferrara estaua alli, y turbose en estremo, por no saber cõ que intencion venia, torciase las manos, y andaua de vna parte à otra, como persona fuera de sentido. Quisiera hablar Cornelia al Cura, pero estaua entreteniendo al Duque, y no

tenia

tenia lugar de hablarle. El Duque le dixo: Yo vengo padre mio tristissimo,y no quiero oy entrar en Ferrara, sino ser vuestro huesped,dezid â los que vienen conmigo,que passen à Ferrara,y que solo se quede Fabio. Hizolo assi el buen Cura,y luego fue à dar orden como regalar, y seruir al Duque, y con esta ocasion le pudo hablar Cornelia,la qual tomandole de las manos le dixo: Ay padre,y señor mio,y que es lo que quiere el Duque? Por amor de Dios,señor, que le de algun toque en mi negocio,y procure descubrir,y tomar algun indicio de su intencion,en efeto guielo como mejor le pareciere, y su mucha discrecion le aconsejare. A esto le respondio el Cura: El Duque viene triste, hasta agora no me ha dicho la causa. Lo que se ha de hazer es,que luego se aderece esse niño muy bien,y ponedle señora las joyas todas que tuuieredes,principalmente las que os huuiere dado el Duque,y dexadme hazer,que yo espero en el cielo, que hemos de tener oy vn buen dia. Abraçole Cornelia,y besole la mano,y retirose à aderezar, y componer el niño. El Cura saliò à entretener al Duque,en tanto que se hazia hora de comer,y en el discurso de su platica preguntò el Cura al Duque,si era possible saberse la causa de su melancolia,porque sin duda de vna legua se echaua de ver,que estaua triste. Padre, respondio el Duque,claro estâ que las tristezas del coraçon salen al rostro:en los ojos se lee la relacion de lo que estâ en el alma,y lo que peor es,que por aora no puedo comunicar mi tristeza con nadie. Pues en verdad señor, respondio el Cura,que si estuuierades para ver cosas de gusto,que os enseñara yo vna,que tengo para mi,que os le causara,y grande. Simple seria, respondio el Duque, aquel que ofreciendole el aliuio de su mal, no quisiesse recebirle. Por vida mia padre,que me mostreys esso q̃ dezis,que deue de ser alguna de vuestras curiosidades, q̃

para mi ſon todas de grandiſsimo guſto. Leuantoſe el Cura,y fue donde eſtaua Cornelia,que ya tenia adornado à ſu hijo,y pueſtole las ricas joyas de la Cruz,y del Agnus,con otras tres piezas precioſiſsimas,todas dadas del Duque à Cornelia,y tomando al niño entre ſus braços, ſaliò adonde el Duque eſtaua,y diziendole,que ſe leuantaſſe,y ſe llegaſſe à la claridad de vna ventana. Quitò al niño de ſus braços,y le puſo en los del Duque, el qual, quando mirò,y reconociò las joyas, y vio que eran las miſmas que el auia dado â Cornelia,quedò atonito y mirando ahincadamente al niño,le pareciò, que miraua ſu miſmo retrato:y lleno de admiracion preguntò al Cura,cuya era aquella criatura,que en ſu adorno,y adereço parecia hijo de algun Principe? No ſè,reſpondio el Cura,ſolo ſè,que aurâ no ſê quantas noches,que aqui me le truxo vn Cauallero de Bolonia, y me encargò miraſſe por el,y le criaſſe,que era hijo de vn valeroſo padre, y de vna principal,y hermoſiſsima madre. Tambien vino con el Cauallero vna muger,para dar leche al niño, â quien he yo preguntado,ſi ſabe algo de los padres deſta criatura?y reſponde,que no ſabe palabra:y en verdad que ſi la madre es tan hermoſa como el ama, que deue de ſer la mas hermoſa muger de Italia. No la veriamos? preguntò el Duque. Si por cierto,reſpondiò el Cura,venios, ſeñor,conmigo,que ſi os ſuſpende el adorno, y la belleza deſſa criatura,como creo que os ha ſuſpendido, el miſmo efeto entiendo que ha de hazer la viſta de ſu ama. Quiſole tomar la criatura el Cura el Duque, pero el no la quiſo dexar,antes la apretò en ſus braços,y le dio muchos beſos. Adelantoſe el Cura vn poco, y dixo à Cornelia, que ſalieſſe ſin turbacion alguna à recebir al Duque. Hizolo aſsi Cornelia,y con el ſobreſalto le ſalieron tales colores al roſtro,que ſobre el modo mortal la hermoſearon. Paſmoſe el Dnque, quando la vio,

y ella

y ella arrojandose a sus pies, se los quiso besar. El Duque, sin hablar palabra dio el niño al Cura, y boluiendo las espaldas se saliò con gran priessa del aposento: lo qual visto por Cornelia, boluiendose al Cura, dixo: Ay señor mio, si se ha espantado el Duque de verme? si me tiene aborrecida? si le he parecido fea? si se le han oluidado las obligaciones que me tiene? No me hablara si quiera vna palabra? Tanto le cansaua ya su hijo, que assi le arrojò de sus braços? A todo lo qual no respondia palabra el Cura, admirado de la huyda del Duque, q̃ a si le parecio que fuesse huyda, antes que otra cosa, y no fue, sino que saliò à llamar a Fabio, y dezirle: Corre Fabio amigo, y à toda diligencia buelue a Bolonia, y di, que al momento Lorenço Bentibolli, y los dos Caualleros Españoles, don Iuan de Gamboa, y don Antonio de Ysunça, sin poner escusa alguna vengã luego a esta aldea: mira amigo, que bueles, y no te vengas sin ellos, que me importa la vida el verlos. No fue pereçoso Fabio, que luego puso en efeto el mandamiento de su señor. El Duque boluiò luego adonde Cornelia estaua derramando hermosas lagrimas: Cogiola el Duque en sus braços, y añadiendo lagrimas à lagrimas, mil vezes le beuiò el aliento de la boca, teniendoles el contento atadas las lenguas. Y assi en silencio honesto, y amoroso se gozauan los dos felizes amantes, y esposos verdaderos. El ama del niño, y la Criuela por lo menos, como ella dezia, que por entre las puertas de otro aposento auian estado mirando lo que entre el Duque, y Cornelia passaua, de gozo se dauã de calabãçadas por las paredes, que no parecia, sino que auian perdido el juyzio. El Cura daua mil besos al niño que tenia en sus braços, y con la mano derecha, que desocupò, no se hartaua de echar bendiciones à los dos abraçados señores. El ama del Cura, que no se auia hallado presente al graue caso, por estar ocupada aderezan-

do

do la comida, quando la tuuo en su punto, entrò à llamarlos, que se sentassen à la mesa. Esto apartò los estrechos abraços, y el Duque desembaraçò al Cura del niño, y le tomò en sus braços, y en ellos le tuuo todo el tiẽpo que durò la limpia, y bien sazonada mas que sumptuosa comida: y en tanto que comian dio cuenta Cornelia de todo lo que le auia sucedido, hasta venir à aquella casa, por consejo de la ama de los dos Caualleros Españoles, que la auian seruido, amparado, y guardado con el mas honesto, y pũtual decoro que pudiera imaginarse. El Duque le contò asimismo à ella todo lo q̃ por el auia passado, hasta aquel punto. Hallaronse presentes las dos amas, y hallaron en el Duque grandes ofrecimientos, y promessas. En todos se renouò el gusto con el felize fin del sucesso, y solo esperauan â colmarle, y â ponerle en el estado mejor que açertara à dessearse cõ la venida de Lorenço, de don Iuan, y don Antonio, los quales de alli â tres dias vinierõ desalados, y desseosos, por saber, si alguna nueua sabia el Duque de Cornelia, q̃ Fabio que los fue à llamar no les pudo dezir ninguna cosa de su hallazgo, pues no la sabia. Saliolos â recebir el Duque vna sala antes de donde estaua Cornelia, y esto sin muestras de contento alguno, de que los recien venidos se entristecieron. Hizolos sentar el Duque, y el se sentò con ellos, y encaminando su platica à Lorenço, le dixo: Bien sabeys señor Lorenço Bentibolli, que yo jamas engañè à vuestra hermana, de lo que es buen testigo el cielo, y mi conciencia. Sabeys asimismo la diligencia con que la he buscado, y el desseo que he tenido de hallarla, para casarme con ella, como se lo tengo prometido. Ella no parece, y mi palabra no ha de ser eterna. Yo soy moço, y no tan experto en las cosas del mũdo, que no me dexe lleuar de las que me ofrece el deleyte à cada paso. La misma aficion que me hizo prome-

ter ſer eſpoſo de Cornelia, me lleuò tambien a dar antes que à ella palabra de matrimonio à vna labradora deſta aldea, à quien penſaua dexar burlada, por acudir al valor de Cornelia, aunque no acudiera a lo que la conciencia me pedia, que no fuera pequeña mueſtra de amor. Pero pues nadie ſe caſa con muger que no parece, ni es coſa pueſta en razon, que nadie buſque la muger que le dexa, por no hallar la prẽda que le aborrece. Digo, que veays ſeñor Lorenço, que ſatisfacion puedo daros del agrauio que no os hize, pues jamas tuue intencion de hazeroſle, y luego quiero que me deys licencia para cumplir mi primera palabra, y deſpoſarme con la labradora, que ya eſtâ dentro deſta caſa. En tanto que el Duque eſto dezia, el roſtro de Lorenço ſe yua mudando de mil colores, y no acertaua a eſtar ſentado de vna manera en la ſilla, ſeñales claras, que la colera le yua tomando poſſeſſion de todos ſus ſentidos. Lo miſmo paſſaua por don Iuan, y por don Antonio, que luego propuſieron de no dexar ſalir al Duque con ſu intencion, aunque le quitaſſen la vida. Leyendo pues el Duque en ſus roſtros ſus intenciones, dixo: Soſſegaos ſeñor Lorenço, que antes que me reſpondays palabra, quiero que la hermoſura que vereys en la que quiero recebir por mi eſpoſa, os obligue â darme la licencia que os pide: porque es tal, y tan eſtremada, que de mayores yerros ſerâ diſculpa. Eſto dicho, ſe leuantò, y entrò donde Cornelia eſtaua riquiſsimamente adornada, con todas las joyas que el niño tenia, y muchas mas. Quando el Duque boluiò las eſpaldas, ſe leuantò dõ Iuã, y pueſtas ambas manos en los dos braços de la ſilla donde eſtaua ſentado Lorenço, al oydo le dixo: Por Santiago de Galizia, ſeñor Lorenço, y por la Fè de Chriſtiano, y de Cauallero que tengo, que aſsi dexe yo ſalir con ſu intencion al Duque, como boluerme Moro: aqui, aqui, y en mis manos ha de dexar la vida,

vida, ò ha de cumplir la palabra que â la señora Cornelia vuestra hermana tiene dada, ò alomenos nos ha de dar tiempo de buscarla, y hasta que de cierto se sepa que es muerta, el no ha de casarse. Yo estoy desse parecer mismo, respondio Lorenço. Pues del mismo estarâ mi camarada don Antonio, replicò don Iuan. En esto entrò por la sala adelante Cornelia en medio del Cura, y del Duque, que la traîa de la mano, detras de los quales venian Sulpicia la donzella de Cornelia, que el Duque auia embiado por ella à Ferrara, y las dos amas del niño, y la de los Caualleros. Quando Lorenço vio a su hermana, y la acabò de rafigurar, y conocer, que al principio la impossibilidad, a su parecer, de tal sucesso no le dexaua enterar en la verdad, tropeçando en sus mismos pies, fue â arrojarse à los del Duque, que le leuantò, y le puso en los braços de su hermana, quiero dezir, que su hermana le abraçò con las muestras de alegria possibles. Don Iuan, y don Antonio dixeron al Duque, que auia sido la mas discreta, y mas sabrosa burla del mundo. El Duque tomò al niño, que Sulpicia traìa, y dandosele à Lorenço le dixo: Recebid señor hermano a vuestro sobrino, y mi hijo, y ved, si quereys darme licencia, que me case con esta labradora, que es la primera â quien he dado palabra de casamiento. Seria nunca acabar cõtar lo que respondio Lorenço, lo que preguntò don Iuã, lo que sintio don Antonio: el regozijo del Cura, la alegria de Sulpicia, el contento de la cõsejera, el jubilo del ama, la admiracion de Fabio: y finalmente el general cõtẽto de todos. Luego el Cura los desposò, siendo su padrino don Iuan de Gamboa: y entre todos se dio traza, q̃ aquellos desposorios estuuiessen secretos, hasta ver en q̃ paraua la enfermedad que tenia muy al cabo ala Duquessa su madre, y que en tanto la señora Cornelia se boluiesse à Bolonia con su hermano. Todo se hizo assi, la Duquessa

murió,

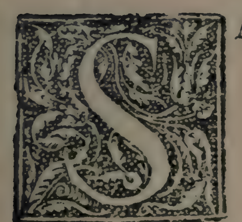
murio, Cornelia entrò en Ferrara alegrando al mundo con su vista: los lutos se boluierõ en galas: las amas quedaron ricas, Sulpicia por muger de Fabio, don Antonio, y don Iuan cõtentissimos de auer seruido en algo al Duque, el qual les ofreciò dos primas suyas por mugeres, con riquissima dote. Ellos dixeron que los Caualleros de la nacion Vizcayna por la mayor parte se casauan en su patria, y que no por menosprecio, pues no era possible, sino por cumplir su loable costumbre, y la volũtad de sus padres, que ya los deuiã de tener casados, no aceptauan tan illustre ofrecimiento. El Duque admiriò su disculpa, y por modos honestos, y honrosos, y buscãdo ocasiones licitas les embiò muchos presentes â Bolonia, y algunos tan ricos, y embiados à tan buena sazon, y coyũtura, que aunque pudieran no admitirse, por no parecer que recebian paga, el tiempo en que llegauan lo facilitaua todo: especialmẽte los que les embiò al tiempo de su partida para España, y los que les dio, quando fueron à Ferrara à despedirse del, ya hallaron â Cornelia con otras dos criaturas hembras, y al Duque mas enamorado que nunca. La Duquessa dio la Cruz de diamantes â don Iuan, y el Agnus a dõ Antonio, que sin ser poderosos a hazer otra cosa las recibieron. Llegaron à España, y a su tierra, adonde se casaron con ricas, principales, y hermosas mugeres, y siempre tuuieron correspondencia con el Duque, y la Duquessa, y con el señor Lorenço Bentibolli, con grandissimo gusto de todos.

(·⁂·)

NO.



NOVELA del casamiento engañoso.


ALIA Del Hospital de la Resurreccion, que està en Valladolid, fuera de la puerta del Campo, vn soldado, que por seruirle su espada de baculo, y por la flaqueza de sus piernas, y amarillez de su rostro, mostraua bien claro, que aunque no era el tiempo muy caluroso, deuia de auer sudado en veynte dias todo el humor, que quizà grangeò en vna hora. Yua haziendo pinitos, y dando traspies, como conualeciente: y al entrar por la puerta de la ciudad, vio que hàzia el venia vn su amigo, à quien no auia visto en mas de seys meses, el qual santiguandose, como si viera alguna mala vision, llegandole â el le dixo: Que es esto señor Alferez Campuçano? es posible, que està vuessa merced en esta tierra? Como quien soy, que le hazia en Flandes, antes terciando allà la pica, que

arrastrando aqui la espada? q̃ color, que flaqueza es essa? A lo qual respõdio Cãpuçano: A lo si estoy enesta tierra, ò no, señor Licẽciado Peralta, el verme en ella, le respõde: a las demas preguntas no tengo que dezir, sino q̃ salgo de aquel hospital de sudar catorze cargas de bubas, que me echò acuestas vna muger, que escogi por mia, que non deuiera. Luego casose vuessa merced? replicò Peralta. Si señor, respondio Campuçano. Seria por amores, dixo Peralta, y tales casamientos traen consigo aparejada la execucion del arrepentimiento. No sabrè dezir, si fue por amores, respondio el Alferez, auq̃ sabrè afirmar, q̃ fue por dolores, pues de mi casamiẽto, ò cãsamiẽto saquè tãtos en el cuerpo, y en el alma, que los del cuerpo para entretenerlos, me cuestã quarẽta sudores: y los del alma no hallo remedio para aliuiarlos si quiera. Pero porq̃ no estoy para tener largas platicas en la calle. V.m. me perdone, q̃ otro dia cõ mas comodidad le darè cuẽta de mis sucessos, q̃ son los mas nueuos, y peregrinos q̃ v.m. aurà oydo en todos los dias de su vida. No ha de ser assi dixo el Licẽciado, sino q̃ quiero q̃ vẽga cõmigo a mi posada, y alli haremos penitẽcia jũtos, q̃ la olla es muy de enfermo: y aũq̃ està tassada para dos, vn passtel suplira cõ mi criado: y si la cõualecẽcia lo sufre, vnas lõjas de jamõ de Rute nos harã la salua, y sobre todo la buena volũtad cõ q̃ lo ofrezco, no solo esta vez, sino todas las q̃ v.m. quisiere. Agradeciosello Cãpuçano, y acceptò el cõbite, y los ofrecimiẽtos. Fuerõ à S. Llorẽte, oyerõ Missa, lleuole Peralta a su casa, diole lo prometido, y ofreciosello đ nueuo, y pidiole en acabãdo de comer le cõtasse los sucessos, q̃ tãto le auia encarecido. No se hizo de rogar Cãpuçano, antes començò a dezir desta manera: Biẽ se acordarà v.m. señor Licẽc. Peralta, como yo hazia ẽ esta ciudad camarada cõ el Capitã Pedro de Herrera (q̃ aora està en Flãdes) Biẽ me acuerdo, respõdio Peralta.
Pues

Pues vn dia (prosiguiò Cãpuçano) q̃ acabauamos de comer en aquella posada de la Solana, dõde viuiamos, entraron dos mugeres de gentil parecer cõ dos criadas: la vna se puso â hablar con el Capitan en pie, arrimados a vna ventana: y la otra se sentò en vna silla junto a mi, derribado el manto hasta la barba, sin dexar ver el rostro mas de aquello que concedia la raridad del manto: y aũ q̃ le supliquè, q̃ por cortesia me hiziesse merced de descubrirse, no fue posible acabarlo cõ ella, cosa q̃ me encendiò mas el desseo de verla. Y para acrecentarle mas, (ò ya fuesse de industria, à caso) sacò la señora vna muy blãca mano, cõ muy buenas sortijas. Estaua yo entõces bizarrisimo, cõ aq̃lla grã cadena, q̃ v.m. deuio de conocerme, el sõbrero cõ plumas, y cintillo, el vestido de colores, a fuer de soldado, y tã gallardo a los ojos de mi locura, q̃ me daua a entẽder, q̃ las podia matar en el ayre. Cõ todo esto le rogue, que se descubriesse: a lo que ella me respõdio: No seays importuno, casa tẽgo, hazed â vn page, q̃ me siga, q̃ aunq̃ yo soy mas hõrada de lo q̃ promete esta respuesta, toda via, à trueco de ver, si responde vuestra discrecion a vuestra gallardia, holgarè de que me veays. Besele las manos, por la grande merced, q̃ me hazia, en pago de la qual le prometi mõtes de oro. Acabò el Capitan su platica. Ellas se fuerõ: siguiolas vn criado mio. Dixome el Capitã, que lo que la dama le queria era, q̃ le lleuasse vnas cartas â Flãdes à otro Capitã, q̃ dezia ser su primo, aunq̃ el sabia, que no era, sino su galã. Yo quedè abrasado cõ las manos de nieue que auia visto, y muerto por el rostro q̃ desseaua ver: y asi otro dia, guiãdome mi criado, dioseme libre entrada, hallè vna casa muy bien adereçada, y vna muger de hasta treynta años, â quien conoci por las manos. No era hermosa en estremo: pero eralo de suerte, q̃ podia enamorar comunicada, porq̃ tenia vn tono de habla tan suaue, q̃ se en-

traua por los oydos en el alma. Passè cõ ella luengos, y amorosos coloquios: blasonè, hendi, ragè, ofreci, prometi, y hize todas las demõstraciones q̃ me pareciò ser necessarias, para hazerme biẽ quisto cõ ella. Pero como ella estaua hecha à oyr semejãtes ò mayores ofrecimientos, y razones parecia, q̃ les daua atẽto oydo, antes q̃ credito alguno. Finalmente nuestra platica se passò en flores quatro dias, que continuè en visitalla, sin que llegasse a coger el fruto que desseaua: en el tiempo que la visitè, siempre hallè la casa desembaraçada, sin q̃ viesse visiones en ella de pariẽtes fingidos, ni de amigos verdaderos: seruiala vna moça mas taymada, q̃ simple. Finalmẽte tratãdo mis amores como soldado, q̃ està en vispera de mudar, apurè a mi señora doña Estefania de Cayzedo (q̃ este es el nõbre đ la q̃ assi me tiene) y respõdiome: Señor Alferez Cãpuçano, simplicidad seria, si yo quisiesse venderme a v.m. por santa: pecadora he sido, y aũ aora lo soy: pero no de manera, que los vezinos me murmuren, ni los apartados me notẽ, ni de mis padres, ni de otro pariẽte heredè haziẽda alguna: y con todo esto vale el menage de mi casa bien validos dos mil, y quinientos escudos: y estos en cosas, que puestas en almoneda, lo que se tardare en ponellas, se tardarà en conuertirse en dineros. Con esta hazienda busco marido a quiẽ entregarme, y a quien tener obediẽcia: a quien juntamẽte cõ la enmienda de mi vida, le entregarè vna increyble solicitud de regalarle, y seruirle: porq̃ no tiene Principe cozinero mas goloso, ni q̃ mejor sepa dar el pũto à los guisados, q̃ le sè dar yo, quãdo mostrando ser casera, me quiero poner â ello. Sè ser mayordomo en casa, moça en la cozina, y señora en la sala: en efeto sè mandar, y sè hazer que me obedezcan. No desperdicio nada, y allego mucho: mi real no vale menos, sino mucho mas, quando se gasta por mi orden. La ropa blanca, que

que tengo,que es mucha, y muy buena , no ſe ſacò de tiendas,ni lenceros,eſtos pulgares, y los de mis criadas la hilaron:y ſi pudiera texerſe en caſa ſe texiera. Digo eſtas alabanças mias,porque no acarrean vituperio,quã do es forçoſa la neceſsidad de dezirlas. Finalmẽte quiero dezir,que yo buſco marido que me ampare, me mande,y me honre,y no galan que me ſirua , y me vitupere. Si vueſſa merced guſtare de aceptar la prenda que ſe le ofrece,aqui eſtoy mo iente,y corriente,ſujeta a todo aquello que vueſſa merced ordenare , ſin andar en vẽta, que es lo miſmo andar en lenguas de caſamenteros , y no ay ninguno tan bueno para concertar el todo,como las miſmas partes. Yo que tenia entonces el juyzio,no en la cabeça,ſino en los carcañares , haziendoſeme el deleyte en aquel punto mayor de lo que en la imaginacion le pintaua,y ofreciendoſeme tan â la viſta la cantidad de hazienda,que ya la contemplaua en dineros cõuertida,ſin hazer otros diſcurſos de aquellos à que daua lugar el guſto,que me tenia echados grillos al entendimiento,le dixe,que yo era el venturoſo,y bien afortunado,en auerme dado el cielo,caſi por milagro , tal compañera para hazerla ſeñora de mi voluntad , y de mi hazienda,que no era tan poca,que no valieſſe, con aquella cadena que traia al cuello,y con otras joyuelas que tenia en caſa,y con deshazerme de algunas galas de ſoldado mas de dos mil ducados , que juntos con los dos mil y quinientos ſuyos,era ſuficiente cantidad,para retirarnos â viuir à vna aldea,de donde yo era natural, y à donde tenia algunas rayzes,hazienda tal, que ſobrelleuada con el dinero , vendiendo los frutos a ſu tiempo, nos podia dar vna vida alegre,y deſcanſada. En reſolucion aquella vez ſe concertò nueſtro deſpoſorio , y ſe dio traza como los dos hizieſſemos informacion de ſolteros:y en los tres dias de fieſta,que vinieron luego jun-

tos en vna Pasqua,se hizieron las amonestaciones, y al quarto dia nos desposamos, hallandose presentes al desposorio dos amigos mios, y vn mancebo, que ella dixo ser primo suyo, a quien yo me ofreci por pariente con palabras de mucho comedimiento, como lo auian sido todas las que hasta entonces à mi nueua esposa auia dado, con intencion tan torzida, y traydora, que la quiero callar: porque aunque estoy diziendo verdades, no son verdades de confession, que no pueden dexar de dezirse. Mudò mi criado el baul de la posada à casa de mi muger: encerrè en el, delante della, mi magnifica cadena: mostrele otras tres, ò quatro, si no tan grandes, de mejor hechura, con otros tres, ò quatro cintillos de diuersas suertes: hizele patentes mis galas, y mis plumas, y entreguele para el gasto de casa hasta quatrocientos reales, q̃ tenia. Seys dias gozè del pan de la boda, espaciandome en casa, como el yerno ruyn en la del suegro rico. Pisè ricas alhombras, ahage sabanas de olanda, alumbrame con candeleros de plata: almorçaua en la cama, leuantauame à las onze, comia à las doze, y à las dos sesteaua en el estrado: baylauanme doña Estefania, y la moça el agua delante. Mi moço, que hasta alli le auia conocido pereçoso, y lerdo, se auia buelto vn corço. El rato que doña Estefania faltaua de mi lado, la auian de hallar en la cocina toda solicita en ordenar guisados, que me despertassen el gusto, y me auiuassen el apetito. Mis camisas, cuellos, y pañuelos eran vn nueuo Aranjuez de flores, segun olian, bañados en la agua de Angeles, y de azahar, que sobre ellos se derramaua. Passaronse estos dias bolando, como se passan los años, que estan debaxo de la jurisdicion del tiempo: en los quales dias, por verme tan regalado, y tan bien seruido, yua mudando en buena la mala intencion, con que aquel negocio auia començado. Al cabo de los quales, vna mañana (que aũ

esta-

eſtaua con doña Eſtefania en la cama)llamarõ con grãdes golpes â la puerta de la calle. Aſſomoſe la moça à la ventana, y quitandoſe al momento, dixo: O que ſea ella la bien venida: hã viſto, y como ha venido mas preſto de lo que eſcriuiò el otro dia. Quien es la que ha venido moça? le pregũtè. Quiẽ? reſpõdio ella, es mi ſeñora doña Clementa Bueſo, y viene con ella el ſeñor don Lope Melendez de Almendarez, con otros dos criados, y Hortigoſa la dueña que lleuò conſigo. Corre moça, biẽ aya yo, y abrelos, dixo a eſte punto doña Eſtefania: y vos ſeñor, por mi amor, que no os alboroteys, ni reſpondays por mi â ninguna coſa, que contra mi oyeredes. Pues quien ha de deziros coſa, que os ofenda, y mas eſtando yo delante: dezidme, que gente es eſta, que me parece q̃ os ha alborotado ſu venida? No tengo lugar de reſponderos, dixo doña Eſtefania, ſolo ſabed, que todo lo que aqui paſſare es fingido, y que tira â cierto deſignio, y efeto, que deſpues ſabreys. Y aunque quiſiera replicarle à eſto, no me dio lugar la ſeñora D. Clementa Bueſo, q̃ ſe entrò en la ſala veſtida de raſo verde prenſado, con muchos paſſamanos de oro, capotillo de lo miſmo, y con la miſma guarnicion: ſombrero con plumas verdes, blãcas, y encarnadas, y con rico cintillo de oro, y con vn delgado velo cubierta la mitad del roſtro. Entrò con ella el ſeñor don Lope Melendez de Almendarez, no menos bizarro, que ricamente veſtido de camino. La dueña Hortigoſa fue la primera que hablò, diziendo: Ieſus, que es eſto? ocupado el lecho de mi ſeñora doña Clementa, y mas con ocupacion de hombre? Milagros veo oy en eſta caſa: à fè que ſe ha ydo bien del pie â la mano la ſeñora doña Eſtefania fiada en la amiſtad de mi ſeñora. Yo te lo prometo Hortigoſa, replicô doña Clementa: pero yo me tengo la culpa, que jamas eſcarmiẽte yo en tomar amigas, que no lo ſaben ſer, ſi no es quãdo les

viene a cuento. A todo lo qual respondio doña Estefania: No reciba vuessa merced pesadumbre mi señora doña Clementa Bueso, y entienda, que no sin misterio vee lo que vee en esta su casa, que quando lo sepa, yo sè que quedarê desculpada, y vuessa merced sin ninguna quexa. En esto ya me auia puesto yo en calças, y en jubon: y tomandome doña Estefania por la mano me lleuò à otro aposento, y alli me dixo, que aquella su amiga queria hazer vna burla à aquel don Lope, que venia cõ ella, con quien pretendia casarse: y que la burla era, darle a entender, que aquella casa, y quanto estaua en ella era todo suyo, de lo qual pensaua hazerle carta de dote, y que hecho el casamiento, se le daua poco, que se descubriesse el engaño, fiada en el grande amor que el don Lope la tenia, y luego se me boluerà lo que es mio: y no se le tendrà â mal â ella, ni a otra muger alguna, de que procure buscar marido honrado, aunque sea por medio de qualquier embuste. Yo le respondi, que era grande estremo de amistad el que queria hazer, y que primero se mirasse bien en ello: porque despues podria ser tener necessidad de valerse de la justicia, para cobrar su haziẽda. Pero ella me respondio con tantas razones, representando tantas obligaciones, que la obligauan â seruir â doña Clementa, aun en cosas de mas importancia, que mal de mi grado, y con remordimiento de mi juyzio huue de condecender con el gusto de doña Estefania: assegurandome ella, que solos ocho dias podia durar el embuste, los quales estariamos en casa de otra amiga suya. Acabamonos de vestir ella, y yo, y luego entrandose à despedir de la señora doña Clementa Bueso, y del señor don Lope Melendez de Almendarez, hizo a mi criado, que se cargasse el baul, y que la siguiesse, à quien yo tambien segui, sin despedirme de nadie. Parò doña Estefania en casa de vna amiga suya, y antes que entrassemos

den.

dentro,estuuo vn buen espacio hablando con ella,al cabo del qual salio vna moça,y dixo,que entrassemos yo, y mi criado. Lleuonos a vn aposento estrecho, en el qual auia dos camas tan juntas,que parecian vna, à causa que no auia espacio que las diuidiesse,y las sabanas de entrambas se besauan. En efeto alli estuuimos seys dias, y en todos ellos no se passò hora, que no tuuiessemos pendencia diziendole la necedad que auia hecho en auer dexado su casa,y su hazienda, aunq̃ fuera à su misma madre. En esto yua yo,y venia por momentos, tanto, que la huespeda de casa vn dia,que doña Estefania dixo, que yua à ver en que termino estaua su negocio, quiso saber de mi,que era la causa que me mouia à reñir tanto con ella?y que cosa auia hecho, que tanto se la afeaua, diziendole, que auia sido necedad notoria mas que amistad perfeta? Contele todo el cuento, y quando llegué â dezir,que me auia casado con doña Estefania, y la dote que truxo, y la simplicidad que auia hecho en dexar su casa y hazienda â doña Clementa, aunque fuesse con tan sana intencion, como era alcançar tan principal marido como don Lope,se començò à santiguar, y à hazerse Cruzes con tanta priessa,y con tanto Iesus, Iesus,de la mala hembra,que me puso en gran turbacion, y al fin me dixo: Señor Alferez, no sè si voy contra mi conciencia en descubriros lo que me parece, que tambien la cargaria,si lo callasse:pero à Dios y auentura,sea lo que fuere,viua la verdad,y muera la mentira. La verdad es, q̃ doña Clementa Bueso es la verdadera señora de la casa,y de la hazienda de que os hizieron la dote:la mentira es todo quanto os ha dicho doña Estefania,que ni ella tiene casa,ni haziẽda,ni otro vestido del que trae puesto. Y el auer tenido lugar,y espacio,para hazer este embuste,fue,que doña Clementa fue â visitar vnos parientes suyos à la ciudad de Plasencià, y de alli fue à te-

ner nouenas en nueſtra Señora de Guadalupe:y en eſte entretanto dexò en ſu caſa a doña Eſtefania, que miraſſe por ella:porq̃ en efeto ſon grãdes amigas: aũq̃ biẽ mirado,no ay q̃ culpar à la pobre ſeñora , pues ha ſabido grãgear àvna tal perſona como la del ſeñor Alferez por marido. Aqui dio fin a ſu platica , y yo di principio á deſeſperarme,y ſin duda lo hiziera, ſi tantico ſe deſcuydara el Angel de mi guarda en ſocorrerme,acudiendo à dezirme en el coraçon,que miraſſe que era Chriſtiano, y que el mayor pecado de los hombres era el de la deſeſperacion,por ſer pecado de demonios. Eſta conſideracion,ò buena inſpiracion me conortò algo : pero no tanto,que dexaſſe de tomar mi capa , y eſpada , y ſalir à buſcar a doña Eſtefania , con proſupueſto de hazer en ella vn exemplar caſtigo. Pero la ſuerte, que no ſabrè dezir,ſi mis coſas empeoraua,ò mejoraua, ordenò , que en ninguna parte donde penſè hallar â doña Eſtefania, la hallaſſe.Fuyme a ſan Llorente,encomendeme a nueſtra Señora,ſenteme ſobre vn eſcaño,y con la peſadumbre me tomò vn ſueño tan peſado,que no deſpertara tã preſto,ſi no me deſpertaran. Fuy lleno de penſamientos,y congoxas a caſa de doña Clementa,y hallela con tanto repoſo como ſeñora de ſu caſa,no le oſsè dezir nada,porque eſtaua el ſeñor don Lope delante : bolui en caſa de mi hueſpeda,que me dixo auer contado a doña Eſtefania,como yo ſabia toda ſu maraña,y embuſte : y q́ ella le preguntò,que ſemblante auia yo moſtrado cõ tal nueua,y que le auia reſpondido,que muy malo, y que à ſu parecer auia ſalido yo con mala intenciõ,y con peor determinacion a buſcarla.Dixome finalmente,que doña Eſtefania ſe auia lleuado quanto en el baul tenia, ſin dexarme en el ſino vn ſolo veſtido de camino.Aqui fue ello,aqui me tuuo de nueuo Dios de ſu mano:fuy a ver mi baul,y hallele abierto,y como ſepultura,que eſpera-

ua

ua cuerpo difunto,y à buena razon auia de ſer el mio, ſi yo tuuiera entendimiento,para ſaber ſentir,y ponderar tamaña deſgracia. Bien grande fue,dixo a eſta ſazon el Licenciado Peralta,auerſe lleuado doña Eſtefania tanta cadena, y tanto cintillo,que como ſuele dezirſe , todos los duelos,&c. Ninguna pena me dio eſſa falta, reſpondio el Alferez,pues tambien podrè dezir : Penſoſe don Simueque,que me engañaua con ſu hija la tuerta,y por el Dio contrecho ſoy de vn lado. No ſè a que propoſito puede vueſſa merced dezir eſſo , reſpondio Peralta? El propoſito es,reſpondio el Alferez , de que toda aquella balumba,y aparato de cadenas,cintillos, y brincos podia valer haſta diez,ò doze eſcudos. Eſſo no es poſsible,replicò el Licenciado,porque la que el ſeñor Alferez traìa al cuello,moſtraua peſar mas de dozientos ducados. Aſsi fuera,reſpondio el Alferez,ſi la verdad reſpondiera al parecer:pero como no es todo oro lo que reluze:las cadenas,cintillos,joyas,y brincos con ſolo ſer de alquimia ſe contentaron : pero eſtauan tan bien hechas,que ſolo el toque,ò el fuego podia deſcubrir ſu malicia. Deſſa manera,dixo el Licenciado , entre vueſſa merced,y la ſeñora doña Eſtefania pata es la trauieſſa. Y tan pata, reſpondio el Alferez , que podemos boluer a barajar:pero el daño eſtà,ſeñor Licenciado,en que ella ſe podrà deshazer de mis cadenas, y yo no de la falſia de ſu termino:y en efeto,mal que me peſe es prenda mia. Dad gracias a Dios ſeñor Campuçano, dixo Peralta,que fue prēda con pies, y que ſe os ha ydo, y que no eſtays obligado à buſcarla. Aſsi es,reſpondio el Alferez:pero con todo eſſo , ſin que la buſque,la hallo ſiempre en la imaginacion,y adonde quiera que eſtoy tengo mi afrenta preſente. No ſè que reſponderos, dixo Peralta,ſino es traeros a la memoria dos verſos de Petrarcha,que dizen:

Che

CHe qui prende dicleto di far fiode,
Non ſi de lamentar ſi altri l ingana.

Que reſponden en nueſtro Caſtellano: Que el que tiene coſtumbre, y guſto de engañar a otro, no ſe deue quexar, quando es engañado. Yo no me quexo, reſpondio el Alferez, ſino laſtimome: que el culpado no por conocer ſu culpa dexa de ſentir la pena del caſtigo. Bien veo, que quiſe engañar, y fuy engañado, porque me hirieron por mis propios filos: pero no puedo tener tan â raya el ſentimiento, que no me quexe de mi miſmo. Finalmente por venir a lo que haze mas al caſo a mi hiſtoria (que eſte nombre ſe le puede dar al cuento de mis ſuceſſos) digo, que ſupe, que ſe auia lleuado a doña Eſtefania el primo que dixe, que ſe hallò a nueſtros deſpoſorios, el qual de luengos tiempos atras era ſu amigo a todo ruedo. No quiſe buſcarla, por no hallar el mal que me faltaua. Mudè poſada, y mudè el pelo dentro de pocos dias: porque començarõ a pelarſeme las cejas, y las peſtañas, y poco a poco me dexaron los cabellos, y antes de edad me hize caluo, dandome vna enfermedad, q́ llaman Lupicia, y por otro nombre mas claro, la pelarela. Halleme verdaderamente hecho pelon, porque ni tenia barbas que peynar, ni dineros que gaſtar. Fue la enfermedad caminando al paſo de mi neceſsidad, y como la pobreza atropella a la honra, y a vnos lleua a la horca, y a otros al hoſpital, y a otros les haze entrar por las puertas de ſus enemigos, con ruegos, y ſumiſsiones, que es vna de las mayores miſerias que puede ſuceder a vn deſdichado. Por no gaſtar en curarme los veſtidos, que me auian de cubrir, y honrar en ſalud, llegado el tiẽpo en que ſe dan los ſudores en el hoſpital de la Reſurreccion, me entrè en el, donde he tomado quarenta ſudores.

dores. Dizen, que quedarè ſano, ſi me guardo: eſpada tẽgo, lo demas Dios lo remedie. Ofreciosele de nueuo el Licenciado, admirandoſe de las coſas que le auia contado. Pues de poco ſe marauilla vueſſa merced, ſeñor Peralta, dixo el Alferez, que otros ſuceſſos me quedan por dezir, que exceden a toda imaginacion, pues van fuera de todos los terminos de naturaleza: no quiera vueſſa merced ſaber mas, ſino que ſon de ſuerte, que doy por bien empleadas todas mis deſgracias, por auer ſido parte de auerme pueſto en el hoſpital, donde vi lo que aora dirè, que es lo que aora, ni nunca vueſſa merced podrâ creer, ni aurà perſona en el mundo perſona que lo crea. Todos eſtos preambulos, y encarecimientos, que el Alferez hazia, antes de contar lo que auia viſto, encendian el deſſeo de Peralta, de manera, que cõ no menores encarecimiẽtos le pidio, que luego luego le dixeſſe las marauillas que le quedauan por dezir. Ya vueſſa merced aurâ viſto, dixo el Alferez dos perros, que con dos lanternas andan de noche con los hermanos de la Capacha, alumbrandoles quando piden limoſna? Si he viſto, reſpondio Peralta. Tambien aurà viſto, ò oydo vueſſa merced, dixo el Alferez, lo que dellos ſe cuenta, que ſi a caſo echan limoſna de las ventanas, y ſe cae en el ſuelo, ellos acnden luego â alumbrar, y a buſcar lo que ſe cae, y ſe paran delante de las ventanas, donde ſaben que tienen coſtumbre de darles limoſna: y con yr alli cõ tanta manſedumbre, que mas parecẽ corderos, que perros, en el hoſpital ſon vnos Leones, guardando la caſa con grande cuydado, y vigilancia? Yo he oydo dezir, dixo Peralta, que todo es aſsi, pero eſſo no me puede, ni deue cauſar marauilla. Pues lo que aora dirè dellos, es razon que la cauſe, y que ſin hazerſe Cruzes, ni alegar impoſsibles, ni dificultades, vueſſa merced ſe acomode a creerlo. Y es, que yo ohi, y caſi vi con mis ojos a eſtos dos perros,

rros,que el vno se llama Cipion,y el otro Bergança, estar vna noche,que fue la penultima que acabè de sudar, echados detras de mi cama,en vnas esteras viejas, y a la mitad de aq̃lla noche,estãdo a escuras,y desuelado,pẽsando en mis passados sucessos,y presentes desgracias, ohi hablar alli junto, y estuue con atento oydo escuchãdo, por ver si podia venir en conocimiento de los que hablauan,y de lo que hablauan: y à poco rato vine a conocer,por lo que hablauan los que hablauan, y eran los dos perros,Cipion,y Bergança. Apenas acabò de dezir esto Campuçano,quando leuantandose el Licenciado dixo: Vuessa merced quede mucho en buenora señor Campuçano,que hasta aqui estaua en duda, si creeria,ò no lo que de su casamiento me auia contado:y esto que aora me cuenta, de que oyò hablar los perros, me ha hecho declarar por la parte de no creelle ninguna cosa. Por amor de Dios,señor Alferez,que no cuẽte estos disparates à persona alguna,si ya no fuere à quiẽ sea tan su amigo como yo. No me tenga vu ssa merced por tan ignorante,replicò Campuçano, que no entienda, que si no es por milagro no pueden hablar los animales:que bien sè,que si los tordos,picazas, y papagayos hablan,no son sino las palabras q̃ aprenden,y toman de memoria,y por tener la lengua estos animales comoda para poder pronunciarlas:mas no por esto pueden hablar,y responder con discurso concertado,como estos perros hablaron,y asi muchas vezes, despues que los ohi, yo mismo no he querido dar credito a mi mismo,y he querido tener por cosa soñada lo que realmente estando despierto con todos mis cinco sentidos,tales quales nuestro Señor fue seruido darmelos, ohi, escuchè,notè,y finalmente escriui, sin faltar palabra por su concierto:de donde se puede tomar indicio bastante, q̃ mueua,y persuada â creer esta verdad,que digo. Las co

sas

ſas de que trataron fueron grandes, y diferentes, y mas para ſer tratadas por varones ſabios, que para ſer dichas por bocas de perros. Aſsi, que pues yo no las pude inuentar de mio, a mi peſar, y contra mi opinion, vengo à creer, que no ſoñaua, y que los perros hablauan. Cuerpo de mi, replicò el Licenciado, ſi ſe nos ha buelto el tiẽpo de Maricaſtaña, quando hablauan las calabaças: ò el de Yſopo, quando departia el gallo con la zorra, y vnos animales cõ otros. Vno dellos ſeria yo, y el mayor, replicò el Alferez, ſi creyeſſe que eſſe tiempo ha buelto. Y aun tambien lo ſeria, ſi dexaſſe de creer lo que ohi, y lo q̃ vi, y lo que me atreuerè a jurar con juramento, que obligue, y aun fuerce, a que lo crea la miſma incredulidad. Pero pueſto caſo, que me aya engañado, y que mi verdad ſea ſueño, y el porfiarla diſparate, no ſe holgarâ vueſſa merced, ſeñor Peralta, de ver eſcritas en vn coloquio las coſas que eſtos perros, ò ſean quien fueren, hablarõ? Como vueſſa merced, replicò el Licenciado, no ſe canſe mas en perſuadirme, que oyò hablar a los perros, de muy buena gana oyrè eſſe coloquio, que por ſer eſcrito, y notado del buen ingenio del ſeñor Alferez, ya le juzgo por bueno. Pues ay en eſto otra coſa, dixo el Alferez, que como yo eſtaua tan atento, y tenia delicado el juyzio, delicada, ſotil, y deſocupada la memoria (merced a las muchas paſſas, y almendras que auia comido) todo lo tomè de coro, y caſi per las miſmas palabras que auia oydo, lo eſcriui otro dia, ſin buſcar colores retoricas para adornarlo, ni que añadir, ni quitar, para hazerle guſtoſo. No fue vna noche ſola la platica, que fueron dos conſecutiuamente, aunque yo no tengo eſcrita mas de vna, que es la vida de Bergança, y la del compañero Cipion pienſo eſcriuir (que fue la que ſe contò la noche ſegunda) quando viere, ò que eſta ſe crea, ò alomenos no ſe deſprecie. El coloquio traygo en el ſeno: puſelo

en

en forma de coloquio,por ahorrar,de dixo Cipion,respondio Bergança,que suele alargar la escritura. Y en diziendo esto,sacò del pecho vn cartapacio , y le puso en las manos del Licenciado,el qual le tomò riyendose , y como haziendo burla de todo lo que auia oydo , y de lo que pensaua leer. Yo me recuesto,dixo el Alferez, en esta silla,en tanto que vuessa merced lee,si quiere , essos sueños,ò disparates,que no tienen otra cosa de bueno, sino es el poderlos dexar,quando enfaden. Haga vuessa merced su gusto,dixo Peralta,que yo cō breuedad me despedirè desta letura.Recostose el Alferez,abriò el Licenciado el cartapacio,y en el principio vio que estaua puesto este titulo:

NOVELA, Y COLOQUIO,que passò entre Cipion, y Bergança,perros del Hospital de la Resurreccion, que està en la ciudad de Valladolid, fuera de la puerta del Campo, a quien comunmente llaman los perros de Mahudes.

Cip. BErgança amigo, dexemos esta noche el hospital en guarda de la confiança,y retiremonos a esta soledad , y entre estas esteras,donde podremos gozar,sin ser sentidos, desta no vista merced,que el cielo en vn mismo punto a los dos nos ha hecho. *Berg.* .Cipion hermano,oyote hablar, y sè q̄ te hablo,y no puedo creerlo,por parecerme que el hablar

blar nosotros, passa de los terminos de naturaleza. *Cip.* Assi es la verdad Bergança, y viene a ser mayor este milagro, en que no solamente hablamos, sino en que hablamos con discurso, como si fueramos capazes de razon, estando tan sin ella, que la diferencia que ay del animal bruto al hombre, es ser el hombre animal racional, y el bruto irracional. *Bergança.* Todo lo que dizes, Cipion, entiẽdo, y el dezirlo tu, y entenderlo yo, me causa nueua admiracion, y nueua marauilla. Bien es verdad, que en el discurso de mi vida, diuersas, y muchas vezes he oydo dezir grandes prerrogatiuas nuestras, tãto que parece, que algunos han querido sentir, que tenemos vn natural distinto, tan viuo, y tan agudo en muchas cosas, que da indicios, y señales de faltar poco para mostrar que tenemos vn no sè que de entendimiento, capaz de discurso. *Cip.* Lo que yo he oydo alabar, y encarecer, es nuestra mucha memoria, el agradecimiento, y gran fidelidad nuestra, tanto, que nos suelen pintar por symbolo de la amistad: y assi auràs visto (si has mirado en ello) que en las sepulturas de alabastro, donde suelen estar las figuras de los que alli estan enterrados (quando son marido, y muger) ponen entre los dos a los pies vna figura de perro, en señal que se guardaron en la vida amistad, y fidelidad inuiolable. *Bergança.* Bien sè, que ha auido perros tan agradecidos, que se han arrojado con los cuerpos difuntos de sus amos, en la misma sepultura. Otros han estado sobre las sepulturas donde estauan enterrados sus señores, sin apartarse dellas, sin comer, hasta q̃ se les acabaua la vida. Sè tambien, que despues del Elefante, el perro tiene el primer lugar, de parecer que tiene entendimiento: luego el cauallo, y el vltimo la Ximia. *Cipion.* Ansi es, pero bien confessaràs, que ni has visto, ni oydo dezir jamas, q̃ aya hablado ningũ Elefante, perro, caua-

llo,ò mona.Por dōde me doy a entender, que este nr̃o hablar tan de inprouiso,cae debaxo del numero de aq̃llas cosas,q̃ llaman portentos,las quales,quãdo se muestran,y parecē,tiene aueriguado la experiēcia,que alguna calamidad grande amenaza à las gentes. *Berg.* Dessa manera no harè yo mucho en tener por señal portētosa lo q̃ ohi dezir los dias passados à vn estudiãte,passãdo po Alcala de Henares. *Cip.* Que le oyste dezir? *B.* Que d̃ cinco mil estudiãtes , q̃ cursauã aq̃l año en la Vniuersidad, los dos mil oiã medicina. *Cip* Pues q̃ vienes a inferir desso. *B* Infiero,ò q̃ estosdos mil medicos hã de tener enfermos q̃ curar (q̃ seria harta plaga,y mala vētura)ò ellosse hã de morir de hãbre. Pero sea lo q̃ fuere,nosotroshablamos,sea portēto,ò no,q̃ lo q̃ el cielo tiene ordenado q̃ suceda,no ay diligēcia,ni sabiduria humana , q̃ lo pueda preuenir:y asi no ay para q̃ ponernos a disputar nosotros,como, ò porq̃ hablamos:mejor serà, q̃ este buē dia,ò buena noche la metamos en nr̃a casa:y pues la tenemos tã buena en estas esteras,y no sabemos quãto durarâ esta nr̃a vētura,sepamos aprouecharnos della, y hablemos toda esta noche,sin dar lugar al sueño,q̃ nos impida este gusto,de mi por largos tiēpos desseado. *B.* Y aũ de mi,q̃ desde que tuue fuerças para roer vn hueso,tuue desseo de hablar,para dezir cosas,q̃ depositaua en la memoria,y alli de antiguas,y muchas,ò se enmoheziã , ò se me oluidauan. Empero aora , que tan sin pensarlo me veo enriquezido deste diuino don de la habla, piēso gozarle,y aprouecharme del lo mas que pudiere,dãdome priessa a dezir todo aquello que se me acordare,aunque sea atropellada,y cōfusamēte,porq̃ no sè,quãdo me boluerã a pedir este biē,q̃ por prestado tēgo. *Cip.* Sea esta la manera Bergança amigo,q̃ esta noche me cuentes tu vida,y los trãzes por donde has venido al punto en q̃ aora te hallas·y si mañana enla noche estuuieremos cō habla

yo te

yo te cõtarè la mia,porq̃ mejor ſerâ gaſtar el tiempo en contar las propias,que en procurar ſaber las agenas vidas. *Bergança.* Siempre,Cipion,te he tenido por diſcreto,y por amigo,y aora mas q̃ nunca, pues como amigo quieres dezirme tus ſucceſſos,y ſaber los mios,y como diſcreto has repartido el tiẽpo,dõde podamos manifeſtallos. Pero aduierte primero,ſi nos oye alguno. *Cip.* Ninguno,a lo q̃ creo,pueſto q̃ aqui cerca eſtà vn ſoldado, tomãdo ſudores:pero en eſta ſazõ mas eſtarà para dormir, q̃ para ponerſe â eſcuchar a nadie. *Ber.* Pues ſi puedo hablar cõ eſſe ſeguro,eſcucha,y ſi te cãſare lo q̃ te fuere dizi ẽdo,ò me reprehẽde,ò mãda q̃ calle. *Cip.* Habla haſta q̃ amanezca,ò haſta q̃ ſeamos ſentidos, q̃ yo te eſcucharè de muy buena gana,ſin impedirte, ſino quãdo viere ſer neceſſario. *Berg.* Pareceme,q̃ la primera vez q̃ vi el Sol, fue en Seuilla,y en ſu matadero,q̃ eſtà fuera de la puerta de la carne:por donde imaginara(ſino fuera por lo que deſpues te dirè) que mis padres deuieron de ſer alanos de aquellos q̃ crian los miniſtros de aquella cõfuſsion, a quiẽ llamã giferos. El primero que conoci por amo fue vno llamado Nicolas el romo,moço robuſto, doblado, y colerico,como lo ſon todos aq̃llos q̃ exercitã la giferia. Eſte tal Nicolas me enſeñaua a mi, y a otros cachorros,a q̃ en cõpañia de alanos viejos arremetieſſemos a los toros,y les hizieſſemos preſſa de las orejas. Cõ mucha facilidad ſali vn aguila en eſto. *C.* No me marauillo, Bergãça,q̃ como el hazer mal viene de natural coſecha, facilmẽte ſe aprẽde el hazerle. *B.* Que ſe diria, Cipiõ hermano, de lo que vi en aquel matadero? y de las coſas exorbitantes que en el paſſan? Primero has de preſuponer,q̃ todos quãtos en el trabajã,deſde el menor,haſta el mayor es gẽte ancha d̃ cõciẽcia,deſalmada,ſin temer al Rey,ni a ſu juſticia:los mas amãcebados:ſon aues de rapiña carniceras.Mãtienẽſe ellos,y ſus amigas d̃ lo q̃ hurtan.

tã. Todas las mañanas, q̃ son dias de carne, antes q̃ amanezca, està en el matadero gran cãtidad de mugerzillas, y muchachos, todos cõ talegas, q̃ viniẽdo vazias bueluẽ llenas de pedaços de carne, y las criadas con criadillas, y lomos medio enteros. No ay res alguna que se mate, de quiẽ no lleue esta gẽte diezmos, y primicias, đ lo mas sabroso, y bien parado. Y como en Seuilla no ay obligado de la carne, cada vno puede traer la que quisiere, y la q̃ primero se mata, o es la mejor, o la de mas, baxa postura: y con este cõcierto ay siẽpre mucha abũdancia. Los dueños se encomiẽdan a esta buena gẽte, q̃ he dicho, no para q̃ no les hurtẽ (q̃ esto es imposible) sino para que se moderen en las tajadas, y socaliñas, que hazen en las reses muertas, q̃ las escamondan, y podan, como si fuessen sauzes, o parras. Pero ninguna cosa me admiraua mas, ni me parecia peor, que el ver, que estos giferos cõ la misma facilidad matan a vn hombre, que a vna vaca: por quitame allà essa paja, a dos por tres merẽ vn cuchillo de cachas amarillas por la barriga de vna persona, como si acocotassẽ vn toro. Por marauilla se passa dia sin pẽdẽcias, y sin heridas, y a vezes sin muertes. todos se picã de valiẽtes, y aũ tienẽ sus pũtas de rufianes: no ay ninguno que no tenga su Angel de guarda en la plaça de S. Francisco, grangeado con lomos, y lenguas de vaca. Finalmẽte ohi dezir à vn hombre discreto, que tres cosas tenia el Rey por ganar en Seuilla: la calle de la caça, la Costanilla, y el matadero. *Cip.* Si en contar las condiciones de los amos que has tenido, y las faltas de sus oficios te has de estar amigo Bergança tanto como esta vez me nester serà pedir al cielo nos conceda la habla, si quiera por vn año, y aun temo que al paso que lleuas, no llegaràs a la mitad de tu historia. Y quierote aduertir de vna cosa, de la qual veràs la experiencia, quando te cuente los sucessos de mi vida, y es, que los cuẽtos vnos

en-

encierran,y tienen la gracia en ellos mismos, otros en el modo de contarlos: quiero dezir,que algunos ay que aunque se cuenten sin preambulos,y ornamentos de palabras, dan contento: otros ay, que es menester vestirlos de palabras, y con demostraciones del rostro, y de las manos, y con mudar la voz se hazen algo de nonada,y de floxos,y desmayados, se bueluen agudos, y gustosos, y no se te oluide este aduertimiẽto,para aprouecharte del en lo que te queda por dezir. *Bergança.* Yo lo harè assi,si pudiere,y si me da lugar la grande tentacion que tengo de hablar,aunque me parece, que cõ grandissima dificultad me podrè yr a la mano. *Cip.* Vete a la lengua, que en ella consisten los mayores daños de la humana vida. *Bergança.* Digo pues,que mi amo me enseñò a lleuar vna espuerta en la boca, y a defenderla de quien quitarmela quisiesse.Enseñome tambien la casa de su amiga, y con esto se escusò la venida de su criada al matadero,porque yo le lleuaua las madrugadas,lo que el auia hurtado las noches.Y vn dia, que entre dos luzes yua yo diligente a lleuarle la porcion, ohi, que me llamauã por mi nombre desde vna ventana: alcè los ojos,y vi vna moça hermosa en estremo:detuueme vn poco,y ella baxò a la puerta de la calle,y me tornò a llamar. Lleguieme a ella, como si fuera a ver lo q̃ me queria,que no fue otra cosa,que quitarme lo que lleuaua en la cesta,y ponerme en su lugar vn chapin viejo. Entonces dixe entre mi: La carne se ha ydo a la carne. Dixome la moça,en auiendome quitado la carne: Andad, auilan,ò como os llamays,y dezid a Nicolas el romo vuestro amo,que no se fie de animales,y que del lobo vn pelo,y esse de la espuerta. Bien pudiera yo boluer a quitar lo que me quitò,pero no quise, por no poner mi boca xifera,y suzia en aquellas manos limpias, y blancas. *Cip.* Heziste muy bien, por ser prerrogatiua de

la hermosura,que siempre se le tenga respecto. *Bergança.* Assi lo hize yo,y assi me bolui à mi amo sin la porciõ, y con el chapin. Pareciole que bolui presto: vio el chapin,imaginò la burla:sacò vno de cachas, y tirome vna puñalada,que a no desuiarme,nunca tu oyeras aora este cuento,ni aun otros muchos,que pienso contarte. Puse pies en poluorosa, y tomando el camino en las manos,y en los pies por detras de san Bernardo,me fuy por aquellos campos de Dios, adonde la fortuna quisiesse lleuarme. Aquella noche dormi al cielo abierto,y otro dia me deparò la suerte vn hato, ò rebaño de ouejas, y carneros. Assi como le vi, creì,que auia hallado en el el centro de mi reposo,pareciendome ser propio, y natural oficio de los perros guardar ganado, que es obra donde se encierra vna virtud grande, como es amparar, y defender de los poderosos,y soberuios los humildes, y los que poco pueden. Apenas me huuo visto vno de tres pastores,que el ganado guardauan, quando diziendo: To,to,me llamo,y yo,que otra cosa no desseaua,me lleguè a el,baxando la cabeça,y meneando la cola. Truxome la mano por el lomo,abriome la boca, escupiome en ella:mirome las pressas,conocio mi edad, y dixo a otros pastores,que yo tenia todas las señales de ser perro de casta. Llegò a este instante el señor del ganado sobre vna yegua ruzia a la gineta,con lança,y adarga, q̃ mas parecia atajador de la costa, que señor de ganado. Preguntò al pastor: Que perro es este?que tiene señales de ser bueno. Bien lo puede vuessa merced creer, respondio el pastor,que yo le he cotejado bien, y no ay señal en el que no muestre,y prometa, que ha de ser vn gran perro. Agora se llegò aqui,y no sè cuyo sea, aunque sè,que no es de los rebaños de la redonda. Pues assi es,respondio el señor,ponle luego el collar de Leonzillo,el perro que se muriò,y denle la racion que a los de-

mas,

mas,y acariciale,porque tome cariño al hato, y se quede en el. En diziendo esto se fue,y el pastor me puso luego al cuello vnas carlancas llenas de puntas de azero, auiendome dado primero en vn dornajo gran cantidad de sopas en leche. Y assimismo me puso nombre,y me llamo Barzino. Vime harto,y contento con el segundo amo,y con el nueuo oficio. Mostreme solicito,y diligente en la guarda del rebaño,sin apartarme del sino las siestas,que me yua a passarlas,ò ya a la sombra de algun arbol,o de algun ribazo,ò peña,ò a la de alguna mata,a la margen de algun arroyo, de los muchos que por alli corrian. Y estas horas de mi sossiego no las passaua ociosas,porque en ellas ocupaua la memoria en acordarme de muchas cosas, especialmente en la vida que auia tenido en el matadero,y en la que tenia mi amo, y todos los como el,que estã sujetos à cumplir los gustos impertinentes de sus amigas. O que de cosas te pudiera dezir aora,de las que aprendi en la escuela de aquella xifera dama de mi amo! pero aurelas de callar, porque no me tengas por largo,y por murmurador. *Cip.* Por auer oydo dezir,que dixo vn grã Poeta de los antiguos, que era dificil cosa el no escriuir satiras,consentirè, que murmures vn poco de luz,y no de sangre: quiero dezir, que señales,y no hieras,ni des mate a ninguno en cosa señalada,que no es buena la murmuracion, aunque haga reyr a muchos,si mata a vno:y si puedes agradar sin ella,te tendrè por muy discreto *Bergança.* Yo tomarè tu consejo,y esperarè con gran desseo,que llegue el tiẽpo en que me cuentes tus sucessos,que de quien tan biẽ sabe conocer,y enmendar los defetos que tengo en cõtar los mios,biẽ se puede esperar q̃ cõtarà los suyos, de manera,que enseñen,y deleytẽ a vn mismo punto. Pero anudando el roto hilo de mi cuento,digo,que en aquel silencio,y soledad de mis siestas, entre otras cosas con-

fideraua, que no deuia de ſer verdad lo que auia oydo contar de la vida de los paſtores, alomenos de aquellos que la dama de mi amo leìa en vnos libros, quando yo yua a ſu caſa, que todos tratauan de paſtores, y paſtoras, diziendo, que ſe les paſſaua toda la vida cantando, y tañendo con gaytas, çampoñas, rabeles, y chirumbelas, y con otros inſtrumentos extraordinarios. Deteniame a oyrla leer, y leîa como el paſtor de Anfriſo cantaua eſtremada, y diuinamente, alabando a la ſimpar Beliſarda, ſin auer en todos los montes de Arcadia arbol, en cuyo tronco no ſe huuieſſe ſentado a cantar deſde que ſalia el Sol en los braços de la Aurora, haſta que ſe ponia en los de Tetis, y aun deſpues de auer tendido la negra noche por la faz de la tierra ſus negras, y eſcuras alas, el no ceſſaua de ſus bien cantadas, y mejor lloradas quexas. No ſe le quedaua entre renglones el paſtor Elicio, mas enamorado que atreuido, de quien dezia, que ſin atender a ſus amores, ni a ſu ganado, ſe entraua en los cuydados agenos. Dezia tambien, que el gran paſtor de Filida, vnico pintor de vn retrato, auia ſido mas confiadó, que dichoſo. De los deſmayos de Sireno, y arrepentimiẽto de Diana, dezia, que daua gracias a Dios y a la ſabia Felicia, que con ſu agua encantada deshizo aquella maquina de enredos, y aclarò aquel laberinto de dificultades. Acordauame de otros muchos libros, que deſte jaez la auia oydo leer: pero no eran dignos de traerlos a la memoria. *Cip.* Aprouechandote vas Bergança de mi auiſo, murmura, pica, y paſſa, y ſea tu intencion limpia, aunque la lengua no lo parezca. *Bergança.* En eſtas materias nunca tropieza la lengua, ſi no cae primero la intencion. Pero ſi a caſo por deſcuydo, ò por malicia murmurare, reſponderè a quien me reprehendiere, lo que reſpondio Mauleon Poeta, tonto, y academico de burla de la academia de los imitadores, a vno,

que le preguntò,que que queria dezir,Deum de Deo? y respondio,que,dè donde diere. *Cipion.* Essa fue respuesta de vn simple: pero tu,si eres discreto,ò lo quieres ser, nunca has de dezir cosa de que deuas dar disculpa: di adelante. *Bergança.* Digo que todos los pensamientos q̄ he dicho,y muchos mas me causaron ver los diferentes tratos,y exercicios,que mis pastores,y todos los demas de aquella marina tenian de aquellos que auia oydo leer,que tenian los pastores de los libros: porque si los mios cantauan,no eran canciones acordadas, y bien cõpuestas,sino vn,Cata el lobo do va Iuanica, y otras cosas semejantes: y esto no al son de chirumbelas, rabeles, ò gaytas,sino al que hazia el dar vn cayado con otro, ò al de algunas tejuelas puestas entre los dedos, y no con vozes delicadas,sonoras,y admirables, sino con vozes roncas,que solas,ò juntas parecia,no que cantauan, sino que gritauan,ò gruñian. Lo mas del dia se les passaua espulgandose,ò remendando sus abarcas, ni entre ellos se nombrauan Amarilis,Filidas,Galeteas, y Dianas,ni auia Lisardos,Lausos,Iacintos,ni Riselos, todos eran Antones,Domingos,Pablos,ò Llorentes: por donde vine a entender lo que pienso que deuen de creer todos,que todos aquellos libros son cosas soñadas, y bien escritas,para entretenimiento de los ociosos, y no verdad alguna,que a serlo,entre mis pastores huuiera a guna reliquia de aquella felizissima vida, y de aquellos amenos prados,espaciosas seluas,sagrados montes, hermosos jardines,arroyos claros,y cristalinas fuentes. y dè aquellos tan honestos,quanto bien declarados requiebros,y de aquel desmayarse aqui el pastor, alli la pastora: acullà resonar la çampoña del vno, acà el caramillo del otro. *Cip.* Basta Bergança,buelue a tu senda, y camina. *Berg.* Agradezcotelo Cipion amigo, porque si no me auisaras, de manera se me yua calentando la boca,

que no parara hasta pintarte vn libro entero destos que me tenian engañado: pero tiempo vendrà en que lo diga todo, con mejores razones, y con mejor discurso, que aora. *Cip.* Mirate a los pies, y desharâs la rueda Bergança, quiero dezir, que mires, que eres vn animal, que carece de razon: y si aora muestras tener alguna, ya hemos aueriguado entre los dos, ser cosa sobrenatural, y jamas vista. *Bergança.* Esso fuera ansi, si yo estuuiera en mi primera ignorancia: mas aora que me ha venido a la memoria lo que te auia de auer dicho al principio de nuestra platica, no solo no me marauillo de lo que hablo, pero espantome de lo que dexo de hablar. *Cip.* Pues aora no puedes dezir lo que aora se te acuerda? *Berg.* Es vna cierta historia, que me passò con vna grande hechizera, discipula de la Camacha de Montilla. *Cip.* Digo que me la cuentes antes que passes mas adelante en el cuento de tu vida. *Berg* Esso no harè yo por cierto, hasta su tiempo, ten paciencia, y escucha por su orden mis sucessos, que assi te daràn mas gusto, si ya no te fatiga querer saber los medios antes de los principios. *Cip* Sè breue, y cuēta lo que quisieres, y como quisieres. *Bergança.* Digo pues, que yo me hallaua bien con el oficio de guardar ganado, por parecerme, que comia el pan de mi sudor, y trabajo, y que la ociosidad, rayz, y madre de todos los vicios, no tenia que ver conmigo, a causa, que si los dias holgaua, las noches no dormia, dandonos assaltos amenudo, y tocandonos à arma los lobos: y apenas me auian dicho los pastores: Al lobo Barzino, quando acudia primero que los otros perros, à la parte que me señalauan, que estaua el lobo: corria los valles, escudriñaua los montes, desentrañaua las seluas, saltaua barrancos, cruzaua caminos, y a la mañana boluia al hato, sin auer hallado lobo, ni rastro del, anhelando, cansado, hecho pedaços, y los pies abiertos de los garranchos: y ha

llaua

llaua en el hato, ò ya vna oueja muerta, ò vn carnero degollado, y medio comido del lobo. Desesperauame de ver, de quan poco seruia mi mucho cuydado, y diligẽcia. Venia el señor del ganado, salian los pastores a recebirle con las pieles de la res muerta. Culpaua a los pastores por negligentes, y mandaua castigar a los perros por pereçosos: llouiā sobre nosotros palos, y sobre ellos reprehensiones: y assi viendome vn dia castigado, sin culpa, y que mi cuydado, ligereza, y braueza no eran de prouecho para coger el lobo, determinè de mudar estilo, no desuiandome a buscarle, como tenia de costumbre, lexos del rebaño, sino estarme junto a el, que pues el lobo alli venia, alli seria mas cierta la pressa. Cada semana nos tocauan a rebato, y en vna escurissima noche tuue yo vista para ver los lobos, de quien era impossible, que el ganado se guardasse. Agacheme detras de vna mata, passaron los perros mis compañeros adelante, y desde alli otee, y vi, que dos pastores assieron de vn carnero de los mejores del aprisco, y le mataron, de manera, que verdaderamente pareciò a la mañana, que auia sido su verdugo el lobo. Pasmeme, quedè suspenso, quādo vi, que los pastores eran los lobos, y que despedaçauan el ganado los mismos que le auian de guardar. Al punto hazian saber a su amo la pressa del lobo, dauanle el pellejo, y parte de la carne, y comianse ellos lo mas, y lo mejor. Boluia a reñirles el señor, y boluia tambien el castigo de los perros. No auia lobos, menguaua el rebaño: quisiera yo descubrillo, hallauame mudo. Todo lo qual me traìa lleno de admiracion, y de congoja. Valame Dios, dezia entre mi, quien podrá remediar esta maldad? quien serà poderoso a dar a entender, que la defensa ofende? que las centinelas duermen, que la confiança roba, y el que os guarda os mata! *Cip.* Y dezias muy bien Bergança, porque no ay mayor, ni mas sotil ladron

que

que el domeſtico,y aſsi mueren muchos mas de los con fiados,que de los recatados : pero el daño eſtà, en que es impoſsible, que puedan paſſar bien las gentes en el mundo,ſi no ſe fia,y ſe confia. Mas quedeſe aqui eſto, q̃ no quiero que parezcamos Predicadores, paſſa adelante. *Bergança.* Paſſo adelante,y digo, que determinè dexar aquel oficio,aunque parecia tan bueno, y eſcoger otro,donde por hazerle bien,ya que no fueſſe remunerado, no fueſſe caſtigado. Boluime a Seuilla, y entrè a ſeruir a vn mercader muy rico. *Cip.* Que modo tenias para entrar con amo?porque ſegun lo que ſe vſa, con gran dificultad el dia de oy halla vn hombre de bien,ſeñor,a quien ſeruir. Muy diferentes ſon los ſeñores de la tierra,del Señor del cielo. Aquellos, para recebir vn criado,primero le eſpulgan el linage,examinan la habilidad,le marcan la apoſtura,y aun quieren ſaber los veſtidos que tiene. Pero para entrar a ſeruir a Dios,el mas pobre es mas rico,el mas humilde de mejor linage:y cõ ſolo que ſe diſponga con limpieça de coraçon a querer ſeruirle,luego le manda poner en el libro de ſus gages, ſeñalandoſelos tan auentajados,que de muchos, y de grandes apenas pueden caber en ſu deſſeo. *Berg.* Todo eſſo es predicar,Cipion amigo. *Cip.* Aſsi me lo parece a mi,y aſsi callo. *Berg.* A lo que me preguntaſte del orden que tenia para entrar con amo, digo,que ya tu ſabes que la humildad es la baſa,y fundamento de todas virtudes,y que ſin ella no ay alguna que lo ſea.Ella allana inconuenientes,vence dificultades, y es vn medio, que ſiempre a glorioſos fines nos conduze:de los enemigos haze amigos, templa la colera de los ayrados,y menoſcaba la arrogancia de los ſoberuios:es madre de la modeſtia,y hermana de la templança. En fin con ella no pueden atraueſar triunfo,que les ſea de proueccho,los vicios:porque en ſu blandura,y manſedumbre ſe embotã,

y deſ-

y deſpuntan las flechas de los pecados : deſta pues me aprouechaua yo, quando queria entrar a ſeruir en alguna caſa, auiendo primero conſiderado, y mirado muy bien ſer caſa, que pudieſſe mantener, y donde pudieſſe entrar vn perro grande. Luego arrimauame a la puerta, y quando, a mi parecer, entraua algun foraſtero, le ladraua, y quando venia el ſeñor, baxaua la cabeça, y mouiendo la cola me yua a el, y con la lengua le limpiaua los çapatos: ſi me echauan a palos, ſufrialos, y cõ la miſma manſedumbre boluia a hazer halagos al que me apaleaua, que ninguno ſegundaua, viendo mi porfia, y mi noble termino. Deſta manera a dos porfias, me quedaua en caſa: ſeruia bien, querianme luego biẽ, y nadie me deſpidio, ſino era que yo me deſpidieſſe, ò por mejor dezir, me fueſſe: y tal vez hallè amo, que eſte fuera el dia q̃ yo eſtuuiera en ſu caſa, ſi la contraria ſuerte no me huuiera perſeguido. *Cip.* De la miſma manera que has contado entraua yo con los amos que tuue, y parece, q̃ nos leymos los penſamientos. *Bergança.* Como en eſſas coſas nos hemos encontrado, ſi no me engaño, y yo te las dirè a ſu tiempo, como tengo prometido, y aora eſcucha lo que me ſucedio deſpues que dexè el ganado en poder de aquellos perdidos. Boluime a Seuilla, como dixe, que es amparo de pobres, y refugio de deſechados, que en ſu grandeza no ſolo caben los pequeños, pero no ſe echan de ver los grandes. Arrimeme a la puerta de vna gran caſa de vn mercader, hize mis acoſtumbradas diligencias, y a pocos lances me quedè en ella. Recibierõme para tenerme atado detras de la puerta de dia, y ſuelto de noche: ſeruia con gran cuydado, y diligencia, ladraua a los foraſteros, y gruñia a los que no eran muy conocidos: no dormia de noche, viſitando los corrales, ſubiendo a los terrados, hecho vniuerſal centinela de la mia, y de las coſas agenas. Agradoſe tanto mi amo de

mi buen seruicio,que mandò,que me tratassẽ bien,y me diessen racion de pan , y los huessos que se leuantassen, ò arrojassen de su mesa,con las sobras de la cozina,a lo que yo me mostraua agradecido,dando infinitos saltos, quando veia a mi amo:especialmente quando venia de fuera,que eran tantas las muestras de regozijo , que daua,y tantos los saltos,que mi amo ordenò,que me desatassen,y me dexassen andar suelto de dia,y denoche.Como me vi suelto corri à el,rodeele todo,sin osar llegarle con las manos,acordandome de la fabula de Ysopo, quando aquel asno,tan asno q̃ quiso hazer a su señor las mismas caricias,que le hazia vna perrilla regalada suya, que le grangearon ser molido a palos. Pareciome , que en esta fabula se nos dio a entender,que las gracias,y donayres de algunos no estan bien en otros. Apode el truhan,juegue de manos y boltee el Istrion,rebuzne el picaro,imite el canto de los paxaros,ylos diuersos gestos, y acciones de los animales,y los hombres el hombre baxo,que se huuiere dado a ello y no lo quiera hazer el hombre principal,â quien ninguna habilidad destas le puede dar credito,ni nombre honroso.*Cip* Basta,adelãte Bergança,que ya estas entendido.*Berg* Ojala, que como tu me entiendes,me entendiessen aquellos por quiẽ lo digo,que no sè que tengo de buen natural,que me pesa infinito,quando veo,que vn Cauallero se haze chocarrero,y se precia que sabe jugar los cubiletes, y las agallas,y que no ay quien como el sepa baylar la chacona. Vn Cauallero conozco yo,que se alabaua,que a ruegos de vn sacristan auia cortado de papel treynta y dos florones,para poner en vn Monumento sobre paños negros , y destas cortaduras hizo tanto caudal,que asi lleuaua a sus amigos a verlas, como si los lleuara a ver las vanderas,y despojos de enemigos,que sobre la sepultura de sus padres,y abuelos estauan puestas. Este merca-
der

der pues tenia dos hijos, el vno de doze y el otro de hasta catorze años, los quales estudiauan Gramatica en el estudio de la Compañia de IESVS: yuan con autoridad, con ayo, y con pages, que les lleuauan los libros, y aquel que llaman vademecum. El verlos yr con tanto aparato en sillas, si hazia Sol en coche, si llouia, me hizo considerar, y reparar en la mucha llaneza con que su padre yua a la lonja a negociar sus negocios, porque no lleuaua otro criado, que vn negro, y algunas vezes se desmandaua a yr en vn machuelo, aun no bien aderecado. *Cip.* Has de saber Bergança, que es costumbre, y condicion de los mercaderes de Seuilla, y aun de las otras ciudades mostrar su autoridad, y riqueza, no en sus personas, sino en las de sus hijos: porque los mercaderes son mayores en su sombra, que en si mismos. Y como ellos, por marauilla atienden a otra cosa, que a sus tratos, y contratos, tratanse modestamente. Y como la ambicion, y la riqueza muere por manifestarse, rebienta por sus hijos, y assi los tratan, y autorizan, como si fuessen hijos de algun Principe: y algunos ay, que les procuran titulos, y ponerles en el pecho la marca, que tanto distingue la gente principal de la plebeya. *Berg.* Ambicion es, pero ambicion generosa, la de aquel, que pretẽde mejorar su Estado sin perjuyzio de tercero. *Cip.* Pocas, ò ninguna vez se cumple con la ambicion, que no sea cõ daño de tercero. *Bergança.* Ya hemos dicho, que no hemos de murmurar. *Cipion.* Si que yo no murmuro de nadie. *Berg.* Aora acabo de confirmar por verdad lo que muchas vezes he oydo dezir. Acaba vn maldiziẽte murmurador de echar a perder diez linages, y de caluniar veynte buenos: y si alguno le reprehende, por lo que ha dicho, responde, que el no ha dicho nada: y que si ha dicho algo, no lo ha dicho por tanto y que si pensara, que alguno se auia de agrauiar, no lo dixera. A la fe Cipion,

pion,mucho ha de ſaber,y muy ſobre los eſtriuos ha de andar el que quiſiere ſuſtentar dos horas de conuerſacion,ſin tocar los limites de la murmuracion: porque yo veo en mi,que con ſer vn animal,como ſoy,a quatro razones que digo,me acuden palabras a la lengua, como moſquitos al vino,y todas malicioſas,y murmurantes. Por lo qual bueluo a dezir lo que otra vez he dicho,que el hazer,y dezir mal,lo heredamos de nueſtros primeros padres,y lo mamamos en la leche. Veeſe claro,en que apenas ha ſacado el niño el braço delas faxas, quando leuanta la mano con mueſtras de querer vengarſe de quien,a ſu parecer le ofende: y caſi la primera palabra articulada,que habla,es llamar puta a ſu ama, ò à ſu madre. *Cip.* Aſsi es verdad,y yo confieſſo mi yerro, y quiero que me le perdones,pues te he perdonado tantos,echemos pelillos à la mar(como dizen los muchachos) y no murmuremos de aqui adelãte, y ſigue tu cuẽto, que le dexaſte en la autoridad con que los hijos del mercader tu amo yuan al eſtudio de laCompañia de IESVS. *Berg.* A el me encomiendo en todo acontecimiẽto:y aunque el dexar de murmurar lo tengo por dificultoſo,pienſo vſar de vn remedio, que ohi dezir que vſaua vn gran jurador,el qual arrepentido de ſu mala coſtumbre,cada vez que deſpues de ſu arrepentimiento juraua,ſe daua vn pellizco en el braço, ò beſaua la tierra en pena de ſu culpa:pero con todo eſto juraua. Aſsi yo, cada vez que fuere contra el precepto que me has dado,de que no murmure,y contra la intencion que tengo de no murmurar,me morderè el pico de la lengua, de modo,que me duela,y me acuerde de mi culpa, para no boluer à ella. *Cip.* Tal es eſſe remedio,que ſi vſas del, eſpero q̃ te has de morder tantas vezes,que has de quedar ſin lengua,y aſsi quedarâs impoſsibilitado de murmurar. *Berg* Alomenos yo harè de mi parte mis diligẽcias,

cias, y supla las faltas el cielo. Y assi digo, que los hijos de mi amo se dexaron vn dia vn cartapacio en el patio, donde yo a la sazon estaua: y como estaua enseñado a lleuar la esportilla del gifero mi amo, assi del vademecum, y fuyme tras ellos, con intencion de no soltalle, hasta el estudio: sucediome todo como lo desseaua, q̃ mis amos que me vieron venir con el vademecum en la boca, assido sotilmente de las cintas, mandaron a vn page me le quitasse, mas yo no lo consenti, ni le soltè, hasta que entrè en el aula con el, cosa que causò risa a todos los estudiantes. Llegueme al mayor de mis amos, y a mi parecer con mucha criança se le puse en las manos, y quedeme sentado en cuclillas à la puerta del aula, mirando de hito en hito al Maestro que en la Cathedra leìa. No se que tiene la virtud, q̃ con alcançarseme à mi tãpoco, ò nada della, luego recibi gusto de ver el amor, el termino, la solicitud, y la industria, cõ q̃ aquellos bẽditos padres, y maestros enseñauan à aquellos niños, endereçando las tiernas varas de su juuentud, porque no torciessen, ni tomassen mal siniestro en el camino de la virtud, que juntamente con las letras les mostrauan. Consideraua, como los reñian con suauidad, los castigauan con misericordia, los animauan con exemplos, los incitauan con premios, y los sobrelleuauan con cordura. Y finalmente como les pintauan la fealdad, y horror de los vicios: y les dibuxauan la hermosura de las virtudes, para que aborrecidos ellos, y amadas ellas, consiguiessen el fin para que fueron criados. *Cip.* Muy bien dizes Bergança, porque yo he oydo dezir dessa bendita gente, que para Republicos del mundo, no los ay tan prudentes en todo el, y para guiadores, y adalides del camino del cielo, pocos les llegan. Son espejos donde se mira la honestidad, la Catholica Dotrina, la singular prudencia, y finalmente la humildad pro-

ſunda baſa, ſobre quien ſe leuanta todo el edificio de la bienauenturança. *Berg.* Todo es aſsi como lo dizes, y ſiguiendo mi hiſtoria, digo, q̃ mis amos guſtaron de q les lleuaſſe ſiẽpre el vademecũ, lo que hize de muy buena voluntad, con lo qual tenia vna vida de Rey, y aun mejor, porque era deſcanſada, à cauſa que los eſtudiantes dieron en burlarſe conmigo, y domeſtiqueme con ellos de tal manera, que me metian la mano en la boca, y los mas chiquillos ſubian ſobre mi. Arrojauan los bonetes, ò ſombreros, y yo ſe los boluia à la mano limpiamẽte, y con mueſtras de grande regozijo. Dieron en darme de comer, quanto ellos podian: y guſtauan de ver, que quãdo me dauã nuezes, ò auellanas, las partia como mona, dexando las caſcaras, y comiendo lo tierno. Tal huuo, que por hazer prueua de mi habilidad, me truxo en vn pañuelo gran cantidad de enſalada, la qual comi, como ſi fuera perſona. Era tiempo de Inuierno, quando campean en Seuilla los molletes, y mãtequillas, de quiẽ era tan bien ſeruido, que mas de dos Antonios ſe empeñaron, ò vẽdierõ, para que yo almorçaſſe. Finalmẽte yo paſſaua vna vida de eſtudiante ſin hambre, y ſin ſarna, q̃ es lo mas que ſe puede encarecer, para dezir, q̃ era buena: porq̃ ſi la ſarna, y la hãbre no fueſſen tã vnas cõ los eſtudiantes, en las vidas no auria otra de mas guſto, y paſſatiempo, porque corren parejas en ella la virtud, y el guſto: y ſe paſſa la mocedad aprendiendo, y holgandoſe. Deſta gloria, y deſta quietud me vino â quitar vna ſeñora, que à mi parecer llaman por ahi razon de eſtado, que quando con ella ſe cumple, ſe ha de deſcumplir con otras razones muchas. Es el caſo, q̃ aquellos ſeñores maeſtros les pareciò, que la media hora q̃ ay de licion à licion, la ocupauã los eſtudiantes, no en repaſſar las liciones, ſino en holgarſe conmigo. Y aſsi ordenaron a mis amos, que no me lleuaſſen mas al eſtudio:

dio:obedecieron, boluieronme à casa, y à la antigua guarda de la puerta, y sin acordarse señor el viejo de la merced que me auia hecho, de q̃ de dia, y de noche anduuiesse suelto: bolui à entregar el cuello à la cadena, y el cuerpo â vna esterilla, que detras de la puerta me pusieron. Ay amigo Cipion, si supiesses quan dura cosa es de sufrir el passar de vn estado felize â vn desdichado. Mira quãdo las miserias, y desdichas tienẽ larga la corriẽte, y son cõtinuas, ò se acabã presto cõ la muerte, ò la cõtinuaciõ dellas haze vn habito, y costũbre en padezellas, q̃ suele en su mayor rigor seruir de aliuio: mas quãdo đla suerte desdichada, y calamitosa, sin pẽsarlo, y de improuiso se sale â gozar đ otra suerte prospera, vẽturosa, y alegre, y đ alli à poco se buelue â padecer la suerte primera, y à los primeros trabajos, y desdichas, es vn dolor tã riguroso, q̃ si no acaba la vida, es por atormentarla mas viuiendo. Digo en fin, que bolui â mi raciõ perruna, y à los huesos q̃ vna negra de casa me arrojaua: y aun estos me dezmauan dos gatos romanos, q̃ como sueltos, y ligeros, erales facil quitarme lo q̃ no caìa debaxo del distrito que alcãçaua mi cadena. Cipion hermano, assi el cielo te cõceda el bien que desseas, que sin que te enfades, me dexes aora filosofar vn poco: porque si dexasse de dezir las cosas que en este instante me hã venido â la memoria de aquellas, que entõces me ocurrieron, me parece q̃ no seria mi historia cabal, ni de fruto alguno. *Cip.* Aduierte Bergança, no sea tentaciõ del demonio essa gana de filosofar, que dizes te ha venido: porque no tiene la murmuracion mejor velo para paliar, y encubrir su maldad disoluta, que darse â entender el murmurador, que todo quanto dize son sentencias de Filosofos, y que el dezir mal es reprehension, y el descubrir los defetos agenos buen zelo. Y no ay vida de ningun murmurante, q̃ si la consideras, y escudriñas, no la halles llena de vicios, y de

insolencias,y debaxo de saber esto,filosofea aora quãto quisieres. *Berg.* Seguro puedes estar Cipion, de que mas murmure,porq̃ assi lo tengo prosupuesto. Es pues el caso,q̃ como me estaua todo el dia ocioso , y la ociosidad sea madre de los pẽsamiẽtos,di en repassar por la memoria algunos Latines,q̃ me quedarõ en ella de muchos q̃ ohi , quando fuy con mis amos al estudio,con q̃ a mi parecer me hallè algo mas mejorado de entendimiẽto , y determinè,como si hablar supiera,aprouecharme d'llos en las ocasiones,q̃ se me ofreciessẽ: pero en manera diferẽte de la q̃ se suelẽ aprouechar algunos ignorantes. Ay algunos Romancistas,q̃ en las conuersaciones disparã de quando en quando con algun Latin breue , y compendioso, dando a entender a los que no lo entienden, q̃ son grandes Latinos,y apenas sabẽ declinar vn nõbre, ni conjugar vn verbo. *Cip*. Por menor daño tẽgo esse , q̃ el q̃ hazẽ los q̃ verdaderamente saben Latin,de los quales ay algunos tan imprudentes , que hablando con vn çapatero,ò con vn sastre,arrojan Latines como agua. *B.* Desso podremos inferir,que tanto peca el q̃ dize Latines delante de quiẽ los ignora,como el que los dize ignorandolos. *Cip.* Pues otra cosa puedes aduertir, y es , q̃ ay algunos,que no les escusa el ser Latinos de ser asnos. *Berg.* Pues quiẽ lo duda? la razõ està clara,pues quãdo en tiẽpo de los Romanos hablauã todos Latin,como lẽgua materna suya,algũ majadero auria entre ellos,a quiẽ no escusaria el hablar Latin dexar de ser necio. *Cip.* Para saber callar en Romãce,y hablar en Latin,discreciõ es menester hermano Bergança. *Bergança.* Assi es, porq̃ tãbiẽ se puede dezir vna necedad en Latin,como en Romãce, y yo he visto Letrados tõtos, y Gramaticos pesados , y Romancistas vareteados con sus listas de Latin , que con mucha facilidad pueden enfadar al mundo,no vna sino muchas vezes. *Cip.* Dexemos esto,y comiẽça a dezir

tus Filosofias. *Berg.* Ya las he dicho: estas son q̃ acabo de dezir. *Cip.* Quales? *Berg.* Estas de los Latines, y Romãces, q̃ yo comẽcè, y tu acabaste. *Ci.* Al murmurar llamas filo sofar, assi va ello: canoniça, canoniça Bergãça â la maldita plaga de la murmuracion, y dale el nõbre que quisieres, que ella darà â nosotros el de Cinicos, que quiere dezir perros murmuradores: y por tu vida que calles ya, y sigas tu historia. *Bergança.* Como la tengo de seguir, si callo? *Cip.* Quiero dezir, q̃ la sigas de golpe, sin q̃ la hagas q̃ parezca pulpo, segũ la vas añadiẽdo colas. *Berg.* Habla cõ propiedad, q̃ no se llamã colas las del pulpo: *Cip.* Esse es el error q̃ tuuo e! q̃ dixo, que no era torpedad, ni vicio nombrar las cosas por sus propios nombres, como si no fuesse mejor, ya que sea forçoso nombrarlas, dezirlas por circunloquios, y rodeos, que templen la asquerosidad, que causa el oyrlas por sus mismos nombres. Las honestas palabras dan indicio de la honestidad del q̃ las pronuncia, ò las escriue. *Berg.* Quiero creerte, y digo, q̃ no contenta mi fortuna de auerme quitado de mis estudios, y de la vida que en ellos passaua, tã regozijada, y cõpuesta, y auerme puesto atrayllado tras de vna puerta, y de auer trocado la lil eralidad de los estudiantes en la mezquinidad de la negra, ordenò de sobresaltarme en lo q̃ ya por quietud, y descãso tenia. Mira Cipiõ, tẽ por cierto, y aueriguado, como yo lo tẽgo, q̃ al desdichado las desdichas le buscã, y le hallã, aunq̃ se escõda en los vltimos rincones de la tierra: digolo, porque la negra de casa estaua enamorada de vn negro, assimismo esclauo de casa: el qual negro dormia en el çaguan, q̃ es entre la puerta de la calle, y la de enmedio, detras de la qual yo estaua, y no se podian juntar, sino de noche, y para esto auiã hurtado, ò cõtrahecho las llaues: y assi las mas de las noches baxaua la negra, y tapandome la boca cõ algũ pedaço de carne, ò q̃so, abria al negro, cõ quiẽ se daua buẽ

tiempo,facilitandolo mi ſilencio , y à coſta de muchas coſas , que la negra hurtaua. Algunos dias me eſtragaron la conciencia las dadiuas de la negra , pareciendome,que ſin ellas ſe me apretarian las hijadas, y daria de maſtin en galgo. Pero en efeto,lleuado de mi buen natural,quiſe reſponder a lo que a mi amo deuia,pues tiraua ſus gages,y comia ſu pan,como lo deuen hazer,no ſolo los perros honrados , â quien ſe les da renombre de agradecidos,ſino todos aquellos,que ſiruen. *Cip.* Eſto ſi Bergança,quiero que paſſe por Filoſofia , porque ſon razones,que conſiſten en buena verdad,y en buen entẽdimiento,y adelante,y no hagas ſoga, por no dezir cola de tu hiſtoria. *Bergança.* Primero te quiero rogar me digas,ſi es que lo ſabes,que quiere dezir Filoſofia ? que aunq̃ yo la nombro, no ſè lo que es,ſolo me doy a entender,que es coſa buena. *Cip.* Con breuedad te la dirè.Eſte nombre ſe compone de dos nombres Griegos , que ſon,Filos,y Sofia: Filos quiere dezir Amor,y Sofia la ciẽcía:aſsi que Filoſofia ſignifica Amor de la ciencia, y Filoſofo,Amador de la ciencia. *Bergança.* Mucho ſabes Cipion,quien diablos te enſeñò à ti nombres Griegos? *Cipion.* Verdaderamente Bergança , que eres ſimple, pues deſto hazes caſo,porque eſtas ſon coſas,que las ſaben los niños de la eſcuela , y tambien ay quien preſuma ſaber la lengua Griega ſin ſaberla , como la Latina, ignorandola.*Bergança.* Eſſo es lo que yo digo, y quiſiera que a eſtos tales los puſieran en vna prenſa,y â fuerça de bueltas les ſacaran el jugo de lo que ſaben porque no anduuieſſen engañando el mundo,con el oropel de ſus gregueſcos rotos,y ſus Latines falſos, como hazen los Portugueſſes con los negros de Guinea.*Cip.* Aora ſi Bergança,que te puedes morder la lengua,y tarazarmela yo,porque todo quanto dezimos es murmurar.*Berg.* Si que no eſtoy obligado à hazer lo que he oydo dezir,q̃

hizo

hizo vno llamado Corondas Tyrio, el qual puso ley, q̃ ninguno entrasse en el Ayuntamiento de su ciudad cõ armas, sopena de la vida. Descuydose desto, y otro dia entrò en el Cabildo ceñida la espada. aduirtieronselo, y acordandose de la pena por el puesta, al momento desembaynò su espada, y se passò con ella el pecho, y fue el primero que puso, y quebrantò la ley, y pagò la pena. Lo que yo dixe no fue poner ley, sino prometer, que me morderia la lengua, quando murmurasse: pero aora no van las cosas por el tenor, y rigor de las antiguas: oy se haze vna ley, y mañana se rompe, y quizà conuiene que assi sea. Aora promete vno de enmendarse de sus vicios, y de alli à vn momento cae en otros mayores. Vna cosa es alabar la disciplina, y otra el darse con ella, y en efeto del dicho al hecho ay gran trecho. Muerdase el diablo, q̃ yo no quiero morderme, ni hazer finezas detras de vna estera, donde de nadie soy visto, que pueda alabar mi honrosa determinacion. *Cip.* Segun esso Bergança, si tu fueras persona fueras hypocrita, y todas las obras que hizieras, fueran aparentes, fingidas, y falsas, cubiertas con la capa de la virtud, solo porque te alabaran, como todos los hypocritas hazen. *Bergança.* No sè lo q̃ entonces hiziera: esto sè, que quiero hazer aora, que es no morderme, quedandome tantas cosas por dezir, que no sè como, ni quando podrè acabarlas, y mas estando temeroso, que al salir del Sol nos hemos de quedar à escuras, faltandonos la habla. *Cip.* Mejor lo harà el cielo, sigue tu historia, y no te desuies del camino carretero, cõ impertinentes digresiones, y assi por larga que sea la acabaràs presto. *Berg.* Digo pues, que auiendo visto la insolencia, ladronicio, y deshonestidad de los negros, determinè como buen criado estoruarlo, por los mejores medios que pudiesse, y pude tan bien, que sali con mi intento. Baxaua la negra, como has oydo, à refocilarse cõ

el negro fiada en que me enmudecian los pedaços de carne,pan, ò queſo, que me arrojaua. Mucho pueden las dadiuas Cipion. *Cip.* Mucho:no te diuiertas, paſſa adelante.*Bergança.* Acuerdome,que quando eſtudiaua, ohi dezir al Precetor vn refran Latino,que ellos llaman adagio, que dezia: Habet bobem in lingua. *Cip.* O que en hora mala ayays encaxado vueſtro Latin, tan preſto ſe te ha oluidado lo que poco ha diximos contra los que entremeten Latines en las conuerſaciones de Romance. *Ber.* Eſte Latin viene aqui de molde,que has de ſaber,que los Athenienſes vſauan entre otras,de vna moneda ſellada con la figura de vn buey: y quando algun juez dexaua de dezir,ò hazer lo que era razon,y juſticia,por eſtar cohechado, dezian: Eſte tiene el buey en la lengua. *Cip.* La aplicacion falta. *Bergança.* No eſtâ bien clara, ſi las dadiuas de la negra me tuuieron muchos dias mudo, que ni queria, ni oſaua ladrarla, quando baxaua â verſe con ſu negro enamorado,por lo que bueluo â dezir, que pueden mucho las dadiuas. *Cipion.* Ya te he reſpondido, que pueden mucho: y ſi no fuera por no hazer aora vna larga digreſsion, con mil exemplos prouara, lo mucho que las dadiuas pueden, mas quizà lo dirè, ſi el cielo me concede tiempo, lugar, y habla, para contarte mi vida. *Bergança.* Dios te dè lo que deſſeas, y eſcucha. Finalmente mi buena intencion rompiò por las malas dadiuas de la negra: à la qual baxando vna noche muy eſcura â ſu acoſtumbrado paſſatiempo, arremeti ſin ladrar, porque no ſe alborotaſſen los de caſa, y en vn inſtante le hize pedaços toda la camiſa, y le arranquè vn pedaço de muslo, burla que fue baſtante â tenerla de veras mas de ocho dias en la cama, fingiendo para con ſus amos no ſè que enfermedad. Sanò, boluiò otra noche,y yo bolui à la pelea con mi perra,

tra,y ſin morderla la arañè todo el cuerpo,como ſi la hu uiera cardado como manta. Nueſtras batallas eran à la ſorda,de las quales ſalia ſiẽpre vencedor,y la negra malparada,y peor contenta. Pero ſus enojos ſe parecian biẽ en mi pelo,y en mi ſalud: alçoſeme con la racion, y los hueſſos,y los mios poco à poco yuan ſeñalando los nudos del eſpinazo. Con todo eſto, aunque me quitarõ el comer, no me pudierõ quitar el ladrar. Pero la negra,por acabarme de vna vez me truxo vna eſponja frita con manteca: conoci la maldad, vi que era peor, que comer çarazas: porque à quien la come ſe le hincha el eſtomago, y no ſale del ſin lleuarſe tras ſi la vida: Y pareciendome ſer impoſsible guardarme de las aſſechanças de tan indignados enemigos,acordè de poner tierra en medio, quitandomeles delante de los ojos. Halleme vn dia ſuelto,y ſin dezir à Dios a ninguno de caſa, me puſe en la calle.y â menos de cien paſos me deparò la ſuerte al Alguazil, que dixe al principio de mi hiſtoria, que era grande amigo de mi amo Nicolas el romo, el qual apenas me huuo viſto, quando me conociò, y me llamò por mi nombre:tambien le conoci yo,y al llamarme,me lleguè à el con mis acoſtumbradas ceremonias,y caricias:aſsiome del cuello, y dixo à dos corchetes ſuyos:Eſte es famoſo perro de ayuda,que fue de vn grande amigo mio:lleuemosle a caſa. Holgaronſe los corchetes, y dixeron, que ſi era de ayuda, à todos ſeria de prouecho. Quiſieron aſsirme para lleuarme, y mi amo dixo,que no era meneſter aſsirme, que yo me yria, porque le conocia. Haſeme oluidado dezirte, que las carlancas con puntas de azero,que ſaquè, quando me deſgarrè, y auſentè del ganado,me las quito vn Gitano en vna venta,y ya en Seuilla andaua ſin ellas: pero el Alguazil me puſo vn collar tachonado todo de latõ Moriſco. Conſidera Cipion aora eſta rueda variable de la

fortuna mia:ayer me vi estudiante,y oy me vees corchete. *Cip.* Asi va el mundo, y no ay para que te pongas aora à esagerar los bayuenes de fortuna,como si huuiera mucha diferencia de ser moço de vn gifero, a serlo de vn corchete. No puedo sufrir, ni lleuar en paciencia,oyr las quexas que dan de la fortuna algunos hombres,que la mayor que tuuieron fue tener premissas, y esperanças de llegar â ser escuderos:con que maldiciones la maldizẽ, cõ quantos improperios la deshonran, y no por mas de q̃ porq̃ piense el q̃ los oye, que de alta, prospera,y buena ventura han venido à la desdichada, y baxa en que los miran. *Berg.* Tienes razon, y has de saber,que este Alguazil tenia amistad con vn escriuano, con quien se acompañaua: estauan los dos amancebados con dos mugerzillas,no de poco mas a menos, sino de menos en todo: verdad es,que tenian algo de buenas caras:pero mucho de desenfado,y de taymeria putesca. Estas les seruian de red,y de ançuelo, para pescar en seco en esta forma: Vestianse de suerte que por la pinta descubrian la figura,y à tiro de arcabuz mostrauan ser damas de la vida libre:andauan siempre à caça de estrãgeros,y quando llegaua la Verdexa à Caliz, y â Seuilla, llegaua la huella de su ganancia , no quedando Breton, con quien no embistiessen:y en cayendo el grasiento cõ alguna destas limpias,auisauan al Alguazil,y al escriuano,adonde,y à que posada yuan:y en estando juntos les dauan assalto,y los prendian por amancebados : pero nunca los lleuauan â la carcel,â causa que los estrangeros siempre redimian la vexacion con dineros.Sucedio pues,que la Colindres,que asi se llamaua la amiga del Alguazil,pescò vn Breton,vnto,y visunto:concertò cõ el cena,y noche en su posada:dio el cañuto a su amigo, y apenas se auian desnudado,quando el Alguazil , el escriuano,dos corchetes,y yo dimos con ellos. Alborota

ronse

ronſe los amantes, eſagerò el Alguazil el delito, mandolos veſtir à toda prieſſa, para lleuarlos â la carcel. Aſſigioſe el Breton, terciò, mouido de caridad, el eſcriuano, y â puros ruegos reduxo la pena à ſolos cien reales. Pidio el Breton vnos follados de camuza, que auia pueſto en vna ſilla â los pies de la cama, donde tenia dineros para pagar ſu libertad, y no parecieron los follados, ni podian parecer: porque aſsi como yo entrè en el apoſento llegò a mis narizes vn olor de tozino, que me conſolò todo, deſcubrile con el olfato, y hallele en vna faldriquera de los follados: digo que hallè en ella vn pedaço de jamon famoſo, y por gozarle, y poderle ſacar ſin rumor, ſaquè los follados â la calle, y alli me entreguè en el jamon â toda mi voluntad, y quando bolui al apoſento, hallè que el Breton daua vozes, diziendo en lenguage adultero, y baſtardo, aunque ſe entendia, que le boluieſſen ſus calças, que en ellas tenia cinquenta eſcuti do ro in oro: imaginò el eſcriuano, ò que la Colindres, ò los corchetes ſe los auian robado: el Alguazil penſò lo miſmo: llamolos à parte, no confeſsò ninguno, y dieronſe al diablo todos. Viendo yo lo que paſſaua, bolui à la calle, donde auia dexado los follados para boluerlos, pues â mi no me aprouechaua nada el dinero, no los hallè, porque ya algun venturoſo que paſsò ſe los auia lleuado. Como el Alguazil vio que el Breton no tenia dinero para el cohecho, ſe deſeſperaua, y penſo ſacar de la hueſpeda de caſa lo que el Breton no tenia: llamola, y vino medio deſnuda, y como oyò las vozes, y quexas del Breton, y à la Colindres deſnuda, y llorando, al Alguazil en colera, y al eſcriuano enojado, y à los corchetes deſpauilando lo que hallauan en el apoſento, no le plugo mucho. Mandò el Alguazil, que ſe cubrieſſe, y ſe vinieſſe con el â la carcel, porque conſentia en ſu caſa hombres, y mugeres de mal viuir. Aqui fue ello: aqui ſi que

fue

fue quando se aumentaron las vozes,y creciò la confu-
sion,porque dixo la huespeda: Señor Alguazil, y señor
escriuano,no conmigo tretas, que entreuo toda costu
ra:no conmigo dixes,ni poleos,callen la boca,y vayan-
se con Dios,sino por mi santiguada,que arroje el bode-
gon por la ventana,y que saque à plaça toda la chirino-
la desta historia:que biẽ conozco à la señora Colindres,
y sè que ha muchos meses, que es su cobertor el señor
Alguazil,y no hagan,que me aclare mas, sino bueluase
el dinero à este señor, y quedemos todos por buenos:
porque yo soy muger honrada,y tengo vn marido con
su carta de executoria,y con a perpenan rei de memo-
ria,con sus colgaderos de plomo,Dios sea loado,y hago
este oficio muy limpiamente, y sin daño de barras. El
aranzel tengo clauado donde todo el mundo le vea, y
no conmigo cuentos,que porDios que sè despoluorear
me. Bonita soy yo,para que por mi orden entren mu-
geres con los huespedes:ellos tienen las llauesde sus a-
posentos,y yo no soy quinze,que tengo dever tras siete
paredes. Pasmados quedaron mis amos, de auer oydo
la arenga de la huespeda,y de ver como les leìa la histo-
ria de sus vidas: pero como vieron, que no tenian de
quien sacar dinero,si della no,porfiauan en lleuarla à la
carcel. Quexauase ella al cielo de la sinrazon,y justicia,
que la hazian,estando su marido ausente, y siendo tan
principal hidalgo. El Breton bramaua por sus cinquen
ta escuti. Los corchetes porfiauan, que ellos no auian
visto los follados,ni Dios permitiesse lo tal. El escriua-
no por lo callado insistia al Alguazil,que mirasse los ves
tidos de la Colindres,que le daua sospecha,que ella de-
uia de tener los cinquenta escuti,por tener de costum-
bre visitar los escondrijos,y faldriqueras de aquellos ꝙ
con ella se emboluian. Ella dezia,que el Breton estaua
borracho, y que deuia de mentir en lo del dinero. En

efeto

efeto todo era confusion,gritos,y juramentos,sin lleuar modo de apaziguarse,ni se apaziguaran,si al instante no entrara en el aposento el Teniente de Assistente, que viniendo á visitar aquella posada, las vozes le lleuaron adonde era la grita. Preguntò la causa de aquellas vozes,la huespeda se la dio muy por menudo. Dixo quien era la ninfa Colindres,que ya estaua vestida: publicò la publica amistad suya,y del Alguazil:echò en la calle sus tretas,y modo de robar:disculpose à si misma,de que cõ su consentimiento jamas auia entrado en su casa muger de mala sospecha:canonizose por santa,y à su marido por vn bendito,y dio vozes àvna moça,que fuesse corriendo,y truxesse de vn cofre la carta executoria de su marido, para que la viesse el señor Tiniente, diziendole,que por ella echaria de ver,que muger de tan honrado marido no podia hazer cosa mala: y que si tenia aq̃l oficio de casa de camas,era â no poder mas, que Dios sabia lo que le pesaua,y si quisiera ella tener alguna renta,y pan quotidiano para passar la vida,que tener aquel exercicio. El Teniente enfadado de su mucho hablar, y presumir de executoria,le dixo: Hermana camera,yo quiero creer,que vuestro marido tiene carta de hidalguia,con que vos me confesseys,qne es hidalgo mesonero. Y con mucha honra,respondio la huespeda, y que linage ay en el mundo,por bueno que sea,que no tenga algun dime,y direte? Lo q́ yo os digo hermana, es, que os cubrays,que aueys de venir à la carcel, la qual nueua dio con ella en el suelo:arañose el rostro, alçò el grito, pero con todo esso el Teniente,demasiadamente seuero los lleuò â todos à la carcel:conuiene â saber,al Breton,à la Colindres,y â la huespeda. Despues supe, que el Breton perdio sus cinquenta escuti,y mas diezen que le condenaron en las costas.La huespeda pagò otro tãto:y la Colindres salio libre por la puerta afuera. Y el
mis-

mismo dia, que la soltaron pescò à vn marinero, que pagò por el Breton, con el mismo embuste del soplo: porque veas Cipion, quantos, y quan grandes inconuenientes nacieron de mi golosina. *Cip.* Mejor dixeras de la vellaqueria de tu amo. *Bergança.* Pues escucha, que aun mas adelante tirauan la barra, puesto que me pesa de dezir mal de Alguaziles, y de escriuanos. *Cipion.* Si q̃ dezir mal de vno, no es dezirlo de todos: si que muchos y muy muchos escriuanos ay buenos, fieles, y legales, y amigos de hazer plazer, sin daño de tercero? Si que no todos entretienen los pleytos, ni auisan â las partes, ni todos lleuan mas de sus derechos: ni todos van buscando, è inquiriendo las vidas agenas, para ponerlas en tela de juyzio: ni todos se aunan con el juez, para hazeme la barba, y hazertehe el copete: ni todos los Alguaziles se conciertan con los vagamundos, y fulleros: ni tienen todos las amigas de tu amo para sus embustes? Muchos, y muy muchos ay hidalgos por naturaleza, y de hidalgas condiciones: muchos no son arrojados, insolentes, ni mal criados, ni rateros, como los que andan por los mesones midiendo las espadas à los estrangeros, y hallandolas vn pelo mas de la marca, destruyen à sus dueños. Si que no todos como prenden sueltan, y son juezes, y abogados, quando quieren? *Berg.* Mas alto picaua mi amo, otro camino era el suyo: presumia de valiente, y de hazer prisiones famosas: sustentaua la valentia, sin peligro de su persona, pero à costa de su bolsa. Vn dia acometiò en la puerta de Xerez el solo à seys famosos rufianes, sin que yo le pudiesse ayudar en nada, porque lleuaua con vn freno de cordel impedida la boca (que assi me traìa de dia, y de noche me le quitaua) quedè marauillado de ver su atreuimiento, su brio, y su denuedo. Assi se entraua, y salia por las seys espadas de los rufos, como si fueran varas de mimbre: era cosa marauillosa ver la ligereza

reza con que acometia, las estocadas que tiraua, los reparos, la cuenta, el ojo alerta, porque no le tomassen las espaldas. Finalmente el quedò en mi opinion, y en la de todos quantos la pendencia miraron, y supieron, por vn nueuo Rodamonte, auiendo lleuado â sus enemigos desde la puerta de Xerez, hasta los marmoles del Colegio de Mase Rodrigo, que ay mas de cien pasos: dexolos encerrados, y boluiò à coger los trofeos de la batalla, q̃ fueron tres vaynas, y luego se las fue à mostrar al Assistẽte, que si mal no me acuerdo lo era entonces el Licenciado Sarmiento de Valladares, famoso por la destruycion de la Sauzeda. Mirauan â mi amo por las calles do passaua, señalandole con el dedo, como si dixerã: Aquel es el valiente, que se atreuiò à reñir solo con la flor de los brauos de la Andaluzia. En dar bueltas à la ciudad, para dexarse ver, se pasò lo que quedaua del dia: y la noche nos hallò en Triana, en vna calle junto al molino de la poluora: y auiendo mi amo auizorado (como en la jacara se dize) si alguien le veia, se entrò en vna casa, y yo tras el, y hallamos en vn patio à todos los jayanes de la pendencia, sin capas, ni espadas, y todos desabrochados: y vno, que deuia de ser el huesped, tenia vn gran jarro de vino en la vna mano, y en la otra vna copa grande de taberna: la qual colmandola de vino generoso, y espumante brindaua à toda la compañia. Apenas huuieron visto à mi amo, quando todos se fueron à el con los braços abiertos, y todos le brindaron, y el hizo la razon à todos, y aun la hiziera â otros tantos, si le fuera algo en ello, por ser de condicion afable, y amigo de no enfadar à nadie por pocas cosas. Quererte yo contar aora lo que alli se tratò, la cena que cenaron, las peleas que se contaron, los hurtos que se refirieron, las damas que de su trato se calificaron, y las que se reprouaron, las alabanças que los vnos a los otros se dieron, los brauos

uos ausentes, que se nombraron, la destreza, que alli se puso en su punto, leuantandose en mitad dela cena à poner en pratica las treras que se les ofrecian, esgrimiẽdo con las manos, los vocablos tan esquisitos de que vsauan. Y finalmente el talle de la persona del huesped, a quien todos respetauan, como a señor, y padre: seria meterme envn laberinto donde no me fuesse posible salir quando quisiesse. Finalmente vine à entender con toda certeza, que el dueño de la casa, à quien llamauã Monipodio, era encubridor de ladrones, y pala de rufianes: y que la gran pendencia de mi amo, auia sido primero concertada con ellos, con las circunstancias del retirarse, y de dexar las vaynas, las quales pagò mi amo alli luego de contado, con todo quanto Monipodio dixo q̃ auia costado la cena, que se concluyò casi al amanecer, con mucho gusto de todos. Y fue su postre dar soplo a mi amo de vn rufian forastero, que nueuo, y flamante auia llegado â la ciudad, deuia de ser mas valiente que ellos, y de embidia le soplaron. Prendiole mi amo la siguiente noche desnudo en la cama, que si vestido estuuiera, yo vi en su talle, que no se dexara prender tan a mansalua. Con esta prision, que sobreuino sobre la pẽdencia, creciò la fama de mi cobarde, que lo era mi amo mas que vna liebre, y à fuerça de meriendas, y tragos sustentaua la fama de ser valiente: y todo quanto con su oficio, y con sus inteligencias grangeaua, se le yua, y desaguaua por la canal de la valentia. Pero ten paciencia, y escucha aora vn cuento, que le sucedio, sin añadir, ni quitar de la verdad vna tilde. Dos ladrones hurtaron en Antequera vn cauallo muy bueno, truxeronle a Seuilla, y para venderle sin peligro vsaron de vn ardid, que a mi parecer tiene del agudo, y del discreto. Fueronse à posar a posadas diferentes, y el vno se fue a la justicia, y pidio por vna peticion, que Pedro de Losada le deuia

qua-

quatrocientos reales prestados, como parecia por vna cedula firmada de su nombre, de la qual hazia presentacion. Mandò el Tiniente, que el tal Losada reconociesse la cedula; y q̃ si la reconociesse, le sacassen prendas de la cantidad, ò le pusiessen en la carcel. Tocò hazer esta diligencia à mi amo, y al escriuano su amigo. Lleuoles el ladrõ âla posada del otro, y al pũto reconociò su firma, y cõfessò la deuda, y señalò por prẽda de la execucion el cauallo, el qual visto por mi amo, le crecio el ojo, y le marcò por suyo, si à caso se vẽdiesse. Dio el ladrõ por passados los terminos de la ley, y el cauallo se puso en vẽta, y se rematò en quiniẽtos reales en vn tercero, q̃ mi amo echò de mãga, para q̃ se le cõprasse: valia el cauallo tãto y medio mas de lo q̃ dieron por el. Pero como el biẽ del vẽdedor estaua en la breuedad de la vẽta, à la primer postura rematò su mercaduria. Cobrò el vn ladrõ la deuda, q̃ no le deuiã, y el otro la carta de pago, q̃ no auia menester, y mi amo se quedò cõ el cauallo q̃ para el fue peor q̃ el Seyano lo fue para sus dueños. Mondaron luego la haza los ladrones, y de alli a dos dias, despues de auer trastejado mi amo las guarniciones, y otras faltas del cauallo, pareciò sobre el en la plaça de san Francisco, mas hueco, y pomposo, que aldeano vestido de fiesta: dierõle mil parabienes de la buena compra, afirmandole, q̃ valia ciento, y cinquenta ducados, como vn hueuo vn marauedi: y el bolteãdo, y reboluiendo el cauallo, representaua su tragedia, en el teatro de la referida plaça. Y estando en sus caracoles, y rodeos, llegaron dos hombres de buen talle, y de mejor ropage, y el vno dixo: Viue Dios, que este es pie de hierro mi cauallo, que ha pocos dias que me le hurtaron en Antequera. Todos los que venian con el, q̃ eran quatro criados, dixerõ q̃ assi era la verdad, q̃ aquel era pie de hierro el cauallo que le auian hurtado. Pasmose mi amo, que-

rellose el dueño, huuo prueuas, y fueron las q̃ hizo el dueño tan buenas, que salio la sentencia en su fauor, y mi amo fue despoſſeydo del cauallo. Supose la burla, y la induſtria de los ladrones, que por manos, è interuencion de la miſma juſticia vendieron lo que auian hurtado, y casi todos se holgauã, de que la codicia de mi amo le huuieſſe rompido el saco. Y no parò en eſto su desgracia, q̃ aquella noche, saliẽdo á rondar el miſmo Aſsiſtẽte, por auerle dado noticia, q̃ hâzia los barrios de san Iu iã andauan ladrones. Al paſſar de vna encruzijada, vierõ paſſar vn hõbre corriẽdo, y dixo â eſte punto el Aſsiſtẽte, aſsiẽdome por el collar, y çuçãdome: Al ladrõ Gauilã, ea Gauilã hijo, al ladrõ, al ladrõ. Yo, a quiẽ ya teniã cãsado las maldades de mi amo, por cũplir lo q̃ el señor Aſsiſtente me mãdaua, sin discrepar en nada, arremeti cõ mi propio amo, y sin q̃ pudieſſe valerse, di cõ el en el suelo, y sino me le quitarã, yo hiziera à mas de a quatro vẽgados. quitarõme cõ mucha pesadũbre de entrãbos. Quisieran los corcheres caſtigarme, y aũ matarme à palos, y lo hizierã, si el Aſsiſtẽte no les dixera: No le toque nadie, q̃ el perro hizo lo q̃ yo le mãdè. Entendiose la malicia, y yo sin despedirme le nadie, por vn agujero de la muralla, sali al cãpo, y antes, que amanecieſſe me puse en Mayrena, que es vn lugar, que eſtà quatro leguas de Seuilla. Quiso mi buena suerte, que hallè alli vna compañia de soldados, que segun ohi dezir se yuan â embarcar â Cartagena. Eſtauan en ella quatro rufianes, de los amigos de mi amo: y el atambor era vno, que auia sido corchete, y gran chocarrero, como lo suelen ser los mas atambores. Conocieronme todos, y todos me hablaron, y aſsi me preguntauan por mi amo, como si les huuiera de responder. Pero el que mas aficion me moſtrò, fue el atãbor, y aſsi determinè de acomodarme cõ el, si el quisieſſe, y seguir aquella jornada, aunq̃ me lleuaſſe à Italia, ò à Flan-

ò à Flãdes: porq̃ me parece a mi, y aũ a ti te deue parecer lo mismo, que puesto que dize el refran: Quien necio es en su villa, necio es en Castilla: el andar tierras, y comunicar con diuersas gentes, haze à los hõbres discretos. *Cip.* Es esso tan verdad, q̃ me acuerdo auer oydo dezir a vn amo q̃ tuue de bonissimo ingenio, q̃ al famoso Griego llamado Vlises le dierõ renõbre de prudẽte, por solo auer andado muchas tierras, y comunicado cõ diuersas gẽtes y varias naciones: y assi alabo la intẽciõ q̃ tuuiste de yrte dõde te lleuassẽ. *B.* Es pues el caso, q̃ el atãbor, por tener cõ q̃ mostrar mas sus chacorrerias, començò à enseñarme à baylar al sõ del atãbor, y â hazer otras monerias, tan agenas de poder aprenderlas otro perro, que no fuera yo, como las oyràs, quando te las diga. Por acabarse el distrito de la comission, se marchaua poco à poco. No auia Comissario que nos limitasse: el Capitã era moço, pero muy buẽ Cauallero, y gran Christiano: el Alferez no auia muchos meses q̃ auia dexado la Corte, y el tinelo: el Sargẽto era matrero, y sagaz, y grãde harriero đ cõpañias, desde dõde se leuãtã, hasta el embarcadero. Yua la cõpañia llena de rufianes churrulleros, los quales haziã algunas insolẽcias por los lugares do passauamos, q̃ redũdauã en maldezir à quiẽ no lo merecia. Infelicidad es del buẽ Principe ser culpado de sus subditos, por la culpa de sus subditos, à causa q̃ los vnos son verdugos de los otros, sin culpa del señor, pues aunq̃ quiera, y lo procure, no puede remediar estos daños, porque todas, ò las mas cosas de la guerra traen consigo aspereza, riguridad, y descõueniencia. En fin en menos de quinze dias, con mi buen ingenio, y cõ la diligencia q̃ puso el q̃ auia escogido por patrõ, supe saltar por el Rey de Frãcia, y â no saltar por la mala tabernera. Enseñome à hazer corbetas como cauallo Napolitano, y à andar a la redõda como mula de atahona, cõ otras cosas, q̃ si yo no

tuuiera cuẽta en no adelãtarme â moſtrarlas, puſiera en duda, ſi era algun demonio en figura de perro el que las hazia. Puſome nombre del perro ſabio, y no auiamos llegado al alojamiento, quando tocando ſu atambor, andaua por todo el lugar pregonando, que todas las perſonas q̃ quiſieſſẽ venir â ver las marauilloſas gracias, y habilidades del perro ſabio, en tal caſa, ò en tal hoſpital las moſtrauan â ocho, ò à quatro marauedis, ſegun era el pueblo, grande, ò chico. Con eſtos encarecimiẽtos no quedaua perſona en todo el lugar, q̃ no me fueſſe à ver, y ninguno auia q̃, no ſalieſſe admirado, y cõtento de auerme viſto. Triunfaua mi amo cõ la mucha ganancia, y ſuſtentaua ſeys camaradas, como vnos Reyes. La codicia, y la embidia deſpertò en los rufianes voluntad de hurtarme, y andauan buſcando ocaſion para ello, que eſto del ganar de comer holgando, tiene muchos aficionados, y goloſos. Por eſto ay tantos titereros en Eſpaña, tantos, q̃ mueſtran retablos, tantos q̃ vendẽ alfileres, y coplas, q̃ todo ſu caudal, aunq̃ le vendieſſen todo no llega â poderſe ſuſtẽtar vn dia: y con eſto los vnos, y los otros no ſalen de los bodegones, y tabernas en todo el año, por do me doy à entender, que de otra parte, que de la de ſus oficios ſale la corriẽte đ ſus borracheras. Toda eſta gẽte es vagamũda, inuti, y ſin prouecho, eſpõjas del vino, y gorgojos del pã. *Cip.* No mas Bergãça, no bol uamos â lo paſſado, ſigue, q̃ ſe va la noche, y no q̃rria, q̃ al ſalir del Sol quedaſſemos à la ſombra del ſilẽcio. *Berg.* Tenle, y eſcucha. Como ſea coſa facil añadir â lo ya inuentado, viendo mi amo, quan bien ſabia imitar el Corſel Napolitano, hizome vnas cubiertas de guadamazi, y vna ſilla pequeña, que me acomodò en las eſpaldas, y ſobre ella puſo vna figura liuiana de vn hombre, con vna lancilla de correr ſortija, y enſeñome a correr derechamente à vna ſortija, que entre dos palos ponia: y el dia

que

que auia de correrla, pregonaua, que aquel dia corria sortija el perro sabio, y hazia otras nueuas, y nunca vistas galanterias, las quales de mi santiscario, como dizen, las hazia, por no sacar mentiroso a mi amo. Llegamos pues por nuestras jornadas contadas â Montilla, villa del famoso, y gran Christiano Marques de Priego, señor de la casa de Aguilar, y de Montilla. Alojaron a mi amo, porque el lo procurò, en vn hospital: echò luego el ordinario vando, y como ya la fama se auia adelantado à lleuar las nueuas de las habilidades, y gracias del perro sabio, en menos de vna hora se llenò el patio de gente. Alegrose mi amo, viendo, que la cosecha yua de guilla, y mostrose aquel dia chacorrero en demasia. Lo primero en que començaua la fiesta, era en los saltos que yo daua por vn aro de cedaço, que parecia de cuba. Conjurauame por las ordinarias preguntas: y quando el baxaua vna varilla de membrillo, q̃ en la mano tenia, era señal del salto: y quando la tenia alta, de q̃ me estuuiesse quedo. El primer conjuro deste dia (memorable entre todos los de mi vida) fue dezirme: Ea Gauilan amigo, salta por aquel viejo verde que tu conoces, que se escauecha las barbas y si no quieres, salta por la pompa, y aparato de doña Pimpinela de Plafagonia, que fue compañera de la moça Gallega, que seruia en Valdeastillas. No te quadra el conjuro hijo Gauilan? pues salta por el Bachiller Pasillas, que se firma Licenciado sin tener grado alguno. O pereçoso estàs, porque no saltas? pero ya entiendo, y alcanço tus marrullerias, aora salta por el licor de Esquiuias, famoso al par del de Ciudadreal, san Martin, y Riuadauia. Baxò la varilla, y saltè yo, y notè sus malicias, y malas entrañas. Boluiose luego al pueblo, y en voz alta dixo: No piense vuessa merced, Senado valeroso, que es cosa de burla lo que este perro sabe. Veynte y quatro piezas le tengo enseña-

ñadas,que por la menor dellas bolaria vn Gauilan, quie ro dezir,que por ver la menor ſe pueden caminar treyn ta leguas. Sabe baylar la çarabanda, y chacona mejor que ſu inuentora miſma: beueſe vna açumbre de vino ſin dexar gota: entona vn ſolfamire, tambien como vn ſacriſtan: todas eſtas coſas,y otras muchas, que me quedan por dezir,las yrân viendo vueſſas mercedes en los dias que eſtuuiere aqui la compañia: y por aora dè otro ſa to nueſtro ſabio,y luego entraremos en lo grueſſo. Con eſto ſuſpendiò el auditorio,que auia llamado Senado,y les encendio el deſſeo de no dexar de ver todo lo que yo ſabia. Boluioſe a mi mi amo,y dixo: Bolued hijo Gauilan,y con gentil agilidad, y deſtreza, deshazed los ſaltos que aueys hecho: pero ha de ſer à deuocion de la famoſa hechizera,que dizen que huuo en eſte lugar. Apenas huuo dicho eſto, quando alçò la voz la hoſpitalera,que era vna vieja,al parecer,de màs de ſeſenta anos diziendo: Bellaco,charlatan,embaydor, y hijo de puta,aqui no ay hechizera alguna. Si lo dezis por la Camacha,ya ella pagò ſu pecado, y eſtà donde Dios ſe ſabe. Si lo dezis por mi chacorrero,ni yo ſoy, ni he ſido hechizera en mi vida: y ſi he tenido fama de auerlo ſido,vueſſa merced à los teſtigos falſos,y à la ley del encaxe,y al juez arrojadizo,y mal informado. Ya ſabe todo el mundo la vida que hago en penitencia, no de los hechizos que no hize,ſino de otros muchos pecados otros,que como pecadora he cometido. Aſsi,que ſocarron,tamborilero,ſalid del hoſpital, ſino por vida de mi ſantiguada que os haga ſalir mas que de paſo: y con eſto començò a dar tantos gritos, y â dezir tantas, y tan atropelladas injurias à mi amo,que puſo en confuſion, y ſobreſalto: finalmente no dexò que paſſaſſe adelante la fieſta en ningun modo. No le peſò à mi amo del alboroto, porque ſe quedò con los dineros, y aplazò para otro

otro dia,y en otro hoſpital lo que en aquel auia faltado. Fueſſe la gente maldiziendo â la vieja, añadiendo al nombre de hechizera el de bruxa,y el de barbuda ſobre vieja. Con todo eſto nos quedamos en el hoſpital aquella noche,y encontrãdome la vieja en el corral ſolo me dixo: Eres tu hijo Montiel? eres tu por ventura hijo? Alcè la cabeça,y mirela muy de eſpacio: lo qual viſto por ella, con lagrimas en los ojos ſe vino à mi,y me echo los braços al cuello,y ſi la dexara me beſara en la boca: pero tuue aſco,y no lo conſenti. *Cipion.* Bien hiziſte,porque no es regalo,ſino tormento el beſar, ni dexar beſarſe de vna vieja. *Bergança.* Eſto que aora te quiero contar,te lo auia de auer dicho al principio de mi cuento,y aſsi eſcuſaramos la admiracion, que nos causò el vernos con habla. Porque has de ſaber, que la vieja me dixo: Hijo Montiel vente tras mi,y ſabràs mi apoſento,y procura que eſta noche nos veamos â ſolas en el,que yo dexarè abierta la puerta,y ſabe, que tengo muchas coſas que dezirte de tu vida, y para tu prouecho. Baxè yo la cabeça en ſeñal de obedecerla, por lo qual ella ſe acabò de enterar,en que yo era el perro Mõtiel,que buſcaua,ſegun deſpues me lo dixo. Quedè atonito,y confuſo eſperando la noche,por ver en lo q̃ paraua aquel miſterio, o prodigio de auerme hablado la vieja: y como auia oydo llamarla de hechizera: eſperaua de ſu viſta,y habla grandes coſas. Llegoſe en fin el punto de verme con ella en ſu apoſento, que era eſcuro,eſtrecho,y baxo,y ſolamente claro con la debil luz de vn candil de barro,que en el eſtaua: atizole la vieja,y ſentoſe ſobre vna arquilla,y llegome junto à ſi, y ſin hablar palabra me boluio â abraçar,y yo bolui à tener cuẽta con que no me beſſaſſe Lo primero que me dixo fue: Bien eſperaua yo en el cielo,que antes que eſtos mis ojos ſe cerraſſen con el vltimo ſueño, te auia de ver hijo

mio,y ya que te he visto,venga la muerte , y lleueme desta cansada vida. Has de saber hijo, que en esta villa viuio la mas famosa hechizera que huuo en el mundo, à quien llamaron la Camacha de Montilla: fue tan vnica en su oficio,que las Eritos,las Circes,las Medeas , de quien he oydo dezir,que estàn las historias llenas, no la ygualaron. Ella congelaua las nubes,quando queria, cubriendo con ellas la faz del Sol: y quando se le antojaua boluia sereno el mas turbado cielo: traìa los hombres en vn instante de lexas tierras: remediaua marauillosamente las donzellas, que auian tenido algun descuydo en guardar su entereza. Cubria à las viudas de modo,q̃ con honestidad fuessen deshonestas: descasaua las casadas,y casaua las que ella queria. Por Diziembre tenia rosas frescas en su jardin,y por Enero segaua trigo. Esto de hazer nacer belros en vna artesa era lo menos q̃ ella hazia,ni el hazer ver en vn espejo,ò en la vña devna criatura los viuos,ò los muertos, que le pedian q̃ mostrasse. Tuuo fama,que conuertia los hombres en animales,y que se auia seruido de vn sacristan seys años en forma de asno,real,y verdaderamente, lo que yo nunca he podido alcançar como se haga. Porque lo que se dize de aquellas antiguas Magas,que conuertian los hombres en bestias,dizen los que mas saben,que no era otra cosa,sino que ellas con su mucha hermosura , y con sus halagos atraian los hombres de manera , â que las quisiessen bien,y los sujetauan de suerte, siruiendose dellos en todo quanto querian,que parecian bestias. Pero en ti hijo mio la experiencia me muestra lo contrario, que sè que eres persona racional , y te veo en semejança de perro,si ya no es que esto se haze con aquella ciencia , q̃ llamã tropelia,que haze parecer vna cosa por otra. Sea lo que fuere,lo que me pesa es,que yo,ni tu madre, que fuymos discipulas de la buena Camacha , nunca llegamos

mos à saber tanto como ella, y no por falta de ingenio, ni de habilidad, ni de animo, que antes nos sobraua que faltana, sino por sobra de su malicia, uque nunca quiso enseñarnos las cosas mayores, porque las reseruaua para ella. Tu madre, hijo, se llamò la Montiela, que despues de la Camacha, fue famosa: yo me llamo la Cañizares, si ya no tan sabia como las dos, alomenos de tan buenos desseos como qualquiera dellas. Verdad es, que al animo que tu madre tenia de hazer, y entrar en vn cerco, y encerrarse en el con vna legion de demonios, no le hazia ventaja la misma Camacha. Yo fuy siempre algo medrosilla, con conjurar media region me contentaua. Pero con paz sea dicho de entrambas, en esto de conficionar las vnturas, cõ que las bruxas nos vntamos, à ninguna de las dos diera ventaja, ni la darè à quantas oy siguen, y guardan nuestras reglas. Que has de saber hijo, que como yo he visto, y veo que la vida que corre sobre las ligeras alas del tiempo se acaba, he querido dexar todos los vicios de la hechizeria, en que estaua engolfada muchos años auia, y solo me he quedado con la curiosidad de ser bruxa, que es vn vicio dificultosissimo de dexar: tu madre hizo lo mismo, de muchos vicios se apartò, muchas buenas obras hizo en esta vida: pero al fin murio bruxa, y no murio de enfermedad alguna, sino de dolor, de que supo, que la Camacha su maestra, de embidia que la tuuo, porque se le yua subiendo à las barbas en saber tanto como ella, ò por otra pendençuela de zelos, que nunca pude aueriguar, estando tu madre preñada, y llegandose la hora del parto, fue su comadre la Camacha, la qual recibio en sus manos lo que tu madre pariò, y mostrole, que auia parido dos perritos. Y assi como los vio dixo: Aqui ay maldad, aqui ay bellaqueria: pero hermana Montiela tu amiga soy, yo encubrirè este parto, y atiende tu à estar sana, y haz cuenta q̃

esta tu desgracia queda sepultada en el mismo silencio: no te dè pena alguna este sucesso, que ya sabes tu , que puedo yo saber, que si no es con Rodriguez el ganapan tu amigo, dias ha que no tratas con otro: asi, que este perruno parto de otra parte viene, y algun misterio contiene. Admiradas quedaron tu madre, y yo, que me hallè presente â todo, del estraño sucesso. La Camacha se fue, y se lleuò los cachorros: yo me quedè con tu madre, para assistir â su regalo, la qual no podia creer lo que le auia sucedido. Llegose el fin de la Camacha, y estando en la vltima hora de su vida, llamò â tu madre, y le dixo, como ella auia cõuertido à sus hijos en perros, por cierto enojo que con ella tuuo: pero que no tuuiesse pena, que ellos boluerian à su ser, quando menos lo pensasē: mas que no podia ser primero que ellos por sus mismos ojos viessen lo siguiente:

Bolueran en su forma verdadera,
Quando vieren con presta diligencia
Derribar los soberuios leuantados,
Y alçar a los humildes abatidos,
Con poderosa mano para hazello.

Esto dixo la Camacha à tu madre al tiempo de su muerte, como ya te he dicho. Tomolo tu madre por escrito, y de memoria, y yo lo fixè en la mia , para si sucediesse tiempo de poderlo dezir à alguno de vosotros, y para poder conoceros, à todos los perros que veo de tu color los llamo con el nombre de tu madre, no por pensar que los perros han de saber el nombre, sino por ver , si respondian â ser llamados tan diferentemente, como se llaman los otros perros. Y esta tarde como te vi hazer

tantas

tantas cosas,y que te llaman el perro sabio, y tambiē como alçaste la cabeça à mirarme,quando te llamè en el corral,he creydo que tu eres hijo de la Montiela,â quiē con grandissimo gusto doy noticia de tus sucessos,y del modo con que has de cobrar tu forma primera , el qual modo quisiera yo que fuera tan facil,como el que se dize de Apu eyo en el Asno de oro que consistia en solo comer vna rosa. Pero este tuyo va fundado en acciones agenas,y no en tu diligencia. Lo que has de hazer hijo, es encomendarte â Dios allâ en tu coraçon, y espera q̄ estas,que no quiero llamarlas profecias , sino adiuinanças,han de suceder presto,y prosperamente: que pues la buena de la Camacha las dixo,sucederân sin duda alguna: y tu,y tu hermano,si es viuo , os vereys como desseays. De lo que à mi me pesa es,que estoy tan cerca de mi acabamiento,que no tendrè lugar de verlo Muchas vezes he querido preguntar a mi cabron, que fin tēdrâ vuestro sucesso,pero no me he atreuido, porque nunca à lo que le preguntamos responde aderechas , sino con razones torzidas,y de muchos sentidos. Assi,que â este nuestro amo , y señor no ay que preguntarle nada , porque con vna verdad mezcla mil mentiras. Y à lo q̄ yo he colegido de sus respuestas , el no sabe nada de lo por venir ciertamente , sino por conjeturas. Con todo esto nos trae tan engañadas à las que somos bruxas, que con hazernos mil burlas,no le podemos dexar. Vamos â verle muy lexos de aqui à vn gran campo , donde nos juntamos infinidad de gente,bruxos,y bruxas, y alli nos da de comer desabridamente,y passan otras cosas , que en verdad,y en Dios,y en mi anima , que no me atreuo â contarlas,segun son suzias,y asquerosas , y no quiero ofender tus castas orejas. Ay opinion , que no vamos â estos combites,sino con la fantasia,en la qual nos representa el demonio las imagenes de todas aquellas co

sas

ſas,que deſpues contamos,que nos han ſucedido. Otros dizen,que no,ſino que verdaderamente vamos en cuerpo,y en anima,y entrambas opiniones tengo para mi que ſon verdaderas, pueſto que noſotras no ſabemos quando vamos de yna,ò de otra manera: porque todo lo que nos paſſa en la fantaſia eſtan intenſamente, que no ay diferenciarlo de quando vamos real,y verdaderamente. Algunas experiencias deſto han hecho los ſeñores Inquiſidores,con algunas de noſotras,que han tenido preſſas,y pienſo que han hallado ſer verdad lo que digo. Quiſiera yo hijo apartarme deſte pecado, y para ello he hecho mis diligencias:heme acogido à ſer hoſpitalera,curo à los pobres,y algunos ſe mueren, que me dan à mi la vida,con lo que me mandan,ò con lo que ſe les queda entre los remiendos, por el cuydado que yo tengo de eſpulgarlos los veſtidos. Rezo poco,y en publico, murmuro mucho,y en ſecreto. Vame mejor cõ ſer hypocrita,que con ſer pecadora declarada: las apariencias de mis buenas obras preſentes van borrando en la memoria de los que me conocen las malas obras paſſadas. En efeto la ſantidad fingida no haze daño â ningũ tercero,ſino al que la vſa. Mira hijo Montiel,eſte conſejo te doy,que ſeas bueno en todo quanto pudieres: y ſi has de ſer malo,procura no parecerlo en todo quanto pudieres:bruxa ſoy no te lo niego, bruxa, y hechizera fue tu madre,que tampoco te lo puedo negar: pero las buenas apariencias de las dos podian acreditarnos en todo el mundo. Tres dias antes que murieſſe auiamos eſſado las dos en vn valle de los mõtes Perineos en vna gran gira:y con todo eſſo,quando muriò fue con tal ſoſſiego,y repoſo,que ſi no fueron algunos viſages, que hizo vn quarto de hora antes que rindieſſe el alma:no parecia ſino que eſtaua en aquella como en vn talamo de flores:lleuaua atraueſados en el coraçon ſus dos hijos,y

nunca

nunca quiſo,aun en el articulo de la muerte , perdonar â la Camacha,tal era ella de entera,y firme en ſus coſas. Yo le cerrè los ojos,y fuy con ella haſta la ſepultura:alli la dexè para no verla mas, aunque no tengo perdida la eſperança de verla,antes que me muera : porque ſe ha dicho por el lugar,que la han viſto algunas perſonas andar por los cimenterios,y encruzijadas en diferentes figuras,y quizà alguna vez la toparè yo,y le preguntarè,ſi manda que haga alguna coſa en deſcargo de ſu conciencia. Cada coſa deſtas,que la vieja me dezia en alabança de la que dezia ſer mi madre , era vna lançada , que me atraueſaua el coraçon,y quiſiera arremeter à ella, y hazerla pedaços entre los dientes:y ſi lo dexè de hazer, fue,porque no le tomaſſe la muerte en tan mal eſtado. Finalmente me dixo,que aquella noche penſaua vntarſe, para yr â vno de ſus vſados combites : y que quando allà eſtuuieſſe,penſaua preguntar à ſu dueño algo de lo que eſtaua por ſucederme. Quiſierale yo preguntar, q̃ vnturas eran aquellas que dezia , y parece que me leyò el deſſeo pues reſpondio â mi intencion, como ſi ſe lo huuiera preguntado,pues dixo : Eſte vnguento con que las bruxas nos vntamos,es compueſto de jugos de yeruas en todo eſtremo frios , y no es como dize el vulgo, hecho con la ſangre de los niños que ahogamos. Aqui pudieras tambien preguntarme,que guſto, ò prouecho ſaca el demonio , de hazernos matar las criaturas tiernas,pues ſabe,que eſtando bautizadas,como inocentes, y ſin pecado ſe van al cielo , y el recibe pena particular con cada alma Chriſtiana que ſe le eſcapa , à lo que no te ſabrè reſponder otra coſa,ſino lo que dize el refran, que tal ay,que ſe quiebra dos ojos , porque ſu enemigo ſe quiebre vno:y por la peſadumbre que dà à ſus padres matandoles los hijos,que es la mayor que ſe puede imaginar. Y lo que mas le importa, es hazer, que noſotras

co-

cometamos â cada paſo tan cruel,y peruerſo pecado : y todo eſto lo permite Dios por nueſtros pecados,que ſin ſu permiſsion,yo he viſto por experiencia, que no puede ofender el diablo à vna hormiga:y es tan verdad eſto,que rogandole yo vna vez,que deſtruyeſſe vna viña de vn mi enemigo,me reſpondio,que ni aun tocar à vna hoja della no podia,porque Dios no queria:por lo qual podràs venir a entender,quando ſeas hombre , que todas las deſgracias que vienen à las gentes,à los Reynos, â las ciudades,y à los pueblos : las muertes repentinas, los naufragios,las caydas : en fin todos los males, que llaman de daño,vienen de la mano del altiſsimo, y de ſu voluntad permitente: y los daños,y males , que llaman de culpa,vienen,y ſe cauſan por noſotros miſmos. Dios es impecable,de do ſe infiere,que noſotros ſomos autores del pecado,formandole en la intencion , en la palabra,y en la obra:todo permitiendolo Dios por nueſtros pecados,como ya he dicho. Dirâs tu aora hijo , ſi es q̃ à caſo me entiendes,que quiẽ me hizo à mi Theologa, y aun quizà diràs entre ti : Cuerpo de tal con la puta vieja,porque no dexa de ſer bruxa,pues ſabe tanto,y ſe buelue à Dios,pues ſabe que eſtà mas prompto à perdonar pecados,que a permitirlos? A eſto te reſpondo, como ſi me lo preguntaras,que la coſtumbre del vicio ſe buelue en naturaleza:y eſte de ſer bruxas , ſe conuierte en ſangre,y carne:y en medio de ſu ardor , que es mucho, trae vn frio que pone en el alma,tal que la resfria , y entorpeze,aun en la Fè,de donde nace vn oluido de ſi miſma,y ni ſe acuerda de los temores con que Dios la amenaza,ni de la gloria con que la combida , y en efeto como es pecado de carne,y de deleytes,es fuerça,q̃ amortigue todos los ſentidos,y los embeleſe,y abſorte , ſin dexarlos vſar ſus oficios como deuen : y aſsi quedando el alma inutil,floxa,y deſmazalada , no puede leuantar la

con-

consideracion siquiera à tener algun buen pensamiento: y asi dexandose estar sumida en la profunda sima de su miseria, no quiere alçar la mano à la de Dios, que se la está dando por sola su misericordia, para que se leuante. Yo tengo vna destas almas, que te he pintado, todo lo veo, y todo lo entiendo: y como el deleyte me tiene echados grillos à la voluntad, siempre he sido, y serè mala. Pero dexemos esto, y boluamos a lo de las vnturas, y digo, que son tan frias, que nos priuan de todos los sentidos en vntandonos con ellas, y quedamos tendidas, y desnudas en el suelo, y entonces dizen, que en la fantasia passamos todo aquello que nos parece passar verdaderamente. Otras vezes acabadas de vntar, a nuestro parecer, mudamos forma, y conuertidas en gallos lechuzas, ò cueruos, vamos al lugar donde nuestro dueño nos espera, y alli cobramos nuestra primera forma, y gozamos de los deleytes, que te dexo de dezir, por ser tales, q̃ la memoria se escandaliza en acordarse dellos, y asi la lengua huye de contarlos: y con todo esto soy bruxa, y cubro con la capa de la hypocresia todas mis muchas faltas. Verdad es, que si algunos me estiman, y honran por buena, no faltan muchos que me dizen, no dos dedos del oydo, el nombre de las fiestas, que es el que les imprimio la furia de vn juez colerico, que en los tiempos passados tuuo que ver conmigo, y con tu madre, depositando su ira en las manos de vn verdugo, que por no estar sobornado vsò de toda su plena potestad, y rigor con nuestras espaldas. Pero esto ya pasò, y todas las cosas se passan: las memorias se acaban, las vidas no bueluen, las lenguas se cansan, los sucessos nueuos hazen oluidar los passados. Hospitalera soy, buenas muestras doy de mi proceder, buenos ratos me dan mis vnturas, no soy tan vieja, que no pueda viuir vn año, puesto que tengo setenta y cinco: y ya que no puedo ayunar por la

edad,

edad,ni rezar por los vaguidos,ni andar romerias por la flaqueza de mis piernas,ni dar limoſna, porque ſoy pobre,ni penſar en bien,porque ſoy amiga de murmurar, y para auerlo de hazer,es forçoſo penſarlo primero : aſsi, que ſiempre mis penſamientos han de ſer malos:con todo eſto ſè,que Dios es bueno,y miſericordioſo , y que el ſabe lo que ha de ſer de mi:y baſta , y quedeſe aqui eſta platica,que verdaderamente me entriſteze : ven hijo , y veraſme vntar , que todos los duelos con pan ſon buenos:el buen dia meterle en caſa pues mientras ſe rie,no ſe llora:quiero dezir,que aunque los guſtos que nos da el demonio ſon aparentes,y falſos , toda via nos parecẽ guſtos,y el deleyte mucho mayor es imaginado, que gozado:aunque en los verdaderos guſtos deue de ſer al cõtrario. Leuantoſe en diziendo eſta larga arenga , y tomãdo el candil ſe entrò en otro apoſentillo mas eſtrecho : ſeguila,combatido de mil varios penſamientos , y admirado de lo que auia oydo,y de lo que eſperaua ver, colgò la Cañizares el candil de la pared , y con mucha prieſſa ſe deſnudò haſta la camiſa : y ſacando de vn rincon vna olla vidriada,metiò en ella la mano, y murmurando entre dientes,ſe vntò deſde los pies a la cabeça,q̃ tenia ſin toca:antes que ſe acabaſſe de vntar me dixo , q̃ ora ſe quedaſſe ſu cuerpo en aquel apoſento ſin ſentido,ora deſaparecieſſe del,que no me eſpantaſſe , ni dexaſſe de aguardar alli haſta la mañana,porque ſabria las nueuas de lo que me quedaua por paſſar haſta ſer hombre. Dixele,baxando la cabeça,que ſi haria , y con eſto acabò ſu vntura , y ſe tendio en el ſuelo como muerta. Lleguè mi boca a la ſuya,y vi que no reſpiraua poco , ni mucho. Vna verdad te quiero confeſſar Cipion amigo, que me dio gran temor verme encerrado en aquel eſtrecho apoſento,con aquella figura delãte,la qual te la pintarè,como mejor ſupiere. Ella era larga de mas de ſiete

pies,toda era notomia de huesos, cubiertos cõ vna piel negra,bellosa,y curtida,cõ la barriga,q̃ era de badana, se cubria las partes deshonestas,y aũ le colgaua hasta la mitad de los muslos. Las tetas semejauã dos vejigas de vaca secas,y arrugadas:denegridos los labios, traspillados los diẽtes,la nariz corba,y entablada: desencasados los ojos,la cabeça desgreñada,las mexillas chupadas,angosta la gargãta,y los pechos sumidos. Finalmẽte toda era flaca,y endemoniada. Puseme de espacio à mirarla, y apriessa començò â apoderarse đ mi el miedo, cõsiderãdo la mala visiõ de su cuerpo,y la peor ocupaciõ đ su alma. Quise morderla, por ver si boluia en si,y no halle parte en toda ella,q̃ el asco no me lo estoruasse: pero cõ todo esto la asi đ vn carcaño,y la saq̃ arrastrãdo al patio, mas ni por esto dio muestrasde tener sẽtido. Alli cõ mirar el cielo,y verme en parte ancha,se me quitò el temor,alomenos se tẽplò de manera,q̃ tuue animo đ esperar à ver en lo q̃ paraua la yda,y buelta de aq̃lla mala hẽbra,y lo q̃ me cõtaua de mis sucessos. Enesto me pregũtaua yo a mi mismo,quiẽ hizo à esta mala vieja tã discreta, y tã mala? đ dõde sabe ella quales sõ males de daño,y quales đ culpa?como entiẽde,y habla tãto de Dios, y obra tãto del diablo?como peca tã de malicia,no escusãdose cõ ignorãcia? En estas cõsideraciones se passò la noche,y se vino el dia,q̃ nos hallò àlos dos ẽ mitad đl patio: ella no buelta en si,y â mi jũto à ella en cuclillas atẽto,mirãdo su espãtosa,y fea catadura. Acudio la gẽte đl hospital,y viẽdo aq̃l retablo,vnos deziã: Ya la bẽdita Cañizares es muerta,mirad quã disfigurada,y flaca la tenia la penitẽcia: otros mas cõsiderados la tomarõ el pulso,y vierõ q̃ le tenia,y q̃ no era muerta:por do se dierõ à entẽder,q̃ estaua en extasis,y arrobada de puro buena. Otros huuo,q̃ dixerõ: Esta puta vieja,sin duda deue đ ser bruxa,y deue de estar vntada, q̃ nũca los sãtos hazẽ tã desonestos arrobos:

y hasta aora entre los que la conocemos, mas fama tie-ne de bruxa, q̃ de santa. Curiosos huuo, q̃ se llegarõ â hincarle alfileres por las carnes, desde la pũta hasta la cabeça, ni por esso recordaua la dormilona, ni boluiò en si, hasta las siete del dia: y como se sintio acribada đ los alfileres, y mordida de los carcañares, y magullada del arrastramiẽto fuera đ su aposẽto, y à vista de tantos ojos, q̃ la estauã mirãdo, creyò, y creyò la verdad, q̃ yo auia sido el autor de su deshõra, y assi arremetio à mi, y echãdome ambas manos â la gargãta, procuraua ahogarme, diziendo: O bellaco desagradecido, ignorãte, y malicioso, y es este el pago q̃ merecẽ las buenas obras, q̃ â tu madre hize, y de las q̃ te pẽsaua hazer à ti? Yo, q̃ me vi en peligro đ perder la vida entre las vñas de aq̃lla fiera arpia, sacudime, y assiẽdole de las luẽgas faldas de su viẽtre, la çamarreè, y arrastrè por todo el patio: ella daua vozes, q̃ la librassẽ de los diẽtes de aquel maligno espiritu. Cõ estas razones de la mala vieja creyerõ los mas, q̃ yo deuia de ser algũ demonio de los q̃ tienẽ ojeriza cõtinua cõ los buenos Christianos, y vnos acudieron à echarme agua bendita: otros no osauan llegar à quitarme: otros dauã vozes, que me conjurassen: la vieja gruñia: yo apretaua los diẽtes: crecia la cõfussiõ: y mi amo, q̃ ya auia llegado al ruydo, se desesperaua, oyendo dezir, que yo era demonio. Otros, q̃ no sabian de exorcismos, acudieron à tres, ò quatro garrotes, cõ los quales comẽçaron à santiguarme los lomos: escociome la burla, soltè la vieja, y en tres saltos me puse en la calle, y en pocos mas sali de la villa, perseguido de vna infinidad de muchachos, q̃ yuã à grandes vozes diziẽdo: Apartẽse q̃ rabia el perro sabio: otros deziã: No rabia, sino q̃ es demonio en figura đ perro. Cõ este molimiẽto, â cãpana herida, sali del pueblo, siguiẽdome muchos, q̃ indubitablemẽte creyerõ, q̃ era demonio, assi por las cosas q̃ me auiã visto hazer, como por las pa

labras q̃ la vieja dixo, quãdo despertò đ su maldito sueño. Dime tãta priessa à huyr, y à quitarme delãte đ sus ojos, q̃ creyerõ q̃ me auia đsparecido como demonio: en seis horas anduue doze leguas, y lleguè â vn rãcho de Gitanos, q̃ estaua en vn cãpo, junto à Granada: alli me reparè vn poco, porque algunos de los Gitanos me conocieron por el perro sabio, y cõ no pequeño gozo me acogierõ, y escondieron en vna cueua, porque no me hallassen, si fuesse buscado: cõ intenciõ, à lo q̃ despues entẽdi, de ganar cõmigo, como lo hazia el atambor mi amo. Veynte dias estuue cõ ellos, en los quales supe, y notè su vida, y costũbres, q̃ por ser notables, es forçoso q̃ te las cuente. *Cip.* Antes, Bergãça, q̃ passes adelãte, es biẽ q̃ reparemos en lo q̃ te dixo la bruxa, y aueriguemos si puede ser verdad la grãde mẽtira â quiẽ das credito. Mira Bergãca, grãdissimo disparate seria creer, q̃ la Camacha mudasse los hõbres en bestias, y que el sacristan en forma de jumento la seruiesse los años que dizen que la siruiò. Todas estas cosas, y las semejantes son embelecos, mẽtiras, ò apariẽcias del demonio: y si à nosotros nos parece aora q̃ tenemos algũ entẽdimiẽto, y razõ, pues hablamos, siendo verdaderamẽte perros, ò estãdo en su figura, ya hemos dicho, q̃ este es caso portẽtoso, y jamas visto, y q̃ aũq̃ le tocamos cõ las manos, no le auemos de dar credito, hasta tãto q̃ el sucesso đl nos muestre lo q̃ cõuiene q̃ creamos: quieres lo ver mas claro, cõsidera en quã vanas cosas, y en quã tõtos pũtos dixo la Camacha, q̃ cõsistia nr̃a restauracion: y aquellas que â ti te deuen parecer profecias, no son sino palabras de consejas, ò cuẽtos de viejas, como aq̃llos del cauallo sin cabeça, y de la varilla de virtudes, cõ q̃ se entretienẽ al fuego las dilatadas noches del Inuierno: porque a ser otra cosa, ya estauan cumplidas, sino es, q̃ sus palabras se han de tomar en vn sentido, q̃ he oydo dezir, se llama algorico, el qual sẽtido no quiere de

zir lo q̃ la letra suena, sino otra cosa, q̃ aũq̃ diferẽte, le haga semejãça: y assi dezir: Boluerã à su forma verdadera, quãdo vierẽ cõ presta diligẽcia derribar los soberuios leuãtados, y alçar à los humildes abatidos, por mano poderosa para hazello: tomãdolo enel sẽtido q̃ he dicho, pareceme, q̃ quiere dezir, q̃ cobraremos nr̃a forma, quãdo vieremos, q̃ los q̃ ayer estauã en la cũbre de la rueda de fortuna, oy estã hollados, y abatidos àlos pies d̃ la desgracia, y tenidos en poco d̃ aq̃llos q̃ mas los estimaua. Y assimismo, quãdo vieremos, q̃ otros q̃ no ha dos horas q̃ no teniã deste mũdo otra parte, q̃ seruir enel d̃ numero, q̃ acrecẽtasse el de las gẽtes, y aora estã tã encũbrados sobre la buena dicha, q̃ los perdemos de vista: y si primero no pareciã por peq̃ños, y encogidos aora no los podemos alcãçar por grãdes, y leuãtados. Y si en esto cõsistiera boluer nosotros à la forma q̃ dizes, ya lo hemos visto; y lo vemos à cada paso, por do me doy â entẽder, q̃ no en el sentido alegorico, sino en el literal se hã d̃ tomar los versos de la Camacha, ni tãpoco en este cõsiste nr̃o remedio, pues muchas vezes hemos visto la q̃ dizẽ, y nos estamos tã perros como vees: assi, q̃ la Camacha fue burladora falsa, y la Cañizares embustera, y la Mõtiela tõta, maliciosa, y bellaca, cõ perdõ sea dicho, si â caso es nr̃a madre d̃ entrãbos, ò tuya, q̃ yo no la quiero tener por madre. Digo pues, q̃ el verdadero sentido es vn juego de bolos, dõde con presta diligẽcia derribã los q̃ estã en pie, y bueluẽ à alçar los caydos, y esto por la mano, d̃ quiẽ lo puede hazer. Mira pues, si en el discurso de nr̃a vida auremos visto jugar à los bolos: y si hemos visto por esto auer buelto à ser hõbres, si es q̃ lo somos. *B*. Digo q̃ tienes razõ, Cipiõ hermano, y q̃ eres mas discreto de lo q̃ pẽsaua, y d̃ lo q̃ has dicho vẽgo â pensar, y creer, q̃ todo lo q̃ hasta aqui hemos passado, y lo q̃ estamos passãdo es sueño, y q̃ somos perros: pero no por esto dexemos de gozar deste bien de

la habla que tenemos,y de la excelencia tan grande de tener discurso humano todo el tiẽpo que pudieremos: y assi no te canse el oyrme contar lo que me passò con los Gitanos,que me escondieron en la cueua. *Cipion.* De buena gana te escucho,por obligarte à que me escu ches,quando te cuente,si el cielo fuere seruido, los sucessos de mi vida. *Bergança.* La que tuue con los Gitanos,fue considerar en aquel tiempo sus muchas malicias,sus embaymientos,y embustes,los hurtos en que se exercitan,assi Gitanas,como Gitanos,desde el punto casi que salen de las mantillas,y saben andar: vees la multitud que ay dellos esparzida por España ? pues todos se conocen , y tienen noticia los vnos de los otros , y trasiegan,y traspone los hurtos destos en aquellos , y los de aquellos en estos:dan la obediencia mejor que à su Rey,à vno que llaman Conde,al qual,y à todos los que del sucede,tienen el sobrenombre de Maldonado : y no porque vengan del apellido deste noble linage , sino porque vn page de vn Cauallero deste nombre se enamorò de vna Gitana,la qual no le quiso conceder su amor,sino se hazia Gitano,y la tomaua por muger.Hizolo assi el page,y agradò tanto â los demas Gitanos , que le alçaron por señor,y le dieron la obediencia: y como en señal de vassallage le acuden con parte de los hurtos que hazen,como sean de importancia. Ocupanse , por dar color â su ociosidad,en labrar cosas de hierro, haziẽdo instrumentos con que facilitan sus hurtos: y assi los verâs siempre traer â vender por las calles tenazas, barrenas,martillos:y ellas treuedes,y vadiles. Todas ellas son parteras,y en esto lleuan ventaja â las nuestras,porque sin costa,ni aderentes sacan sus partos à luz, y lauan las criaturas con agua fria en naciendo: y desde que nacen,hasta que mueren,se curten, y muestran à sufrir las inclemencias,y rigores del cielo:y assi verâs, que todos

ſon alentados,bolteadores, corredores, y bayladores. Caſanſe ſiempre entre ellos,porque no ſalgan ſus malas coſtumbres â ſer conocidas de otros: ellas guardan el decoro à ſus maridos,y pocas ay que les ofendan con otros,que no ſean de ſu generacion. Quando piden limoſna,mas la ſacan con inuenciones,y chocarrerias, q̃ con deuociones,y à titulo,que no ay quien ſe fie dellas, no ſiruen,y dan en ſer holgazanas. Y pocas, ò ninguna vez he viſto,ſi mal no me acuerdo,ninguna Gitana à pie de altar comulgando,pueſto que muchas vezes he entrado en las Yglefias. Son ſus penſamientos, imaginar como han de engañar,y donde han de hurtar. Confieren ſus hurtos,y el modo que tuuieron en hazellos. Y aſſi vn dia contò vn Gitano delante de mi à otros vn engaño,y hurto que vn dia auia hecho à vn labrador:y fue, que el Gitano tenia vn aſno rabon,y en el pedaço de la cola,que tenia ſin cerdas le ingiriò otra peluda, que parecia ſer ſuya natural. Sacole al mercado, comproſele vn labrador por diez ducados: y en auiendoſele vendido,y cobrado el dinero le dixo, que ſi queria comprarle otro aſno hermano del miſmo,y tan bueno como el q̃ lleuaua,que ſe le venderia por mas buen precio. Reſpõdiole el labrador,que fueſſe por el,y le truxeſſe, que el ſe le compraria,y que en tanto que boluieſſe lleuaria el comprado à ſu poſada. Fueſe el labrador, ſiguiole el Gitano,y ſea como ſea,el Gitano tuuo maña de hurtar al labrador el aſno,que le auia vendido,y al miſmo inſtante le quitò la cola poſtiza,y quedò con la ſuya pelada. Mudole la albarda,y jaquima,y atreuioſe à yr â buſcar al labrador,para que ſe le compraſſe,y hallole antes que huuieſſe echado menos el aſno primero: y â pocos lances comprò el ſegundo. Fueſele à pagar à la poſada, donde hallò menos la beſtia à la beſtia:y aunque lo era mucho ſoſpechò que el Gitano ſe le auia hurtado, y no queria

queria pagarle, acudio el Gitano por testigos, y truxo â los que auian cobrado la alcauala del primer jumento, y juraron, que el Gitano auia vendido al labrador vn asno con vna cola muy larga, y muy diferente del asno segundo, que vendia. A todo esto se hallò presente vn Alguazil, que hizo las partes del Gitano con tantas veras, que el labrador huuo de pagar el asno dos vezes. Otros muchos hurtos contaron, y todos, ò los mas de bestias, en quien son ellos graduados, y en lo que mas se exercitan. Finalmente ella es mala gente, y aunque muchos, y muy prudentes juezes han salido contra ellos, no por esso se enmiendan. A cabo de veynte dias me quisierõ lleuar â Murcia: passè por Granada, donde ya estaua el Capitan, cuyo atambor era mi amo. Como los Gitanos lo supieron me encerraron en vn aposento del meson, donde viuian: oyles dezir la causa, no me parecio bien el viage que lleuauan y assi determinè soltarme, como lo hize: y saliendome de Granada, di en vna huerta de vn Morisco, que me acogiò de buena volũtad, y yo quedè con mejor, pareciendome, que no me querria para mas de para guardarle la huerta, oficio à mi cuenta de menos trabajo, que el de guardar ganado. Y como no auia alli altercar sobre tanto mas, quanto al salario, fue cosa facil hallar el Morisco criado à quien mandar, y yo amo a quien seruir. Estuue con el mas de vn mes, no por el gusto de la vida que tenia, sino por el que me daua saber la de mi amo, y por ella la de todos quantos Moriscos viuen en España. O quãtas, y quales cosas te pudiera dezir, Cipiõ amigo, desta Morisca canalla, si no temiera no poderlas dar fin en dos semanas: y si las huuiera de particularizar, no acabara en dos meses: mas en efeto aurè de dezir algo: y assi oye en general lo que yo vi, y notè en particular desta buena gente. Por marauilla se hallarâ entre tantos vno, que creà derechamente

en la ſagrada ley Chriſtiana. Todo ſu intento es acuñar, y guardar dinero acuñado: y para conſeguirle trabajan, y no comen: en entrando el real en ſu poder, como no ſea ſenzillo, le condenan a carcel perpetua, y â eſcuridad eterna. De modo, que ganando ſiempre, y gaſtando nũca llegan, y amontonan la mayor cantidad de dinero, q̃ ay en Eſpaña. Ellos ſon ſu hucha, ſu polilla, ſus picazas, y ſus comadrexas: todo lo llegan, todo lo eſconden, y todo lo tragan. Conſiderese, que ellos ſon muchos, y q̃ cada dia ganan, y eſconden poco, ò mucho, y que vna calentura lenta acaba la vida, como la de vn tabardillo, y como van creciendo, ſe van aumentando los eſcondedores, que crecen, y han de crecer en infinito, como la experiencia lo mueſtra. Entre ellos no ay caſtidad, ni entran en Religion ellos, ni ellas: todos ſe caſan, todos multiplican, porque el viuir ſobriamente aumenta las cauſas de la generacion. No los conſume la guerra, ni exercicio, que demaſiadamente los trabaje. Robannos â pie quedo, y con los frutos de nueſtras heredades, que nos reuenden, ſe hazen ricos. No tienen criados, porque todos lo ſon de ſi miſmos: no gaſtan con ſus hijos en los eſtudios, porque ſu ciencia no es otra, que la del robarnos. De los doze hijos de Iacob, que he oydo dezir, que entraron en Egypto, quando los ſacò Moyſen de aquel cautiuerio, ſalieron ſeyſcientos mil varones, ſin niños, y mugeres. De aqui ſe podrâ inferir lo que multiplicaràn las deſtos, q̃ ſin comparacion ſon en mayor numero. *Cipion*. Buſcado ſe ha remedio para todos los daños que has apuntado, y boſquexado en ſombra, que bien ſè, que ſon mas, y mayores los que callas, que los que cuentas, y haſta aora no ſe ha dado con el que conuiene pero zeladores prudentiſsimos tiene nueſtra Republica, que conſiderando que Eſpaña cria, y tiene en ſu ſeno tãtas viuoras, como Moriſcos, ayudados de Dios,
ha-

hallarán à tanto daño cierta, presta, y segura salida. Di adelante. *Bergança.* Como mi amo era mezquino, como lo son todos los de su casta, sustentauame con pan de mijo, y con algunas sobras de çaynas, comun sustento suyo. Pero esta miseria me ayudò à lleuar el cielo por vn modo tan estraño, como el que aora oyras. Cada mañana, juntamente con el alua, amanecia sentado al pie de vn granado, de muchos que en la huerta auia, vn mancebo, al parecer estudiante, vestido de bayeta, no tã negra, ni tan peluda, que no pareciesse parda, y tundida: Ocupauase en escriuir en vn cartapacio, y de quando en quando se daua palmadas en la frente, y se mordia las vñas, estando mirando al cielo: y otras vezes se ponia tã imaginatiuo, que no mouia pie, ni mano, ni aun las pestañas, tal era su embelesamiento. Vna vez me lleguè junto à el, sin que me echasse de ver: oyle murmurar entre dientes, y al cabo de vn buen espacio, dio vna gran voz, diziendo: Viue el señor, que es la mejor octaua q̃ he hecho en todos los dias de mi vida. Y escriuiendo apriessa en su cartapacio, daua muestras de gran contento: todo lo qual me dio à entẽder, que el desdichado era Poeta. Hizele mis acostumbradas caricias, por assegurarle de mi mansedumbre. Echeme a sus pies, y el con esta seguridad prosiguiò en sus pensamientos, y tornò à rascarse la cabeça, y à sus arrobos, y à boluer à escriuir lo que auia pensado. Estando en esto entrò en la huerta otro mancebo galan, y bien adereçado con vnos papeles en la mano, en los quales de quando en quando leìa. Llegò donde estaua el primero, y dixole: Aueys acabado la primera jornada? Aora le di fin, respondio el Poeta, la mas gallardamente que imaginar se puede. De que manera? preguntò el segundo. Desta, respondio el primero. Sale su Santidad del Papa vestido de Pontifical con doze Cardenales, todos vestidos de morado,

porque quando ſucedio el caſo que cuẽta la hiſtoria de mi comedia, era tiempo de mutatio caparum, en el qual los Cardenales no ſe viſten de rojo, ſino de morado: y aſſi en todas maneras conuiene para guardar la propiedad, que eſtos mis Cardenales ſalgan de morado: y eſte es vn punto, que haze mucho al caſo para la comedia: y à buen ſeguro dieran en el, y aſsi hazen à cada paſo mil impertinencias, y diſparates. Yo no he podido errar en eſto, porque he leydo todo el ceremonial Romano, por ſolo acertar en eſtos veſtidos. Pues de donde quereys vos, replicò el otro, que tenga mi Autor veſtidos morados, para doze Cardenales? Pues ſi me quita vno tan ſolo, reſpondio el Poeta, aſsi le darè yo mi comedia, como volar. Cuerpo de tal, eſta apariencia tan grandioſa ſe ha de perder? Imaginad vos deſde aqui lo que parecerà en vn teatro vn Sumo Pontifice con doze graues Cardenales, y con otros miniſtros de acompañamiẽto, que forçoſamẽte hã de traer cõſigo, viue el cielo, q̃ ſea vno delos mayores y mas altos eſpectaculos, q̃ ſe aya viſto en comedia, aunque ſea la del ramillete de Daraja. Aqui acabè de entender, que el vno era Poeta, y el otro comediante. El comediante aconſejò al Poeta, que cercenaſſe algo de los Cardenales, ſi no queria impoſsibilitar al Autor el hazer la comedia. A lo que dixo el Poeta, que le agradecieſſen, que no auia pueſto todo el conclaue que ſe hallò junto al acto memorable, que pretendia traer à la memoria de las gentes en ſu felicisſima comedia. Rioſe el recitante y dexole en ſu ocupacion, por yrſe à la ſuya, q̃ era eſtudiar vn papel de vna comedia nueua. El Poeta, deſpues de auer eſcrito algunas coplas de ſu magnifica comedia, con mucho ſoſsiego, y eſpacio, ſacò de la faldriquera algunos mendrugos de pan, y obra de veynte paſſas, que a mi parecer entiendo que ſe las contè, y aun eſtoy en duda, ſi eran tantas: poque juntamen-

tamente con ellas hazian bulto ciertas migajas de pan, que las acompañauan, soplò, y apartò las migajas, y vna â vna se comio las passas, y los palillos, porque no le vi arrojar ninguno, ayudandolas con los mendrugos, que morados con la borra de la faldriquera, parecian mohosos, y eran tan duros de condicion, que aunque el procurò enternecerlos, passeandolos por la boca vna, y muchas vezes, no fue posible mouerlos de su terquedad: todo lo qual redundò en mi prouecho porque me los arrojò diziendo: To, to, toma, que buen prouecho te hagan. Mirad, dixe entre mi, que Nectar, ò Ambrosia me da este Poeta, de los que ellos dizen que se mantienen los dioses, y su Apolo allâ en el cielo. En fin, por la mayor parte, grande es la miseria de los Poetas, pero mayor era mi necessidad, pues me obligò a comer lo que el desechaua. En tanto que durò la composicion de su comedia, no dexò de venir a la huerta, ni a mi me faltaron mendrugos, porque los repartia conmigo con mucha liberalidad, y luego nos yuamos a la noria, donde yo de bruzes, y el con vn cangilon satisfaciamos la sed, como vnos Monarcas. Pero faltò el Poeta, y sobrò en mi la hambre tanto, que determinè dexar al Morisco, y entrarme en la ciudad â buscar ventura, que la halla el q̃ se muda. Al entrar de la ciudad vi que salia del famoso Monasterio de san Geronimo mi Poeta, que como me vio se vino a mi con los braços abiertos, y yo me fuy a el con nueuas muestras de regozijo, por auerle hallado. Luego al instante començò â desembaular pedaços de pan, mas tiernos de los que solia lleuar â la huerta, y â entregarlos a mis dientes, sin repassarlos por los suyos: merced, que con nueuo gusto satisfizo mi hambre. Los tiernos mendrugos, y el auer visto salir â mi Poeta del Monasterio dicho, me pusieron en sospecha de que tenia las musas vergonçantes, como otros muchos las tienen.

nen. Encaminose a la ciudad, y yo le segui con determinacion de tenerle por amo, si el quisiesse, imaginando, que de las sobras de su castillo se podia mãtener mi real, porque no ay mayor, ni mejor bolsa que la de la caridad, cuyas liberales manos jamas estan pobres. Y assi no estoy bien con aquel refran, que dize: Mas da el duro, q̃ el desnudo, como si el duro, y auaro diesse algo, como lo da el liberal desnudo, que en efeto da el buen desseo, quando mas no tiene. De lance en lance paramos en la casa de vn Autor de comedias, que a lo que me acuerdo se llamaua Angulo el malo, de otro Angulo no Autor, sino representante el mas gracioso, que entonces tuuieron, y aora tienen las comedias. Iuntose toda la cõpañia â oyr la comedia de mi amo, que ya por tal le tenia: y a la mitad de la jornada primera, vno à vno, y dos à dos se fueron saliendo todos, excepto el Autor, y yo, que seruiamos de oyentes. La comedia era tal, que con ser yo vn asno en esto de la poesia, me parecio que la auia compuesto el mismo Satanas para total ruyna, y perdicion del mismo Poeta, que ya yua tragando saliua, viẽdo la soledad en que el auditorio le auia dexado: y no era mucho, si el alma presaga le dezia allà dentro la desgracia que le estaua amenazando, que fue boluer todos los recitantes, que passauan de doze, y sin hablar palabra assieron de mi Poeta, y si no fuera porque la autoridad del Autor, llena de ruegos, y vozes, se puso de por medio, sin duda le mantearan. Quedè yo del caso pasmado, el Autor desabrido, los farsantes alegres, y el Poeta mohino, el qual con mucha paciencia, aunque algo torcido el rostro, tomò su comedia, y encerrandosela en el seno, medio murmurando dixo: No es bien echar las margaritas a los puercos, y con esto se fue con mucho sossiego: yo de corrido, ni pude, ni quise seguirle, y acertelo, â causa que el Autor me hizo tantas caricias, q̃ me obli-

obligaron â que con el me quedasse, y en menos de vn mes sali grande entremesista, y gran farsante de figuras mudas. Pusierõme vn freno de orillos, y enseñarõme â q̃ arremetiesse en el teatro â quiẽ ellos querian, de modo, que como los entremeses solian acabar por la mayor parte en palos, en la compañia de mi amo acabauan en çuçarme, y yo derribaua, y atropellaua à todos, con que daua que reyr à los ignorantes, y mucha ganancia â mi dueño. O Cipion, quien te pudiera contar lo que vi en esta, y en otras dos compañias de comediantes, en q̃ anduue, mas por no ser posible reduzirlo à narracion sucinta, y breue, lo aurè de dexar para otro dia, si es que ha de auer otro dia en que nos comuniquemos. Vees quan larga ha sido mi platica? vees mis muchos, y diuersos sucessos? consideras mis caminos, y mis amos tantos? pues todo lo que has oydo es nada, comparado a lo que te pudiera contar de lo q̃ notè, auериguè, y vi desta gente, su proceder, su vida, sus costumbres, sus exercicios, su trabajo, su ociosidad, su ignorancia, y su agudeza, con otras infinitas cosas: vnas para dezirse al oydo, y otras para aclamallas en publico, y todas para hazer memoria dellas, y para desengaño de muchos, que idolatrã en figuras fingidas, y en bellezas de artificio, y de transformacion. *Cip.* Bien se me trasluze, Bergança, el largo campo que se te descubria, para dilatar tu platica, y soy de parecer, que la dexes para cuento particular, y para sosiego no sobresaltado *Berg.* Sea assi, y escucha. Con vna compañia lleguè à esta ciudad de Valladolid, donde en vn entremes me dieron vna herida, que me llegò casi al fin de la vida: no pude vengarme, por estar enfrenado entonces, y despues à sangre fria no quise, que la vengança pensada arguye crueldad, y mal animo. Cansome aquel exercicio, no por ser trabajo, sino porque veia en el cosas, que juntamente pedian enmienda, y castigo, y
como

como à mi estaua mas el sentillo, que el rem...allo, acordè de no verlo. y assi me acogi à sagrado, como hazen aquellos que dexan los vicios, quando no pueden exercitallos, aunque mas vale tarde que nunca. Digo pues, que viendote vna noche lleuar la linterna con el buen Christiano Mahudes, te considerè contento, y justa, y santamente ocupado, y lleno de buena embidia quise seguir tus pasos, y con esta loable intencion me puse delante de Mahudes, que luego me eligiò para tu compañero, y me truxo â este hospital: lo que en el me ha sucedido, no es tan poco, que no aya menester espacio para contallo, especialmente lo que ohi à quatro enfermos, que la suerte, y la necessidad truxo à este hospital, y â estar todos quatro juntos en quatro camas apareadas. Perdoname, porque el cuento es breue, y no sufre dilacion, y viene aqui de molde. *Cip.* Si perdono, concluye, que a lo que creo, no deue de estar lexos el dia. *Berg.* Digo, que en las quatro camas, que estàn al cabo desta enfermeria, en la vna estaua vn alquimista, en la otra vn Poeta, en la otra vn Matematico, y en la otra vno de los que llaman arbitristas. *Cip.* Ya me acuerdo auer visto à essa buena gente. *Berganҫa.* Digo pues, que vna siesta de las del Verano passado, estando cerradas las ventanas, y yo cogiendo el ayre debaxo de la cama del vno dellos, el Poeta se començò à quexar lastimosamente de su fortuna: y preguntandole el Matematico de que se quexaua? respondio, que de su corta suerte. Como, y no serà razon que me quexe, prosiguiò, que auiẽdo yo guardado lo que Horacio manda en su Poetica, que no salga à luz la obra, que despues de compuesta no ayan passado diez años por ella? y que tẽga yo vna de veynte años de ocupacion, y doze de passante: grande en el sujeto, admirable, y nueua en la inuencion, graue en el verso, entretenida en los Episodios, marauillosa en la diuision:

por-

porque el principio responde al medio, y al fin, de manera que constituyen el Poema alto, sonoro, heroyco, deleytable, y sustancioso, y que con todo esto no hallo vn Principe â quien dirigirle! Principe digo, que sea inteligente liberal, y magnanimo. Misera edad, y deprauado siglo nuestro! De que trata el libro? preguntò el alquimista. Respondio el Poeta: Trata de lo que dexò de escriuir el Arçobispo Turpin del Rey Artus de Inglaterra, con otro suplemento de la historia de la demanda del santo Brial, y todo en verso heroyco, parte en octauas, y parte en verso suelto: pero todo esdruxulamente, digo en esdruxulos de nombres sustantiuos, sin admitir verbo alguno. A mi, respondio el alquimista, poco se me entiende de poesia, y assi no sabrè poner en su punto la desgracia de que vuessa merced se quexa, puesto, que aunque fuera mayor no se ygualaua a la mia, que es, que por faltarme instrumento, ò vn Principe que me apoye, y me dè à la mano los requisitos, que la ciencia de la alquimia pide, no estoy aora manando en oro, y con mas riquezas que los Midas, que los Crasos, y Cresos. Ha hecho vuessa merced, dixo a esta sazon el Matematico, señor alquimista la experiencia de sacar plata de otros metales? Yo, respondio el alquimista, no la he sacado hasta agora, pero realmente sè, que se saca, y a mi no me faltã dos meses para acabar la piedra filosofal, con que se puede hazer plata, y oro de las mismas piedras. Bien han exagerado vuessas mercedes sus desgracias, dixo a esta sazon el Matematico: pero al fin el vno tiene libro que dirigir, y el otro està en potencia propincua de sacar la piedra filosofal: mas que dirè yo de la mia, que es tan sola, que no tiene donde arrimarse? Veynte y dos años ha, q̃ ando tras hallar el punto fixo, y aqui lo dexo, y alli lo tomo: y pareciendome, que ya lo he hallado, y que no se me puede escapar en ninguna manera, quando no me

cato

cato me hallo tan lexos del, que me admiro: lo mismo me acaece con la quadratura del circulo, que he llegado tan al remate de hallarla, que no sè, ni puedo pensar, como no la tengo ya en la faldriquera: y assi es mi pena semejable a las de Tantalo, que está cerca del fruto, y muere de hambre: y propinquo al agua, y perece de sed. Por momentos pienso dar en la coyũtura de la verdad, y por minutos me hallo tan lexos della, que bueluo a subir el monte, que acabè de baxar con el canto de mi trabajo acuestas, como otro nueuo Sisifo. Auia hasta este punto guardado silencio el arbitrista, y aqui le rompio diziendo: Quatro quexosos tales, que lo pueden ser del grã Turco ha juntado en este hospital la pobreza, y reniego yo de oficios, y exercicios, que ni entretienẽ, ni dan de comer à sus dueños. Yo señores soy arbitrista, y he dado a su Magestad, en diferentes tiempos, muchos, y diferentes arbitrios, todos en prouecho suyo, y sin daño del Reyno, y aora tengo hecho vn memorial, donde le suplico me señale persona con quien comunique vn nueuo arbitrio, que tengo, tal, que ha de ser la total restauracion de sus empeños Pero por lo que me ha sucedido con otros memoriales, entiendo que este tambien ha de parar en el carnero. Mas porque vuessas mercedes no me tengan por mentecapto, aunque mi arbitrio quede desde este punto publico, le quiero dezir, que es este: Hase de pedir en Cortes, que todos los vassallos de su Magestad, desde edad de catorze à sesenta años, sean obligados à ayunar vna vez en el mes à pan, y agua, y esto ha de ser el dia que se escogiere, y señalare, y que todo el gasto que en otros condumios de fruta, carne, y pescado, vino, hueuos, y legumbres, q̃ han de gastar aquel dia, se reduzga à dinero, y se dè â su Magestad, sin defraudalle vn ardite, so cargo de juramento: y con esto en veynte años queda libre de socaliñas, y desempeñado

do. Porq̃ si se haze la cuenta como yo la tengo hecha, bien ay en España mas de tres millones de personas de la dicha edad, fuera de los enfermos mas viejos, ò mas muchachos, y ninguno destos dexarà d gastar, y esto cõtado al menorete cada dia real y medio: y yo quiero q̃ sea no mas dvn real, q̃ no puede ser menos, aunq̃ coma alholuas: pues pareceles a vs.ms.q̃ seria barro tener cada mes tres millones de reales, como ahechados? Y esto antes seria prouecho que daño a los ayunantes, porque con el ayuno agradarian al cielo, y seruirian a su Rey: y tal podria ayunar, que le fuesse conueniente para su salud. Este es arbitrio limpio de poluo, y de paja, y podriase coger por Parroquias, sin costa de Comissarios, q̃ destruyen là Republica. Riyeronse todos del arbitrio, y del arbitrante, y el tãbien se riyò de sus disparates, y yo quedè admirado de auerlos oydo, y de ver, que por la mayor parte los de semejantes humores venian â morir en los hospitales. *Cip.* Tienes razon Bergança, mira si te queda mas que dezir. *Berga.* Dos cosas no mas, cõ que darè fin â mi platica, que ya me parece que viene el dia. Yendo vna noche mi mayor â pedir limosna en casa del Corregidor desta ciudad, que es vn gran Cauallero, y muy grã Christiano: hallamosle solo, y pareciome a mi tomar ocasion de aquella soledad, para dezirle ciertos aduertimientos, que auia oydo dezir a vn viejo enfermo deste hospital, acerca de como se podia remediar la perdiciõ tan notoria de las moças vagamũdas, que por no seruir dan en malas, y tan malas, que pueblan dos Veranos todos los hospitales de los perdidos, que las siguen: plaga intolerable, y que pedia presto, y eficaz remedio. Digo, que queriendo dezirselo, alcè la voz, pensando que tenia habla, y en lugar de pronunciar razones cõcertadas, ladrè con tanta priessa, y con tan leuantado tono, que enfadado el Corregidor dio vozes a sus criados, que me

echassen de la sala a palos:y vn lacayo, q̃ acudio a la voz de su señor,q̃ fuera mejor que por entõces estuuiera sordo,asiò de vna cantimplora de cobre, que le vino à la mano,y diomela tal en mis costillas,que hasta aora guardo las reliquias de aquellos golpes.*Cip.* Y quexaste desso Bergança?*Berg.* Pues no me tengo de quexar , si hasta aora me duele,como he dicho,y si me parece, q̃ no merecia tal castigo mi buena intencion?*Cip.* Mira Bergãça, nadie se ha de meter donde no le llamã,ni ha de querer vsar del oficio,q̃ por ningun caso le toca. Y has de considerar,q̃ nunca el consejo del pobre,por bueno q̃ sea,fue admitido:ni el pobre humilde ha de tener presumpciõ de aconsejar à los Grandes,y à los que piensan,q̃ se lo saben todo. La sabiduria en el pobre està assombrada,que la necessidad,y miseria son las sombras , y nubes que la escurecen:y si a caso se descubre,la juzgan por tõtedad, y la tratan con menosprecio.*Berg.* Tienes razon,y escarmentando en mi cabeça,de aqui adelante seguirè tus cõsejos.Entrè asimismo otra noche en casa de vna señora principal,la qual tenia en los braços vna perrilla, destas q̃ llaman de falda,tã pequeña,q̃ la pudiera escõder en el seno,la qual,quãdo me vio,saltò de los braços de su señora,y arremetio a mi ladrando,y cõ tan gran denuedo, q̃ no parò hasta morderme de vna pierna. Boluila a mirar con respecto,y cõ enojo,y dixe entre mi:Si yo os cogiera,animalexo ruyn,en la calle , ò no hiziera caso de vos,ò os hiziera pedaços entre los diẽtes. Considerè en ella,q̃ hasta los cobardes, y de poco animo,son atreuidos,è insolẽtes,quãdo son fauorecidos, y se adelantan a ofender â los q̃ valen mas q̃ ellos..*Cip.* Vna muestra,y señal dessa verdad q̃ dizes nos dã algunos hõbrezillos,q̃ à là sombra de sus amos se atreuẽ à ser insolentes. Y si a caso la muerte,ô otro accidẽte de fortuna derriba el arbol donde se arriman,luego se descubre,y manifiesta su poco

co valor: porq̃ en efeto no ſon de mas quilates ſus prendas, que los que les dan ſus dueños, y valedores: la virtud y el buen entendimiẽto ſiẽpre es vna, y ſiempre es vno, deſnudo, ò veſtido, ſolo, ò acompañado. Bien es verdad, que puede padecer acerca de la eſtimaciõ de las gentes, mas no en la realidad verdadera de lo q̃ merece, y vale. Y con eſto pongamos fin à eſta platica, q̃ la luz q̃ entra por eſtos reſquicios, mueſtra q̃ es muy entrado el dia, y eſta noche que viene, ſi no nos ha dexado eſte grãde beneficio de la habla, ſerà la mia, para cõtarte mi vida. *Ber.* Sea anſi, y mira q̃ acudas a eſte miſmo pueſto. El acabar el coloquio el Licẽciado, y el deſpertar el Alferez, fue todo a vn tiempo, y el Licenciado dixo: Aunque eſte coloquio ſea fingido, y nunca aya paſſado, pareceme q̃ eſtâ tan bien compueſto, que puede el ſeñor Alferez paſſar adelante con el ſegundo. Con eſſe parecer, reſpondio el Alferez, me animarè, y diſpornè à eſcriuirle, ſin ponerme mas en diſputas con v.m. ſi hablaron los perros, ò no. A lo que dixo el Licenciado: Señor Alferez no boluamos mas a eſſa diſputa, yo alcanço el artificio del coloquio, y la inuencion, y baſta: vamonos al Eſpolon â recrear los ojos del cuerpo, pues ya he recreado los del entendimiento. Vamos, dixo el Alferez, y con eſto ſe fueron.

(·:·)

F I N.

EN MADRID,
Por Iuan de la Cueſta.

Año M DC.XIII,

